

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN 



TESIS DOCTORAL

**Estructuras elementales del relato oral: Análisis lógico de un corpus
de narraciones espontáneas sobre sucesos de vida cotidiana acaecidos
en La Laguna y La Orotava**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Carmen Rosa Borrás Machado

Directora

Margarita Antón Crespo

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Sociología IV



TESIS DOCTORAL

Estructuras elementales del relato oral: Análisis lógico de un corpus de narraciones espontáneas sobre sucesos de vida cotidiana acaecidos en La Laguna y

La Orotava

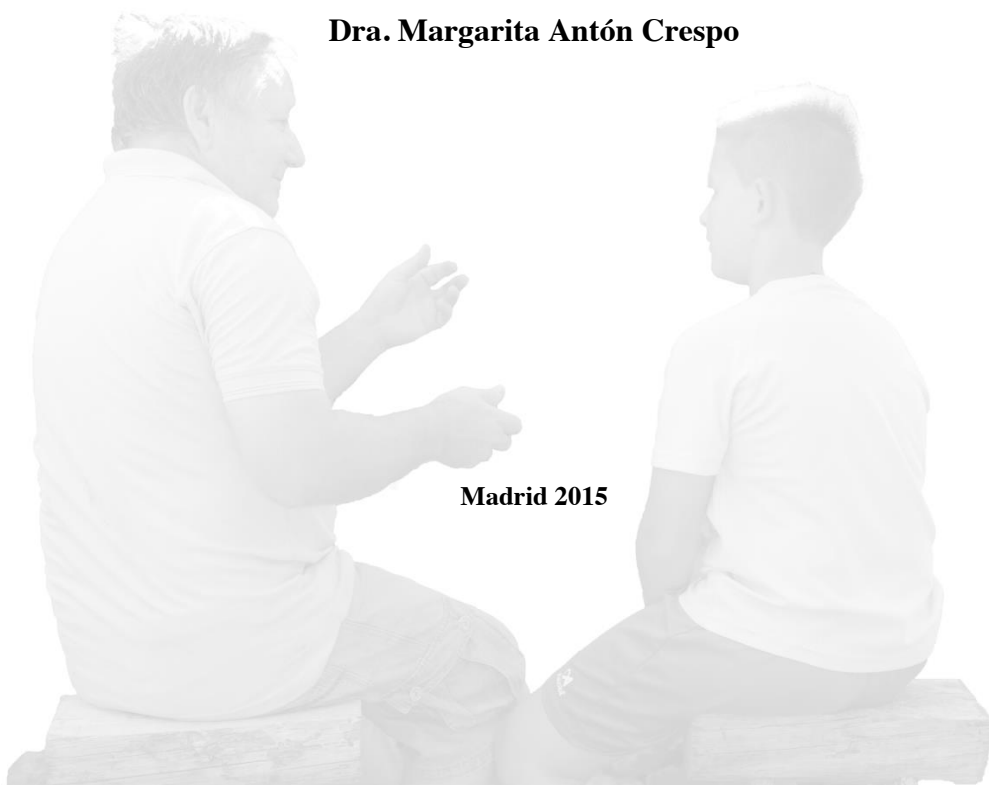
DOCTORANDA

Carmen Rosa Borrás Machado

DIRECTORA

Dra. Margarita Antón Crespo

Madrid 2015



Estructuras elementales del relato oral: Análisis lógico de un corpus de narraciones espontáneas sobre sucesos de vida cotidiana acaecidos en La Laguna y La Orotava



TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR
Carmen Rosa Borrás Machado

DIRECTORA
Dra. Margarita Antón Crespo

© Rosa Borrás, 2015

Registro de la propiedad intelectual N.º MU-733-2015

Foto de portada: Estefanía de la Hoz Briganty

Para hacer uso del contenido de la presente tesis debe hacerse referencia siempre a su autora.

No se permite la utilización total ni parcial de los audios y relatos orales, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo y por escrito de la autora de esta tesis. Para tal fin, contactar a través del correo: rossboma@gmail.com

A la vida, al tiempo, a la existencia.
Al ser, estar y emprender.
Al amor por el saber y escuchar embelesadamente.
A nuestros ancestros,
los de ustedes y los míos,
que al fin y al cabo son los nuestros.
A todos ellos, por su legado y sabiduría.
Al presente por mostrar la conexión entre pasado y futuro,
narración de un constante fluir, camino del devenir de la vida.
A todos,
¡gracias!

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quisiera dar las gracias a mi abuelo, quien partió de mi lado cuando yo tan solo tenía 8 años. Él hizo que en mí anidara el amor por la oralidad.

Gracias a mi abuelo y a sus amigos con los que tuve el placer de compartir el tiempo, gente mayor con la que me encantaba conversar, a pesar de mi corta edad. Sobre todo, me gustaba oírlos hablar de sus vivencias, experiencias de la guerra, de la vida, de la muerte, del amor, de historias ajenas y a la vez tan cercanas, tan familiares. ¿Cómo resistirme y permitir que los acontecimientos no me atraparan?

Con esos antecedentes comenzó este proyecto que cobra vida gracias a la ilusión vigente en mi memoria interna, en mi experiencia de vida. La idea de realizar el trabajo de investigación en Madrid siempre estuvo presente y ahí jugó un papel importante la directora de la tesis, la doctora Margarita Antón Crespo, quien se ofreció para contactar con la persona idónea en el momento pertinente y hablar del proyecto. Asimismo, tengo que agradecerle a la directora de esta tesis su sostén incondicional en los momentos de flaqueza. Cuando me planteaba tirar la toalla, su fuerza, cariño y valoración sirvieron para recobrar el aliento. Indudablemente, sin ella no habría culminado.

Tras recalar en Madrid, una amiga, Carmen Velasco Copado, quedó al pendiente de los resultados de admisión para cursar el Doctorado. Gracias a un encuentro fortuito en los pasillos de la Universidad de Carmen Velasco con el profesor Miguel Ángel Sobrino Blanco pasé a formar parte de su Departamento, Sociología de la Comunicación IV. Desde entonces, el doctor Miguel Ángel Sobrino ha estado presente esta tesis de diversas maneras a lo largo del trayecto, unas como docente, otras como crítico, las que más como apoyo y en la actualidad como un amigo que te sostiene cuando ya crees que no es posible lograr tu sueño.

Por su parte, Carmen Velasco Copado me abrió las puertas de su casa para que pudiera estudiar en Madrid sin pedir nunca nada a cambio. No solo me dio cobijo y comida, sino también cariño, compañía y apoyo. Mi gratitud con ella no se puede expresar en palabras.

Vaya mi agradecimiento también para el Catedrático Manuel Martín Serrano quien, sin ser consciente de ello, reforzó mi camino a través de los cursos de Doctorado. Sus palabras, por aquel entonces, me ayudaron a centrar el trabajo. En encuentros posteriores he podido disfrutar de su siempre docta compañía y de sus sabios consejos, necesarios para poder corroborar los pasos dados usando su metodología.

Gracias a cada uno de los ocho narradores sin los cuales no habrían existido las historias orales que forman el corpus investigativo de esta tesis. Guardo un grato recuerdo de todos y cada uno, así como de las historias transcritas en este trabajo. Estas personas dedicaron su tiempo con amabilidad y cariño. Nunca expresaron desagrado, todo lo contrario, gran alegría por ser oídos y escuchados. Aún hoy en día, mantengo en mi mente viva la imagen de esos rostros que parecían brillar cuando compartían sus experiencias de vida.

Quiero agradecer a la doctora M.^a Adriana Ulloa Hernández que me explicara las tablas que usó en su tesis doctoral. Gracias a ella pude comprender mejor hacia dónde me dirigía y de qué manera podía usarlas en mi investigación para reforzar los pasos dados.

En el terreno personal, afortunadamente conté con el apoyo y ayuda de mi cuñada Mercedes Martín Oval, bióloga y técnico superior del Instituto Canario de Bioantropología. Como experta en cultura e historia Canaria revisó detenidamente todo lo concerniente a esta temática en la tesis. Un honor contar con su mirada.

No puedo olvidar a dos amigos que han cooperado con la última fase de esta memoria de investigación, Antonio Armada Estévez y M.^a Goretti González González. Ambos han aportado sus maravillosos puntos de vista respecto al trabajo. Ella con su dominio de la informática y Antonio con su perspectiva como licenciado en Matemáticas y en Ciencias y Técnicas Estadísticas. Para mí han sido una inspiración, un enriquecimiento personal y profesional.

Gracias a mi familia y a todos mis amigos que de una u otra manera han estado ahí, animándome para que no tirara la toalla. Gracias por escucharme, por ayudarme a

desconectar cuando hacía falta y a centrarme cuando me había perdido. Especialmente gracias a Ana Lidia Batista Díaz y a Marian Frías.

Gracias a ti, Fernando Martín Oval, mi marido, mi bastón, mi pilar y apoyo incondicional. Gracias por creer en mí incluso cuando el fantasma del miedo, el desánimo o el desaliento me atraparon. Gracias por ser mis ojos cuando no conseguía ver el camino. Aunque no supieras de qué iba lo que escribía, hacia dónde me dirigía o en dónde me encontraba, siempre estuviste ahí, apoyándome y creyendo en mí.

RESUMEN

Título

Estructuras elementales del relato oral: análisis lógico de un corpus de narraciones espontáneas sobre sucesos de vida cotidiana acaecidas en La Laguna y La Orotava

Introducción

La comunicación humana ha despertado, desde tiempos inmemoriales, el interés de investigadores de diversa índole, preocupados por esta manifestación, su origen, producción o carácter social. En el campo de la comunicación oral existen múltiples trabajos planteados desde diferentes ámbitos, como por ejemplo los enfocados a la lengua oral en contraposición a la lengua escrita, la psicología, la sociología o la antropología, con aportaciones que han marcado historia como las realizadas por Chomsky, Piaget y Lévi-Strauss, entre otros.

Esta investigación desarrolla una vía analítica relativa a la comunicación, en concreto se centra en los relatos orales. Estos son estudiados desde la perspectiva comunicacional con el foco puesto en la organización interna, ya que toda narración oral es un proceso natural formado por un conjunto de elementos internos que le infieren un ritmo, sentido e intencionalidad determinados. Un nuevo camino en lo referente al análisis de relatos atendiendo a la estructura interna que organiza narrativamente el discurso oral que resulta de utilidad para el análisis de otros medios cuya producción recurre a la palabra hablada.

Objetivos e hipótesis de trabajo

En relación a su corpus de relatos orales, este trabajo se centra en descubrir la existencia de patrones internos comunes en dichos relatos y también a cómo se articulan. El narrador recurre a unas estructuras narrativas particulares para producir las historias, lo que permite proponer una hipótesis de trabajo muy concreta: Los relatos orales poseen unas estructuras narrativas elementales que son independientes del contexto en el que se producen.

El objetivo general, en consonancia con la hipótesis de trabajo, pretende conocer las estructuras narrativas elementales que subyacen a los relatos orales que componen el corpus investigativo. En este sentido, se formulan una serie de objetivos específicos pertinentes que ayudan a indagar en la posibilidad de la existencia de dichas estructuras, tales como (a) identificar los componentes narrativos de los relatos orales; (b) analizar las relaciones lógicas entre los componentes narrativos de los relatos orales; (c) identificar las lógicas estructurales a partir de las que se generan los relatos.

Con los resultados alcanzados en este trabajo investigativo se procura sentar las bases de una propuesta metodológica para el estudio de los relatos orales independientemente de su contexto, ofrecer un instrumento de trabajo que ayude al análisis de los relatos orales, a los relatos de vida y a los relatos históricos, entre otros, y contribuir al conocimiento estructural de los relatos orales en la línea de las lógicas del pensamiento humano.

Metodología

El diseño investigador se articula en varias fases atendiendo a la recogida de la muestra con la que se trabaja, así como aplicando un método analítico riguroso que pasa por varias etapas para la consecución de los objetivos citados, estructurándose como sigue:

- a) En la primera fase de recogida de la muestra se realiza en una aproximación a un grupo de narradores nacidos entre 1915 y 1932 con capacidad relatora, naturales o residentes de larga duración en los municipios donde se efectúa

dicha recogida de la muestra. Con la posterior recopilación, mediante grabación, de un conjunto de relatos orales referidos a acontecimientos cotidianos sucedidos en los municipios de La Orotava y de San Cristóbal de La Laguna, ambos en la isla canaria de Tenerife, España. Estos relatos son plasmados por escrito teniendo en cuenta sus particularidades de emisión, sin modificación alguna de palabras ni sonidos. Para tal fin se genera un modelo explicativo del proceder transcriptivo.

- b) La segunda fase se centra en el estudio del producto comunicativo, los relatos orales, aplicando la metodología de Vladimir Propp (2001) que permite extraer las funciones de los relatos orales con los que se trabaja. Estas funciones pasan a ser los componentes operativos para el análisis lógico estructural. El empleo de la metodología lógico estructural del profesor Manuel Martín Serrano (1974a, 1974b, 1982) ayuda a identificar las relaciones lógicas existentes entre las funciones del relato oral, de cada componente con el resto. Esta tesis aporta a la metodología de análisis lógico la utilización del coeficiente de asociación Q de Yule como criterio para diferenciar las diversas clases de correspondencias o relaciones lógicas. Seguidamente, un trabajo de reducción analítica de las diferentes combinatorias observadas empíricamente permite llevar a cabo un estudio tipológico de la composición estructural elemental del relato oral.

Resultados

En el estudio del corpus de esta investigación no aparecen cuatro de las treinta y una *acciones* que distingue Vladimir Propp (2001). Se trata de *victoria* (f18), *llegada de incógnito* (f23), *pretensiones mentirosas* (f24) y *transfiguración* (f29).

Las dependencias presentes en el corpus muestran cómo las *funciones* se relacionan de diversas maneras, distinguiéndose tres tipos de actuación:

- a) Dependencias *excluyentes* y por *constelación*.
- b) Relaciones mediante *determinación* o *interdependencia*, así como por *exclusión*.

- c) Vinculación por *determinación* o *interdependencia*, *constelación* y *exclusión*.

La *acción* con mayor número de relaciones no excluyentes es *fechoría* (f8). Cuando *fechoría* está presente en una historia, no lo hacen otras cinco: *combate* (16), *marca* (f17), *tarea difícil* (25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (f27). Estas cinco *funciones* participan de gran número de *exclusiones* en sus relaciones, entre diecisiete y veinticuatro.

Habitualmente, las funciones con mayor frecuencia (presencia en nuestro corpus) ofrecen vinculaciones en su mayoría por *determinación* y *constelación*. Por su parte, las de menor frecuencia se relacionan a través de *determinaciones*, *exclusiones* y, en ocasiones, *interdependencias*, pero nunca por *constelación*.

Existen narraciones orales formadas por dos *acciones*, las cuales no aparecen junto con *función raíz simple* alguna. Cuando cumplen con este criterio se las denomina *funciones raíces compuestas*. Mientras que las *funciones raíces simples* son las que dan lugar a relatos integrados por una única *acción*.

Conclusiones

La conexión entre los procesos metodológicos aplicados proporciona las contribuciones fundamentales de la tesis:

- 1) El diseño de la investigación y el desarrollo metodológico generado resultan útiles para identificar las estructuras de composición de los relatos orales subyacentes a las formas de narrar.
- 2) Esta tesis ha permitido verificar que los relatos orales pueden ser representados por un conjunto limitado y reducido de componentes invariantes.
- 3) Cada relato oral se encuentra conformado por un conjunto limitado y reducido de *funciones* (los componentes) sometidas a

constricciones que son recurrentes en las unidades analizadas en nuestro corpus.

- 4) En los relatos orales del presente corpus se identifican unas estructuras de composición específicas que en general difieren de las estructuras narrativas observadas por Propp.
- 5) Los contextos de las historias orales, de los acontecimientos relatados y las particularidades de los narradores no generan estructuras narrativas diferentes.
- 6) El análisis realizado ha permitido identificar un número limitado y reducido de *oralemas* en torno a los cuales se desarrolla luego la trama narrativa del relato oral.
- 7) En los relatos orales las lógicas narrativas operan con constricciones combinatorias que reducen la variedad de las configuraciones estructurales de las historias que pueden ser generadas.
- 8) Todos los relatos orales del corpus se conforman a partir de cinco *estructuras elementales primarias* que operan como *funciones narrativas raíces* que pueden ser *simples* o *compuestas*.
- 9) La configuración estructural narrativa más habitual que subyace a los relatos es aquella que se desarrolla en torno a una trama fechórica.

La propuesta analítica y el conocimiento generado al amparo de esta tesis son el nuevo punto de partida para futuras investigaciones encaminadas a profundizar en las estructuras de los relatos orales, reflejo de estructuras lógico-cognitivas más profundas, y en su hipotética universalidad manifiesta a través de la recursividad de las formas de organización narrativa.

Palabras clave: comunicación, relatos orales, oralidad, estructuras narrativas, relaciones lógicas, constricciones narrativas, lógicas del pensamiento, estructuras, comunicación oral.

THESIS SUMMARY

Title

Elementary structures of oral relates: logical analysis of a corpus of spontaneous narrations related to daily life issues occurred in La Laguna and La Orotava

Introduction

From time immemorial, the human communication has piqued the interest of researchers of various fields of knowledge, who have always been concerned about this manifestation form, its origins, its production or its social nature. In the field of oral communication, several works have been carried out through different approaches, such as those focused on oral language in contrast to written language, on psychology, sociology or anthropology, which include historical contributions such as those introduced by Chomsky, Piaget and Lévi-Strauss among others.

This research develops an analytical approach about communication, specifically in oral tales. These texts are analysed from the communicational perspective, focusing on the internal organisation, since every single narration is a natural process made up of a set of internal elements which provide certain rhythm, sense and purpose. This is a new approach to tale analysis where the internal structure, which organises narratively the oral discourse, is taken in consideration, turning it into a helpful tool for analysing other oral communicative means.

Objectives and hypotheses

Based on the corpus of oral tales, this work is aimed to find the existence of internal patterns which are common to the mentioned texts, as well as how they are articulated. The narrator uses particular narrative structures to produce oral texts, which allows us to propose a very specific hypothesis: Oral tales present some elementary narrative structures which are independent to the context where they are produced.

According to the work hypothesis, the main objective of this research is to find the elementary narrative structures underlying the oral tales included in the corpus. Therefore, in order to help us to find the existence of the above mentioned structures, a series of specific objectives has been set. These are: a) to identify the narrative components of oral tales; b) to analyse the logical relationships among the narrative components of oral tales; c) to identify the structural logics from those generated in the tales.

With the results achieved through this research we will try to set the grounds of a methodological proposal for the study of oral tales regardless their contexts, to offer a tool which helps to analyse the oral, daily life and historical tales, among others, and to contribute to the structural knowledge of the oral tales according to the logic of the human thought.

Methodology

This research is articulated in several stages attending to the sample collection, and a thorough analytical method which comprises various stages has been applied in order to fulfil the previously mentioned objectives. The structure is organised as follows:

- a) The first stage of data collection has been carried out among a group of narrators born between 1915 and 1932 with narrating capacity, born or long-term residents in the municipalities where the data collection has been made. Once the collection, by audio recording, of a set of oral tales related to daily life issues occurred in the municipalities of La Orotava and San Cristóbal de La Laguna (both in the island of Tenerife, Spain) has been made, they have been transcribed bearing in mind their production features, without omitting any word or sound. For this purpose, an explanatory model of the transcription process has been created.
- b) The second stage is focused on the study of the communicative product, the oral tales, according to the methodology of Vladimir Propp (2001), which

allows us to extract the functions from the oral tales with which the work is made. These functions will become the operational components for the logical and structural analysis. The logical and structural methodology developed by Professor Manuel Martín Serrano (1974a, 1974b, 1982) helps us to identify the logical relationships among the functions of the oral text, comparing every single component to the rest of them. This thesis introduces the usage of the Yule's Q, coefficient of association, in the logical analysis methodology as a criterion to distinguish the different classes of correspondences or logical relationships. Then, an analytic reduction process of the different empirically observed combinatorials will allow us to perform a typological study on the elementary structural composition of the oral tale.

Results

During the study of the corpus of this research, there have not appeared four of the 31 *actions* stated by Vladimir Propp (2001): *victory* (f18), *unrecognised arrival* (f23), *unfounded claims* (f24) and *transfiguration* (f29).

The dependencies present in the corpus show how the *functions* are related in different ways. We can distinguish three types of actions:

- a) *Excluding* and *by constellation* dependences
- b) Relationships of *determination* or *interdependence*, as well as *exclusion*.
- c) Linkage by *determination* or *interdependence*, *constellation* and *exclusion*.

The *action* with less number of non-excluding relationships is *villainy* (f8). When *villainy* appears in a tale, there are five of them that do not: *struggle* (f16), *branding* (f17), *difficult task* (f25), *solution* (f26) and *recognition* (f27). These five *functions* present a huge number of *exclusions* among their relationships (between 17 and 24).

Usually, the most frequent functions (in our corpus) show linkages by *determination* and *constellation*. Regarding the less frequent ones, they are linked by *determination*, *exclusion* and, occasionally, *interdependence*, but never by *constellation*.

There are oral narrations made up by two *actions* that do not appear along with any *simple stem function* (*función raíz simple*) –which are *complex stem functions* (*funciones raíces compuestas*)–, while *simple stem functions* result in tales which are made up with only one *action*.

Conclusions

The connection among the applied methodological processes provides the fundamental contributions of the Thesis:

- 1) Both the research design and the generated methodological development are useful to identify the composing structures of the oral tales underlying the narration procedures.
- 2) This Thesis has allowed us to verify that the oral tales can be represented by a limited and reduced set of invariant components.
- 3) Every single oral tale is made up of a limited and reduced set of *functions* (components) submitted to constrictions which are recurrent in the units analysed in our corpus.
- 4) In the oral tales included in our corpus we can identify some specific composing structures which, in general, are different from the narrative structures pointed out by Propp.
- 5) The contexts of the oral tales, narrated events and distinctive features of the narrators do not generate different narrative structures.
- 6) The analysis performed has allowed us to identify a limited and reduced number of *oralemes* (*oralemas*) around which the narrative plot of the oral tale is developed.
- 7) In oral tales the narrative logics operate with combinatorial constrictions which reduce the variety of the structural configurations of the stories that can be generated.
- 8) Every single oral tale of the corpus is made from five *primary elementary structures* that operate as *narrative stem functions*

(*funciones narrativas raíces*), which can be *simple (simples)* or *complex (compuestas)*.

- 9) The most usual narrative structural configuration which underlies the tales is the one developed around a storyline of villain nature.

Both the analytical proposal and the knowledge generated from this Thesis form the new starting point for future researches addressed to go deeper into the structures of the oral tales –which are reflections of the deepest logic and cognitive structures– and into their hypothetic universality expressed through the recursiveness of the narrative organisation forms.

Keywords: communication, oral tales, orality, narrative structures, logical relationships, narrative constrictions, thought logics, structures, oral communication.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	VII
RESUMEN	XI
THESIS SUMMARY	XVII
ÍNDICE	XXIII
ÍNDICE DE TABLAS	XXIX
INTRODUCCIÓN	1
PARTE I: PRESENTACIÓN DEL TEMA DE ESTUDIO	9
CAPÍTULO 1: OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN	11
1.1. Objeto de estudio de la tesis	13
1.2. Oralidad y comunicación	16
1.2.1. La oralidad y el lenguaje en el ser humano.....	16
1.2.1.1. El lenguaje humano: origen y evolución	16
1.2.1.2. La narración oral en el ser humano.....	19
1.2.1.3. Papel de la memoria en las historias orales de vida	24
1.2.2. La comunicación en el desarrollo del ser humano	28
1.2.2.1. La comunicación humana.....	28
1.2.2.2. El nacimiento de la escritura	36
1.2.2.3. Diferencias entre oralidad y escritura	41
1.3. Acotamiento investigativo	46
1.3.1. Propósito e interés de la investigación	46
1.3.2. Hipótesis de partida de la investigación	48
1.3.3. Objetivos de la investigación	48
1.3.3.1. Objetivo/s general/es de la investigación	48
1.3.3.2. Objetivos específicos de la investigación	49
CAPÍTULO 2: ESTADO DEL OBJETO DE ESTUDIO	51
2.1. Investigaciones sobre comunicación oral	54
2.1.1. Investigaciones relativas a la comunicación oral	55
2.1.1.1. Breves antecedentes de la investigación en comunicación oral	55
2.1.1.2. Investigaciones en ciencias humanas.....	56

2.1.1.3. Investigaciones y estudios sociolingüísticos, etnolingüísticos y antropolingüísticos	59
2.1.2. Investigaciones dentro de la oratoria	62
2.1.2.1. Recorrido histórico de la oratoria	62
2.1.2.2. Características para ser un buen orador	66
2.1.2.3. Investigaciones actuales circunscritas a la oratoria	70
2.1.3. El desarrollo tecnológico de la comunicación oral como elemento cotidiano de la sociedad	71
2.1.3.1. Avances tecnológicos de los medios de comunicación que han servido como soporte para la difusión de la palabra	71
2.1.3.2. Estudios e investigaciones relativos a los nuevos sistemas de comunicación oral	74
2.2. Interés investigativo del relato oral y sus variantes.....	76
2.2.1. Los relatos orales, mitos, religiones y creencias a través de los tiempos..	77
2.2.1.1. La historia basada en los relatos orales y los elementos: dimensión gramatical y semántica	77
2.2.1.2. Estudios sobre relatos orales: cuentos, mitos, religiones, creencias	78
2.2.1.3. Investigaciones recientes sobre relatos orales: cuentos, mitos, religiones, creencias	81
2.2.2. La situación de la oralidad en Canarias	83
2.2.2.1. La lingüística y las particularidades del habla Canaria	83
2.2.2.2. Comunicación oral: oralidad y memoria histórica en Canarias	85
2.2.2.3. Investigaciones recientes sobre la lingüística y la comunicación oral en Canarias	87
CAPÍTULO 3: FUNDAMENTOS DE BASE.....	89
3.1. Disquisiciones epistemológicas relativas a la sistémica clásica, el estructuralismo y el generativismo	93
3.2. El relato oral y la comunicación.....	100
3.2.1. El relato oral como producto comunicativo	101
3.2.1.1. El sistema de comunicación oral de nuestro corpus de relatos orales	101
3.2.1.2. Los relatos orales como productos comunicativos	106
3.2.1.3. Los relatos orales como productos mediados.....	109
3.2.2. Características mediacionales de los relatos orales investigados.....	110
3.2.2.1. Análisis mediacional de los productos comunicativos	110
3.3. Evolución del control social y su participación activa en la comunicación ...	113

3.3.1. Teoría sociológica y antropológica del control social	113
3.3.2. El control social a través de los medios de comunicación de masas	117
3.4. Bases teóricas para el diseño analítico de la estructura narrativa de los relatos orales	118
3.4.1. Modelo teórico para el análisis de los componentes del relato oral.....	118
3.4.2. Modelo teórico para el análisis de las relaciones lógicas de los componentes en las narraciones orales.....	120
CAPÍTULO 4: DISEÑO METODOLÓGICO	123
4.1. Diseño metodológico general.....	127
4.1.1. Fuentes documentales.....	128
4.1.2. Marco teórico referencial principal y secundario	129
4.2. Aspectos procedimentales para la recolección de las narraciones orales y su catalogación	131
4.2.1. Criterios de selección de los sujetos y de las historias.....	132
4.2.2. Criterios de transcripción de la muestra.....	133
4.2.3. Instrumentos de recogida para la conservación y difusión de las narraciones	137
4.2.4. Cuestionario sobre las historias	138
4.3. Técnicas de análisis del corpus	139
4.3.1. Términos básicos empleados en esta tesis y en la explotación de su corpus	141
4.3.2. Modelo metodológico relativo a los componentes	142
4.3.3. Modelo metodológico relativo a las relaciones	145
4.3.4. Modelo metodológico relativo a las estructuras	154
4.3.4.1. Modelo metodológico seguido en el esquema de secuencias y la identificación de las estructuras según los componentes	154
4.3.4.2. Análisis de las estructuras orales: tipos de estructuras	156
CAPÍTULO 5: CONTEXTO DE LOS RELATOS ORALES	159
5.1. Las islas Canarias y los municipios de La Laguna y La Orotava como enclaves estratégicos comunicacionales de la presente tesis	163
5.1.1. Contexto sociohistórico y cultural de Canarias.....	163
5.1.2. Los valles de La Orotava y La Laguna, enclaves estratégicos.....	170
5.1.2.1. El Valle de La Orotava	171

5.1.2.2. El valle de Agüere (San Cristóbal de La Laguna).....	173
5.2. Los narradores en nuestro corpus	178
5.2.1. Tratamiento personalizado de los narradores.....	179
5.2.1.1. Narradores de La Orotava y de La Laguna	179
5.2.2. Particularidades relativas a las características generales de los narradores	183
5.3. Aproximación a las historias	192
5.3.1. Aspectos formales de los relatos	192
5.3.1.1. Duración de las narraciones y extensión.....	193
5.3.1.2. Características lingüísticas propias del habla canaria	197
5.3.2. Referenciales de contenido.....	202
5.3.2.1. Temática.....	202
5.3.2.2. Año en el que sucedieron los hechos.....	212
5.3.2.3. Actores: hombres versus mujeres.....	214
5.4. El relato oral como producto comunicativo: características prevalentes en la mediación estructural y cognitiva	218
5.4.1. Análisis de la mediación estructural de nuestros relatos orales	219
5.4.2. Análisis de la dimensión cognitiva de los relatos orales	225
PARTE II: ANÁLISIS Y VALORACIÓN DE LOS RELATOS ORALES	237
CAPÍTULO 6: ANÁLISIS PROPPIANO DE LOS RELATOS ORALES.....	239
6.1. Planteamiento teórico analítico proppiano	243
6.1.1. Teoría analítica de Propp	244
6.1.2. Técnica de análisis del cuento desde la perspectiva proppiana	249
6.2. Aplicación de la metodología de Propp al estudio de los relatos orales del corpus	254
6.2.1. Modelos secuenciales de las funciones proppianas presentes en este trabajo	256
6.2.2. Estudio individualizado de las subfunciones y funciones proppianas. Prevalencia de unas subfunciones frente a otras y su aportación informativa	267
6.3. Valoración de la aplicación del esquema del repertorio de funciones de Propp al estudio de la composición de los presentes relatos orales	278
6.3.1. Evaluación del esquema de secuencias	279

6.3.2. Valoración relativa a las funciones estudiadas	283
---	-----

CAPÍTULO 7: ANÁLISIS LÓGICO MATEMÁTICO DE LAS RELACIONES DERIVADAS DE LAS FUNCIONES PROPIAS ATENDIENDO A LOS CRITERIOS DE HJELMSLEV Y MARTÍN

SERRANO	287
----------------------	------------

7.1. Criterios teóricos analíticos para el estudio de las relaciones	291
---	------------

7.1.1. Planteamiento teórico analítico de Hjelmslev	291
---	-----

7.1.2. Manuel Martín Serrano y su visión teórico analítica	296
--	-----

7.2. Enfoque adaptativo analítico atendiendo a los referentes: Hjelmslev y Martín Serrano.....	300
---	------------

7.3. Análisis de contenido de las relaciones lógicas presentes en el corpus	307
--	------------

7.4. Análisis de grafos.....	368
-------------------------------------	------------

7.5. Valoración de la aplicación del análisis de las relaciones lógicas.....	371
---	------------

7.5.1. Aspectos relacionales referentes a las exclusiones	371
---	-----

7.5.2. Aspectos relacionales referentes a las interdependencias y determinaciones.....	377
--	-----

7.5.2.1. Aspectos relacionales referentes a las interdependencias	377
---	-----

7.5.2.2. Aspectos relacionales referentes a las determinaciones	379
---	-----

7.5.2.3. Unificación de interdependencias y determinaciones.....	388
--	-----

7.5.3. Aspectos relacionales referentes a las constelaciones	396
--	-----

7.6. Variantes de actuación entre una función y las restantes	404
--	------------

CAPÍTULO 8: IDENTIFICACIÓN DE ESTRUCTURAS NARRATIVAS ELEMENTALES EN LA COMUNICACIÓN ORAL

8.1. Planteamiento teórico metodológico: hacia un análisis más específico de las opciones estructuralistas en la comunicación oral.....	411
--	------------

8.1.1. Recapitulación de las funciones y relaciones lógicas	414
---	-----

8.2. Identificación de las <i>estructuras orales</i> a partir de las funciones <i>componentes</i> de nuestro corpus	418
--	------------

8.2.1. Unión habitual de funciones obtenidas en el corpus de la presente tesis	419
--	-----

8.3. Esquema de funciones atendiendo a sus uniones más frecuentes	436
--	------------

8.3.1. Tipología de la estructura oral	437
--	-----

8.3.1.1. Estructuras orales formadas por una función raíz	438
---	-----

8.3.1.2. Estructuras orales formadas por la combinación de funciones raíz	443
---	-----

8.4. Valoración de las estructuras narrativas orales halladas en el corpus	449
8.4.1. Generalidades a cerca de las combinaciones y relaciones de las funciones en la formación de estructuras	452
8.4.2. Particularidades de las funciones raíces simples y compuestas en relación a las cuarenta y una estructuras orales del corpus	454
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS FINALES	459
REFERENCIAS, BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y WEBGRAFÍA	471
PARTE III: ANEXOS	513
ANEXO I: TRANSCRIPCIÓN DE LAS NARRACIONES ORALES	515
ANEXO II: ANÁLISIS DE LAS HISTORIAS MEDIANTE EL MODELO PROPUESTO POR VLADIMIR PROPP	585
ANEXO III: CODIFICACIÓN DEL ANÁLISIS DE LAS HISTORIAS SEGÚN FUNCIÓN....	667
ANEXO IV: TABLAS DEL VACIADO GENERAL DEL ANÁLISIS	721
ANEXO V: LIBRO DE CÓDIGOS. CATEGORIZACIÓN Y CODIFICACIÓN.....	729
ANEXO VI: VACIADO Y CODIFICACIÓN DE RELACIÓN DE LAS VARIABLES PRESENCIA-AUSENCIA	765
ANEXO VII: VACIADO Y CODIFICACIÓN ATENDIENDO A LAS FRECUENCIAS	773
ANEXO VIII: ESTUDIO MEDIANTE LA Q DE YULE DE LOS VALORES OBTENIDOS EN EL ANÁLISIS DE LAS HISTORIAS ATENDIENDO A PRESENCIAS-AUSENCIAS.....	789
ANEXO IX: ÍNDICE DEL CONTENIDO DEL MATERIAL GRABADO EN EL CD.....	823

ÍNDICE DE TABLAS

Capítulo 1

Esquema 1.1. Mapa conceptual de una situación comunicativa.....	32
Cuadro 1.1. Situaciones orales y escritas	42

Capítulo 2

Cuadro 2.1. Esquema explicativo de la oratoria.....	69
---	----

Capítulo 3

Tabla 3.1. Representación del modelo dialéctico completo	110
--	-----

Capítulo 4

Tabla 4.1. Pautas de transcripción de los audios.....	135
Tabla 4.2. Preguntas realizadas a los narradores	138
Tabla 4.3. Pasos seguidos desde la recopilación de los relatos orales hasta el establecimiento de las relaciones lógicas	140
Tabla 4.4. Ejemplo de la extracción de los componentes de un relato oral.....	143
Tabla 4.5. Tipos de funciones lógicas y sus signos.....	147
Tabla 4.6. Tipos de funciones según su frecuencia en nuestro corpus	148
Tabla 4.7. Cuadro explicativo de las funciones lógicas en relación a la presencia o ausencia de estas	149
Tabla 4.8: Ejemplo de división de cuadrantes por funciones en atención a las presencias y ausencias de las funciones	150

Tabla 4.9. Ejemplo de cuadrante de análisis de las presencias y ausencias de funciones	151
Tabla 4.10. Cruce de varias funciones atendiendo a la presencia ausencia de estas	152
Tabla 4.11. Estructuras de cuatro funciones localizadas en siete historias.....	155
Tabla 4.12. Pasos seguidos desde la recopilación de los relatos orales hasta el establecimiento de las relaciones lógicas	157

Capítulo 5

Tabla 5.1. Características de los narradores de nuestro corpus	180
Tabla 5.2. Datos relativos a cómo conoció las historias el narrador	191
Tabla 5.3. Tiempo y palabras que componen cada historia	194
Tabla 5.4. Historias en las que aparecen diminutivos y el uso de usted/ustedes	200
Tabla 5.5. Historias catalogadas según diversas temáticas.....	211
Tabla 5.6. Época en la que se producen las historias.....	212
Tabla 5.7. Sexo de los personajes principales de las historias	215
Gráfico 5.1. Representación del porcentaje del número de palabras que abundan nuestro corpus	220
Gráfico 5.2: Representación del número de historias breves, medias y largas atendiendo el tiempo que usa el narrador para contarlas y el número de palabras	221
Gráfico 5.3. Representación del porcentaje relativo a la forma en que las fuentes han conocido las narraciones orales que configuran nuestro corpus	223
Gráfico 5.4. Representación del porcentaje de participación de los personajes de nuestro corpus	227
Gráfico 5.5. Variedad de temas presentes en nuestras narraciones orales y porcentaje.....	230

Capítulo 6

Tabla 6.1. Acciones según Propp en los cuentos	250
Tabla 6.2. Representación del esquema de la historia 131	256
Tabla 6.3. Representación del esquema de funciones de la historia 1 de nuestro corpus	260
Tabla 6.4. Representación del esquema de funciones de la historia 3 de nuestro corpus	263
Tabla 6.5. Representación del esquema de funciones de la historia 4 de nuestro corpus	264
Tabla 6.6. Representación del esquema de funciones de la historia 10 de nuestro corpus	265

Capítulo 7

Tabla 7.1. Esquema de las relaciones de dependencia	295
Tabla 7.2. Esquema de los tipos de funciones	296
Tabla 7.3. Adaptación y ampliación del esquema de los tipos de funciones	298
Tabla 7.4. Adaptación de las funciones de Propp a nuestro corpus con una nueva codificación	301
Tabla 7.5. Vaciado de funciones donde x indica la presencia y se ofrece la relación de frecuencias de funciones	303
Tabla 7.6. Representación gráfica de las frecuencias de las funciones en los relatos orales	304
Tabla 7.7. Tabla codificada	306
Tabla 7.8. Exclusiones con alejamiento	308
Tabla 7.9. Constelaciones con alejamiento	309

Tabla 7.10. Exclusiones con prohibición	310
Tabla 7.11: Interdependencia con prohibición.....	310
Tabla 7.12. Determinación con prohibición	311
Tabla 7.13. Constelaciones con prohibición.....	312
Tabla 7.14. Exclusiones con transgresión.....	313
Tabla 7.15. Determinación con transgresión	314
Tabla 7.16. Constelaciones con transgresión	314
Tabla 7.17. Exclusiones con interrogatorio	316
Tabla 7.18. Determinación con interrogatorio	317
Tabla 7.19. Constelaciones con interrogatorio.....	317
Tabla 7.20. Exclusiones con información	319
Tabla 7.21. Constelaciones con información.....	320
Tabla 7.22. Exclusiones con engaño	321
Tabla 7.23. Determinaciones con engaño	322
Tabla 7.24. Constelaciones con engaño	322
Tabla 7.25. Exclusiones con complicidad	324
Tabla 7.26. Determinaciones con complicidad.....	325
Tabla 7.27. Constelación con complicidad	325
Tabla 7.28. Exclusiones con fechoría	327
Tabla 7.29. Determinaciones con fechoría.....	327
Tabla 7.30. Constelaciones con fechoría.....	328
Tabla 7.31. Exclusiones con mediación.....	329
Tabla 7.32. Determinaciones con mediación	330
Tabla 7.33. Constelaciones con mediación	330

Tabla 7.34. Exclusiones con principio de la acción contraria	332
Tabla 7.35. Interdependencia con principio de la acción contraria	333
Tabla 7.36. Determinaciones con principio de la acción contraria	333
Tabla 7.37. Exclusiones con partida.....	335
Tabla 7.38. Determinación con partida	336
Tabla 7.39. Constelaciones con partida	336
Tabla 7.40. Exclusiones con primera función del donante.....	337
Tabla 7.41. Determinación con primera función del donante.....	337
Tabla 7.42. Constelaciones con primera función del donante	338
Tabla 7.43. Exclusiones con reacción del héroe	339
Tabla 7.44. Constelaciones con reacción del héroe	340
Tabla 7.45. Exclusiones con recepción del objeto mágico	341
Tabla 7.46. Determinaciones con recepción del objeto mágico	341
Tabla 7.47. Constelaciones con recepción del objeto mágico	342
Tabla 7.48. Exclusiones con desplazamiento espacial entre dos reinos	343
Tabla 7.49. Determinaciones con desplazamiento espacial entre dos reinos	343
Tabla 7.50. Constelaciones con desplazamiento espacial entre dos reinos	344
Tabla 7.51. Exclusiones con combate	345
Tabla 7.52. Determinación con combate	345
Tabla 7.53. Exclusiones con marca	347
Tabla 7.54. Interdependencia con marca.....	347
Tabla 7.55. Exclusiones con reparación	349
Tabla 7.56. Determinación con reparación	349
Tabla 7.57. Constelaciones con reparación.....	350

Tabla 7.58. Exclusiones con regreso	351
Tabla 7.59. Determinaciones con regreso.....	351
Tabla 7.60. Exclusiones con persecución	353
Tabla 7.61. Constelaciones con persecución.....	353
Tabla 7.62. Exclusiones con socorro	355
Tabla 7.63. Constelaciones con descubrimiento	355
Tabla 7.64. Exclusiones con tarea difícil	357
Tabla 7.65. Interdependencia con tarea difícil.....	357
Tabla 7.66. Determinación con tarea difícil	358
Tabla 7.67. Exclusiones con tarea cumplida.....	359
Tabla 7.68. Determinación con tarea cumplida	359
Tabla 7.69. Exclusiones con reconocimiento	361
Tabla 7.70. Constelaciones con descubrimiento	363
Tabla 7.71. Constelación con castigo.....	365
Grafo 7.1. Exclusiones.....	374
Grafo 7.2. Interdependencia entre prohibición y transgresión.....	377
Grafo 7.3. Interdependencia entre principio de la acción contraria y regreso.....	378
Grafo 7.4. Interdependencia entre marca y reconocimiento.....	378
Grafo 7.5. Interdependencia entre tarea difícil y tarea cumplida	379
Grafo 7.6. Determinaciones	381
Grafo 7.7. Determinaciones	385
Grafo 7.8. Determinación interrogatorio con información	387
Grafo 7.9. Determinación primera función del donante con reacción del héroe.....	387
Grafo 7.10. Determinaciones e interdependencias 1	390

Grafo 7.11. Determinaciones e interdependencias 2	394
Grafo 7.12. Constelación 1	396
Grafo 7. 13. Constelación 2	398
Grafo 7.14. Constelación 3	398
Grafo 7.15. Constelación 4	398

Capítulo 8

Tabla 8.1. Tabla codificada.....	417
Tabla 8.2. Estructuras orales formadas por funciones raíz compuesta	440
Tabla 8.3. Estructuras orales formadas por funciones raíz compuesta	442
Tabla 8.4. Representación de las 41 estructuras orales.....	451

Anexo VI

Tabla general con presencias-ausencias	768
Tabla con números y códigos en relación a presencias-ausencias	769
Tabla con números y códigos reducida en relación a presencias-ausencias	770
Tabla codificada atendiendo a presencias-ausencias	771

Anexo VII

Tabla de doble entrada del vaciado de funciones sin codificar	776
Tabla de doble entrada general según la frecuencia de cada función	777
Tabla de doble entrada codificada según la frecuencia de cada función	778
Tabla de doble entrada codificada solo constelaciones /	779

Grafo 1 de las constelaciones.....	780
Grafo 2 constelación	781
Grafo 3 de constelación	781
Grafo 4 de constelación	781
Tabla de doble entrada codificada solo exclusiones)(.....	782
Grafo de las exclusiones)(.....	783
Tabla de doble entrada codificada solo interdependencias (\leftrightarrow) y determinaciones ($\uparrow \rightarrow$)	785
Grafo 1 de determinaciones ($\uparrow \rightarrow$) e interdependencias (\leftrightarrow)	786
Grafo 2 de determinaciones ($\uparrow \rightarrow$) e interdependencias (\leftrightarrow)	787

INTRODUCCIÓN

Motivos personales para la elección del tema

Si nos retrotraemos a la infancia, las experiencias de vida juegan un papel importante en nuestro desarrollo y maduración. En ese momento clave de nuestras vidas, algunos afortunados conseguimos rodearnos de gente con esa experiencia que dan los años y que estas personas compartan desinteresadamente sus vivencias, sus anécdotas. Claro está que para conocer lo que sucede en cualquier lugar —ya sea relativo al presente o al pasado—, nada mejor que la plaza principal del pueblo.

Nos consideramos afortunados por haber podido disfrutar de esta experiencia durante la infancia, por haber podido escuchar historias fascinantes que narraban los mayores. Historias, cuentos, anécdotas o vivencias pertenecientes a nuestro pasado y, en numerosas ocasiones, al de los propios narradores. Tales historias, según pudimos comprobar de primera mano, han perdurado en el tiempo gracias a la transmisión oral entre generaciones (de padres a hijos, de abuelos a nietos), mientras que otras se han perdido.

Sin saberlo, sin ser conscientes de ello, esta experiencia nos ha marcado a lo largo de nuestra vida, provocando un inmenso amor por el trabajo que plasmamos en la presente tesis y por la profesión periodística. Indudablemente, este cúmulo de circunstancias jugó un papel determinante generándonos pasión por escuchar, comunicar, expresar, transmitir.

En el ámbito profesional, influyó en la querencia por las ondas hertzianas desde muy temprana edad, a los quince años. Siempre la palabra presente, la dulce, armoniosa o tormentosa voz del que habla o la emoción que produce en el que escucha, así como por lo que se transmite. ¡Qué necesidad tan maravillosa la de comunicarnos! A esa edad, en plena adolescencia comenzamos nuestro flirteo con la radio, con los medios de comunicación.

Con el transcurrir de los años, lo que comenzó siendo un *hobby* llegaría a convertirse en nuestra profesión, ampliando el campo laboral y pasando por la locución para anuncios publicitarios, voz en *off* para documentales, locutora y directora de

magazines o programas especializados, reportera de radio en carnavales... La radio, la voz, lo expresado oralmente, la comunicación, siempre presente en nuestro quehacer.

Por tanto, nuestra vinculación personal y laboral con la oralidad resulta más que evidente. Todo lo cual generó la necesidad de plantearnos por qué no profundizar en este ámbito y desarrollar el tema de la oralidad en nuestra investigación, tesis doctoral. Esto va a provocar, conjuntamente con la propuesta de un trabajo en esta línea del doctor Manuel Martín Serrano, profesor de los cursos de formación doctoral, la transformación de un pensamiento en una materialización. En síntesis, nos comienza a interesar la investigación en la esfera de la oralidad, así como indagar si realmente existe alguna posibilidad de encontrar una estructura interna en estas narraciones.

A partir de ese momento comenzamos a realizarnos diversas preguntas relativas a esta temática, la oralidad, tales como: ¿Cómo surge el discurso?, ¿qué nos mueve a comunicarnos, a elaborar discursos?, ¿realmente existen patrones internos a la hora de expresarnos oralmente?, ¿cómo se combinan las palabras en nuestra mente para finalmente expresar un mensaje?, ¿qué orden le damos a todos los elementos que componen el discurso oral para finalmente materializarse en un relato?, ¿qué nos interesa comunicar en las narraciones orales?, ¿qué lugar elegir para recoger una muestra de dichas historias?, ¿qué hilo conductor nos puede llevar a conectar unas historias con otras?

Si bien, entre tanto interrogante que se agolpaba en nuestra mente, intentamos centrar nuestras expectativas y apostamos por acotar el terreno. Así, encontramos los municipios idóneos para hacer el pertinente trabajo de campo: dos municipios de Tenerife (el valle de Agüere —San Cristóbal de la Laguna— y el valle de La Orotava). Dos lugares privilegiados dentro de la orografía de la isla y con características sociales semejantes a lo largo de la historia desde la conquista hasta finales del siglo XIX y principios del XX.

Finalmente, conseguimos recoger un total de cincuenta narraciones orales, historias de vida, útiles para el desarrollo de este trabajo. Estas emergen tras manifestar a los emisores nuestra intención de conocer historias del municipio vividas en primera

persona o popularmente conocidas. Historias populares pertenecientes a la memoria de la *comunidad*¹.

Al realizar este trabajo de investigación, se nos antojaba que podía ayudarnos a acercarnos a nuestros antepasados e indagar en esa noche de los tiempos a la que suele hacer referencia la comunicación oral y así comprender un poco más la esencia de la condición de relator a la hora de expresarnos.

Sin lugar a dudas, somos conscientes de que cuando nos aproximamos a nuestros mayores, tropezamos con una inagotable fuente de experiencias, pero no solo en el sentido de lo vivido, sino también de la serenidad que el tiempo aporta para poder transmitirlo.

Estructura de la tesis

Con la visión de la importancia de la comunicación oral en nuestro desarrollo como seres humanos arrancamos hacia este proyecto a fin de obtener un esquema que nos indicara la naturaleza estructural de las historias de vida, atendiendo a sus dimensiones comunicativa, cultural, social. Para todo lo cual, configuramos el documento en dos partes principales.

La primera parte de la tesis la dedicamos al planteamiento general de la investigación, en la cual esbozamos, a través de varios capítulos, los aspectos teóricos relacionados con el objeto de estudio. Tras el índice correspondiente y una breve introducción, desarrollamos en el primer capítulo (1) el tema de investigación escogido, con su pertinente delimitación, así como los motivos conducentes a ello, hipótesis y objetivos.

En el siguiente capítulo (2) ofrecemos un recorrido por la situación del estado del objeto de estudio, mostrando no solo la teoría pertinente relativa a intereses varios sobre el tema que nos ocupa, sino también diversas investigaciones en líneas diferentes a las que nos ocupan en nuestra tesis.

¹ Entiéndase “comunidad” como habitantes del pueblo o municipio al que se refiere la historia.

El marco teórico en el que se encuadra el objeto de estudio lo presentamos en el capítulo tres (3). En este punto exponemos todos los aspectos que hemos considerado interesantes y relacionados con la temática que nos ocupa. Por un lado, atendemos brevemente a algunos teóricos que han influido en nuestra tesis, seguidos de un enfoque minucioso centrado en los tres investigadores que nos han servido de base para nuestro modelo analítico e investigativo.

El diseño metodológico aplicado teniendo en cuenta los objetivos, hipótesis, instrumentos y técnicas para la obtención de las cincuenta historias con las que trabajamos, así como el análisis empleado en su estudio lo detallamos en el capítulo cuatro (4). La contextualización la emprendemos en el capítulo cinco (5). En esta parte realizamos una labor de contextualización de las narraciones, atendiendo a: los aspectos históricos y geográficos de los municipios, los narradores y sus particularidades, los tiempos históricos y duración de las narraciones, entre otros.

En la segunda parte abordamos la valoración y la interpretación de los datos analizados. A través de diversos capítulos ofrecemos detalles de los resultados, transitando por los componentes de los relatos orales hasta abordar las estructuras elementales de nuestro corpus.

De esta manera, en el capítulo seis (6) llegamos a los componentes de las cincuenta historias de vida que conforman este trabajo. Para ello trabajamos con la metodología que plantea Vladimir Propp (2001) en su libro *Morfología del cuento*, extrayendo las funciones que localizamos en nuestro corpus.

En el capítulo siete (7) realizamos un análisis de las relaciones de los relatos, con su pertinente valoración. Para obtener las relaciones lógicas recurrimos a la metodología de Martín Serrano (1974a, 1974b, 1982), lo que nos ofrece un campo de trabajo que muestra cómo una función se relaciona o no con el resto.

La localización de las estructuras elementales de nuestros relatos orales las obtenemos en el capítulo ocho (8), en el que nos centramos en advertir si existen historias con una única función o más y qué información nos aportan tanto las narraciones con sus estructuras como lo que se cuenta en ellas.

Finalizamos esta parte con un amplio esbozo de conclusiones de carácter general, así como propuestas personales para futuras investigaciones. Además, incluimos las fuentes documentales y bibliográficas a las cuales hemos recurrido para ejecutar esta memoria de investigación.

En lo concerniente a los análisis, aportamos un amplio anexo en el que se recogen los relatos orales transcritos, la extracción de las funciones, los cuadros representativos de estas funciones, los libros de códigos, los triángulos de doble entrada con las relaciones entre las funciones y el coeficiente de asociación Q de Yule, así como un listado de las historias incluidas en el CD que se aporta y una relación de tablas, cuadros y gráficos.

PARTE I: PRESENTACIÓN DEL TEMA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 1: OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Objeto de estudio de la tesis

Durante milenios y hasta no hace mucho tiempo la comunicación humana se basó sobre todo en la oralidad como principal recurso empleado para interactuar expresivamente con el otro. Esta comunicación no solo servía para poder establecer contacto con otras personas, sino que resultaba un medio útil de transmisión de conocimientos, de cultura, de tradición y, en última instancia, de socialización. De esta manera se conseguía que perdurara la esencia del grupo, de la comunidad en la que cada ser humano nacía, crecía y se desarrollaba.

No solo ha existido la comunicación oral como medio para perpetuar la tradición del grupo. La civilización griega, por ejemplo, contó con un personaje relevante en este tipo de transmisión o de comunicación, el *heraldo*, figura que surge con la misión de transmitir oralmente los comunicados oficiales y las noticias para mantener informado al pueblo. La figura del *heraldo* también se dio en la civilización romana, pero con el nombre de *praeco* y ya en la Edad Media como pregoneros. La Iglesia, el Estado e incluso los señores feudales o los políticos contrataban a los pregoneros para difundir sus noticias.

Con la aparición y la posterior difusión social de la escritura se produce un cambio importante: es posible la perdurabilidad de las manifestaciones orales a través de los manuscritos. Esta circunstancia vive una evolución, si cabe, con la llegada de la imprenta moderna² de Gutenberg en el umbral del comienzo de la Edad Moderna. Así, la transmisión y comunicación orales dejan de ser las únicas vías para difundir las experiencias de vida y la cultura del pueblo. Gracias al nuevo sistema comienzan a registrarse todos esos conocimientos y saber popular de una manera más automatizada, quedando perpetuados a través del tiempo, aunque no todo el mundo tuviera acceso a los documentos impresos o manuscritos que, en muchas ocasiones a lo largo de la historia, estuvieron en manos de la Iglesia o de las clases sociales altas.

² Hablamos de imprenta moderna pues ya los romanos usaron una especie de sellos para dejar impresos datos en objetos de arcilla. También los chinos, aproximadamente en 1040-1050, llegaron a imprimir en papiros empleando para tal fin placas de porcelana con el texto tallado en ellas.

Cabrera y Pelayo (2001) manifiestan en relación a la escritura y la oralidad que “Todas las comunidades humanas tienen sistemas de comunicación oral, más no todas poseen técnicas de escritura formalizadas. Este hecho [...] supone ciertas diferencias, lo cual no quiere decir desventajas culturales” (p. 47). Así, en la línea de la comunicación oral, estos autores exponen el papel fundamental que juega en dicho proceso el habla que “posee, además, una serie de cualidades primordiales que le son exclusivas. Nos referimos a rasgos prosódicos, paralingüísticos y extralingüísticos” (p. 65).

El paso de la oralidad a la escritura incluye el registro de diversos “géneros de arte verbal: la lírica, la narrativa, el discurso descriptivo, la oratoria (completamente oral, hasta la oratoria organizada caligráficamente y el discurso público adaptado para la televisión), el teatro, las obras filosóficas y científicas, la historiografía y la biografía” (Ong, 1987, p. 137). En este sentido, Blanche-Benveniste realiza una serie de aclaraciones relativas a la lengua escrita:

Para aquellos que han aprendido lo que es la lengua escrita, decir lo idéntico exige que sea una repetición estricta; en ese caso, *una señora* y *una mujer* no son idénticos, y no es lo mismo *tiene hambre* que *quiere comer*. Estas observaciones concuerdan con las de los etnólogos que señalan que sus informantes iletrados tienen a veces dificultades para utilizar, cuando se les pide, las mismas palabras para volver a decir lo mismo. (Blanche-Benveniste, 2005, p. 32).

Si nos centramos en una comunicación oral, lo que habitualmente prima en esta es la espontaneidad del momento, mientras que la escritura se rige por unas reglas. Así, a la hora de recoger información oralmente, esta es transcrita atendiendo a las normas ortográficas y lingüísticas propias del redactor tras oír dicha información. Hoy en día existen soportes técnicos que ayudan a mantener en el tiempo el mensaje oral original, tal y como fue transmitido.

Las palabras exactas rara vez se repiten en la oralidad cuando una persona intenta transmitir lo que le han contado a una tercera. Esto sucede precisamente por esa espontaneidad y por la dificultad de mantener toda la información almacenada en el cerebro. Blanche-Benveniste (2005) asevera que “la atención a las palabras exactas de la lengua no es la misma en todos los ejercicios del lenguaje. Por lo común, es muy

débil en la conversación, el diálogo, y en general en las formas de comunicación inmediata” (p. 32).

Precisamente, podríamos decir que la comunicación oral, desde la perspectiva social, es la manifestación o expresión de la idiosincrasia del pueblo a través de la palabra. Esta forma de comunicación ha sido durante siglos el vehículo expresivo por excelencia para la transmisión de las experiencias del ser humano y de cómo ha interactuado el entorno con este y viceversa; es decir, del desarrollo y proceder social.

Cuando se comparte con uno o varios interlocutores una historia, narración oral o vivencia se produce un acto comunicativo a través del cual informamos a nuestro interlocutor de determinados aspectos relativos al acontecimiento. Se trata de un proceso natural compuesto por una serie de elementos internos que le confieren ritmo, sentido, coherencia e intencionalidad, haciendo entendible el mensaje transmitido.

Las narraciones orales pueden generarse por múltiples circunstancias, tales como la necesidad del emisor de dar a conocer a otro sujeto su historia, porque ha sido preguntado sobre un tema concreto, porque se encuentra participando en un intercambio comunicacional entre varios sujetos, etc. Sin lugar a dudas, las narraciones forman parte de nuestra profesión como periodistas. Baste ver un informativo televisivo o radiofónico del que su mayor componente suele ser la oralidad, que, en el caso de la televisión, se ve reforzada por la imagen.

Tras un periodo de formación y análisis de la situación, consideramos interesante indagar en un tema tan complejo como es la comunicación oral, así como su utilidad o repercusión en el entorno social. Por lo que decidimos recopilar un repertorio de historias pertenecientes a la tradición oral y analizarlas con el deseo de aportar nuestro grano de arena a las investigaciones ya existentes en este campo.

Para lograr llevar a cabo este estudio sobre oralidad hemos recurrido al acopio de un corpus de cincuenta relatos orales sobre los que hemos realizado un análisis de estas historias desarrolladas en Canarias y, en muchas ocasiones, vividas por sus narradores. Todas ellas proceden de la isla de Tenerife y, concretamente, de los municipios de La Orotava y San Cristóbal de La Laguna.

1.2. Oralidad y comunicación

La comunicación oral forma parte de la vida cotidiana de todo ser humano, en ella se basó siempre la memoria de los pueblos. Este acto ha existido desde tiempos inmemorables y se ha transformado a lo largo de la historia, apareciendo nuevas formas de comunicación gracias a los descubrimientos y a los diversos avances tecnológicos; influyendo, no solo en los individuos, sino también en los diversos estamentos (políticos, religiosos, económicos, educativos, etc.). Julieta Campos afirma:

La tradición oral se transmite a través de la palabra hablada. La literatura oral existe aun cuando no aparezcan o no abunden otras manifestaciones de la imaginación artística. Ni siquiera cuando un relato oral se transcribe y lo leemos hay que ceder a la tentación de aplicar a esa lectura criterios idénticos a los que son aplicables a un texto que surgió como texto escrito. (Campos, 1982, p. 20).

Indudablemente, lo que transmitimos en un momento determinado a una persona concreta vive ciertas modificaciones cuando esta intenta compartir dicha información con una tercera persona. De la misma forma, también sufre transformaciones cuando se transcribe. La lengua escrita se rige por una serie de reglas a las que no se ve sometida la verbal.

1.2.1. La oralidad y el lenguaje en el ser humano

1.2.1.1. El lenguaje humano: origen y evolución

El desarrollo del cerebro y de los sentidos, la capacidad de abstracción y discernimiento cada vez mayores, así como la creciente claridad de conciencia son una prueba evidente de cómo ha ido evolucionando poco a poco el ser humano, de quien se dice que es gregario por naturaleza.

Por ello resulta lógico que poco a poco surgiera la necesidad de comunicarse verbalmente. Comunicación que en un principio, como comenta Hernández Fierro (agosto-octubre, 2000), “era rudimentaria, con base en gestos y gritos indiscriminados,

es decir no seleccionados; después, al evolucionar el hombre y ser capaz de aprender de sus aciertos y errores, se llegó a una forma de comunicación únicamente humana: El lenguaje”.

Para Octavio Paz (1998) “el hombre es un ser de palabras” (p. 30) y asimismo añade que “las palabras nacen y mueren, como los hombres” (p. 30). Por su parte, Chomsky habla del punto de vista de Karl Popper en lo que al lenguaje humano se refiere, así como de la evolución de este partiendo de otros sistemas simples. Respecto a lo cual escribe:

La suposición de que el lenguaje humano evolucionó a partir de sistemas más primitivos se expone de un modo interesante en la conferencia de Karl Popper [...]. Popper sostiene que la evolución del lenguaje pasó por varios estadios, en particular un “estadio inferior” en el cual se emplean gestos vocales para la expresión de estados emotivos, por ejemplo, y un “estadio superior” en el cual el sonido articulado se usa para la expresión del pensamiento, o, dicho en los términos de Popper, para la descripción y la discusión crítica. (Chomsky, 1986, p. 120).

En el lenguaje humano intervienen una serie de órganos (como los labios, la lengua, los dientes...) que adoptan una determinada posición para conseguir la emisión de un sonido y cambian de posición para emitir otros sonidos; de ahí que digamos que nuestro lenguaje es articulado y el origen de todas las lenguas e idiomas que conocemos (dos hechos distintos serían el silbo gomero y la lengua de los bosquimanos).

El origen del lenguaje articulado lo situaríamos en un estado de salvajismo del ser humano, hace siglos, pero como una importante necesidad tras haberse agrupado para así poder desarrollar las actividades comunes en las que participa con los otros individuos. Este lenguaje humano articulado es patrimonio del hombre e instrumento imprescindible para el desarrollo de su inteligencia. Cuando no puede lograrlo, todo su ser se resiente y busca otra forma de comunicación social. Incluso cuando viajamos a otro país y no dominamos el idioma buscamos la manera de hacernos entender, emitiendo mensajes sencillos, recurriendo al lenguaje oral con y al gestual o a una combinación de expresiones.

Para los lingüistas, el lenguaje es arbitrario, porque a la hora de nombrar las cosas se llevó a cabo dicha tarea sin un orden, simplemente se le asignó dicho sonido o palabra a un determinado objeto. Ese código se estableció y se acordó aceptarlo por la necesidad de la comunicación humana.

La pragmática, disciplina encargada del estudio de las emisiones verbales, analiza las funciones de las oraciones y de las emisiones, entre otros aspectos, para así comprender un poco más la realidad de los actos ilocutivos. Para Van Dijk:

Mientras la sintaxis organiza la forma y la semántica el significado y la referencia de esas oraciones y textos, la pragmática analiza su función (o fuerza) ilocutiva como actos de habla. En un sentido muy amplio, se podría considerar la pragmática como uno de los componentes principales de una gramática que tiene como tarea relacionar la forma, el significado y la función de oraciones o textos. (Van Dijk, 1993, pp. 58-59).

Desde que nacemos nos encontramos en constante contacto con el lenguaje oral; lo aprendemos de los labios de las personas que nos rodean. Con la adquisición de una lengua, poseemos el lenguaje que nos sirve para establecer relaciones con los miembros de nuestra sociedad.

Dependiendo de dónde nos encontremos, nos expresaremos de una u otra manera. Debemos tener presente que existen diferentes idiomas y a su vez variaciones dentro del mismo. Centrándonos en el castellano, no es lo mismo hablar con un venezolano que con un español; es más, no se expresan de la misma forma un nativo de Extremadura que un canario. En ello repercute el entorno en el que ha crecido y aprendido a comunicarse, entre otros tantos factores, pero también las particularidades lingüísticas, por ejemplo: en canarias un cajón corredizo de cualquier clase de mueble suele denominarse “gaveta”. Esto es trasladable a la manera de vivir, moverse, expresarse, todo lo cual influye en la transmisión oral de la cultura del pueblo contada por el propio pueblo.

Como hemos podido comprobar, resulta imposible desligar hombre y lenguaje, ambos son interdependientes desde tiempos remotos. Russell (1971) posee un punto de vista particular de lo que es el lenguaje. Para él consiste en la necesidad del hombre por

agruparse para así poder intercambiar mensajes: “De las actividades comunes en que participan los grupos, nace y se desarrolla el medio de comunicación que conocemos como lenguaje” (p. 14).

En consecuencia, podríamos decir que para nosotros el lenguaje es la forma en que se comunican los seres humanos, mediante diversos registros (culto, vulgar, familiar, común, técnico, erudito, jerga); es uno de los vehículo más importante de la comunicación. El hombre, mediante el lenguaje, exterioriza sus sentimientos, sus pensamientos, sus ideas.

1.2.1.2. La narración oral en el ser humano

Cuando hablamos de oralidad automáticamente nuestra mente se va a tres géneros de la narrativa oral: cuentos, leyendas y mitos. En el caso de los cuentos, sabemos que estos nos informan y recopilan costumbres sociales, culturales, estilos y formas de vida de una población, grupo social o comunidad. Por lo general, los cuentos se transmiten oralmente y de manera anónima, hasta que alguien decide escribirlos recopilando lo oído.

Leyendo a los folcloristas no resulta extraño encontrar, por ejemplo, alusiones a leyendas que se remontan al siglo de las catedrales góticas y recordadas por un campesino de Cáceres.

En este sentido, vemos que los mitos se caracterizan por ser historias maravillosas, narraciones ficticias protagonizadas por personajes sobrenaturales o de carácter fantástico (dioses, seres mitológicos...). Los mitos forman parte de la cultura de un pequeño o gran grupo social (comunidad, país, etc.). Las leyendas difieren de los mitos en que estas narraciones orales o escritas se suelen basar en acontecimientos reales, combinando la realidad con la ficción y narrando acontecimientos o vivencias de humanos y no de dioses.

No todo gira en torno a los mitos, leyendas y cuentos. Simplemente podemos encontrarnos con historias vividas, es decir, experiencias personales de determinadas personas. De manera habitual, estas experiencias de vida se encuentran impregnadas de

la cultura del entorno (comunidad, pueblo, país, etc.) en el que acontecen, así como de las particularidades del sujeto que las vive. No nos narrará de la misma forma una misa un creyente como un ateo o un agnóstico. Todos estos aspectos nos muestran un perfil del emisor y también del lugar en el que se originan los acontecimientos.

La comunicación oral se ha convertido, a lo largo de la historia, en el principal factor de conexión de las sociedades y en el reducto en que se han ido acumulando todas las tradiciones, usos y costumbres de las sociedades rurales. Para Campos queda muy clara una serie de particularidades relativas a la tradición oral:

Conserva una sugestión peculiar: gestada como fenómeno colectivo y transmitida por contacto directo entre personas, guarda un aura de autenticidad vinculada a los orígenes mismos de la cultura. Los relatos orales formulan, en los más diversos y remotos ámbitos, los enigmas fundamentales acerca de la muerte, la sexualidad y las relaciones con la naturaleza. En la literatura oral ha dejado su huella una imaginación primigenia, todavía no enriquecida ni contaminada por los astutos y laberínticos atuendos que el arte y la escritura le han aportado a través de los siglos a la capacidad de imaginar. Muestra al desnudo estructuras elementales de la narración donde se ubican, más claramente, el sujeto que desea y el objeto de su deseo. (Campos, 1982, pp. 21-22).

Si nos centramos en el término “oral” y qué disciplinas o áreas del conocimiento se han ocupado de su estudio podríamos reducirlas a tres grandes grupos: las ciencias sociales a través de la historia, la sociología y la antropología, la literatura y la lingüística. Aunque de un tiempo a esta parte, tanto la psicología como la educación, así como la sanidad se encuentran realizando estudios sobre la comunicación oral y el desarrollo sano del individuo.

La transmisión oral juega un papel esencial en nuestras vidas. Hoy en día se habla del término “transmisión oral intergeneracional”. Simplemente se trata de aquella transmisión de valores, historias, acontecimientos, secretos, etc., de nuestro entorno familiar, de padres a hijos primordialmente. Es decir, de cómo nos llega esta información a nosotros y en el caso de que se produzca con una alteración, cómo puede llegar a provocar un desequilibrio en el sujeto que vive dicho proceso.

En esta línea surge todo un movimiento que incluso se está llevando a cabo en las aulas en España y el extranjero, así como en la participación de nuestros mayores en la vida de los jóvenes a fin de reducir las barreras existentes entre generaciones, entre otros aspectos.

Las narraciones orales de vivencias personales nos sirven para explorar la vida privada de los sujetos, las relaciones familiares, la educación, el trabajo, la religión, usos y costumbres, etc., como ya hemos mencionado en este apartado. Todo lo cual nos sirve para efectuar una comparativa en el momento y con lo que ocurre en diversos sectores de nuestra sociedad en la actualidad. Los personajes que participan en dichas historias suelen ser sujetos anónimos y esto nos ofrece una visión próxima sobre cómo vivían el panadero, el taxista, la vecina y todos aquellos ciudadanos desconocidos que forman parte del entramado de dicha población. Para Campos:

El enfoque etnográfico de la tradición oral puede aportar datos pertinentes para caracterizar los modelos psicológicos de una comunidad o los matices de una cultura tradicional. A pesar de los estereotipos que se transmiten casi sin modificación en la estructura de los cuentos, cada cultura aporta matices de su idiosincrasia. Tenía razón Propp, sin embargo, cuando advertía que el cuento maravilloso no es una crónica. Lo que refleja no son las estructuras actuales de una sociedad. Tampoco reproduce fielmente en un espejo estructuras sociales arcaicas. El material de los relatos es una transposición, ya marcada por el paso a lo imaginario, de ritos y costumbres de un pasado remoto. (Campos, 1982, p. 42).

Retomando la palabra oral podemos ver que en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (2014) aparecen tres acepciones. La primera de ellas se refiere precisamente al adjetivo que nos ocupa: “1. adj. Que se manifiesta mediante la palabra hablada. *Examen, tradición oral*” (p. 1581).

Por su parte, este adjetivo tan usado en comunicación y tan propio de nuestra naturaleza se resume en el mencionado diccionario, en la edición de 1984, con una acepción muy concreta. Así, la definición de “oral” versa como sigue: “Expresado con la boca o con la palabra, a diferencia de escrito. *Lección, tradición ORAL*” (DRAE, 1984, Vol. 2, p. 981).

Si unimos la palabra oral con narración, es decir, narración oral, obtenemos una definición clara de nuestro corpus. Entendiendo “narración” por “Acción y efecto de narrar” (DRAE, 2014, p. 1523), es decir, “Contar, referir lo sucedido, o un hecho o una historia ficticios” (DRAE, 2014, p. 1523). Todo lo cual nos sirve para describir nuestras narraciones orales de vida como aquellas historias que una serie de sujetos contaron de viva voz; historias reales que ellos mismos vivieron o que formaron parte de su entorno social, pueblo, familia, etc.

Santiago Alcoba explica qué es narrar de una manera muy sencilla. Eso sí, deja claro que a determinados expertos esta definición no les convence:

Convencionalmente se afirma que narrar es relatar acontecimientos ocurridos en algún lugar y a lo largo de un tiempo determinado. Y, aunque para muchos especialistas esta definición resulta insuficiente, la mayoría coincide en destacar la importancia de ciertas características fácilmente deducibles de ella y comunes a toda narración. (Alcoba, 1999, p. 110).

Indudablemente, cuando narramos un acontecimiento tratamos de transmitir qué nos ha sucedido, qué hemos vivido, qué hemos visto o a su vez alguien nos ha transmitido sobre circunstancias concretas acaecidas en un espacio, tiempo y lugar concreto. Ante lo cual, Alcoba añade:

Si se tiene en cuenta que lo medular en un relato es el elemento humano (esto es, el interés humano que toda narración despierta en el receptor), cobra especial relevancia —por la necesidad que cualquier historia tienen de él— la figura del *protagonista* o sujeto de la narración, que, aunque de naturaleza polimorfa (individual o colectivo, agente o paciente, persona o ser antropomórfico), favorece la imprescindible unidad de acción a partir de la transformación a que se ve sometido durante el tiempo narrado. (Alcoba, 1999, p. 110).

En esta tesis recopilamos una serie de historias transmitidas de boca en boca, lo que algunos llaman tradición oral y para otros es más conocido como tradición popular. Por lo que, sin lugar a dudas, podemos aseverar que nos mueve el interés por las historias vividas en primera persona o por las narraciones orales de los diversos

ciudadanos del pueblo. A este respecto Campos explica algunas particularidades de los textos orales:

Hay pues ciertos esquemas que la tradición oral conserva, intactos, de generación en generación. La intervención de un estilo personal de narrar, el de cada relator, apenas modificará el modelo del relato transmitido y solo lo hace en detalles que añaden color y viveza a personajes o episodios. La tradición oral tiene su legalidad propia y no es legítimo alterar el relato hablado, al transcribirlo, para hacerlo más literario [...] no me refiero, por supuesto, a la elaboración literaria, perfectamente legítima, de motivos extraídos de los cuentos orales —sobre todo de los maravillosos— algo que se ha hecho con mayor o menor fortuna. (Campos, 1982, p. 21).

Al ofrecer información tan diversa de aspectos tan importantes en relación a la narración oral, sin lugar a dudas podemos afrontar múltiples trabajos o investigaciones con el producto comunicativo obtenido. En nuestro caso, nos centramos en analizar la estructura interna atendiendo a las funciones que componen las historias orales.

Campos (1982) realiza unos aportes investigativos muy interesantes, pues se remonta en el tiempo y recoge datos relativos al inicio de la recopilación de relatos orales en Europa, aseverando que comienzan con Giambattista Basile, nacido en el último cuarto del siglo XVI. En este sentido menciona también a Charles Perrault y su aportación en 1667 de *Les contes de ma mère L'Oye*:

Es imposible determinar dónde acaba la tradición popular y dónde empieza el arte de Perrault. Los cuentos de Hans Christian Andersen, recomposiciones de relatos oídos a su madre y a su abuela, empiezan a aparecer en 1835. Los recogidos por Jacob y Wilhelm Grimm en el pequeño poblado de Cassel datan de 1806. De Kate Viehmännin, vieja aldeana, llegan a oídos de los hermanos Grimm los relatos publicados en 1812 (*Kinder und Hausmärchen*). Lichtenberg, Herder y Novalis perciben el vínculo entre mitos, cuentos de hadas y sueños y se reconoce en los Märchen el inagotable reservorio de la sabiduría popular. Jean Paul añora el “verdadero país” detrás de una pared de vidrio. El Romanticismo, con su obsesión por la vuelta a los orígenes y la búsqueda del tiempo perdido, rescata las historias que los campesinos europeos habían guardado al calor del fuego de sus hogares desde mucho antes que las

catedrales hubieran proliferado en el suelo de Europa. En España los intentos de recopilación son tardíos. Sin embargo se activan en la segunda mitad del siglo y en 1884 se compila en Madrid un volumen sobre *Folklore español: Biblioteca de las Tradiciones Populares*³. (Campos, 1982, pp. 53-54).

1.2.1.3. Papel de la memoria en las historias orales de vida

Para el psicólogo Wundt, el lenguaje forma parte de la psicología de los pueblos. Este investigador dividía el lenguaje en dos atendiendo a los fenómenos externos, aquellas expresiones reales que percibimos, y a los fenómenos internos, propios de los procesos cognitivos y que sirven al emisor para organizar internamente sus pensamientos para luego poder ejecutar la transmisión oral de manera entendible para nuestro interlocutor.

A la hora de narrar una historia oral, sin lugar a dudas entra en escena nuestra memoria, la cual surge como fruto de un proceso psicológico bastante complejo que nos permite codificar y almacenar información que podremos recuperar en caso de necesitarla. Sabemos que poseemos un sistema limitado de procesamiento el cual se sobrecarga a mayor número de información guardada; lo que también puede generar una mayor probabilidad de error.

En nuestro cerebro se distinguen varios tipos o sistemas de memoria, unas se mantienen inalterables con el paso de los años, como es el caso de la memoria semántica y procedimental, y otras sí que sufren un deterioro como la memoria episódica y la memoria de trabajo.

Desde hace poco más de una década oímos hablar de la neuroplasticidad del cerebro, es decir, la capacidad de regeneración neuronal a pesar de la edad. Esta plasticidad se da dependiendo de la actividad que ejercitemos. Por ejemplo, un grupo de científicos londinenses demostró en el año 2000 que los taxistas⁴ desarrollan la memoria

³ En 1946-1947, Aurelio M. Espinosa reunió tres volúmenes de *Cuentos populares españoles*, en Madrid, bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

⁴ El estudio se llevó a cabo con taxistas de Londres.

espacial mucho más que el común de los mortales debido a que su trabajo consiste en aprender rutas, nombres de calles, direcciones.

El cerebro se regenera mediante su uso. Según sea la actividad mental que desempeñemos, las neuronas se multiplicarán en el área cerebral pertinente. A medida que envejecemos, nuestro hemisferio derecho degenera más que el izquierdo porque usamos este último para efectuar tareas aprendidas, y la actividad de nuestro cerebro pasa a estar casi dominada por nuestro automatismo.

George Lakoff (2007), investigador norteamericano especialista en lingüística cognitiva, nos explica cómo funcionan nuestros conceptos:

La neurociencia nos dice que cada uno de nuestros conceptos —los conceptos que estructuran nuestro modo de pensar a largo plazo— están incrustados en las sinapsis de nuestro cerebro. Los conceptos no son cosas que puedan cambiarse simplemente porque alguien nos cuente un hecho. Los hechos se nos pueden mostrar, pero, para que nosotros podamos darles sentido, tienen que encajar con lo que está ya en la sinapsis del cerebro. De lo contrario, los hechos entran y salen inmediatamente. No se los oye, o no se los acepta como hechos, o nos confunden. ¿Por qué habrán dicho eso? Entonces calificamos el hecho de irracional, de enloquecido o de estúpido. (Lakoff, 2007, p 16).

Ahora bien, ya hemos comentado que la memoria episódica sufre deterioro con el paso del tiempo. Por ello, al hablar de la importancia de la memoria en la narración oral debemos tener en cuenta el peso de la memoria episódica en todo este proceso, debido a que esta tiene que ver directamente con los hechos acontecidos en el pasado en los sujetos. Es decir, codifica nuestras experiencias personales, nuestro pasado y nos permite revivirlo.

Asimismo, en nuestra memoria autobiográfica, que se refiere a todo lo que tiene relación con nuestra vida personal, con nuestras experiencias pasadas, intervienen no solo la memoria episódica, sino también la declarativa y la semántica.

Algunos psicólogos apuntan a un aspecto importante de la memoria: el olvido, y manifiestan que puede deberse al desuso e incluso a interferencias provocadas por otro tipo de informaciones que generan conflicto, ya sea las antiguas en las nuevas o

viceversa. Incluso existen referencias a la reconstrucción del recuerdo. Esto se produce porque no solemos mantener el acontecimiento completo guardado, sino parte de dicho acontecimiento.

Mención especial merece la constante discusión existente en el entorno de todos aquellos profesionales dedicados a trabajar con la memoria histórica, la memoria individual y la colectiva relativa al problema del olvido en el ser humano. De todas formas, no existen datos concluyentes respecto a lo que olvidamos; sabemos que olvidamos, pero no del todo.

Numerosos investigadores opinan que todo lo que se narra en el momento presente en relación a un tiempo pasado puede verse influenciado por la memoria, el recuerdo, la capacidad reconstructiva, la capacidad de expresión o el dominio del lenguaje, entre otros. También pueden influir factores externos sociales, políticos, económicos, medios de comunicación, religión, familiares. Indudablemente, todos estos elementos resultan primordiales, incluso cuando nos limitamos a comunicarnos oralmente, y todos ellos ofrecen una información vital del momento y de la sociedad, pasando de una mirada individual a una colectiva. Estas historias encierran tanta información que se pueden analizar desde múltiples perspectivas, como, por ejemplo, históricas, lingüísticas, antropológicas, sociológicas, políticas o narratológicas.

La investigadora e historiadora Josefina Cuesta Bustillo (2008) habla de los diversos tipos de memoria (algunos de ellos ya mencionados) en su libro *La odisea de la memoria*, fuera de los ya mencionados dentro de la psicología. Así, expresa la importancia de la memoria individual, la memoria colectiva, la memoria histórica y la memoria social.

Igualmente, Cuesta (2008) expone que “el estudio y la tipificación de la memoria por géneros, o por grupos portadores, es una carrera casi inagotable” (pp. 92-93). Entre estos géneros nos encontramos, por ejemplo, con la memoria familiar, memoria obrera, judía, de clases sociales, memoria política.

Por su parte, para el profesor Pablo García Colmenares (2013) la memoria juega un papel importante en la historia contemporánea y en nuestro país ha servido para recuperar las experiencias de los grandes grupos, los ciudadanos:

La memoria en sus diversas manifestaciones y basada en las fuentes orales se ha convertido en uno de los manantiales más fructíferos para la historia contemporánea [...]. La historia oral se ha revelado como una fuente básica para la investigación histórica. En España, como en otros países, su utilización se inició como recuperación de las experiencias de la mayoría frente a las élites políticas, de la clase obrera y los protagonistas anónimos en un intento de rescatar a los “olvidados”, la construcción de una “historia desde abajo” o de “devolver la palabra a los sin voz”, como señalan los especialistas. (García, 2013, p. 51).

En la presente tesis juega un papel muy importante la memoria oral que percibimos como verbalización de las vivencias personales o colectivas de los individuos con los que hemos contactado. En estas narraciones de experiencias se construyen o reconstruyen recuerdos, experiencias de vida. Experiencias individuales y grupales al mismo tiempo, pues todo lo que nos sucede suele repercutir en otros al momento o formar parte de la vida de otros también.

El sujeto, a la hora de narrar oralmente estas historias, intenta expresar verbalmente en el momento presente una historia que pertenece a su pasado y que nos ofrece información de su entorno social, económico, político, etc., en aquel momento. Como bien apunta Pablo Pozzi (2008): “La experiencia de vida, la actual postura política, e inclusive la clase social han marcado fuertemente la memoria” (p. 6).

Toda narración oral consiste en la verbalización de las experiencias personales o colectivas, vividas por el sujeto o por otros, y expresadas verbalmente. Bien es sabido que este tipo de transmisión de información, de experiencias de vida, existe desde tiempos inmemorables, podríamos decir que es la forma más antigua de transmisión de información, de narración, de comunicación humana.

Nuestra labor, a la hora de recopilar y trabajar con estas historias, se nos antoja delicada y respetuosa, pues como bien dice Teresa Valdés (1988): “Relatar la vida, no

es vaciar una sucesión de acontecimientos vividos, sino hacer un esfuerzo para dar sentido al pasado, al presente y a lo que este contiene como proyecto” (p. 297).

La presente investigación no va en la línea de una reconstrucción histórica de unos municipios atendiendo a las narraciones de vida obtenidas. En esta línea, Jorge Eduardo Aceves deja clara su postura al hablar del creciente interés por este tipo de historias en nuestro país:

No solo por el hecho de lograr entrevistas es ya un hecho la reconstrucción de la experiencia histórica de los sectores sociales tradicionalmente “sin voz” o de los personajes destacados de tal o cual grupo social; ya que si no planteamos primero preguntas y problemas y luego procedemos a la búsqueda del material a la luz de las mismas, caeremos en el riesgo de producir de nuevo una versión, de aire romántico y son populista, no muy distinta de la antigua afición de estudiar y coleccionar fichas de “lo antiguo”, solo porque es viejo y ya no estará más. (Aceves, 1990, p. 236).

1.2.2. La comunicación en el desarrollo del ser humano

1.2.2.1. La comunicación humana

La comunicación oral es uno de los fenómenos de interacción más satisfactorio para el ser humano. La “comunicación” como tal aparece definida en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (2014) mediante varias acepciones, entre las que se encuentran: “1. Acción y efecto de comunicar o comunicarse. 2. Trato, correspondencia entre dos o más personas. 3. Transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor” (p. 591).

De una forma u otra, nos damos cuenta, por estas definiciones, que para comunicar algo a alguien hemos de utilizar un lenguaje común o código para que a su vez el receptor comprenda e interprete debidamente aquello que hemos comunicado. Para Charles R. Wright:

Comunicación es el proceso por medio del cual se transmiten significados de una persona a otra. Para los seres humanos, el proceso es a la vez fundamental y

vital. Fundamentalmente en cuanto que toda sociedad humana, desde la primitiva hasta la moderna, está fundada en la capacidad que el hombre tiene de transmitir sus intenciones, deseos, sentimientos, saber y experiencia, de persona a persona. Es vital en tanto la posibilidad de comunicación con los otros aumenta las oportunidades individuales para sobrevivir, del mismo modo como su ausencia es vital, generalmente como una forma seria de trastorno patológico de la personalidad. (Wright, 1972, p. 9).

Con esta definición, el autor amplía el concepto de comunicación, dando énfasis a que esta se trata de un proceso fundamental y de carácter vital para el individuo, puesto que el hombre sin la comunicación no sería un ser sano en lo que respecta al plano psicológico.

La doctora Margarita Antón Crespo opina que el entendimiento entre emisor y receptor resulta capital, ya que sin dicho proceso de comprensión, la comunicación no existiría; necesariamente se trata de un proceso de *feedback* emisor-receptor. Para esta autora:

Comunicación es el proceso mediante el cual dos o más seres establecen una relación de intercambio de ideas, sensaciones y emociones a través de un canal, empleando signos y símbolos de todo tipo. De tal forma que aquello que el emisor desea transmitir es recibido y entendido por el receptor. (Antón, 2007, p. 302).

Por su parte, el profesor Abraham Moles (1985) define la comunicación como sigue:

La acción por la que se hace participar a un individuo —o a un organismo— situado en una época, en un punto R dado, en las experiencias y estímulos del entorno de otro individuo —de otro sistema— situado en otra época, en otro lugar —E—, utilizando los elementos de conocimiento que tiene en común (experiencia vicaria). (Moles, 1985, p. 119).

Mientras que Antonio Paoli (1983) explica que “comunicación es el acto de relación entre dos o más sujetos, mediante el cual se evoca en común un significado” (p. 11). En el capítulo de conclusiones del libro *Comunicación e información* añade que “la

comunicación cohesiona y conforma la sociedad, mientras que la información tiende a romper con esa cohesión y a renovar las pautas de relación” (p. 123). Este autor muestra, a través de sus definiciones, una clara diferenciación entre comunicación e información.

La comunicación repercute en todos los estamentos sociales y sirve para generar posturas análogas o no sobre lo que nos transmiten, así como para adquirir nuevas perspectivas o conocimientos. Todo ello nos ayuda a generar una visión del mundo espacial e interior. Si tuviéramos que definir comunicación, diríamos que la percibimos como el acto en el que intervienen dos o más personas en el que se produce una exposición, planteamiento o expresión de una serie de ideas, vivencias o puntos de vista compartidos o no por los interlocutores restantes, los cuales participan del proceso.

La investigadora Margarita Castañeda (1978) considera las diferentes formas y transformaciones que ha sufrido la comunicación a lo largo de la historia. A ese respecto afirma:

La base de la comunicación es el intercambio de ideas entre los individuos que permite la formación de grupos humanos y sociales. Evidentemente es un proceso social cuyo concepto y función ha ido cambiando a través de la historia: del gesto y la palabra al sonido y la imagen, han ocurrido transformaciones que marcan el ambiente de cada época. (Castañeda, 1978, p. 12).

Resulta innegable que la comunicación forma parte de nuestra vida, de nuestro día a día, y que con el paso de los años se ha ido adaptando a las necesidades tecnológicas y personales del momento. En este sentido, el profesor Manuel Martín Serrano declara:

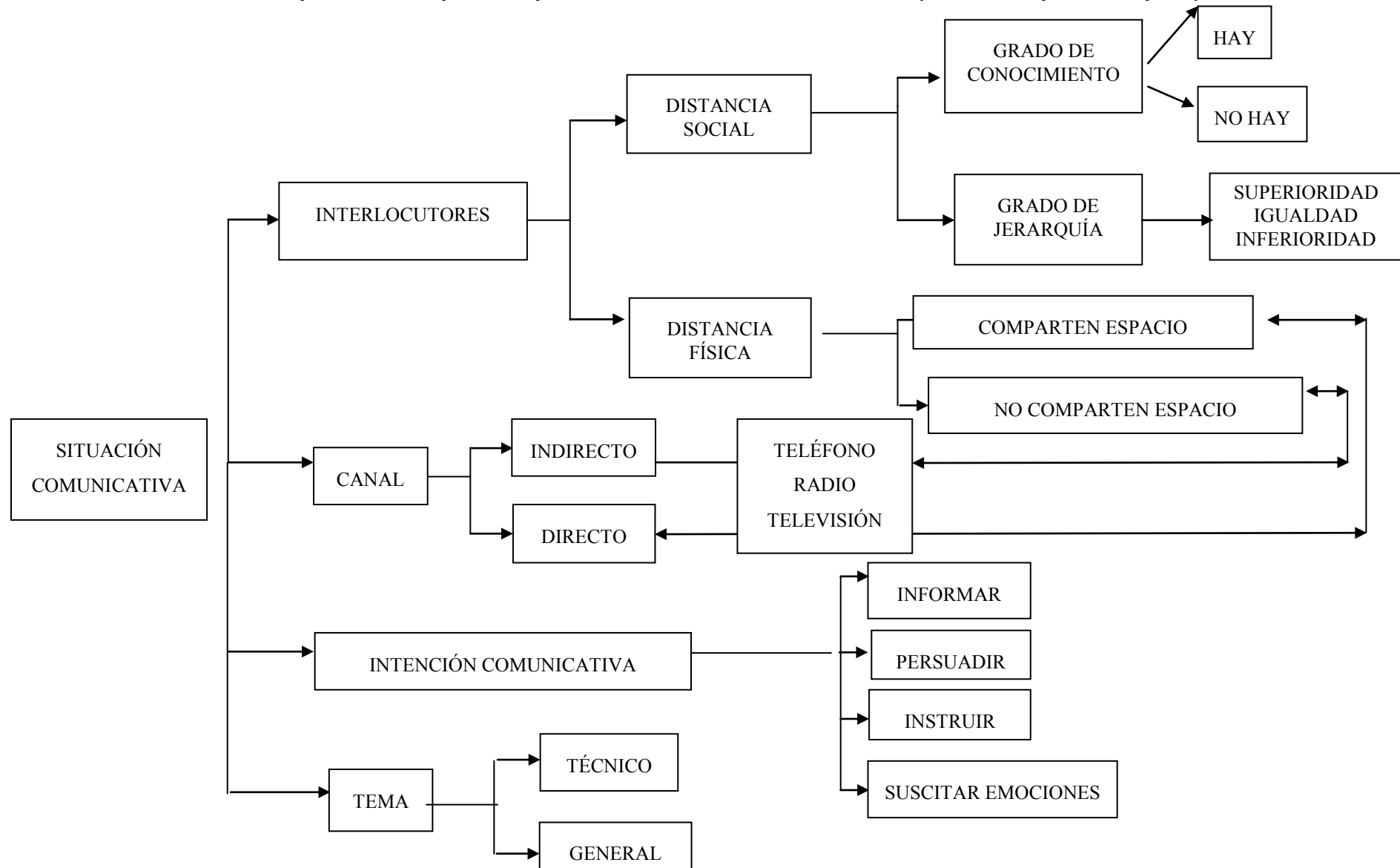
La comunicación se utiliza a nivel biológico como un medio para asegurar la supervivencia de las especies; por tanto es un *mecanismo de dominio* sobre el medio y *a la vez, de adaptación*. En la especie humana cumple esas mismas funciones, y además se amplía el uso de la comunicación al manejo del medio creado por el propio hombre (tecnológico, relacional, cultural, institucional y axiológico). (Martín, 1982b, p. 80).

Susana Luque (2000) explica cómo el hombre usa la lengua para “organizar y describir su entorno y su pensamiento. El código lingüístico es el instrumento que nos permite conocer el mundo que nos rodea e interpretarlo, para así poder desenvolvernó en él” (p. 15). En lo que al intercambio lingüístico se refiere, dice:

El intercambio lingüístico es una actividad que tiene lugar entre dos partes participantes cuyo objetivo es que estas partes se comuniquen, entendiendo comunicar en su sentido más amplio, incluyendo no solo la transmisión de hechos o conceptos, sino también la expresión de sentimientos, emociones o simplemente la intención de relacionarse socialmente. Y esa comunicación se produce cuando una de las partes, el hablante, consigue transmitir lingüísticamente alguna de esas informaciones o la otra parte, el oyente. (Luque, 2000, p. 15).

Asimismo, esta autora resume en el siguiente esquema el mapa conceptual de lo que para ella viene a ser una situación comunicativa, en la que participan los interlocutores, canal y código. Al igual que elementos como el propósito, la intención y el tema del hecho comunicativo.

Esquema 1.1. Mapa conceptual de una situación comunicativa (Susana Luque, 2000, p. 27)



Los hablantes de una lengua interiorizan un conjunto de reglas que les sirve para emitir enunciados que se presentan mediante una determinada estructura gramatical y que —dichos enunciados— son entendidos por los demás hablantes de la misma lengua.

Las narraciones escritas o las diversas conversaciones que forman parte de nuestra vida cotidiana muestran unas características gracias a las que son entendidas por los lectores y los oyentes.

Las personas de un mismo país, con un idioma común, cuentan con rasgos que las caracterizan y nos dan una prueba evidente de que no todas hablan de la misma manera, ni poseen la misma ortografía. Por ejemplo, Andalucía posee un lenguaje común con el resto de comunidades españolas, pero sus hablantes tienen una forma diferente de expresarse verbalmente. Además, dentro de un mismo idioma existen diferentes niveles del lenguaje. Las personas cultas hablan empleando el lenguaje culto; en poesía se utiliza el poético; con los familiares, amigos y conocidos empleamos un lenguaje más familiar.

La comunicación actual entre dos personas es el resultado de la evolución durante siglos de diversos métodos de expresión. Hoy en día se estima que se hablan, aproximadamente, unas seis mil lenguas y dialectos en el mundo. De todas formas, resulta muy complicado ofrecer una cifra exacta, pues hay zonas del planeta poco estudiadas. A medida que unas lenguas evolucionan, otras van desapareciendo, a estas se las conoce como lenguas muertas, sin olvidar que también existen algunas que se han quedado en su estado primitivo, denominadas arcaicas, sirva como ejemplo de esto el judeo-español hablado hoy en día en Turquía que no ha evolucionado desde el siglo XI.

Algunas palabras parecen imitar sonidos que forman parte de nuestro entorno, ya sean naturales o artificiales. Otras pueden proceder de los sonidos que emitimos para expresar emociones, sensaciones. Incluso, determinadas teorías sostienen que el lenguaje se ha desarrollado a partir de sonidos básicos que acompañaban a los gestos.

En toda comunicación intervienen una serie de elementos, algunos de ellos ya mencionados, como son el emisor (codifica y emite el mensaje) y el receptor (recibe y descodifica el mensaje) que pueden ser personas, animales o instrumentos, el mensaje

(información que el emisor envía al receptor, elemento vital en la comunicación para que exista), código (conjunto de signos y reglas empleados en la construcción del mensaje) y canal (medio por el que circula el mensaje: el aire en una conversación). Igualmente, participan diversos procesos como la codificación por parte del emisor y la decodificación por parte del receptor o receptores.

El emisor o emisores y el receptor o receptores variaran como tales a lo largo de la transmisión, con lo cual se producirá un *feedback* (retroalimentación). La comunicación pasa por un proceso elemental de un emisor-codificador de mensajes a un receptor-descodificador de dichos mensajes.

Debemos recordar que la comunicación es el proceso de transmisión y recepción de ideas, información y mensajes. Así, la unidad de lengua es el signo lingüístico, entidad doble formada por la asociación de dos términos de naturaleza psíquica: una imagen acústica y un concepto, es decir, un significante (conjunto de sonidos articulados que nos trae a la mente una imagen) y un significado (concepto o idea designada por el significante).

Por su parte, el signo lingüístico reúne una serie de características a destacar tales como:

- Arbitrariedad: no existe ninguna relación de causa-efecto entre el concepto y el modo de designarlo. En ocasiones, un significante está inspirado en la idea que representa: son las voces llamadas onomatopéyicas. Sin embargo, ni siquiera los significantes de estas palabras coinciden en las distintas lenguas: el canto del gallo, quiquiriquí, se reproduce en francés *coquericó* y en inglés *cock-a-doodle-doo*. Incluso en nuestra misma lengua, hablantes de distintas comunidades utilizan formas diferentes, en Cuba se dice *quiquiricó*, en Méjico, *cocorocó*.

Respecto a la arbitrariedad del signo, Ferdinand de Saussure (2000) explica que “el lazo que une el significante al significado es arbitrario, o también, ya que por signo entendemos la totalidad resultante de la asociación de un significante a un significado, podemos decir más sencillamente: *el signo lingüístico es arbitrario*” (p. 104).

- Linealidad: los signos se representan necesariamente uno detrás de otro formando una cadena, la cadena hablada, es decir, en una estructura lineal.

“El significante —explica Saussure—, por ser de naturaleza auditiva, se desarrolla solo en el tiempo y tiene los caracteres que toma del tiempo: a) *representa una extensión*, y b) *esa extensión es mensurable en una sola dimensión*: es una línea” (2000, p. 107).

- Inmutabilidad: el significante lingüístico “no es libre, es impuesto” (Saussure, 2000, p. 109); ningún individuo puede modificarlo a voluntad. La lengua se nos presenta como una herencia, como una convención admitida por los miembros de una misma comunidad y transmitida a los miembros de la generación siguiente.
- Mutabilidad: aunque parezca contradictorio con lo anterior, el signo lingüístico es también mutable (es intangible, pero no inalterable), y de ello se encarga el paso del tiempo, que provoca cambios fonéticos, morfosintácticos o léxicos, y da lugar, en ocasiones, a un desplazamiento de la relación entre significante y significado. Ej.: la palabra latina *levare*, que significa “levantar”, evolucionó a nuestro actual “llevar” y al término “elear”.

Cuando una persona se comunica con otra sobre un tema concreto debe tener en cuenta todos los aspectos detallados anteriormente, ya que, aunque hablen el mismo idioma, puede darse el caso de que no empleen las mismas palabras con el mismo significado, por ejemplo, e incluso que estas no existan en la zona donde reside uno de los dos.

Difícil tarea la de mantener una conversación entre sujetos y a la vez tan apasionante. Pues, como hemos puesto de manifiesto, a pesar de hablar un mismo lenguaje, para entender un mensaje entran en juego otros elementos como por ejemplo los vocablos, las emociones, los sentimientos, la cultura.

1.2.2.2. El nacimiento de la escritura

Los pueblos primitivos pintaban en las paredes de las cuevas, se expresaban a través de estos símbolos y dibujos que informaban de ideas, conceptos y costumbres. Así se fue desarrollando el conocimiento humano, y se hizo necesaria la escritura para transmitir información.

Todo parece apuntar a que la escritura nace como evolución de los sistemas simbólicos. Se genera una combinación gráfica que da paso a una nueva forma para dejar constancia mediante documentos de todo aquello que se transmitía de viva voz y que podía ser vital para el desarrollo de un pueblo y sus individuos.

La cultura escrita ha sufrido numerosos cambios; podríamos mencionar desde Confucio hasta los jeroglíficos egipcios o el código de Hammurabi, al igual que la piedra de Rosetta, entre otros, hasta llegar a nuestros días.

Cohen clasifica la evolución de la escritura en tres etapas: “pictogramas, ideogramas y fonogramas” (Garrido, 1994, p. 101). Las primeras grafías eran pictogramas, imágenes que representaban un objeto o una idea. Inicialmente, estos pictogramas eficientes fueron cuneiformes (forma de cuña), utilizados por los sumerios de Mesopotamia hacia el 3000 a. C., quienes escribían en arcilla húmeda con un punzón en forma de cuña. Por su parte, los escribas mesopotámicos (copista, escribano o secretario) la empleaban en sus textos para dar fe de las escrituras y demás actos que pasaban ante ellos. Esta escritura pictográfica evolucionó hacia la fonetización. Algunos estudiosos de la materia han llegado a apuntar que los fenicios inventaron el alfabeto.

En el caso de la escritura egipcia, esta se basaba en los jeroglíficos, aunque poco a poco también se fue desarrollando hasta combinar símbolos con signos, junto a un valor fonético. En realidad, todo apunta a que un pueblo semita, que utilizó los 22 ideogramas egipcios para representar sonidos, inició el proceso de la escritura como tal; mientras que, por su parte, los fenicios se encargaron de difundir dichos fonogramas por todos los pueblos que visitaron. Los griegos se dedicaron a modificar el alfabeto semítico, introducido por los fenicios en Grecia, adaptándolo a su propio idioma y añadiéndole los sonidos de las vocales.

Los fenicios crearon el primer alfabeto hacia el 1600 a. C. El griego fue adaptado por los etruscos hacia el 700 a. C. El latín se basa en el etrusco. Mientras que el moderno alfabeto hebreo varía poco del bíblico y se asemeja al fenicio.

Para Joaquín Garrido (1994) “la facilidad con que se pueden escribir las lenguas muestra que lo esencial no son sus sonidos en sí sino su ‘estructuración formal’ (*formal patterning*), el conjunto de pautas que llamamos sistema fonológico” (p. 99).

Uno de los grandes descubrimientos fue la piedra Rosetta, ya que Jean Francois Champollion, nacido en Francia en 1790, consiguió descifrar la escritura jeroglífica impresa en este trozo de basalto escrito, además, en demótico (lengua egipcia popular) y griego. Esta traducción la pudo realizar Champollion gracias a que las tropas francesas, dirigidas por Napoleón, descubrieron en 1799 en Rosetta la mencionada piedra, que actualmente se encuentra entre las innumerables joyas que exhibe el Museo Británico. En concreto, la inscripción registra un decreto expedido en Menfis en el año 196 a. C., a favor del rey Ptolomeo V, en el que aparecen tres textos: el superior consta de 14 renglones escritos en antiguos jeroglíficos egipcios, 32 en egipcio demótico conforman el texto medio y 53 líneas en griego antiguo, el texto inferior.

El alfabeto latino se desarrolló en los países más occidentales, donde dominaba la cultura romana. Al final llegaríamos a lo que hoy conocemos como lengua escrita, en nuestro caso el español (compuesto en la actualidad, desde 2010, por 27 letras y 5 dígrafos), una de las lenguas románicas derivadas del latín vulgar traído a la Península por los romanos en su expansión imperialista, influenciada por pueblos como el árabe, el visigodo, etc., los cuales aportaron nuevos vocablos a nuestro idioma.

La letra más antigua que seguimos usando hoy en día es la *o*, cuya forma no ha cambiado desde el alfabeto fenicio hacia el 1600 a. C., y el alfabeto más largo es el camboyano (*jemer*), con 74 letras.

Para Saussure (2000) no existen nada más que dos sistemas de escrituras, el ideográfico y el fonético:

No hay más que dos sistemas de escritura: 1.º El sistema ideográfico, en el que la palabra es representada por un signo único y extraño a los sonidos de que se

compone. Ese signo se refiere al conjunto de la palabra y, de ese modo, indirectamente, a la idea que expresa. El ejemplo clásico de este sistema es la escritura china. 2.º El sistema comúnmente llamado “fonético” que apunta a reproducir la serie de sonidos que se suceden en la palabra. Las escrituras fonéticas pueden ser silábicas o alfabéticas, es decir, basarse en los elementos irreducibles del habla. (Saussure, 2000, p. 41).

En lo que se refiere a los elementos en los que se plasmaban las diversas grafías o signos escritos, cabe decir que existieron numerosos e interesantes. Tal es el caso del que descubrieron los egipcios. Se trataba de un tipo de material para escribir en él que se extraía de una planta llamada papiro, muy común en el río Nilo. Posteriormente, en la provincia de Izmir (en el año 300 a.C.), hallaron que sobre la piel curtida de cabras y ovejas se podía escribir, por lo que nació el pergamino.

Hacia el año 105 d. C., el eunuco y consejero imperial chino Ts'ai Lun perfecciona la técnica de elaboración del papel mediante la impermeabilización de encolados a base de almidón, arroz y zumo mucilaginoso de totora. Mediante este proceso, consiguió que las hojas quedaran bien satinadas y protegidas del moho y los parásitos, y alargó, así, la vida de este material.

Aproximadamente en el año 600 d. C. llega esta técnica china a Japón y poco a poco fue extendiéndose hasta introducirse en Europa en el siglo X, en concreto, en España y Sicilia, gracias a los árabes. Esta divulgación de la elaboración del papel promueve que los franceses, en el siglo XII, comiencen a producirlo empleando para ello el lino.

Así, durante siglos, los libros (realizados en los materiales anteriormente mencionados) se difunden en copias manuscritas realizadas mayoritariamente por monjes y frailes dedicados a su devoción y a la réplica de ejemplares encargados tanto de reyes y nobles como por el clero.

Es en el siglo XV cuando Johannes Gutenberg construye la imprenta, instrumento que serviría para romper con el monopolio del conocimiento por parte de la Iglesia durante el Renacimiento y sobre todo para imprimir y difundir libros, textos e información para ser difundida a un mayor número de personas y con mayor rapidez (no

olvidemos que los copistas escribían a mano cada una de las copias de los textos, trabajo mucho más lento y de poca difusión).

En la actualidad se analizan los diversos aspectos del discurso desde diferentes campos como la sociología cognoscitiva (en el análisis de la conversación), la poética o la psicología cognoscitiva, entre otros.

Los discursos o expresiones orales (indudablemente también los escritos) se ven influenciados por el entorno, la sociedad, la economía, los interlocutores, la audiencia, el país, las costumbres, etc. Las influencias sociales resultan ser numerosas, por lo que “los tópicos, las estructuras y estrategias narrativas o argumentativas, el estilo y las operaciones retóricas, así como muchas características de la semántica local o de la interacción conversacional, se pueden describir y explicar dentro de este marco socio-cognoscitivo”. (Van Dijk, 1993, p. 169).

Aun con todos estos avances que nos llevan de la comunicación oral y pictórica a la escrita, la oralidad prevalece en nuestra sociedad. A pesar de que diversos autores, entre los que se encuentra Walter Benjamin, llegaron a realizar afirmaciones tales como que el arte de narrar está acabado. Sin lugar a dudas, cada día resulta más difícil encontrar a gente que narre historias o experiencias de vida tal y como las conocíamos antaño, propias de cuentos o novelas.

En el mundo actual, los medios de comunicación han evolucionado y la gente suele expresar como parte importante de su día a día experiencias vinculadas a su familia, trabajo y poco más. Abiertos al ámbito sociopolítico también nos podemos encontrar con narraciones relacionadas con la situación económica del país, de la política o la religión.

A los jóvenes les cuesta más expresarse cuando se les pregunta por un tema concreto, siempre que no tenga relación con sus intereses; suelen sentirse asaltados. Todo lo cual creemos que tiene más que ver con la poca experiencia de vida por la corta edad que por una desaparición de la capacidad de una narración fluida. La suma de la inexperiencia de vida, con la cultura adquirida más los intereses propios de la edad genera un discurso particular.

En el ámbito político siguen existiendo narradores públicos que transmiten sus perspectivas de vida. No suele realizarse única y exclusivamente en la plaza del pueblo, como antaño, ya que muchos de estos momentos se retransmiten –habitualmente– por radio, televisión e incluso Internet, gracias a los avances tecnológicos.

Esto nos lleva a poder aseverar que el arte de la comunicación oral entre las personas ha ido variando con el tiempo, según la época y según las necesidades sociales, económicas, políticas, religiosas, laborales y personales de los sujetos, entre otros aspectos a tener en cuenta.

En su ensayo *El narrador*, Benjamin (1936) apunta en relación a la comunicación oral y los narradores:

La experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los narradores. Y los grandes entre los que registran historias por escrito son aquellos que menos se apartan de sus textos, del contar de los numerosos narradores anónimos. (Benjamin, 1936, p. 2).

Sin lugar a dudas, el dominio del lenguaje y las experiencias de vida sirven a toda persona para poder escribir y comunicar sus pensamientos, emociones, conocimientos y demás dejándolos plasmados en un documento perdurable en el tiempo. Dicho dominio también capacita a los sujetos a la lectura, aspecto que les resulta útil para adquirir nuevos conocimientos, entender los papeles legales que deben firmar en una sociedad como la nuestra, etc.

Los seres humanos seguimos necesitando expresarnos, comunicarnos oralmente. El verbo, la palabra, nos permite interactuar de forma inmediata llevando el mensaje que queremos transmitir a nuestro receptor en el mismo momento en el que lo estamos pensando, viviendo, sintiendo la circunstancia a narrar. Esta inmediatez comunicacional compartida parece ser una de las grandes maravillas de nuestro grupo de seres vivos, los humanos.

1.2.2.3. Diferencias entre oralidad y escritura

La comunicación oral se ejecuta de manera inmediata, produciéndose una unión comunicacional entre emisor y receptor en el preciso instante de la divulgación. En el caso de la escrita nos tropezamos con la dilación, ya que se produce una tardanza desde que el texto es escrito hasta que lo leen. A esto lo conocemos como “contexto”, es decir, tiempo y espacio, entre otros.

El proceso de inmediatez se ha acortado en las situaciones escritas gracias a las nuevas tecnologías, valga como ejemplo el siguiente cuadro en el que Daniel Cassany, según Martins-Baltar, (1991) “clasifica los diferentes tipos de comunicación según el tiempo y el espacio de emisión y de recepción del mensaje (la línea diagonal indica que la comunicación exige tecnología avanzada)” (p. 35):

Cuadro 1.1. Situaciones orales y escritas

En el mismo tiempo		En tiempo distinto		
En el mismo sitio	ORAL 1 - diálogos cara a cara - conferencias	ESCRITO 2 - escrito en la pizarra por el profesor - nota para el participante en un debate	ORAL 3 - dictáfono - cassette	ESCRITO 4 - nota en soporte fijo no desplazado (pizarra, papel), leída al cabo de un tiempo de haber sido escrita
	ORAL 5 - teléfono - radio - emisión de TV en directo	ESCRITO 6 - escrito en la TV - télex, telegrama, etc.	ORAL 7 - emisión de TV en diferido - contestador automático	ESCRITO 8 - una carta - una postal

Fuente: Martins-Baltar (1979), mencionado por Cassany (1991, p. 35)

Para Cassany (1991) “las situaciones más usuales siguen siendo las mismas que antes (la 1 para lo oral y la 8 para lo escrito), aunque cada vez sean más utilizados e imprescindibles medios como el teléfono o la televisión” (p. 35). Desde nuestra perspectiva, hoy en día se han producido modificaciones que repercuten claramente en las situaciones más habituales en relación a lo oral y lo escrito expuestas por Cassany. Si bien la situación oral 1 puede ser la frecuente para este tipo de comunicación, habría que contemplar las videoconferencias o Skype, así como hangouts, por ejemplo. En el caso de lo escrito, las nuevas tecnologías ocupan un lugar relevante, desterrando la 8 y privilegiando Facebook, Twitter o WhatsApp como medios para mandar mensajes de

texto, lo que se correspondería con las cartas o postales antaño, pero aportando un rasgo personal, la inmediatez.

Indudablemente, las diferencias entre oralidad y escritura pueden acarrear problemas en la calidad del mensaje o la durabilidad, ya que una comunicación espontánea (caso de la oral) no permite una concienzuda elaboración y menos aún durabilidad. Aunque este último aspecto podría ser discutido, puesto que una narración oral puede ser grabada y contar con ese soporte técnico que la convierte en perdurable. Algo que sí podemos hacer cuando hablamos con otra persona es rehacer y rectificar el mensaje, por lo que se produce (en todo momento) un *feedback* entre los interlocutores.

Otra de las diferencias más notorias reside en la naturaleza de ambos sistemas de comunicación. Centrándonos en la lingüística, el habla se percibe gracias a la emisión de sonidos audibles. La escritura se descifra mediante la lectura de signos visuales y consiste en una sucesión de signos o representaciones gráficas.

En conclusión, una gramática de las palabras sin más, como una gramática de las letras sin más, no es suficiente. Hablar es más que juntar palabras y desde luego más que articular sonidos, y escribir es más que dibujar letras que reproduzcan sonidos. Hablar es una actividad, que prefigura la de escuchar; escribir es una actividad, que prefigura la de leer. En los dos casos lo que está en juego es la comunicación entre dos participantes, cuya presencia no puede faltar en la gramática: el hablante y el autor, el oyente y el lector están presentes en los enunciados y por ello deben estar presentes en la gramática. (Garrido, 1994, p. 129).

No podemos pasar por alto que en una comunicación, según autores como Cassany (1991), se debe distinguir los valores textuales (recursos lingüísticos o gramaticales) de los contextuales (entorno inmediato), entre otros.

Sin lugar a dudas existen numerosas diferencias entre hablar y escribir; evidentemente, representan dos formas diversas de comunicación, con diferentes soportes. Sin embargo, hoy en día resulta difícil imaginarnos nuestro entorno con una comunicación estrictamente oral. Esta independencia entre ambos códigos la explica Garrido (1994) como sigue:

Para hablar, más que aprender deliberadamente, hay que madurar en las circunstancias apropiadas: del mismo modo que madura el bebé y aprende a distinguir figuras, ruidos y sonidos, va desarrollando su capacidad lingüística con los datos de la lengua que se usa en su entorno. Escribir, sin embargo, es una técnica inventada, que se basa en capacidades como el hablar, el ver los signos gráficos, el dibujarlos. Entre hablar sin más la propia lengua y escribirla hay una relación semejante a la que distingue el andar del esquiar o nadar: estas segundas actividades han sido inventadas, aunque se basen en las capacidades que se emplean en andar. [...] No son naturales en el ser humano ni la escritura, en el caso alfabético la representación de los sonidos, [...] ni la comunicación escrita, la transmisión de textos lingüísticos mediante la escritura. Hay que aprender la escritura, tanto a reconocerla como a producirla, y hay que aprender la lengua escrita, es decir, la comunicación por medio de la escritura. (Garrido, 1994, p. 49).

Los medios de comunicación orales han proliferado, hoy en día no solo existe el soporte escrito o la radio. Todo ello nos lleva a un mundo en el que las nuevas tecnologías evolucionan a la velocidad de la luz.

Actualmente contamos con la radio (audio), la televisión (imagen y sonido), el ordenador con su tarjeta de sonido y sus avances que nos permiten comunicarnos por escrito, chatear de manera casi inmediata (en lo que a la recepción se refiere, pues llega al interlocutor al instante), así como la videoimagen gracias a las cámaras web instaladas en ellos. El teléfono es otro de los medios que actualmente transmite no solo sonido, sino también imagen y mensajes (escritos o de voz) en tiempo real. Todo lo cual repercute en las distancias físicas, ya que estas se van viendo cada vez más minimizadas gracias a las nuevas tecnologías.

Así pues, los medios audiovisuales combinan numerosos elementos: imagen, sonido, texto; para luego ser percibidos a través de dos sentidos esenciales: el oído y la vista. De esta manera, no solo nos conectamos con nuestros conocidos (ya sean estos conocidos físicos o virtuales) cada día, sino que también recibimos información, publicidad, entretenimiento y ocio, por ejemplo.

Estos medios, como el teatro, la radio, el teléfono, la televisión e Internet, promueven la individualidad del receptor. Alguno de dichos medios servía antaño para reunir a la familia (en torno al receptor o al aparato de televisión) o a los amigos (para ir al teatro). Pero la vida cambia, las sociedades evolucionan y a la par las necesidades y los descubrimientos generados por estas.

La comunicación y la interacción, por ejemplo, en televisión son inmediatas, aunque dicha interacción no se produce de manera constante entre los interlocutores. Sabemos que en determinados momentos se puede participar desde casa, en el estudio o plató, y dicha intervención solo puede ser llevada a cabo por un grupo reducido de personas. No todos los sujetos que forman parte de la audiencia cuentan con la posibilidad de interactuar de manera constante en un programa debido a que es este el que determina cuándo y cómo debe producirse dicha acción y de qué manera: presencialmente, por llamada, a través de redes sociales.

El acto ilocutivo, intención o finalidad concreta del habla, se puede producir de forma espontánea o no (lectura de un escrito). Para Santiago Alcoba (2000) “La mayoría de programas de radio y de televisión se preparan previamente. Por tanto, cuando hablamos de espontaneidad nos referimos a la formulación lingüística del discurso, no al contenido temático” (p. 30). El relato oral goza de esa espontaneidad a la que alude Alcoba (2000), pero en un sentido amplio, característica propia de esta capacidad de expresión del ser humano.

1.3. Acotamiento investigativo

1.3.1. *Propósito e interés de la investigación*

En todas las comunidades, a lo largo de la historia de la humanidad, la transferencia del recuerdo del pasado se ha efectuado a través de la oralidad (hasta la aparición de la escritura y aún después), jugando un papel relevante en la conformación de la memoria colectiva, del grupo. Así pues, esta tesis versa sobre oralidad e historia cotidiana, del día a día de la gente, de la vida del grupo y del individuo.

La comunicación oral es la manera más natural que tiene el ser humano de expresarse, de comunicar y transmitir situaciones, acontecimientos y emociones. Por su parte, la evolución de los medios de comunicación combina medios escritos con orales, orales y visuales y todo ello en un mundo de nuevas tecnologías en el que a pesar de todo pervive la oralidad.

El querer llevar a cabo un análisis de la narratividad subyacente a la comunicación oral a partir de la identificación de los componentes y las relaciones que pueden estar operando tras la generación de relatos quizá resulte una tarea complicada e incluso llegue a verse como algo carente de interés y desfasado en un mundo plagado de nuevas tecnologías donde todo es *post*.

Precisamente esas nuevas tecnologías combinan imagen y sonido y permiten a cualquiera de nosotros que las tengamos a nuestro alcance para transmitir y relatar acontecimientos presenciados o no. Hoy en día, el ciudadano corriente realiza labores periodísticas informando a través de diversos medios como la televisión y los *podcasts*. Cada vez son más los contertulios sin carrera periodística que participan en debates y las redes sociales están plagadas de mensajes escritos, vídeos y audios informando de lo que para estas personas resulta relevante.

Si tenemos en cuenta todo lo manifestado, vemos que la palabra, la verbalidad o la oralidad en general, sigue jugando un papel muy importante en la vida y en la comunicación de las personas. El identificar las estructuras internas del relato oral nos permite indagar sobre las lógicas de la mente humana a la hora de narrar

acontecimientos. Estos eventos –referidos o no a la esfera de la privacidad- pueden ser divulgados en el día a día entre conocidos a través de las redes sociales (televisión, vídeos de YouTube, radio, Skype en grupo, etc.), propagándose por ellas en cuestión de segundos.

De ser cierta la hipótesis básica con la que trabaja la epistemología estructuralista, la comunicación oral se elabora siempre recurriendo a unos troqueles narrativos, unas formas determinadas de organización del relato oral. Es ahí, en la identificación de estos patrones recursivos de la narración dónde se centra nuestro trabajo, como veremos a lo largo de la presente tesis doctoral.

Este campo de estudios fue un jardín transitado en los 60 y 70, antes de ser acallado por la posmodernidad. En nuestro caso se trata de rescatar y probar un método, cuya fertilidad quedó de sobra probada en algunas disciplinas como la física, la lingüística, la antropología, etc., para ver si podemos llegar a algún conocimiento generalizable en el objeto de estudio que hemos seleccionado para esta investigación.

En las últimas décadas se ha retomado el interés por las estructuras del pensamiento, de la oralidad, de la expresión, de la articulación del habla. Siguiendo a lomos de los gigantes que los preceden (Lévi-Strauss, Chomsky) investigadores más recientes, como por ejemplo Mark Dingemanse y N. J. Enfield (2015), aducen que existen unas reglas de carácter universal en el lenguaje humano a pesar de las diferencias presentes entre culturas e idiomas.

Con este trabajo doctoral tratamos de abrir un nuevo camino en lo concerniente al análisis narrativo, una forma de abordar los relatos orales atendiendo a la estructura interna que organiza narrativamente el discurso. Esta investigación resulta de utilidad para el análisis de otros medios cuya producción recurre a la palabra hablada. Así pues, esta tesis aborda el tema con la finalidad de mostrar lo útil que resulta un modelo analítico unificado que ponga, una vez más, de manifiesto la naturaleza estructural de los relatos humanos.

1.3.2. Hipótesis de partida de la investigación

Los relatos orales están conformados a partir de un reducido número de estructuras elementales internas de carácter universal a las que recurre el narrador para utilizarlas independiente del contexto en el que se produzcan esos relatos o de la naturaleza de los acontecimientos a los que se refieren.

La investigación realizada parte de una hipótesis operativa que se refiere a la universalidad, circunstancia ya tratada ampliamente por otros teóricos, como hemos mencionado con anterioridad. Ahora bien, en nuestro caso nos centramos en unos relatos orales que se articulan de una manera determinada. Hecho que se da en los textos escritos y también en los cuentos maravillosos como manifestó Vladimir Propp (2001) entre otros. Por lo que nuestra hipótesis de trabajo se centra en un corpus concreto.

Hipótesis de trabajo

Los relatos orales de nuestro corpus poseen unas estructuras narrativas elementales que son independientes del contexto en el que se producen.

1.3.3. Objetivos de la investigación

La hipótesis de trabajo nos lleva a plantearnos unos objetivos para comprobarla, partiendo de un objetivo general que desglosamos en una serie de objetivos específicos vinculados a dicho objetivo general.

1.3.3.1. Objetivo/s general/es de la investigación

Nos interesa saber si realmente los relatos orales que forman parte de nuestro corpus poseen unas estructuras narrativas elementales. De ahí que nos propongamos un objetivo general muy concreto:

Conocer las estructuras narrativas elementales que subyacen a los relatos orales que componen nuestro corpus.

1.3.3.2. *Objetivos específicos de la investigación*

Para poder confirmar o desestimar la hipótesis, atendiendo al objetivo general, debemos efectuar una serie de pasos, de procesos analíticos y de estudios muy concretos que nos permitan:

1) Identificar los componentes narrativos de los relatos orales.

A través de la metodología de análisis plantada por Vladimir Propp (2001) en su libro *Morfología del cuento* extraeremos las funciones de los relatos orales. Dichas funciones nos servirán para analizar la presencia de éstas en nuestro corpus, así mismo las describiremos y comprobaremos su utilidad para mostrarnos los componentes narrativos de los relatos orales.

2) Analizar las relaciones lógicas entre los componentes narrativos de los relatos orales.

Consideramos la metodología lógico estructural de Manuel Martín Serrano (1974 a, 1974 b, 1982) de gran utilidad para identificar las relaciones lógicas existentes entre las funciones del relato oral, de cada componente con el resto. Todo lo cual, nos encamina hacia el análisis de esas relaciones lógicas existentes entre los componentes de los relatos orales.

3) Identificar las lógicas estructurales a partir de las que se generan los relatos.

Tras la aplicación de estas metodologías anteriormente expuestas, procedemos a un trabajo analítico atendiendo al número de componentes en cada relato oral y sus relaciones. Este proceder nos servirá para percibir los componentes mínimos necesarios para la construcción de una historia y cómo se combinan entre ellos y con el resto según las estructuras que generan.

Con los resultados que se logren alcanzar con este trabajo investigativo se procura:

- ✓ Sentar las bases de una propuesta metodológica para el estudio de los relatos orales independientemente de su contexto.
- ✓ Ofrecer un instrumento de trabajo que ayude al análisis de los relatos orales, a los relatos de vida y a los relatos históricos, entre otros,
- ✓ Contribuir al conocimiento estructural de los relatos orales en la línea de las lógicas del pensamiento humano.

CAPÍTULO 2: ESTADO DEL OBJETO DE ESTUDIO

Nuestra tesis versa sobre el estudio de cincuenta relatos orales y nos hemos centrado en un primer análisis desde la perspectiva de Vladimir Propp, empleando como base su planteamiento teórico recogido en su libro *Morfología del cuento*. A partir de ahí hemos continuado para ver si nos era posible encontrar estructuras representativas de la oralidad.

En el presente capítulo intentamos mostrar múltiples ejemplos de trabajos realizados en la línea de lo oral que ofrecen una visión de todo lo que podríamos haber realizado con las cincuenta narraciones orales que componen nuestro corpus. Si bien, como planteamos al principio, nosotros hemos seleccionado un camino concreto, nos gustaría presentar otras vías.

Nos resulta difícil agrupar tantos estudios, investigaciones y tesis encaminadas a lo oral en unas pocas páginas. Por ello, somos conscientes de que necesitaríamos mucho más espacio que un simple capítulo para tan ardua tarea. A pesar de ello, queremos dejar constancia de una pequeña muestra de estos maravillosos trabajos, a sabiendas de que se nos quedarán muchos en el tintero.

Por todo lo cual, comenzamos exponiendo algunos antecedentes comunicativos orales, al igual que diversas investigaciones realizadas desde la antropología, la psicología, la psiquiatría, la neurología, la lingüística y la sociolingüística, entre otras. Otro punto que tocamos es el concerniente a la oratoria y su importancia desde la Antigüedad, siguiendo con una muestra de los diversos estudios relativos al desarrollo tecnológico de la comunicación oral.

A lo largo de los años han existido numerosos trabajos relacionados con los cuentos, los mitos, las religiones y creencias, al igual que en los relatos orales. Por todo ello, ofrecemos una breve muestra de tantas buenas investigaciones relativas a estas temáticas.

Finalmente, proporcionamos información sobre la oralidad en Canarias y algunos de los numerosos puntos desde los que ha sido tratada. Además, aportamos datos sobre investigaciones actuales e información variada sobre los intereses que ha despertado la comunicación oral en las Islas.

2.1. Investigaciones sobre comunicación oral

Aunque aquí no vamos a realizar una tesis sobre el análisis de la oralidad, con su(s) pertinente(s) definición(es) desde distintas ciencias, sí que nos concierne dejar claro que en la actualidad el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (DRAE) nos remite al adjetivo oral. Hoy en día vemos la palabra oral unida a otras para mostrarnos investigaciones en diversas líneas, corrientes que ofrecen lo que para diversos teóricos y estudiosos tiene que ver con lo oral; brindándonos una visión particular de la importancia de esta palabra en el ser humano. Entre estas líneas investigativas nos encontramos con comunicación oral, lenguaje oral, historia oral, literatura oral, lengua oral, expresión oral y tradición oral, entre otras.

Las investigaciones relativas a la comunicación oral escasean; registrándose un campo concerniente a la lengua oral en contraposición a la lengua escrita. Igualmente, a lo largo de los años han aumentado los estudios sobre lengua oral y que se inscriben en ciencias tales como la sociología, la pedagogía, la psicología y la lingüística. Eso sí, durante mucho tiempo los intereses se han encaminado a la lengua escrita, existiendo un mayor volumen al respecto, y cuando se enfocan a la lengua oral siempre suele realizarse una comparativa, referencia o mayor profundización en los mismos trabajos.

En el campo de la comunicación nos encontramos con un sentido evolutivo mencionado ampliamente en el capítulo primero (1) de la presente tesis. Así, inicialmente podríamos ofrecer una mirada hacia la comunicación entendida como medio vehicular para llevar a cabo la relación entre individuos y el entendimiento de estos, según algunos teóricos. Nosotros observamos la oralidad como una necesidad primaria que movió a los seres humanos a encontrar una manera de producir sonidos con el consiguiente desarrollo y adaptación de los órganos físicos necesarios que contribuyeron a que esto se pudiera ejecutar. Un proceso evolutivo que conjugó necesidad con habilidad, destreza, imitación y que ayudó a la comunicación humana mediante dicha oralidad.

2.1.1. Investigaciones relativas a la comunicación oral

2.1.1.1. Breves antecedentes de la investigación en comunicación oral

En los estudios relativos a la adquisición de la comunicación y en concreto en lo tocante al desarrollo de esta en la educación nos encontramos con Comenius (1592-1670), considerado el padre de la pedagogía. Este filósofo, pedagogo y teólogo expresa su interés por la adquisición de la lengua materna y hace hincapié en que la educación debe comenzar a trabajarse en el niño en el seno de la familia antes de comenzar la escuela.

Jean-Jacques Rousseau (2008) nos ofrece un enfoque particular respecto a la adquisición del habla por parte de los niños:

Como quiera que se obre, ellos aprenderán siempre a hablar de la misma manera siendo en este punto de la máxima inutilidad todas las especulaciones filosóficas. En principio ellos tienen, por así decirlo, una gramática de su edad, cuya sintaxis posee reglas más generales que la nuestra. (Rousseau, 2008, p. 76).

Este autor aconseja que el maestro enseñe al niño desde una perspectiva sencilla y sienta unas bases pedagógicas en esta dirección que incluso hoy en día son tenidas en cuenta. Además, realiza una clasificación o división relativa a la “voz”:

El hombre tiene tres clases de voz, a saber, la voz parlante o articulada, la voz cantante o melodiosa y la voz patética o acentuada, que sirve de lenguaje a las pasiones y que anima el canto y la palabra. El niño tiene estas tres clases de voces, sin saberlas aliar por sí mismo. (Rousseau, 2008, p. 169).

Continuando con la línea pedagógica localizamos a Johann Heinrich Pestalozzi (2006) y la comunicación y más en concreto el lenguaje y su enseñanza como medio para comunicarnos. Este teórico defendía en su época que la adquisición del lenguaje se produce gracias a la evolución del sonido a la palabra y de esta a la frase, consolidándose mediante la lectura y la escritura. Además de manifestar que la sociedad

es una necesidad básica del hombre (nos veía como seres sociales), resaltando la importancia de la comunicación en la vida y, sobre todo, en el proceso educativo.

2.1.1.2. Investigaciones en ciencias humanas

La relevancia de la comunicación en los seres humanos ya fue indicada por Darwin en sus diversos escritos, manifestando la necesidad de esta para la supervivencia de la especie humana. En numerosas ocasiones oímos hablar de la importancia de la fisiología humana y la relación con el desarrollo del lenguaje y de la comunicación oral; en concreto, todo lo que tiene que ver con nuestro cerebro así como el oído y los órganos vinculados a nuestro sistema bocal.

Paleontólogos e investigadores más recientes plantean cómo ha ido variando el tamaño de nuestro cerebro y hasta qué punto esto repercute en nuestra capacidad comunicativa. En este sentido, Ignacio Martínez y Juan Luis Arsuaga (2009) exponen:

Es esperable que el aumento en la eficiencia de la comunicación que ha tenido lugar en la evolución humana haya sido acompañado de un incremento correlativo del tamaño cerebral. Evidentemente, esto no quiere decir que un aumento en el tamaño cerebral implique la existencia de lenguaje pero sí que no es posible defender dicha existencia en una especie que no muestre dicho incremento. (Martínez y Arsuaga, 2009, p. 8).

Martínez y Arsuaga (2009) afirman que para el desarrollo de la comunicación oral en los humanos resulta vital tener en cuenta la fisionomía del oído, ya que a través de él percibimos toda información acústica, permitiéndonos interactuar. Sus indagaciones arrojan datos tales como que el *Homo neanderthalensis* y el *Homo heidelbergensis* poseían los órganos y rasgos necesarios para comunicarse mediante la “producción y percepción del lenguaje” (p. 13).

En relación con la capacidad o desarrollo del lenguaje, recientes investigaciones apuntan a la importancia del gen y proteína FOXP2 en esta facultad. Uno de los responsables de este descubrimiento es el genetista y neurocientífico británico Simon E. Fisher. Desde el año 2010 forma parte del Departamento Lengua y Genética del instituto Max Planck en Nimega (Países Bajos). En dicho departamento estudian la

relación entre las variaciones del ADN, trastornos del lenguaje y habilidades comunicativas del ser humano.

Por su parte, Antonio Benítez y Víctor M. Longa (2011) opinan que debería tomarse con cautela la aseveración relativa a la adquisición del lenguaje gracias a la implicación del gen FOXP2, exponiendo que “mostramos que no es posible asumir automáticamente esa inferencia, dado que se basa en una visión simplista y reduccionista” (p. 45). Estos autores concluyen que “puede ser que los Neandertales tuvieran un lenguaje complejo, pero para ello se requieren muchos aspectos más que la mera posesión de ese gen” (p. 62).

Parece innegable que para la existencia de una comunicación oral resulte preciso el desarrollo del lenguaje o la capacidad, como mínimo, de emitir sonidos entendibles por nuestros interlocutores, es decir, comprensión y emisión de estos. En este sentido, bien es sabido que los trastornos del habla nos dificultan la comunicación con nuestros semejantes.

En lo referente a la anatomía involucrada en la lingüística, el antropólogo y médico francés Paul Pierre Broca efectuó uno de los grandes descubrimientos. El estudio de un paciente con daños en una zona cerebral concreta, conocida en la actualidad como área de Broca, le permitió hallar el centro del lenguaje articulado. Un daño en esta zona puede generar problemas articulatorios, expresivos, es decir, dificultades o imposibilidad de ejecución del lenguaje y emisión de ideas, al igual que la comprensión en el proceso comunicativo denominado afasia motora. (Morris y Maisto, 2005, pp. 67-68).

El neurólogo y psiquiatra alemán Karl Wernicke realizó un distingo entre lo que en la actualidad se ha designado como afasia sensorial y afasia motora, ambas relacionadas con dificultades relativas al habla y a la escritura. En la afasia sensorial el daño o disfunción se registra en la parte posterior del lóbulo temporal y provoca dificultades lingüísticas, receptivas, relativas a la pérdida de comprensión verbal e incluso auditiva. (Morris y Maisto, 2005, p. 67).

Las corrientes pertenecientes al desarrollo comunicativo y la adquisición del lenguaje, así como la oralidad ofrecen visiones diferentes a través del trabajo e investigaciones varias de diversos psicólogos. Tal es el caso de la teoría cognitiva de Jean Piaget, defensor de la implicación de la inteligencia, del pensamiento, y de las etapas de aprendizaje del lenguaje; la teoría sociocultural de Lev Vigotsky, la cual hace hincapié en la influencia del contexto sociocultural; la teoría conductista de Burrhus Frederic Skinner, con su aprendizaje condicionado; la teoría interaccionista de Jerome Bruner que une dos posturas, la de Piaget y la de Vigotsky, apostando por el aprendizaje mediante el descubrimiento.

Por su parte, el neuropsicólogo soviético Alexander Luria⁵ investigó en múltiples terrenos relativos al funcionamiento de nuestro cerebro, tales como la percepción, la memoria, la resolución de problemas y el lenguaje, entre otros. En lo referente al lenguaje, Luria (1977) manifiesta que este nos sirve para algo tan importante como es la transmisión de experiencias de generaciones anteriores, así como conocimientos, y a regular el comportamiento, además de considerarlo la base del pensamiento.

En lo que a la lingüística se refiere, el filósofo del lenguaje Mijaíl Mijáilovich Bajtín fue muy activo en sus estudios, y llegó a manifestar que no todo lo que concierne a la lengua, a la palabra, tiene que ver con esta disciplina (la lingüística):

La lengua, la palabra, son casi todo en la vida humana [...]. La lingüística estudia tan solo las relaciones entre los elementos dentro del sistema de la lengua, pero no las relaciones entre los enunciados y la realidad y entre los enunciados y el sujeto hablante (el autor). (Bajtín, 1982, p. 310).

A Bajtín le mueve más el interés por el sentido que por el significado de lo expresado o del texto, así como, por ejemplo, la voz, la entonación de esta o el contexto de emisión.

Su homólogo John Langshaw Austin (1982) es uno de los máximos representantes de lo que se conoce como filosofía del lenguaje y creador del concepto

⁵ Uno de los temas que centró las investigaciones de Luria (1968) durante más de veinte años fue el estudio de capacidad memorística que realizó a un reportero ruso, Shereshevskii, “S”. El trabajo le llevó a descubrir que cuando “S” memorizaba largas listas conseguía recordarlas por haber desarrollado una serie de técnicas memorísticas.

“*acto del habla*”, además de preocuparle el valor de “verdad” relativo a la lingüística, a lo expresado. Mientras que el lingüista Noam Chomsky (1986) defiende el carácter innato en los seres humanos para el desarrollo del lenguaje, y su postura se conoce como la “teoría innatista”.

Por su parte, Claire Blanche-Benveniste (2005) dedicó la mayor parte de su vida a investigar el habla como parte de un idioma y llegó a asegurar que debía hacerse un distingo entre lo escrito y el “pre-texto” si queremos compararlo con lo oral:

Si se quiere comparar la lengua de conversación con la de lo escrito, no hay que compararla con un escrito publicado, que ha sido enmendado, corregido y verificado, sino con un borrador de lo escrito; de otra manera, la comparación no es lícita. (Blanche-Benveniste, 2005, p. 22).

Interesante apunte el que hace Blanche-Benveniste, pues bien es cierto que todo texto escrito suele gozar de una serie de rectificaciones antes de ofrecerse como producto final.

2.1.1.3. Investigaciones y estudios sociolingüísticos, etnolingüísticos y antropolingüísticos

El manejo del lenguaje en la sociedad y sus repercusiones dan lugar a la sociolingüística. Uno de los primeros sociolingüistas, considerado uno de los fundadores de esta disciplina, fue el americano Charles Albert Ferguson, conocido también por sus investigaciones relativas a la diglosia⁶.

Asimismo, el americano William Labov es considerado el padre de la sociolingüística cuantitativa. Preocupado por el estudio de la lingüística en su contexto social, Labov (1983) planteó la importancia de la observación fugaz y anónima en estos estudios. Este investigador ha realizado numerosos trabajos en este campo, entre los que destaca el estudio de cambio fonético en la isla de Martha’s Vineyard.

⁶ Convivencia de dos idiomas en un mismo entorno poblacional, siendo uno de ellos valorado de manera positiva (el oficial de la zona o con mayor prestigio) y el otro catalogado como inferior (o propio de la informalidad oral: folclore, lenguaje familiar o coloquial).

El americano Dell H. Hymes (2003), interesado en esta ciencia, mostró su preocupación por la relación entre la sociedad y el lenguaje, la comunicación y el entendimiento del mundo. Su interés le llevó a crear términos como “competencia comunicativa” y “etnopoética”, entre otros, y se centró principalmente en las lenguas del Pacífico noreste.

En esta línea de investigaciones, en la actualidad nos encontramos con los americanos Walt Wolfram (2003) y Suzanne Romaine (1994), los ingleses Peter Trudgill (1974) y Ann Lesley Milroy (1987), la brasileña Ana M.^a Carvalho (2007) o el español Francisco Moreno Fernández (1998), entre otros tantos.

Retomando a Hymes (2003), cabe decir que inició una nueva corriente investigativa dentro de la sociolingüística, la etnografía de la comunicación. Como ya hemos comentado, le movía todo lo que tuviera que ver con la sociedad y el lenguaje, cómo interactuamos dentro del plano comunicativo los seres humanos. Bien es cierto que existieron muchos estudios centrados en grupos primitivos (tribales), como los realizados por Bronislaw K. Malinowski, por lo que uno de los primeros trabajos investigativos sobre grupos urbanos, en Estados Unidos, sería el de William Foote Whyte⁷ (1971).

Este proceder nos muestra que se ocasiona un cambio del campo de estudio, ante lo cual Piergiorgio Corbetta expresa:

La observación participante nació como instrumento para estudiar las culturas “distintas”. Del estudio de las tribus primitivas, pasó al estudio de las “tribus urbanas” [...] A continuación se comprendió que cada campo de la actividad humana tiene una cultura específica y propia que se puede estudiar con el criterio etnográfico y la observación participante. (Corbetta, 2007, p. 340).

La curiosidad científica por el lenguaje, la influencia social y cultural resulta más que evidente. De ahí nace la antropolingüística, rama centrada en el estudio de los humanos a través de la lingüística, que ofrece una visión del mundo muy interesante.

⁷ William Foote Whyte investigó las redes del crimen de un suburbio de Boston, donde vivió durante unos cuatro años, así como grupos sociales juveniles inicialmente profundizando a lo largo de los años en el terreno de los problemas sociales y culturales.

Diversos antropólogos han manifestado su interés por esta disciplina, como el americano Franz Boas (1964). Este investigador indagó las modificaciones sociales, culturales y demás de los pueblos primitivos en contacto con otras culturas o pueblos y observó cómo conservaban su lengua, mientras que otros modificaban esta e incluso su cultura. Edward Sapir (1954) fue discípulo de Boas y se interesó por los lenguajes amerindios al igual que John Alden Mason (1978).

Análisis más recientes ofrecen una nueva visión en esta línea. Tal es el caso del especialista en lenguas papúes y austronesias William A. Foley (1986) que ofrece una aproximación a estos pueblos a través de sus estudios antropolingüísticos. Por su parte, el italiano Alessandro Duranti (1992) no solo se ha preocupado por investigar, sino también por la existencia de manuscritos que muestren los hallazgos de esta disciplina.

Algunos aportes recientes los encontramos en numerosas tesis doctorales. Sirvan como ejemplo las llevadas a cabo por: Ainhoa García Oyarzun (2014), quien ofrece un enfoque pragmático discursivo focalizado en el lenguaje sexista de los medios de comunicación; Ahmed Kaddour (2013), que centra su trabajo en el oeste de Argelia; Álvaro Alconada Romero (2013), quien indaga en la sociedad, cultura y migración del sur de Mozambique; Diego Muñoz Carroble (2013), que efectúa una investigación sociolingüística de la sociedad rumana en Madrid; Teresa M.^a Hernández González (2013), que se adentra en el mundo de las prácticas discursivas gitanas y sus implicaciones pedagógicas; Miguel Arenas Martínez (2010), que critica a la par que propone diversas formas de acción e intervención en el estado social; Vanesa Guadalupe Ibarren Castilla (2010), quien analiza las hablas populares rioplatenses, y Víctor R. Villavicencio Matienzo (2010), que ofrece su estudio sobre las narrativas guaraní-chiriguanas.

2.1.2. Investigaciones dentro de la oratoria

Antes de abordar el tema de la oratoria como instrumento comunicativo quisiéramos dejar claro que vamos a emplear los términos “oratoria” para hablar de la comunicación oral con fines persuasivos y “retórica” como la enseñanza de este arte a partir de una serie de técnicas y preparación.

Por ello, nos referiremos a oratoria y a retórica entendidas tal y como las define Tomás Albaladejo Mayordomo cuando dice:

El lenguaje es la base de la Retórica, como ciencia y como técnica de la comunicación persuasiva y también como práctica oratoria [...]. El objeto de la Retórica es la comunicación discursiva cuya finalidad es influir en los receptores, persuadiéndoles de que actúen o no actúen en un sentido determinado o convenciéndoles de determinadas ideas. (Albaladejo, 2005, pp. 8-9).

2.1.2.1. Recorrido histórico de la oratoria

En el mundo de la comunicación oral no podemos dejar de lado un arte, la oratoria, y la ciencia encargada de adiestrar en él, la retórica. Este arte de hablar en público data de tiempos remotos pasando de Sicilia a Atenas (Hernández Guerrero y García Tejera, 1994). El arte de la oratoria por parte de los ciudadanos se desarrolló en Sicilia como medio para recuperar sus propiedades perdidas a través de sus discursos en los procesos civiles. En Grecia brilló como herramienta en política y asuntos legales a través de la difusión de los mensajes e ideas mediante la palabra.

Así, en la antigua Grecia se desarrolló el arte de hablar en público antes de que surgiera el primer manual de retórica aproximadamente a mediados del siglo V a. C. en Sicilia:

La literatura griega atestigua que en el mundo helénico se había desarrollado una conciencia retórica ya en el siglo V a. C., y que la oratoria alcanzó notable importancia en la sociedad helena, varios siglos antes de que fuera elaborado el primer manual teórico-práctico de Retórica. (Hernández y García, 1994, p. 16).

Numerosos documentos, como el de Carlos Rojas Osorio (2006, p. 73), apuntan al filósofo griego Empédocles de Agrigento como el padre de la retórica junto con Corax de Siracusa, este último considerado como el autor del primer texto retórico escrito. La retórica ha gozado de mala fama debido:

A los prejuicios y a la incorrecta interpretación de la aportación de los sofistas quienes, a mediados del s. V a. C. sirven de cauce y de adaptadores de las ideas y de los preceptos retóricos, tanto de Corax y Tisias, como de las doctrinas pitagóricas y de los procedimientos psicagógicos. (Hernández Guerrero y García Tejera, 1994, p. 19).

Por aquel entonces se conocía con el término sofistas⁸ a aquellas personas que se dedicaban a la enseñanza de disciplinas como las matemáticas o la filosofía, así como a la oratoria, en la que ponían particular empeño. Entre los más destacados nos encontramos con Protágoras de Abdera, quien dominó el arte de la retórica y recibió grandes sumas por compartir sus conocimientos para formar en este arte.

En relación con la retórica y la política, Gorgias (alumno de Empédocles) expone su punto de vista a este respecto en una conversación con Platón cuando le preguntan sobre su arte:

A mi modo de ver, el de estar apto para persuadir con sus discursos a los jueces en los tribunales, a los senadores en el Senado, al pueblo en las asambleas; en una palabra, a todos los que componen toda clase de reuniones políticas. (Platón, 2001, p. 5).

Por todo lo cual, puso gran empeño en motivar a los atenienses en el desarrollo de este arte. No podemos pasar por alto otros tantos oradores y logógrafos⁹ que también destacaron como Lisias, que se ganó la vida escribiendo, o Isócrates, entre otros.

⁸ Inicialmente la palabra sofista se usó para referirse a los sabios, como haría Heródoto (historiador y geógrafo griego) cuando quería hablar de Solón (poeta, reformador, legislador y estadista ateniense, uno de los siete sabios de Grecia) y Pitágoras (filósofo y matemático griego considerado el primer matemático puro).

⁹ Logógrafos, dicese de todos aquellos que se dedicaron a transmitir la historia y la política por escrito, al igual que redactar discursos para otros ciudadanos por los que cobraban.

Para Platón¹⁰, alumno de Sócrates, la retórica no gozó de muy buena consideración. Mientras, Aristóteles (discípulo de Platón) coincidió en ciertos aspectos con su maestro, tales como en lo referente a los sofistas, pero se interesó hasta tal punto por la retórica que finalmente publicó un libro con dicho nombre, y abrió una escuela de retórica, el Liceo.

En el caso de Roma, algunos escritos apuntan a que el primer orador que podría registrarse como tal que existió en la Roma del siglo IV a. C. fue Apio Claudio el Censor. Por su parte, Marco Tulio Cicerón, orador y prestigioso abogado y político de la época, ha pasado a la historia como uno de los difusores de la retórica mediante sus escritos, tales como sus tratados de retórica. En concreto *De Oratore* ha sido considerada por numerosos críticos como su obra maestra:

Ciertamente sus discursos son piezas clásicas y joyas de la oratoria; algunas de sus obras teóricas tienen la grande notoriedad del genio, como el *De inventione*; pero en el campo de la especulación sobre la retórica el *De oratore* se lleva la palma. (Beuchot, 1998, p. 21).

En esta línea de trabajo y pensamiento nos encontramos con el español Marco Fabio Quintiliano, quien se trasladó a Roma para culminar su formación educativa y ha pasado a la historia por su gran labor como profesor de oratoria, así como por su obra *Institutione Oratoria*¹¹. Hernández y García (1994) apuntan:

Quintiliano, siguiendo a Cicerón, concibe la Retórica como el arte del saber, y la ofrece como una base sólida para la educación liberal. La Retórica, tarea del abogado, es, según él, un marco de referencia en el que se encuadra toda la actividad educativa. (Hernández y García, 1994, pp. 62-63).

Dentro de los oradores destacan también aquellos que durante siglos emplearon la palabra para avivar los ánimos de sus tropas, es decir, mediante arengas; entre los que

¹⁰ Tal y como apuntan los autores Hernández Guerrero, J. A. y García Tejera, M.^a del C. (1994): “Muchos de los juicios negativos sobre el arte retórico tienen sus raíces en la crítica platónica. Debemos advertir, de todas maneras, que Platón muestra en ocasiones opiniones favorables al aprendizaje y al uso de la Retórica” (p. 27).

¹¹ Esta obra ha sido considerada como el documento teórico y práctico necesario para formar a un buen orador.

destacó Julio César, militar, político y gran orador. Luego, la oratoria pasa por un periodo de olvido o decadencia y renace con Carlo Magno.

Quizá la desvinculación de la política, los momentos de cambio constante relativos a la libertad de expresión, las guerras o la preocupación por la exaltación de la belleza en las disertaciones influyeron decisivamente en este declive de la oratoria y la retórica. De ahí que con el nacimiento de la ciencia moderna, la retórica se convierta en objeto de numerosas críticas a partir del siglo XVII, llegando a ser considerada un elemento más propio de la estética literaria o comunicativa e impregnado de subjetividad.

En cuanto al tipo de discursos, en sus inicios, se llegaron a distinguir tres atendiendo a su temática: los políticos, los judiciales y los funerarios. Asimismo, surgieron tres escuelas con como la neoática, propia de numerosos oradores y escritores atenienses, caracterizada por la importancia del contenido y practicada por Julio César; la asiática o asiática, desarrollada en Asia Menor, reflejo del estilo de la oratoria griega y amante de la exuberancia; y la rodia, cuyo promotor fue Molón de Rodas, discípulo de Cicerón; esta escuela se haya a medio camino de las anteriores y su mayor seguidor fue Cicerón.

Ya en la Edad Media se produce una transformación en la retórica. Así:

Hay tres líneas de desarrollo intelectual en la Edad Media fuertemente influidas en sus estadios iniciales por la retórica: la tradición de los retóricos; la tradición de los filósofos y teólogos que hallaron en San Agustín un platonismo reconstruido [...]; y la tradición de la lógica llamada aristotélica [...]. Estas líneas se fundieron posteriormente cuando los problemas lógicos propiamente dichos predominaron sobre las cuestiones retóricas en sentido tradicional. (Ferrater, 1991, p. 2856).

Además, la enseñanza pasa a estar en manos de la Iglesia, ya sea en las escuelas catedralicias o en las universidades. De ahí que la mayor actividad relativa a la retórica tenga relación con el clero en dicha época, no solo en los centros educativos, sino también a través de las homilías.

En el Renacimiento brilló con más fuerza la filosofía, y la retórica no se libró de esta vinculación: “Durante el Renacimiento y primeros siglos modernos el aspecto literario de la retórica fue considerablemente subrayado. Pero salvo escasas excepciones no se prescindió nunca de las referencias a la filosofía” (Ferrater Mora, 1991, p. 2586).

Entre los teóricos de esta época, el Renacimiento, nos encontramos, entre otros, con Jorge de Trebisonda, Lorenzo della Valle, Desiderio Erasmo de Róterdam, Mario Nizolio, Juan Luis Vives, Felipe Melancthon, fray Miguel de Salinas, Pierre de la Remée, Bartolomeo Cavalcanti y Thomas Wilson.

Por otra parte, se observa una unificación entre retórica y poética, y su línea divisoria se hace cada vez más imperceptible. Esta situación perdura en siglos posteriores como puede comprobarse en la obra *A System of Rhetoric* del inglés John Stirling. A mediados del siglo XX retorna con fuerza tanto la retórica como la oratoria. Algunos teóricos, como Olivier Reboul (2001), apuntan los años sesenta y el reencuentro de los universitarios con la retórica como motivo de este resurgir (p. 3).

2.1.2.2. Características para ser un buen orador

La relevancia de la oratoria desde las sociedades griegas y romanas hasta nuestros días resulta más que evidente. Un arte gracias al cual el orador puede llegar a conseguir sus fines. Indudablemente, no se trata de una labor fácil lograr mantener la atención del público y menos aún generar la reacción deseada, persuadirlo.

Todo ser elocuente no es un gran orador, pues una de las particularidades de estos es obtener emociones en el auditorio al que se dirigen. Tan valorada es la oratoria que Salvador Munguía (2004) expone cuatro funciones pedagógicas, tales como propedéutica, humanística, política y social (pp. 7-9).

En este sentido y para llegar a ser un buen orador, la oratoria cuenta con la retórica. Albaladejo¹² realiza una puntualización:

¹² El doctor Tomás Albaladejo Mayordomo es filólogo, catedrático Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, así como investigador interesado en retórica, comunicación, texto periodístico y discurso político, entre otros.

El discurso retórico y el discurso literario son resultado de una modelización secundaria del lenguaje, que ve así potenciados rasgos y dispositivos comunicativos con una especial proyección pragmática. En la praxis retórica que es la oratoria, el lenguaje desarrolla todos los recursos que hacen posible una construcción lingüística que interese e incluso que atraiga estéticamente al auditorio, sin por ello dificultar la comprensión del discurso, y desarrolla especialmente los recursos que permiten o facilitan la influencia en el auditorio con vistas a la persuasión y a la convicción. (Albaladejo, 2005, p. 10).

La dicción, vocalización, declamación y gestos corporales (de rostro y cuerpo), entre otros, resultan elementos relevantes en la oratoria. No se trata únicamente de saber hablar de un tema para conseguir captar adeptos, por ejemplo, sino de contar con las cualidades mencionadas, como mínimo, para ser un buen orador.

Juan Luis Urcola Tellería (2003) aclara que un buen orador debe reunir una serie de requisitos básicos, tales como naturalidad, sinceridad, simpatía y amabilidad, brevedad, entusiasmo, posición en el espacio para que todo el auditorio nos pueda ver, ritmo y tono al hablar, así como respeto.

Asimismo, Urcola Tellería aclara que la comunicación no verbal juega un papel muy importante ante un auditorio a la hora de comunicarnos:

De ahí que el papel que tiene la comunicación no verbal en el proceso global de la misma es básico y determinante. Son diversas las investigaciones que señalan que el 93 % del significado global de un mensaje que emitimos está en clave de comunicación no verbal. Recordemos [...] el tono de voz tiene un peso del 38 % y el lenguaje corporal un 55 %. (Urcola, 2003, pp. 55-56).

Sin lugar a dudas, el que crucemos nuestros brazos o demos la espalda al público asistente, por ejemplo, no nos beneficiará. En uno de los casos transmitiremos nuestro cierre a escuchar o abrírnos a lo que venga de fuera. Mientras que al dar la espalda evitaremos el contacto directo, aspecto fundamental en una charla, exposición, arenga, mitin o cualquier tipo de manifestación oral.

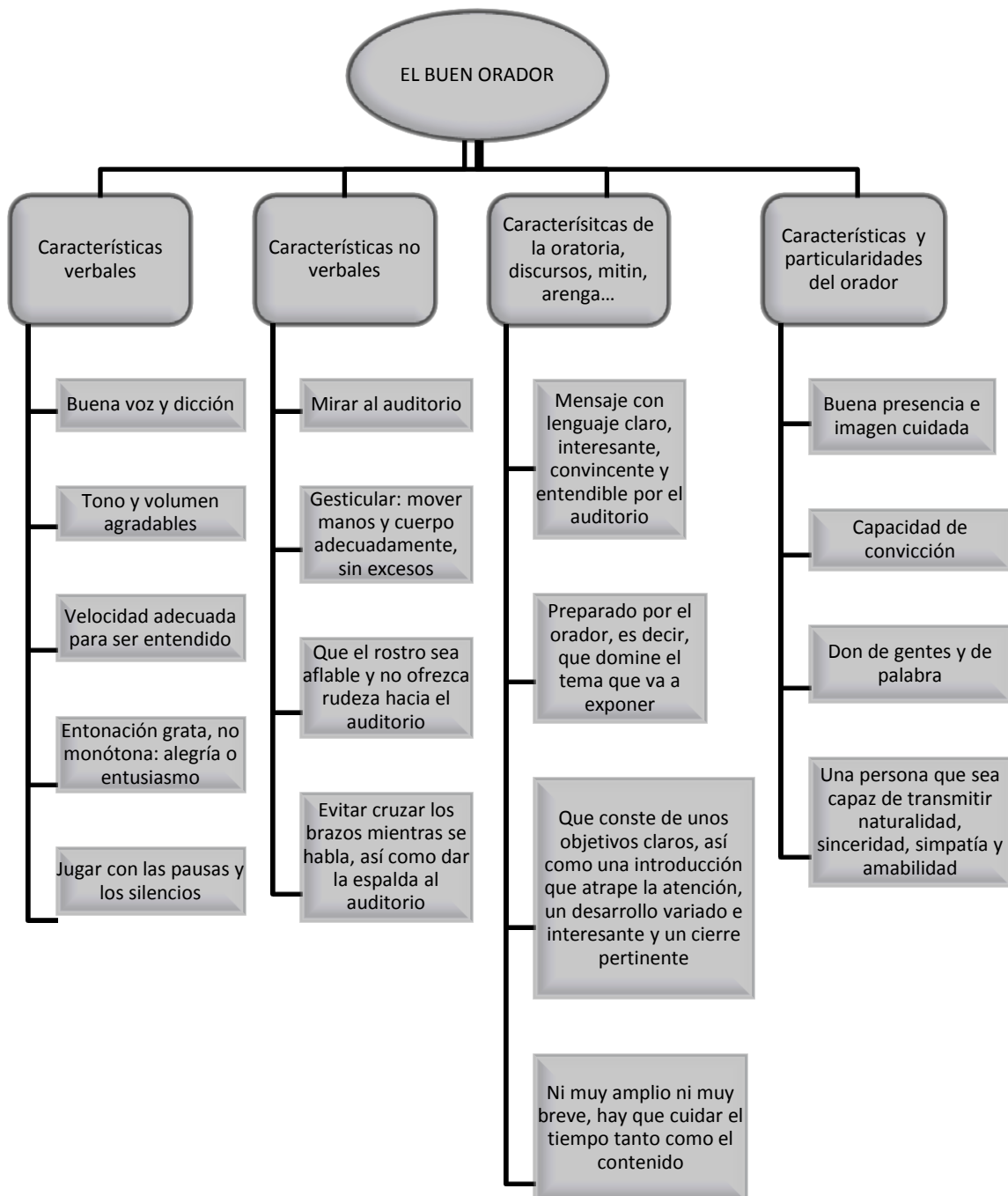
Por todo lo cual, un buen orador no solo debe mostrar una buena imagen en cuanto a vestimenta y aseo personal, sino que debe dominar lo que va a hacer en todos

los aspectos. La vida ha evolucionado desde que naciera la oratoria y hoy en día contamos con medios que no existían, como es el caso de las videoconferencias.

Con el paso del tiempo las video-conferencias han ido progresando, hoy en día se puede grabar una video conferencia y a través del Internet proyectarla en todo el mundo, en tiempo virtual. Muchas universidades la utilizan para dictar cursos de capacitación a sus alumnos repartidos en las diferentes ciudades del país. (Alban, 2005, p. 161).

A continuación ofrecemos un cuadro en el que hemos incluido los aspectos que nosotros consideramos básicos para ser un buen orador. En dicho gráfico mostramos características del mensaje a emitir, las cualidades del propio orador y las particularidades de la comunicación verbal y no verbal.

Cuadro 2.1. Esquema explicativo de la oratoria



Fuente: elaboración propia

2.1.2.3. Investigaciones actuales circunscritas a la oratoria

A lo largo de la historia han existido numerosos escritos relativos a la oratoria, algunos de los cuales hemos mencionado en apartados anteriores. En la actualidad diversas tesis doctorales ofrecen datos muy interesantes centrados tanto en la retórica como en la praxis, la oratoria, así como manuscritos, investigaciones y demás. Sería difícil nombrarlos todos en este documento, por lo que daremos cuenta de algunos de ellos como ejemplo.

La oratoria sacra ha sido centro de interés para muchos estudiosos de la oratoria, como F. Henares Díaz (1999) con su doctorado sobre fray Diego de Arce o Darío Martínez Montesinos (2014), quien en su tesis ofrece una perspectiva amplia de la oratoria relativa a la vida de Pedro Perpiñán. Este humanista jesuita estuvo vinculado a la oratoria como profesor de retórica y gran orador. En dicha tesis, Martínez Montesinos expone ampliamente cómo este personaje del siglo XVI destacó en oratoria y retórica sagrada.

Igualmente, en la rama de la filología nos encontramos con trabajos como el de M.^a Elena Cuadrado Ramos (2004) quien expone en su tesis doctoral un interesante estudio sobre la adjetivación negativa en la calificación de tirano a través de la oratoria de Cicerón.

Asimismo, los medios de comunicación suscitan la atención de investigadores que analizan aspectos tales como la retórica tan divergente empleada a la hora de transmitir noticias similares, como deja patente en su trabajo doctoral Gabriela Córdova del Alcázar (2001).

La política y, por supuesto, los discursos militares emplean este arte con dos propósitos: conseguir adeptos, en uno de los casos, o motivar, en el otro. En este sentido, el profesor e investigador Fernando Vilches Vivancos (2007) ha sido el responsable de dirigir un proyecto cuya finalidad reside en enseñar a los políticos de la Asamblea de Madrid la forma más clara y sencilla de transmitir los mensajes políticos a los ciudadanos.

No podemos olvidarnos de la gran labor que está llevando a cabo el grupo ILSE¹³ que nació en 1993 en la Universidad de Almería (en concreto, en el Departamento de Filología Española y Latina) y cuyo objetivo se centra en investigar el discurso oral en español. Además de haber celebrado congresos y simposios sobre el análisis del discurso oral y publicar anualmente la revista *Oralia* desde el año 1998.

2.1.3. El desarrollo tecnológico de la comunicación oral como elemento cotidiano de la sociedad

El nacimiento de los nuevos medios de comunicación supuso el hallazgo de soportes técnicos para transmitir la voz humana en tiempo real e incluso dejarla grabada a través de los años:

Cinco siglos después del nacimiento de la imprenta, algo extraño ocurrió. Una nueva tecnología logró hacer con la voz, esa forma tan primitiva de comunicación humana, lo que antes solo podía hacerse con la impresión: almacenarla, repetirla y transmitirla a grandes distancias. (Williams, 1992, p. 82).

2.1.3.1. Avances tecnológicos de los medios de comunicación que han servido como soporte para la difusión de la palabra

A finales del siglo XIX Alexander Graham Bell¹⁴ y el teléfono irrumpen novedosamente en el terreno de las comunicaciones humanas para iniciar lo que a la larga permitiría un contacto inmediato entre personas sin necesidad de estar en el mismo espacio. Thomas Edison inventó el fonógrafo con el cual se podía tanto transmitir como grabar cualquier sonido.

Por su parte, el físico británico James Clerk Maxwell (1870) descubre la forma en que se mueven las ondas eléctricas y elabora la teoría electromagnética. Este

¹³ Toda información relativa al grupo ILSE se puede consultar en línea, en <<http://nevada.ual.es/otri/ilse/presentacion.asp>>.

¹⁴ El Congreso de Estados Unidos reconoció en 2002 a Antonio Meucci como el auténtico inventor del teléfono (este inventor italiano lo denominó teletrófono y no teléfono como lo conocemos hoy en día). Por lo que Alexander Graham Bell sería, al parecer, solamente la primera persona que lo patentó.

descubrimiento lleva al físico irlandés George Francis FitzGerald (1883) a explicar cómo se generaban las ondas electromagnéticas; lo que culminó, con los años, en lo que conocemos como la teoría del campo electromagnético. Estas invenciones sirven de base al científico alemán Heinrich Rudolf Hertz para averiguar cómo son las ondas electromagnéticas, frecuencia y longitud, y su propagación (Szymanczyk, 2013, pp. 147-149).

El sumativo de dichos trabajos ayuda al ingeniero e inventor italiano Guillermo Marconi para lo que sería el nacimiento de la futura radio. Con el paso de los años dicho descubrimiento se ha puesto en tela de juicio y algunos escritos apuntan a Nikola Tesla (Brugan, 2009, p. 95)¹⁵ como el inventor. Sin embargo, nada tenía que ver este sistema con lo que hoy en día conocemos como radio.

En 1920 se produce la primera emisión de un programa radiado, con un alcance de 2,4 kilómetros, lo que sería el nacimiento de un nuevo medio que permitía transmitir la palabra, la voz, a través de las ondas, entreteniéndolo, informando y comunicando al radio oyente lo que acontecía en el mundo:

Lo que surgió como emisión de radio era un “medio de masas” [...] Fue un medio irreversible que dio a unos pocos productores de las capitales un modo de dirigirse a toda la nación. Era un instrumento que se escuchaba en el hogar a solas o con la familia. Era la compañera de las horas solitarias. (Williams, 1992, p. 84).

Claro que se producen avances tecnológicos que generan un nuevo medio de comunicación y entretenimiento que conjuga la voz con la imagen en movimiento, la televisión. La primera experiencia relativa a este aparato como medio público corre a cargo del escocés John Logier Baird. Este ingeniero comienza a realizar pruebas en 1926 y es la *BBC* quien realmente consigue difundir una imagen de calidad.

¹⁵ Diversos documentos recogen a Nikola Tesla como el inventor de la radio indicando que en 1943 la Corte Suprema de Estados Unidos lo acreditó como tal: “The US Supreme Court... ruled that Tesla, not Guglielmo Marconi, was the true inventor of radio” (Brugan, 2009, p. 95). El interesante libro de Brugan ofrece un amplio recorrido por la vida de este inventor y las repercusiones de sus descubrimientos a lo largo de la historia. Para más información ver también <<http://www.teslasociety.com>>.

A partir de la década de los cincuenta la televisión vive su momento de auge y crecimiento y poco a poco llega a todos los países y hogares, convirtiéndose en un electrodoméstico más, pero con una cualidad: acompañar. Tal es la importancia de estos medios en la sociedad que no solo han servido como soporte de la palabra, sino también para influir en ella a través de los programas emitidos del tipo que sean.

En este sentido, el profesor Joshua Meyrowitz (1985) ha realizado un minucioso trabajo plasmando cómo el cambio y el avance de los medios de comunicación influyen en la identidad, el entorno y la conducta de la sociedad y las personas. Para ello usa como referentes teóricos y analíticos, generando una visión unificada, a Marshall McLuhan y Erving Goffman de quienes opina:

Goffman offers one factor that molds behavior: the “definition of the situation” as it is shaped by particular international settings and audiences. Yet Goffman explicitly ignores *changes* in roles and the social order. McLuhan, in the other hand, points to widescale change in social roles resulting from the use of electronic media, but he provides no clear explanation of *how* and *why* electronic media may bring about such change. (Meyrowitz, 1985, p. 4).

Las nuevas tecnologías y los medios de comunicación que dan soporte a la palabra y a la imagen han influido también en la transmisión de conocimientos y en la educación en todo el planeta, sobre todo en los países desarrollados¹⁶. Tal es el caso de los ordenadores personales que nos permiten mantener videoconferencias a nivel personal, profesional y formativo. Circunstancia que han dejado patente a lo largo de los años en España numerosas emisoras de radio, como *Radio ECCA*, y emisoras universitarias.

Este escenario se ha hecho extensivo a Internet y ha generado lo que se conoce como *eduwebs*¹⁷. Así pues, lo que nació como medio de entretenimiento e información

¹⁶ No todas las personas tienen acceso a las nuevas tecnologías, pues se debe pagar un importe por un ordenador o un teléfono móvil, por ejemplo. De ahí que los pobladores de los países desarrollados sean los que más familiarizados están con ellos y a los que les repercute e influye el uso de estos nuevos medios de comunicación. No solo incide la situación económica y geográfica en la adquisición de estos productos, sino también la política, la libertad del pueblo para adquirirlos y el libre comercio, entre otros tantos factores.

¹⁷ Si *Radio ECCA* lleva años dando la posibilidad a la gente de formarse a través de la radio, en la actualidad las *eduwebs* son un referente, como las universitarias en España, entre las que se encuentran:

y comunicación ha adquirido una dimensión también formativa a través de la voz, de la palabra, de la imagen.

2.1.3.2. Estudios e investigaciones relativos a los nuevos sistemas de comunicación oral

A lo largo de los años han surgido soportes muy importantes para la palabra, (como ya hemos mencionado a lo largo del presente trabajo) como por ejemplo las grabaciones, el teléfono, el móvil, la radio, la televisión e Internet en los que la oralidad juega un papel primordial, y que se han convertido en una nueva manera de transmitir historias. Todos estos medios se han convertido en centro de interés de numerosos científicos e investigadores. Los enfoques de dichos trabajos, claro está, han sido muy variados.

Así, Rafael Ortega Benito (2003) plantea en su tesis doctoral de qué manera las radios internacionales pueden influir en las audiencias, qué tipo de relación se genera entre estas y dicho medio de comunicación.

McLuhan (1996) se refirió de una manera muy peculiar a la radio y cómo afectaba esta a la sociedad:

La radio afecta a la gente de una forma muy íntima, de tú a tú, y ofrece todo un mundo de comunicación silenciosa entre el escritor-locutor y el oyente. Este es el aspecto inmediato de la radio, Una experiencia íntima. Las profundidades subliminales de la radio están cargadas de los ecos retumbantes de los cuernos tribales y de los antiguos tambores. Ello es inherente a la naturaleza misma de este medio, que tiene el poder de convertir la psique y la sociedad en una única cámara de resonancia. (McLuhan, 1996, p. 307).

En esta línea de estudios relativos a la repercusión social de los medios nos encontramos con el trabajo de la doctora M.^a Victoria Carrillo Durán (2004) que realiza

<<http://www.rcampus.net>> (radio de la Universidad de La Laguna, Tenerife, que forma parte de nuestros inicios dentro de la profesión periodística), <<https://uamradio.uam.mx>> (radio de la Universidad Autónoma de Madrid), <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/radiocom/index/INICIO.html>> (radio de la Universidad Complutense de Madrid), <<http://radio.usal.es>> (radio de la Universidad de Salamanca) y <<http://www.unav.edu/web/vida-universitaria/983radio>> (radio de la Universidad de Navarra).

un minucioso estudio, en su tesis doctoral, sobre las alteraciones en la conducta alimentaria debidas a la influencia publicitaria.

Bien es sabido que los actuales sistemas de comunicación oral y visual sirven también para dar soporte técnico a la publicidad, la cual mediante palabras e imágenes influye de forma evidente en los ciudadanos. Ya apuntó Harold D. Lasswell (1938) la capacidad manipulativa de la propaganda sobre la sociedad durante la Primera Guerra Mundial y en sucesivos estudios.

Sin lugar a dudas, con el paso de los años, las nuevas tecnologías se han integrado en la sociedad. Los ciudadanos se han convertido en usuarios habituales de ellas no solo para emplearlas como herramientas de consultas, sino para intervenir como sujetos activos en las repercusiones, como ya hemos visto, e incluso para generar contenido.

En este sentido, Guillermo López García y sus compañeros (2005) han llevado a cabo un interesantísimo estudio sobre los nuevos medios de comunicación y la participación activa del público en Internet que plasman en el libro *El ecosistema digital: Modelos de comunicación, nuevos medios y público en Internet*.

Por otro lado, los políticos han participado activamente en los nuevos medios de comunicación. Si en la Antigüedad hablaban a los ciudadanos en sitios públicos como plazas, hoy en día la televisión o la radio resultan escenarios habituales para tal fin. Estas actuaciones han sido objeto también de interés de investigadores, como el trabajo de Jordi Rodríguez Virgili, Esteban López-Escobar y Antonio Tolsa (2011). Estos autores han analizado la posible repercusión de los medios de comunicación en el deterioro de la imagen pública de los políticos.

Las nuevas tecnologías no se han circunscrito solo al terreno de los profesionales de la información; también han servido como herramientas en los colegios, instaurándose dentro del sistema docente como asignaturas desde la más tierna infancia o como medio de trabajo para los profesores, psicólogos y pedagogos.

El empleo de los medios de comunicación en el aula, como las grabaciones en vídeo, ha servido para mejorar la comunicación oral según han mostrado

investigaciones llevadas a cabo en esta línea como las de Ignacio Cazcarro y Noemí Martínez (2001). Dichos teóricos manifiestan que resulta ventajoso el uso de estas técnicas en la Universidad, ya que contribuyen a mejorar la implicación y rendimiento de los alumnos, entre otros aspectos.

En lo concerniente a la oralidad y las nuevas tecnologías nos encontramos con los *podcast*. Una manera de transmitir archivos sonoros que podríamos decir que se asemejan a programas radiofónicos. Estos archivos se graban y se distribuyen por Internet en formatos tales como MP3, lo que permite al usuario descargárselo y escucharlo cuando quiera. M.^a Nayra Rodríguez Rodríguez (2010) se ha interesado por esta modalidad comunicativa y ha investigado 450 minutos de programas de radio en *podcast*.

2.2. Interés investigativo del relato oral y sus variantes

El relato oral cuenta con una tradición ancestral, de raíces, de pueblos, de culturas. Estos relatos son producto de la sociedad que los transmite a lo largo de generaciones y de boca en boca, unas veces como anécdotas de vida del propio pueblo, otras como enseñanza para que las personas aprendan las consecuencias de los actos, otras como creencias ancladas desde tiempos inmemorables, por ejemplo. En este sentido, Walter Ong habla de la importancia de la transmisión oral y su posible pérdida si no se llevaba a cabo dicha comunicación:

Los griegos de la edad de Homero valoraban los lugares comunes porque no solo los poetas sino todo el mundo intelectual oral o el mundo del pensamiento dependía de la constitución formularia del pensamiento. En una cultura oral, el conocimiento, una vez adquirido, tenía que repetirse constantemente o se perdía: los patrones de pensamiento formularios y fijos eran esenciales para la sabiduría y una administración eficaz. (Ong, 1987, pp. 31-32).

Los relatos transmitidos oralmente han generado un gran interés científico puesto que ofrecen múltiples datos relativos a la sociedad en la que surgieron. En nuestro caso, aportan información de usos, costumbres, normas, actitudes sociales, etc. Como bien comenta el antropólogo Malinowski:

Todos los relatos constituyen una parte íntegra de la cultura. Su existencia e influencia no solamente trasciende al acto de contar la narración, no solo adquiere su sustancia de la vida y sus intereses, sino que gobierna y controla muchos aspectos de la cultura y, constituye la espina dorsal de la civilización primitiva. (Malinowski, 1974, pp. 132-133).

2.2.1. Los relatos orales, mitos, religiones y creencias a través de los tiempos

Los relatos orales y sus catalogaciones son múltiples, al igual que las definiciones relativas a estas. Bien es cierto que, por ejemplo, definir “mito” sería una ardua tarea por las múltiples acepciones que podemos encontrar en relación a este término, y enumerar a los autores que se ocupan de trabajar esta temática sería imposible. Ahora bien, como hemos ido haciendo a lo largo del presente capítulo, intentamos ofrecer igualmente en este apartado una pequeña muestra de trabajos e investigaciones relativas a la oralidad dentro de lo concerniente a los mitos, religiones y creencias.

Si bien nosotros nos centramos en un tema concreto dentro de lo que es la oralidad, no podemos pasar por alto que esta ha sido tratada desde múltiples campos y con intereses muy variados.

2.2.1.1. La historia basada en los relatos orales y los elementos: dimensión gramatical y semántica

Si realizamos una mirada retrospectiva a comienzos del siglo XX nos encontramos con varias corrientes dentro de las teorías lingüísticas que repercuten directamente en la narración oral al igual que en la comunicación.

El estructuralista francés Roland Barthes (1990) afirma que “el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos” (p. 7).

Barthes ofrece en sus trabajos un claro reflejo de las influencias recibidas por lingüistas como Saussure o Jakobson, entre otros. En lo que respecta a la estructura, manifiesta que resulta interesante, cuando menos, no perder de vista a la lingüística, aunque aclara que “la nueva lingüística del discurso no está aún desarrollada pero sí al menos postulada por los lingüistas mismos” (Barthes, 1990, p. 9). Igualmente, se interesa por las funciones, las acciones y el nivel de la narración.

Con respecto a la semiología del relato, Claude Bremond (1990) muestra su posición cuando indica que “puede ser dividido en dos sectores: por una parte, el análisis de las técnicas de narración y, por otra parte, la investigación de las leyes que rigen el universo narrado” (p. 99). Para este autor, al igual que para Vladimir Propp y para Algirdas Julius Greimas, la función juega un papel primordial en la narración, la unidad de base.

En lo referente a la literatura oral Blanche-Benveniste (2005) relata que “Los especialistas (véase Havelock) muestran que una cultura oral preserva la información contenida en los textos literarios dándole una forma que se pueda memorizar: ritmos, regularidades fónicas, simétricas” (p. 32).

Actualmente podemos escuchar expresiones como la “palabra de los ancestros” en lugar de tradición oral o narración oral. Si bien es cierto, que este tipo de tradición oral ofrece un acopio de valores históricos, sociales y culturales ancestrales. En esta transmisión oral nos encontramos con poemas, mitos, leyendas, plegarias, cantos, rituales, maneras de expresión de la idiosincrasia de un pueblo. Estas manifestaciones, como ya hemos comentado, abren la puerta de la visión del pueblo respecto al mundo que les ha tocado vivir.

2.2.1.2. Estudios sobre relatos orales: cuentos, mitos, religiones, creencias

Las narraciones orales se han catalogado de múltiples maneras en función del mensaje emitido a través de ellas. Así, como venimos mencionando, podemos ver testimonios históricos, mitológicos, religiosos, transmisión de normas o valores, etc. Bien es cierto, que gran parte de los relatos transmitidos generacionalmente tratan de educar a los niños y jóvenes en una cultura, en unos valores. Durante siglos este ha sido

el sistema usado para comunicar las tradiciones de los pueblos, sus raíces y sus normas sociales.

Los cuentos orales se han recogido a lo largo de los siglos inicialmente por transmisión y con el tiempo han llegado a plasmarse, muchos de ellos, por escrito. Macario Baquero Goyanes (1949), en su estudio sobre el cuento en el siglo XIX, ofrece una definición del cuento de tradición oral muy particular: “Cuento, etimológicamente es un posverbal de contar, forma procedente de *computare*, cuyo genuino significado es contar en el sentido numérico. Del enumerar objetos pásase por traslación metafórica al reseñar y describir acontecimientos” (p. 31).

Por su parte, Antonio Rodríguez Almodóvar (1985) habla de cuento popular, en concreto, del relato y su relación con la cultura:

El relato de tradición oral, relativamente corto (pero no tanto como el chiste o chascarrillo), con un desarrollo argumental de intriga en dos partes o secuencias, por lo común y perteneciente a un patrimonio colectivo que remite a la cultura indo-europea. (Rodríguez, 1985, p. 12).

Dentro de los relatos orales de los pueblos existe mucha narratología propia de lo que se conoce como mitos. Historias pasadas relativas a seres con características sobrehumanas capaces de ejecutar acciones impensables en la vida real, ya sean héroes, dioses o monstruos.

Bien es cierto que la palabra “mito” se caracteriza por tener múltiples significados a lo largo de los siglos y miradas diversas dependiendo de las disciplinas que se ocupen de ella. Fiel reflejo de ello son las acepciones recogidas en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* y la idea que se ha intentado transmitir a través del tiempo de relatos irreales, ficticios, fantasiosos.

Para Claude Lévi-Strauss (1987) el mito no solo se caracteriza por su relación o procedencia del pasado, sino también por su vinculación con el presente y el futuro, así como con la sociedad actual y sus políticas:

El valor intrínseco atribuido al mito proviene de que estos acontecimientos, que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una

estructura permanente. Ella se refiere simultáneamente al pasado, al presente y al futuro. Una comparación ayudará a precisar esta ambigüedad fundamental. Nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política. Tal vez esta no ha hecho más que reemplazar a aquél en nuestras sociedades contemporáneas. (Lévi-Strauss, 1987, p. 232).

Nos parece muy interesante la exposición que hace el historiador Mircea Eliade (1990) en relación al mito. Este autor comenta cómo el uso de esta palabra ha variado a lo largo de los años. Si en la Antigüedad se empleaba este término para hacer referencia a “una ‘historia verdadera’, y lo que es más, una historia de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa” (p. 9), con el paso de los años ha llegado a ser tratada como un relato ficticio o fantasioso.

Por todo lo cual, esta evolución histórica del término que nos ocupa, mito, ha generado la pérdida del valor inicial que se le confería, dejando de ser considerada como historia verdadera o de gran valor social para convertirse en algo fantasioso e irreal.

Eliade (1990) investiga en las religiones, mitos y tradiciones. Incluso llega a hablar del mito como algo real que ofrece la oportunidad de descubrir o percibir lo sagrado. Mientras que George Sorel (1978) visualiza el mito como un conjunto: “Sus partes solo interesan por el relieve que otorgan a la idea contenida en la imagen total” (p. 127); para Roger Bartra (1997) resulta relevante la transformación o adaptación del mito a las circunstancias, al tiempo, al momento (p. 159).

El uso de los mitos en los medios de comunicación es definido de forma muy clara por Martín Serrano (1989). Precisamente, nos adentra en el mundo del mito prometeico, explicando cómo las nuevas tecnologías hacen un uso de este para generar esperanzas en la sociedad: “La estructura conceptual del mito de las nuevas tecnologías es muy fácil de identificar. Pertenece al modelo de los mitos prometeicos. Apela a esperanzas, siempre renacidas en las épocas de crisis, y siempre frustradas en las bonanzas” (p. 207). Ante lo cual, añade al respecto:

Todos los mitos prometeicos sugieren que cuando la sociedad se haya equipado de las herramientas adecuadas usará de ellas de tal forma que renacerá un nuevo

orden de más abundancia y mayor cooperación. Una falacia patética, porque regresa una y otra vez en la historia de la humanidad, para negar que la infelicidad individual sea cosa de instintos frustrados y que la agresividad colectiva sea cuestión de bienes escasos. (Martín, 1989, p. 207).

En lo que respecta a las religiones, los investigadores orales ofrecen una visión también muy amplia. Entre estos teóricos encontramos a Honorat Aguessy (1972), quien opina que la religión africana viene a ser causa y efecto de la civilización oral.

La religión suele estar unida a la tradición oral, a los mitos, a la cultura, a las normas sociales de los diversos grupos humanos del planeta. En algunos casos, se narraban historias de dioses que castigaban o que ayudaban a los humanos a conseguir sus fines dependiendo de sus actos. Estos relatos orales, con la aparición de la escritura, fueron recogidos y han perdurado hasta nuestros días.

Malinowski (1974) llega a hablar de religión primitiva y de la unión de esta a la magia en diversas ocasiones. Numerosos rituales ancestrales tienen sus raíces en actos de ofrenda a los dioses y en actos mágicos como en Canarias antes de la conquista.

2.2.1.3. Investigaciones recientes sobre relatos orales: cuentos, mitos, religiones, creencias

Los cuentos se han transmitido a lo largo de los siglos oralmente hasta la aparición de la escritura, momento en el que se plasman por escrito. De todas formas, aun con la presencia de la escritura, el hábito de la transmisión oral de los cuentos ha perdurado.

Algunos autores, como Jhon Alberto Ardila Viviescas (2013), apuntan que la narración oral de cuentos puede ser una herramienta o “instrumento de transformación social crítica”. Estas narraciones se transmiten a un individuo o grupo social con características tales como el carácter mediador, expresivo y comunicativo entre otros.

Marina Sanfilippo (2005) desarrolla un detallado trabajo sobre el resurgimiento de la narración oral en Italia y España. En su tesis también habla de cómo en el siglo XX, en concreto en los años veinte, surge un movimiento en Francia relativo a la

introducción de la costumbre de la “Hora del Cuento” iniciada a finales del siglo XIX en los países escandinavos. Los objetivos de esta costumbre, que poco a poco se fue propagando por toda Europa, no solo eran motivar a la lectura, sino también la difusión de la narración oral, así como su recuperación como hábito.

En lo referente a los mitos, ya hemos mencionado que estos han formado parte de la tradición oral. Hoy en día existen numerosas investigaciones relativas a esta temática, como la realizada por Valeria Helena da Silva Gonçalves (2014) quien —en su tesis doctoral— ofrece un estudio comparativo entre Brasil y España en relación a los mitos y paradojas románticas de parejas.

Valentina Julieta de Loof (2012) ejecuta un análisis de los elementos más representativos del mito de don Juan en su master de universitario de literatura. Este mito literario, el de don Juan, es estudiado también por Nuria Jiménez López (2012) mostrando cómo lo ven las escritoras españolas del primer tercio del siglo XX.

Rodolfo Muñoz Casado (2012) examina los llamados mitos de Cthulhu atendiendo a ellos como un movimiento literario encuadrado en el relato corto fantástico de misterio, horror e imaginación. Maura Zorita (2012) proporciona una visión sobre la metodología investigativa del joven Walter Benjamin y efectúa un recorrido sobre la postura de Benjamin en relación al mito, referente de su epistemología de las ideas.

En el terreno jurídico, Rafael Palomino (2011) estudia el concepto de neutralidad del Estado ante la religión y las creencias, así como su vinculación con el concepto de mito desde una perspectiva muy concreta.

Si nos centramos en la oralidad y los mitos dentro de los medios de comunicación —en concreto, la publicidad, donde la imagen y la palabra intervienen de forma activa— nos encontramos con Paloma Fernández Fernández (2010). Esta investigadora realiza un análisis de los anuncios publicitarios y los mitos desde la perspectiva de Carl Gustav Jung. Así, atiende a los personajes protagonistas de los anuncios con la intención de compararlos con los dioses de la mitología griega y de comprobar la pervivencia de los arquetipos localizados por Jung a principios del siglo XX.

Un profundo trabajo es el que lleva a cabo Margarita Ossorio Menéndez (2012) en el que analiza el concepto de religión en Eliade. Una visión que atiende al símbolo, al mito y al rito que plantea Eliade, así como a la muerte.

2.2.2. La situación de la oralidad en Canarias

En Canarias existen un sinfín de trabajos relativos a la oralidad, al folclore y las costumbres que se han recogido durante siglos en numerosos libros que dan fe de las tradiciones de los canarios e, incluso, de los aborígenes.

Muchas de las investigaciones se han centrado en la recopilación de manuscritos que incluyen referencias al folclorismo, tanto cancioneros como bailes, juegos, hábitos, etc. Otras tantas han intentado recuperar o estudiar todo aquello concerniente a la lingüística, al habla canaria y sus particularidades.

2.2.2.1. La lingüística y las particularidades del habla Canaria

La lingüística en Canarias no solo se ocupa de la etnolingüística y la lexicografía, sino que también atiende al lenguaje silbado¹⁸, medio de comunicación ancestral que servía para mantener conectados principalmente a los ganaderos entre los barrancos, propios de la orografía de las Islas y, sobre todo, de la Gomera.

Los gomeros conservan esta tradición que parece ser una herencia de la cultura nativa. Hoy en día se imparten clases en las escuelas de esta isla para difundirlo y ha sido declarado patrimonio cultural inmaterial de la humanidad.

En relación a esta tradición de comunicación oral existen diversas investigaciones y escritos. Entre otros, contamos con el escritor Pedro García Cabrera, quien le dedica un poema, mientras que Ramón Trujillo (1978 y 1980) ha centrado algunos de sus trabajos en el silbo en la Gomera.

¹⁸ En el capítulo cinco (5) de la presente tesis tratamos con mayor profundidad las raíces del silbo gomero. En el presente apartado, de este capítulo dos (2), mostramos artículos relacionados con investigaciones, así como autores interesados por este tipo de comunicación oral existente en Canarias desde hace siglos.

Una de las pruebas más evidentes del deseo de preservar el habla canaria, oral y escrita, así como de fomentar el estudio científico de esta es la creación de la Academia de la Lengua Canaria¹⁹. Dicha academia incluye la posibilidad de consultar en línea el diccionario básico de canarismos, entre otros tantos servicios que ofrece.

Entre los investigadores del habla canaria nos encontramos con Agustín Millares (1932) —abogado— y su hermano Luis —médico—. Ambos²⁰ realizaron una de las mayores aportaciones relativas a esta temática y de gran referencia filológica, a pesar de que ambos eran aficionados y no expertos en lingüística.

Especialistas en lingüística efectuaron diversos trabajos sobre el español en Canarias antes de la década de los sesenta, estudios muy interesantes y variados sobre el léxico. Entre estos autores nos encontramos con Juan Álvarez Delgado (1941), Max Steffen (1943), José Pérez Vidal (1945 y 1955), Gerhard Rohlfs (1954) y al historiador y etnólogo Dominik Wölfen (1958).

El filólogo, dialectólogo y catedrático de español Manuel Alvar López (1964) publicó el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, además de artículos específicos sobre el habla de Canarias, la dialectología y la sociocultura. En lo que respecta al *Atlas Lingüístico*, habla de la importancia de este para aclarar múltiples lagunas existentes en relación a las particularidades del español en Canarias:

La necesidad es inexcusable, pues gracias a él sabremos, para siempre y con certeza, cuáles son las peculiaridades idiomáticas del español canario, qué campos merecen una mayor urgencia de investigación, cuál es el resultado de esa larga polémica sobre la raíz —andaluza o no— del español de América, qué puesto tiene Canarias en nuestra historia lingüística. (Alvar, 1964, p. 16).

Otros investigadores aportan trabajos muy interesantes a partir de esta época. Así, por ejemplo, Julio Fernández-Sevilla (1981) ofrece un estudio sobre las relaciones

¹⁹ La Academia de la Lengua Canaria se encuentra en línea y produce multitud de trabajos escritos relativos a la lengua canaria desde la perspectiva oral y escrita, en <<http://www.academiacanarialengua.org>>.

²⁰ Los hermanos Agustín y Luis publicaron numerosas novelas, obras de teatro y cuentos, así como gran cantidad de escritos sobre Canarias. Los libros sobre las islas varían en temática, pasando por el léxico, la historia, la naturaleza, la cultura, etc.

léxicas entre Andalucía y Canarias; Tomás Buesa Oliver (1984) se interesa por la faceta expresiva del canario; y Adela Morín Rodríguez (1993) analiza las actitudes sociolingüísticas, en concreto, del municipio grancanario de Vegueta.

2.2.2.2. Comunicación oral: oralidad y memoria histórica en Canarias

El Gobierno de Canarias²¹ lleva años promoviendo la conservación de la tradición oral. En la línea de lo que compete a la memoria histórica podemos ver en su página oficial un compendio de grabaciones relativas a lo que en ellas se denomina “Recuperación de la memoria histórica de la represión franquista en Canarias”.

Este trabajo sobre la memoria histórica de la represión franquista en las Islas también ha sido desarrollado por Manuel Ramírez Sánchez²², profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, quien ha contado con la colaboración de numerosos investigadores. Este equipo ha recopilado historias orales mediante las cuales han accedido a las historias de vida de las “víctimas de la guerra civil y el franquismo” en estas tierras.

La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria ofrece una compilación de páginas muy interesantes relativas al trabajo que está desarrollando en aras de la conservación del patrimonio cultural. En lo concerniente a la narración oral, el filólogo Maximiano Trapero²³, profesor de esta universidad, lleva años investigando la literatura oral canaria y recopilando cancioneros, cuentos, leyendas, romanceros.

²¹ Para ver más información relativa a la situación de Canarias en la época de la “represión franquista” y escuchar las grabaciones ir al siguiente enlace
<http://www.gobiernodecanarias.org/justicia/memoriaHistorica_Testimonios.jsp>.

²² En la página <<http://www.archivomemoriahistorica.es>> Ramírez Sánchez y sus colaboradores acercan a la población la historia de las víctimas de la guerra civil y el franquismo poniendo al alcance de los ciudadanos los archivos sonoros recopilados hasta el momento, entre otros materiales de interés. Este proyecto ha sido financiado por el Ministerio de Presidencia del Gobierno de España.

²³ Maximiano Trapero lleva recopilando material sobre literatura oral canaria desde 1978 y las últimas grabaciones pertenecen al año 2008.
En la página <<http://mdc.ulpgc.es/cdm/landingpage/collection/asmtloc>> se puede acceder a dicho material.

En relación a los romanceros religiosos, Maximiano Trapero (1990) recoge un gran número de estos en los que ofrece una muestra de las expresiones artísticas del pueblo a través de estas historias. A este respecto, Trapero afirma:

Y por lo que a Canarias respecta, con la única excepción de la isla de La Gomera, que tiene particularidades muy notables en su romancero tradicional, puede decirse que los romances religiosos constituyen el grupo más diverso en temas y, desde luego, el más numeroso en versiones. (Trapero, 2001, p. 99).

Algunos investigadores intentaron durante décadas recopilar narraciones orales en Canarias. Este trabajo dio como fruto numerosos libros y artículos sobre poesías improvisadas, décima, copla y cancionero popular, pero, sobre todo, de romanceros isleños.

Entre otros estudiosos interesados en dicha temática, además de Maximiano Trapero, destacan Agustín Espinosa, primer investigador del romancero canario (Trapero, 1987-1988) o Ramón Menéndez Pidal (1955) quien manifestó la importancia de recopilar el Romancero Canario:

Una colección copiosa y completa del Romancero Canario sería de excepcional interés, pues las versiones que en estas Islas se encuentren no solo servirán por su excelencia de abolengo para enriquecer el caudal y para esclarecer múltiples puntos del Romancero peninsular, sino que han de constituir un recurso esencial para explicar la más antigua tradición emigrada a América, ya que la colonización de Canarias fue el primer ensayo de la gran colonización americana. (Menéndez Pidal, 1955, pp. 9-10).

Indudablemente, no podemos olvidarnos de la ingente labor desarrollada por Diego Catalán (1969), quien ofrece un recopilatorio del romancero canario en la obra *La flor de la marañuela*.

En lo que respecta a los dichos y refranes de las Islas, Alberto Hernández Salazar (2007) ha logrado reunir un total de 664, fiel reflejo de las costumbres canarias. Por su parte, la mitología y las leyendas también tienen cabida en la tradición oral isleña, como muestran diversos autores. Sirvan como ejemplo Marcos Martínez

Hernández (1992) en relación a la mitología y Emilio González Déniz (2012) con la leyenda del árbol Garoé de la isla del Hierro.

Los cuentos en Canarias forman parte de la herencia oral que se mezcla con la influencia de lo transmitido por conquistadores y colonizadores. El cuento reúne varias características, como es el caso de servir de distracción a la gente a la que se le transmite, como medio de educación en valores, de transmisión de tradiciones y sanciones, entre otros. Estas características son universales y en Canarias se juntan con el crisol de culturas que han convivido en las Islas desde tiempos inmemoriales: colonizadores, conquistadores, viajeros, etc.

Luis Diego Cuscoy (1990) realiza una excepcional labor de recogida de cuentos tradicionales de temáticas muy diversas, como *El almuerzo del indiano*, y que plasma en una de sus obras.

Sin lugar a dudas, Trapero efectúa una de las mayores aportaciones sobre tradición oral, como ya hemos comentado. Este investigador publica en el año 2000 un CD-ROM con la voz de los propios narradores. Dicho archivo sonoro recoge numerosos cuentos, además de leyendas, romances y décimas. Los cuentos los clasifica en maravillosos y de encantamientos, de brujas (abundan en Canarias y sobre todo en Fuerteventura), de animales, de adivinanzas, de fórmulas y retahílas, moralizantes y piadosos, ejemplarizantes.

2.2.2.3. Investigaciones recientes sobre la lingüística y la comunicación oral en Canarias

La gramática y el léxico canario han sido objeto de numerosos estudios a lo largo del tiempo, como ya hemos comentado en este capítulo. En esta línea de trabajo existen diversas tesis, como la de M.^a Carmen Domínguez González (2001), que se centra en estos aspectos en un municipio concreto de la isla de Tenerife, Icod de los Vinos.

Antonio Jesús Sosa Alonso (2002) efectúa un análisis del habla canaria centrado en el valle de Güímar. En esta tesis comparan diversas características de la

comunicación oral existente entre personas que pertenecen a generaciones diferentes. Entre las edades de los participantes debe existir un mínimo de cincuenta años de diferencia.

Desde la sociolingüística se han cursado diversos trabajos para profundizar en el habla canaria. Así, Juana Luisa Herrera Santana (1994) analizó el uso de los relativos en el habla de Santa Cruz de Tenerife. Para José E. San Juan Hernández (2003), esta disciplina ofrece el camino por el que transitar para realizar el examen de la variación lingüística existente en Canarias, en concreto en la zona rural de Lomo Largo (La Laguna). Con este estudio social del lenguaje intenta comprobar si dicha red social funciona como un constructo tanto teórico como analítico en la variedad lingüística.

También en el año 2003, M.^a Luisa Iglesias Hernández presenta su tesis en la que lleva a cabo un meticuloso examen sociohistórico de una zona concreta de la isla de Gran Canaria, el barrio de Schamann. Un recorrido de treinta años, desde 1940 hasta 1970, vale para contactar con los vecinos de dicho barrio y conseguir recuperar sus testimonios como una de las fuentes de información que emplea esta investigadora para analizar la evolución y los cambios que se producen en los vecinos y en el propio distrito.

El romancero, tan presente y estudiado en Canarias a través de diversos autores, sirve como motivación para el trabajo de Andrés Monroy Caballero (2009). El autor efectúa un análisis de la vida sociológica del romancero en las islas Canarias y atiende, entre otros aspectos, al contexto social en el que se desarrolla y la influencia que tiene en la comunidad tradicional donde pervive, así como la función de estos romanceros. En las páginas que van de la 761 a la 766, Monroy incluye un interesante cuadro cronológico de investigadores y recolectores de romances en Canarias.

Por su parte, Marian Montesdeoca (2011) efectúa un concienzudo estudio a través del cual ofrece una visión de la religión en Canarias desde la perspectiva de tres autores representativos de la historiografía isleña que son analizados en sus aportaciones. Además de investigar, entre otros temas, cómo se pasa del relato a la ciencia en lo concerniente al estudio de la religión de los antiguos canarios.

CAPÍTULO 3: FUNDAMENTOS DE BASE

A lo largo de la presente investigación hemos comentado, y seguiremos haciéndolo, la importancia de la comunicación. Indudablemente, nos mueve el interés por la comunicación oral y social, ya sea entre sujetos presencialmente o a través de los medios de comunicación, los cuales han evolucionado con el transcurso de los años. No solo dichos medios han sufrido cambios, sino que también los seres humanos han visto cómo la comunicación formaba parte de sus vidas en un sentido cada vez más amplio, llegando a usar tecnologías que inicialmente eran propias de estos medios y que con el transcurrir de los años se han adaptado para el uso cotidiano.

Este mundo fascinante en el que nos movemos a través del lenguaje, las tecnologías, la sociedad, las necesidades y, por qué no, los intereses individuales y colectivos, ha generado unos escenarios comunicativos variopintos, al igual que unas influencias en todos los terrenos de nuestra vida.

Tal vez, hoy en día la historia del triple filtro asignada a Sócrates no tenga sentido, pues a la hora de comunicarnos no pasarían la prueba las tres cuartas partes de lo que vivimos a lo largo de nuestra existencia. En la actualidad, al parecer, se trata de comunicar, de emitir mensajes de forma constante sin principio de veracidad, lo positivo o bueno brilla por su ausencia y suele carecer de utilidad.

Acaso hemos perdido el sentido de la humanidad, del amor y respeto por el prójimo, del contacto con el otro, de las relaciones sociales, y prime el aislamiento tecnológico, la individualización. Quizá, en realidad se está produciendo una combinación de todo lo mencionado y ello está generando nuevos valores sociales, estilos de vida y relaciones a la hora de comunicarnos.

Aun así y con todo, lo que prima es la comunicación entre los sujetos. En contra de lo que podía parecer una pérdida de la expresión oral por la presencia de nuevas tecnologías, observamos cómo estas se encaminan a facilitar conversaciones a pesar de la distancia existente entre las personas o ayudan a que cualquier individuo narre sus vivencias y las comparta con el mundo.

Ahora bien, si nos centramos en esta tesis, vemos que existe una clara conexión entre lo que ha sucedido y nuestras narraciones. Una muy básica: Simplemente

hablamos de narrar, de contar, de expresar nuestras vivencias, que es el producto que hemos recogido. Eso sí, comprendido en un tiempo pasado, en concreto en el siglo pasado, el XX.

Además, reconocemos que en nuestro trabajo abundan referencias constantes a la lógica, a las matemáticas, a la combinatoria. Gracias a los descubrimientos de numerosos investigadores anteriores a nosotros hemos podido llevar a cabo nuestra investigación.

Por todo lo cual, en este capítulo haremos un breve repaso por algunos de los teóricos e investigadores que de una forma u otra han influido en nuestra tesis doctoral, en nuestro pensamiento, en nuestro hacer. Asimismo realizaremos una mención más pormenorizada a los trabajos de aquellos autores que nos han servido de base metodológica para aplicar los correspondientes análisis, como Vladimir Propp, Louis Trolle Hjelmslev y Manuel Martín Serrano.

3.1. Disquisiciones epistemológicas relativas a la sistémica clásica, el estructuralismo y el generativismo

Nos aproximamos al estudio de los relatos orales desde la perspectiva comunicativa. Para ello nos amparamos en la teoría de la comunicación, en el desarrollo teórico que aporta Martín Serrano a este campo, quien se apoya en una epistemología sistémica y en diversos autores.

Sin lugar a dudas, existen numerosos investigadores en esta línea de trabajo. Ahora bien, Bertalanffy, Chomsky y Lévi-Strauss suponen un aporte trascendental en lo que a nuevas teorías y cambios investigativos se refiere, y claramente han influido en la comunicación, en la información y en la lingüística.

Casi a mediados del siglo XX el biólogo y filósofo austriaco Ludwig von Bertalanffy pasó a la historia sobre todo por su teoría de sistemas que supuso una revolución dentro del mundo de la investigación, rompiendo con muchos de los esquemas imperantes hasta el momento.

Así, Bertalanffy (1989) comenta en el prefacio de la edición revisada de su libro *Teoría General de los Sistemas* cómo la “percepción no es una reflexión de ‘cosas reales’ (cualquier cosa que sea su condición metafísica), ni el conocimiento una mera aproximación a la ‘verdad’. Es una interacción entre conocedor y conocido, dependiente de múltiples factores” (pp. XVI y XVII). Para este autor, dichos factores pueden ser de una naturaleza variopinta, tales como “biológica, psicológica, cultural, lingüística, etc.” (p. XVII).

En su teoría, este científico plantea que los sistemas, que son abiertos, se componen de dos aspectos básicos, uno estructural y otro funcional, en donde las funciones dependen de la estructura del sistema. Es más, entre los principios de la teoría general de sistemas nos encontramos con el principio de equifinalidad, característica propia de los sistemas abiertos en los que situaciones iniciales diferentes pueden dar lugar a un mismo final. Es decir, siguiendo distintos caminos estas situaciones iniciales diferentes pueden llegar al mismo resultado o alcanzar la misma meta; circunstancia que observamos en múltiples relatos orales.

Igualmente, Bertalanffy (1989) habla de otro de los principios, el de retroalimentación (propio de sistemas abiertos). Este se origina en el momento en el que las salidas del sistema regresan a este como información o recursos: “Retroalimentación significa que, de la salida de una máquina, cierta cantidad es devuelta atrás, como ‘información’, a la entrada, de modo que regule esta y así estabilice o dirija la acción de la máquina” (p. 81).

Evidentemente, el *feedback* resulta capital en toda comunicación en un sentido muy concreto, como refleja la teoría de la información: cuando transmitimos un mensaje esperamos que llegue a un receptor y que produzca en este una reacción para que el emisor sea consciente de que puede seguir interactuando o previamente se hace necesaria una aclaración con respecto al mensaje inicial.

Así pues, la teoría general de sistemas se encuentra, hoy en día, integrada y aceptada en el mundo científico. En este sentido, Oscar Johansen Bertoglio (2004) especifica:

Sin duda, esta aceptación fue apoyada por los trabajos que otros científicos realizaban y publicaban en esa época y que se relacionaban estrechamente con los sistemas. Entre otros están los estudios de N. Wiener que dieron origen a la Cibernética, de Ashby sobre el mismo tema, el surgimiento de la Investigación de Operaciones y su exitosa aplicación al campo administrativo de los diferentes sistemas sociales, etc. (Johansen, 2004, pp. 13-14).

Y es que Bertalanffy, con su teoría general de sistemas, ha influido en todas las disciplinas, generándose ciencias de los sistemas en múltiples direcciones, como en las ciencias sociales, con Niklas Luhmann (1998), o —como ya hemos comentado— en la teoría de la información. Para este investigador “hay una porción de progresos novedosos destinados a enfrentarse a las necesidades de una teoría general de los sistemas” (p. 93). En este sentido se refiere a la teoría general de la información “que introdujo el concepto de información como magnitud medible mediante una expresión isomorfa de la entropía negativa en física, y desarrolla los principios de su transmisión” (p. 93).

Entre los investigadores más admirados y criticados en el siglo XX y el presente nos encontramos con el fundador de la antropología estructural, Lévi-Strauss. Para quien existen también unas estructuras, en este caso propias en los acontecimientos socioculturales, que configurarían lo que vendrían a ser los fundamentos inconscientes de la vida social. Un modelo sistémico de carácter inconsciente y universal. Por lo que, como afirma Federico Álvarez (2002), “Si Lévi-Strauss había descubierto el carácter universal de la estructura, Bertalanffy descubría el carácter universal del sistema” (p. 199).

En relación con la naturaleza y la cultura, Lévi-Strauss (1991) manifiesta su postura a este respecto, aclarando su visión o posición diferenciadora entre lo que considera universal y lo que valora como relativo:

Sostenemos, pues, que todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad, mientras que todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y de lo particular. (Lévi-Strauss, 1991, p. 41).

Para este antropólogo, el hombre se caracteriza por una serie de estructuras invariables en el inconsciente. Su sucesora en el Collège de France en 1984, Françoise Heritier, comenta que gracias a Lévi-Strauss descubrió que, a pesar de la existencia de numerosas diferencias sociales en otros mundos, existía un punto de unificación, la *universalidad*:

Ils nous ouvraient des perspectives totalement nouvelles, dont nous ne soupçonnions même pas l'existence. Nous avons découvert avec stupéfaction qu'il y avait des mondes qui n'agissaient pas comme nous. Mais aussi que derrière cette différence apparente, derrière cette rupture radicale avec notre propre réalité, on pouvait mettre en évidence des appareils cognitifs communs. Ainsi, nous prenions à la fois conscience de la différence et de l'universalité. Tel est son principal legs, encore aujourd'hui: nous sommes tous très différents,

oui, mais nous pouvons nous entendre, car nos structures mentales fonctionnent de la même manière²⁴. (Heritier, 2009).

Lévi-Strauss (1995) realiza una equiparación entre modelo y estructura. Así, explica que una estructura es un sistema de elementos que adquiere el carácter de sistema si cuenta con una serie de particularidades, por ejemplo: la variación o modificación en uno de los elementos del sistema repercute en todos los demás. Por lo que podríamos decir que las estructuras forman parte de un conjunto de transformaciones y sirven para predecir acontecimientos y reacciones.

Una de las constantes en su obra es la lingüística, ya que considera que esta ciencia emplea un método homogéneo. Por lo que sus trabajos ofrecen una clara influencia de Saussure y su lingüística estructural, así como de sus sucesores Nikolái S. Trubetskói y Jakobson, miembros del Círculo Lingüístico de Praga. Gracias a Jakobson, a quien conoció en la universidad de Nueva York, descubrió finalmente la lingüística en general y la lingüística estructuralista en particular. Todo ello le llevó a ver la lingüística como una ciencia que muestra estructuras inconscientes de carácter universal. Tal es el caso que llegó a afirmar:

El sociólogo se encuentra en una situación formalmente semejante a la del lingüista fonólogo: como los fonemas, los términos de parentesco son elementos de significación; como ellos, adquieren esta significación solo a condición de integrarse en sistemas, los “sistemas de parentesco”, como los “sistemas fonológicos”, son elaborados por el espíritu en el plano del pensamiento inconsciente; la recurrencia, en fin, en regiones del mundo alejadas unas de otras y en sociedades profundamente diferentes, de forma de parentesco, reglas de matrimonio, actitudes semejantes prescritas entre ciertos tipos de parientes, etcétera, permite creer que tanto en uno como en otro caso, los fenómenos observables resultan del juego de leyes generales pero ocultos. (Lévi-Strauss, 1995, p. 78).

²⁴ Nos abre perspectivas totalmente nuevas, que ni siquiera sospechábamos existían. Descubrimos con estupefacción que había mundos que no actuaban como nosotros. Pero detrás de esa diferencia aparente, tras esa ruptura radical con nuestra propia realidad, podíamos poner de manifiesto aparatos cognitivos comunes. Así, tomamos conciencia a la vez de la diferencia y de la universalidad. Tal es su principal legado, aún hoy día: todos somos muy diferentes, sí, pero podemos entendernos, ya que nuestras estructuras mentales funcionan de la misma manera. (Heritier, 2009, la traducción es nuestra).

Como puede observarse, Lévi-Strauss realiza sistemáticamente distingo entre pares como naturaleza y cultura, individuo y sociedad. Todo lo cual se refleja en su idea de estructura, en la que resulta constante el empleo de relaciones antagónicas (bueno y malo, alegría y tristeza) de parejas organizadas de manera lógica; así, el mito y la ciencia estarían estructurados por estos pares afectados lógicamente.

En este sentido no existe una presencia más clara que cuando habla de relativo y universal, como ya hemos expuesto. La adopción que efectúa de la teoría de Saussure de las oposiciones binarias (como las que se pueden dar entre los fonemas) es una constante en sus trabajos, en su antropología estructural y, claro está, en los mitos.

En lo concerniente a los mitos, Lévi-Strauss (2000) manifiesta su visión en relación al origen individual de estos, afirmando que “todo mito debe, en última instancia, tener su origen en una creación individual. Esto es verdad sin duda, pero para pasar al estado de mito, es preciso que una creación no se quede en individual” (p. 566). Además, añade que, si bien su transmisión es oral, su tradición es de carácter colectivo:

A este respecto el análisis estructural puede legítimamente aplicarse a mitos salidos de la tradición colectiva y a obras de un solo autor, pues el programa será el mismo aquí y allá [...]. Admitamos pues que toda creación literaria, oral o escrita, no puede ser al comienzo sino individual. (2000, p. 566).

Lévi-Strauss (1995) considera el cuento popular íntimamente ligado a la estructura del mito, pero también hace referencias al mundo actual, en concreto a la política, aseverando que “nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política” (p. 232).

Si Lévi-Strauss²⁵ habla de modelos a través del funcionalismo estructural y Bertalanffy de sistemas con su teoría general de los sistemas, Chomsky aporta una visión de la vida y, en concreto, del ser humano a través de la lingüística y de su gramática generativista. En este sentido, el filósofo y lingüista aclara:

²⁵ Retomaremos a Lévi-Strauss en este capítulo pues es uno de los mayores críticos de Vladimir Propp, uno de los teóricos base de nuestro sistema investigativo. Por lo que consideramos interesante aportar algunas de sus opiniones en contra del sistema empleado por el folclorista ruso en su libro *Morfología del cuento*.

Usando el término “gramática” con una ambigüedad sistemática (para referirse, por una parte, a la “teoría de la lengua” del hablante nativo interiormente representada, y por otra, a la interpretación que de ella hace el lingüista), cabe decir que el niño ha configurado y representado interiormente una gramática generativa (en el sentido descrito), tomando como base la observación de lo que podemos llamar *datos lingüísticos primarios*. (Chomsky, 1971, p. 25).

Así, plantea un modelo formalizado del lenguaje compuesto por un sistema de reglas gramaticales:

Por lo que sabemos, la posesión del lenguaje humano está asociada con un tipo específico de organización mental, no simplemente con un nivel más alto de inteligencia. No parece tener fundamento la opinión según la cual el lenguaje humano sería simplemente un ejemplo más complejo de algo que puede encontrarse en otras partes dentro del mundo animal. (Chomsky, 1986, p. 124).

Aunque Chomsky coincide con Descartes en el carácter innato del lenguaje, va más allá al manifestar su idea de que el lenguaje es un órgano evolucionado que se encuentra en nuestro organismo y que nos ofrece la capacidad de aprender y de usarlo. En este sentido concreta lo que se debe hacer para aprender una lengua:

Para aprender una lengua, el niño debe tener un método para inventar una gramática apropiada, dados los datos lingüísticos primarios. Como precondition para el aprendizaje lingüístico, debe poseer, en primer lugar, una teoría lingüística que especifica la forma de la gramática de una posible lengua humana y, en segundo lugar, una estrategia para seleccionar una gramática de la forma apropiada que sea compatible con los datos lingüísticos primarios. Como tarea a la larga para la lingüística general, podríamos establecer el problema de dar razón de esta teoría lingüística innata que proporciona la base para el aprendizaje lingüístico. (Chomsky, 1971, pp. 25-26).

Al contrario que Piaget²⁶, Chomsky (1974) otorga al lenguaje la facultad creadora, además de plantear la existencia de dos estructuras, una superficial y otra profunda. Asimismo, define lengua como “[...] conjunto (finito o infinito) de oraciones, cada una de ellas de longitud finita, construida a partir de un conjunto finito de

²⁶ Para Piaget el lenguaje era simplemente un instrumento de representación.

elementos” (p. 27). Estamos de acuerdo con Chomsky cuando habla de los diversos usos que le podemos dar al lenguaje:

El lenguaje humano puede usarse para informar o para inducir a error, para poner en claro los pensamientos propios o para exhibir el propio ingenio, o simplemente para recrearse en él. Si hablo sin preocuparme para nada de ejercer ningún efecto sobre la conducta o los pensamientos del oyente, no dejo por ello de usar el lenguaje en igual medida que si dijera las mismas cosas con la intención de obtener un efecto semejante. (Chomsky, 1986, p. 123).

Claro está que no preocuparnos para nada de ejercer influencia en la conducta o pensamiento de los oyentes, como manifiesta, no evita que esto pueda suceder. Creemos que, aunque el emisor no pretenda influir en el receptor de forma consciente, su manifestación oral provoca en el interlocutor reacciones respecto a lo escuchado, ya sean afines o no.

Esta sería una de las grandes particularidades de nuestra comunicación, generar —consciente o inconscientemente— emociones, pensamientos, opiniones, actuaciones, ideas en una línea convergente o divergente con el emisor (coincidiendo, no coincidiendo e incluso resultando, dicha manifestación oral, indiferente).

No solamente nos parece atractiva la perspectiva intencional del hecho comunicativo y sus repercusiones, sino también las ideologías sociales y culturales consciente o inconscientemente arraigadas en el sujeto emisor. La sociedad, la cultura, la familia, la política, los medios de comunicación, el entorno, en definitiva, la vida intervienen activamente día a día en nuestras ideas, pensamientos, conductas. Todo esté compendio de expresiones e influencias repercute activamente en el producto comunicativo de cada individuo, colectivo o medio.

Nada más lejos de nuestra intención entrar en discusiones relativas a la validez o no de las teorías mencionadas, ya existen muchos frentes abiertos en este sentido aún hoy en día. Lo que sí nos interesa es mostrar diversas posturas que generaron un campo de cultivo para la investigación tan interesante como la unificación de criterios analíticos desde diversas disciplinas. Es el caso de Bertalanffy a través de su teoría general de sistemas. Sistemas abiertos, caracterizados por aspectos estructurales y

funcionales. No podemos negar, evidentemente, el carácter abierto de la comunicación, y consideramos las estructuras del producto comunicativo con sus consiguientes funciones dentro de nuestro propio sistema analítico mostrado en la presente tesis.

3.2. El relato oral y la comunicación

El profesor Martín Serrano lleva toda una vida dedicado al estudio de la fenomenología comunicacional, elaborando herramientas metodológicas y teóricas que ofrecen la posibilidad de investigar las relaciones existentes entre sociedad y comunicación.

Su propuesta de una *teoría social de la comunicación* nos invita a reflexionar, en última instancia, acerca de las relaciones que cabe establecer entre las lógicas comunicativas y las lógicas sociales que operan en el seno de una determinada comunidad. Una perspectiva sugerente que resulta de gran utilidad a la hora de plantear los problemas de investigación e interpretar los resultados analíticos en el ámbito de las comunicaciones humanas. Su contribución pone de manifiesto la importancia que cabe otorgar al conocimiento del papel que juegan las instituciones mediadoras como herramientas de control social en todo lo relativo a los procesos de cambio y reproducción que se dan en el seno de las sociedades humanas.

Aun cuando, en nuestro caso, no hemos recurrido al análisis de roles que propone Martín Serrano para estudiar la fenomenología a través de la cual se expresa la mediación social en los relatos orales, sí que centramos nuestro interés en un grupo de elementos narrativos que también nos aportan datos relativos a los condicionamientos estructurales de la actividad mediacional que efectúan los narradores a través de sus relatos.

3.2.1. *El relato oral como producto comunicativo*

Un *sistema de comunicación oral* es una realidad compleja que puede ser expresada a través de un determinado modelo. La descripción de esa realidad compleja desde una perspectiva sistémica, como la que aquí se adopta como referencia, requiere la identificación de unos componentes que han de ser seleccionados en razón del criterio de uso que va a tener el modelo y el análisis posterior de sus relaciones. En esta investigación doctoral las funciones²⁷ —componentes narrativos elementales del relato oral— se relacionan articulándose en estructuras concretas, tal como describimos a lo largo de los capítulos seis (6), siete (7) y ocho (8) de la presente tesis.

3.2.1.1. *El sistema de comunicación oral de nuestro corpus de relatos orales*

Los seres humanos poseemos la capacidad de comunicarnos con nuestros congéneres, relacionarnos, interactuar y expresarnos. En lo concerniente a la comunicación, el profesor Martín Serrano (1982a) declara que “la capacidad de comunicar supone la aptitud cognitiva del ser vivo para adecuarse a la actividad cognitiva de otro ser vivo” (p. 22).

Por lo cual, podríamos decir que el sistema comunicativo participa de unas interacciones, las que se producen entre dos interlocutores como mínimo que dominan el mismo lenguaje. Estos seres vivos, además, cuentan con una serie de órganos biológicos que sirven para la emisión y recepción comunicativa.

En todo sistema de comunicación intervienen un conjunto de componentes²⁸; tales como actores que participan en la interacción comunicativa, expresiones,

²⁷ Todo lo relativo a las funciones como componentes lo tratamos ampliamente en el capítulo seis (6) en el que se explica que trabajamos con funciones desde una mirada poppiana. A raíz de esos componentes (funciones o acciones) llevamos a cabo un análisis de las relaciones en el capítulo siete (7) partiendo de la base de la interpretación de Martín Serrano de las relaciones lógicas que plantea Hjelmslev. Todo lo cual nos lleva a localizar unas estructuras, como mostramos en el capítulo ocho (8).

²⁸ Para aquellos que estén interesados en ampliar información al respecto, véase Martín Serrano, Manuel. (1982e). Los modelos de la comunicación 3.ª parte: Propuesta de un modelo dialéctico para el estudio de los sistemas de comunicación. En Martín Serrano, M.; Piñuel Raigada, J. L.; García Sanz, J. y Arias Fernández, M.ª A. *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia*. (2.ª ed., pp. 159-174). Madrid, España: A. Corazón, editor. Nosotros nos limitamos a ofrecer unas breves pinceladas relativas a los componentes comunicativos en relación con nuestro corpus, explicitando algunos casos.

instrumentos de comunicación y representaciones cognitivas. Como no podía ser menos, estos componentes están presentes también en el contexto en el que se producen nuestras narraciones orales y algo comentamos al respecto en el capítulo cinco (5) al referirnos a la contextualización.

Para que se produzca una *comunicación* deben existir dos o más actores que interactúen. Incluso, hoy en día, a través de las nuevas tecnologías, se maneja una información²⁹ que llega a uno o a múltiples receptores implicados en dicho proceso. La interacción a la que nos referimos, para que pueda ser caracterizada como comunicativa, debe ser realizada a través dicha información que se concreta en expresiones y señales. Estas expresiones son muy diversas, táctiles, olfativas o sonoras y visuales, entre otras. A su vez, las visuales pueden ser gestuales o escritas y las sonoras, musicales, por ejemplo.

De ahí que coincidamos con el profesor Martín Serrano (1982a) cuando comenta que “la comunicación, por ser una forma de interacción, supone la participación de al menos dos Actores. En la situación comunicativa, los Actores ocupan posiciones distintas³⁰ y en el transcurso del proceso comunicativo desempeñan funciones diferentes” (p. 13).

Como nuestro corpus se centra en narraciones orales, solemos emplear el término “narrador”³¹ para aludir a los actores que desempeñan la función emisora en la producción de dichas historias; aunque compartamos la perspectiva planteada por Martín Serrano con “actores” para referirse a todo ser vivo que participe en un acto comunicativo. Estos narradores, en ocasiones también personajes de las historias orales

²⁹ La información se puede generar en muchos campos, nosotros aquí nos circunscribimos al comunicativo y en concreto cuando intervienen emisor y receptor en dicho acto comunicativo. Bien es cierto que existen muchos teóricos que llegan a equiparar la información comunicativa con la información exclusivamente observacional sin relación entre los actores. No entraremos en dicha discusión, pues lo que a nosotros nos compete en esta investigación se centra en el campo de los relatos orales donde existe un narrador que transmite una información o relata un acontecimiento. Dicho proceso puede realizarse a través de diversos medios y provocar una reacción positiva, negativa o nula en el interlocutor.

³⁰ Cuando Martín Serrano habla de posiciones diferenciadas se está refiriendo a Alter y Ego y en el caso de las funciones a emisores y receptores.

³¹ En el capítulo cinco (5) de esta tesis hablamos extensamente de la función de los narradores y de su actuación en las historias, aun sin ser nuestro objeto de estudio. Así pues, creemos que ofrecemos una amplia visión de todo lo que compete a los narradores en combinación con las historias que nos ocupan.

que comparten, intervienen en última instancia como mediadores; es decir, como actores emisores han decidido, consciente e inconscientemente, sobre qué informar y cómo organizar los elementos que intervienen en la composición del producto final que es ofrecido a su interlocutor.

Al hacerlo así, nos estamos alineando con el concepto de actor del modelo expuesto por Martín Serrano (1982e), cuando aclara que “en este modelo la condición de Actor viene referida a la situación de estar directamente implicado en la producción, el consumo o la distribución de comunicación” (p. 162), que permite diferenciar entre actores de la comunicación, agentes sociales y personajes del relato.

En lo concerniente a los instrumentos comunicativos debemos tener en cuenta que cabe diferenciar, según este modelo, órganos biológicos de artefactos tecnológicos, tales como un saxofón si estamos ante una manifestación musical como acto comunicativo. La comunicación oral se caracteriza porque en ella intervienen de manera activa los órganos biológicos.

A ese respecto, sabemos que la evolución del ser humano, de sus órganos fonadores y acústicos, dio como fruto una serie de órganos físicos —que Martín Serrano (1982a) denomina “instrumentos biológicos de la comunicación” (p. 36) — y que en la línea comunicativa³² se encaminaron al proceso de producción de expresiones que vehiculan la información contenida en los mensajes. Tal es el caso del oído que sirve al receptor para percibir el mensaje que será luego procesado en su cerebro para convertirse en una representación cognitiva o del ojo que percibe señales visuales que son enviadas al cerebro que elabora una representación que le permite reconocer qué objetos o personas tiene delante, sus movimientos, gestos y demás.

Las manifestaciones orales siempre se expresan a través de una fenomenología compleja. En esta complejidad intervienen múltiples elementos, tales como palabras, entonaciones, sonidos, manifestaciones y movimientos corporales y canales, entre otros, que sirven como medio de transmisión. En el estudio de nuestros relatos orales no

³² Nos referimos a la línea comunicativa y lo concretamos porque si bien la lengua nos ayuda, según su colocación, a producir un sonido u otro y conformar palabras para comunicarnos, también la usamos para saborear alimentos, por ejemplo.

damos cuenta de estos elementos de expresión por carecer de relevancia para el análisis del objeto de esta tesis y, por tanto, no se han tomado en consideración para nuestro marco de acotamiento y registro. Si bien, somos conocedores de su existencia y del interés que pueden suscitar desde otras ramas investigativas, como la lingüística, por ejemplo.

Ahora bien, cuando el profesor Martín Serrano (1982a) se refiere a las expresiones como componentes del sistema comunicativo (SC) lo hace en relación a una modificación muy concreta:

Aquella modificación (o modificaciones) que sufre la materia de la sustancia expresiva como consecuencia del trabajo de Ego, gracias a la cual (o los cuales) se le confiere a la propia sustancia expresiva, o se le transfiere a otra materia, un uso *relevante* en la interacción comunicativa.” (Martín, 1982a, p. 15).

Finalmente, las representaciones intervienen organizando los datos de referencia, relativos al producto comunicativo que el emisor ha generado, “en un modelo que posee algún sentido para el usuario o los usuarios de esa representación” (Martín Serrano, 1982e, p. 168) y dando cuenta de modelos para la acción (con afectación comportamental), para la cognición (afectación cognitiva) y modelos intencionales o de valoración dependiendo de su uso.

No toda representación se construye exclusivamente a partir de los datos que provienen de la comunicación; incluso, en la mayoría de las ocasiones, suele ser decodificada por el receptor con intención o sentido diferente al que originalmente le quiso conferir el emisor. Precisamente, una representación comunicativa elaborada por el receptor, por ejemplo, puede producirse con el concurso de determinada información no contenida en el mensaje emitido por el emisor.

En el ámbito de la relación entre expresiones y representaciones cabe destacar el concepto de “articulaciones” que este autor (Martín Serrano, 1982e) concibe como “Las relaciones que existen entre los distintos estados expresivos y las distintas designaciones” (p. 165). Estas articulaciones conforman lo que en su corpus teórico define como dato de referencia. En esta tesis nos ocupamos concretamente de una fenomenología que concierne exclusivamente a las expresiones verbales a través de las

que se materializan las historias narradas por el emisor: el producto comunicativo, relato oral.

No podemos pasar por alto los componentes externos relativos al sistema de comunicación como los objetos de referencia sobre los que se comunica, pero que no están presentes como tal en dicha comunicación, las intervenciones originadas en el sistema social y las intervenciones que afectan a dicho sistema (mediación de la comunicación)³³.

Cuando hemos expresado en el párrafo anterior que los objetos de referencia no están presentes como tal en la comunicación queremos decir que pertenecen al sistema comunicativo solo como componentes externos (como ya hemos expuesto). Un objeto de referencia es todo aquello, material o imaginario, sobre lo cual se comunica, pero no está físicamente en lo expresado³⁴. Así es que se comunica a propósito del objeto de referencia y no mediante este. Tal sería el caso de un mero acto de transporte, ejecutivo, en el que se le ofrece el objeto de referencia al receptor; situación que, sin lugar a dudas, no se corresponde con un acto comunicativo.

Las intervenciones originadas en el sistema social (SS) afectan al sistema comunicativo (SC). Así, las intervenciones afectan a los actores cuando se les limita o coarta, por ejemplo; a los instrumentos cuando son seleccionados o caen en manos de personas o entidades con un fin determinado; a las expresiones en el momento en el que se decide qué se puede expresar y qué no, y a las representaciones e incluso a los objetos en la misma línea argumentada. En el caso de las intervenciones que afectan al sistema social (SS) sucede igual, pero en dirección contraria, es decir, desde el sistema de comunicación hacia el social.

³³ Volveremos a hablar de algunos de estos componentes en sucesivos epígrafes del capítulo que nos ocupa.

³⁴ El objeto de referencia se introduce en la comunicación mediante los datos de referencia que son las expresiones y sus consiguientes representaciones.

3.2.1.2. Los relatos orales como productos comunicativos

Retomando el concepto de *sistema comunicativo* comprendemos que trabajamos con información y que, como expone Martín Serrano (1982c) “la información se refiere a un sistema y no a elementos aislados” (p. 93), asimismo, todo sistema cuenta con un orden interno. En relación al especialista en comunicación señala:

Al especialista en comunicación más que la medida cuantitativa de la información le interesa conocer el uso que los actores hacen de la organización de un sistema de señales, con fines comunicativos, en el marco más amplio de un sistema de comunicación. (Martín, 1982c, pp. 93-94).

Resulta evidente que toda comunicación posee un orden, una organización. En este sentido, el análisis sistemático³⁵ o sistémico nos brinda la posibilidad de estudiar dicha organización, permitiéndonos identificar y diferenciar los componentes (en nuestro caso las funciones proppianas halladas en nuestro corpus) y mostrar cómo se relacionan entre sí, qué clases de implicaciones ofrecen.

Con lo cual, nos encontramos con un sistema formado por funciones que se relacionan mediante una serie de dependencias³⁶. Estas funciones resultan indispensables para que se dé el proceso comunicativo, ya que sin ellas no existiría comunicación. Se trata de los componentes necesarios sin los cuales no se produciría mensaje alguno. Asimismo, llegamos a unas estructuras básicas sin las que resultaría complicado, por no decir imposible, que se diera nuestro corpus.

³⁵ Martín Serrano (1982) explica el sistema como método de análisis, así como la organización de los sistemas, entre otros. Si bien, algunos autores hablan de análisis sistemático, otros se refieren a análisis sistémico.

³⁶ Atendemos ampliamente las relaciones de dependencias a lo largo de la tesis y en profundidad en el capítulo siete (7). Igualmente, dejamos claro que de entre las funciones pueden aparecer todas o no (las 31 descritas por Propp), como también manifiesta Propp. En ese sentido, las relaciones de dependencias resultan atendidas desde el momento en que se generan, aunque solo sea una vez. Martín Serrano comenta en relación a la dependencia entre componentes —en nuestro caso, las funciones proppianas— y la pertenencia a un sistema que solo con que una vez se manifieste la dependencia o afección de un componente a otro es más que suficiente: “La dependencia entre los componentes del sistema tampoco significa necesariamente que cada componente manifieste aquellas que le afecta, *en todos y cada uno de los momentos* en los cuales existe ese sistema. Para que un componente pertenezca a un sistema, es suficiente que una vez afecte a otro componente, aunque ese efecto se manifieste en otro momento distinto” (Martín Serrano, 1982, pp. 101-102).

Esta articulación nos lleva a corroborar la aseveración realizada por Martín Serrano (1982c) cuando expone que “un componente pertenece a un sistema dado cuando las relaciones que establece con otro u otros componentes del sistema son necesarias para que el sistema funcione o permanezca organizado como tal sistema” (p. 100).

Todo sistema de comunicación puede representarse a través de un modelo, tal y como apunta Martín Serrano (1982d), ya que “Los modelos representan solamente aquellos componentes y aquellas relaciones existentes en ‘la cosa’ que son pertinentes para los fines que persigue el modelo” (p. 114).

En nuestra tesis partimos de la base de que los relatos orales son un *producto comunicativo*, entendido este como una narración oral elaborada con reglas propias que se transmite a un receptor o a varios receptores. Un sistema organizado de datos de referencia, seleccionados y articulados unos con otros —por el emisor— de tal forma que atiende a determinadas reglas o dependencias. Para Martín Serrano:

El producto comunicativo consiste en una narración en la cual se ofrecen un repertorio de datos de referencia relativos al acontecer a propósito del que se comunica y generalmente un repertorio de evaluaciones. Desde el punto de vista material, los productos comunicativos son un conjunto de expresiones, tales como aquellas palabras que ocupan una determinada superficie en una determinada localización del periódico. (1993, p. 144).

En este sentido, recordemos que los datos de referencia no ofrecen una información completa, sino parcial, en relación al objeto de referencia sobre el que informa. Martín Serrano (1982f) afirma que “Esta limitación supone que no existe una comunicación completa, si por tal se pretendiese aquella que brinda *todo* el conocimiento posible a propósito de un objeto de referencia” (p. 191).

Además, tenemos en cuenta que lo narrado puede variar dependiendo del sujeto, aun tratando de contar la misma historia. Ello se debe a que dos narradores distintos que generan un producto comunicativo sobre el mismo objeto de referencia pueden aportar información, datos, totalmente diferentes si atendemos a que, como acabamos de comentar, resulta inviable informar de todo lo concerniente al objeto de referencia. Eso

sumado a que cada emisor cuenta con sus particularidades, su forma de narrar, su mirada al objeto de referencia, lo que percibió, lo que le impactó, lo que le influyó, entre otros tantos aspectos, que da lugar al producto comunicativo.

Cuando nos enfrentamos al estudio de nuestro corpus lo hacemos desde la atención hacia un *producto comunicativo* basado en expresiones orales en relación a unos objetos de referencia y que se organizan en torno a un relato oral, de vida. Estas historias cuentan acontecimientos cotidianos de lo que ha sido el día a día de un sujeto, de su pueblo, de su entorno, de su mundo, en ocasiones conocido por narraciones orales de otros y conforme a lo expuesto sobre los datos de referencia. Relatos que, en ocasiones, se transmiten de generación en generación o de persona a persona, quedando grabados en el grupo (familia, amigos, pueblo...) como parte de su vida.

Así pues, las estructuras narrativas halladas son producto, sin lugar a dudas, de la combinación de elementos internos y de múltiples factores que influyen en el proceso de verbalización de nuestros narradores (como por ejemplo, cultura, facilidad de palabra, sociedad, profesión). Ahora bien, la libertad de combinarse esos componentes (funciones) resulta innegable; existe una operatoria probabilística que confiere la presencia de múltiples estructuras partiendo de las 31 funciones con las que trabajamos y con todo eso debemos tener en cuenta también el tiempo, la duración y los caracteres del producto comunicativo, lo cual da lugar a que la estructura se encuentre compuesta por una sola función o por varias³⁷.

³⁷ En los capítulos 7, 8 explicamos detenidamente cómo se combinan las funciones para dar lugar a las estructuras básicas de nuestro producto comunicativo.

3.2.1.3. Los relatos orales como productos mediados

Los relatos orales de nuestro corpus son un reflejo de lo que sucede en el entorno de nuestros emisores. La manera de organizar dichos relatos en estructuras narrativas forma parte del proceder de cada persona que decide narrar de una manera determinada, y no de otra, consciente o inconscientemente. Es decir, los narradores intervienen en el producto comunicativo como mediadores sociales que elaboran el relato seleccionando del acontecer los datos necesarios para articular y generar las historias. Esas lógicas conforman el modelo mediador.

En relación a los mediadores y a sus características existe una en concreto que todos comparten, particularidad que beneficia su estudio:

Todos los mediadores comparten una característica: son modelos de integración. Por este motivo sería posible estudiar la mediación a nivel formal con los nuevos métodos lógicos, gracias a los cuales pensamos que se abrirán nuevas perspectivas de análisis para explicar el cambio social y el control social. (Martín, 1977, p. 49).

Como ya hemos comentado, a lo largo del presente capítulo, en la labor comunicativa se produce una interacción entre sujetos. Asimismo, tiene lugar una interacción de estos sujetos en el entorno y con el entorno en el que se origina dicha comunicación, repercutiendo todo ello en el producto final que obtengamos. El emisor narra sus historias “mediatizado” por sus tendencias, creencias, condiciones e intereses políticos, sociales, ideológicos, culturales y religiosos. De ahí que el producto comunicativo no solo se vea mediado por el narrador, sino que también, en última instancia, por las constricciones que impone la sociedad en la que surge.

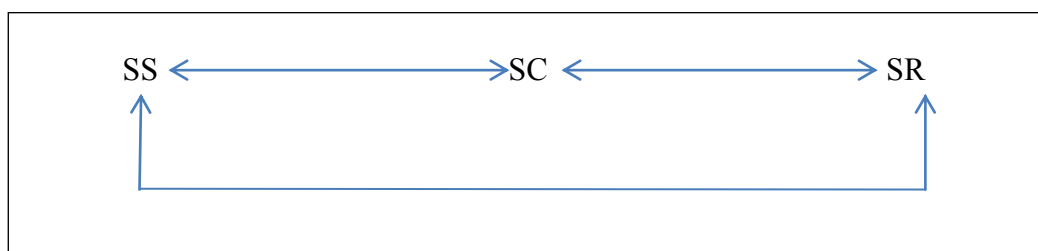
En nuestro caso, atendiendo a los relatos orales, podemos destacar que manifiestan representaciones del mundo relativas a aspectos sociales de una comunidad, época y entorno determinado. Es más:

La producción de representaciones del mundo puede ser indistintamente examinada como el inicio o como la culminación de algún cambio social. [...] A través de un recorrido que pasa por la conciencia de los sujetos y luego por

sus actos, es posible que una narración llegue a tener alguna influencia real en el estado de la sociedad. (Martín, 1993, p. 36).

Igualmente, los sistemas social (SS), comunicativo (SC) y de referencia (SR) se influyen mutuamente, si bien poseen un funcionamiento interno relativamente autónomo. Estos sistemas intervienen de forma activa en cada uno de los otros, como muestra el cuadro siguiente:

Tabla 3.1. Representación del modelo dialéctico completo



Fuente: Martín Serrano, 1982e, p. 174.

3.2.2. Características mediacionales de los relatos orales investigados

3.2.2.1. Análisis mediacional de los productos comunicativos

El sistema de comunicación puede participar activamente como interventor a fin de controlar o gestionar algún aspecto relativo a lo social, como pudieran ser los valores, por ejemplo, que maneja una determinada persona o grupo social. Esta influencia relativa a lo social a través de la comunicación se entiende como mediación comunicativa.

Para que se genere esa mediación comunicativa entre el mundo y las conciencias debe existir alguien en medio que elabora un producto con el cual media comunicativamente, produciéndose intervenciones de lo comunicativo sobre lo social. Por lo que un narrador elabora un relato oral mediante el cual aporta datos a los demás en relación a cómo es el mundo social —desde su perspectiva—, el cual funciona con unas reglas. Estas reglas pueden verse reforzadas o contradichas en el relato. Cuando un

emisor cuenta una historia a través de un relato, este pasa a ser un instrumento de acción social cognitiva en la medida en que incida en el cambio o la reproducción de las conciencias ajenas.

En el caso de la mediación comunicativa llevada a cabo por los profesionales de los medios, podemos decir que dichos profesionales generan un producto comunicativo, que hacen público, operando en las conciencias sociales a través de este producto. Tales productos son herramientas mediadoras en la medida en que ejerzan un control social sobre las conciencias de los ciudadanos a través de la información que vehiculan.

El profesor Martín Serrano (1993) expone cómo los agentes responsables de la transmisión o del intercambio de información (emisores), así como los personajes de los relatos que generan (datos de referencia en el relato) han ido variando conforme se desarrollaban los cambios sociales. En ocasiones estos cambios se han producido de manera paulatina y, en otras, de una forma más drástica. Todo lo cual media desde la sociedad hacia el producto comunicativo y a la inversa.

Por lo que entre las diversas aplicaciones que puede tener la teoría de la mediación, según este autor, nos encontramos con aquella relativa al “estudio del control social que ejercen las instituciones actuando sobre la interpretación que hacen las personas de la realidad” (Martín, 1993, p. 46).

En lo concerniente a la mediación, el control social debe ser tenido en cuenta desde tres enfoques diversos en los que se produce este control. Así, tenemos a los sujetos con sus representaciones cognitivas de la información recibida relativa a la realidad. A través de los relatos que contienen representaciones sociales —aquellas seleccionadas por el relator o por la institución comunicativa—. Y, finalmente, la representación social, es decir, la interpretación de la realidad que aparece manifiesta en los relatos mediante los cuales se divulga³⁸.

Este autor (Martín Serrano, 1993) nos habla de una comunicación mediada por una doble articulación en la que por un lado interviene la mediación cognitiva y por otro la mediación estructural. La mediación cognitiva focalizada en el planteamiento de que

³⁸ Para más información véase Martín Serrano, M. (1993), pp. 46-48.

toda comunicación, relato, es fruto de una reorganización de los datos de referencia relativos al acontecer y en consonancia con las creencias de los receptores o de las audiencias. En este sentido, a través de los productos comunicativos se producen cambios en los valores de las personas. Estas variaciones se deben a una intervención cognitiva, una mediación cognitiva en los valores, y al conflicto entre valores o creencias de la persona o personas (audiencias) y los aconteceres.

Por su parte, la mediación estructural atiende al conflicto entre las formas y los aconteceres, entre prever y acontecer. Toda comunicación, relato, es fruto de una reorganización de los datos de referencia relativos al acontecer y fruto de una estructura formal que da lugar a un relato concreto. En los relatos orales los narradores intervienen como mediadores —en la mediación estructural— elaborando el producto comunicativo y seleccionando lo que consideran relevante o irrelevante a la hora de crear dicho producto. Todo ello atañe a la manera en que se construye el relato oral, a lo material.

Mientras que la mediación cognitiva responde a la tarea de mitificación, generando una representación del mundo, la mediación estructural se encuentra vinculada a una tarea de ritualización —e incluso podríamos decir que cumple tal tarea— y ofrece un modelo de producción comunicativa, según aclara Martín Serrano (1993).

Este autor se refiere a la mediación estructural cuando habla de ritualización en el sentido de que “he denominado ‘tarea de ritualización’ a la mediación estructural que consiste en dar noticia de lo que acontece respetando los modelos de producción de comunicación que las instituciones comunicativas consideren como propios de cada medio” (Martín Serrano, 1993, p. 144). En este sentido añade que “el objeto sobre el que se lleva a cabo tanto la tarea de mitificación como la de ritualización es el *producto comunicativo*” (pág. 144).

En la medida en que lo que aporta Martín Serrano es una reflexión social sobre la comunicación, la mediación se entiende como una forma de control social a través de la información. Igualmente, nuestros relatos orales son productos comunicativos, productos mediados.

3.3. Evolución del control social y su participación activa en la comunicación

3.3.1. Teoría sociológica y antropológica del control social

Con anterioridad hemos expuesto cómo la comunicación es un producto mediado y una manera de ejercer control. Si bien, desde tiempos remotos han existido modelos sociales de control con fines muy diversos; interesándose por este proceder ciencias como la sociología.

Se podría decir que la sociología tiene sus orígenes allá por el siglo III a. C. si leemos a Platón y tenemos en cuenta que la sociología se centra en el estudio de los seres humanos desde su perspectiva relacional como sociedad o grupo que interactúa en un lugar y momento determinado. Ya en el siglo XIX, Auguste Comte comienza a emplear la palabra sociología desde la corriente positivista

Es dentro de esta ciencia, la sociología, donde empieza a utilizarse el control social como un concepto propio, encaminado a todo aquello relativo a la organización y orden social, así como al desarrollo de la sociedad industrial. Asimismo, se podría decir que el control social se empleó para referirse a la facultad de la sociedad para regularse a sí misma en función de unos principios y valores concretos.

En este sentido, el sociólogo americano Morris Janowitz (1975) explica cómo fue el origen del control social y cómo este se ha ido redefiniendo con el paso de los años:

In the origins of sociology “social control” served as a central concept both for relating sociology to social philosophy and for analyzing total societies. In its classical sense, it referred to the capacity of a social group to regulate itself. The concept supplied a basis for integration of theory and research until the 1930s. While the traditional usage of social control has persisted, the term has been redefined to mean either socialization or social repression. Either the classical meaning must be utilized or a new term must be developed to refer to the capacity of social groups to effect self-regulation if theory and research are to

deal with macrosociology under advance industrialism³⁹. (Janowitz, 1975, p. 82).

Autores como Roberto Bergalli (2005) hablan de que originariamente se usó *control social* para hacer referencia a la integración a una nueva sociedad por parte de los inmigrantes llegados a finales del siglo XIX y principios del XX a Estados Unidos; un amplio grupo de personas que procedían de diversas partes del planeta y, en consecuencia, con culturas, lenguas, valores, etc., diferentes a los existentes en el entorno al que llegaban. Todo lo cual generó la necesidad de organización e integración social en el grupo de personas que ya residían en el lugar: “el uso de la expresión *control social* fue hecho en atención a los serios problemas que afectaban la imprescindible necesidad de organizar, desde el presupuesto de la integración con y en la sociedad receptora, a las masas de inmigrantes” (Bergalli, 2005, p. 181).

En numerosas ocasiones ha llegado a generar disconformidad su uso al valorarse como inadecuado o incorrecto lo que realmente concierne al *control social* y lo que no. En esta línea se encuadra el derecho penal con sus normas y sanciones. Si bien algunos autores afirman que existe una clara relación entre *control social* y derecho penal, como Juan Bustos Ramírez (1983), otros autores —como Francisco Muñoz Conde (1985)— especifican al respecto que “parece, pues, evidente que la función motivadora de la norma penal solo puede comprenderse situando el sistema jurídico penal en un contexto mucho más amplio de *control social*, es decir, de disciplinamiento del comportamiento humano en sociedad” (p. 36).

Tras el crac de la bolsa de Nueva York (1929-1930), el posterior crecimiento económico y la movilidad poblacional en Estados Unidos, comienza a asignársele el término de *control social* también al derecho, el cual se encargaría en un principio de controlar las conductas “desviadas”.

³⁹ “En los orígenes de la sociología ‘control social’ sirvió como un concepto central tanto para relacionar la sociología de la filosofía social como para el análisis total de las sociedades. En su sentido clásico, se refirió a la capacidad de un grupo social para autorregularse. El concepto proveyó una base para la integración de la teoría y la investigación hasta la década de los treinta del siglo pasado. Mientras que el uso tradicional de control social se ha mantenido, el término se ha redefinido para significar tanto socialización como represión social. Si bien el significado clásico debe ser utilizado o debe desarrollarse un nuevo término para referirse a la capacidad de los grupos sociales para lograr la autorregulación si la teoría y la investigación son para hacer frente a la macrosociología bajo el avance industrial”. (Janowitz, 1975, p. 82, la traducción es nuestra).

Edward Alsworth Ross es considerado uno de los fundadores en sociología del uso de la expresión *control social*, aunque él mismo ha manifestado que el primero en emplear *control* fue el sociólogo Herbert Spencer (1879). Podríamos decir que Ross (1901) fue el primer sociólogo que utilizó el término *control social* en relación a los problemas y organización social, además de mostrar su interés por la consecución de una convivencia o armonía social.

En este sentido, habló de *control social* para referirse a cómo los seres humanos vivimos de manera asociativa, aunando esfuerzos para una convivencia en armonía. Además, se interesó por la sociedad industrial, por los mecanismos de persuasión y manipulación individuales y colectivos, así como los institucionales.

En Estados Unidos, en la escuela de Chicago, vinculada al Departamento de Sociología de dicha universidad y nacida a finales del siglo XIX, surge un movimiento sociológico encaminado al estudio de la sociedad dentro del *control social*. Este movimiento manifiesta su preocupación por el estudio de la integración social de los inmigrantes, la delincuencia y su regulación, la positividad y negatividad del conflicto, movimiento migratorio y laboral, el individuo y la sociedad, entre otros tantos aspectos sociales.

Entre los diversos representantes de la escuela de Chicago nos encontramos con Robert Erza Park, quien muestra su interés por lo microsocial, preferencia de los miembros de la mencionada escuela. En este sentido, Park (1979) revela en sus trabajos su preocupación por los problemas sociales y el medio urbano como escenario.

Si bien, no podemos pasar por alto las aportaciones de Charles Horton Cooley (1902) quien en su primera gran obra, *Human and Social*, ofrece su perspectiva en lo que se refiere a la persona y sus relaciones con los otros. Así dice que “A man may be regarded as the point of intersection of an indefinite number of circles representing social groups, having as many arcs passing through him as there are group”⁴⁰ (Cooley, 1902, p. 114).

⁴⁰ “Un hombre puede ser considerado como el punto de intersección de un número indefinido de círculos que representan a grupos sociales, teniendo el mayor número de arcos que pasan a través de él, como grupos existen”. (Cooley, 1902, p. 114, la traducción es nuestra).

En Europa, representantes de la corriente funcionalista estructural como Émile Durkheim o Talcott Parsons han aportado trabajos en la línea de los hechos morales o el papel del individuo, entre otros. Así, destaca Durkheim (1928 y 1965) por sus aportaciones sobre la división social del trabajo, la influencia de la sociedad en el individuo, la criminalidad y el empleo de la palabra “anomia” para referirse a la ausencia de efectividad de cualquier norma social, lo que ofrece una perspectiva de la inefectividad de regulación del control social normativo.

Dentro de la antropología, algunos teóricos han investigado sobre la relación existente entre “sexo”, “género”, “sexualidad” y “control social”. En este sentido han efectuado aportaciones diversas que aclaran este tipo de vinculación:

Sexo, género y sexualidad suelen ser conceptos estrechamente relacionados en otras culturas y que se los usa muchas veces con fines de control social. Por ejemplo, una sociedad puede tratar de controlar las prácticas sexuales de ciertos grupos de edad o sexo, pero no de otros. Además, con frecuencia las sociedades representan la sexualidad de varones y de mujeres de maneras muy diferentes: los primeros como activos, viriles y productivos, las segundas como peligrosas, contaminantes o socialmente problemáticas. (Barfield, 2000, p. 48).

Así pues, lo que empezó siendo una manera de estudiar la integración social de grupos de diferentes etnias, religiones, idiomas y demás, hoy en día se usa para analizar cualquier terreno, incluso los medios de comunicación. Si bien, el control social ha sido estudiado y analizado a lo largo de los años desde varias perspectivas, también vemos cómo puede ser entendido como una estrategia para lograr un orden social o como un instrumento legitimado, un medio de manipulación para la consecución de unos fines o un sistema necesario para lograr una armonía.

3.3.2. El control social a través de los medios de comunicación de masas

El *control social* se ejerce, pues, para lograr una disciplina social con el fin de mantener las estructuras que sustentan el estado. En el *control social* existe lo que algunos autores como Bergalli (1983) denominan instancias informales. Estas incluyen sectores tan variopintos como la familia, la enseñanza y el terreno laboral en el que se encuentran inmersos los medios de comunicación de masas.

Como muchos sociólogos en Estados Unidos, Ross (1908 y 1912) mostró su preocupación a la par que su interés por los medios de comunicación, tales como los periódicos, y llegó a expresar que la prensa estaba dejando a un lado su función de servicio.

Janowitz y Schulze (1979) hablan de los *mass media* como medios de *control social*. En este sentido, Paul Lazarsfeld y Robert Merton (1979) apuntan que los *mass media* refuerzan las normas sociales por las que nos regimos al exponer públicamente las desviaciones de dichas normas.

Estos medios, que se encuentran bajo el dominio y sustento de grandes entramados empresariales inmersos en el sistema social, político y económico mundial, seleccionan la información que consideran significativa o relevante para transmitirla a la población y orientan hacia la manera en la que ha de ser entendida. Por lo que la información se convierte también en una mercancía que es tratada según múltiples intereses particulares (empresas privadas u organismos públicos) para la consecución de unos beneficios materiales o sociales.

Nos encontramos inmersos en la era de la globalización, en un mundo donde los valores sociales colectivos e individuales han ido variando. Cuando comenzamos a plantear el control social en este epígrafe hablábamos de la organización e inclusión de la población en determinados grupos, del trabajo, de las normas, etc. Ahora bien, el momento que nos ocupa nos ofrece una nueva visión, la era de las nuevas tecnologías, donde se combina lo virtual con lo presencial en todos los sectores. Todo ello hace que pase a un segundo plano o incluso al olvido la sociedad del bienestar.

En medio de toda esta vorágine se encuentran los medios de comunicación que van transmitiendo un reflejo de estos cambios (mediante no solo noticias, sino también publicidad, cine, programas de televisión, etc.), a la par que controlando lo que consideran más adecuado compartir con las audiencias.

A todo ello se suma cómo las personas que conforman una sociedad se comunican, qué tipo de mensajes orales transmiten y con qué elementos constantes generan sus discursos.

3.4. Bases teóricas para el diseño analítico de la estructura narrativa de los relatos orales

Tomamos como referencia todo lo expuesto con anterioridad en el capítulo que nos ocupa y finalmente acotamos nuestro modelo metodológico a partir de dos autores ya mencionados, Propp (2001) y Martín Serrano (1974a, 1974b, 1982).

Si bien, llevamos a cabo una adaptación dirigida hacia nuestros objetivos investigativos. Dicha adaptación, así como las aplicaciones metodológicas que efectuamos a lo largo de la presente investigación las detallamos ampliamente en el capítulo cuatro (4), incluyendo ejemplos y cuadros aclaratorios.

3.4.1. Modelo teórico para el análisis de los componentes del relato oral

En el terreno del cuento, uno de los más criticados y a la vez estudiados a lo largo de décadas ha sido el prestigioso folclorista ruso, Vladimir Propp. En su libro *Morfología del cuento* consigue hacer y exponer un estudio preciso sobre las partes fundamentales del cuento maravilloso atendiendo concretamente a lo que él denomina “funciones”.

Para el autor, las funciones son acciones invariantes⁴¹ que actúan como valores constantes a lo largo del cuento, se repiten en todos los cuentos maravillosos que

⁴¹ Las acciones de los cuentos son atendidas según la importancia que tengan para que este pueda existir, ya que muchas acciones relatadas resultan prescindibles, pues el cuento sigue teniendo sentido sin ellas. Así que Propp (2001) se centra en aquellas que dan lugar a las partes fundamentales del cuento, es decir,

estudió, un total de cien. Estos cien cuentos maravillosos los extrajo de la recopilación elaborada por escrito por Aleksandr Nikolayevich Afanassiev.

Aunque las funciones no son exclusivas de un sujeto determinado, de un rol, de un personaje concreto, Propp (2001) sí que resalta que el número de funciones es limitado, generando una clasificación⁴² formada por 31 funciones. Este quehacer de los personajes nos guía con un ritmo a lo largo de la historia, mostrándonos el camino de los acontecimientos y su desarrollo.

En este sentido, nosotros no hemos trabajado con relatos ya redactados. Mientras que Propp realiza un estudio de cuentos maravillosos plasmados por escrito, como ya hemos comentado, nosotros hemos recopilado cincuenta relatos orales de vida en nuestra tesis. A la hora de transcribirlos, no los hemos adaptado a las normas de redacción para que adquirieran una forma narrativa propia de la lengua escrita. Por el contrario, nos hemos limitado a transcribirlos respetando el relato original con sus pausas, risas, palabras incorrectas lingüísticamente, etc. Es más, ni tan siquiera intervenimos en el momento de la narración, nos dedicamos únicamente a grabarla.

Uno de los más críticos con el trabajo de Propp fue Lévi-Strauss quien pone en tela de juicio la supuesta dimensión formal del método de Propp. Ante la crítica de Lévi-Strauss relativa a que en su obra falla el contexto y no el pasado, Propp responde:

El método elaborado en *Morfología* ofrece la posibilidad de estudiar el género como un todo único, como un sistema, comparando sus argumentos, en lugar de desmembrarlos, considerándolos separadamente como suele hacer la escuela finesa, la cual, en mi opinión, a pesar de sus méritos, es justamente acusada de formalismo. (Lévi-Strauss y Propp, 1982, p. 9).

En la polémica existente entre ambos investigadores en su momento, todo parece apuntar a que un autor se mueve en la línea de la composición del cuento (Propp),

representan esa parte fundamental. De igual manera, para este autor, las funciones son acciones invariantes que no cambian a pesar de que las lleve a cabo un personaje diferente en cada cuento estudiado.

⁴² Para atender a dicha clasificación de forma amplia, tal y como la expresa su autor, acudir al capítulo III de *Morfología del cuento* donde Propp explica detenidamente cada función.

mientras que el otro lo hace en el terreno de la metodología mítica (Lévi-Strauss) como llega a apuntar Eleazar Meletinski (1972).

El semiólogo francés Claude Bremond también confiere algunas críticas y puntualizaciones al trabajo del folclorista; Bremond apunta que si para Propp (2001) las funciones tienen un orden determinado en el que se articulan⁴³, esto no tiene por qué ser así, que dichas funciones pueden alterar su orden e incluso una función no tiene por qué implicar a otra ni una fase a la siguiente.

3.4.2. Modelo teórico para el análisis de las relaciones lógicas de los componentes en las narraciones orales

En el análisis de los relatos orales que constituyen nuestro corpus, además de atender a la extracción de las funciones, también tenemos en cuenta las relaciones que existen entre dichas funciones. Para tal fin recurrimos a un modelo muy concreto que parte de un planteamiento inicial formulado por el lingüista Louis Hjelmslev y posteriormente adaptado por el profesor Martín Serrano.

Para Hjelmslev⁴⁴ (1980) las lenguas son sistemas de figuras que además pueden articularse para construir signos. Asimismo, explica que detrás de cada proceso del habla se muestra un sistema que lo hace viable y en cuya totalidad intervienen relaciones externas e internas.

La teoría de este autor consta de tres etapas relevantes, tales como analizar el número de elementos que constituyen un proceso, identificar las clases y realizar un cálculo exhaustivo de las posibles combinaciones. No podemos pasar por alto la “glosemática”, término que crea para todo lo que tiene que ver con las investigaciones estructurales que se centran en la lengua como un modelo de relaciones mutuas.

⁴³ Las siete funciones primeras pertenecen a la parte preparatoria. El nudo de la intriga comienza con la fechoría y a partir del donante se desarrollan lo que denomina como primera y segunda secuencia para llegar al desenlace.

⁴⁴ En los capítulos cuatro (4) y siete (7) de esta tesis hablamos ampliamente de Louis Hjelmslev y Manuel Martín Serrano e igualmente exponemos la utilidad de sus modelos y teorías para el estudio de los relatos orales en nuestro corpus, así como de su aplicación en el presente trabajo.

Su intento por crear “una teoría lingüística que trate de hallar la estructura específica del lenguaje a través de un sistema de premisas exclusivamente formal”, (Hjelmslev, 1980, p. 19) desemboca en una clasificación de funciones (determinación, interdependencia y constelación) con sus consiguientes símbolos glosemáticos.

Por ello, Hjelmslev ofrece un equilibrio bastante interesante a la hora de llevar a cabo un estudio como el que nos ocupa, pues nos brinda la posibilidad de combinar la narración oral con las relaciones y una estructura interna. Su manera de mostrar la importancia de las relaciones hace que veamos cómo las estructuras ofrecen las formas habituales del discurso. Más aún cuando en su trabajo descubrimos su necesidad de continuar estudiando la lengua de una manera rigurosa. Ahora bien, el modelo planteado por Hjelmslev es ampliado por Martín Serrano y será en este en el que basemos nuestro proceso de relaciones lógicas.

Martín Serrano (1974b) añade una categoría más a los tres tipos de funciones planteados por Hjelmslev (1980), incorporando la exclusión como una categoría excluyente que permite observar en un análisis cómo determinadas funciones no se dan conjuntamente con otras, situación propia de nuestra vida. Así pues, este autor nos habla, en concreto, de funciones lógicas, distinguiendo cuatro clases de dependencias: determinación, interdependencia, constelación y exclusión.

Ahora bien, Martín Serrano (1974b) emplea estas lógicas como parte de una metodología que crea con el fin de proceder a la discriminación de unas estructuras que ofrecen una perspectiva del control social que se lleva a cabo a través de medios como la televisión, por ejemplo. Los componentes que se pueden aislar mediante este método ofrecen un orden relacional y permiten la identificación de las lógicas inherentes a la formación del discurso.

Numerosos trabajos avalan la utilidad de la metodología desarrollada por Martín Serrano. Entre ellos nos encontramos con la doctora Carmen Valecillos Vázquez (2014) y su análisis de los discursos políticos venezolanos; M.^a Adriana Ulloa Hernández (2009) se ocupa de los elementos que articulan las lógicas internas en los procedimientos relacionales de las parejas.

De igual manera, la profesora Olivia Velarde (1991) estudia las interdependencias existentes entre diversos factores (cognitivos, accionales y comunicativos) que participan en las representaciones que los infantes elaboran de sí mismos y del mundo que les rodea.

En esta investigación, nuestra particular aplicación de este modelo metodológico nos permite efectuar un cruce de funciones atendiendo a sus relaciones. Dichas dependencias nos ofrecen una muestra de cómo interactúa cada función con el resto y cómo se van articulando los discursos en los relatos orales, tal y como mostramos a partir del capítulo siete (7).

CAPÍTULO 4: DISEÑO METODOLÓGICO

En este capítulo, mediante sus diversos apartados, atendemos a todo el proceso técnico de recogida de la muestra y al metodológico, exponiendo los pasos dados de la forma más precisa y detallada posible.

Resulta necesario en nuestro recorrido hasta llegar al producto comunicativo emplear una serie de instrumentos que nos permitan preservar las historias. Este proceder no solo se lleva a cabo en nuestro caso, sino también en la recogida de cuestionarios, directrices, datos, etc., que con posterioridad se vayan a usar en un estudio o investigación.

Para el análisis de los datos que manejamos debemos utilizar una metodología que nos guíe hacia la obtención de unas conclusiones relativas a los objetivos planteados. En consecuencia, hemos recurrido a este proceder, atendiendo a la muestra con la que trabajamos. Por todo lo cual, a continuación explicaremos el diseño metodológico y los criterios usados para acotar, medir, analizar; en fin, estudiar nuestras historias orales.

En este capítulo no solo nos centramos en la metodología, sino que también aportamos información sobre cómo hemos trabajado para la identificación de las estructuras narrativas de los relatos orales de nuestro corpus. De ahí que en los últimos epígrafes aportemos cuadros explicativos que resumen todos los pasos básicos dados, así como las aclaraciones teóricas pertinentes.

4.1. Diseño metodológico general

El mundo de la narración oral, de las experiencias o de las historias referentes a los aconteceres sociales de nuestro entorno es muy amplio e incluye numerosos campos posibles de investigación tales como por ejemplo problemas de expresión, experiencias de vida focalizadas en la sexualidad en pareja o en el desarrollo de la historia de la humanidad.

En nuestra tesis nos hemos centrado en una serie de narraciones orales testimoniales espontáneas, es decir, no dirigidas ni interrumpidas, recogidas mediante grabación a fin de poder analizar detenidamente sus componentes, relaciones y estructuras.

Para nosotros, una historia de vida es un relato o narración en la que se exponen una serie de acontecimientos o experiencias personales donde el sujeto que la narra ha formado parte de dicha experiencia o, como mínimo, del entorno familiar, social, cultural o laboral en el que se produce.

Todas las historias recogidas para este trabajo, las cincuenta, se ajustan a lo que acabamos de describir. Bien es cierto que este tipo de narraciones cuentan con una parte muy importante en la que la memoria juega un gran papel. Reconozcamos que narrar los acontecimiento tal y como han sucedido resulta materialmente inviable, aspecto reconocido y tratado en el capítulo primero (1) de esta tesis.

Un enfoque amplio sobre las investigaciones relativas a las historias personales o sociales, a la narración oral, nos lo ofrecen los múltiples libros consultados para la realización de los capítulos uno (1) y dos (2). En ellos, indagamos en la situación antigua y actual de las diversas corrientes investigativas relativas al tema genérico en el que se circunscribe nuestra tesis.

A lo largo de los años, cada vez más, la oralidad ha adquirido nuevamente interés investigativo y prueba de ello son los numerosos libros y tesis que podemos encontrar al respecto. A estos documentos hemos acudido por diversas vías para realizar una aproximación al marco teórico que nos ocupa.

4.1.1. Fuentes documentales

Para recabar información para esta tesis hemos recurrido a diversos organismos privados y públicos. A continuación enumeramos algunos de ellos:

- Ayuntamiento de La Orotava.
- Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.
- Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife.
- Biblioteca Municipal de La Orotava.
- Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife.
- Biblioteca de la Casa de la Cultura, Santa Cruz de Tenerife.
- Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.
- Biblioteca de la Universidad de La Laguna.
- Centro de documentación de Fundesco, Madrid.
- Hemeroteca de Santa Cruz de Tenerife.
- Hemeroteca de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna.
- Instituto Canario de Bioantropología. Organismo de Museos y Centros. Cabildo de Tenerife.

4.1.2. Marco teórico referencial principal y secundario

En lo que al marco teórico referencial principal se refiere, nos hemos centrado en tres investigadores que van en la línea de nuestro trabajo y ya mencionados, tales como Vladimir Propp, Manuel Martín Serrano y Louis Hjelmslev.

Estos autores nos aportan la línea de análisis que hemos empleado en la tesis. Además, atendemos a su gran labor investigativa de forma más amplia en el capítulo anterior (3), así como en los capítulos de explotación del corpus, más concretamente en el seis (6) y el siete (7).

Propp nos sirve como base para el análisis de los componentes, en nuestro caso las funciones del relato oral. Mientras que Hjelmslev y Martín Serrano, con la posterior adaptación metodológica del primero así como su interesante aplicación en el campo de la comunicación, nos ayudan a encontrar las relaciones y las estructuras presentes en nuestro corpus.

En la búsqueda de información general relacionada con la oralidad hemos acudido a múltiples fuentes para indagar el estado del tema y su enfoque desde diversas disciplinas. Así, observamos cómo desde la sociología o la psicología se llevan a cabo numerosas investigaciones en las que la emisión oral de información juega un papel primordial.

Algunas de estas investigaciones usan la entrevista como método de recogida de datos y otras responden a la observación científica, por ejemplo, aquella en la que se planifica el estudio. Asimismo, la observación científica también puede emplearse como estrategia metodológica y no solo como técnica de recogida de datos, de modo que algunos autores llegan a hablar de método observacional.

La etnografía ha efectuado diversos estudios en los que la observación no era la única estrategia manejada para el estudio de grupos de sujetos. Paul Atkinson y Martyn Hammersley (1994) exponen cómo el análisis de documentos, grabaciones, entrevistas, objetos materiales o las historias de vida suelen usarse también como estrategias de trabajo en la investigación, análisis y descripción de grupos sociales y no solo la observación.

Nuestra tesis se mueve por una línea concreta de investigación que desgranaremos poco a poco en este capítulo. Ahora bien, entre los textos documentales empleados en los capítulos uno (1) y dos (2) hemos encontrado libros relacionados con la temática que nos concierne aportando otras visiones y perspectivas interesantes. Al mismo tiempo, nos han mostrado información sobre el estado del objeto de estudio desde otras disciplinas y con otros enfoques, todos ellos aspectos interesantes y enriquecedores.

Como recurso de búsqueda de información en lo que a obras generales se refiere, artículos de revistas, trabajos y tesis recurrimos a Internet. Muchos de estos documentos han sido descartados tras su lectura por la poca pertinencia que tenían para esta tesis.

En lo que respecta a la bibliografía y menciones de autores, inicialmente barajamos la posibilidad de colocar a pie de página autor, libro, página y demás en relación a las palabras textuales incluidas en la tesis. Nos resulta interesante que los lectores no tengan que acudir a la bibliografía final para saber a qué libro nos referimos en cada capítulo o en qué página pueden localizar la información citada. Finalmente, nos decantamos por la normativa APA para la transcripción de palabras textuales al igual que para anotación de referencias y bibliografía consultada por ser el sistema de referencia internacional más usado en la actualidad.

Para facilitar nuestra labor bibliográfica hemos empleado la aplicación de base de datos FileMaker Pro7. Esta nos ha resultado muy útil para ir anotando toda la bibliografía y tenerla como recurso a fin de pasar los datos a nuestra tesis. Cada vez que consultábamos y mencionábamos en la tesis un libro, lo registrábamos en una ficha creada para tal fin. Debemos reconocer que en un principio fuimos más rústicos, simplemente anotábamos en una tarjeta de papel y en la bibliografía de la tesis.

4.2. Aspectos procedimentales para la recolección de las narraciones orales y su catalogación

Las narraciones orales fueron recopiladas en la isla de Tenerife, concretamente del valle de La Orotava y el valle de Agüere (La Laguna). Estos dos municipios se encuentran ubicados en lo que se conoce como zona norte de la isla, y su elección se debió a que hasta entrados los años sesenta dichas zonas fueron consideradas núcleo de cultura y prosperidad económica y agrícola, entre otras características. Se trata de lugares con connotaciones similares, aspectos que expondremos en el próximo capítulo (5).

Una vez ubicados en cada municipio, contactamos con personas de cierta edad (nacidos entre los años 1910 y 1930) en los mercados, plazas y centros de mayores. Nos presentamos y les expusimos de manera individual que buscábamos a personas que pudieran compartir con nosotros historias relativas a sus vidas, vivencias personales o acontecimientos populares. Además, les preguntamos si les apetecía compartirlo con nosotros. Este proceso lo realizamos entre 1997 y el año 2000, momento en el que comenzamos a conversar con ellos para descubrir si cumplían los criterios de selección expuestos en el próximo apartado y tomando las notas pertinentes al respecto.

A mediados del 2000 comenzamos a concertar citas donde ellos buenamente podían (en sus casas, centros de mayores, plaza del pueblo) para la recogida de la información. El proceso de grabación se extendió hasta el 2002. Del producto bruto total extrajimos unas cincuenta historias, estadísticamente no representativas, audibles, completas y perfectamente transcribibles, veinticinco por municipio.

En síntesis, nuestra forma de contactar se resumiría como sigue: visitando y comprobando el lugar de los hechos; observando a los futuros narradores, para después realizar un contacto oral de interés temático con el fin de invitarles a la narración de las historias que en ocasiones fueron vividas por los narradores y en otros casos conocidas por los mismos mediante transmisión generacional.

Desestimamos intervenir en la narración una vez comenzaban a narrar, con el fin de no obstaculizar el proceso de emisión. Nos lo planteamos como una escucha atenta en la

que una persona comparte una historia de la que tú no has formado parte. No hay cabida a interrupción alguna. Las dudas serían fruto de la curiosidad y plantearlas en el momento de la emisión podía romper el hilo conductor e incluso hacer que el relator se perdiera. Por todo lo cual, como queríamos recoger un producto completo, en bruto, no participamos activamente en los relatos orales. La historia oral era transmitida y a su vez recogida en la grabadora, tras el permiso del narrador.

4.2.1. Criterios de selección de los sujetos y de las historias

En el momento de la recogida de la información con la que íbamos a trabajar consideramos importantes diversos aspectos. Así, los sujetos emisores debían cumplir una serie de requisitos para que el acopio de las historias fuera lo más puro posible:

- a) **Fluidez del sujeto:** Conversamos varias veces de forma amplia sin grabar nada y sobre temas muy variopintos que nada tuvieran que ver con las historias que andábamos buscando. Este proceder nos sirvió para observar la capacidad de narración de cada colaborador, si esta era ágil o por el contrario se perdían y no conseguían volver a retomar el tema.
- b) **Disposición:** Si les interesaba participar y se sentía con ganas o, en realidad, les resultaba cansino.
- c) **Edad:** Buscamos que los participantes hubieran nacido en el siglo pasado entre las décadas de los años diez y treinta.
- d) **Residencia:** Que residieran en el municipio en cuestión desde pequeños, aunque no hubieran nacido en él.
- e) **Comprensión:** Capacidad de entender lo que les estábamos solicitando, que les resultara fácil.
- f) **Recuerdos:** Que contaran con la facultad de recordar experiencias que hubieran podido vivir o escuchar en el pueblo, sobre este y las personas del lugar. Que no tuvieran alterada esta facultad.

A la hora de seleccionar los relatos orales, no todos los recopilados pudieron ser usados para esta tesis doctoral. Sin lugar a dudas, con aquellas inaudibles poco se podía hacer y las que requerían de nuestra intervención para que existiera fluidez también fueron descartadas, al igual que las historias repetidas. Las cincuenta que forman parte de nuestro corpus cumplen con una serie de criterios:

- a) Narración espontánea y personal.
- b) Fácilmente audible.
- c) Completa, que no existieran cortes por finalización de la cinta o problemas técnicos.
- d) Que se correspondieran realmente con lo solicitado al narrador.
- e) Sin intervención indicativa del investigador en medio de la historia recogida.

4.2.2. Criterios de transcripción de la muestra

Como ya hemos comentado, esta investigación se basa en una serie de narraciones emitidas oralmente que aquí presentamos por escrito. Para Daniel Cassany (1991) los textos de narraciones orales:

Pueden conservar las características orales originales. Son buenos ejemplos de este grupo las entrevistas, los discursos que se publican en periódicos y revistas. Generalmente, estos textos se transcriben literalmente, con estilo directo y utilizan con frecuencia los signos de puntuación (puntos suspensivos, exclamaciones...) y otros recursos gráficos (cursiva, mayúscula...) para marcar las entonaciones, las inflexiones y las pausas típicas del mensaje oral. (Cassany, 1991, p. 48).

El corpus oral podríamos tratarlo como un grupo de elementos lingüísticos con una determinada estructura y, atendiendo a este aspecto, representarlo según diversos niveles como el ortográfico, pragmático, sintáctico, prosódico, fonético, entre otros. Por ejemplo, en este último tipo de estudio, el fonético, interesaría recoger aspectos claramente relacionados con la articulación de las palabras y emisión de los sonidos.

Todo lo cual, nos indica que dependiendo de los intereses del estudio, resultaría más o menos relevante transcribir el documento oral de una u otra forma.

En nuestro caso nos importa bastante atender al contenido, aunque también nos resulta útil respetar los signos de puntuación como menciona Cassany (1991), ya sean exclamaciones, interrogaciones o puntos suspensivos. Si tenemos en cuenta estas pautas, nada más leer el texto percibiremos las partes expresadas como preguntas, aquellas en las que se enfatiza sorpresivamente o cuando el emisor ha efectuado pausas.

Por todo lo cual, hemos intentado realizar una representación ortográfica, transcribiendo los enunciados emitidos por los narradores y empleando el sistema convencional. Para ello acudimos a la propuesta del Grupo Consultivo de Expertos de Normas en Ingeniería del Lenguaje (EAGLES), el cual surge como iniciativa de la Comisión Europea dentro de uno de sus programas y entre sus objetivos se incluye acelerar la provisión de normas para la transcripción de corpus orales. Estas normas las podríamos resumir como sigue:

- a) Usar las formas ortográficas propias del habla, recogidas en el diccionario de cada lengua, siempre que resulte viable.
- b) Generar y exponer una base de datos en la que se incluyan las representaciones ortográficas que no se encuentren en los mencionados diccionarios.
- c) Siempre se respetará el lenguaje, es decir, si el interlocutor o hablante expresa acrónimos, deletrea palabras, usa abreviaturas o números, emplearemos la ortografía completa. Por ejemplo: los números los escribiremos en letras y no en cifras, los acrónimos no los emplearemos, sino las palabras de las cuales han surgido.

En el siguiente cuadro mostramos las pautas particulares seguidas para la transcripción de nuestros audios, unificando y adaptando criterios con lo expuesto anteriormente:

Tabla 4.1. Pautas de transcripción de los audios

Entonación exclamativa	Para frases o palabras realizadas exclamativamente.
Entonación interrogativa	La usamos en frases o palabras emitidas con enfatización interrogativa.
Puntos suspensivos	Cuando se producen pausas superiores a tres segundos, [...].
Comentarios entre paréntesis	Si se ríe o tose, lo indicamos entre paréntesis. Por ejemplo: (ríe), (tose).
Palabras repetidas	Ya sean vocales o palabras, las repetimos las veces que el interlocutor lo haga.
Palabras cortadas	En el caso de que no termine una palabra, la marcaremos con una barra inclinada. Si en vez de decir se fue para la casa, dice se fue para la cas/.
Palabras incorrectas	Cuando el emisor dice palabras de manera incorrecta como “vinió”, si hiciera falta, lo aclaramos a pie de página, pero siempre respetaremos lo dicho.
Canarismos	Simplemente transcribimos de forma literal y explicamos a pie de página.
Palabras incompletas por hábito	En Canarias existe el hábito extendido socialmente de usar la preposición “para” incompleta. Por ejemplo: Se lo comenté pa’ que se dé cuenta. En esos casos, empleamos el apóstrofe como indicativo.
Uso del guion largo o raya	Hemos recurrido a la raya para añadir los parlamentos de los personajes cuando el emisor los introducía.
Punto y seguido Punto y aparte	Para separar frases o contenidos siguiendo las reglas básicas de ortografía española.

Fuente: elaboración propia

Aunque en Canarias se suele aspirar la /s/ final en palabras (aspiración en posición implosiva), nosotros no lo hemos indicado de manera alguna al transcribir por considerarlo innecesario, pues este trabajo no se centra en un estudio dialectal, ni fónico, ni versa sobre el habla en Canarias y sus particularidades.

Otros aspectos fónicos de carácter consonántico tampoco atendidos por carecer de interés en esta tesis serían:

- Seseo: se produce de forma generalizada en detrimento de los fonemas representados por la grafías *c* (cuando va acompañada de las vocales *e* o *i*) y *z* (ante la vocales *a*, *o*, *u*). Nosotros hemos respetado la ortografía pertinente de las palabras en castellano.
- Aspiración del fonema /j/: caracterizado por la pronunciación aspirada o relajada de la jota o la letra ge (esta última seguida de las vocales *e* y la *i*).
- El yeísmo: más habitual en personas de avanzada edad. Consiste en pronunciar como *y* el dígrafo *ll*, es decir, ambos de la misma manera a favor de la *y*.
- Pronunciación sonora y adherente de la *ch*: de ahí que muchas veces en la Península se comente que los canarios no dicen “muchacho”, sino “muyayo”, debido a que existe la tendencia de pronunciar la *ch* como si fuera una *y*.

Queremos dejar claro que estas particularidades del habla en Canarias no son exclusivas de las Islas. Por ejemplo, el yeísmo forma parte numerosos países de habla hispana e incluso está presente en diversas comunidades de España. Asimismo existen más características propias del habla en esta zona, pero menos conservadas o generalizadas.

4.2.3. Instrumentos de recogida para la conservación y difusión de las narraciones

El empleo de herramientas para la conservación de las narraciones orales recogidas se hace más que evidente. A la hora de ser lo más fiel posible a lo narrado por el emisor debemos acudir a las tecnologías.

En nuestro trabajo recurrimos a la recopilación de la muestra mediante grabación, usando una grabadora convencional. Con posterioridad llevamos a cabo un vaciado. Para tal fin nos servimos del programa Adobe Audicion CS6, consiguiendo convertir las historias a MP3 con la intención de poder conservarlas; aspecto vital para la consulta constante de todo el corpus en el momento que se precise.

El paso de los años produjo en una cinta su deterioro y al intentar reproducirla para efectuar la copia comprobamos, con tristeza, cómo no quedaba nada que pudiera recuperarse o solo algunas palabras. Esto nos sirvió como estímulo para seguir con la idea de transformarlas a MP3 para que perduraran.

Por todo lo cual, nos resultó interesante poder realizar copias e incluirlas en las tesis ofrecida al tribunal para que ellos, y futuros consultantes, también puedan acudir a la fuente principal y no solo a las transcripciones en papel que se encuentran en la parte de los anexos. Así que hemos añadido una copia en CD.

Para usar la grabadora, primeramente informamos a nuestros emisores de la finalidad de las historias. Les explicamos que grabaríamos los relatos para transcribirlos, emplearlos en una tesis doctoral y difundirlos con sus nombres como emisores de dichas narraciones. Algunos sujetos desistieron de participar, pues no querían que su voz se viera inmortalizada en una grabación o su nombre unido a una divulgación de las historias en las que se expusiera quién las había facilitado.

Indudablemente, nos planteamos en todo momento las posibles repercusiones que podría tener la transmisión de nombres de forma tan evidente, ya fuera de los narradores como de los personajes. En nuestra tesis, las historias forman parte de la vida de los sujetos que las narran, igual que del propio pueblo que las recuerda. Se trata de acontecimientos populares con nombres y en ocasiones apellidos conocidos por todos

en la época en que acontecen. Por todo lo cual, en esta tesis solo se han incluido las narraciones que contaban con el beneplácito para su grabación y posterior difusión.

4.2.4. Cuestionario sobre las historias

Para recoger datos tanto del narrador como de la historias elaboramos un cuestionario individual que sirviera para todas ellas. Todo ello concurrió en la creación de un cuadro de vaciado de la información obtenida y que incluimos tras la transcripción de toda narración oral en el anexo I.

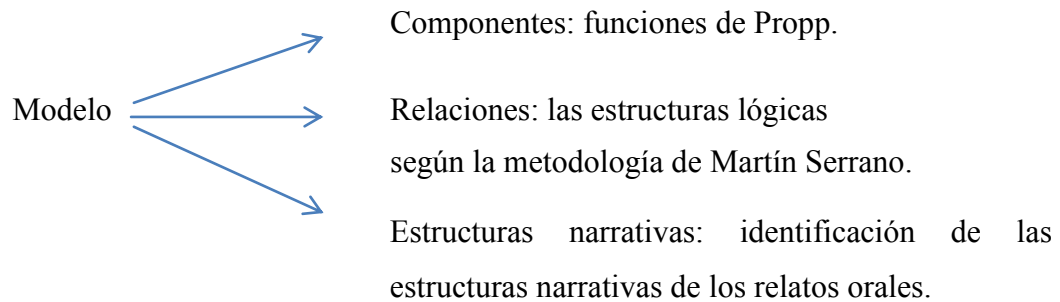
Tabla 4.2. Preguntas realizadas a los narradores

Nombre del narrador	Año de nacimiento del narrador de la historia.
Sexo: si quien cuenta la historia es hombre (H) o mujer (M).	Nacido y residente en: lugar en el que nació y vive la persona que la emite.
Clase social: en relación a la del narrador.	Cómo la conoció: de qué manera se enteró de la historia el narrador.
Historia: letra, número adjudicado según codificación del anexo y título.	Duración de la historia: tiempo en minutos y segundos. Ejemplo: 3'21''
Cuándo sucedió: año o época del acontecimiento.	Dónde sucedió: municipio en el que se produce.
Clase social del o los personaje(s) principal(es).	Repercusiones: si repercutió de alguna manera en el municipio o en alguno de los personajes lo acontecido según conocimiento del propio narrador.

Fuente: elaboración propia

4.3. Técnicas de análisis del corpus

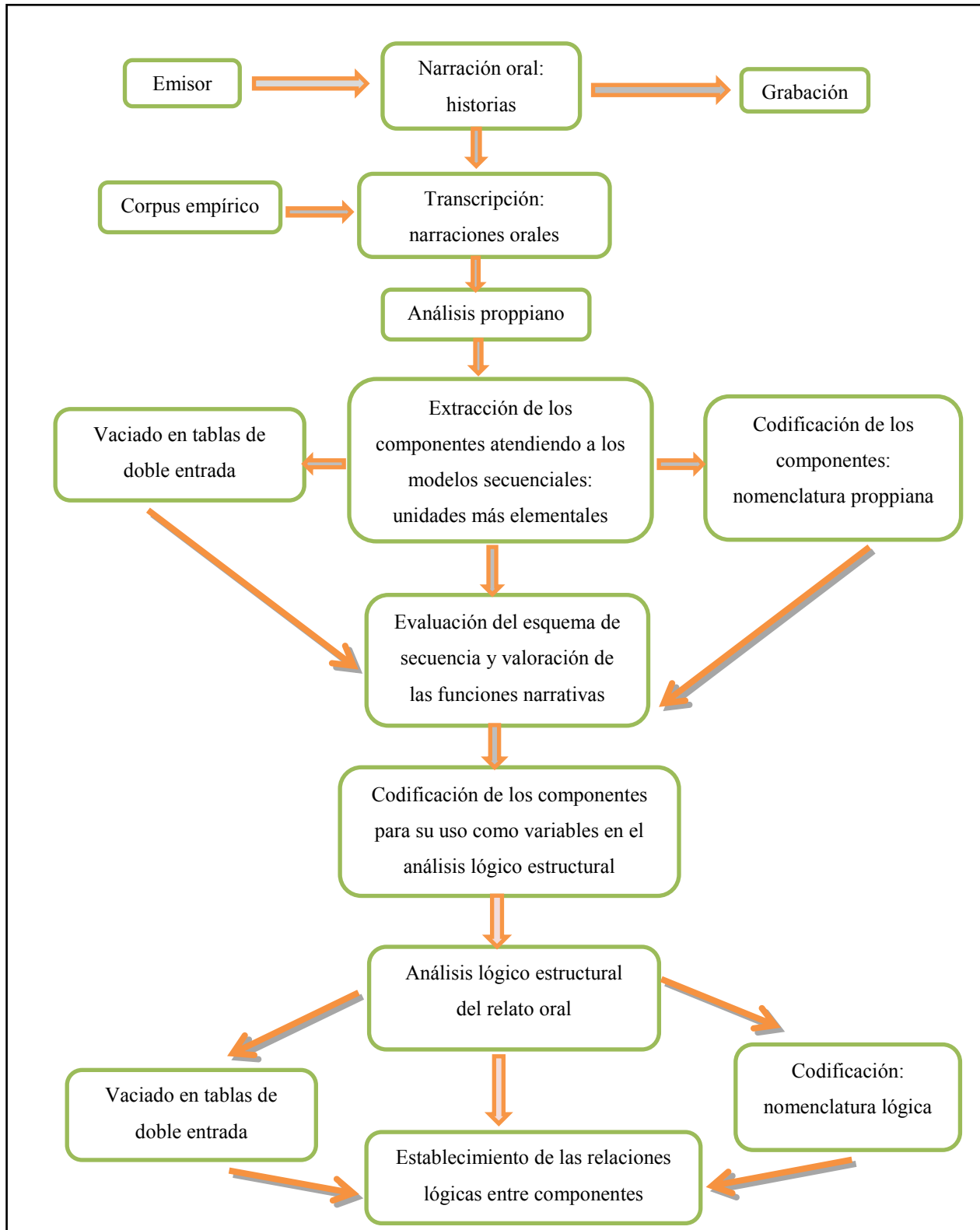
Nuestro modelo de análisis nos sirve para identificar las estructuras narrativas que hay en nuestros relatos, contenidas como estructuras lógicas. Cuando nos referimos al modelo lo hacemos teniendo en cuenta una serie de aspectos que lo configuran, tales como:



En el capítulo seis (6) nos centramos en los componentes narrativos, es decir, aquellas funciones básicas en nuestras narraciones orales. En el siete (7) nos ocupamos de las relaciones, estableciendo las dependencias lógicas entre los componentes de nuestro corpus. En el capítulo ocho (8) llegamos a las estructuras narrativas, es decir, logramos determinar cómo ciertos componentes solos o unidos a otros dan lugar a historias, ofreciéndonos las estructuras orales básicas y necesarias para que exista una narración oral o historia de vida.

El gráfico precedente muestra el proceso seguido en esta tesis desde la obtención de las historias orales hasta el estudio de las relaciones lógicas de los componentes:

Tabla 4.3. Pasos seguidos desde la recopilación de los relatos orales hasta el establecimiento de las relaciones lógicas



Fuente: elaboración propia

4.3.1. Términos básicos empleados en esta tesis y en la explotación de su corpus

En esta tesis empleamos diversas palabras y términos con un significado muy concreto que definimos o aclaramos en el mismo instante en que los usamos por primera vez. Esto se debe a que algunas de estas palabras suelen ser atendidas desde múltiples disciplinas y con diversas acepciones.

Por todo lo cual, la pertinencia nos empuja a explicarlos teniendo en cuenta su uso exclusivo en este trabajo de investigación y con un lenguaje lo más sencillo que nos sea viable para disipar posibles dudas. Partiendo de esta base, nos gustaría ofrecer una muestra de algunos de estos términos.

Cuando hablamos de *relato oral* nos referimos a aquella narración en la que un sujeto emisor cuenta a uno o varios receptores una serie de historias de viva voz, oralmente. En este caso, nosotros recogemos mediante grabación estas manifestaciones orales a fin de transcribirlas y trabajar con ellas.

Una *historia de vida* es aquel *relato oral* que ha sido narrado por un emisor a uno o varios receptores. Dicha persona (emisor) ha sido parte activa, directa o indirectamente, de la historia o la ha conocido por otros que han participado activamente o indirectamente en ella. En la presente investigación hemos contactado con los sujetos emisores y les hemos solicitado que nos cuenten sus experiencias personales, directas o indirectas, enclavadas en su municipio de residencia (trabajamos con dos: La Orotava y La Laguna), o del pueblo, por ejemplo: laborales, familiares, sociales, religiosas.

Para el estudio de las *historias de nuestro corpus* extraemos una serie de *funciones*. Entendiendo como tales aquellas acciones invariantes sin las cuales la historia no tendría sentido. Dichas acciones son ejecutadas por los personajes.

Las *funciones* son los *componentes* que obtenemos en el análisis de nuestro corpus. Su identificación resulta indispensable para poder continuar con la investigación, ya que serán con las que trabajaremos a partir del capítulo seis (6).

Las *funciones/componentes* de nuestro corpus son analizadas mediante un método en el que se observa si existen *relaciones lógicas*. Es decir, si existen dependencias entre dichos *componentes* tales como determinación, interdependencia, constelación o exclusión. Estas relaciones nos muestran los tipos de conexiones existentes entre los *componentes* y nos descubren las pertenencias, necesidades o no entre ellos.

La *estructura oral* de nuestro corpus viene representada por la combinación y la relación de los componentes, existiendo una serie de funciones necesarias y que por sí mismas pueden formar una historia, aspectos que mostraremos en próximos capítulos detalladamente.

4.3.2. Modelo metodológico relativo a los componentes

En el capítulo seis (6), mediante el modelo propuesto por Propp en *Morfología del cuento*, llevamos a cabo la identificación de las unidades invariables constitutivas del relato, de las funciones que lo articulan y permiten ser expresadas en una fórmula abreviada.

Propp (2001) asevera que “el estudio de las formas y el establecimiento de las leyes que rigen su estructura es posible. Y puede llevarse a cabo con tanta precisión como en la morfología de las formaciones orgánicas” (p. 5).

Su metodología, con sus 31 funciones, nos resulta útil a fin de observar y analizar hasta qué punto se cumple que dichas acciones, como elementos invariantes de nuestras historias orales, nos permiten extraer los componentes que forman nuestro corpus.

En cada texto de las historias identificamos las funciones, lo que nos permite la posibilidad de plasmarlo en cuadros en los que mostrar los componentes de las narraciones orales, las partes a las que pertenecen dichas funciones y su esquema:

Tabla 4.4. Ejemplo de la extracción de los componentes de un relato oral

Historia O1	Esquema de funciones: $\alpha \beta^3 A^{17} E^2 X U$
Situación inicial	α
Parte preparatoria	β^3
Nudo de la intriga	A^{17} Agresor
Los donantes	E^2 Héroe víctima
Continuación de la segunda secuencia	$X U$

Fuente: elaboración propia

Tras localizar las funciones de las cincuenta narraciones orales, efectuamos un vaciado en un cuadro de doble entrada. En la vertical ubicamos las narraciones y en la horizontal las funciones descritas por Propp. En el caso de las historias, las codificamos con el número del lugar que ocupa en el vaciado, así aparecerá como O1 la primera. La O significa que pertenece a hechos acontecidos en el municipio de La Orotava y L hace referencia al municipio de La Laguna. Respetamos la nomenclatura empleada para las 31 funciones en el libro, de ahí que en la horizontal del cuadro aparezcan como tal.

Esta tabla nos ofrece una visión amplia de los componentes de nuestro corpus con el que trabajar. Por lo que inicialmente procedemos a ver qué funciones/acciones están presentes y cuáles no.

El trabajo del folclorista ruso nos procura la oportunidad de clasificar los componentes esenciales de nuestras historias. Decimos esenciales, pues sin ellos no podría existir dicha narración. Ya explica Propp a lo largo de su libro, para nosotros un matiz primordial, que los elementos que él cataloga como funciones son acciones, verbos. Eso sí, no cualquier verbo, sino aquellos que resultan primordiales para la existencia y desarrollo del relato sin los cuales no existiría: “Las funciones son las partes constitutivas fundamentales del cuentos” (Propp, 2001, p. 32).

Este método nos sirve para llevar a cabo una combinación de análisis estructural y lógico en nuestra tesis. La posibilidad que nos ofrece de localizar, analizar y clasificar los componentes resulta imprescindible para el avance posterior. La clasificación de los componentes nos permite, en un primer momento, percibir por encima las relaciones internas entre ellos en una narración oral, aspecto en el que profundizamos a medida que trabajamos en capítulos sucesivos. Y, por supuesto, identificar los elementos narrativos más simples, así como ofrecernos una perspectiva del esquema de las narraciones.

A partir de la extracción de los componentes mediante el modelo de Propp vemos cómo cada historia está compuesta por una sucesión de códigos. Esta forma de poder minimizar el texto a una combinación de símbolos nos ofrece la oportunidad de dar pasos hacia nuestra intención de ver cómo actúan entre ellos y si existe realmente una estructura constitutiva de los relatos orales.

Aun cuando el autor plantea la posibilidad de que coexistan dos historias en un mismo cuento, en nuestras narraciones dicha opción no ofrece problema alguno. Atendemos este aspecto y, a la hora de codificar las narraciones, lo mostramos tal cual se produce. Todo ello enriquece el estudio en el camino hacia el producto final que obtenemos.

Como el folclorista expresa la importancia de la fechoría desde su perspectiva, tenemos en cuenta sus conclusiones por si en nuestro caso pudieran mostrarnos aspectos similares a los que él menciona. Al igual, atendemos a las acciones que califica como propias de unos personajes en concreto, a las repeticiones que considera una constante en el esquema interno de los cuentos maravillosos, si se cumple el orden del que habla y las secuencias.

En el referido capítulo seis (6), en síntesis, nos centramos en la extracción de los componentes, atendiendo a los modelos secuenciales de las funciones, al estudio individualizado de las subfunciones y funciones proppianas, evaluamos el esquema de secuencias y valoramos las funciones en sí (qué nos aportan, si aparecen o no y su proceder).

4.3.3. Modelo metodológico relativo a las relaciones

A través de la propuesta del análisis lógico de Martín Serrano (1974b), que parte de los trabajos de Hjelmslev, nos interesamos por las relaciones entre los componentes y la información que estos nos aportan. Para todo lo cual, contamos con cincuenta historias orales, en las que intentamos identificar los modelos de dependencias que intervienen en ellas.

En relación al producto con el que vamos a trabajar, Hjelmslev (1980) manifiesta que “Si algo hay que dar al investigador lingüístico [...] es el texto todavía sin analizar, indiviso y en su integridad absoluta” (p. 25). Esta forma de proceder, con el texto completo sin ser sacado de contexto, nos ha servido para lograr descomponer nuestras historias orales atendiendo a las funciones desempeñadas por los sujetos actores intervinientes. Todo ello gracias a seguir el modelo de Propp.

De esta manera obtenemos los elementos indivisos para poder trabajar con los componentes. Para Hjelmslev la única forma de ordenar un sistema es mediante el análisis del texto con el que estamos trabajando y consiguiendo dividirlo en componentes una y otra vez hasta agotar el análisis. Al llegar a los componentes indivisos de una narración oral, como es nuestro caso, vamos de lo general a lo concreto. Todo lo cual nos permite centrar nuestro foco en lo invariable, en nuestra tesis las funciones.

A este autor le resulta de lo más interesante partir de lo general a lo concreto, empleando un proceder analítico. Postura que lo distancia, como manifiesta en su obra, de la línea de investigación propia de la lingüística que se centra en ir de lo concreto para luego ascender, llegando a lo general (parte de los sonidos y concluye en categorías de significaciones).

En la misma línea reseñada nos movemos. Con el fin de desarrollar el análisis de los datos (componentes, funciones) arrojados por el estudio de nuestro corpus, recurrimos a la valoración de este material mediante el modelo de análisis propuesto por Martín Serrano (1974a) en el que plantea diversos tipos de funciones lógicas partiendo de Hjelmslev (1980). Este último manifiesta:

Hemos adoptado el término *función* en un sentido que se encuentran a mitad de camino entre el lógico-matemático y el etimológico (que tan considerable papel ha jugado en la ciencia, incluso en la ciencia lingüística), más próximo en lo formal al primero pero no idéntico a él. (Hjelmslev, 1980, pp. 55-56).

Ya hemos apuntado en esta tesis que nosotros empleamos el término “función” en relación a lo expuesto por Propp, así que nos referimos a aquellas invariantes del texto, relativas a las acciones que un sujeto lleva a cabo. Si bien nos sirven para conseguir extraer los componentes y partir hacia la identificación de las relaciones lógicas existentes entre estos componentes de nuestro corpus. Sin embargo, nos resulta muy interesante lo que Hjelmslev explicita sobre las funciones:

Así podemos decir que una entidad del texto (o del sistema) tiene ciertas funciones, y con ello pensar: primero, aproximándonos al significado lógico-matemático, que la entidad tiene dependencias con otras entidades, de tal suerte que ciertas entidades presuponen a otras; y segundo, aproximándonos al significado etimológico, que la entidad funciona de un modo definido, cumple un papel definido, toma una “posición” definida en la cadena. (Hjelmslev, 1980, p. 56).

Por su parte, Martín Serrano aclara:

El análisis sistemático de un conjunto de elementos se caracteriza porque se propone explicar la organización del objeto de estudio [...]. El requisito previo necesario para que sea posible un estudio sistemático es que el objeto posea alguna organización, es decir, que sea un sistema a nivel real. (Martín, 1982c, p. 95).

Por lo tanto, consideramos que la narración oral puede ser estudiada también de forma sistemática. Para tal fin, usamos un análisis sistemático, lógico-estructural, deductivo y empírico para estudiar las relaciones existentes entre las funciones del modelo propuesto por Propp y halladas en nuestra tesis en el capítulo seis (6).

Hjelmslev (1980) reconoce que la totalidad consta de relaciones, y son las relaciones internas y externas las que “tienen existencia científica” (p. 41). Precisamente hacia ahí nos encaminamos en este punto.

A partir de ahora comenzaremos a emplear los términos propios del modelo mencionado: *determinación*, *interdependencia*, *constelación* y *exclusión*. De estas cuatro clases de dependencias, Hjelmslev (1980) propone las tres primeras y Martín Serrano las amplía, añadiendo la *exclusión*.

Tabla 4.5. Tipos de funciones lógicas y sus signos

<i>TIPOS DE DEPENDENCIA</i>		<i>DENOMINACIÓN</i>		<i>Signos</i>
<i>Clases de funciones</i>	<i>En el proceso (Relación)</i>	<i>En el sistema</i>	<i>utilizados</i>	
• Cohesión	Determinación	Selección	Especificación	→
	Interdependencia	Solidaridad	Complementariedad	↔
• Reciprocidad	Constelación	Combinación	Autonomía	⌋
• Exclusión		Distanciamiento	Separación) (

Fuente: Martín Serrano, 1974b, p. 29

Tomando en consideración las definiciones que cada uno de los teóricos mencionados, Martín Serrano (1974b) y Hjelmslev (1980), plantea para cada tipo de categoría, hemos generado un cuadro en el que se incluyen los tipos de relaciones, el significado de estas y los símbolos con los que trabajaremos. Quedaría como sigue:

Tabla 4.6. Tipos de funciones según su frecuencia en nuestro corpus

Tipos de funciones, relaciones o categorías	Significado	Símbolos
<i>Interdependencia</i>	Dependencia mutua. Bidireccional.	↔
<i>Determinación</i>	Indica que uno de los valores supone al otro, pero no a la inversa. Unidireccional.	→ ↑
<i>Constelación</i>	Relación recíproca sin que ninguno de los términos suponga necesariamente al otro. Dependencia más laxa.	/
<i>Exclusión</i>	La presencia de un término supone necesariamente la no presencia del otro, es decir, nunca se muestran conjuntamente los elementos estudiados. Nunca se darán juntos.)(

Fuente: adaptación personal de la tabla 4.5.

En nuestra tesis hemos realizado algunos cambios debido a que inicialmente manejamos un análisis de las potenciales combinaciones de las funciones de Propp atendiendo a la presencia y ausencia de estas. Al centrarnos en la relación entre estas variables, observamos cuántas veces actúan juntas, si están ausentes o qué sucede en la opción presencia-ausencia, ausencia-presencia. Para una mayor comprensión de todo ello, mostramos el siguiente cuadro con las pertinentes explicaciones de todas las relaciones lógicas con las que trabajamos, teniendo en cuenta dichas presencias y ausencias de las funciones.

Tabla 4.7. Cuadro explicativo de las funciones lógicas en relación a la presencia o ausencia de estas

Tipos de funciones, relaciones o categorías	Significado	Símbolos
<i>Interdependencia</i>	Dependencia mutua. Bidireccional. En nuestro cuadrante observaremos dos ceros, uno en la combinación de variables presencia-ausencia y otro en ausencia-presencia.	↔
<i>Determinación</i>	Indica que uno de los valores supone al otro, pero no a la inversa. Unidireccional. En uno de los recuadros aparecerá un cero, en concreto en presencia-ausencia o en ausencia-presencia. Según dónde se ubique el cero, nos mostrará qué función depende o selecciona.	→ ↑
<i>Constelación</i>	Relación recíproca sin que ninguno de los términos suponga necesariamente al otro. Dependencia más laxa. No observaremos cero alguno en los paneles.	/
<i>Exclusión</i>	La presencia de un término supone necesariamente la no presencia del otro, es decir, nunca se muestran conjuntamente los elementos estudiados. Por lo que no se darán juntos. Esto vendrá marcado por obtener cero en la combinación de las variables presencia-presencia.)(

Fuente: elaboración propia

Con la intención de poder aplicar este método lógico a nuestro estudio, elaboramos una adaptación claramente relacionada con lo expuesto en la tabla 4.6 y de ahí surge la tabla 4.7 atendiendo a las combinaciones de variables presencia y ausencia. Planteamos relaciones dos a dos en cada cuadrante de funciones que codificamos finalmente con el símbolo de la dependencia pertinente. El primer cuadrante se refiere a la combinación presencia-presencia, el segundo a presencia-ausencia, el tercero a ausencia-presencia y el último a ausencia-ausencia. Veamos un ejemplo:

Tabla 4.8: Ejemplo de división de cuadrantes por funciones en atención a las presencias y ausencias de las funciones

FUNCIÓN 1 (f1)		FUNCIÓN 2 (f2)
Presencia de f1- presencia de f2	Presencia de f1- ausencia de f2	
Ausencia de f1- presencia de f2	Ausencia de f1- ausencia de f2	

Fuente: elaboración propia

Cuando hablamos de f1 nos estamos refiriendo a la función denominada *alejamiento* por Propp y que en el capítulo siete (7) renombramos de forma que nos resultara más sencillo para trabajar con ellas. Así los 31 componentes pasan a ser codificados como f1, f2, f3..., hasta llegar a f31 (*bodas*). Por todo lo cual, en el anexo V añadimos un cuadro aclaratorio de la nueva codificación y un cuadro por cada historia con sus componentes actualizados, incluyendo en la horizontal la historia, función y código.

Para efectuar el análisis de contenido, atendemos a los resultados arrojados en la tabla en la que conjugamos las funciones en relación al número de historias, en total 50. Inicialmente comenzamos a estudiar las frecuencias obtenidas en las combinaciones de las cuatro variables con las que trabajamos: *presencia* de la función 1 con *presencia* de la función 2 (las llamaremos, en esta ocasión, presencia 1 y presencia 2, P1P2), *presencia* de la función 1 con *ausencia* de la función 2 (P1A2), *presencia* de la función 2 con *ausencia* de la función 1 (P2A1) y, por último, *ausencia* de la función 1 con *ausencia* de la función 2 (A1A2).

Previamente, en el vaciado del anexo IV tenemos en cuenta el número total de narraciones orales que forman parte de este corpus, cincuenta, y las funciones presentes en cada una. Incorporamos tres cuadros:

- Uno con las funciones de las historias de La Orotava, aportando en la vertical las historias (O1, O2, etc.) y en la horizontal las funciones (f1, f2, f3, etc.). En el interior aparecen marcados con una X cuando existe esa función en dicha historia y queda en blanco en caso contrario.

- Otro cuadro con las funciones de las historias de La Laguna, conteniendo en la vertical las historias (L1, L2, etc.) y en la horizontal las funciones (f1, f2, f3, etc.). En el interior aparecen marcados con una x cuando existe esa función en dicha historia y queda en blanco en caso contrario.
- Una tabla conjunta en la que se recogen todas las historias y funciones, añadiendo una fila horizontal y vertical final en la que se contabilizan las frecuencias de las funciones según historias y según cada acción, respectivamente.

Así, en el anexo VI aportamos las tablas en las que catalogamos las presencias y ausencias de las funciones y ya no incluimos las historias, simplemente atendemos a las relaciones entre los componentes. Con lo cual, si observamos *alejamiento* (función 1), conseguimos distinguir cuántas veces actúa conjuntamente con *prohibición* (función 2), *transgresión* (función 3) y así sucesivamente. Pongamos como ejemplo la combinación de las dos primeras funciones:

Tabla 4.9. Ejemplo de cuadrante de análisis de las presencias y ausencias de funciones

f2 PROHIBICIÓN		FUNCIONES
Prohibición presente P2	Prohibición ausente A2	f1 ALEJAMIENTO
2	7	Alejamiento presente P1
7	34	Alejamiento ausente A1

Fuente: elaboración propia

La tabla precedente muestra cómo *presencia de prohibición* (P2) y *presencia de alejamiento* (P1) se encuentran juntas en el corpus de las historias 2 veces. En un total de siete ocasiones se originan con la *ausencia* de la otra, es decir, solas. Del cómputo general de historias, que se trata de cincuenta, distinguimos que en treinta y cuatro no existen, es decir, se produce *ausencia de prohibición* y *ausencia de alejamiento*.

Tabla 4.10. Cruce de varias funciones atendiendo a la presencia ausencia de estas

f2 PROHIBICIÓN		f3 TRANSGRESIÓN		FUNCIONES
<i>P2</i>	<i>A2</i>	<i>P3</i>	<i>A3</i>	f1 ALEJAMIENTO
2	7	2	7	Alejamiento presente <i>PI</i>
7	34	7	34	Alejamiento ausente <i>AI</i>

Fuente: elaboración propia

Como aclaración, valga decir que en el ejemplo anterior observamos que la combinación *ausencia-ausencia* muestra valores elevados en toda la tabla. Esto se debe a que las funciones no hacen acto de presencia en todas las narraciones, aspecto claramente explicado por Propp y ya manifestado en esta tesis.

En el anexo VI hemos optado por incluir cuatro tablas. La primera recoge las combinaciones que acabamos de exponer. En ella se marcan los valores mayores en rojo, los ceros en verde y el resto de los números en negro con la intención de facilitar la discriminación visual de datos antes de codificarlos. En el segundo vaciado combinamos los números de color verde con la pertinente codificación, dejando igual los negros y los rojos. En la tercera hemos eliminado cuatro funciones que nunca aparecen en nuestro corpus (18 victoria, 23 llegada de incógnito, 24 pretensiones mentirosas y 29 transfiguración)⁴⁵. En la cuarta solo se observa la codificación según corresponda. En la tabla 4, del anexo VI, aportamos el número de tipos de modelos encontrados en relación a la presencia de *interdependencias*, *determinaciones*, *constelaciones* y *exclusiones*.

Además, mediante el coeficiente de asociación Q de Yule⁴⁶ hemos podido añadir información sobre la significación de las relaciones existentes entre dichas variables tomadas dos a dos. Nos hemos centrado en los valores +1 y -1, los cuales indican una relación de dependencia o de exclusión, respectivamente. Por lo que este parámetro descriptivo nos ayuda en este trabajo a observar el grado de asociación positivo,

⁴⁵ Ver anexo VI.⁴⁶ Ver anexo VIII, Q de Yule.

negativo o nulo entre las variables. Por tanto, esta herramienta matemática nos ha servido para detallar las situaciones emergentes y las relaciones entre los diversos elementos, es decir, cómo interactúan estos.

Para aplicar el método mencionado, buscaremos en nuestro corpus la presencia de las 31 funciones planteadas por Propp a sabiendas de que la totalidad rara vez se da en una única historia. Este aspecto resulta importante tenerlo en cuenta a la hora de realizar los pertinentes cruces para estudiar las presencias y ausencias, ya que nos muestra el peso específico que cada función tiene en nuestros relatos.

No solo efectuamos el vaciado en un cuadro de doble entrada con la codificación de presencias ausencias y sus combinatorias. También generamos otro modelo (anexo VII) que arrojó los mismos resultados y que, tal vez, resulte más simple a la hora de aplicarlo en futuros estudios. Se trata de un cuadro de doble entrada en el que nos guiamos por las frecuencias y las relaciones entre las funciones según las frecuencias (explicado en la tabla 4.6 del presente capítulo). Ambos modelos de trabajo, como ya hemos comentado, generan los mismos resultados, por lo que consideramos oportuno guiarnos finalmente por este segundo modelo en el que en cada cruce solamente aparece un cuadrante.

4.3.4. Modelo metodológico relativo a las estructuras

4.3.4.1. Modelo metodológico seguido en el esquema de secuencias y la identificación de las estructuras según los componentes

El capítulo ocho (8) nos sirve para efectuar la identificación de *secuencias orales*. En este sentido, lo primero que hacemos es extraer todas las funciones de cada historia junto con sus relaciones y colocarlas como si de frases se tratara, una debajo de otra. Es decir, la primera historia incluye las funciones extraídas y así sucesivamente hasta la historia cincuenta. A esta consecución de funciones en cada historia la denominamos *secuencias orales*⁴⁷.

Con estas funciones localizadas, nos disponemos a identificar las estructuras narrativas llevando a cabo un repaso de todas las *secuencias orales* atendiendo al número de componentes. Por lo que realizaremos un desglose según tengan una función o varias hasta agotar las posibilidades. Por ejemplo, existen historias con una sola función mientras que otras llegan a contar con diez, en concreto el relato oral número 21 y que es el máximo de componentes que registran nuestras historias.

Al proceder de esta forma, conseguimos agrupar aquellos relatos que están formados por una, dos, tres..., diez funciones. Para reunirlos en grupos según componentes, llevamos a cabo representaciones en las que ubicamos a la derecha el número de componentes, en el centro las secuencias, seguidamente las frecuencias en las que dichas secuencias se dan y, finalmente, las historias donde aparecen esas secuencias.

A lo hora de colocar las secuencias, tenemos en cuenta las relaciones lógicas con su correspondiente simbología, como se puede ver en la siguiente tabla, así como a aquellas relaciones frecuentes que resaltamos mediante rectángulos. También empleamos los corchetes para indicar que existen funciones que se dan de una manera libre, pero en ocasiones coincidente.

⁴⁷ Para más información acudir al capítulo ocho (8) de la presente tesis en donde se explica, de manera más amplia, este y otros conceptos con ejemplificaciones.

Tabla 4.11. Estructuras de cuatro funciones localizadas en siete historias

Nº DE FUNCIONES	SECUENCIAS	FRECUENCIA	UBICACIÓN
4 FUNCIONES	f1/ f8/ f28 / f30	1	O 15
	f2↔f3 / f8/f30	1	L 40
	f4→f5 / f12→ f13	1	L 45
	f13/ f8/f28 /f30	1	L 35
	f13/ f8 /f28 /f31	1	O 6
	f12→ f13 /f14/ f22	1	L 39
	f11/ f12→f13 /f14	1	O 18

Fuente: elaboración propia

4.3.4.2. Análisis de las estructuras orales: tipos de estructuras

La representación de las estructuras narrativas orales atendiendo al número de componentes nos permite llevar a cabo una reducción de las estructuras existentes en nuestro corpus. Si en principio computamos cincuenta estructuras, una por cada relato oral, tras estas representaciones podemos ver cómo existen algunas que se repiten en varias historias diferentes.

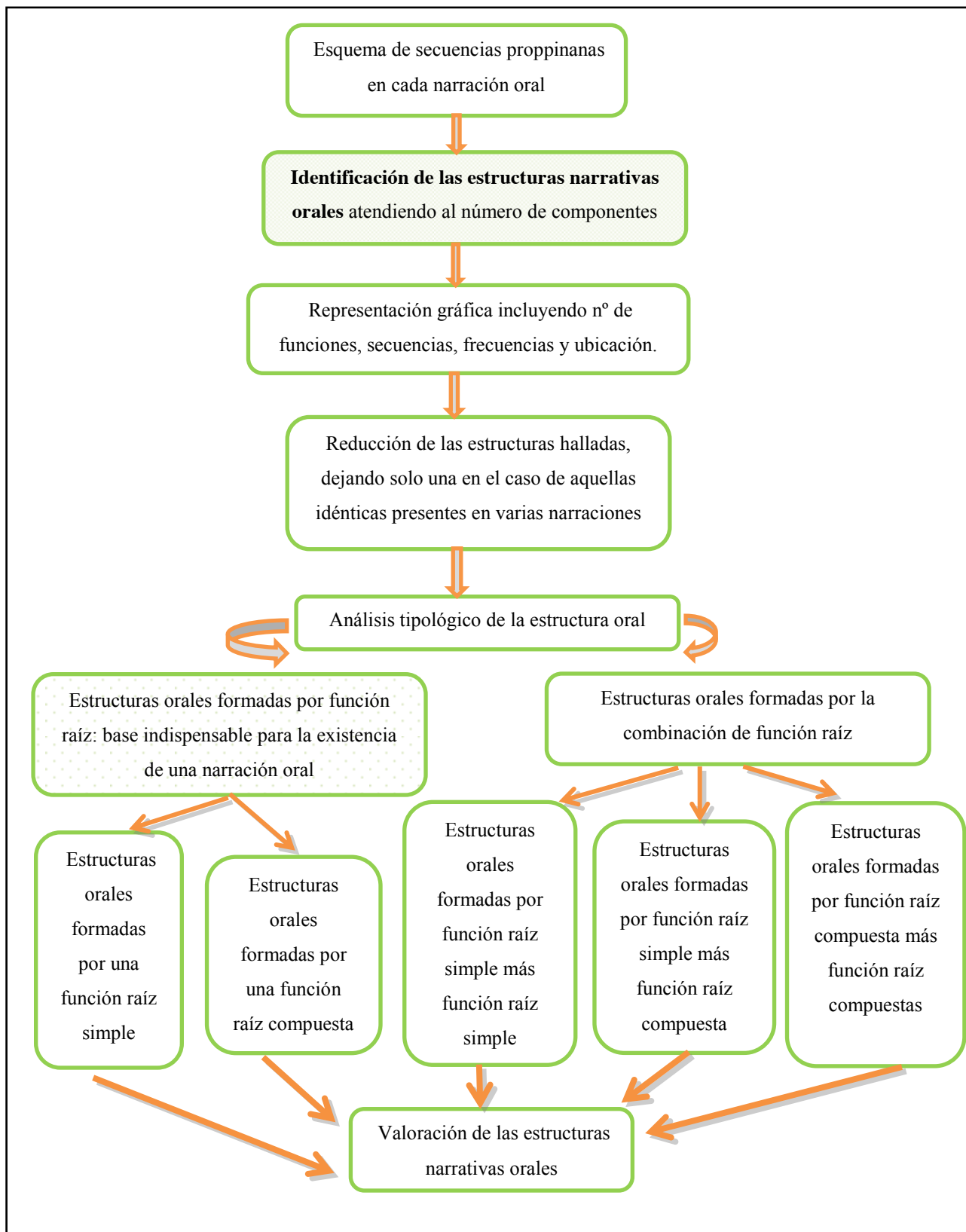
Así, $f_{12} \rightarrow f_{13} / f_{14}$ se produce en cuatro ocasiones distintas (en cuatro relatos orales diferentes). Como lo que estamos haciendo es ver el número de estructuras diferentes que se originan en nuestro corpus, la contabilizaremos una sola vez. Todo lo cual nos permite llegar a una reducción de las estructuras, atendiendo a una sola cuando se repitan estructuras idénticas en varias narraciones orales.

Todos los pasos dados nos encaminan a realizar un análisis tipológico de las estructuras que *estructuras elementales* catalogaremos como estructuras orales con *función raíz simple* o *compuesta*. Si bien las *simples* son aquellas que están formadas por una única función y dan lugar a una narración oral, las *compuestas* están constituidas por dos funciones y también generan un relato. En el capítulo ocho (8) entramos en mayor detalle.

A partir de esta clasificación logramos realizar el pertinente análisis tipológico con la consiguiente valoración de las que forman nuestro corpus de relatos orales.

En la tabla precedente hemos resumido los pasos seguidos, ya expuestos, para poder efectuar la identificación de las estructuras elementales de los relatos orales. Además, en dicha tabla explicamos las estructuras que logran formarse a partir de las constituidas por una *raíz simple* o una *raíz compuesta*, ya que pueden generarse diversas combinaciones.

Tabla 4.12. Pasos seguidos desde la recopilación de los relatos orales hasta el establecimiento de las relaciones lógicas



Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO 5: CONTEXTO DE LOS RELATOS ORALES

El archipiélago canario, que se encuentra ubicado al noroeste del continente africano, está formado por siete islas: La Palma, La Gomera, El Hierro, Lanzarote, Fuerteventura, Tenerife y Gran Canaria; y varios islotes: La Graciosa, Alegranza, Roque del Este, Roque del Oeste, Lobos y Montaña Clara.

Se halla entre los 27° y 29° de latitud norte, aproximadamente a unos 4° del trópico de Cáncer, y a 15° de longitud oeste. La latitud otorga a las Islas un carácter subtropical, puesto que se enmarcan en una zona en la que predominan los alisios, que las condicionan en todo lo referente al clima.

El interés por este archipiélago se centra en que al residir en Canarias, en concreto en Tenerife, nos planteamos la opción de ver la viabilidad de recuperar historias de tradición oral, propias del pueblo o de los sujetos que las narran. A este respecto, no solo nos mueve en este empeño el lugar en el que residimos. También juega un papel muy importante el hecho de que las Islas se han caracterizado siempre por la protección y cultivo de sus tradiciones folclóricas por transmisión oral. Por todo lo cual, consideramos una empresa interesante adentrarnos en este mundo de la comunicación oral en dicho enclave.

La orografía de las Islas, con sus volcanes, barrancos y demás, ayudaba a mantener a la población aislada o con mayores dificultades de comunicación durante siglos. Si a ello sumamos la reciente conquista, en comparación con la Península, nos hacía suponer la existencia de historias transmitidas oralmente como hábito arraigado en la población.

Para el estudio elegimos dos municipios de la isla de Tenerife que durante la conquista jugaron un papel importante. Es más, en aquella época se convirtieron en sede de numerosos nobles, al igual que albergaron múltiples iglesias, por poner algún ejemplo de aspectos comunes.

Creemos importante hacer un repaso de todas las características sociales, culturales, geográficas y demás. Todo lo cual nos mostrará aspectos peculiares e identificadores de la zona y sus personajes. Tras contextualizar el archipiélago canario, así como los municipios en los que hemos recalado, mostraremos características

relevantes de los narradores y, claro está, de las historias, a fin de ofrecer una visión amplia de todo lo concerniente a nuestra tesis.

5.1. Las islas Canarias y los municipios de La Laguna y La Orotava como enclaves estratégicos comunicacionales de la presente tesis

5.1.1. Contexto sociohistórico y cultural de Canarias

Entorno físico de las historias

La ubicación de Canarias, que forma parte de la Macaronesia (conjunto de archipiélagos del Atlántico medio oriental), la ha convertido en zona de gran interés para numerosos países que desde la Antigüedad han mostrado su deseo de conquistarla. Hay que tener en cuenta que dicha situación geográfica la ha transformado, a lo largo de los siglos, en lugar de enlace marítimo con África, Europa y América. Sirva de ejemplo que la distancia entre el archipiélago canario y Cádiz es de 1 100 kilómetros y de África respecto a la isla más oriental (Fuerteventura) de 100 kilómetros.

No hay una teoría clara sobre el origen geológico de las Islas, puesto que los estudiosos en la materia no se ponen de acuerdo. De todos modos, existe una hipótesis que está considerada como la más acertada, la cual se encuentra evidenciada por el material predominante en Canarias, hablamos del volcánico. A pesar de ello, no podemos afirmar que las erupciones sean la única causa de la formación del archipiélago. El libro *Geografía de Canarias* (1983) recoge al respecto:

Hace unos 30 millones de años, en la zona en que ahora están las Islas, comenzó una intensa actividad volcánica, cuyo resultado fue la construcción de edificios submarinos, que acabaron por emerger, dando lugar a las Isla que hoy habitamos. [...] Podemos, pues, diferenciar dos fases de construcción de las Canarias: submarina y subaérea. Esta última etapa continúa aún, con mayor o menor intensidad, en todas las Islas. Por eso decimos que las Canarias constituyen una zona volcánica activa. (1983, p. 17).

De ahí que numerosos rasgos volcánicos formen parte del paisaje isleño, como los conos (a Lanzarote se la conoce como la isla de los trescientos volcanes), los malpaíses (valle de Ucanca, en la isla de Tenerife) o las calderas (Taburiente, en La Palma, o Tejeda y Tirajana en Gran Canaria).

Existe una historia que durante numerosos siglos se relacionó, por sus datos, con Canarias y que se conoce como la leyenda de la Atlántida. En ella se narra la existencia de un continente situado más allá del estrecho de Gibraltar, sepultado en el océano a consecuencia de un cataclismo. Algunos estudiosos han interpretado que las Islas son cumbres de dicho continente que quedaron emergidas, aflorando a la superficie con el paso de los años tras haber formado parte de las profundidades, y con una parte de ellas inmersa. De ahí que haya conexión marítima entre algunas de las islas Afortunadas, llamadas así debido a su eterno clima primaveral.

Hoy en día no se contempla esta teoría, que ha pasado a la historia como un simple relato filosófico de Platón dentro del mundo de la mitología y de la poética. Esto se debe a que geológicamente se han hallado pruebas de este gran hundimiento terrestre en el mar Egeo y no en la zona geográfica de las islas Canarias.

A pesar de ello, hacemos referencia a tales historias como prueba de la riqueza narrativa de la cual han gozado las Islas entre autóctonos y foráneos, perdurando en el tiempo mediante documentos impresos. La situación geográfica, también ha jugado un papel importante en la riqueza tanto cultural como histórica, influyendo a nivel de usos, costumbres, narraciones, lenguaje, vivencias, formas de comunicación.

Entorno social

La historia cuenta que los antiguos pobladores de Canarias reciben nombres distintos para cada isla, con la excepción de Lanzarote y Fuerteventura cuya denominación coincide. En el siglo XIX, Sabino Berthelot extendió el término “guanche” a todo el archipiélago. Con este nombre se conoce a los antiguos pobladores de Canarias, aunque en realidad quiere decir “hombre de Tenerife”. En aquel idioma, “guan-” significa descendiente y “chinech”, Tenerife. A pesar de ello (y como ya hemos indicado), hoy en día se emplea este término de manera indistinta para designar a todos los primitivos habitantes de Canarias.

Algunos documentos apuntan a que los guanches eran de origen norteafricano, procedían del mismo tronco que los bereberes actuales, hecho que queda reflejado en la cultura que poseían. Aunque se desconoce cómo llegaron a las Islas, en la actualidad

existen varias hipótesis: vinieron por sus propios medios, los trajeron deportados los romanos tras sublevarse las tribus bereberes en el norte de África (teoría de los lengua cortada) y la última opción que se baraja es que los trajeron los fenicios con la finalidad de explotar las Islas comercialmente.

Vivían en cuevas naturales o artificiales y en cabañas de tendencia circular construidas con muros de piedra seca y techumbre vegetal. En Lanzarote y Fuerteventura moraban en las denominadas “casas hondas”, por hallarse por debajo del nivel del suelo. En Gran Canaria construían moradas de tendencia circular, con gruesos muros de piedras y planta en forma de cruz griega (a la que le faltaba un brazo) con dos o tres escalones en la entrada.

En Tenerife la alimentación se basaba principalmente en productos cárnicos (cabra, oveja, cerdo y otros animales como lagartos y aves) y lácteos (leche de cabra y oveja, así como una especie de cuajada). La dieta se complementaba con la agricultura (trigo, cebada, habas y probablemente arvejas o guisantes), la recolección de frutos silvestres (mocán, bicácaro, madroños, hongos, moras, higos, piñones, raíces de helecho) y el aprovechamiento de los recursos marinos (pesca y marisqueo, principalmente de lapas y burgados). La fracción vegetal de la dieta era mayor en el norte que en el sur de la isla, donde predominaban los productos cárnicos. Los cereales y las raíces de helecho se molturaban en molinos de piedra.

Aprovechaban las materias primas como barro, recursos líticos (basalto y obsidiana), madera y fibras vegetales, pieles, huesos y conchas con los que fabricaban diversas manufacturas: recipientes cerámicos, herramientas, vestidos, mortajas, cestos, objetos de adorno, ídolos, etc.

En la época de la conquista castellana, Tenerife se encontraba dividida en nueve menceyatos o reinos, al frente de los cuales se hallaba un mencey. Él y su consejo se reunían en el Tagoror para tratar los asuntos de la colectividad. En Gran Canaria existían dos reinos o guanartematos, el de Gáldar y el de Telde, donde residía el rey o guanarteme y el faycán, hombre poderoso que poseía atribuciones religiosas y políticas, pero que estaba subordinado al guanarteme. En Fuerteventura existían dos reinos; en

Lanzarote y El Hierro, uno, y La Gomera y La Palma se encontraban divididas en cuatro y doce cantones, respectivamente.

Si en cualquier isla el pueblo se veía amenazado, los reyes se reunían, poniéndose bajo el mando del que gozaba de mayor prestigio y acatando todas las estrategias propuestas por este líder.

La conquista del archipiélago duró casi un siglo. Comenzó en 1401 con la llegada de los normandos a Lanzarote y concluyó en 1496 con la incorporación de Tenerife a la Corona de Castilla. Entre los factores que influyeron en esta notable demora podemos destacar la falta de medios económicos por parte de los conquistadores, la resistencia que opusieron algunas islas, así como el conocimiento de que las Islas no poseían tanta riqueza como suponían (oro, plata, piedras preciosas, etc.), aspecto que debilitó el afán de descubrimiento.

Una de las causas por las cuales arribaban numerosos barcos con comerciantes a las costas canarias entre los siglos XIII y XIV se centraba en el aprovisionamiento de orchilla y púrpura (tintes naturales para tejidos y otros menesteres). Otra de ellas, la captura de aborígenes isleños y el tráfico de esclavos, pues las guerras y epidemias que asolaban Europa habían mermado la población y necesitaban mano de obra. A este respecto podemos leer en *Natura y Cultura de las Islas Canarias* (1999) que “Las expediciones a las Canarias obedecían, pues, al negocio de captura de aborígenes isleños. Tal actividad continuó en los años de la conquista, ya que ello constituía una de las principales fuentes de ingresos de los conquistadores” (p. 271).

Así pues, la conquista de las Islas podemos situarla en un contexto de expansión atlántica de los distintos Estados europeos en su afán por encontrar nuevas rutas de comunicación con las Indias, siendo una estación de servicios para cargar los barcos con frutos frescos y agua. Por ejemplo, las naranjas de las Islas tuvieron gran utilidad contra el escorbuto.

En dos localidades costeras, Taganana, en Tenerife, y Agaete, en Gran Canaria, se encuentran dos maravillosos trípticos flamencos del siglo XVI intercambiados por

holandeses a los habitantes de estas localidades, supuestamente, por agradecimiento a los frutos frescos con los que llenaban los barcos.

Las islas permanecieron bajo el dominio de los señores feudales (en Canarias, antiguos caciques) hasta 1477, año en el que los Reyes Católicos consiguieron la cesión a la Corona de Castilla de los derechos sobre las tres islas aún no conquistadas: Gran Canaria, La Palma y Tenerife. A partir del siglo XVI, España ocupa la costa del Sahara debido a la gran importancia estratégica de esta para la defensa y protección del archipiélago. En este sentido, *Geografía de Canarias* (1983) explicita que “En 1975 España abandonó el Sahara y Canarias ha pasado a ser región fronteriza” (p. 11).

Lenguaje y comunicación en Canarias

El lenguaje guanche es una terminología empleada para hacer referencia a la lengua hablada en Canarias por los indígenas isleños en el momento de la conquista (siglo XV). Realmente, no se sabe a ciencia cierta si el guanche fue utilizado del mismo modo en todo el archipiélago. Todo apunta a que era una lengua común con diferentes formas dialectales en cada una de las islas. Y ello, a pesar de la incomunicación real existente por aquel entonces entre las islas, pues los aborígenes no usaban ningún tipo de embarcación.

Por guanche también se entiende el idioma que hablaron. [...] Un idioma desaparecido después de la Conquista y del cual solo quedan una serie de palabras recogidas por cronistas e historiadores, así como algunos términos vivos en el actual habla canaria. (Hernández, 1999, p. 200).

Estudiosos del habla canaria y filólogos apuntan en sus investigaciones que existe una similitud entre los restos del dialecto o habla canaria y los de las tribus beréberes, así como una vinculación más estrecha con el libico. Entre ellos se encuentran Jorge Gla, Viera y Clavijo, Sabino Berthelot, Dr. Gregorio Chill y Naranjo o el profesor austriaco D. J. Wölfel.⁴⁸

⁴⁸ La obra *Natura y Cultura de las Islas Canarias* (1999) recoge datos sobre los mencionados estudiosos y de algunos más atendiendo a aquellos aspectos en los que cada uno se centró. Para ampliar información a este respecto, véanse pp. 424 y 425.

Recordemos que Canarias se encontraba en el proceso de evolución del mesolítico superior dentro de la prehistoria cuando fue invadida por los conquistadores y colonizadores que venían de una evolución histórica superior (el Renacimiento).

Los historiadores posteriores a la conquista no han podido relatar las particularidades lingüísticas guanches, debido a la rápida castellanización. Aspecto que corrobora Gómez Escudero al afirmar en *Natura y Cultura de las Islas Canarias* (1999) que “siempre los españoles convertían los nombres de las cosas, despreciando los vocablos de los nativos. Cuando se reparó para rastrearles sus costumbres, no hubo quien diera razón de ello” (p. 423).

Algunos investigadores y filólogos aseveran que no existe lengua guanche porque no existió escritura como tal, ni tampoco literatura, pero sí romances difundidos por transmisión oral. También nos encontramos con opiniones en la dirección contraria que afirman la persistencia de dicha lengua hasta nuestros días.

En la actualidad se ha comprobado que se conservan algunos vocablos, muchos de ellos pertenecientes a topónimos (*Tegueste*), utensilios (*gánigo*), antropónimos (*Dácil*), productos de animales, flora y fauna. En la mayoría de las islas tenían significado similar voces como *gofio* (harina de cebada, trigo o centeno), *verode* (planta), *echeyde* (demonio) *mocán* (árbol), *perenquén* (lagartija nocturna) o *burgado* (marisco).

En el año 2000 se crea la Academia Canaria de la Lengua. Entre la multitud de trabajos llevados a cabo por dicha fundación se encuentra la creación de un diccionario de canarismos cuyo fin es el de conservar las particularidades lingüísticas del habla existentes en el archipiélago canario. Esta modalidad lingüística del español actual en Canarias se encuadra en el grupo conocido como español atlántico o meridional, es decir, poseemos multitud de similitudes con el español de América y el andaluz (sobre todo el occidental).

El silbo gomero

Abreu Galindo (1977) narra cómo las tropas africanas, que servían de mercenarios a Roma, se rebelaron contra ellas y en *castigo* les cortaron la lengua y fueron deportados a Canarias, por esa razón, según este autor, los gomeros tenían una peculiar forma de pronunciar, hiriendo con la lengua en el paladar, como los tartamudos.

La Gomera se caracteriza por haber desarrollado un sistema de comunicación muy peculiar conocido por “silbo gomero”, consistente en la introducción de los diferentes dedos de las manos en la boca, uno o dos, variando en su colocación para emitir sonidos, capaces de alcanzar larga distancia, y así comunicarse a través de las diversas zonas escarpadas o barrancos.

Hoy en día existen multitud de artículos en los que se expone que el silbo no es una particularidad comunicativa de la isla de La Gomera, y que llega a existir en islas como Tenerife, por ejemplo. Lo que sucede al respecto es que llegó a perderse en el resto del archipiélago y solo se conservó en La Gomera, donde perdura hasta nuestros días.

El doctor René Verneau (1982) hace referencia al “lenguaje silbado” explicando las distintas posiciones de los dedos en la boca y aclara:

Si a estas diferentes posiciones unimos las que sufren los labios, la lengua y la laringe, comprendemos la cantidad de sonidos que pueden ser emitidos. Estos sonidos tienen un alcance prodigioso cuando los interlocutores están situados en condiciones favorables, como, por ejemplo, cuando uno se encuentra en lo alto y otro en lo bajo de un barranco. Por este procedimiento he oído conversaciones a una distancia de tres kilómetros. (Verneau, 1982, p. 239).

En la actualidad, el Gobierno de Canarias ha incluido el lenguaje silbado en los programas educativos de la isla de La Gomera, con lo que se lograría preservar esta peculiar forma de comunicación, así como darse a conocer como parte del patrimonio cultural de las Islas, es decir, que pase de generación en generación, de los más viejos a los más jóvenes, a fin de conseguir su conservación.

5.1.2. Los valles de La Orotava y La Laguna, enclaves estratégicos

Todas las circunstancias que rodean al pueblo canario nos ofrecen una visión amplia de las raíces históricas, culturales, costumbristas y alimenticias de estos hombres y mujeres antes y durante las diversas conquistas. Estos aspectos coexisten en el tiempo a partir del siglo XV, dependiendo de las zonas en las que las vivieran los ciudadanos.

Las raíces culturales de la población se ven mezcladas con el ir y venir de ciudadanos genoveses, franceses, flamencos, españoles, portugueses, judíos, británicos y esclavos africanos, entre otros. Todo ello da lugar a la idiosincrasia canaria que con el tiempo ha ido variando y asemejándose más, si cabe, a la comunicación social y oral, así como al estilo de vida de andaluces y latinoamericanos.

Por todo lo cual, nuestras historias recopiladas oralmente dan cuenta de particularidades lingüísticas y características propias de la época referidas a la guerra, trabajos, alimentos, comunicación, e incluso hasta el terror social del momento queda reflejado en ellas.

Nos centramos en dos valles, Agüere y Orotava, que tras la conquista viven situaciones similares de crecimiento socioeconómico. Dos municipios que reúnen costa, montaña y zona de residencia de la alta sociedad. Núcleos poblacionales diseminados, agricultura, pesca, turismo y demás corren de la mano para finalmente evolucionar y quedar enraizados en la población.

5.1.2.1. *El Valle de La Orotava*

La Orotava, antes de la conquista, era el más rico y extenso de los menceyatos, el más poblado y fértil, así como el lugar donde concluye la conquista de la isla y de Canarias. En el valle abundaba el agua, que fue empleada para sus fértiles tierras bajas y para la caña de azúcar. El resto de las zonas se dedicaba a la cría del ganado, básicamente.

Los más importantes conquistadores se instalaron en esta parte de Tenerife, residiendo, en algunas ocasiones, en cuevas que habían pertenecido a los guanches. Poco a poco aparecen las primeras casas rústicas y se construye la iglesia de la Concepción, donde surge el núcleo del municipio de La Orotava.

En 1506 la villa no había evolucionado hasta dar lugar a un verdadero poblado, solo poseía una serie de casas diseminadas. Todo lo cual propicia la repartición de parcelas entre los vecinos, además de fijar su residencia importantes caballeros que gustaban de rodearse y tener a su servicio músicos, maestros de gramática y de esgrima, encargados de educar a sus hijos. Estas circunstancias convirtieron a esta zona en el centro de poder de la isla, y a este conjunto de familias en el grupo dominante de la sociedad tinerfeña.

Alejandro Cioranescu (1963) recoge palabras de Thomas Nichols, quien al hablar de Tenerife dice:

En ella se halla una legua de tierra que está entre dos poblaciones, la una llamada La Orotava, y la otra Realejo, de la que se piensa que no hay en todo el mundo otro lote de terreno igual. La razón es que esta legua de tierra produce agua dulce de los barrancos de las montañas rocosas, trigo de toda clase, fruta de toda clase, y muy buena seda, cera y miel, y muy buenos vinos en abundancia, con grandes cantidades de azúcar y leña para fuego. Fuera de estas islas llevan grandes cantidades de vino a las Indias Occidentales y a otras partes. (Cioranescu, 1963, p. 114).

En 1648, La Orotava obtiene de Felipe IV la consideración de villa exenta, por lo que pasa a contar con alcalde propio independiente de La Laguna. A principios del

siglo XX, Alfonso XIII le concede la aprobación de su escudo y el título de Muy Noble y Leal Villa.

Sirva como ejemplo que en 1675 La Orotava se encontraba habitada por 5 782 ciudadanos y su muelle (Puerto de la Cruz) por 2 085, es decir, por un total de 7 867 individuos; mientras que en la capital (La Laguna) se registraron 6 683 personas. Esto viene a certificar los datos aportados por numerosos estudiosos de la historia de la isla, que en el siglo XVII el valle se había convertido en la zona más poblada de Canarias. Es en este siglo cuando consigue su independencia del cabildo de La Laguna gracias a Franchy Alfaro.

Aun cuando la depresión económica era notable y muchos ciudadanos optaron por emigrar, la zona de Taoro se vio sorprendida en el siglo XVIII por numerosas inmigraciones de ciudadanos provenientes del sur de Tenerife o de otras islas. A principios del XIX las circunstancias cambian y se origina un éxodo notable, que repercute en la agricultura y el comercio, aunque los nacimientos son numerosos y pocas las defunciones. En 1950 se produce un incremento poblacional, que continuará a lo largo de los años.

En lo que respecta a la economía, cabe destacar esta zona de Tenerife como espacio relevante dentro de la agricultura tras la conquista y hasta nuestros días, debido a la fertilidad de las tierras y a la abundancia de agua, por aquel entonces. Con el paso de los años, los cultivos se han ido centrando, cada vez más, en las plataneras, en las papas (patatas) y los viñedos. Los mayores propietarios de terreno agrícola crearon el Sindicato Agrícola del Norte de Tenerife a principios del siglo XX, una de las primeras empresas exportadoras de plátanos de Canarias.

El sector servicios también forma parte de la economía orotavense, relacionado básicamente con el turismo, la construcción y el comercio. En lo que respecta al turismo, este ocupó un lugar relevante en la vida económica del valle y de Puerto de La Cruz; concretamente, en la década de los cincuenta se produce un gran incremento en lo que respecta a demanda de plazas hoteleras, lo cual repercutió en el aminoramiento del suelo rústico, ya que se empleó en la construcción. Asimismo, numerosos turistas, en su

gran mayoría alemanes, se quedaron prendados de la isla y fijaron su residencia definitiva en la zona norte.

El suelo dedicado al cultivo ha sufrido una notable merma, puesto que todo lo mencionado anteriormente ha repercutido de forma evidente en que se produjera un auge en el sector de la construcción hasta la actual crisis. Gran parte de las hectáreas empleadas para tal fin correspondían a plantaciones de plataneras de primera calidad. Así pues, el valle no posee hoy en día la misma estampa descrita por numerosos viajeros ilustres enamorados de la zona. El hormigón mató la belleza de la exuberante vegetación que prendó a tan reconocidos personajes.

Actualmente coexisten la agricultura, el turismo, el comercio y la construcción en el municipio de La Orotava, aunque desde 1960 ha experimentado un notable auge el sector terciario, y dicho crecimiento es más palpable en Puerto de la Cruz.

5.1.2.2. El valle de Agüere (San Cristóbal de La Laguna)

Algunos historiadores, como Elías Serra Ráfols (1972), apuntan posibles fechas de la fundación de La Laguna. Para este autor se sitúa en 1496, instalándose las primeras viviendas de forma desordenada, ya que había que encontrar una zona interior para la seguridad y conexión con el norte y el sur de la isla. La capital se establece en este valle, y allí se centran las primeras instituciones tinerfeñas hasta el siglo XIX.

El adelantado Alonso Fernández de Lugo fijó su residencia en este municipio en abril de 1497. Fernández de Lugo fundó la ciudad en una zona llana, ubicada a unos 550 metros sobre el nivel del mar y a 8 kilómetros de su puerto, de este modo, a resguardo de los frecuentes ataques de piratas a las costas tinerfeñas. A este respecto, José Miguel Rodríguez Yanes (1997) expone:

Lugo erige rápidamente su mansión en el área que consideró más conveniente y estratégica, muy cerca del barranco, frente a la montaña de San Roque, que podía servir de atalaya, y justo donde empezaba la pendiente que conducía al puerto de Santa Cruz, en los alrededores además del escenario de su vital victoria sobre los guanches acaudillados por Bechomo. (Rodríguez, 1997, p. 36).

Poco a poco se suceden las construcciones civiles. El crecimiento urbano se produce gracias al crecimiento poblacional de principios del siglo XVI, como refleja el hecho de que la villa de La Laguna contaba con una población que se podría cifrar en 3 000 vecinos en el año 1515.

En 1510, la Corona concede el escudo de armas de la ciudad, compuesto por el arcángel San Miguel sobre una breña (representación del Teide). Rodríguez Yanes (1997) expone que “el 8 de junio de 1509 se acuerda solicitar armas a la Corona [...]. La respuesta real, pronta y generosa, tiene su concreción en la R. C. de 23 de marzo de 1510” (p. 70).

En el siglo XVII sufre un período de crisis económica y política que da paso al florecimiento de las artes y de la cultura en el siguiente siglo. Época en la que se entremezclan las tertulias de poetas, escritores y los más variopintos artistas; en dichas reuniones, conversarán sobre los diversos movimientos artísticos que llegan a la isla. Estos virtuosos logran la protección de familias muy importantes como Nava y Grimón y Ossuna, entre otras.

Al ser La Laguna la primera capital de Tenerife, aún conserva su carácter colonial. Ciudad universitaria, rango obtenido en 1744, aunque la universidad pasó por numerosas etapas de cierre y apertura a causa de la escasez de estudiantes. Actualmente ostenta los títulos de Muy Noble, Leal, Fiel y de Ilustre Historia, Ciudad de San Cristóbal de La Laguna.

En 1805, la población de esta zona de la isla ascendía a 9 672. Sin embargo, en el siglo XIX acelera su decaimiento, pues pierde numerosos privilegios (como la capitalidad) en favor de Santa Cruz, municipio que nace a partir de las playas de Añazo (actual puerto), alrededor de la iglesia de La Concepción.

La actual capital de la isla, fundada en 1494, no dejó de ser una pequeña villa (poblado de pescadores y comerciantes) hasta la segunda mitad del siglo XIX, época en la que pasó a ser una ciudad debido al aumento de su importancia portuaria, política y comercial.

Cabe recordar que el puerto de mayor esplendor fue el de Garachico, hasta que una erupción volcánica del siglo XVIII lo destruyó, y fue desplazado por el puerto de Santa Cruz y el puerto de La Orotava (actual Puerto de la Cruz).

A pesar del declive económico de La Laguna, esta vive en 1839 el establecimiento de un Regimiento de Milicias Provinciales, del Instituto Provincial de Canarias en 1846, de la Escuela Normal Elemental de Maestros en 1850 y la creación de un obispado en 1877.

También en el siglo XIX se convierte en residencia, en el período estival, de numerosas familias pertenecientes a la burguesía de Santa Cruz debido a su clima. Estos grupos sociales adquirirían viviendas ya existentes o las construían. En consecuencia, se produce un auge en el sector de la construcción en esta zona.

El empobrecimiento de la población, el estancamiento económico en los siglos XIX y XX, ayudó a que no se destruyeran numerosos edificios arquitectónicos, que se conservan hoy en día y respetan la antigua estructura urbana del municipio.

Las tertulias

En Canarias, al reunir gentes de orígenes tan variopintos y vinculados a la cultura, ya fueran investigadores, músicos, navegantes, políticos, historiadores, etc., fructificaron las tertulias. Actos estos caracterizados por las reuniones en casas señoriales tanto de La Orotava como de La Laguna, de personas interesadas en departir sobre temas socioculturales y políticos.

En La Laguna, D. Tomás Nava y Grimón, marqués de Villanueva del Prado, fundó la “Tertulia de Nava” en 1760. Dichas tertulias se organizaban en el Palacio de Nava, de su propiedad. Estas reuniones congregaban a grandes terratenientes, aristócratas, comerciantes, marinos europeos que arribaban a la isla de Tenerife, así como a altos cargos de la Administración. Entre sus ilustres tertulianos canarios se encontraba José de Viera y Clavijo. Además de ilustres viajeros procedentes de diversos países.

Este espíritu propio del momento que se estaba viviendo, la Ilustración, dio como fruto la creación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, fundada en La Laguna el 15 de febrero de 1777. A ello contribuyeron personalidades destacadas de la aristocracia, el clero, el funcionariado y la burguesía, unidas por el deseo común de progreso en todos los ámbitos de la vida pública⁴⁹.

Espacios narrativos populares

De nuestra infancia, recordamos aquellas mañanas en las que nuestro abuelo materno nos llevaba a la plaza de La Constitución, en La Orotava. Allí se reunía con varios amigos alrededor del puesto de periódicos, leían las noticias y conversaban de lo divino y lo humano. Afortunadamente, y a pesar de nuestra corta edad, nos permitían participar. Bueno, más bien nos invitaban constantemente a ello, preguntándonos qué pensábamos y pidiéndonos que leyéramos algún artículo. Ahí nació nuestro amor por el periodismo y la oralidad, gracias a la fortuna de vivir esta maravillosa experiencia.

Al no existir la televisión, lo habitual de la época era reunirse para hablar en torno a la familia o los amigos. Cualquier celebración servía como base para compartir experiencias de vida. En las plazas del pueblo se solían juntar los hombres para jugar a las cartas y departir. También se organizaban eventos musicales en dichos espacios de La Orotava y La Laguna; congregando a familias completas que luego conversaban sobre el día a día y lo vivido en ese y otros momentos.

En ambos municipios, La Orotava y La Laguna, existieron centros populares en los cuales se hablaba de aventuras, historias, anécdotas, acontecimientos sociales y demás. Tal es el caso de la barbería de Braulio, en la villa orotavense, en la que los señores del lugar podían charlar con don Antonio Lugo Massieu, autor de la revista *El Campo*, sobre sus aventuras y experiencias, por ejemplo.

Otro de los lugares de encuentro de La Orotava fue la mítica librería Miranda, fundada por Francisco Miranda Perdigón y que abrió sus puertas en 1904, aunque años

⁴⁹ Para más información, véase la página web de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, en: <<http://www.rseapt.com>>.

antes gestionaba una tienda en la que también vendía libros. Francisco compaginó su labor de librero con la de corresponsal del periódico tinerfeño *La Prensa*. Este establecimiento se caracterizó por la tolerancia ideológica en todo momento, como quedaba presente en las tertulias que allí se celebraban. Parece ser que no solo se conversaba, sino que incluso se tomaban decisiones de trascendencia, como pudiera ser la construcción de una carretera.

Por supuesto, no podemos olvidarnos de Los Lavaderos de San Francisco, centro social y de conversación de las mujeres. Allí se reunían ancianas y no tanto para cantar y mantener tertulias al ritmo del agua venida de las cumbres. Las lavanderas desempeñaron esta labor en dicho lugar desde el siglo XIX hasta la mitad del pasado.

Muchas casas señoriales se transformaron en hoteles, lugares que también servían de encuentro entre foráneos y locales en las diversas celebraciones de eventos que propiciaban las mencionadas tertulias.

En 1887, el marqués de la Candia arrendó la casa a la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava. [...] Entre sus características comunes a otros de la zona figura que fue lugar de importantes actos sociales, desde las tertulias hasta las reuniones de políticos tinerfeños del momento. (Estévez, 2002, párr. 27).

Agatha Christie también formó parte de ese grupo de extranjeros llegados a Canarias y que decidieron hospedarse en casas señoriales para disfrutar de una mayor privacidad. En su primera visita se alojó en el hotel Taoro, en La Orotava, donde llegó a quedarse el káiser alemán Guillermo II, entre otros personajes.

Christie regresó al valle y en esta ocasión “se alojaría en una casa particular situada en el lugar conocido en la actualidad como La Paz. Esta opción de Christie no era extraña. Existía una especie de ‘competencia’ de algunas casa privadas con los establecimientos hoteleros” (Hernández Rodríguez, 1995, pp. 50-51).

En San Cristóbal de La laguna nos encontramos con otro tanto de lo mismo: barberías (como la de la calle de La Carrera, fundada en 1902), la ya mencionada Tertulia de Nava, las ventas en ambos sitios que servían para departir, al igual que los

mercados. Muchos eran los lugares de encuentro para conversar en una vida más pausada por aquel entonces, donde el arte de la oratoria gozaba de gran estima. Incluso las propias plazas servían para tal fin, centros de eventos populares y de encuentro de los mayores del lugar, donde se sentaban a recordar experiencias y vivencias del pasado.

Hablamos de una época en la que no existía la televisión ni otros tantos medios para distracción del personal, como los que conocemos hoy en día. En todo el país proliferaban los cafés literarios y en la isla abundaban las tabernas como sustitutas de estos, algo más afín a la idiosincrasia del canario.

Evidentemente, estas costumbres pueden trasladarse a cualquier otro lugar de la Península, a cualquier país de habla hispana y tal vez de habla no hispana, pues las reuniones sociales y familiares siempre se movieron de manera costumbrista, ya fuera en torno a los centros de la actividad cotidiana (peluquerías, barberías, mercados), lugares de festejo (plazas, centros sociales) o en las casas alrededor de un plato de comida.

Otros motivos de reunión giraban alrededor de las fiestas populares tales como las típicas alfombras o tapices florales del Corpus, el carnaval o fiestas de invierno, romerías, celebraciones por vísperas de santos y vírgenes, corridas de toros y fiestas de mayo.

5.2. Los narradores en nuestro corpus

Los narradores son un elemento indispensable en nuestro trabajo, pues sin ellos no habría sido posible la recopilación de las cincuenta historias que forman nuestro corpus. Para contactar con los relatores de nuestro corpus acudimos a dos municipios de la isla de los cuales ya hemos hablado, La Laguna y La Orotava, y visitamos centros, asociaciones, plazas y mercados.

Nos enfrentamos a una ardua tarea, la recogida de relatos orales, pues no todo el mundo estaba dispuesto a participar con sus narraciones en el estudio que íbamos a realizar. Además, como ya comentamos en el capítulo cuatro (4), intentamos que

nuestros narradores reunieran una serie de características, como por ejemplo fluidez conversando, edades concretas, capacidad de comprensión⁵⁰.

5.2.1. Tratamiento personalizado de los narradores

Como contamos con un número determinado de sujetos según municipios, resulta viable atender a cada uno de ellos respetando esta división poblacional. En el desarrollo investigativo de los capítulos sucesivos de nuestra tesis doctoral no tenemos en cuenta dicha división debido a que no nos aporta mayor información para la consecución de los objetivos e hipótesis planteados en esta tesis doctoral. Aun así, en el capítulo que nos ocupa mostramos las diferencias y similitudes encontradas en lo que respecta a los elementos no atendidos en el resto de la tesis por, como ya hemos expresado, no formar parte de ninguno de nuestros objetivos de trabajo.

Las características personales de los narradores serán mostradas en una tabla general que aglutina todos estos aspectos. En los próximos apartados desgranaremos dichas particularidades con el fin de ofrecer una mayor información que quizá pueda resultar de interés para comprender algunas peculiaridades relativas a estos relatores, ya sea el modo en el que participaron en los relatos orales o en el que no y a qué se debió, por ejemplo.

5.2.1.1. Narradores de La Orotava y de La Laguna

En la tabla que mostramos a continuación reunimos una serie de características relativas a los narradores que fueron recogidas cuando comenzamos la toma de contacto con ellos. Intentamos que no existiera una diferencia mayor de veinte años entre ellos y que todos residieran o hubieran residido durante una larga temporada en el municipio del cual estábamos recopilando las narraciones orales.

⁵⁰ Si se quiere ampliar información ver el capítulo cuatro (4), en concreto en el apartado 4.2 en el que se tratan los aspectos procedimentales para la recolección de las narraciones orales y su catalogación.

Tabla 5.1⁵¹. Características de los narradores de nuestro corpus

NARRADORES	SEXO	AÑO DE NACIMIENTO	LUGAR DE NACIMIENTO	LUGAR DE RESIDENCIA	ESTRATO
NARRADOR 1	HOMBRE	1923	LA OROTAVA	LA OROTAVA	MEDIO
NARRADOR 2	MUJER	1932	LA LAGUNA	LA OROTAVA hasta que se trasladó a la capital	MEDIO-BAJO
NARRADOR 3	HOMBRE	1914	LA OROTAVA	LA OROTAVA	MEDIO
NARRADOR 4	HOMBRE	1925	LA HABANA-CUBA	LA OROTAVA	MEDIO
NARRADOR 5	HOMBRE	1918	LA LAGUNA	LA LAGUNA	MEDIO
NARRADOR 6	HOMBRE	1926	LA LAGUNA	LA LAGUNA	ALTA
NARRADOR 7	HOMBRE	1928	LA LAGUNA	LA LAGUNA	MEDIO
NARRADOR 8	HOMBRE	1915	ICOD DE LOS VINOS	LA LAGUNA	MEDIO

Fuente: elaboración propia

En esta tabla hemos atendido a las variables sexo, año de nacimiento, lugar de nacimiento y residencia, así como estrato sociocultural al que ellos estimaban que pertenecían. A este respecto, consideramos que algunos fueron bastante modestos y ofrecieron una valoración un poco alejada de la realidad, ya que tres de los narradores poseían una situación acomodada y decidieron comunicar que pertenecían a un estrato social y cultural medio. Estos y otros aspectos los desgranaremos detenidamente en el siguiente apartado.

⁵¹ Todas las tablas presentes en este capítulo son de creación propia. Los resultados han sido obtenidos del vaciado de datos presentados en los anexos de esta tesis.

Si nos centramos por municipios, podemos observar cómo los narradores de La Orotava son tres hombres y una mujer, esta nació en La Laguna y vivió durante muchos años en La Orotava. De hecho, las dos historias que nos contó pertenecían a experiencias familiares del Valle de La Orotava. En el momento de la recogida de la información, la señora residía temporalmente en Santa Cruz de Tenerife, aunque coincidimos con ella en la plaza de La Concepción de La Orotava.

Los oradores de la villa orotavense fueron localizados en la ya mencionada plaza de La Concepción y en el Centro Municipal de Mayores, ubicado en una casa del lateral de la plaza de la Constitución, mientras que la mujer nos invitó a su vivienda particular. Todos nos dispensaron un enorme cariño y mostraron su deseo de colaborar en todo lo que fuera necesario.

La plaza de La Constitución, conocida en sus orígenes como explanada o llano de San Roque y antaño como de la Alameda o “del Quiosco” —por el que se construyó en el centro—, cuenta a su alrededor con la iglesia y antiguo convento de Nuestra Señora de Gracia o de San Agustín (s. XVII), el Liceo de Taoro, el Centro Municipal de Mayores y el estanco de Anita (que forma parte de algunas historias de nuestro corpus).

Desde siempre, la plaza ha sido centro de celebración de actos populares. Tal es el caso, que en su quiosco se organizaban eventos musicales para amenizar los paseos públicos que se caracterizaban por división de clases: el lado norte para las clases populares y el sur para las más adineradas.

Las fechas de nacimiento de los sujetos del valle orotavense oscilan entre 1914 y 1932: uno de 1914, otro de 1923, pasando a 1925 y, finalmente, la señora que nació en 1932. Sus edades en el momento de la recogida de las historias (si tomamos como año medio el 2001) se dividían como sigue: 87 años el mayor, otro señor de 78, uno de 76 y la mujer de 69. Existía una diferencia de dieciocho años entre el relator mayor y la más joven.

En el caso de La Laguna todos los narradores son hombres y residían en este municipio, aunque uno de ellos nació en un pueblo del norte de la isla, en concreto en Icod de Los Vinos.

A la hora de conseguir narradores del municipio lagunero estuvimos en el mercado, en la plaza del Adelantado y en varias asociaciones socioculturales donde se reunían los mayores. En las asociaciones encontramos mucha negativa a participar, así que desistimos de continuar por esa vía.

En el mercado de La Laguna siempre existió mucho movimiento y nos resultó fácil encontrar colaboradores. La plaza del Adelantado, ubicada delante del antiguo mercado se creó con la finalidad de ser la plaza mayor del municipio hacia el siglo XVI. Por lo que sirvió como enclave en el que se celebraban los eventos más relevantes de la villa, tales como fiestas, procesiones, corridas de toros, días de mercado e incluso ejecución de penas de muerte.

En el momento de la recogida de las historias, la plaza seguía siendo centro de reunión de gente de cierta edad que se sentaba en los bancos de la plaza o de la cafetería para conversar y departir sobre temas de actualidad, al igual que para recordar anécdotas de vida. Por todos estos motivos, escogimos este lugar tan emblemático.

Uno de los sujetos contactados nos narró las historias en el propio mercado del que no quería salir, pues formaba parte de su vida, ya que había trabajado siempre allí, en un puesto de su propiedad. Los otros tres nos las contaron en sus casas, a las que nos invitaron con gran ilusión y cariño, además de buena disposición.

Las fechas de nacimiento de las personas del valle de Agüere se mueven entre 1915 y 1928: uno de 1915, otro de 1918, un tercero de 1926 y, por último, uno de 1928. Cuando contactamos con ellos el mayor tenía 86, seguido de uno de 83 y otro de 75 años y el más joven de 73 años, si tomamos como referencia el año 2001, al igual que en La Orotava. Con lo cual, la diferencia entre el mayor y el más pequeño era de trece años.

5.2.2. Particularidades relativas a las características generales de los narradores

Como se pudo observar en el apartado anterior, hemos contado con un total de ocho narradores para la obtención de nuestras historias, de los cuales solo uno es mujer. A la hora de obtener historias pertenecientes al pueblo o de carácter anecdótico, las mujeres con las que contactamos mostraron una serie de particularidades:

- No querían participar.
- Solo comentaban que habían trabajado mucho en casa y sin mayor desarrollo narrativo.
- Otras se centraban en decir cosas sueltas como “la vida es muy dura”, “me dediqué a cuidar la casa y a mis hijos”, “las enfermedades son tan malas”.
- A mayor edad, mayor dificultad para hilvanar frases con sentido, cuanto más historias relativas a sus vivencias o del pueblo.

Quizá esta forma de proceder tenga algo que ver con que buscábamos un perfil concreto de edades y la actividad primordial de estas mujeres, en esa época en Canarias, se centraba en la dedicación a la casa.

La actividad primordial de la mujer en el periodo comprendido entre 1850 y 1940 era atender al cuidado de su familia; los quehaceres domésticos ocupaban su tiempo y centraban su vida, aunque las de clase trabajadora atendían también las labores del campo (Hernández Santana, 1995, p. 4).

El trabajo no formaba parte de la sociedad femenina, que seguía siendo patriarcal, y únicamente podía acceder a él un grupo determinado. En relación a la situación de la mujer entre mediados del siglo XIX y la primera mitad del XX, Bárbara Hernández Santana (1995) afirma:

Y muy pocas acceden al mercado laboral, donde los puestos de trabajo mejor considerados son reservados para la población masculina. La incorporación de la mujer al mundo del trabajo afectaba mayoritariamente a las solteras y viudas; las casadas lo hacían solo en caso de necesidad, como ocurrió en la primera

mitad del siglo XX, época en que la migración fue un fenómeno con fuerte repercusión en las islas. (Hernández Santana, 1995, pp. 4-5).

La posibilidad de salir del entorno familiar, facilitaba el contacto con el exterior, con otras experiencias de vida que no solo se centraban en las labores propias del hogar y la crianza de los hijos. Así lo podemos observar en nuestra única narradora que en algún momento de su vida se vio en la necesidad de trabajar fuera su casa.

De todas formas, ni tan siquiera la adquisición de unos estudios de nivel superior por parte de la mujer le permitía, hasta bien avanzado el siglo XX, acceder a puestos laborales que no fueran los considerados propios de su sexo. Tal es el caso de Mercedes Machado, primera abogada de Canarias que no pudo ejercer como tal. Hernández Santana (1995) apunta al respecto que “Existieron algunas mujeres con una formación excepcional, pero constituían algo novedoso; la primera mujer abogado de Canarias no pudo ejercer su profesión, por no permitírsele la entrada en el Ilustre Colegio de Abogados. Fue Mercedes Machado (1896-1970)” (p. 39). Asimismo, aporta algunos datos sobre la cualificación de Mercedes que solo le sirvieron para ejercer como maestra, algo muy propio de la época:

Desde muy joven, el padre insistió en que tanto ella como sus cinco hermanas estudiaran una carrera “para que ninguna de sus hijas dependiese de un marido”. Cuando regresó a Tenerife, cursó estudios de Magisterio y Filosofía y Letras en la sección de lenguas clásicas, además de derecho. [...] Dominaba el francés, alemán, inglés, griego, italiano y estudió ruso. (Hernández Santana, 1995, p. 39).

A pesar de contactar con una decena de mujeres nacidas entre 1914 y 1932, el resultado obtenido fue siempre el mismo y solo conseguimos que una nos narrara historias que ya atenderemos detenidamente, pues nos ofrece unas características muy particulares propias también de una cultura de superchería arraigada en el sexo femenino poblacional.

En nuestro corpus contamos con ocho narradores, siete hombres y una narradora femenina. Bien es cierto que en el caso de los hombres nos encontramos con sujetos que

respondían con facilidad, elocuencia y deseo por compartir experiencias de vida, salvo tres, de los diez iniciales.

El total de personas con los que contactamos en un principio asciende a veinte (diez hombres y diez mujeres). En el momento de relacionarnos con ellos por primera vez pudimos comprobar cómo se expresaban con mayor soltura los varones a la hora de narrar oralmente historias pertenecientes o relativas al pueblo, historias de acontecimientos cotidianos.

Finalmente, nos vimos en la obligación de descartar a tres varones pues, cuando les explicamos de qué se trataba nuestra investigación y qué necesitábamos de ellos, mostraron su rechazo a colaborar. Eso sí, apuntaron al respecto que preferían que lo hicieran otros conocidos a los que se les daba mejor el “arte de la palabra”. Incluso uno de ellos nos pidió permiso para estar presente en las narraciones de los compañeros y manifestó al respecto que le encantaba oír las historias ya que le recordaban momentos de su vida.

Las personas con las que trabajamos nacieron entre 1914 y 1932, y la participante más joven es la mujer. Los relatos orales fueron recogidos entre 2000 y 2002. Con lo cual, si tomamos como media 2001, el mayor de nuestros narradores tenía 87 años y la más joven 69. Curiosamente, ella fue la que contó alguna de las historias más antiguas por transmisión y conocimiento familiar.

Las edades de los narradores fueron, pues: 87, 86, 83, 78, 76, 75, 73 y 69 años. Así, la media es de 78,4 años. Estas personas vivieron grandes cambios en España. Tres de ellos nacieron durante la Primera Guerra Mundial. El mayor tenía 22 años cuando estalló la Guerra Civil española y la más pequeña 4 años. Todos subsistieron a la Segunda Guerra Mundial. Así, cuando no estábamos grabando los relatos y compartíamos un café con ellos, nos mencionaban que habían vivido épocas muy duras donde lo importante era “arrimar el hombro y ayudarse entre todos”.

Estos narradores son personas que vivieron la oralidad como mecanismo tradicional de socialización porque gran parte de su vida se desarrolló antes del cambio

que se produjo en los años sesenta, cuando las transformaciones económicas asociadas al desarrollo convulsionaron la vida social.

En 1956 comienzan las primeras emisiones oficiales televisivas en España y llegan a Canarias en 1964. Por aquel entonces, solo determinadas familias podían acceder a comprar una televisión. Mis abuelos comentaban cómo algunos vecinos iban a su casa para ver determinados programas y luego conversar al respecto. Se convirtió en un motivo de reunión para estar informados de lo que sucedía a través de este nuevo medio de comunicación.

Si tenemos en cuenta el año de introducción de la televisión en las Islas, vemos cómo nuestros narradores tenían ya entre 32 la más joven y 50 el mayor, cuatro de ellos pasaban de los 40 y tres de los 35. Con lo cual, habían vivido su infancia, adolescencia y juventud en torno a la tradición oral, como ya comentamos anteriormente. Sus hábitos de vida se centraban en tertulias, reuniones en centros para celebrar eventos o en la propia plaza del pueblo para escuchar conciertos, por ejemplo.

Quizá por eso, cuando contactamos con ellos y les informamos sobre nuestro proyecto, los participantes mostraron gran disposición y expresaron su ilusión por recordar momentos de sus vidas, de su pueblo, amigos o entorno. Incluso, coincidían en historias espontáneamente y preguntaban si necesitaba más. Les resultaba grato poder compartir sus experiencias de vida, las historias que conocían.

En cuanto al lugar de nacimiento, cuatro de ellos lo hicieron en el municipio en el que viven y otros emigrados de diversos contextos, ya sea Cuba o Icod de Los Vinos. Eso sí, todos residían en el municipio en cuestión del cual narraron los acontecimientos en sus historias orales.

En agosto de 1933 es derrocado en Cuba el general Gerardo Machado (de padre palmero que emigró a Cuba), momento en el que los machadistas vivieron una persecución, y llegaron a ver cómo sus casas eran destruidas, se produjeron linchamientos, saqueos de sus propiedades, etc. Todo ello generó la huida de diversos ciudadanos partidarios de Gerardo. Algunos arribaron a Canarias en busca de una vida más tranquila para su familia. Nunca supimos si este era el caso del narrador 4, quien sí

mencionó que había venido a Tenerife por las circunstancias que se vivían en el momento en su país natal.

Cuando les preguntamos por temas tan personales como nivel de estudios o estrato al que ellos estimaban que pertenecían, casi todos respondieron que medio a pesar de que algunos tenían estudios o formación específica. El narrador 6 sí que manifestó pertenecer a un estrato alto, el médico, proveniente de una familia de un estatus social elevado y conocido por los lugareños.

Por lo tanto, la mayoría de los narradores se encuadraban dentro de lo que podría denominarse como pequeña y mediana burguesía urbana. Sus labores se desarrollaban en el sector empresarial, la medicina, la docencia; salvo la mujer, dedicada a las labores del hogar y en algún momento trabajos fuera de casa relacionados con los propios de una mujer de su época.

Los ocho participantes finalizaron sus estudios. Dos de ellos llegaron a la universidad, donde cursaron estudios de Medicina y como profesor, respectivamente, un empresario, un oficial de notaría y trabajadores asalariados. Aquí volvemos a contar con otra excepción, la mujer, que no concluyó los estudios elementales de la época.

Cuando hablamos con ellos pudimos percibir que los que desempeñaban funciones que les obligaban al contacto directo con las personas se mostraban más abiertos y conversadores. Por ejemplo, el oficial de notaría (narrador 4) que nos contó 11 historias, el médico (narrador 6) con 7 o el empresario (narrador 5), que aportó 11 relatos.

Sin embargo, aunque los hombres se hubieran dedicado a trabajar en contacto directo con las personas, comprobamos cómo los de mayor edad aportaron menor número de oralidades. Tal es el caso del narrador 3 (nacido en 1914) y el relator 8 (nacido en 1915), a los cuales se suma la narradora 2 (la mujer), a pesar de ser la más joven.

El tema de menor número de aportaciones de la mujer creemos que se debe a todo lo mencionado ya a lo largo de este capítulo, mientras que el de los hombres sí que se encuentra relacionado con la edad y la dificultad para recordar historias, pues

hicieron grandes esfuerzos. Así, el maestro, el narrador 8, nos relató alguna más que ya teníamos recogida y que él nos ofrecía con menor número de detalles o pertenecientes a otros municipios.

Todos los narradores conocieron las historias porque las vivieron o se las contaron, incluso algunos participaron de ellas, pues el que las vivieran no significa que actuaran como personajes de tales. Así, tenemos un total de quince historias de las cincuenta en las que participan como personajes nuestros narradores. El narrador que intervino en mayor número de ellas fue el número 4, un total de seis, seguido del relator 6, con un total de cinco. El narrador 8 participa con dos y los relatores 1 y 3 en una. Por su parte, la narradora 2 y el narrador 5 no intervienen activamente en ninguna.

Los relatores más activos en las historias de este tipo, el 4 y el 6, ocupaban puestos importantes profesionalmente, oficial de notaría y médico, respectivamente. Según pudimos comprobar, se trataba de sujetos con grandes inquietudes culturales y dados a la conversación, así como amigos de celebrar reuniones sociales. Personas deseosas de compartir experiencias personales de vida y que contaban en su haber con muchas de ellas. En esta ocasión, si atendemos a los municipios, existe una mínima diferencia pues los narradores de La Laguna ofrecen un cómputo de ocho frente a los siete de la villa orotavense.

A la hora de preguntarles cómo habían conocido las historias, las respuestas fueron muy variadas. Además de la ya mencionada anteriormente, nos encontramos con que apuntaron que las habían descubierto por varios motivos: porque se las dijeron otras personas, porque se narraban en algún lugar determinado, porque todo el mundo las veía incluyendo ellos, porque eran conocidas por la gente del pueblo y se nos dio un caso en el que el señor nos mencionó que la había conocido porque la leyó en un periódico.

Si nos centramos en aquellas historias conocidas porque se las contaron a nuestros narradores, que en total ascienden a quince, obtenemos varios tipos de formas en las que se las relataron:

- No especifican, simplemente dicen que se las contaron, caso de las historias 1 y 2 emitidas por el narrador 1, así como la 29 del narrador 5.

- El padre, la madre o ambos, como en las historias 4 (narrador 1); 9 y 10 (narradora 2) y 47 (narrador 7).
- Alguien a quien le sucedió o la vivió se las narró, como las historias 18 y 20 (narrador 4); 33, 34 y 35 (narrador 5) y 39 (narrador 6).
- Las contaban en algún local público como el bar (historia 11, del narrador 3) o en la ventita (historia 36, del narrador 5).

Las historias conocidas se dan casi por igual en ambos municipios. Así, La Orotava computa ocho y el narrador 1 es el que más historias relata, tres. Mientras, en San Cristóbal de La Laguna obtenemos siete y el narrador que más aporta es el 5, con cinco historias en total. El relator 8 no comunica ninguna. Además, los narradores 4 y 6 comparten dos y cuatro, respectivamente, que les fueron transmitidas por personajes de dichas historias, caso de la 18, 20, 33, 34, 35 y 39.

Otro tipo de narraciones orales con las que nos encontramos en nuestro corpus son aquellas conocidas porque todo el mundo las había visto y porque el narrador estaba allí —presenciando los hechos—, en total se dan doce. De La Orotava, siete, de las cuales tres las transmitió el narrador 4, mientras que los narradores 1 y 3 compartieron dos cada uno. Las cuatro de La Laguna las pronuncian el narrador 5 (con una) y el 7 (con tres).

Las siete historias restantes pertenecen a la catalogación de historias populares conocidas por la gente del pueblo o contadas por esta, dos del municipio de La Orotava y las otras cinco del valle de Agüere. Finalmente, nos encontramos con aquella narración oral que recogemos relativa a una lectura que el narrador hizo en el periódico y que mencionó que era muy popular, pues las historias que el redactor narraba en el diario eran muy leídas por el pueblo.

En relación a las historias clasificadas como vividas en el cuadro que a continuación mostramos, debemos aclarar que algunas de ellas no han sido analizadas como tales en los textos precedentes. Esto se debe a que al ir a ellas y leerlas detenidamente observamos que en algunas no se encuentran los narradores como actores participantes, aspecto que pueden comprobar.

Si bien, nosotros hemos realizado una distinción entre historias vividas y vistas. Por lo que las vividas, para nosotros, se refieren a aquellas en las que aparece el narrador como personaje activo de alguna manera. Y las vistas, aquellas en las que interviene como mero observador de los acontecimientos.

Por todo lo cual, finalmente podríamos clasificar las cincuenta narraciones orales en dos grupos:

- *Las presenciadas*. Las vividas y las vistas por los narradores personalmente suman un total de 27 y junto con las contadas por personajes que las vivieron ascienden a 33.
- *Las referidas*. Por otro lado, nos encontramos con las populares, la publicada en la prensa y las contadas oralmente. Claro está, excluyendo los relatos narrados por sujetos que han participado en ellos como personajes, grupo ya incluido en el anterior por estar presente y participar en la historia la persona que le cuenta el acontecimiento a nuestro narrador. En las *referidas* localizamos, finalmente, 17 historias.

Tabla 5.2. Datos relativos a cómo conoció las historias el narrador

Narrador	N.º historia	Cómo la conoció	Participó en ella
Narrador 1	1-2	Se las contaron	No
Narrador 1	3	Porque lo vio, estaba allí	No
Narrador 1	4	Se la contó su padre	No
Narrador 1	5-7	H. ^a popular conocida por la gente del pueblo	No
Narrador 1	8	La vivió personalmente	Sí
Narrador 2	9-10	Se las contó su madre	No
Narrador 3	11	La contaron en el bar del pueblo	No
Narrador 3	12	La vivió personalmente	Sí
Narrador 3	13-14	Todo el mundo lo veía	No
Narrador 4	15-16; 21-24	Las vivió personalmente	Sí
Narrador 4	17	Iba a las peleas de gallo	No
Narrador 4	18, 20	Se las contó personalmente la persona a la que le sucedió	No
Narrador 4	19, 25	Porque lo vio, estaba allí	No
Narrador 5	26, 28	Las contaba la gente	No
Narrador 5	27, 29, 31, 33	Todos lo veían, lo conocían	No
Narrador 5	30	Porque lo vio, estaba allí	No
Narrador 5	32	Lo leyó porque se publicó	No
Narrador 5	34, 35	Se las contó alguien que las vivió	No
Narrador 5	36	Se contaba en la ventita	No
Narrador 6	37, 40-43	Las vivió personalmente	Sí
Narrador 6	38	La contaba la gente	No
Narrador 6	39	Se la contaron personalmente	No
Narrador 7	44-46	Las vivió personalmente	Sí
Narrador 7	47	Se la contaron sus padres	No
Narrador 7	48	La conocía todo el mundo	No
Narrador 8	49-50	Las vivió personalmente	Sí

Fuente: elaboración propia

5.3. Aproximación a las historias

A lo largo del presente capítulo hemos comentado que nuestro corpus lo forman un total de cincuenta historias que narran hechos acaecidos en el Valle de La Orotava y en San Cristóbal de La Laguna. Municipios escogidos por características ampliamente mencionadas y que básicamente podríamos resumir en las similitudes que existieron durante años en ambos valles a nivel sociocultural, económico y por ser asentamiento de los españoles que conquistaron la isla.

Bien es cierto que podíamos habernos centrado en toda la isla de Tenerife, pero nos pareció interesante acotar el campo de trabajo y consideramos las características de similitudes muy relevantes para ser tenidas en cuenta. El número de historias podía variar como en el caso del folclorista ruso Propp, quien decidió realizar un estudio de cuentos populares rusos recopilados por Aleksandr Nikoláyevich Afanásiev, escogiendo del total los que iban del número 50 al 151.

Si bien, sabemos que, si Propp pudo llevar a cabo una importante investigación con el número de historias anteriormente mencionadas, nuestra tesis puede arrojar frutos interesantes en el camino de la oralidad. Más aún si tenemos en cuenta que la recopilación de relatos ha sido respetada en su volcado, sin adaptación a la lengua escrita para eliminar expresiones o palabras incorrectas, por ejemplo.

En este apartado mostraremos cómo determinadas características propias de los aspectos formales resultan redundantes independientemente del lugar en el que las experiencias de vida hayan sido recogidas o al margen de si los protagonistas eran hombres o mujeres.

5.3.1. Aspectos formales de los relatos

En nuestro corpus existen historias que atendiendo al número de palabras o el tiempo que duran las hemos dividido en: largas, medias y breves. A su vez, observamos que se encuentran impregnadas de características propias del habla canaria. Estos aspectos nos revelan particularidades propias de las narraciones orales que hemos recogido.

5.3.1.1. Duración de las narraciones y extensión

En los relatos orales que forman nuestro corpus hemos tenido en cuenta la duración de la narración en tiempo y el número de palabras. En ambos casos los hemos dividido en largos, medios y cortos, centrándonos en los de menor y mayor duración para efectuar dicha clasificación.

A continuación mostramos una tabla que recoge toda esta información que explicaremos detenidamente. Queremos indicar que, debido al transcurso de los años, cinco narraciones están incompletas, pues la cinta en la que se encontraban sufrió un proceso de deterioro, como comentamos en el capítulo anterior (4). Por lo cual únicamente podemos hablar del tiempo que duran cuarenta y cinco de ellas, aspecto que no repercute en el número de palabras de las cincuenta historias.

Tabla 5.3. Tiempo y palabras que componen cada historia

H. ^a	TIEMPO	PALABRAS	NARRADOR	H. ^a	TIEMPO	PALABRAS	NARRADOR
1	0' 50	75	Narrador 1	26	0' 34"	70	Narrador 5
2	0' 58"	113	Narrador 1	27	0' 36"	83	Narrador 5
3	1' 03"	137	Narrador 1	28	Incompleta	57	Narrador 5
4	0' 58"	163	Narrador 1	29	Incompleta	72	Narrador 5
5	1' 16"	153	Narrador 1	30	0' 44"	110	Narrador 5
6	1' 15"	159	Narrador 1	31	Incompleta	105	Narrador 5
7	1' 33"	259	Narrador 1	32	Incompleta	33	Narrador 5
8	1' 52"	238	Narrador 1	33	0' 24"	69	Narrador 5
9	1' 12"	222	Narrador 2	34	Incompleta	67	Narrador 5
10	0' 48"	175	Narrador 2	35	0' 32"	106	Narrador 5
11	0' 22"	58	Narrador 3	36	2' 03"	322	Narrador 5
12	1' 56"	279	Narrador 3	37	3' 16"	458	Narrador 6
13	0' 22"	67	Narrador 3	38	1' 43"	260	Narrador 6
14	0' 52"	137	Narrador 3	39	1' 33"	249	Narrador 6
15	3' 05"	551	Narrador 4	40	3' 20"	525	Narrador 6
16	1' 17"	203	Narrador 4	41	1' 18"	227	Narrador 6
17	0' 59"	166	Narrador 4	42	2' 05"	308	Narrador 6
18	0' 45"	133	Narrador 4	43	1' 07"	160	Narrador 6
19	1' 51"	317	Narrador 4	44	1' 16"	252	Narrador 7
20	2' 01"	342	Narrador 4	45	0' 47"	131	Narrador 7
21	2' 25"	367	Narrador 4	46	0' 33"	98	Narrador 7
22	1' 09"	231	Narrador 4	47	0' 57"	145	Narrador 7
23	2' 16"	319	Narrador 4	48	0' 27"	79	Narrador 7
24	1' 19"	198	Narrador 4	49	3, 54"	558	Narrador 8
25	1' 26"	263	Narrador 4	50	3'	433	Narrador 8

Fuente: elaboración propia

Los tiempos

- Breves: Son las narraciones más abundantes y duran entre 22 segundos y 1 minuto con 32 segundos; ascienden a un total de 29. Si tenemos en cuenta que la media entre estos tiempos sería 57 segundos, obtenemos un cómputo de quince menores o iguales que 57 y catorce mayores de 57. Diecisiete de ellas se recogieron en el municipio de La Orotava y doce en el de La Laguna. Asimismo, el número de aquellas menores de 57 segundos se dan en mayor medida en La Laguna, en total nueve, de las cuales cinco las emitió el narrador 5 y cuatro el narrador 7.
- Medias: Once narraciones orales se incluyen en los tiempos que van desde 1 minuto con 33 segundos hasta 2 minutos con 43 segundos. Atendiendo a la media de ambos tiempos, 2 minutos con 8 segundos, distinguimos nueve menores y dos mayores de 2 minutos con 8 segundos; todas las de La Laguna son menores de 2 minutos con 8 segundos y en el caso de La Orotava abundan también las menores, en total cinco de siete.
- Largas: Contamos con pocos relatos largos, solo cinco de los cuarenta y cinco totales que conservamos grabados, aunque los incompletos arrojan un número pequeño de palabras, lo que los incluiría, a lo sumo, en la categoría de medias. De las historias de larga duración, cuatro se dan en La Laguna y una en La Orotava. En el tiempo medio, 3 minutos con 19 segundos, se ubican dos historias de La Laguna, así como la única catalogada como larga del municipio de La Orotava. Las otras dos narraciones de La Laguna se encuadran en un tiempo superior al medio que es, como ya hemos mencionado, 3 minutos con 19 segundos.

Los tiempos nos muestran cómo se puede producir una mayor o menor dilatación a la hora de narrar lo mismo atendiendo a circunstancias tales como tos, risas, paradas para pensar, etc. En este sentido, vemos cómo historias que duran el mismo tiempo arrojan un número diferente de palabras: narración 11 y narración 13, ambas del narrador 3.

Número de palabras

A continuación ofrecemos datos relativos a los cincuenta relatos orales que componen nuestro corpus, centrados en el cómputo de palabras. De la misma manera que procedimos con los tiempos, nuevamente dividimos el total de las narraciones en tres grupos según el número de palabras de las narraciones que nos ocupan: breves, medias y largas. La que menor número de palabras incluye es la número 32 con 33 y la de mayor número la historia 49, con 558 palabras.

- Breves: Registramos un total de veintinueve relatos que van desde 33 palabras hasta 207. Del total, quince pertenecen al municipio de La Laguna y catorce al de La Orotava. Si atendemos a las que van de 33 a 120 palabras, se dan dieciséis y trece narraciones a partir de 121 hasta 207. De las dieciséis menores, cuatro se producen en La Orotava y doce en La Laguna. Por su parte, las trece mayores de 120 se distribuyen de la siguiente manera: tres en La Laguna y diez en La Orotava.

En La Laguna distinguimos como narradores más activos en esta categoría a los narradores 5 (con diez historias) y 7 (con cuatro historias); también participa el narrador 6 pero con una historia nada más. Los cuatro relatores de La Orotava producen historias breves: el narrador 1 emite seis, el narrador 4 cuenta cuatro, seguido del narrador 3 con tres, mientras que el narrador 2 solo ofrece una.

- Medias: Hayamos un total de dieciséis de las cuales seis son del valle orotavense y diez de San Cristóbal de La Laguna. Estas van desde 208 hasta 382 palabras. Si atendemos a las menores de 295 palabras observamos un total de diez: en La Laguna cuatro y seis en La Orotava. Las otras seis historias superiores a 295 palabras se siguen dando en mayor proporción en La Orotava, cuatro de ellas, mientras que en La Laguna solo se recogen dos. El narrador más activo en el valle orotavense es el narradores 4 con seis, seguido de lejos por el narrador 1 con dos y los narradores 2 y 3 con una cada uno de ellos. En el caso de La Laguna tenemos al narrador 6 con cuatro historias y los narradores 5 y 6 con una cada uno.

- Largas: Computamos cinco, cuatro en la villa de Agüere y una en La Orotava. En este grupo se encuentran todas aquellas historias que ofrecen entre 383 y 558 palabras. Menores o iguales a 470 localizamos tres relatos: dos de La Laguna y uno de La Orotava. Las otras dos historias de La Orotava se registran a partir de las 470 palabras: una del narrador 6 y otra del 8.

En lo que a número de palabras se refiere, el narrador 8 aporta historias largas únicamente. Este relator solamente participa con dos. La narradora 2 también aporta dos historias a nuestro corpus, aunque difiere del narrador 8 en que cuenta una breve y otra media, aunque dentro de su horquilla más baja, 222 palabras. Ya hemos manifestado que el relator 8 era maestro y con gran capacidad dialogante. Quizá esta tendencia jugara a su favor a la hora de narrar historias de mayor duración, largas.

Si tenemos en cuenta los aspectos socioeconómicos, culturales y la capacidad conversacional, los narradores 4 (oficial de notaría), 6 (médico) y 8 (maestro) computan el total de las narraciones largas y la mayoría de las medias, once de dieciséis. Este mismo aspecto relativo al número de palabras también lo registramos en los tiempos, en la duración de las grabaciones.

5.3.1.2. Características lingüísticas propias del habla canaria

La clase burguesa de las islas Canarias estuvo formada durante siglos por grupos de foráneos, en su mayoría procedentes de la Península, así como del extranjero y pertenecientes a familias con cierto poder o relacionadas con estos estamentos.

Si nos retrotraemos en el tiempo a la época de la conquista, un matiz importante a tener en cuenta es el relacionado con la participación de numerosos canarios en la conquista de América, pues formaron parte de diversas expediciones. Durante el siglo XVI se produce un constante goteo de comerciantes y agricultores desde Canarias hacia nuevas tierras como Cuba, por ejemplo. A partir de los siglos XVII y XVIII se origina una migración notable, en número de emigrantes, hacia Venezuela y también Cuba, a los que se sumaron otros países sudamericanos como, por ejemplo, Puerto Rico.

Con el paso del tiempo, ya en el siglo XX, se produce una gran crisis a nivel mundial tras el crac de la Bolsa de Nueva York, situación que propicia una parada en el flujo de la emigración e incluso el retorno de numerosos emigrantes.

Todas estas idas y venidas de canarios y la consiguiente convivencia con foráneos originan un crisol cultural que desemboca en una serie de particularidades propias del español hablado en Canarias, influenciado también por los extranjeros, casi siempre por ingleses y portugueses. Las características lingüísticas del dialecto canario resultan más próximas a las existentes en Andalucía o Sudamérica. Por lo tanto, Canarias, dialectalmente, se ha visto influida por la emigración y el retorno de autóctonos, sobre todo.

Aunque no creemos necesario entrar en detalle en las particularidades dialectales que podemos localizar en nuestro corpus por no ser objeto de nuestro estudio, consideramos interesante hacer una mención a las tres variantes que caracterizan el habla canaria, ofreciendo algunas pinceladas al respecto:

- *Rasgos fónicos* como el seseo, que les lleva a pronunciar la *c* y la *z* como el fonema /s/, el yeísmo, la pronunciación sonora de la *ch*, pronunciación más relajada del fonema /j/ y la aspiración de la *-s* al final de las palabras. Al tratarse de rasgos fónicos se podrán percatar de ellos en la audición de las historias.
- *Rasgos gramaticales* como la ausencia del leísmo, laísmo y loísmo tan abundante en algunas regiones de la Península. Los canarios utilizan *ustedes* en lugar de *vosotros*, el pretérito indefinido o simple en vez del pretérito perfecto compuesto o simple y el prefijo *-ito* como diminutivo. Veamos, pues, cómo se muestran algunos de estos rasgos gramaticales en el corpus de esta investigación:
 - En nuestras cincuenta narraciones orales encontramos *usted/es* de forma explícita en doce historias de las cincuenta, dándose en ocho ocasiones en La Orotava y el resto (cuatro) en La Laguna. Una presencia bastante baja que supone casi la cuarta parte del total de las

narraciones de nuestro corpus. Los relatores que más uso directo hacen de *usted/es* son los número 5, 1 y 4, participando el primero con cuatro y los otros con tres narraciones cada uno. Estos comunicadores intervienen en nuestro corpus contribuyendo con un elevado número de historias puesto que el 4 y el 5 ofrecen once cada uno y el narrador 1 nos transmite un total de ocho. Tal vez ahí radique la presencia en sus historias, en que ofrecen un volumen mayor.

- Respecto a los diminutivos de nuestro corpus encontramos los que se refieren a mote, nombres de personas y de objetos. La diferencia del uso de estos sufijos por municipios resulta mínima, unas veinticuatro (casi la mitad del cómputo total de los relatos), siendo trece historias de La Orotava y once de La Laguna. Los narradores 1 y 5 emplean en mayor número de historias los diminutivos, en siete y seis respectivamente. Con tres encontramos al relator 4 y con dos a los narradores 3, 7 y 8. Los narradores 2 y 6 participan incluyendo diminutivos en una sola historia cada uno. Los comunicadores que mayor uso hacen de los diminutivos también generan un volumen importante de relatos: ocho el narrador 1 y once el narrador 5. Curiosamente el comunicador 4, con once narraciones orales, únicamente recurre al diminutivo en tres de ellas.

Los diminutivos brindan múltiples posibilidades de uso. Entiéndase que en el contexto que nos ocupa pueden usarse para expresar la pequeñez relativa a un objeto o para mostrar una emoción. En el campo sociolingüístico canario forma parte de la idiosincrasia y también sirve para denotar cariño, confianza e incluso respeto cuando se refiere a nombres de personas. Ciertamente es que en las islas más occidentales, caso de Tenerife, no existe un uso tan extendido de los diminutivos como en las más orientales.

Tabla 5.4. Historias en las que aparecen diminutivos y el uso de usted/ustedes

	DIMINUTIVOS	USTED/USTEDES
HISTORIAS	1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 10, 13, 14, 16, 19, 23, 27, 28, 29, 33, 35, 36, 39, 44, 48, 49, 50	2, 6, 7, 11, 12, 15, 19, 21, 28, 29, 31, 38

Fuente: elaboración propia

- *Particularidades léxicas*: existen diversos canarismos⁵² procedentes del inglés. Tal es el caso de las variedades de papas⁵³ *autodate* (*out of date*) y las papas *quinegua* o *chinegua* (*Kind Eduard*), ambas importadas inicialmente del Reino Unido. También encontramos numerosos canarismos procedentes del portugués, del guanche, y sudamericanas como, claro está, la palabra *papa*. Una de las palabras cuya procedencia no está clara es *guagua*, existiendo diversas teorías como la que apunta que quizá tenga influencia anglosajona, basándose en la posible castellanización del vocablo anglosajón *waggon* (vagón, carro). De todas formas, *guagua* es un término que se usa en países sudamericanos y en este sentido existen otras teorías explicativas, siendo bastante inviables algunas de ellas.

A lo largo de las cincuenta narraciones orales aparecen numerosas palabras pertenecientes a estas mezclas lingüísticas que han enriquecido el habla canaria. Muchas de las cuales se encuentran hoy en día registradas en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (DRAE), como *mandado*, que para un canario significa ir a comprar algo o llevar un recado por encargo de otra persona.

En quince de las cincuenta narraciones orales localizamos canarismos fáciles de identificar para cualquier hablante, tales como el mencionado *mandado*, *cabozo* (pez de charca), *milló* (maíz), *golfiante* (golfañte o golfo), entre otras. Los narradores 1 y 7 son

⁵² Todos los canarismos presentes en nuestro corpus han sido detallados en cuanto a su significado en el anexo al ser transcritas las cincuenta historias. Asimismo, se han incluido enlaces para ampliar información al respecto si así se quiere.

⁵³ “Papa”: palabra usada para referirse al tubérculo patata. En este caso hablamos de dos variedades de papas muy concretas y la procedencia de estos términos unidos a papa (*quinegua* o *chinegua* y *autodate*).

los que las emplean en mayor número de historias, cuatro y tres respectivamente. En dos lo hacen los oradores 4, 5 y 6. Los narradores 3 y 8 participan con un relato, mientras que la narradora número 2 no usa canarismos.

Los vocablos canarios se dan de igual manera en ambos municipios, en siete historias de La Orotava y en ocho de La Laguna. Los informadores los incluyen de una manera normalizada, atendiendo al mayor o menor número de narraciones aportadas. Aunque podríamos decir que el relator 7, conductor de tranvía, es bastante activo, pues inserta canarismos en tres de las cinco que nos cuenta, lo que supone el 60 % del cómputo total de sus relatos. Quizá un trabajo en el que se relaciona con gente variada le permite seguir absorbiendo palabras propias de Canarias a las que otros sujetos no tienen tanta facilidad de acceso.

El narrador 1 hemos comentado que introduce los canarismos en cuatro de las ocho historias que comparte y esto viene a ser el 50 % del total que relata, igual que el narrador 8, puesto que cuenta dos historias y en una de ellas localizamos palabras propias del habla canaria.

Los oradores que aportan más historias, caso del 4 y 5 con once cada uno, muestran esta particularidad únicamente en dos de sus historias, lo que significa un porcentaje muy bajo, 18,18 % de sus relatos. El siguiente narrador más activo es el 6 que comparte siete historias, en dos de las cuales aparecen canarismos, esto es, en el 28,57 %. Finalmente, el narrador 3 cuenta cuatro y solo se encuentran en una del cómputo total de sus historias, es decir, el 25 %.

La narradora que muestra mayor número de dificultades en sus expresiones es la mujer, la número 2, que interviene con dos historias con numerosas palabras incorrectas o vulgarismos, como *asín* en vez del adverbio “así”. En lugar de “envite” dice *invite*. Caso similar sucede en la narración 9 con *alado* cuando quiere decir “jalado”, expresión coloquial para referirse a que habían tirado de la capa de uno de los chicos. En esta dificultad expresiva puede influir que la señora solo accedió a una educación elemental.

Los vulgarismos o incorrecciones lingüísticas no solo se dan en la mujer, también aparecen de forma clara en el narrador 1 y en el 7 de los que ya hemos hablado

respecto a su formación, un nivel inferior de estudios en relación con otros relatores, como el maestro, por ejemplo. Así, encontramos uso del dequeísmo e incluso palabras como *toas* en lugar de “todas” o *sarropada* en vez de “desarropada”.

El lenguaje más fluido se localiza en las historias contadas por los que realizaron estudios superiores, incluso llegan a enlazar varios relatos orales referentes al mismo sujeto en una única narración. El hecho de no cortarlos y darles libertad para hablar hace que todos los participantes se relajen, aspecto que percibimos en su lenguaje coloquial. Ejemplo de ello son las risas mientras relatan o el empleo de *pa'*, en diversas ocasiones, en vez de decir “para”.

5.3.2. Referenciales de contenido

En cuanto a los aspectos referenciales del contenido atendemos a los registros con los que contamos, tales como la temática, año en el que se producen las historias, algunos aspectos sobre los protagonistas y la posible repercusión que dichos acontecimientos pudieron provocar según opinión de los narradores.

No tratamos de hacer un estudio pormenorizado ni un análisis profundo de dichos aspectos referenciales, pues no versa sobre esto la presente tesis. Lo que sí intentamos es descubrir la posible existencia de estructuras internas en un producto comunicativo concreto, los relatos orales. Ahora bien, creemos que resulta interesante tener en cuenta estos datos para contextualizar nuestro trabajo y, por ende, las historias.

5.3.2.1. Temática

Según la temática de nuestro corpus nos encontramos con narraciones orales en las que se relatan acontecimientos y procedimientos muy diversos. En estas historias se ofrece una visión de cómo determinados sujetos actúan en una serie de circunstancias con el fin de obtener o no beneficios de dichos actos, para mostrar las repercusiones según nos comportemos, generar *daños físicos* o materiales, ayudas diversas y así hasta concluir con las cincuenta. Nosotros hemos decidido mostrar las múltiples probabilidades temáticas de nuestro corpus, ya que una misma historia puede abordar diversas situaciones que hemos clasificado como sigue:

- *Bromas* gastadas a compañeros o amigos, anécdotas graciosas para los narradores con burlas en algunos casos o cargadas de picaresca y relativas a los mote. Todas ellas nos ofrecen las reacciones de los sujetos en dichas circunstancias y las posibles críticas o alabanzas sociales. Estas narraciones son: 1, 3, 4, 5, 7, 11, 13, 14, 16, 18, 26, 33, 35, 36, 45, 46 y 48.

La historia 3 describe cómo un sujeto aparece cantando por el quiosco de la plaza del pueblo y el dueño de este le pide que deje de cantar, pues aquello no era un teatro. El sujeto que estaba tocando y cantando responde con burla, ridiculizando por los mote a los presentes. Este proceder se da de forma similar en diversos relatos.

La narración 4 cuenta cómo un adulto intenta usar a un joven con la intención de gastar una *broma* a otro adulto, Gerardo, centrada en el mote de este. Dicho acto produce el enfado de Gerardo con el joven. Como podemos observar, el hecho en sí es una burla. Por lo que vemos, los mote van equiparados a las burlas sociales sufridas de forma constante. Dentro de las anécdotas de burlas o *bromas* con mote también se encuentra la narración 18.

En el terreno anecdótico también localizamos un relato oral protagonizado por un cura. En la historia 7 el narrador explica como un cura llevaba a cabo procedimientos de, para él, “más hombre que cura”. Simplemente cuenta los bailes y vasos de vino que bebía. Claro que el narrador apunta que para él son cosas más propias de un hombre que de un cura, sintiéndolo, por su proceder, más próximo al pueblo.

En la historia 11 el carpintero ofrece una respuesta pícaro o bromista a una señora que quiere encargarle una mesa de noche. Esta narración nos revela aspectos referentes no solo a la broma, sino también a las pocas ganas de trabajar del señor como hábito.

El relato 13 ofrece una visión de cómo pasaban el tiempo buscando que alguien cantara cosas que les resultaran divertidas al resto. La historia 14 encierra un cariz similar aunque intenta estafar haciendo pasar por un cochinito a uno de los amigos que llevan en un saco y venderlo, hasta que es descubierto.

En la búsqueda de un *conflicto* se ubica el relato 16, donde un señor se dedicaba a llamar comunista a la gente que le decía algo. Un grupo de hombres lo motivan para que cambie el término por fascista, dándole a entender que este era peor.

La narración 26 ofrece un claro ejemplo de picaresca, pues el personaje principal realiza una promesa para cargar a hombros al Cristo que luego no lleva a cabo porque decide que las circunstancias en las que se transporta al Cristo no son las mismas que él había pensado.

El caso de la vivencia 33 refleja otra situación marcada por un comentario con tintes jocosos como es que al recibir una *limosna* y pedirle que no se la gaste en vinos, el mendigo responde que “esté tranquilo que yo este dinero lo guardaré para comprar un solar”.

En las historias 45 y 46 las lecheras ofrecen respuestas un tanto subidas de tono y pícaras a los jóvenes soldados que les hacen comentarios a fin de escucharlas hablar de esta manera. Mientras que la narración 47 cuenta una anécdota relativa a una ilusión conseguida. El relato 48 refleja una anécdota popular centrada en una burla hacia un sujeto por su problema físico, la *peta* (chepa o joroba).

- En nuestro corpus nos encontramos con narraciones orales propias de *daños físicos* o *amenazas*, como en las historias 1, 5, 8, 35, 41, 43, 44, 48 y 49.

En la 8 un joven genera *daños físicos* con su escopeta de balines al encontrarse practicando puntería con su carabina de perdigones y dar en el trasero a un niño que se encontraba entre los matorrales. En la 41, el personaje principal, don Conrado, rompe a pedradas todos los cristales de la casa del medianero. No se trata de *daños físicos*, sino materiales.

Entre las historias de *bromas* o *burlas* nos encontramos, en algunos casos, un proceder de *amenaza*, aunque sea en tono jocoso. Como la narración 1, en la que uno de los personajes le dice al otro que si llega a saber que él estaba por ahí habría llevado los perros usados para las cacerías porque el amenazado era conocido con el mote de *El Hurón*. Este tipo de situaciones también tienen lugar en la vivencia 35, en la que por medio de unos insultos proferidos al dueño de una venta se produce la amenaza de

llegar a daños mayores. El ofendido responde al respecto que como lo vuelva a insultar la persona en cuestión “cojo la venta completa, te la estallo encima”.

Indudablemente también catalogamos la historia 5 como burla, pero con una situación de daño generado por el sobresalto que sufre el señor que se encuentra en el banco cuando aparece Pancho cantando fortísimamente y lo despierta.

En la 43 los daños no los sufre una persona, sino objetos: Tal es el caso de emplear un calentador para romper la parte alta de una puerta como divertimento. Mientras que en la vivencia 44, el narrador describe cómo un soldado violó a una chica.

- *Conflicto*: Cuando una narración oral encierra o muestra una situación que genera un choque o enfrentamiento entre sus protagonistas a veces fruto del incumplimiento de pagos o normas, por ejemplo. Circunstancia que tiene lugar en los relatos 1, 3, 4, 5, 6, 10, 16, 26, 28, 31, 35, 37, 40, 45 y 46.

Algunas de las historias que se engloban en la categoría de *bromas* encierran un *conflicto* consciente o inconsciente. Entre ellas encontramos las narraciones 1, 3, 4, 5, 26, 35, 45 y 46.

La narración número 10 muestra un *conflicto* provocado por la desobediencia de una hija a lo encomendado por su madre. Como en la historia 16, en la que incitan al protagonista para que cambie sus insultos para que moleste más a la gente, lo que puede generar mayores consecuencias.

En la 28, la confianza de una mujer en un hombre al que pide ayuda hace que esta se quede sin sus tierras tras un juicio. Y en la vivencia 31 un hombre es llevado a la alhóndiga donde debe pasar la noche por no pagar el fielato.

- *Sanción*: pena impuesta por incumplimientos, persecución por ataques verbales o físicos vario, *castigo* por determinados procederes que llevan al incumplimiento de unas normas: 1, 4, 5, 7, 10, 15, 31, 35, 36, 37, 40, 41 y 42.

En la historia 1, al ser Juan objeto de una broma relativa a su mote, reacciona y decide correr detrás de Martín, el cual huye y “tuvo que salir despavorido por la indignación del tal Juan”.

La 4 y 5 nos enseñan cómo determinados actos pueden concluir en una amenaza con la consiguiente persecución de la víctima de dichos proceder. En el relato 10 lo que se produce es una supuesta persecución del diablo que aparece como un rayo en la casa tras desobedecer una niña a su madre.

La narración oral 31 habla de un pago que se debía llevar a cabo, es decir, una actividad económica, si bien habla de una *sanción* por su incumplimiento. Al no pagar el fielato, el señor en cuestión es encerrado por el alcalde, lo cual sirvió como ejemplo al resto de los ciudadanos para que cumplieran con dicho pago.

En la 35 Pancho se convierte en la víctima de los constantes insultos propinados por Manuel. La víctima de esta situación termina cansada y amenazando a Manuel, dejándole claro que no lo volviera a llamar más imbécil “porque cojo la venta completa, te la estallo encima”.

Cuando Ramón, en la historia 40, y sus amigos repican las campanas de la iglesia para el toque de ánimas, Ramón pide que no hagan eso porque pueden tener problemas, que lo dejen solo a él. Al bajar todos los niños del campanario ven a la policía esperándolos y huyen, salvo Ramón, que es atrapado.

Don Conrado relata en la 41 cómo su padre lo agarra por el pecho cuando él era pequeño y comienza a darle tortas por haber deshecho a pedradas todos los cristales de las ventanas del medianero.

- *Robo o estafa* está presente en las historias 2, 6, 14, 15, 19, 20, 21, 28, 34, 36, 40 y 42. En el caso de las narraciones en las que se efectúa una petición de *ayuda* por parte de las mujeres a los hombres se produce también un acto de aprovechamiento de las circunstancias, intentando sacar provecho de estas mujeres.

En la historia 2, una señora pide *ayuda* a un hombre para enterrar a su perro y este intenta aprovecharse de ella, sacándole más dinero. Igualmente, en el relato 28, una señora le pide *ayuda* a un hombre para que no le sigan robando el *millor* (maíz) de su huerto. Este intenta quedarse con el terreno a través de un engaño, y le sale bien. Aquí podemos ver cómo las mujeres acuden a los hombres, pensando que las pueden ayudar, y se da la picaresca propia de la época, así como la necesidad de subsistir. La *estafa* existente como medio para sobrevivir.

La narración 6 explica cómo un monaguillo, que robaba del cepillo de la iglesia, chantajea a un cura. El monaguillo posee información importante de determinados procedimientos del cura que si se divulgaran podrían generar la crítica de los feligreses, como mínimo, todo lo cual le permite al joven seguir perpetrando sus *robos*. En la historia 14, aparte de gastar una broma, un grupo de amigos también intentan vender un cochino que no existe a un conocido hasta que este los descubre.

El taxista del relato oral 15, además de cobrarles a sus clientes por los viajes, intentaba sacar provecho si estos iban a comer a algún sitio al que él los llevara. El taxista le pedía a los dueños de los bares que le pusieran de comer y luego les comentaba que se encargaban de pagar dichos platos las personas a las que él había transportado, proporcionándole los nombres.

El caso de Perico, el protagonista de la historia 19, también explica cómo un hombre que no sabía leer ni escribir se hacía pasar por abogado, sin serlo, para conseguir dinero de la gente.

La narración 20 no es un *robo* fáctico, en realidad versa sobre una señora que pide dinero prestado a otra, la panadera. Al tratarse de la mujer de una autoridad del pueblo, solía conseguir el dinero y que le fíaran. De ahí que la situación pueda incluirse dentro de un abuso de autoridad para lograr lo que pretendía a través de su posición.

El trío de estraperlo en el relato oral 21 ofrece una perspectiva diferente de los *robos* mencionados hasta ahora, pues en esta ocasión se produce una denuncia. Se supone que la gente del pueblo no querría formar parte de un acto delictivo. Por el contrario, los personajes contaron con la *ayuda* de diversas personas que les avisaron de

la denuncia para que pudieran salir airosos de lo acontecido, sin que la guardia civil encontrara el trigo.

Por otro lado, nos encontramos con una situación de picaresca en la historia 34, en la que una señora intenta, a toda costa, realizar un trayecto en el tranvía sin tener que pagar, ir gratis. Al no cuajar el primer intento prueba nuevamente, con el consiguiente perjuicio para el chófer, que se ve sin saber cómo proceder ante la negativa de la señora a cumplir con el pago.

En la narración 36, la dueña de una venta se convierte en objeto de una broma que le intenta gastar un señor llamado Pedro. Al descubrir esta señora la situación, le cobra un dinero por un producto no ofrecido, como es llenar una botella de agua en vez de con petróleo, que era lo que don Pedro iba a buscar.

En la 42 un joven entra a robar en una casa, parece ser que el chico era cleptómano y se llevó un gran *susto* porque la casa se prendió fuego.

- El *miedo* o *susto* que provocan determinadas historias sirve como aleccionador para los personajes o la sociedad. Entre estas historias se encuentran la 9, 10, 37, 39, 40 y 43.

La narración número 9 describe cómo tres jóvenes de la época hacen una apuesta para ver quién es el más rápido en correr hacia una tumba, tocarla y regresar al punto de partida. Uno de ellos pierde la vida. Curiosamente pone de manifiesto cómo con los muertos no se debe jugar, pues se puede perder la vida. La relatora comenta al respecto —al ser preguntada tras finalizar la historia— que el acontecimiento generó *miedo* en la gente. Igualmente sucede con la narración 10, en la que una madre amenaza a su hija con el demonio por no ayudarla.

El caso del relato 39 resulta un poco más jocoso para el oyente que para el personaje, al que un médico le advierte de que como siga bebiendo podría padecer *delirium tremens*. Un día, al llegar a su casa bebido, encuentra una vaca en su salón y cree que está sufriendo dicha enfermedad en ese momento, con el consiguiente *susto*.

- *Retribución*. Una serie de historias tienen como fin obtener dinero o algún pago en especie por un trabajo realizado, como en el caso de las narraciones orales 12, 17, 23, 31, 36, 38, 47 y 50.

Entre estas narraciones se encuentra la 12, en la que un joven realiza una labor encomendada por la que se le promete un dinero. Dinero con el que cuenta el joven para gastarlo con los amigos.

El relato oral 17 hace referencia a la curiosidad del pueblo por averiguar cómo se mantiene económicamente un sujeto que no trabaja, descubriendo que estaba apuntado en el paro.

La historia 38 cuenta cómo un carpintero recibe un saco de papas (patatas) en agradecimiento por un trabajo realizado.

- *Información*. En algunas ocasiones, las narraciones orales de nuestro corpus solo aportan *información* sobre hechos tales como las historias 13, 17, 23, 25, 29, 30 y 32.

En la 23 nos comentan cómo se lleva a cabo una boda y qué impide que se celebre a tiempo. Por su parte, el relato 25 detalla cómo el chófer de una guagua (autobús) decide no salir en hora y se aporta la causa que motiva dicho proceder.

En ocasiones la *información* se transmite porque alguien pregunta, caso de la narración 25 o la 29, por ejemplo. En otras, simplemente porque alguien decide aportar unos datos que considera interesantes, como en la 30, con las consiguientes repercusiones que ello conlleva.

- *Desplazamiento* se produce cuando el relato en sí mismo aporta datos acerca de cómo un sujeto se ha movido de un lado a otro empleando medios de transporte, como en las narraciones 21, 22, 24, 25, 44 y 47.

En el caso de la historia 22, esta habla de cómo una mula trasladaba a la gente de un lugar a otro casi sin indicaciones, adquiriendo características no propias de un animal. El narrador sentía cierta debilidad por este animal y quizá ese sea el motivo por el que personifica a la mula. Desde nuestra perspectiva, este relato sobre *desplazamiento*

lo podríamos incluir dentro del grupo de historias con carácter informativo, es decir, que pretenden transmitir unos datos al que lo escucha.

El narrador de la 24 no solo cuenta la historia de un taxi, sino que explica que se trata de un vehículo usado para llevar a la gente de un lado a otro, pero que se encontraba en unas condiciones determinadas para poder ejecutar dicho servicio.

El rey Alfonso XIII visitó Tenerife y en el relato 47 nos explican cómo se desplazó del municipio de Santa Cruz al de La Laguna para asistir a una serie de actos que habían preparado para agasajarle y lo hizo usando el tranvía, en concreto el número 12.

- Dación o *ayuda*, en la que una persona ofrece dinero a alguien que lo pide o le da de comer, por ejemplo. Caso de las narraciones 27, 33, 44.

La historia 27 describe como un señor pide comida y una mujer le da dos platos al ver la situación del mendigo, el cual muestra su agradecimiento a la señora que le da la comida.

No siempre se pedía comida, algunas veces la *limosna* obtenida era usada para beber, como en la 33. Para el relator, la repercusión de esta historia tenía mucho que ver con el aprendizaje, pues al ser preguntado nos dice que “así te dabas cuenta de lo que podía pasarte”. En otras ocasiones, el dinero obtenido se empleaba en comida y para subsistir, como en la narración 44.

Tabla 5.5. Historias catalogadas según diversas temáticas

TEMA	Bromas	Daños físicos o amenazas	Conflicto	Sanción, castigo	Robo o estafa	Miedo, susto	Retribución	Información	Desplazamiento	Ayuda, limosna
H. ^a	1, 3, 4, 5, 7, 11, 13, 14, 16, 18, 26, 32, 33, 35, 36, 45, 46, 47, 48	1, 5, 8, 35, 41, 43, 44	1, 3, 4, 5, 6, 10, 16, 26, 28, 31, 35, 37, 40, 45, 46	1, 4, 5, 7, 10, 15, 31, 35, 36, 40, 41, 42	2, 6, 14, 15, 19, 20, 21, 28, 34, 36, 40, 42	9, 10, 37, 39, 43	12, 17, 23, 31, 36, 38, 47, 50	13, 17, 23, 25, 29, 30, 32	22, 24, 47, 49, 50	27, 33, 44

Fuente: elaboración propia

5.3.2.2. Año en el que sucedieron los hechos

Los cincuenta relatos orales de nuestro corpus suceden en épocas diferentes. Las más recientes se encuadran en las décadas de los cincuenta y sesenta y en total suman seis: en la época de los cincuenta se originan cuatro y en la de los sesenta las dos restantes.

Las historias que narran acontecimientos desarrollados en las décadas de los treinta y cuarenta forman un gran grupo, treinta y seis relatos en total, produciéndose la mayoría en los años cuarenta, veintiocho, y únicamente siete en la década de los años treinta. Además de una ubicada entre los treinta y los cincuenta.

Las narraciones más lejanas en el tiempo suceden desde finales del siglo XIX hasta la década de los veinte, y son siete historias: tres entre finales del XIX y principios del XX y cuatro en los años veinte.

En una de ellas el relator nos comentó que no sabía exactamente en qué época había acontecido.

Tabla 5.6. Época en la que se producen las historias

AÑOS	Finales del XIX principios del XX	Década de los veinte	Década de los treinta	Década de los cuarenta	De los treinta a los cincuenta	Década de los cincuenta	Década de los sesenta
H. ^a	9, 10, 47	12, 28, 31, 35	14, 34, 36, 37, 41, 43, 50	1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 13, 15, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 33, 38, 40, 42, 44, 45, 46, 48	2	11, 17, 18, 32	16, 49

Fuente: elaboración propia

Las historias más lejanas, contadas dos de ellas por una mujer, se enmarcan en la época más antigua de las narraciones orales que forman nuestro corpus. Ambos relatos orales, los compartidos por la mujer, tienen lugar en el municipio de La Orotava. En nuestro corpus hemos comentado que localizamos otra historia más encuadrada entre finales del siglo XIX y principios del XX, narrada por un hombre y esta vez ocurre en el municipio lagunero. Las cuatro restantes de la década de los veinte se producen en su mayoría en La Laguna, tres de ellas, y solo una en el valle orotavense.

En lo concerniente a los relatos orales más abundantes, de la década de los treinta y cuarenta, podemos decir que hemos observado que de las treinta y cinco localizadas, diecisiete se encuadran en La Orotava y dieciocho en La Laguna. Eso sí, la que el narrador dice que tiene lugar entre los treinta y los cincuenta también se desarrolla en el municipio orotavense, por lo que mitad y mitad corresponden a cada municipio mencionado. Sí que existe una notable diferencia si nos centramos en cada década, ya que las narraciones acaecidas en los treinta se originan mayoritariamente en La Laguna, seis de un total de siete, y nada más que una en el otro municipio. Por el contrario, en los años cuarenta abundan en La Orotava dieciséis y el resto, doce, en San Cristóbal.

Las más recientes ascienden a un total de seis historias, como ya hemos comentado. Cuatro de ellas se desarrollan en La Orotava y tres en La Laguna. Por décadas obtenemos que en los años cincuenta tres se originan en la villa orotavense y una en San Cristóbal de La Laguna, mientras que en los sesenta los narradores solo encuadran dos y una en cada municipio.

La mayor diferencia que se da en las narraciones se produce entre los treinta y los cuarenta en lo referente a cantidad de relatos y a procedencia por municipios. El volumen de producción narrativa en ambas décadas parecen dar mucho juego a los narradores, más aún la de los cuarenta. En el resto de décadas las desigualdades a este respecto, en ambos valles, son mínimas.

Si nos centramos en esos momentos históricamente, nos encontramos con la Segunda República (1931-1939) y con la Guerra Civil española (1936-1939), además de un periodo en el que se llevaban a cabo persecuciones ciudadanas por reparto de

panfletos o por expresar abierta y públicamente opiniones contrarias al movimiento nacional, entre otros. Época de sublevación de la clase obrera frente a la burguesía dominante, que manejaba las tierras y el poder. Momento de protestas, hambre, precariedad y dominación generalizada en Canarias y en España.

La gran depresión mundial y los fletes, entre otros, provocaron que Canarias, y, sobre todo, el sector platanero tan abundante en La Orotava, viera mermados su mercado y su economía. Así, se desarrolla la picaresca no solamente a causa de la posguerra, sino que viene a ser un añadido de las circunstancias que las Islas estaban viviendo en el siglo pasado.

5.3.2.3. *Actores: hombres versus mujeres*

Los personajes principales⁵⁴ que ejecutan las narraciones orales varían desde solo hombres hasta objetos con personas, como es el caso de la historia del taxi. Si bien, el mayor porcentaje de relatos se caracteriza por contar con personajes masculinos, veintisiete en total, seguido de veinte historias en las que se combinan hombres y mujeres. En una única ocasión intervienen solo mujeres; en otra, animales con hombres, y también se da una en la que aparecen objetos con hombres.

De las veintisiete narraciones protagonizadas por hombres localizamos trece en el municipio de La Orotava, en su mayoría narradas por el orador 1 (seis de las trece). Los contadores de historias 3 y 4 aportan tres cada uno y la narradora 2 solo una dentro de esta categoría de actores.

En La Laguna situamos los catorce relatos restantes en los que únicamente participan hombres. Como narradores más activos observamos al número 5 con seis historias y al relator 6 con cinco. El narrador 8 participa con sus dos historias en esta categoría y el narrador 7 con una.

⁵⁴ En este apartado nos centramos únicamente en los personajes principales y no en secundarios. Así, existen más historias de las mencionadas en las que aparecen animales o medios de transporte, pero el hilo central de dichas narraciones gira en torno a personas, a seres humanos. Por todo lo cual, solo catalogamos como narraciones orales protagonizadas por animales, la mula, y medios de transporte, el taxi, cuando la temática versa sobre estos.

Los oradores 1, 5 y 6 aportan mayor número de narraciones protagonizadas por hombres, sumando en conjunto diecisiete. No se trata de narradores que participen con pocas historias en nuestro corpus, ya que entre los tres ofrecen veintiséis de las cincuenta. Curiosamente, el orador 4, que también nos cuenta once historias, solo contribuye con tres cuyos protagonistas son hombres.

De los veinte relatos orales en los que los personajes son hombres y mujeres se distribuyen nueve en La Orotava de la siguiente manera: el narrador 4 como más activo con seis historias, el relator 1 con dos y el 3 únicamente con una, mientras que la mujer no participa en esta categoría. En La Laguna se sitúan once historias de hombres y mujeres. El orador 5 ofrece un cómputo de cinco, seguido del 7 con cuatro narraciones y el narrador 6 con dos historias.

La historia relativa a mujeres como protagonistas nos la cuenta la única mujer que participa como narradora en nuestro corpus y oriunda del municipio de La Orotava. Por su parte, los otros dos relatos referentes a animales y objetos también nos los ofrece un relator de La Orotava, el número 4.

Tabla 5.7. Sexo de los personajes principales de las historias

PERSONAJES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES Y MUJERES	ANIMALES Y HOMBRES	OBJETOS Y HOMBRES
HISTORIAS	1, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 12, 13, 14, 16, 18, 21, 26, 30, 31, 32, 33, 35, 37, 38, 39, 41, 43, 48, 49, 50	10	2, 6, 11, 15, 17, 19, 20, 23, 25, 27, 28, 29, 34, 36, 40, 42, 44, 45, 46, 47	22 (mula)	24 (taxi)

Fuente: elaboración propia

No resulta extraño que siendo siete los narradores masculinos abunden historias en donde los personajes son hombres. Atendiendo al contenido de estas experiencias de vida que nos transmitieron podemos observar cómo se dedicaron a contar vivencias mayoritariamente personales o compartidas por conocidos o familiares relativas a los

acontecere de los hombres. Muchas de las que no vivieron en primera persona les fueron transmitidas en bares en los que solían quedar con amigos para conversar.

La mayoría de los relatos orales protagonizados por mujeres (en los que también intervienen hombres), que en número son siete menos que de hombres, gira en torno a los acontecimientos propios de la vida, como la panadería o las ventas regentadas por señoras.

Del total de las narraciones clasificadas como *bromas*, trece las protagonizan únicamente hombres. Por su parte, en las cinco restantes intervienen mujeres y hombres conjuntamente. En el caso de las narraciones de esta categoría en las que solo participan hombres —las historias 1, 5, 35 y 48— observamos que estas tienen que ver con *daños* relativos a burlas generadas por los moteos o aspectos físicos, así como insultos. Muchas de ellas, incluso produciendo *daños*, cuentan con un foco de *conflicto*, choque o enfrentamiento, bien por incumplimientos o por un trasfondo personal de búsqueda de la situación, caso de siete de las trece. Los matices de burlas muchas veces intentan generar en el contrario una incomodidad por temas muy variopintos de carácter personal o social.

Los cinco relatos orales concernientes a *bromas* que protagonizan conjuntamente mujeres y hombres no derivan en *daños*. En estos lo que predomina es la picardía en la propia *broma* —caso de las historias de las lecheras (las número 45 y 46)— con matices de *conflicto* al intentar molestarlas. También se produce la variante de la propia *broma* en combinación con la anécdota de llevar a cabo algo deseado. Tal es el caso de Dolores al cantarle al rey Alfonso XIII, en la historia 47. Algunas narraciones coinciden con situaciones de *retribución*, como las número 36 y 47: la primera económicamente y la segunda a nivel personal.

Las mujeres y hombres viven conjuntamente nada más que dos situaciones de *daños*, como en el caso de la historia 44, en la que un joven abusa de una chica y la deja embarazada. Las siete narraciones restantes relativas a *daños* son protagonizadas por hombres y mayoritariamente suelen tratarse de *daños físicos* o *amenazas*.

Los *robos* tienden a contar con hombres y mujeres como protagonistas, en diez de las doce ocasiones en que se producen. En el corpus localizamos dos historias que versan sobre la necesidad de las mujeres de protección masculina o *ayuda* de estos. Una mujer pide a un hombre que le entierre a su perro y otra acude a un varón porque le están robando maíz de su propiedad. Finalmente, los hombres se aprovechan de ellas, intentando *robarles*. En el caso del entierro del perro, el señor pretende sacar un beneficio económico al parecer elevado. Por su parte, el hombre al que acude la propietaria de los terrenos de maíz a pedirle *ayuda* porque se lo están robando consigue que la señora le firme un documento, y logra hacerse este hombre con la propiedad de la señora.

Los restantes relatos orales concernientes a *robos* versan sobre el provecho que sacan determinadas personas de otras. En la historia 6 el chico *roba* al cura como pago por su silencio para que no hable de sus amoríos. El taxista de la narración 15 pretende sacar beneficio comiendo gratis a costa de los clientes⁵⁵. Un hombre —en el relato 19— se hace pasar por abogado y así obtener dinero de la gente como pago por su supuesto trabajo.

Las otras dos historias sobre *robos* las protagonizan hombres, se trata de la número 14 y de la 21. La primera narra la venta fraudulenta de un cochino que no existía y la segunda la adquisición de trigo de estraperlo para hacer pan, situación perseguida por ley.

Los relatos orales de *miedo* fueron transmitidos por hombres y con personajes masculinos en cuatro de los cinco. Esos sí, existe una notable diferencia, pues la única historia de *miedo* protagonizada por mujeres nada más y contada por la narradora versa sobre algo que podríamos catalogar como irreal, el diablo. Así, también, esta relatora aporta otra historia en la que los hombres viven una situación muy particular, uno de ellos perece a causa de que la capa se le queda enganchada en uno de los picos de una tumba del cementerio. Ambas narraciones encierran un cariz aleccionador socialmente como son las repercusiones de la desobediencia, caso de la primera, y en la segunda,

⁵⁵ Cuando en las historias nos hablan de la gente del pueblo o de clientes sin especificar sexo, los catalogamos como hombres y mujeres.

asistir al cementerio en la noche para llevar a cabo actividades lúdicas, como un envite o apuesta.

Las restantes narraciones de *miedo* en las que solo participan hombres ofrecen una cara más amable o lúdica. Como la historia número 37, en la que existía supuestamente un bicho que se comía a los niños en un castillo y que ellos mismos descubren que no es así o el incendio que ilumina la calavera, asustando al cleptómano.

Los hombres protagonizan más historias relativas a las *bromas* o los *conflictos*, incluso narran mayor número de relatos de estas categorías. Mientras que los hombres y mujeres como protagonistas conjuntos intervienen activamente en los relatos de *robos* presentes en nuestro corpus. La narradora número 2 nos muestra aspectos circunscritos en lo que podríamos denominar una enseñanza o aprendizaje popular.

5.4. El relato oral como producto comunicativo: características prevalentes en la mediación estructural y cognitiva

Aun cuando, en nuestro caso, no hemos recurrido al análisis de roles que propone Manuel Martín Serrano (1974b) para estudiar la fenomenología a través de la cual se expresa la mediación social en los relatos orales, sí atendemos en esta contextualización a un grupo de elementos narrativos que también nos aportan datos relativos a los condicionamientos estructurales de la actividad mediacional que efectúan los narradores a través de sus relatos.

Todo ello nos sirve para profundizar en los puntos detallados con anterioridad en la presente contextualización. Ahora bien, nuestra investigación está encaminada a la identificación de las lógicas (estructurales) narrativas que subyacen a la producción de los relatos orales como expondremos en los próximos capítulos.

5.4.1. *Análisis de la mediación estructural de nuestros relatos orales*

El análisis de la mediación estructural o análisis material y formal atiende al producto comunicativo averiguando la forma en que el mediador lleva a cabo su labor comunicativa, es decir, la tarea de ritualización por la que el mediador narra el relato oral.

Si tenemos en cuenta las expresiones, estas varían dependiendo de si se trata de un relato oral radiofónico o entre dos conocidos. En el caso de la televisión pueden combinarse palabra e imagen. El análisis estructural advierte el conflicto entre formas de comunicación y los acontecimientos.

Así, esta mediación actúa sobre las formas de presentación. Por lo que en el relato oral atendemos al *tiempo* que dedica el mediador a narrar la noticia —aspecto mencionado en el presente capítulo (5)— y al número de caracteres. Todo lo cual nos ofrece una visión relativa a la cantidad de información incluida en estas narraciones en clave de brevedad o no de las mismas. Los municipios de los relatos orales dan lugar a una división relativa al espacio en el que se desarrollan.

A) La *cantidad de información* la podemos atender desde dos perspectivas, una de ellas teniendo en cuenta el número de palabras que componen cada narración oral y otra en la que observamos los tiempos en los que se desarrollan dichos relatos, la duración de las grabaciones.

a) Número de palabras

Las narraciones en cuanto a caracteres, una vez transcritas, ofrecen variaciones, comprendiendo unas con mayor número y otras con menor. De ahí que las hayamos catalogado en este capítulo en breves, medias y largas⁵⁶ atendiendo al número de palabras que incluye cada una.

⁵⁶ Véase tabla 5.3 del presente capítulo cinco (5) en la que se detalla tiempo de duración, número de palabras así como narradores e historias a los que corresponden dichas mediciones. De ahí extraemos todo lo relativo a este apartado de análisis mediacional estructural en el que analizamos la brevedad o no de las narraciones y sus posibles cruces con otros aspectos propios de la mediación estructural y de la cognitiva. En este capítulo detallamos de qué manera hemos procedido para dividir tanto la cantidad de palabras como el tiempo en breves, medias y largas.

- Las narraciones clasificadas como breves comprenden todas aquellas historias que contienen entre 33 y 207 palabras, inclusive, de las cuales observamos unas veintinueve.
- Por su parte, aquellas tratadas como medias recogen las narraciones que van desde 208 palabras hasta 382, inclusive, localizamos dieciséis.
- Finalmente, los relatos orales largos se dan en menor medida, solo cinco, y en este grupo se incluyen las historias con un número de palabras entre 383 a 558.

Gráfico 5.1. Representación del porcentaje del número de palabras que abundan nuestro corpus



Fuente: elaboración propia

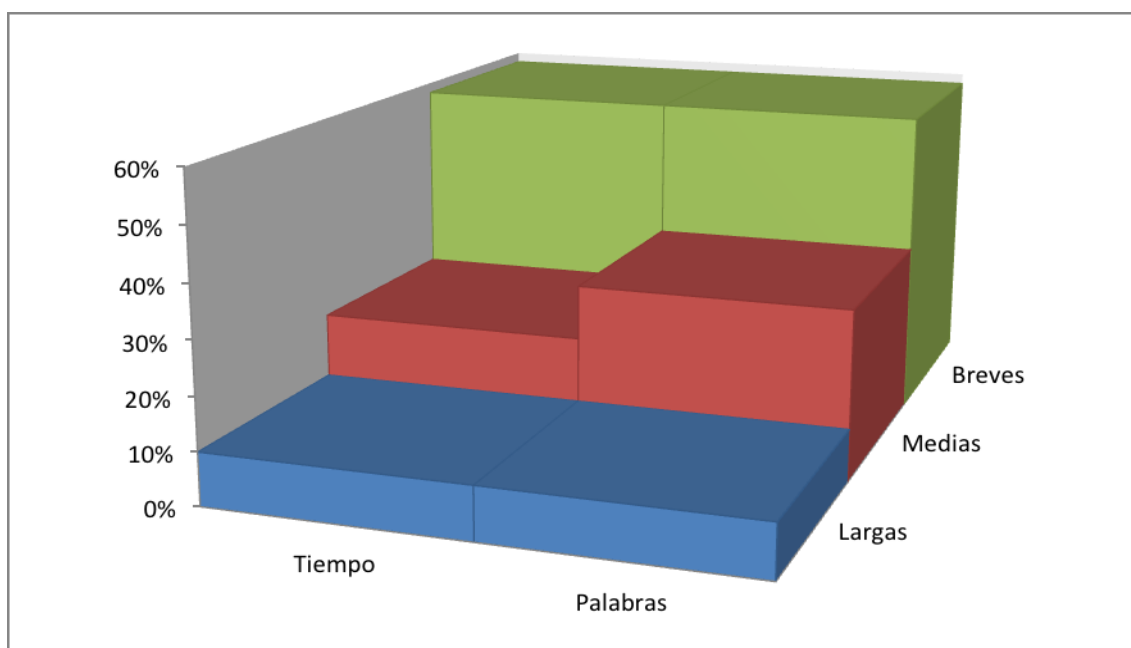
Como puede observarse, las que más abundan son aquellas clasificadas como breves y las que menos, las largas. En este tipo de narraciones de experiencias de vida —a la hora de relatarlas— priman las historias breves o medias por encima de las largas.

b) Tiempos de narración (minutos o segundos)

En el caso de los tiempos de las narraciones también las hemos dividido en breves, medias y largas:

- Las historias orales breves incluyen unas veintinueve cuya duración oscila entre los 22 segundos y 1 minuto con 32 segundos.
- En el caso de las medias nos encontramos con once narraciones que van desde 1 minuto con 33 segundos hasta 2 minutos y 43 segundos.
- Las largas se dan en menor medida, solo cinco, cuya duración oscila entre los 2 minutos y 44 segundos hasta los 3 minutos y 54 segundos.

Gráfico 5.2: Representación del número de historias breves, medias y largas atendiendo el tiempo que usa el narrador para contarlas y el número de palabras



Fuente: elaboración propia

Las coincidencias que se producen entre palabras y tiempos, con relación a las historias, resultan elevadas. Largas son las mismas en tiempo y palabras. Las medias y breves sufren una mínima variación de historias. Nada importante que no se pueda

atribuir a la rapidez a la hora de hablar, lo que da como resultado un número mayor de palabras en menos tiempo.

La duración y número de palabras dependerá de factores como emisores rápidos o lentos al hablar y pausas (a causa de tos, risas, recordar, etc.), entre otros.

Las narraciones breves son las que más se dan en nuestro corpus. Estas resultan coincidentes con actores personajes masculinos (en tres de cada cinco narraciones) y con temas relativos a las bromas, los cuales se incluyen en otras tres categorías a su vez: daños físicos o amenazas, conflicto y sanción o castigo. Los roles que más abundan en estas narraciones breves son los laborales (dos de cada tres historias en las que se da este rol), seguidos de los parentales. Estos últimos roles se localizan en mayor medida en las historias clasificadas como medias.

En lo referente a la época en la que se encuadran los relatos orales, observamos que en la década de los cuarenta se ubican la mayoría de los breves y los medios. El resto de épocas cuenta con dispersión de duración.

Por otro lado, las narraciones desarrolladas en los espacios privados se relacionan con tres de cada cinco breves y dos de cada seis medias del total en las que se dan. Las referidas a los entornos públicos también se producen en mayor medida en las breves, con tres de cada cinco de aquellas historias que se realizan en ambientes públicos.

El mayor número de historias breves es desempeñado por personajes varones con roles laborales, en espacios privados. Los temas giran en torno a las bromas (vinculadas con daños físicos o amenazas, conflicto y sanción o castigo) y se desarrollan en la década de los años cuarenta.

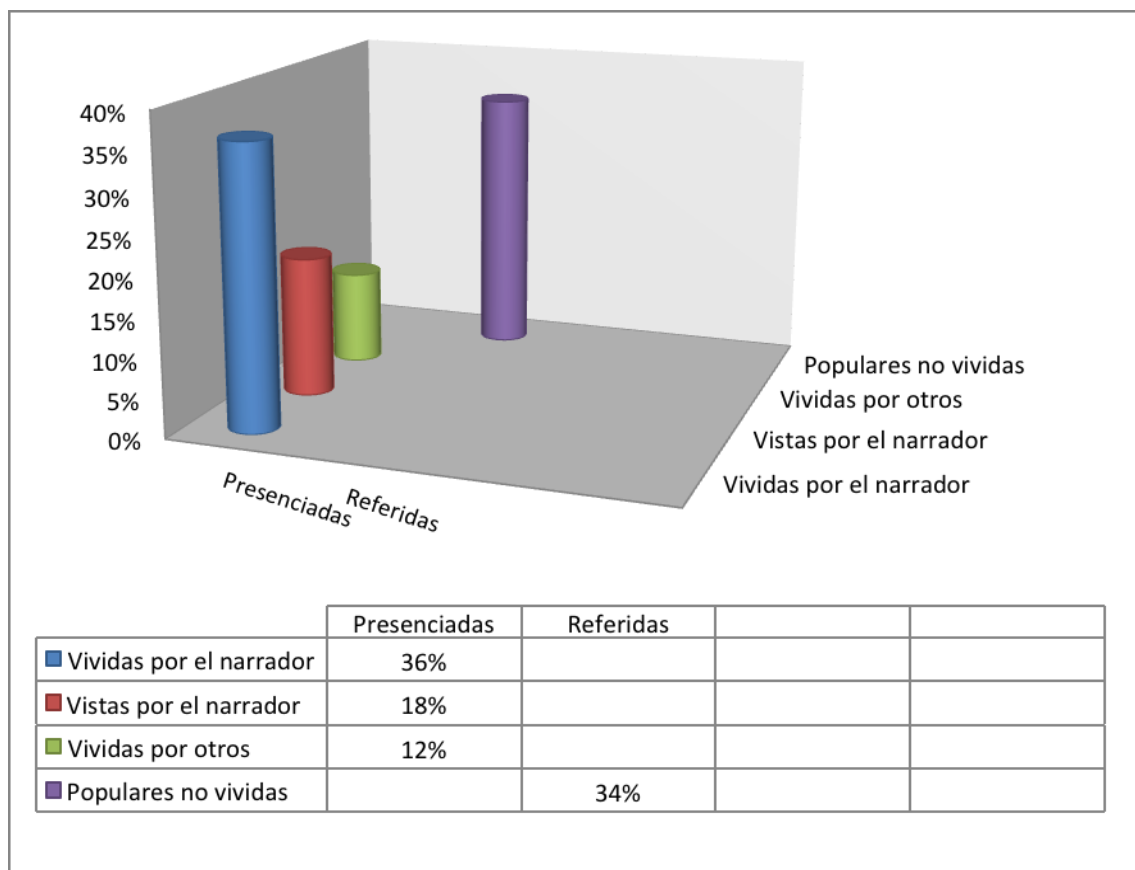
B) Las *fuentes* de las cuales obtenemos las cincuenta narraciones orales son ocho narradores que en algunas ocasiones intervienen dentro de dichos relatos como personajes pues lo que cuentan son historias relativas a experiencias de vida, ya sea

porque las vivieron en primera persona o las conocieron a través de otras personas. En este sentido sí que hemos realizado una recopilación de cómo conocieron las historias, dividiéndolas en presenciadas y referidas, como ya hemos comentado:

- Las *presenciadas*: narraciones orales vividas y vistas por el propio narrador. En total ascienden a treinta y tres, de las que veintisiete fueron vistas y seis vividas.

- Las *referidas*: narraciones orales populares que pasaron a la historia por ser conocidas por transmisión oral entre personas hasta conocerla nuestro narrador, siendo en total de 17.

Gráfico 5.3. Representación del porcentaje relativo a la forma en que las fuentes han conocido las narraciones orales que configuran nuestro corpus



Fuente: elaboración propia.

En el gráfico precedente podemos comprobar cómo las historias vistas o vividas por el narrador, así como por otros —las que hemos catalogado como *presenciadas*—

ascienden a un total de treinta y tres, como ya hemos comentado con anterioridad en este capítulo. Todo lo cual supone un 66 %, y el 34 % restante corresponde a las *referidas*.

El conocimiento por nombre de los actores personajes de las narraciones orales tiene una clara relación con las *presenciadas*. Normal que todo narrador que ha estado presente de alguna manera en las historias conozca los nombres de los actores participantes en estas.

La participación de las fuentes en los acontecimientos que posteriormente narran, generando historias presenciadas, está claramente relacionada con el aspecto nominativo de los personajes actores.

El grupo que hemos denominado breve en relación con el *número de palabras* es el que mayor cantidad de relatos ofrece y estos se encuadran en *presenciadas*. De ahí que las historias breves y *presenciadas* conjuntamente sean una de cada tres de las que componen nuestro corpus.

En las narraciones *presenciadas* priman los actores masculinos cuyos roles se centran en laborales casi equiparado a parentales. Asimismo, cabe destacar la equidad de roles parentales y laborales en el cómputo total de las narraciones *presenciadas*.

Por todo lo que hemos mencionado, la mayor distribución temática se encuadra en *presenciadas* y en concreto en el tema conflicto y de igual manera en *robo y estafa*. En lo concerniente al marco espacial público o privado, ya sabemos que las narraciones de nuestro corpus abundan en privado por lo que *presenciadas* no es una excepción y también se encuadra en dicho ámbito, suponiendo dos de cada tres de este tipo de narraciones. Incluso se da el caso de que las *referidas*, que ya sabemos que son dos de cada cinco del cómputo total de nuestro corpus, también se localizan en mayor número en ámbitos de carácter privado.

Las *referidas* se desarrollan en épocas muy variadas, aunque se registra una pequeña diferencia en mayor número de narraciones en las de la década de los cuarenta. Bien es cierto que esta década, la de los cuarenta, es la que mayor número de

narraciones registra en contraposición con el resto. Ahora bien, abundan las *presenciadas* dentro de esta categoría temporal, siendo cinco de cada siete las que se computan.

C) En lo relativo al *espacio* en el que se circunscriben nuestras historias, nos centramos en concreto en los municipios. El total de historias que compone nuestro corpus acontecen en dos municipios, La Orotava y La Laguna, la mitad en cada uno de ellos. En este sentido, no hemos apreciado características dignas de mención que diferencien ni estructural ni cognitivamente las historias de La Orotava de las de La Laguna.

La espacialidad en la que se circunscriben nuestros relatos no ofrece aspectos que puedan identificarse como relevantes para la configuración estructural o cognitiva. Todo lo cual apunta a que los datos hallados, a la hora de realizar el análisis mediacional, intervienen de igual manera o muy similar en ambos municipios.

5.4.2. Análisis de la dimensión cognitiva de los relatos orales

El análisis de la mediación cognitiva se centra en el estudio del contenido del relato, es decir, en la tarea de mitificación efectuada por el mediador a la hora de narrar el relato oral. Este análisis atiende a las relaciones que se ocasionan entre las normas y los valores que se expresan de forma manifiesta o latente en el relato. Esto se produce a través de la información que el relator ofrece a través de los datos de referencia con los que elabora el producto comunicativo.

Los datos de referencia incluyen unos personajes con unos objetivos que pueden lograr o no. Estos personajes pueden aparecer vinculados a uno o varios roles y descritos a través de determinados atributos (físicos, sociales, morales etc.). Para lograr sus objetivos, suelen llevar a cabo sus acciones relacionándose con otros personajes del relato y también ayudándose de instrumentos. En la narración oral conseguimos identificar críticas o sanciones relativas al proceder de los personajes, lo cual denota la existencia de normas reguladoras del comportamiento, y controles/controladores.

Así pues, a la hora de efectuar el análisis podemos atender a los *personajes* del relato, a los *roles* que desempeñan y a sus diversos *atributos*, a los *objetivos* y a las *interacciones* entre personajes, así como a los *actos* que lleva a cabo el personaje o los personajes y a los *instrumentos* de los que se ayuda para tal fin. También resulta viable analizar si el personaje o los personajes consiguen el objetivo o *fracasan*, las *normas* o sanciones que existen en el desarrollo del relato y quiénes son los *emisores* y los *receptores* del mismo.

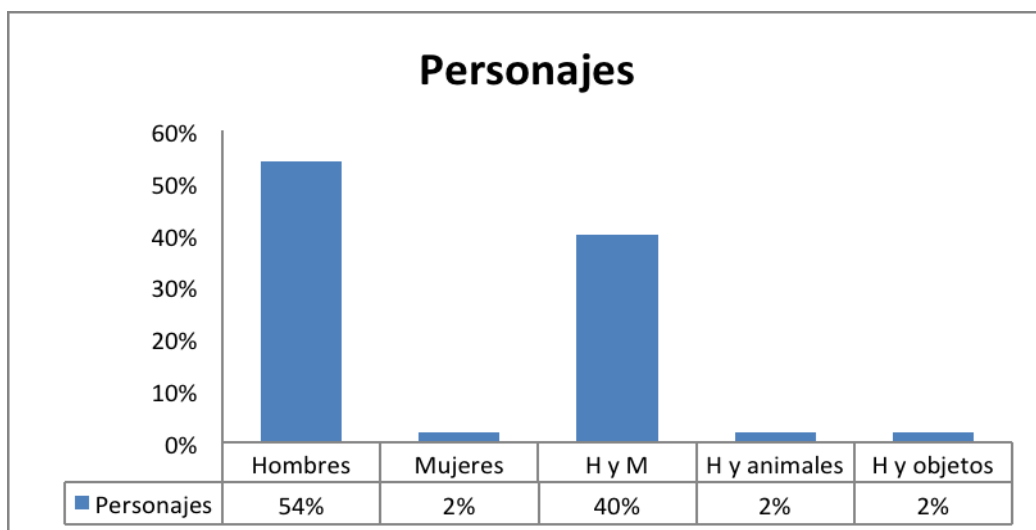
A. Los actores

En este capítulo hemos mencionado con anterioridad algunas de las áreas de análisis referidas en el párrafo anterior, como los emisores. Los cincuenta relatos orales han sido generados por ocho narradores, de los cuales solo uno es mujer. Estos narradores también participan en algunas ocasiones en los relatos que producen. Un total de dieciocho cuentan con la intervención de los narradores como actores personajes de los relatos, lo que supone más de un tercio del total.

Los personajes principales (héroe y antihéroe) de las historias varían entre sexos, hombres y mujeres, aunque abundan los varones. En total, los personajes principales masculinos se dan en cuarenta y nueve narraciones, ya sean héroes o antihéroes. En contraposición, solo existe una historia en la que participan únicamente mujeres. En otro relato distinguimos como personajes principales a un animal junto con hombres y existe otro caso en el que coexiste un objeto, un taxi, unido a mujeres y hombres.

De las cuarenta y nueve narraciones con actores principales masculinos hemos realizado una división en la que diferenciamos aquellas en las que únicamente intervienen personajes masculinos, un total de veintisiete. En las restantes, lo hacen junto con mujeres en veinte de ellas, en una con una mula y en otra con un taxi.

Gráfico 5.4. Representación del porcentaje de participación de los personajes de nuestro corpus



Fuente: elaboración propia

Así, logramos distinguir que se produce un porcentaje menor de historias en las que aparecen las mujeres que participan como personajes. Resulta interesante observar que aunque en La Orotava exista una narradora, esto no redunda en un mayor producto comunicativo con intervención femenina entre los personajes actores.

La mayor parte de los personajes que intervienen en nuestro corpus pertenecen al género masculino. Existe un porcentaje mínimo en el que se producen historias protagonizadas por objetos o animales. Las mujeres en solitario suponen una intervención también mínima, siendo más activa la presencia coparticipada (varones y mujeres) tras la individual masculina.

Si atendemos a la edad, resulta habitual que en las narraciones de nuestro corpus se hable de niños, jóvenes y adultos, estos últimos sin concretar ni tan siquiera por adjetivación. Como hemos señalado con anterioridad, la naturaleza de los personajes es humana y en pocas narraciones se refiere a animales u objetos, estos últimos dedicados al transporte de personas.

En la mayoría de los relatos orales, los actores principales son identificados por sus nombres. Se dan algunos casos en los que se hace referencia a la profesión para retratar al personaje, coincidente con que dicha descripción corresponde habitualmente

con las mujeres. En otras ocasiones no coincide con la profesión, sino con la acción, y en este caso son mujeres y hombres. Las comparsas del héroe y antihéroe rara vez se identifican por nombres, sean hombres o mujeres.

B. Los roles en nuestro corpus

Los roles no los hemos detallado en el presente capítulo por no ser objeto de nuestra investigación. Ahora bien, a ese respecto podemos decir que abundan los relativos a profesiones que no requieren formación universitaria. Si nos centramos en roles que hagan referencia a relaciones familiares, los más mencionados son los de padres e hijos. En relaciones sociales los de amigos y en edades las personas de mediana edad, así como niños y jóvenes.

La mayoría de los roles suelen ser ejercidos por hombres, ya que predominan los personajes masculinos. Estos ejercen roles religiosos (cura, monaguillo) y los que más abundan son los laborales como taxista, guaguero, quiosquero, carpintero, mecánico, entre otros. También existe referencia a roles de agentes del orden público como la policía y la guardia civil.

Cuando en el relato aparecen mujeres, estas desempeñan roles propios de su sexo en la época en la que se circunscriben las narraciones, tales como sus labores, lecheras o madres y en la mayoría de los casos rara vez existe una referencia a sus nombres personales. Igualmente, ubicamos roles familiares como hijos, madres, tías y abuelas.

En resumidas cuentas, los roles con mayor presencia se circunscriben a laborales o profesionales (en dos de cada seis historias) y a los concernientes a las relaciones familiares en igual proporción. Todos ellos ofrecen una perspectiva relativa a las situaciones sociales y de índole cotidiano. Los ciudadanos de la época, sus labores, su día a día y el estilo de vida del momento resultan claramente reflejados en esta catalogación, los roles.

C. Ámbito referencial temático

Los temas en los que se circunscriben las narraciones orales de esta tesis doctoral nos ofrecen una perspectiva relativa a la variedad de los acontecimientos. Las historias versan sobre unos argumentos en torno a los que giran y se configuran el resto de elementos para dar sentido a todo lo que se pretende transmitir en esa línea.

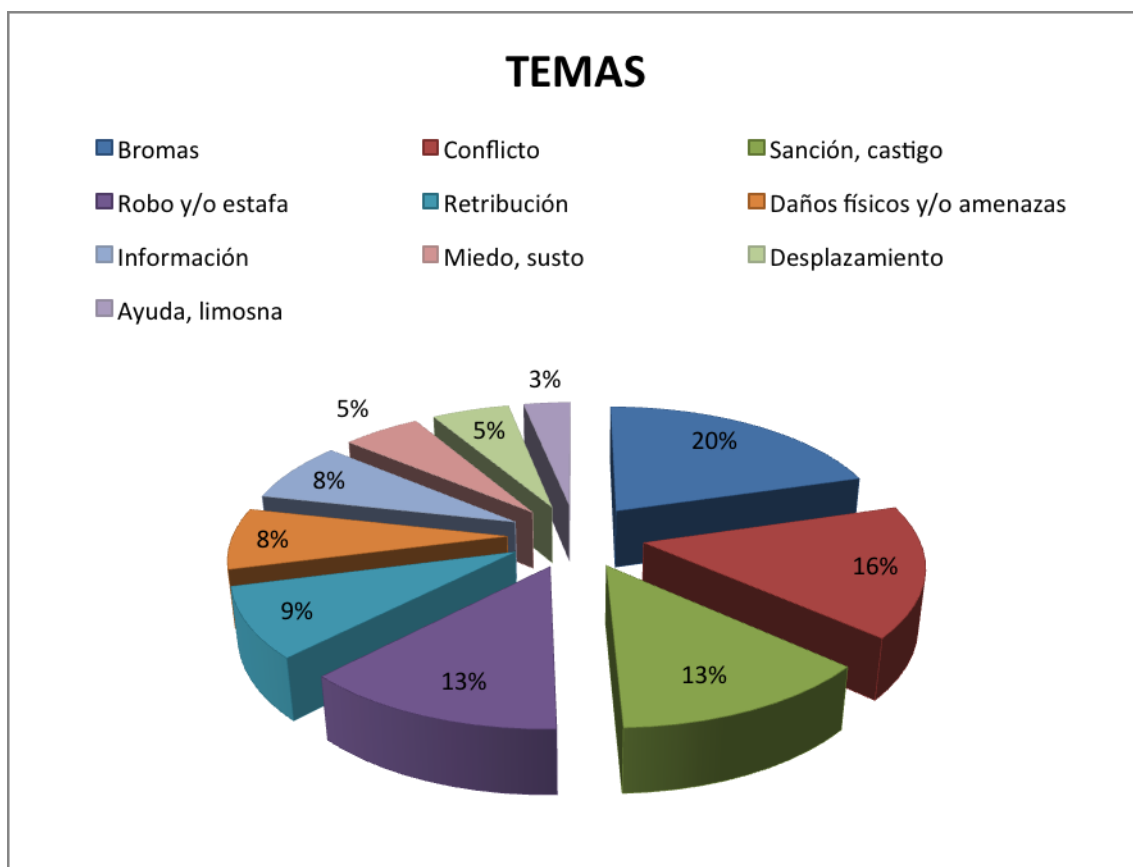
Los temas centrales encontrados en cada relato en ocasiones son varios y en otras uno solo⁵⁷. De ahí que obtengamos 93 ocasiones en las que se distinguen los 10 temas catalogados. En este sentido, coincidimos con algunos teóricos en que la clasificación temática⁵⁸ puede ser bastante ambigua o confusa.

Asimismo, nos gustaría aclarar que no hemos realizado una catalogación temática al uso como narraciones de animales, de matrimonios, religiosas, de mujeres o de inocentes perseguidos, por ejemplo. Unos temas pueden centrarse en el carácter del héroe, otros en las necesidades, etc. En nuestro caso nos hemos ocupado de aspectos relativos a las situaciones que viven los actores personajes, más en la línea de nuestro trabajo.

⁵⁷ Ver tabla 5.5 del presente capítulo (5) en la que se detallan historias y temas. En el epígrafe correspondiente también explicamos todo lo relativo a las narraciones orales en las que aparecen.

⁵⁸ Como es el caso de Vladimir Propp, quien critica la clasificación de Aarne, aunque valora el esfuerzo realizado para crear su índice temático. En contraposición, numerosos investigadores han seguido dicha clasificación temática de los cuentos, novelas y demás para su posterior análisis. En el caso del trabajo de Aarne, su índice temático ha adquirido prestigio internacional. Así que existen tanto detractores como defensores en esta línea.

Gráfico 5.5. Variedad de temas presentes en nuestras narraciones orales y porcentaje



Fuente: elaboración propia

Los temas que más abundan en nuestro corpus son los concernientes a bromas cuyos actores personajes principales suelen ser hombres. Mientras que en el caso de las mujeres en conjunto con los hombres su temática mayoritaria es el robo o estafa. La única narración en la que los personajes son las mujeres ofrece tres temas: conflicto, sanción o castigo y miedo o susto. Las relativas a animales y objetos, de los que ya hemos comentado que servían como medios de transporte, se centran en desplazamiento.

En las narraciones orales en las que aparecen roles parentales se dan en mayor medida las pertenecientes a robo o estafa. Situaciones que sufren como víctimas o gestores de actos propios para salir airosos de algún pago. Las siguientes en número de presencia serían las relativas a sanción, que encierran tras de sí una lección para los protagonistas actores.

A través de determinadas profesiones vemos cómo tres de cada cinco narraciones giran en torno a lo que podría ser catalogado como bromas, de las que ya sabemos la vinculación existente con daños físicos o amenazas, así como conflictos y sanción o castigo. Ahora bien, estas bromas en el rol profesional se mueven en torno a actores personajes varones en su mayoría y a profesiones propias de su sexo. De todas formas, en el resto de ellas participan mujeres y hombres conjuntamente. Igualmente, se centran en profesiones como ventera o lechera, donde el hombre intenta intervenir en conversaciones con la mujer de manera ladina. Una forma de actuar que podría vincularse a la picaresca social propia de la época en la que acontecen dichas narraciones.

Así pues, observamos cómo los relatos ofrecen una perspectiva no solo de las profesiones, sino también nos procuran una muestra de los procederes sociales del momento en el ámbito en el que se circunscribe nuestro corpus. Los trabajos, las relaciones sociales y los procederes resultan más que evidentes en los productos comunicativos que nos ocupan. Un fiel reflejo de la sociedad del momento que se transmite de forma inconsciente en el trasfondo narrativo de estas historias orales.

D. Marco social y espacial y su carácter público o privado

A medida que avanzamos en estas mediaciones cognitivas, observamos cómo determinados aspectos juegan un papel primordial en el relato. Si no lo hacen en lo perteneciente a la configuración de la narración, sí que resultan vitales comunicativamente como reflejo social de los acontecimientos cotidianos.

En esta ocasión, el marco espacial hemos querido denominarlo social y espacial porque hablamos de lugares donde socialmente se encontraba la gente e interactuaba en su día a día. Estos marcos de referencia han ido sufriendo algunas modificaciones a partir de algunos cambios. Entre ellos, podemos ver cómo la ventita a la que se acudía a comprar puede perdurar en los pueblos coexistiendo con las grandes superficies donde hay numerosos trabajadores. En las ventas, los compradores interactuaban con el dueño o la dueña y algún familiar de estos, lo que redundaba en una relación más personal.

Los relatos de nuestro corpus tienen lugar en espacios públicos, como las plazas, calles o en medios de transporte público, ascendiendo a más de dos de cada cinco. También se producen en ámbitos privados de uso público como empresas o bares⁵⁹. Finalmente, nos encontramos con aquellas narraciones que se desarrollan en lugares privados de uso privado, como el hogar.

La gran mayoría de las historias se refieren a asuntos personales o populares que se producen en las casas, plazas, iglesias, bares o empresas varias, como hemos detallado con anterioridad. Esto nos ofrece una clara relación con la privacidad de las historias o el cariz público.

En el caso de las narraciones orales acontecidas en espacios privados (ya sean de uso público o privado y que suponen conjuntamente tres de cada cinco) existe una clara vinculación con los roles laborales seguido de los parentales. Las historias desarrolladas en espacios abiertos se vinculan de forma más variopinta con roles diversos.

⁵⁹ A la hora de hablar de bares, centros comerciales, empresas y demás, nos referimos a espacios privados pues no son ni de dominio público ni propiedad pública. Estos lugares se circunscriben en un dominio y una propiedad privados con un uso de carácter público.

E. Tiempo comunicativo: época o años de las historias

Las narraciones de nuestro corpus hacen referencia a historias personales o conocidas. Los relatores las contaron en el momento en el que fueron recopiladas, pero referidas a un tiempo pasado, es decir, temporalmente acrónicas. En este sentido, la época en la que se circunscribe cada una de ellas varía desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, pasando por periodos que abarcan tanto la Primera y Segunda Guerra Mundial, como la Guerra Civil española, entre otros.

La década de los cuarenta registra más de la mitad del cómputo total de nuestro corpus. En estos años en España se producen situaciones históricas como el final de la Guerra Civil, la dictadura de Francisco Franco, la Segunda Guerra Mundial y todo ello conviviendo con un largo periodo de hambrunas y penurias sociales.

Así, en lo concerniente a la temática, más de un tercio se circunscribe en bromas que, como ya hemos mencionando en reiteradas ocasiones, siempre suelen ir de la mano de daños físicos, conflicto o sanción o castigo, situación que se reitera en esta ocasión. En su mayoría, historias protagonizadas por hombres en esta categoría temática y década. También, las penurias propias de la época hacen que todas las narraciones orales referidas a limosna y ayuda se den en esta década, los años cuarenta del siglo XX.

Las historias de los años cuarenta ofrecen una división equitativa en lo que respecta a los actores personajes que las interpretan. Por lo que la mitad corresponde a actores varones y la otra mitad tanto a hombres como a mujeres. En este último caso, y centrándonos en las mujeres, observamos cómo las narraciones orales aportan una perspectiva relativa a la participación femenina en los actos sociales.

Estas mujeres, como ya hemos visto, participan en labores sociales que se consideraban propias de su sexo (crianza de los hijos, cuidado del hogar) o que profesionalmente estaban íntimamente vinculadas a la alimentación y la cocina (lecheras, panaderas, lavanderas o venteras, entre otras).

Por su parte, es en la misma década en la que se originan los robos y estafas de los que son víctimas las mujeres. Quizá uno de los motivos que animen a este proceder

sea la penuria social por la que se estaba pasando en ese momento y aunque las mujeres acudieran a los hombres a fin de ver si podían protegerlas, estos mismos les robaban.

Claro está que no solo los hombres actuaban así con las mujeres. Algunas féminas habían desarrollado la astucia necesaria para sobrevivir y no tener que efectuar los pagos pertinentes para, por ejemplo, usar los medios de transporte. Esta narración se ubica en la década de los treinta, en la que se encuadra la Guerra Civil española.

No podemos pasar por alto cómo algunas personas, aprovechándose de su posición social y generando temor en sus vecinos, pretendían sacar provecho económico o material. Y es que en todos los estratos sociales se intentaba sobrevivir. Se trataba de unos años difíciles en los que se agudizaba el ingenio; en muchas ocasiones con actuaciones al margen de la ley.

Si nos centramos en las actuaciones al margen de la ley, una prueba evidente de ello es el relato de los años cuarenta protagonizado por hombres que van a por trigo de estraperlo. Este proceder estaba sancionado y aquellos que denunciaban a sus compañeros podían percibir una recompensa económica, mientras que los que transportaban el trigo de estraperlo (si los descubrían) eran sancionados e incluso encarcelados. Un grupo de ciudadanos son delatados por un miembro de dicho grupo. Una situación en la que otros miembros avisan a los denunciados para protegerlos. Esta historia cuenta cómo el trigo de estraperlo que conseguía el panadero servía para producir un alimento básico para el pueblo y es una parte de este quien lo protege. En este sentido, vemos cómo se produce una lealtad endogrupal efectuada por estas personas que previenen al panadero sobre lo sucedido.

F. Verosímil o inverosímil

Por el contenido de las historias de nuestra tesis podemos decir que el 98 % corresponden a narraciones verosímiles, puesto que pueden suceder a cualquier persona en cualquier momento. Tan solo un relato —contado por la única mujer narradora— roza más lo fantástico que lo real, es decir, podemos catalogarlo como inverosímil. Resulta poco probable que una lengua de fuego represente al diablo que aparece para llevarse a un ser humano como castigo por su proceder.

La verosimilitud de nuestras historias tal vez radique en la petición realizada de forma expresa a nuestros narradores para que relataran experiencias de vida protagonizadas por ellos o por personas de su entorno o que formaran parte del pueblo.

PARTE II: ANÁLISIS Y VALORACIÓN DE LOS RELATOS ORALES

CAPÍTULO 6: ANÁLISIS PROPPIANO DE LOS RELATOS ORALES

La atención centrada de Vladimir Propp (2001) en las funciones nos dirige hacia una comprensión de los relatos como conjunto de narraciones orales o escritas conformadas por elementos constantes. En este punto, bien es cierto que pudiera llevarnos a pensar que ello nos enfoca en el camino de una repetición de sucesos o acontecimientos en todos los relatos.

Digamos, pues, que la función primordial para que exista una historia, atendiendo a lo expuesto por este autor, sería la fechoría. Así, para Propp, siempre debe producirse una fechoría en toda narración, pero ¿qué clase de fechoría? Él mismo realiza diversas clasificaciones dentro de una misma función. ¿No serán estas subfunciones las que nos marcan el camino de la intencionalidad de la historia? ¿Solo nos interesan las fechorías de forma genérica o fechorías concretas? ¿Cuáles son las que más predominan?

Realmente no consideramos que todo gire en torno a la fechoría, única y exclusivamente, en el mundo de la narración; aunque debemos reconocer que en libros, películas, noticias, artículos de opinión, esta temática ocupa un lugar privilegiado en el sentido de que existe un mayor volumen de productos enfocados hacia ella. Desde esta perspectiva, hay que entender fechoría como daño físico, corporal o social generado a otro u otros sujetos a fin de obtener de ellos un beneficio, ya sea por el mero placer personal por el daño causado u otro tipo de retribuciones.

Esto nos lleva a plantearnos, ¿qué interesa al ser humano? ¿Qué le mueve realmente? Aquí nos encontraríamos con el eterno dilema de qué pesa más, si el bien o el mal, a la hora de movilizar a los sujetos. ¿Nos dedicamos, entonces, a restringir el ámbito al bien o al mal? ¿O tal vez miramos la consistencia de estos elementos en el desarrollo de la historia? ¿Importa más el principio o el final de la narración? ¿En qué nos basamos para clasificarlos?

Indudablemente, nuestro trabajo no se centra en clasificaciones temáticas, no pretendemos disipar todas las dudas expuestas y no somos los primeros en planteárnoslas. Nuestra intención se dirige hacia la obtención de un esquema interno en la expresión oral, si es que existe. Esta tesis será el principio de un largo camino, complejo y apasionante; ya que inicialmente debemos generar una técnica de estudio, de

análisis, que nos ayude a indagar en lo más profundo para poder extraer las estructuras pertinentes.

En el presente capítulo nos basaremos en la teoría de Vladimir Propp, del que hablamos ampliamente en el punto primero, así como de su metodología. Tras estudiar nuestro corpus siguiendo sus pasos, exponemos en el epígrafe dos los resultado obtenidos, para concluir en el punto tercero con las valoraciones de los diversos hallazgos, ya sean en la misma dirección que el folclorista ruso plantea o en otra diferente. Quizás nuestras investigaciones nos lleven a nuevas propuestas.

6.1. Planteamiento teórico analítico proppiano

El formalismo ruso es un movimiento que surge en la antesala de la Primera Guerra Mundial, en concreto, entre 1910 y 1930. Entre sus principales miembros se encuentran investigadores tales como Víktor Shklovski (considerado el padre del movimiento) y Roman Jakobson. Esta corriente ejerció una gran influencia en el estructuralismo en general. Debido a que el término formalismo fue empleado inicialmente por los adversarios del movimiento, los propios formalistas prefieren que se hable de “formalistas rusos”.

Algunos teóricos incluyen a Propp en este movimiento, mientras que otros dicen que nunca formó parte del formalismo. Así, por ejemplo, Viñas Piquer (2002, p. 373) habla de que el folclorista desarrolló su trabajo paralelamente a los formalistas pero nunca formó parte de dicho grupo.

Sería la analogía entre biología y teoría literaria la que ofrecería el marco de referencia para los diversos estudios y críticas de género. En esta línea se halla la obra *Morfología del cuento* del folclorista ruso Vladimir Yákovlevich Propp (2001). Son numerosos los aspectos interesantes que encierra el estudio que propone en su obra, a través del cual presenta una posibilidad genérica de analizar los componentes básicos de los cuentos con el fin de identificar los elementos narrativos más simples. En este trabajo hace hincapié en que su estudio se centra en el cuento popular, el folclórico.

Atendiendo concretamente al término “folclore”, localizamos el nexo de unión entre los cuentos estudiados por este autor en su trabajo y nuestra tesis, la cual intenta ver si existe una línea de construcción interna similar en todas las historias orales que hemos conseguido recopilar.

Valga recordar que del folclore se dice que es todo aquello que tiene que ver con la tradición de un pueblo: costumbres, cultura, creencias, artesanía, *historia oral*, música, leyendas. En numerosas ocasiones se llega a definir incluso como la expresión de la cultura de un pueblo y el estudio de las materias mencionadas. Así pues, enmarcados en este contexto se encuentran claramente ambos trabajos. De ahí que

pensáramos que pudiera ser útil emplear el método de Propp para estudiar nuestras historias.

6.1.1. Teoría analítica de Propp

Este investigador se enfrenta, al ejecutar su empresa, a un total de cien cuentos de temáticas diversas recogidos por el folclorista ruso Afanásiev, quien llevó a cabo una ardua tarea, ya que la mayoría de ellos pertenecían a la tradición oral y no se encontraban recogidos por escrito, compilando finalmente 680 cuentos tradicionales rusos, reunidos en ocho volúmenes. Del total, Propp escogió del número 50 al 151, inclusive, considerando dicho corpus suficiente para ello. A este respecto expresa:

Lo importante no es la cantidad de los cuentos, sino la cantidad del estudio que a ellos se les aplica. Cien cuentos constituyen nuestro corpus de trabajo. El resto es un corpus de control, muy importante para el investigador, pero sin otro interés que este. (Propp, 2001, p. 36).

Este análisis estructural muestra cómo *los personajes y las acciones* juegan un papel primordial en todo lo que tiene que ver con el desarrollo de las historias. Para el autor, “las funciones de los personajes representan, pues, las partes fundamentales del cuento, y son estas funciones las que en principio deberemos aislar” (Propp, 2001, p. 31).

Asimismo, expone que en los cuentos maravillosos⁶⁰ existen diversos valores:

- Valores variables: nombres y atributos de los personajes.
- Valores constantes: las acciones o sus funciones.

De todos modos, en ningún momento plantea que las funciones o acciones deban ser realizadas por los mismos personajes o que haya que tener en cuenta la manera en que se llevan a cabo. Nada más lejos de la realidad propuesta por este autor, el cual manifiesta que dichas acciones suelen ser desarrolladas por personajes diferentes.

⁶⁰ Para Vladimir Propp este término viene a referirse a los cuentos en el sentido propio de la palabra, folclórico, popular, ya que los creados artificialmente no cumplen los patrones ni leyes planteados por él.

Todo lo cual, desde su planteamiento, resulta útil a fin de poder estudiar los cuentos a través de las funciones de los personajes, es decir, qué hacen los personajes. Aunque en algunas ocasiones pueda generar dificultades en la definición motivadas porque funciones distintas pueden ejecutarse de forma idéntica, circunstancia que solventa apuntando a la observación de las consecuencias de las acciones.

En este punto, hace referencia a dos investigadores del siglo XIX que para él muestran en sus planteamientos algún paralelismo con su visión de las funciones o acciones. El primero de ellos es el historiador literario ruso Alexander Veselovski (1838), quien concibe un complejo de *motivos* detrás del tema y entiende que un *motivo* puede referirse a temas diferentes, siendo estos últimos variables. El segundo es el escritor y filósofo francés, Joseph Bedier (1864-1938). Este, preocupado por el problema de los orígenes, somete a un estudio profundo el corpus de los cuentos estudiados, los clasifica y compara, y concluye que los textos más antiguos conservan una base común de *elementos*, distribuidos de manera constante.

A simple vista, pudiéramos percibir bastantes diferencias de planteamientos, aunque bien es cierto que existe un claro nexo de unión: dígase acciones o funciones, motivos o elementos. Propp manifestó:

Las funciones de los personajes representan esas partes consecutivas que pueden sustituir a los *motivos* de Veselovski o a los *elementos* de Bedier. Notemos que la repetición de las funciones por diferentes ejecutantes es algo que ha sido ya observado desde hace tiempo por los historiadores de las religiones en los mitos y las creencias, pero no por los historiadores del cuento. (Propp, 2001, pp. 30-31).

Claro está que Propp ejecuta un análisis exhaustivo centrando su punto de partida en las acciones o funciones, elementos primordiales para él, como ya hemos comentado. Estas funciones marcan el ritmo estructural de toda historia maravillosa, dejando una evidente constancia de ello en su estudio, aportando las siguientes observaciones:

- Que las funciones de los personajes permanecen constantes, siendo la parte fundamental del cuento.

- Existe un número limitado de funciones en el cuento.
- Las funciones se suceden de manera idéntica, aunque no se encuentren presentes las 31 en todos los cuentos. Es más, la ausencia de algunos, no modifica dicho orden.
- En relación a la estructura, todos los cuentos pertenecen al mismo tipo.

Asimismo, se refiere a “la acción de un personaje, definida desde el punto de vista de su significado en el desarrollo de la intriga” (Propp, 2001, p. 32) cuando habla de funciones o acciones. En nuestro caso, emplearemos dicha terminología con la misma acepción en relación al desarrollo de las narraciones orales que nos ocupan igual que el autor.

Un punto en el que hace constante hincapié es en que el trabajo solo lo centra en las funciones y no en los personajes que las ejecutan. Aun así, efectúa una detallada enumeración del reparto de estas:

- 1) El agresor o malvado comprendería la fechoría, el combate y persecución (A, H, Pr).
- 2) El donante o proveedor incluiría la primera función del donante y recepción del objeto mágico (D, F).
- 3) El auxiliar contaría con desplazamiento en el espacio, reparación, socorro, tareas difíciles y transfiguración (G, K, Rs, N, T). Dentro del grupo de los auxiliares, realiza un distingo entre auxiliares mágicos, que serían seres vivos, y objetos mágicos, que incluirían objetos y cualidades. Además, habla de tres categorías de auxiliares: los universales (que pueden llevar a cabo las cinco funciones propias de esta categoría), los parciales (capaces de ejecutar varias, pero no todas) y los específicos (solo realizan una función y se trata de una categoría propia de los objetos).
- 4) La princesa (personaje buscado) y el padre comprenden las tareas difíciles, la marca, el descubrimiento del falso héroe, el reconocimiento del verdadero, el

castigo y el casamiento (M, I, X, Q, U, W). Habitualmente el padre lleva a cabo la propuesta de las tareas difíciles, castiga y ordena que se castigue.

- 5) El mandatario únicamente cuenta con el envío del héroe (B).
- 6) En el entorno del héroe nos encontramos con principio de la acción contraria, enfocada a la búsqueda, y la partida funciones propias del héroe buscador (C, ↑). En el ámbito del héroe víctima podemos distinguir la reacción del héroe debida a las exigencias del donante y el casamiento (E, W).
- 7) El falso héroe también incluye las funciones búsqueda y partida, así como la reacción del héroe en relación a las exigencias del donador, siempre negativa, y las pretensiones falaces (C, ↑, E_{neg}, L).
- 8) El resto de funciones (α , β , γ , δ , ε , ζ , η , θ) las considera como parte preparatoria de las historias y no observa que se distribuyan de forma regular entre los personajes, de ahí que considere que no sirven para definirlos.
- 9) Además, existen personajes que denomina “especiales”, tales como plañideros, denunciadores o calumniadores, que resultan útiles para conectar las partes.
- 10) En la línea anterior, menciona a los informadores particulares, en relación con la función información, entre los que incluye el espejo, el punzón y la escoba.

Al mismo tiempo, apunta que el problema que pueda plantear la distribución de funciones entre los personajes puede perfectamente quedar solventado si atendemos a tres campos o *esferas de acción* de estos, ya que corresponderían al personaje tal y como hemos expuesto anteriormente, se podría dar el caso de que un mismo personaje ejecutara varias acciones o una misma acción se viera llevada a cabo por varios personajes.

Otro de los valores variables, al igual que los sujetos ejecutantes de las acciones, los atributos. Que define como “el conjunto de cualidades externas de los personajes: edad, sexo, situación, apariencia exterior con sus particularidades, etc. Son estos

atributos lo que da al cuento todo su sabor, toda su belleza y encanto” (Propp, 2001, p. 115).

Desde el punto de vista morfológico, define “cuento fantástico o maravilloso” como aquella sucesión de acontecimientos que parten de un daño (A) o carencia (a) para llegar a una conclusión de la historia o final, sucediéndose entre el principio y la conclusión una serie de funciones. A este proceder lo denomina “secuencias”, así que cada vez que se produzca en la misma historia un daño o una carencia se generará una nueva secuencia (Propp, 2001).

Algunas de las conclusiones que este autor aporta podrían enumerarse como sigue (Propp, 2001, p. 84):

- a) Ninguna función excluye a otra, pues todas pertenecen a un mismo eje. En este sentido aporta un dato interesante como conclusión particular y es que observa que la ausencia de determinadas acciones no cambia la disposición de las restantes y no pueden repartirse siguiendo ejes que se excluyan entre sí.
- b) Algunas funciones aparecen en parejas (como por ejemplo prohibición-transgresión, interrogatorio-información, persecución-socorro).
- c) Otras lo hacen en grupos, como fechoría, mediación, principio de la acción contraria y partida.
- d) También existen funciones aisladas, caso de castigo y boda, entre otras.

6.1.2. Técnica de análisis del cuento desde la perspectiva proppiana

En todo cuento o historia existe un comienzo o inicio. Para el mencionado autor no se trataría de una función, aunque lo tiene en cuenta designándolo con el símbolo griego α y denominándolo como “situación inicial”. Las primeras letras del alfabeto griego las emplea para designar las siete primeras funciones y el romano para las restantes acciones que codifica aplicando las letras en mayúscula. Todas ellas son manejadas por el autor como elementos para poder realizar comparaciones en relación a la identificación de los elementos narrativos más simples encontrados en cada uno de los cuentos estudiados.

Nosotros las incluiremos todas en el siguiente cuadro, en el que reflejaremos las 31 acciones que encontró este autor en los cuentos mitológicos. Para lo cual, ubicaremos en la primera columna la codificación o los símbolos empleados por Propp para referirse a las funciones, en la segunda el nombre dado a estas y en la tercera una breve definición atendiendo al aspecto al que se refiere cada función, según corresponda.

Tabla 6.1. Acciones según Propp⁶¹ en los cuentos

FUNCIÓN SIMBOLO	NOMBRE	ASPECTO AL QUE SE REFIERE
(α)	SITUACIÓN INICIAL	Comienzo en el que se exponen datos importantes para el desarrollo de la historia.
(β)	ALEJAMIENTO	Uno de los miembros de la familia se aleja de la casa.
(γ)	PROHIBICIÓN	El héroe es objeto de una prohibición.
(δ)	TRANSGRESIÓN	La prohibición es transgredida.
(ε)	INTERROGATORIO	El agresor intenta obtener informaciones.
(ζ)	INFORMACIÓN	El agresor recibe informaciones sobre su víctima.
(η)	ENGAÑO	El agresor intenta engañar a su víctima para apoderarse de ella o de sus bienes.
(θ)	COMPLICIDAD	La víctima se deja engañar y ayuda así a su enemigo, a su pesar.
(A, a)	FECHORÍA, CARENCIA	El agresor hace sufrir daños a uno de los miembros de la familia o le causa un perjuicio, carencia o deseo de poseer algo.
(B)	MEDIACIÓN	Se divulga la noticia de la fechoría o de la carencia, alguien se dirige al héroe con una petición o una orden, se le envía o se le deja partir.
(C)	PRINCIPIO DE LA ACCIÓN CONTRARIA	El héroe-buscador acepta o decide actuar.
(↑)	PARTIDA	El héroe se va de casa.
(D)	PRIMERA FUNCIÓN DEL DONANTE	El héroe es sometido a una prueba, un cuestionario, un ataque, etc., que le prepara para la recepción de un objeto o de un auxiliar mágico.
(E)	REACCIÓN DEL HÉROE	El héroe reacciona a las acciones del futuro donante.
(F)	RECEPCIÓN DEL OBJETO MÁGICO	El objeto mágico se pone a disposición del héroe.

⁶¹ Este cuadro o tabla ofrece un resumen de la catalogación de las funciones de Propp (2001) expuestas en su libro *Morfología del cuento*.

(G)	DESPLAZAMIENTO EN EL ESPACIO ENTRE DOS REINOS	El héroe es transportado, conducido o llevado cerca del lugar donde se encuentra el objeto de su búsqueda.
(H)	COMBATE	El héroe y su agresor se enfrentan en un combate.
(I)	MARCA	El héroe es marcado.
(J)	VICTORIA	El agresor es vencido.
(K, KF)	REPARACIÓN	El daño inicial es reparado o la carencia colmada.
(↓)	REGRESO	El héroe vuelve.
(Pr)	PERSECUCIÓN	El héroe es perseguido.
(Rs)	SOCORRO	El héroe es socorrido.
(O)	LLEGADA DE INCÓGNITO	Un falso héroe llega de incógnito a su casa o a otra comarca.
(L)	PRETENSIONES MENTIROSAS	Un falso héroe hace valer pretensiones mentirosas.
(M)	TAREA DIFÍCIL	Se propone al héroe una difícil tarea.
(N)	TAREA CUMPLIDA	La tarea es cumplida.
(Q)	RECONOCIMIENTO	El héroe es reconocido.
(X)	DESCUBRIMIENTO	El falso héroe o el agresor, el malvado, es desenmascarado.
(T)	TRANSFIGURACIÓN	El héroe recibe una nueva apariencia.
(U)	CASTIGO	El falso héroe o agresor es castigado.
(W)	BODAS	El héroe se casa y asciende al trono.

Fuente: elaboración propia basada en Propp (2001), *Morfología del cuento*.

Las 31 funciones representadas en la tabla 6.1 pueden o no aparecer en una historia, es decir, no todas se presentan de forma conjunta en cada relato. A este respecto, Propp (2001) explica que las ausencias de acciones no modifican la estructura. Es más, en nuestro caso podemos afirmar que nos muestran el esquema más básico que constituye nuestras narraciones orales; aspecto muy importante a la hora de realizar el análisis de la estructura interna y de aquellos elementos que siempre se encuentran presentes, ya que nos permite efectuar la identificación de las unidades constitutivas del relato, de las funciones que lo articulan, y expresarlas (las funciones) en una fórmula.

En los anexos se puede observar los índices o subíndices pertinentes acordes a las subdivisiones internas realizadas por este autor en algunas acciones. Este aspecto lo tendremos en cuenta en el posterior epígrafe, en el que atenderemos a las funciones y subfunciones. En la esfera de las llevadas a cabo por el héroe, nos encontramos, por ejemplo, con mediación o momento de transición (B), que el autor divide en B¹, B², B³, B⁴, B⁵, B⁶ y B⁷. Cada una de estas subdivisiones se refiere a aspectos concretos, tales como llamamiento (B¹), envío inmediato del héroe (B²), autorización para partir concedida al héroe (B³), anuncio del daño o desgracia bajo diversas formas (B⁴), se llevan al héroe expulsado lejos del hogar (B⁵), el justiciero (verdugo, cocinero o arquero) perdona la vida al héroe o deja partir a un animal, por ejemplo (B⁶) y canto de la queja (B⁷).

A la hora de analizar nuestro corpus también hemos atendido a las motivaciones. Aunque sean los elementos más inconsistentes de las historias, arrojan información muy interesante en relación a los móviles o fines de los personajes, circunstancias que los incitan a realizar una acción concreta. No solo las hemos tenido en cuenta desde la perspectiva de Propp, observando el desarrollo de la intriga, sino contrastada con información obtenida por los narradores en relación a este aspecto concreto. En esta línea, el investigador apunta que debemos percatarnos de que acciones idénticas o análogas suelen proceder de motivaciones muy diversas.

En lo concerniente a las historias, en el momento del estudio considera necesario saber cuántas *secuencias* lo forman y ver si una sucede inmediatamente a la otra: comienza una nueva antes de que haya finalizado la anterior, se produce como fruto de un episodio interrumpido, la historia comienza por dos daños acaecidos al mismo

tiempo y reparados en momentos diferentes, dos secuencias con un final común, dos buscadores.

En ocasiones puede llevar a confusión si existen uno o dos cuentos dependiendo del desarrollo y las secuencias. Como aclaración, plantea la existencia de uno solo cuando cumpla que:

- Solo existe una única secuencia.
- Aunque lo compongan dos secuencias con resoluciones diferentes: una positiva y otra negativa.
- En las historias en las que se produce triplicaciones de secuencias completas.
- Si se logra un objeto mágico en la primera secuencia y se emplea en el transcurso de la segunda.
- En el caso de que antes de que se lleve a cabo la reparación definitiva del daño (A), alguien sienta una carencia provocando, en consecuencia, una nueva búsqueda. Con lo que se originará una nueva secuencia que no un cuento nuevo.
- Siempre que se produzcan dos fechorías surgidas al mismo tiempo y que formen parte de una misma intriga.
- El investigador ruso opina que la manera más plena y realizada del cuento sería cuando en la primera secuencia se describe un combate contra un dragón, la segunda empieza con el robo del objeto de la búsqueda de los hermanos, la caída del héroe en un precipicio, etc., continuando seguidamente con las pretensiones del falso héroe (L) y las tareas difíciles (M).
- Las historias en que los héroes se separan al encontrarse con un poste indicador o señal.

En el resto de las circunstancias donde localicemos dos o más secuencias (sean estas breves o largas) y siempre que no cumplan con ninguno de los casos expuestos anteriormente, nos tropezaremos con un texto que no estará formado por un cuento sino por dos o más.

6.2. Aplicación de la metodología de Propp al estudio de los relatos orales del corpus

Uno de nuestros fines se centra en ver si podemos aplicar la metodología de Propp para analizar las historias, anécdotas y situaciones populares. El tema se nos presenta complejo debido a que el propio autor apuntaba que había observado en su estudio que, en algunos casos, las acciones de los héroes de los cuentos no se ajustaban a su clasificación. Aclarando al respecto que “se trata o bien de formas incomprensibles en cuanto que carecemos de elementos de comparación, o bien de formas tomadas de cuentos que pertenecen a otras categorías (anécdotas, leyendas, etc.)” (Propp, 2001, pp. 83-84).

En este apartado, intentaremos ver si en nuestro trabajo existe una línea conductora; cómo se pueden dividir las historias en partes constitutivas, en las que los personajes sean los que representan las funciones de las historias en un orden determinado, y si existe una relación entre estas partes en las que divide las funciones el folclorista y el todo.

Para ello, primeramente hemos estudiado las 50 historias orales a través de las 31 funciones mencionadas por Propp, intentando obtener el esquema de funciones de cada narración oral. En el anexo II acometemos el análisis, en el que hemos respetado los símbolos explicados en la tabla 6.1, designados por el mencionado folclorista. Veremos qué información nos aportan no solo en relación a las funciones, sino también a las partes o cuadros que plantea según el orden y distribución de las acciones, en el caso de que aparezcan todas. Conviene recordar que Propp (2001, pp. 157-167) habla de siete cuadros:

- Cuadro I, ubica la situación inicial: α .
- Cuadro II, parte preparatoria: $\beta, \gamma, \delta, \epsilon, \zeta, \eta$.
- Cuadro III, nudo de la intriga: A, B, C, \uparrow .
- Cuadro IV, los donantes: D, E, F.
- Cuadro V, desde la entrada en escena del auxiliar hasta el final de la primera secuencia: G, H, I, J, K, \downarrow , Pr, Rs.
- Cuadro VI, principio de la segunda secuencia: A.
- Cuadro VII, continuación de la segunda secuencia: O, L. M, N, Q, X, T, U, W.

Asimismo, atiende a otros ejemplos de análisis en los que el esquema muestre un planteamiento de análisis de cuento sencillo de una sola secuencia, como por ejemplo el perteneciente al n.º 131 que expone como sigue (Propp, 2001, p. 167):

$$\alpha \beta^3 \delta^1 A^1 B^1 C \uparrow H^1 J^1 K^4 \downarrow w^3$$

Si lo dividimos según lo expuesto, obtendríamos la siguiente representación:

Tabla 6.2. Representación del esquema de la historia 131

Historia n.º 131	Esquema de funciones: $\alpha \beta^3 \delta^1 A^1 B^1 C \uparrow H^1 J^1 K^4 \downarrow w^3$
Situación inicial	α
Parte preparatoria	$\beta^3 \delta^1$
Nudo de la intriga	$A^1 B^1 C \uparrow$
Desde la entrada en escena del auxiliar hasta el fin de la primera secuencia	$H^1 J^1 K^4 \downarrow$
Continuación de la segunda secuencia	w^3

Fuente: elaboración propia basada en Propp, 2001, p. 167

6.2.1. Modelos secuenciales de las funciones proppianas presentes en este trabajo

En lo concerniente a los esquemas de funciones mostramos las cincuenta localizadas, atendiendo (en la siguiente enumeración) de forma individual cada historia, en donde **O** se refiere a los relatos de La Orotava, **L** a La Laguna y el número al orden dado en los anexos al transcribirlos:

- O1 $\alpha \beta^3 A^{17} E^2 X U$
- O2 $\alpha \varepsilon^2 \zeta^2 \beta^1 A^8 E^7 U_{\text{contr}}$
- O3 $\alpha \beta^1 \gamma^1 \delta^1$
- O4 $\alpha \beta^3 D^1 F^1 E^1 Pr^6$
- O5 $\alpha A^6 E^2 U_{\text{neg}}$
- O6 $\alpha A^2 E^2 X w_{\text{neg}}^3$
- O7 $\alpha \gamma^1 \delta^1$
- O8 $\alpha \beta^3 A^6 U$
- O9 $\alpha (D^1 E^1) \times 2$

$$\mathbf{f}_{\text{neg}}^7$$

$$\mathbf{D}^1 \mathbf{E}_{\text{neg}}^1$$

$$\text{O10} \quad \alpha \mathbf{D}^3 \mathbf{E}_{\text{neg}}^3 \mathbf{F}_{\text{contr}}$$

$$\text{O11} \quad \alpha \beta^1 \varepsilon^2 \zeta^2 \varepsilon^1 \zeta^1 \mathbf{D}^7 \mathbf{E}_{\text{neg}}^7 \mathbf{F}_{\text{neg}}$$

$$\text{O12} \quad \alpha \mathbf{D}^7 \mathbf{E}_{\text{neg}}^7 \mathbf{X} \mathbf{w}^3$$

$$\text{O13} \quad \alpha \mathbf{D}^7 \mathbf{E}^7$$

$$\text{O14} \quad \alpha \beta^3 \mathbf{A}^8 \mathbf{X}$$

$$\text{O15} \quad \alpha \beta^3 \mathbf{A}^8 \mathbf{X}$$

$$\mathbf{A}^8 \mathbf{X} \mathbf{U}$$

$$\text{O16} \quad \alpha \mathbf{D}^2 \mathbf{E}^2 \mathbf{F}_{\text{neg}} \mathbf{D}^7 \mathbf{E}^7 \mathbf{F}_{\text{neg}}$$

$$\text{O17} \quad \alpha \varepsilon^1 \zeta^1 \mathbf{X}$$

$$\text{O18} \quad \alpha \mathbf{D}^7 \mathbf{E}^7 \uparrow \mathbf{F}_{\text{neg}}$$

$$\text{O19} \quad \alpha \mathbf{A}^8 \mathbf{X}_{\text{neg}}$$

$$\text{O20} \quad \alpha \mathbf{X} \mathbf{A}^8 \mathbf{E}^9 \mathbf{D}^7 \mathbf{E}^7 \mathbf{F}_{\text{neg}}^1 \mathbf{K}^4$$

$$\text{O21} \quad \alpha \mathbf{C} \uparrow \mathbf{A}^2 \downarrow \mathbf{B}^4 \mathbf{Rs}^9 \mathbf{Pr}^2$$

$$\mathbf{C} \uparrow \mathbf{K}_{\text{neg}}^4 \downarrow \mathbf{X}_{\text{neg}} \mathbf{U}_{\text{neg}}$$

$$\mathbf{C} \uparrow \mathbf{A}^2 \downarrow$$

$$\text{O22} \quad \alpha \mathbf{G}^2$$

$$\text{O23} \quad \alpha \varepsilon^2 \zeta^2 \mathbf{D}_{\text{neg}}^2 \mathbf{E}_{\text{neg}}^2 \mathbf{F}^1$$

$$\varepsilon^2 \zeta^2 \varepsilon^2 \zeta^2 \mathbf{X} \mathbf{W}^0$$

$$\text{O24} \quad \alpha \mathbf{I}^1 \mathbf{G}^2 \mathbf{Q}$$

$$\text{O25} \quad \alpha \mathbf{D}^2 \mathbf{E}^2 \varepsilon^1 \zeta^1 \mathbf{F}^1$$

$$\text{L26} \quad \alpha \mathbf{D}^7 \mathbf{E}_{\text{neg}}^7$$

$$\text{L27} \quad \alpha \mathbf{a}^4 \mathbf{K} \mathbf{F}_7^1$$

$$\text{L28} \quad \alpha \mathbf{A}^3 \eta^3 \theta^3$$

$$\mathbf{A}^3 \mathbf{X} \mathbf{U}_{\text{neg}}$$

$$\text{L29} \quad \alpha \varepsilon^1 \zeta^1$$

$$\text{L30} \quad \alpha \zeta^2$$

$$\text{L31} \quad \alpha \gamma^1 \varepsilon^2 \zeta^2 \delta^1 \mathbf{X} \mathbf{U}$$

$$\text{L32} \quad \alpha \zeta^2$$

$$\text{L33} \quad \alpha \mathbf{F}^1 \mathbf{D}^1 \mathbf{E}_{\text{neg}}^1$$

$$\text{L34} \quad \alpha \mathbf{A}^8$$

$$\text{L35} \quad \alpha \mathbf{A}^6 \mathbf{X}$$

$$\mathbf{A}^6 \mathbf{E}^8 \mathbf{U}$$

$$\text{L36} \quad \alpha \beta^1 \mathbf{A}^2 \gamma^2 \delta^1 \mathbf{X} \gamma^2 \beta^1 \delta^2 \eta^3 \theta^3 \mathbf{X} \beta^1 \gamma^2 \delta^1 \mathbf{U} \mathbf{w}^3$$

$$\text{L37} \quad \alpha \gamma^1 \eta^3 \delta^1 \mathbf{H}_{\text{neg}}^1 \mathbf{X}$$

$$\text{L38} \quad \alpha \gamma^2 \delta^2 \mathbf{w}_{\text{neg}}^3 \mathbf{D}^2 \mathbf{E}^2 \mathbf{F}^6 \mathbf{w}^3$$

$$\text{L39} \quad \alpha \mathbf{F}^5 \mathbf{R} \mathbf{s}^4 \mathbf{D}^7 \mathbf{E}^7$$

$$\text{L40} \quad \alpha \gamma^2 \delta^1 \mathbf{U} \delta^2 \gamma^1 \delta^1 \mathbf{U}$$

$$\mathbf{A}^2 \mathbf{U}$$

$$\text{L41} \quad \alpha \mathbf{U} \mathbf{A}^6 \mathbf{X} \gamma^1 \delta^1 \mathbf{R} \mathbf{s}^9 \mathbf{U}$$

$$\text{L42} \quad \alpha \gamma^1 \delta^1 \mathbf{A}^3 \mathbf{X} \mathbf{U}_{\text{neg}}$$

- L43 αA^3
- L44 $\alpha a^5 A^6_s$
- L45 $\alpha \epsilon^1 \zeta^1 D^7 E^7_{neg}$
- L46 $\alpha \epsilon^1 \zeta^1_{neg} \epsilon^1 \zeta^1$
- L47 $\alpha G^2 f^1$
- L48 αA^6
- L49 $\alpha \epsilon^3 \zeta^3_{neg} \epsilon^3 \zeta^3 B^4 G^4 A^6 U_{neg}$
- L50 $\alpha F^1 M N G^2 w^3$

Tras observar detenidamente las funciones que componen cada narración oral, hemos atendido a las partes en las que Propp divide las historias, a las funciones con especial atención a la fechoría por la importancia que le confiere y al orden en el que aparecen. También hemos observado si las acciones que menciona como propias de determinados personajes se cumplen en cada una de nuestras historias.

Hay que recordar que este autor extrae como conclusiones que la repetición es una constante a lo largo de todo cuento en lo que respecta a su esquema interno (mismo tipo de estructura en todos los cuentos maravillosos), que todos los elementos encontrados se producen en un orden determinado (ley de sucesión) y que estas funciones son ejecutadas por unos personajes concretos, aunque en este punto muestra mayor flexibilidad. Además, por supuesto, el elemento estrella: las acciones o funciones que para él constituyen la parte fundamental e invariante.

En función de todo lo expuesto, hemos prestado especial atención a todo ello, a fin de ver qué encontramos, qué información nos arroja en el presente trabajo. A la vez, hemos atendido en estos cuadros a las posibles secuencias, si se dieran. Aunque se repitan, las trataremos de la misma manera que las que no cuentan con varias secuencias, claro está, siempre y cuando formen parte de un único relato oral.

Asimismo, especificamos cuándo hemos localizado historias con varias que constituyeran diversas narraciones, es decir, historias diferentes. Todo lo cual, nos ofrece múltiples tablas y variantes, tal y como mostramos a continuación.

Apuntar que no hemos realizado la representación cuadro por cuadro de cada historia, ya que si se reiteran funciones y partes consideramos que sería una redundancia, aunque sí que mencionaremos qué anécdotas o historias se pueden agrupar en el punto que mostramos en cada momento para exponer una visión lo más amplia posible.

A) En este apartado incluimos los relatos orales que más se asemejan con el esquema morfológico⁶² propuesto por Propp, atendiendo a aquellos con fechoría en el corpus como elemento del que parte el desarrollo de la historia, tal y como él mismo indica:

Tabla 6.3. Representación del esquema de funciones de la historia 1 de nuestro corpus

Historia O1	Esquema de funciones: $\alpha \beta^3 A^{17} E^2 X U$
Situación inicial	α
Parte preparatoria	β^3
Nudo de la intriga	A^{17} Agresor
Los donantes	E^2 Héroe víctima
Continuación de la segunda secuencia	$X U$

Fuente: elaboración propia

En esta ocasión se adapta perfectamente al esquema, incluso aparece la fechoría (A), que Propp considera el elemento indispensable para la historia y que como tal contiene en el nudo de la intriga, siendo el primer elemento. En la misma línea nos encontramos con la historia O2 ($\alpha \varepsilon^2 \zeta^2 \beta^1 A^8 E^7 U_{\text{contr}}$).

A continuación ofrecemos un ejemplo de variedades en las que puede aparecer la fechoría combinada o no con otras partes. Conviene recordar que distingue situación

⁶² En este capítulo empleamos la expresión esquema morfológico desde la perspectiva proppiana (siempre en relación con la morfología del cuento) aplicada a nuestro corpus.

inicial, parte preparatoria, nudo de la intriga, los donantes, desde la entrada en escena del auxiliar hasta el final de la primera secuencia, principio de la segunda secuencia y continuación de la segunda secuencia, tal y como expusimos en la página 255:

a) Sin la parte preparatoria:

- O5: $\alpha A^6 E^2 U_{neg}$

- O6: $\alpha A^2 E^2 X w^3_{neg}$

- O20: $\alpha X A^8 E^9 D^7 E^7 F^1_{neg} K^4$

- L27: $\alpha a^4 K F^1_7$

b) Sin donante:

- O8: $\alpha \beta^3 A^6 U$

- O14: $\alpha \beta^3 A^8 X$

- L28: $\alpha A^3 \eta^3 \theta^3$

$A^3 X U_{neg}$

En este relato se distinguen dos fechorías con un fin común, por lo que se trata de una única historia.

- L41: $\alpha U A^6 X \gamma^1 \delta^1 R s^9 U$

- L42: $\alpha \gamma^1 \delta^1 A^3 X U_{neg}$

- L49: $\alpha \varepsilon^3 \zeta^3_{neg} \varepsilon^3 \zeta^3 B^4 G^4 A^6 U_{neg}$

- L36: $\alpha \beta^1 A^2 \gamma^2 \delta^1 X \gamma^2 \beta^1 \delta^2 \eta^3 \theta^3 X \beta^1 \gamma^2 \delta^1 U w^3$

- L40: $\alpha \gamma^2 \delta^1 U \delta^2 \gamma^1 \delta^1 U$

$A^2 U$

Estas dos últimas historias no cuentan con una duplicación de fechoría; sin embargo, sí se produce con otras funciones para encaminarse todas a un mismo cierre o final, por lo cual seguimos hablando de varias secuencias y una sola historia.

c) Sin parte preparatoria ni donante:

- **O19:** $\alpha A^8 X_{neg}$

- **O21:** $\alpha C \uparrow A^2 \downarrow B^4 Rs^9 Pr^2$

$C \uparrow K_{neg}^4 \downarrow X_{neg} U_{neg}$

$C \uparrow A^2 \downarrow$

En la **O21** se producen dos fechorías y otra serie de funciones reiteradas pero con un único final, por lo que se trata de una sola historia cuyas acciones se producen en una misma dirección. En esta misma línea se encuentra también L35:

- **L35:** $\alpha A^6 X$

$A^6 E^8 U$

d) Solo fechoría, sin ningún otro elemento:

- **L34:** αA^8

- **L43:** αA^3

- **L44:** $\alpha a^5 A^6_5$

- **L48:** αA^6

B) Sin fechoría ni otras partes, solo lo que Propp considera parte preparatoria:

Tabla 6.4. Representación del esquema de funciones de la historia 3 de nuestro corpus

Historia O3	Esquema de funciones: $\alpha \beta^1 \gamma^1 \delta^1$
Situación inicial	α
Parte preparatoria	$B^1 \gamma^1 \delta^1$

Fuente: elaboración propia

Este tipo de configuración nos llamó mucho la atención, ya que no cumple los requisitos expuestos por el autor del modelo. De entrada, una de las acciones indispensables, la fechoría (A), de la cual parte el inicio o nudo de la intriga, no la localizamos por ningún lado. También sabemos que las anécdotas o vivencias no necesitan de una fechoría para hacer acto de presencia, puesto que puede tratarse simplemente de un encuentro entre personas, un saludo con preguntas curiosas sin más, etc.

La estructura compuesta por introducción y parte preparatoria la localizamos también en:

- O7: $\alpha \gamma^1 \delta^1$
- L29: $\alpha \varepsilon^1 \zeta^1$
- L30: $\alpha \zeta^2$
- L32: $\alpha \zeta^2$
- L46: $\alpha \varepsilon^1 \zeta^1_{neg} \varepsilon^1 \zeta^1$

C) Modelo sin fechoría, con parte preparatoria y otras funciones integrantes de diferentes actos:

Tabla 6.5. Representación del esquema de funciones de la historia 4 de nuestro corpus

Historia O4	Esquema de funciones: $\alpha \beta^3 D^1 F^1 E^1 Pr^6$
Situación inicial	α
Parte preparatoria	β^3
Los donantes	$D^1 F^1$ (donante) E^1 - Héroe víctima
Desde la entrada en escena del auxiliar hasta el fin de la primera secuencia	Pr^6

Fuente: elaboración propia

En esta misma línea de esquema de funciones nos encontramos con:

- O11: $\alpha \beta^1 \varepsilon^2 \zeta^2 \varepsilon^1 \zeta^1 D^7 E^7_{neg} F_{neg}$
- O17: $\alpha \varepsilon^1 \zeta^1 X$
- O23: $\alpha \varepsilon^2 \zeta^2 D^2_7 E^2_7 F^1$

$$\varepsilon^2 \zeta^2 \varepsilon^2 \zeta^2 X W^0$$

Curiosamente en O23 lo que observamos es la ausencia de fechoría y la presencia de repetición de secuencias en lo que a la parte preparatoria se refiere.

- O25: $\alpha D^2 E^2 \varepsilon^1 \zeta^1 F^1$
- L31: $\alpha \gamma^1 \varepsilon^2 \zeta^2 \delta^1 X U$
- L37: $\alpha \gamma^1 \eta^3 \delta^1 H^1_{neg} X$
- L38: $\alpha \gamma^2 \delta^2 w^3_{neg} D^2 E^2 F^6 w^3$
- L45: $\alpha \varepsilon^1 \zeta^1 D^7 E^7_{neg}$

D) Modelo sin fechoría y sin parte preparatoria, pero con otras funciones pertenecientes a otras partes del cuento maravilloso:

Tabla 6.6. Representación del esquema de funciones de la historia 10 de nuestro corpus

Historia O10	Esquema de funciones: $\alpha D^3 E_{neg}^3 F_{contr}$
Situación inicial	α
Los donantes	$D^3 F_{contr}$ (donante) E_{neg}^3 Héroe víctima

Fuente: elaboración propia

En el caso de **O10** nos percatamos de que solo aparecen las funciones propias de los donantes y nada más. Aquí tampoco se cumple lo expuesto por Vladimir Propp, quien indica que la fechoría es la función primordial de la que parte el desarrollo de la historia. Únicamente la conforman acciones propias de los donantes, así como del héroe víctima. En el texto distinguimos cómo se produce.

Otras historias que poseen el esquema representado:

- **O9: $\alpha (D^1 E^1) \times 2$**

f_{neg}^7

$D^1 E_{neg}^1$

Esta historia, O9, ofrece una repetición de funciones (tres secuencias) con un único final, de ahí que se trate de una única historia.

- **O12: $\alpha D^7 E^7 F_{neg} X w^3$**

- **O13: $\alpha D^7 E^7$**

- **O16: $\alpha D^2 E^2 F_{neg} D^7 E^7 F_{neg}$**

- O18: $\alpha D^7 E^7 \uparrow F_{neg}$
- O22: αG^2
- O24: $\alpha I^1 G^2 Q$
- L26: $\alpha D^7 E^7_{neg}$
- L33: $\alpha F^1 D^1 E^1_{neg}$
- L39: $\alpha F^5 Rs^4 D^7 E^7$
- L47: $\alpha G^2 f^1$
- L50: $\alpha F^1 M N G^2 w^3$

E) La historia O15, cuyo esquema mostramos a continuación, ofrece dos secuencias e incluso podría ser vista como dos historias dentro de una. Ahora bien, si nos fijamos, el final es parecido, es decir, nos cuenta dos anécdotas del mismo sujeto para mostrarnos lo que hacía. Todo gira en torno a un único interés: ofrecer información de cómo el taxista aprovechaba cualquier viaje de clientes para comer a costa de ellos. Centrándonos en las explicaciones planteadas por Propp (2001, pp. 124-125) se trataría de dos historias sobre el mismo sujeto con dos finales parecidos:

O15: $\alpha \beta^3 A^8 X$

$A^8 X U$

Contamos con una introducción en la que nos explican quién es y acto seguido se produce el detalle de la fechoría para finalizar con el éxito de lo perseguido por parte de este villano que lo que quiere es comer gratis a costa de los clientes del taxi a los que traslada a un restaurante. La siguiente fechoría funciona en la misma línea, pero con un final diferente porque, al ser descubierto en esta ocasión, debe pagar. Con lo cual, no cumple ninguna de las ocho apreciaciones planteadas por el folclorista ruso sobre

repetición de funciones para que se trate de un único cuento. Así que estamos ante dos historias de un mismo sujeto sobre las mismas circunstancias, pero con dos desenlaces.

6.2.2. Estudio individualizado de las subfunciones y funciones proppianas. Prevalencia de unas subfunciones frente a otras y su aportación informativa

Las historias no son una línea recta, sino un conjunto de múltiples interpretaciones. Cada narración oral posee numerosísima información personal y también de carácter político, social, religioso, etc. Todo lo cual se muestra en lo expresado a través de palabras que encierran una carga significativa en relación a lo que se pretende transmitir desde la perspectiva del informador.

Resultan múltiples los aspectos que pudieran ser tenidos en cuenta a la hora de analizar dichas narraciones, aunque lo que nos ocupa en esta ocasión gira en torno a las acciones descritas en ellas, tal y como plantea Propp (2001). Estas no solo las clasifica en 31, sino que a su vez desgana una a una en posibles variantes de la misma función. Reparando en ello, hemos advertido aspectos muy interesantes de dichas subdivisiones, obteniendo mayor información sobre qué variantes y funciones abundan más en nuestro corpus. En lo que respecta a estas últimas, resulta interesante la presencia de la fechoría que aparece en veintidós ocasiones. Esta acción es la que cuenta con mayor presencia. Tomando como referente este dato, podemos ver qué papel juegan el resto de funciones.

1. El *alejamiento* lo localizamos en nueve historias, lo que nos indica una actuación media-baja. De estas, en seis se produce un alejamiento (β^3) para llevar a cabo lo que el autor cataloga como visita, pasear, pescar, etc. El resto se centra en el traslado (β^1) para trabajar, comerciar, ir a la guerra, ocuparse de sus asuntos, etc. Atendiendo a nuestras narraciones podemos decir que cuando resolvimos clasificar como alejamiento β^3 , el más frecuente, atendimos a aspectos tales como ir a cazar, ir de paseo, a jugar o visitar a alguien. En ningún momento nos centramos en la edad, aspecto que el folclorista sí apunta. Creemos que hoy en día no resulta útil hacer esta diferenciación en el subíndice tres debido a que las actividades de ocio pueden ser ejecutadas por personas sin distinción de edad. En lo referente a las opción β^1 entendemos, por ejemplo,

“atender sus asuntos” como llevar a cabo gestiones, papeleos, desplazarse para encargar algo, por ejemplo. No localizamos un alejamiento por la muerte de los padres, β^2 . Esto no quiere decir que no se pueda dar, ya que se trata de una posibilidad que forma parte del día a día de nuestras vidas.

2. *Prohibición* (γ): ubicada en nueve relatos orales y vista por Propp como una orden clara (γ^1 , que acontece en seis de los casos) o inversa, es decir, mandar a realizar algo como cuidar a un hermano γ^2 . En esta última opción observamos matices muy interesantes, ya que desde nuestra perspectiva no percibimos cuidar o llevar algo a un lugar determinado como una prohibición, sino como una orden. Aun así, intentamos cambiar nuestra mirada y verlo como algo que te obliga a actuar de esa manera, encerrando la prohibición de no poder ejecutar otra actividad, salvo la indicada. Un ejemplo evidente lo encontramos en la historia n°. 40 en la que le dicen a Ramón: “son las nueve, tienes que ir a la iglesia a tocar ánimas”. Claramente se trata de una orden; aunque está jugando, no se lo permiten, obligándolo a hacer lo indicado. Se produce con mayor frecuencia γ^1 , mostrando aspectos relacionados con prohibiciones explícitas o implícitas en el contexto. El propio autor señala en su trabajo que hay que atender a las funciones sobreentendidas y este punto lo hemos considerado en todas las narraciones orales y funciones.
3. También en nueve ocasiones encontramos la *transgresión* (δ), coincidente en las mismas historias en las que se produce una prohibición. Esta se mueve en dos líneas sencillas: prohibición transgredida (δ^1) y orden ejecutada (δ^2), manifiestamente vinculadas ambas con las formas mencionadas en el punto precedente. Por esto, se da una proporción mayor de la variante prohibiciones transgredidas.
4. *Interrogatorio* (ϵ): se lleva a cabo con la finalidad de obtener información. Propp comenta que, habitualmente, el villano o agresor ejecuta esta actividad (ϵ^1), aunque en otras ocasiones el propio héroe recibe información del agresor (ϵ^2) e incluso pueden darse otras variantes (ϵ^3). La presente acción se produce en diez narraciones, jugando un mayor papel ϵ^1 y siendo el de menor presencia ϵ^3 , que se localiza en una historia en la que dos sujetos hablan de un acontecimiento

y le pregunta el uno al otro al respecto para saber si está informado de ello, caso de la historia 49.

5. En doce narraciones encontramos *información* (ζ), atendiendo a las opciones: ζ^1 , caso en el que quien recibe la información es el agresor; ζ^2 , cuando se trata del héroe, y ζ^3 para las otras posibles variantes. En nuestro trabajo hemos admitido ζ^1 para todos aquellos datos recibidos por el agresor, vinieran de quien vinieran, y así en todas las opciones, perspectiva que también aplicamos en la función interrogatorio y sus subfunciones. Propp planteaba ζ^1 y ζ^2 únicamente para agresor y héroe y ζ^3 para el resto. Consideramos que, en muchas ocasiones, sujetos con roles diferentes a los manifestados interactúan con agresor o villano y la posibilidad de darle amplitud, lo adapta a hoy en día. Asimismo, la variante ζ^3 la hemos usado para todos aquellos casos en los que no intervengan ni héroe ni villano.
6. En nuestro corpus *engaño* (η) juega un papel poco relevante, pues aparece en tres historias con la misma subfunción η^3 , catalogada como engaño con o sin violencia para obtener sus fines, alternativa diferente a tentativas de persuasión del agresor con la intención de engañar a su víctima (η^1) y utilización de medios mágicos (η^2). En las narraciones orales no hemos encontrado referencias a medios mágicos, de ahí que nos parezca normal la ausencia de η^2 , ya que no forma parte del día a día real de un sujeto. Un ejemplo claro de η^3 lo encontramos en la historia 28 en la que Rosquete le dice a una señora, a quien le estaban robando el millo (maíz), que si ella le prepara un papel en el que diga que el millo es suyo, ya no le robarían más. El señor consigue dicho papel, cuando en realidad él era la persona que robaba a la señora. Atendiendo un poco más a la historia, podemos percatarnos del doble juego lingüístico que supone lo expresado por Rosquete. Por una parte, que no robarían más, aspecto cierto porque el papel decía que él era el dueño. La otra perspectiva, la de la señora, creer que la ayudaría dándole el papel y que con ello evitaría que las personas que le estaban robando, siguieran haciéndolo. Ahí reside el engaño.
7. *Complicidad* (θ), claramente vinculada con el punto anterior, solo se presenta en dos ocasiones y en ambas como θ^3 , es decir, el héroe se somete o reacciona ante

el engaño η^3 mencionado en el punto precedente. El resto de subfunciones van en la misma línea que las de engaño, pero sometiéndose o reaccionando ante la opción de que se trate. En nuestro corpus, esta función ofrece una escasa presencia.

8. La acción más abundante, localizada en veintidós historias, es *fechoría* (A) que resulta imprescindible para Propp (2001), llegando a otorgarle la capacidad de darle “su propio movimiento” (p. 44) al cuento. La clasifica en diecinueve posibilidades de llevar a cabo una fechoría. En este punto incluye también la carencia, designada con la misma consonante pero en minúscula (a). Tal vez pudiera generar confusión esta última, pero da a entender que carecer de algo en sí mismo encierra la fechoría de no poder tenerlo por el hecho de haber sido negada la posibilidad o por el simple deseo en sí. Nosotros hemos respetado también la carencia a la hora del análisis. En nuestro corpus observamos predominancia de A^6 , en siete ocasiones, y de A^8 , en seis. A^6 hace referencia a daños corporales tales como mutilaciones, cegueras, etc. Indudablemente, en nuestro corpus nadie resulta mutilado, pero sí se llegan a producir daños físicos o psíquicos en otros sentidos, como incrustar perdigones en el trasero de un niño o saludar con insultos. Por su parte, A^8 habla de exigir o extorsionar a la víctima, como en el caso de la historia 20 en la que una señora, mujer de un alto cargo, solía comprar de fiado o ir a pedir dinero prestado. Existen múltiples opciones que no aparecen en este trabajo y que se encuentran claramente relacionadas con la brujería o la magia. Como ya hemos comentado en otras ocasiones, la no presencia de estas subfunciones pudiera deberse a que hemos recopilado experiencias de vida, reales, carentes de elementos mágicos.
9. La *mediación* (B) viene entendida como la petición u orden que se le da o envía al héroe. Únicamente localizamos dos dentro de la clasificación B^4 que apunta a la divulgación de la noticia de la desgracia.
10. *Principio de la acción contraria* (C), en la que el héroe-buscador decide aceptar o actuar ante determinadas circunstancias, teniendo lugar en una sola narración de nuestro trabajo.

11. De las dos *partidas* (↑) del héroe que se producen en nuestra investigación, indudablemente una de ellas coincide en la misma historia con la función principio de la acción contraria. Propp habla de que la partida la lleva a cabo el héroe, ya sea víctima o buscador; aunque, dependiendo de si la ejecuta uno u otro, se producirá de forma diferente. El buscador parte con un objetivo como encontrar a la princesa o algo que juega en su beneficio o reconocimiento. El héroe-víctima puede partir sin tener nada en mente o, nos atrevemos a añadir, simplemente para ejecutar una fechoría o burla de la que no es consciente que está siendo objeto.
12. *Primera función del donante* (D) aparece como una función relevante, ya que la distinguimos en dieciséis ocasiones. Esta acción se encuentra dividida en diez variantes, de las cuales solo localizamos cuatro y la más frecuente es D⁷. La situamos en ocho historias y se refiere a peticiones de auxilio, gracia, etc., en las que el héroe se ve sometido a una prueba. Por ejemplo, en la historia 18, unos amigos le dicen a Antonio que hay un coche averiado que necesita de su ayuda. Propp comenta en su trabajo que la primera función del donante se suele dar conjuntamente con reacción del héroe y recepción del objeto mágico. En nuestro corpus las dieciséis historias en las que encontramos la primera función del donante, también se produce reacción del héroe. Mientras que con recepción del objeto mágico cuadra en trece de las dieciséis de ambas.
13. Después de la fechoría —que aparece en veintidós historias—, podemos decir que la función más abundante en nuestro corpus es *reacción del héroe* (E), que se produce en una ocasión menos, es decir, veintiuna. En este punto, el autor hace una consideración muy interesante, ya que indica que la reacción del héroe puede ser positiva o negativa. Recoge la posibilidad de que el sujeto actúe o no, supere o no una prueba, preste o no un servicio. Entendemos que el no hacer también supone una decisión, una reacción pasiva ante los hechos. De ahí que nosotros también consideremos viable e interesante esta perspectiva que se produce en seis ocasiones. Resulta interesante observar que entre las subfunciones que no se originan se hallan aquellas relacionadas con objetos mágicos o con liberar animales que así lo solicitan. En la vida real, los animales

no hablan y nuestras historias relatan acontecimientos de vida. No se producen liberaciones de personajes de la cárcel; pudiera existir, pero no resulta habitual una acción de este tipo. Todo lo cual, nos lleva a percibir como normal que dichos planteamientos no se den.

14. *Recepción del objeto mágico* (F) muestra una presencia elevada en nuestras historias, esta función aparece en dieciséis narraciones. En la mayoría de las ocasiones, trece, coincide con otras dos acciones: reacción del héroe y primera función del donante. Así pues, no siempre se darán juntas estas tres funciones y en ocasiones puede que no se produzca la recepción de dicho objeto, con lo cual, aparecería como negativa. Desde la perspectiva maravillosa, lo mágico encaja a la perfección, pero en la realidad ¿qué podríamos ver como mágico, eliminando el matiz de fantasía y percibiéndolo como algo que nos ayuda a realizar nuestros objetivos? Entendido de esta manera, muchos objetos pueden resultar una ganancia, un beneficio, un favor. Como en la historia 4, en la que el joven recibe media pesetita y un palito. De la combinación entre D y F, Propp (2001, p. 62) realiza un esquema en el que puntualiza el tipo de relaciones que pueden existir entre sus variantes, requisito cumplido en nuestros casos salvo en uno. Deteniéndonos en este, que corresponde a la historia 39, un hombre borracho ve una vaca por casualidad en su salón (F⁵). El animal se encuentra allí debido a un favor que le solicitan a la madre de este (D⁷). Si tenemos en cuenta esta última opción, cabe barajar la posibilidad de otro tipo de combinaciones no reseñadas en el mencionado esquema del libro.

15. *Desplazamiento en el espacio entre dos reinos* (G): con una presencia bastante baja, solo se da en cinco ocasiones, en las que abundan el desplazamiento por tierra o agua (G²). En estos casos se utiliza un medio de transporte. Por ejemplo: en la historia 22 usan a la mula; en la 24, un taxi o en la 47, el tranvía. Observamos que opciones como volar por los aires (G¹), usar medios de comunicación inmóviles (G⁵) o seguir huellas de sangre que indican el camino no se dan en nuestro corpus. Evidentemente, los medios de comunicación inmóviles, como correas para deslizarse y llegar al lugar, pueden ser utilizados, por lo que, aunque no se den en nuestro estudio, no descartamos su viabilidad.

En la misma línea nos encontramos con que el héroe sea conducido (G^3), pero no por un ovillo de hilo que muestra el camino o un zorro que lleva al héroe junto a la princesa. Esta opción va más en el sentido de lo mágico que del real, como seguir el camino que le indica un erizo. Sin lugar a dudas, todo ello puede ser adaptado, eliminando elementos mágicos por personajes o circunstancias viables.

16. Curiosamente, solo se produce un *combate* (H), que en realidad no se lleva a cabo, de ahí que aparezca recogido como negativo. Propp, enfocado en los cuentos que analiza, llenos de elementos mágicos, efectúa una distinción entre la lucha gracias a la cual se obtiene un objeto que le ayudará en su búsqueda (D) y aquella en la que el héroe entra en posesión del objeto mismo de su búsqueda (H). Nosotros entendemos la función como un enfrentamiento sin necesidad de conseguir un objeto mágico, sino por el hecho de derrotar a un enemigo y ganar la batalla o lograr salir airoso de la situación.
17. La función *marca* (I): con una presencia casi inexistente en nuestras narraciones, al igual que en el caso anterior. La única vez que se presenta lo hace como elemento significativo del paso del tiempo, las llantas envueltas en sacos (O24). No se trata de una persona, sino de un objeto (un taxi). Debido a la crisis existente tras la guerra, su dueño no podía comprar neumáticos y esta manera peculiar de llevarlas cubiertas formaba parte de una señal identificativa del vehículo. Las marcas se dividen en tres categorías: se imprime una marca en el cuerpo (I^1), el héroe recibe un anillo o pañuelo (I^2) y cualquier otro tipo de marca (I^3). Todas ellas, como se puede observar, viables hoy en día e incluso adaptables a objetos, animales o personas.
18. *Victoria* (J) obtenida tras salir vencedor del enfrentamiento con el villano o agresor. Pudiera haberse producido en alguna ocasión, pero en nuestro corpus no sucede. Esto no nos hace concluir que sea algo inviable. Nada más lejos de la realidad que ser conscientes de que en un combate siempre hay vencedores y vencidos. Como no se llevaron a cabo luchas, parece normal que no se de en nuestro análisis. Existen siete variantes que plantea Propp siempre que sea vencido el agresor, todas ellas posibles en relatos como los nuestros.

19. *Reparación* (K, KF): entendida como daño reparado o carencia subsanada (A, a). De las once posibles variables que podrían haber surgido en nuestro corpus solo se dan tres, a pesar de que las localizamos únicamente en tres historias. Esto se debe a que en una de ellas se produce una catalogación múltiple y las otras dos coinciden con K⁴, que se refiere a la reparación del daño como producto de las actuaciones anteriormente desarrolladas. En esta función encontramos divisiones que no se adaptan bien a la realidad de cualquier sujeto. Para entenderlo, pongamos por caso el hechizo (K⁸). Creemos poco factible que en la vida diaria se rompa un hechizo, ya que nada podría originarlo para luego tener de deshacerlo. En la misma línea iría la resurrección de un muerto (K⁹).
20. Presencia escasa también la de *regreso* (↓), pues solo la localizamos en una ocasión y en esta coincide con la partida en la historia 21. Aunque no siempre se produce a pesar de que el héroe haya partido, cosa que confirmamos con la 18 en la que no se da la función que nos ocupa, pero sí la marcha.
21. La *persecución* (Pr) se encuentra presente en dos ocasiones y con variables diferentes; para el folclorista existen siete posibles. Las personas, en la vida real, no vuelan por arte de magia, para lograrlo necesitan aparatos contruidos hoy en día para tal fin (Pr¹), ni el héroe o el perseguidor se transformen físicamente (Pr³ o Pr⁴) en el sentido que apunta Propp y menos aún se produce que alguien vaya a cortar con sus dientes un árbol en el que se encuentra refugiado el héroe ((Pr⁷). Esto las reduce, atendiendo a los procedimientos de los seres humanos y a su vida, a tres variables y de estas, dos se dan en nuestro corpus. En la historia 21 la policía estaba esperando a Pancho, el Cojo, y a don Carlos porque habían sido denunciados por estraperlo (Pr²). La siguiente narración en la que aparece la *persecución* versa sobre la tentativa de suprimir al héroe (Pr⁶), caso de la historia 4, cuando Genaro sale para golpear al joven.
22. Pudiera darse la circunstancia de que el héroe fuera *socorrido* (Rs) de diez formas diversas. De estas, no vemos viables que el héroe sea llevado por los aires por animales (Rs¹), que huya poniendo objetos que se transforman en obstáculos (como una toalla que se transforma en montaña, Rs²), que el héroe se transforme en objetos que lo hagan irreconocible durante la huida (Rs³), etc.

Como podrá observarse, muchas de las categorías encierran una connotación mágica y, en muchas ocasiones, resulta complicada la adaptación a la vida real. Aun así, consideramos útiles Rs⁴ (se esconde durante su huida), presente en una ocasión, y Rs⁹ (lo auxilian o ayudan cuando se atenta contra su vida) que se da en dos historias. Como es el caso de la historia 21 en la que unos chicos avisan a Pancho, el Cojo, y al narrador de que la policía los persigue debido a que alguien ha comunicado que se estaban dedicando al estraperlo. Al comentárselo, los ponen sobre aviso para que no los descubran y así no ser encarcelados. La persecución y el socorro no van necesariamente unidos. El héroe puede verse socorrido simplemente porque sufre un percance o un contratiempo.

23. *Llegada de incógnito* (O): esta función no está presente en nuestro corpus; aunque sí se puede dar de forma natural que un sujeto llegue subrepticamente, pero en esta ocasión no se ha producido tal situación.
24. No distinguimos presencia alguna de *pretensiones mentirosas* (L), al igual que en el caso anterior. Indudablemente, cualquier persona puede inventar tretas para conseguir beneficios que le corresponderían a otro sujeto y así beneficiarse, pero en este trabajo no se produce dicha situación.
25. Con una participación casi nula, solo en la historia 50, distinguimos *una tarea difícil* (M). En concreto, cuando don Veremundo coge una caña, un hilo y una argolla para conseguir atrapar una botella de cerveza. El folclorista ruso manifiesta que existen múltiples posibilidades de tareas difíciles, para lo cual resultaría necesaria una designación individual: prueba del comer y beber, besar a la princesa, etc. Indudablemente, debemos saber distinguir una tarea de una orden o darnos cuenta de qué es lo que se obtiene tras su ejecución, ya que este aspecto marca claramente de qué se trata.
26. *Tarea cumplida* (N): coincide en frecuencia e historia con la acción antecedente. Don Veremundo consigue su objetivo: atrapar las botellas. Aunque actúan juntas en nuestro corpus, tenemos muy presente lo que el autor del estudio menciona al respecto, apuntando que muchas veces puede cumplirse una tarea antes de ser encomendada y nosotros añadiríamos que también puede llevarse a cabo la tarea,

pero no finalizarla, de ahí que no se cumpla. Todo lo cual nos llevaría a nomenclaturas diversas tales como 0N o N_{neg} .

27. En esta ocasión el *reconocimiento* (Q) se origina como continuación de la historia 24 en la que existe una marca identificativa y en ningún otro caso. Las posibilidades de que esta función se dé pueden variar desde la mencionada hasta surgir por haber llevado a cabo una tarea difícil o simplemente al regresar tras mucho tiempo de ausencia.
28. *Descubrimiento* (X): se diferencia claramente del reconocimiento en que lo que nos ocupa se centra en destapar o desenmascarar al villano o falso héroe. Aunque para Propp esta acción suele ir unida, casi siempre, a la anterior, nosotros no percibimos de forma tan clara dicha aseveración. Sirva como ejemplo que en numerosas ocasiones diversos sujetos pueden llegar a descubrir que existe un villano que intenta hacerse pasar por otro individuo y no hacer falta reconocer a nadie; todo ello debido a que la gente puede tener claro quién es quién sin necesidad de ver a los dos juntos. Si se disfraza o caracteriza como otra persona por la que intenta hacerse pasar ahí sí advertimos una clara y necesaria vinculación, incluso porque no se conozca al personaje que se imita. En nuestro trabajo distinguimos diecisiete descubrimientos, ninguno vinculado con reconocimiento y sí con descubrir a un sujeto escondido o con una situación oculta, una artimaña. Por ejemplo, en la 23 don Carlos va a asistir a una boda como padrino. Cuando aparece en la iglesia, el cura no ha llegado aún. Como el cura tenía fama de andar con señoras, don Carlos acechó a ver qué sucedía y pudo reparar en cómo salía una mujer de la puerta de la casa del párroco.
29. La *transfiguración* (T) se nos antoja un tanto compleja en nuestro trabajo atendiendo a las diversas definiciones planteadas por Propp en las cuatro variables que ofrece. Tal es el caso que no se realiza en ninguna de las cincuenta narraciones orales presente. T^1 consistiría en recibir una apariencia nueva gracias a la intervención de objetos mágicos. Hoy en día podría adaptarse a aquellos casos en los que la persona se opera el rostro para no ser reconocido, aunque escasea en el proceder social habitual y más aún en el de la época de las historias que nos ocupan. T^2 sería la construcción de un palacio, el héroe no modifica su

apariencia pero de la noche a la mañana construye un palacio y la princesa al despertar lo descubre. Una de las opciones más practicables sería la T^3 , en la que el héroe simplemente cambia su imagen en lo que a su vestimenta se refiere, pero el matiz de que los ropajes sean mágicos no lo consideramos posible. Quizá, podría adaptarse a cómo un vestuario puede abrir o cerrar posibilidades a una misma persona. Por último, T^4 hace referencia a formas racionalizadas y humorísticas.

30. Identificamos catorce *castigos* (U), uno de ellos contrario a lo esperado, es decir, que sale beneficiado de la situación en la historia 2 en la que el Pilili consigue quedarse con el dinero solicitado por el entierro del perro de una señora, a pesar de que a esta le llega a parecer elevado el importe (U_{contr}). En seis ocasiones la acción conlleva un resultado negativo al esperado, como en la narración 5 en la que Pancho amenaza al Taquito por haberlo despertado tocando la guitarra y no consigue atraparlo debido a que este sale corriendo. Las siete restantes atienden a situaciones en las que el agresor o villano recibe un escarmiento en relación a sus actos, como por ejemplo en la 8 en la cual Joaquín dispara y los perdigones van a parar al trasero de un niño que se encontraba por la zona. La guardia civil le quita la escopeta a Joaquín y le impone una multa.
31. *Bodas*: el héroe se casa o ascienda al trono, obtiene la promesa de matrimonio, renueva el matrimonio o percibe una retribución económica y otros tipos de enriquecimientos sin necesidad de que le sea concedida la mano de la princesa (W). Este debería ser el final, el cierre, y en nuestro caso se ejecuta en seis relatos, dos de ellos negativos. No siempre sucede de esta manera, no todas las historias concluyen en esta función, ya que en ocasiones puede finalizar en otro tipo de acciones empleadas como desenlace. Centrados en nuestro corpus, en la historia 12, don Antonio percibe una retribución económica, al igual que le sucede en la narración 36 a don Avelino. En la 50, don Veremundo obtiene una recompensa al ganar en la feria atrapando todas las botellas. Estas tres forman parte de una misma variante, la recompensa (W^3), que adquiere forma negativa en otros dos casos, en las historias 6 y 38. También localizamos una boda en la

narración oral 23 (W^0), en la que el cura no llegaba hasta que al final aparece y oficia el acto.

6.3. Valoración de la aplicación del esquema del repertorio de funciones de Propp al estudio de la composición de los presentes relatos orales

Tras analizar detenidamente los diversos esquemas de funciones, podemos concluir que hemos analizado las historias orales que componen nuestra investigación, descomponiéndolas en funciones y atendiendo a las secuencias. Nos hemos centrado en el texto oral y no en muletillas, expresiones, tos, gestos cuando grabamos, etc. Consideramos importante para este trabajo focalizar la atención en el discurso grabado en casete que luego hemos transcrito (respetado todo lo audible, emitido por el narrador). Básicamente, nos hemos centrado en atender la comunicación oral, la historia recogida, porque nuestro trabajo no es un estudio semiológico, no gira en torno a los signos o códigos propios del lenguaje oral o visual, como ya hemos comentado con anterioridad.

Existe una semejanza entre los cuentos maravillosos y nuestras historias, ya que hemos podido distinguir y aislar las funciones indicadas por Propp, las secuencias y demás aspectos mencionados. De todo ello, concluimos que la metodología de este investigador resulta viable para el estudio de nuestras historias o relatos orales recopilados.

6.3.1. Evaluación del esquema de secuencias

En el estudio de los elementos que conforman nuestras historias, hemos atendido al esquema morfológico planteado por Propp en el apartado 6.1 del presente capítulo. Todo lo cual nos arroja información muy interesante en diversas líneas:

1. El esquema clásico donde interviene la situación inicial seguida de una parte preparatoria, nudo de la intriga, donantes y continuación de la segunda secuencia no suele ser lo que más abunda en nuestro corpus. Esta forma metódica y genérica de originar cuentos parece muy viable, pero con múltiples variaciones. Ya hemos hecho referencia en diversas ocasiones a que no todos los elementos se dan en una misma historia. Si atendemos a que nuestras narraciones orales resultan más breves que los cuentos estudiados en la obra del folclorista, obtenemos una expresión morfológica más corta aún.
2. En numerosos casos faltan una o más partes, pero muchas son las historias, en concreto veintidós, en las que sí existe presencia de fechoría y en torno a la cual se organizan el resto de los elementos, cumpliendo así con el esquema básico planteado, a pesar de la inexistencia de la parte preparatoria, la que corresponde al donante o ambas e incluso puede aparecer solo fechoría.
3. Por otro lado, en algunas narraciones surgen dos fechorías conjuntamente que nos muestran dos historias diferentes si no cumplen los requisitos planteados por el folclorista o dos secuencias con un mismo final, ya que la aparición de una segunda fechoría ofrece la introducción de una segunda secuencia. En relación a lo cual vemos que:
 - En el relato oral 28 se trata de un mismo objetivo, conseguir el maíz que inicialmente le roba un sujeto a una señora y que para que no se lo sigan robando se ofrece él mismo a cuidárselo si le prepara un papel diciendo que es suyo. Finalmente, la señora como es desconocedora de que quien le roba es el mismo sujeto al que le pide ayuda, accede a la petición del papel. Así, deja en manos del ladrón toda su plantación.

- Otro ejemplo de coexistencia de fechorías múltiples con un mismo final sería la historia 21, en la que los personajes parten en busca de trigo de estraperlo y al ser avisados de que los han denunciado a la guardia civil actúan en consecuencia para salir airosos de la situación sin perder de vista el objetivo que cumplen al día siguiente.
 - Al igual que la historia oral 35, que gira en torno a la reiteración de una misma fechoría con un único final.
 - La 15 nos cuenta dos situaciones llevadas a cabo por un mismo sujeto y fechoría en dos momentos temporales diferentes, para concluir de una manera similar, por lo que según Propp nos encontraríamos con dos historias en una.
4. Sin embargo, no abundan las narraciones con dos fechorías constitutivas de dos historias diferentes en una misma narración oral. Esta circunstancia no resulta imposible en un relato oral, aunque en nuestro corpus no se produjo de esa manera. Sí que hemos observado una variación a lo planteado para la existencia de dos o más secuencias en una misma, a pesar de concurrir una única fechoría. Aspecto que se muestran claramente en:
- La narración 36, donde se ofrece una fechoría a partir de la cual se duplican acciones concernientes a la parte preparatoria, que ocasionan diversas prohibiciones y transgresiones encadenadas con descubrimiento, para finalizar en castigo y boda. Aquí se cumplen algunos parámetros de los planteados por Propp tanto al comienzo como al final, pero las funciones repetidas tras la fechoría deberían ir al principio, ya que pertenecen a la parte preparatoria.
 - En la experiencia de vida 40 localizamos algo similar al caso expuesto anteriormente, pero que enlazaría con la historia 15 al tratarse de dos narraciones de un mismo sujeto. Una serie de prohibiciones y transgresiones iniciales concluyen en castigos. Aquí se respeta el orden de las funciones según correspondan a situación, parte preparatoria y demás, duplicándose la

parte preparatoria y sin mostrar una nueva fechoría como segunda secuencia. Ahora bien, el narrador justifica su disertación sobre la bondad de Ramón a pesar de haber llevado a cabo una acción al margen de la ley que recibe su castigo. Vemos cómo la transgresión de la orden sirve para enlazar el resto de elementos de la primera historia y la fechoría funciona en la misma línea pero en el caso de la segunda.

5. De todo lo dicho anteriormente se desprende que en nuestro corpus observamos que para que se produzcan dos secuencias, estas no tienen por qué depender única y exclusivamente de la duplicación de fechoría, así como tampoco resulta necesaria la existencia doble de esta para diferenciar dos historias en una. Otras acciones pueden jugar el papel introductorio de una nueva historia con un final diferente a la anterior ya concluida o enlazada.
6. Otro punto que nos ha resultado interesante, nunca mencionado por el folclorista ruso, se encuentra en la línea de la presencia de una situación inicial seguida de una fechoría como principio y conclusión de la historia. Para él, se trata del nudo de la intriga, y no del desenlace, que indica el comienzo de las restantes partes integrantes del cuento. Si tenemos en cuenta las cuatro narraciones orales presentes con esta particularidad, distinguimos que todas encierran la finalidad de transmitir una fechoría sin más. No se explican las repercusiones, consecuencias, objetivos, fines. Podríamos decir que la fechoría viene a ser un objetivo y un fin. Todo lo cual nos mostraría una notable diferencia entre lo observado en nuestro corpus y lo indicado por Propp en su trabajo.

Pero ¿qué sucede con las veintiocho narraciones de vida restantes en las que no se produce fechoría alguna? ¿Qué nos ofrecen? ¿Cómo se gestionan internamente? ¿Qué muestran? El análisis realizado nos procura un esquema por cada narración de nuestro corpus, es decir, una a una las hemos dividido en elementos constitutivos. Aspecto relevante para Propp (2001), quien manifiesta al respecto en su trabajo que “estamos ante un primer resultado de gran alcance. Pero, además, se pueden comparar los esquemas entre sí” (p. 131).

Pues bien, en este punto podemos responder a las preguntas anteriores atendiendo a la comparación, ya realizada, de los esquemas. Profundizaremos más en la información que nos puede aportar la combinación de elementos en el siguiente capítulo.

En contraposición a todo lo expuesto por el investigador ruso en relación a la estructura de los cuentos y la necesidad de la presencia de fechoría como situación inicial, en nuestro corpus hemos encontrado otras posibilidades como:

- La compuesta por introducción y parte preparatoria en la que las acciones presentes juegan un papel de principio y fin, de nudo y conclusión. Por ejemplo, existe una simple información facilitada o un interrogatorio con su información. Así pues, descubrimos nuevos matices, nuevas posibilidades de generar narraciones orales sin enclavarse en las propuestas por Propp. Tal vez porque no hace falta que todo tenga un principio y un final, quizá porque resulta suficiente para el sujeto que lo cuenta que se circunscriba a lo que es, una mera anécdota o experiencia de vida en la que las cosas ocurren y a veces quedan inconclusas.
- Otra forma que pudiera jugar de la misma manera que cuando aparece la fechoría: cuando distinguimos solo dos o tres partes de las descritas por Propp y siempre sin la presencia de daño. Vendría a enlazar con la opción anterior, pero con más elementos. Incluso, no contar con parte preparatoria y directamente entrar en los donantes o continuación de la segunda secuencia.

Estas formas tan diversas de estructurarse internamente y combinarse las funciones ofrecen la posibilidad de múltiples comienzo y finales. Con la mera comparación de lo obtenido en el análisis de cada narración oral, podemos llegar a vislumbrar cuáles serían los más habituales en nuestro corpus, aspecto que podemos detallar en el análisis de cada acción a continuación.

Respecto a las motivaciones, podemos confirmar que mismas acciones finales en narraciones orales diversas cuentan con motivaciones muy variopintas. En ocasiones van en la misma línea, como cuando se trata de un mero entretenimiento o broma, como

cuenta uno de los narradores y que recogemos en los cuadros de datos en relación a cada historia. En otras ocasiones nos encontramos con lo descrito al principio, a pesar de finalizar varias historias de la misma manera —es decir, con la misma acción—, la motivación difiere enormemente. Por todo lo cual, nos aporta una información individual verdaderamente enriquecedora, que no unificadora.

El orden de sucesión de las partes constitutivas de un relato con las consiguientes funciones, como queda plasmado en este apartado, no resulta constante; pues pueden producirse alteraciones múltiples. Pongamos por caso la parte preparatoria que podemos ubicar a la mitad de una narración oral de nuestro corpus. En este punto coincidimos con Bremond, el cual considera “que cada fase no implica obligatoriamente, la llegada de la siguiente.” (Mélétinski, 2001, en Propp, 2001, p. 252).

6.3.2. Valoración relativa a las funciones estudiadas

En nuestro corpus, cuatro de las treinta y una acciones que distingue el autor no aparecen. Se trata de victoria (J), llegada de incógnito (O), pretensiones mentirosas (L) y transfiguración (T). En el caso de victoria, pudiera ser debido a que no sucede ninguna situación que propicie tal acto. Por su parte, la llegada de incógnito del héroe también se mueve en esta línea. Las pretensiones mentirosas de los falsos héroes y la transfiguración, propias de la continuación de la segunda secuencia, tampoco aparecen y una de las casusas que consideramos más viables se centraría en que las presentes historias forman parte de la vida cotidiana y no existen hechos tangibles de que un sujeto se transforme físicamente en otro sujeto u objeto.

Aun así, creemos que una lectura más profunda de estas funciones, con una inclusión de aspectos no indicados por el autor o únicamente sugeridos, podrían producir una apreciación de las referidas funciones. Valga como ejemplo la transfiguración de un héroe mal vestido (con harapos, con aspecto de errante, nómada), en un sujeto elegante (con refinadas vestimentas, aspecto de una persona con una buena posición socioeconómica).

En esta línea, llevar las funciones desde el terreno mágico al real, la adaptación, parece más que viable. Tal es el caso que las partes que distingue Propp en los cuentos

maravillosos, también las observamos en nuestras narraciones orales, al igual que los personajes, incluido el falso héroe que en la vida real perfectamente puede ser representado por el sujeto que inicialmente aparece como un salvador y con el transcurso de la historia llegamos a ver cómo en realidad era un verdugo o villano. Ya apunta en el folclorista ruso que un solo sujeto puede ocupar o ejecutar varias esferas de acción participando en la historia como mandatario y donante o que un héroe actúe como tal y al mismo tiempo como auxiliar.

En los cuentos maravillosos aparecen princesas y reyes. En esta ocasión no hay nada en relación a la realeza en lo que a personajes se refiere, pero sí a héroes y víctimas (con premios y castigos, vencedores y vencidos), así como a villanos que actúan unas veces de manera más cruel que otras en las que simplemente ejecutan una acción burlona o perpetran una ridiculización.

Por todo lo cual, aunque nuestros personajes se diferencian de los propuestos por Propp, coincidimos en que llevan a cabo una serie de funciones que se originan en un orden determinado. Aunque no consideramos que esto se produzca de manera generalizada, ya que existen algunas acciones, tales como interrogatorio e información, que no cumplen dicho requisito. Observamos que en nuestro corpus, en algunas ocasiones, los personajes aportan información sin haberles requerido dicha acción sujeto alguno. Este proceder forma parte de la actuación normal de una persona en su día a día, habitualmente suelen sentir el deseo de compartir sin previa necesidad del interlocutor.

Por lo que la información no siempre se mueve en la línea expresada por el folclorista, en la que existe un agresor que se encuentra a la espera de recibir una respuesta a su pregunta para llevar a cabo acciones en contra de su víctima o, por el contrario, el héroe recibe información sobre el agresor la cual le va a beneficiar en su proceder.

Lo que sí podemos aportar en relación al orden de las funciones, teniendo en cuenta lo expuesto, es que para que se pueda realizar esta acción resulta necesaria la presencia de un sujeto en interacción. Atendiendo al ejemplo expuesto de la información, si un individuo no cuenta en nuestras historias con otro con el que interactuar, el proceso no se producirá, ya que no estaría informando a nadie. Puede que

hable solo, claro que sí, pero no hay nadie que reciba dicha información. En este caso concreto, juegan un papel primordial la existencia de personajes para que se genere la acción concreta, alguien que la recibe en algún momento por estar en el lugar o por recibirla mediante un documento escrito, por ejemplo.

De momento no podemos realizar afirmaciones como las que plantea Propp, tales como que ninguna función excluye a otra o que algunas funciones aparecen en parejas (caso de interrogatorio-información), mientras que otras lo hacen en grupos (como fechoría, mediación, principio de la acción contraria y partida) o de forma aisladas (caso de partida, castigo, boda, etc.). Desde nuestra perspectiva, consideramos ineludible realizar un estudio más profundo, un cruce de funciones y variables (presencia-ausencia) para poder observar qué información nos arrojan estas combinaciones. De ahí que en el siguiente capítulo, atendamos a tales conclusiones proppianas desde el cruce de funciones planteado.

La *situación inicial* (α) descrita por Propp aparece siempre, tal y como él indica. Desde la perspectiva de este autor, funciona como un elemento introductor de la historia oral. Con lo que nos ayuda a realizar una composición de lugar, una ubicación o exposición de sujetos y demás que nos sirven para ir haciéndonos una idea de lo que se nos va a narrar. Esto puede deberse a que en nuestro trabajo nos centramos en la recogida total de una historia. Si nos dedicáramos a la recopilación de fragmentos narrativos e incluso a realizar preguntas concretas sobre una temática, indudablemente podríamos encontrarnos con que ni nos percataríamos de la introducción o la fechoría al encontrarse aisladas. La misma circunstancia se daría si nos incorporamos a una conversación ya iniciada, en la que podrían faltarnos datos. Por todo lo cual, debemos considerar estos aspectos a la hora de analizar los relatos orales porque la perspectiva puede cambiar según lo que estemos trabajando.

El final o cierre de la historia no se relaciona necesariamente con *bodas* (f31). Incluso, en numerosas ocasiones, puede llegar a ser abierto. Bien es cierto que Propp nos comenta que los finales también pueden girar en torno a otras funciones empleadas como desenlace, tal es el caso de la reparación del daño. A pesar de ese apunte del autor, nosotros disentimos en que los finales se centren solo en funciones empleadas como desenlace o boda, ya que los hemos encontrado abiertos o en acciones propias de

los donantes. Todo lo cual nos muestra un amplio abanico de conclusiones de las historias íntimamente relacionadas con el desarrollo de la narración oral. Cabe agregar a ese respecto que bodas no se refiere únicamente a casamiento, una de las opciones indicadas explicita que el héroe recibe una recompensa económica o una compensación de cualquier índole.

En relación con lo expuesto vemos como se ajusta perfectamente a nuestros relatos orales en los que se suelen obtener recompensas incluso alcanzadas por los actos ejecutados por el propio héroe sin necesidad de la intervención de un rey o princesa en la escena. Incluso hemos observado este aspecto en películas sin cariz intergaláctico o sin empleo de recursos mágicos.

Nos gustaría hacer un paréntesis aquí, ya que consideramos muy interesante esta diferencia de final, nos referimos al abierto. Las historias mostradas en los anexos y que van en esta línea, encierran tras de sí un mensaje informativo sobre determinados actos, que en muchas ocasiones únicamente sirven para descubrirnos que en el día a día algunas de las situaciones que viven las personas forman parte de un momento de entretenimiento. Si bien, este se suele producir a costa de los demás, una sátira o burla, un momento jocoso que viene a ser patrocinado por el sujeto objeto de la burla, sin ni siquiera ser consciente de ello.

Ante esta circunstancia, nos hemos planteado que una opción sería ampliar la fechoría más allá de las definiciones que baraja Propp en dicha función. Una posibilidad sería añadir las bromas, burlas, sátiras y momentos en los que otros sujetos resultan víctimas de las circunstancias para el goce y disfrute de los ejecutantes de la situación. En otras historias descubrimos cómo las fechorías adquieren el patrón sancionador ante determinados procederes que en la época no estaban bien vistos, ya fuera por cultura, religión, grupo social, etc., llevando a cabo una especie de control social mediante dicha función.

CAPÍTULO 7: ANÁLISIS LÓGICO MATEMÁTICO DE LAS RELACIONES DERIVADAS DE LAS FUNCIONES PROPIANAS ATENDIENDO A LOS CRITERIOS DE HJELMSLEV Y MARTÍN SERRANO

Las *funciones* constituyentes de nuestro corpus se relacionan entre ellas de diversas maneras. A fin de analizar dichas relaciones y cómo se vinculan, nada mejor que recurrir al análisis planteado por el lingüista Louis Hjelmslev (1980) y que posteriormente fue ampliado por el doctor Manuel Martín Serrano (1974a, 1974b, 1982).

Inicialmente debemos comprobar si este análisis de relaciones lógicas nos resulta útil y de viable aplicación. Tras la extracción de las *funciones* que hemos podido localizar gracias al uso de la metodología de Propp (2001) en el capítulo precedente, evidenciamos que algunos de los aspectos mencionados por el folclorista se cumplían.

Ahora bien, resulta capital para nosotros poder extraer si las relaciones entre *funciones* brindan un cierto grado de dependencia y de qué tipo podrían ser. Por todo lo cual, el análisis que nos ocupa reporta información muy valiosa sobre dichas relaciones entre estas partes invariantes de nuestras narraciones orales.

Apreciamos que la metodología de Martín Serrano nos puede arrojar luz a partir de las relaciones lógicas que obtengamos entre una *función* y el resto, al igual que ofrecernos, claro está, información sobre los tipos de dependencias existentes entre ellas. Efectuado el análisis pertinente logramos una visión amplia sobre cómo se mueven las *acciones* de nuestro corpus atendiendo a las *exclusiones*, *interdependencias*, *determinaciones* y *constelaciones*.

No todas las *funciones* intervienen en los relatos de la misma manera; difieren en los tipos de dependencias. Tal es el caso de aquellas *acciones* que no hacen acto de presencia cuando no les acompaña otra en concreto (como prohibición-transgresión) o el caso contrario en el que, si una aparece en la historia, nunca se da la otra (como recepción del objeto mágico-castigo).

Para dejar claro nuestro proceder, comenzaremos el capítulo explicando los modelos en los que nos basamos, el de Hjelmslev y Martín Serrano. En realidad, adoptamos como herramienta analítica el de Martín Serrano, puesto que se trata de una ampliación del expuesto por Hjelmslev (1980) y nos interesa bastante ver qué nos reporta la categoría de las exclusiones.

Efectuado el pertinente análisis obtenemos una serie de cuadros⁶³ de doble entrada que nos permiten diferenciar las relaciones lógicas, por lo que nos centramos en el estudio de estas: *función a función* en combinación con las restantes. Todo lo cual lo pormenorizamos en el presente capítulo con cada función, indicando qué tipo de relaciones se producen y realizando la representación gráfica del total de las dependencias. Para tal fin, ubicamos en el centro la función con la que estamos trabajando y alrededor las restantes con las flechas según dirección de la *determinación* (o flecha bidireccional, cuando se trate *interdependencia*) o una raya en el caso de *constelación*. Las bolas que no se vinculan con la función central que estamos estudiando representan relaciones de *exclusión* con esta.

De ahí, partimos a la exposición de cada una de las cuatro posibles relaciones lógicas en nuestro corpus con el apoyo de diversos grafos que nos descubren los aspectos relacionales referentes a cada dependencia y las variantes de actuación.

⁶³ Todos los cuadros de doble entrada aparecen en los anexos de esta tesis, a partir de ellos extraemos los gráficos y representaciones presentes en este capítulo, salvo los que expresen de forma concreta lo contrario.

7.1. Criterios teóricos analíticos para el estudio de las relaciones

7.1.1. Planteamiento teórico analítico de Hjelmslev

El lingüista danés Louis Hjelmslev (1899-1965) fue fundador del Círculo Lingüístico de Copenhague junto con el también lingüista Viggo Bröndal (1887-1942). Hjelmslev ha pasado a la historia como uno de los pioneros de la lingüística estructural (corriente iniciada por Saussure), así como el creador de la teoría lingüística conocida como glosemática. Esta teoría trata de describir formalmente los hechos de la significación, centrándose en la forma.

Entre 1934-1939 este autor contó con la colaboración de diversos miembros del mencionado Círculo de Copenhague para su trabajo y la elaboración de su posterior libro *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. En concreto, una de las personas más implicada fue Hans Jorgen Uldall, lingüista interesado en la fonología, los estudios de campo, obtuvo una maestría en Antropología y fue coautor de la teoría glosemática. Otros dos representantes del círculo, Jogen Jorgensen y Edgar Tranekjaer Rasmussen, también participaron activamente con sus ideas en el libro.

Para Hjelmslev (1980) “*A priori*, la tesis de que para cada *proceso* hay un *sistema* correspondiente, por medio del cual puede aquél analizarse y describirse con un número limitado de premisas, podría considerarse de validez general” (p. 19). Desde su punto de vista, con el que coincidimos, se puede llevar a cabo un análisis en el que obtengamos un número limitado de elementos con sus posibles combinaciones. “Una historia así elaborada pasaría del nivel de mera descripción primitiva al de ciencia sistemática, exacta y generalizadora, en cuya teoría se prevén todos los eventos (combinaciones posibles de elementos), y se establecen las condiciones por las que adquieran realidad” (Hjelmslev, 1980, p. 20).

Ante tales afirmaciones se descubre claramente un posicionamiento en la línea de la deducción, aspecto que revela de forma clara más adelante en el libro que nos ocupa. Partiendo de lo general, el *texto*, a lo concreto hasta obtener el componente

último, agotando todas las posibilidades de continuar con el análisis. Es, por tanto, un proceder descendente.

Por su parte, cuando se refiere a la inducción, lo hace atendiendo a dicho término en el sentido en el que ha sido usado por la lingüística moderna, es decir, yendo de lo particular a lo general, de menos a más, un proceder ascendente. Este lingüista destaca la importancia del *texto* completo:

Si algo hay que dar al investigador lingüístico (nos expresamos en condicional por razones epistemológicas), es el *texto* todavía sin analizar, indiviso y en su integridad absoluta. El único camino posible a seguir, si queremos ordenar un sistema que permita el proceso de este *texto*, es realizar un análisis en el que se considere el *texto* como clase dividida en componentes, después estos componentes como clases divididas en componentes, y así sucesivamente hasta agotar el análisis. Tal procedimiento, según lo visto, puede definirse brevemente como una progresión de la clase al componente, no del componente a la clase, como análisis y especificación, no como síntesis y generalización, en oposición al método inductivo en el sentido en que lo emplea la lingüística. (Hjelmslev, 1980, pp. 25-26).

Indudablemente, no sacar de contexto, no ir del elemento indiviso en ascensión, nos permite una mirada más completa. Una mayor visión del conjunto para proceder de lo general a lo concreto y poder nuevamente mirar el texto desde lo concreto encontrando un sentido pleno.

Esto nos lleva a plantearnos la posibilidad de que el trabajo que realizamos en una selección de textos sea susceptible de poder emplearse en nuevos textos que no forman parte de dicho corpus. En esta misma línea, Hjelmslev (1980) especifica:

Necesitamos que la teoría lingüística nos permita describir de modo autoconsecuente y exhaustivo no solo un texto danés determinado, sino también todos los demás textos daneses, y no solo todos los datos, sino también todos los textos daneses concebibles o posibles, incluso los que no existirán hasta mañana o hasta más tarde, en tanto sean textos de la misma clase, es decir, textos de una naturaleza establecida como premisa igual a la de los hasta aquí considerados. (Hjelmslev, 1980, p. 31).

Explicando, en este sentido, que al ser tan numerosos los textos existentes, no queda otra alternativa que llevar a cabo una selección para realizar un trabajo de extracción y lo obtenido resultará claramente aplicable en otros textos. A este respecto, añade:

Este conocimiento afecta, no única o esencialmente a los *procesos* o *textos* de los que se obtiene, sino al *sistema* o *lengua* en que se basan todos los textos de la misma naturaleza, y con cuya ayuda podemos construir nuevos textos. Con la información lingüística así obtenida, nos es posible construir cualquier texto concebible o teóricamente posible en la misma lengua. (Hjelmslev, 1980, p. 31).

Por lo que, si lo descubierto puede ser claramente aplicable a otros textos, sin lugar a dudas, creemos que en nuestro corpus oral ocurre lo mismo. Partimos del capítulo anterior en el que tras el uso de la metodología de Propp (2001) hemos podido descomponer las narraciones orales en *funciones*. Esta manera de analizar ha sido viable para todo nuestro corpus. Hjelmslev (1980) va más lejos aun cuando asevera:

La teoría lingüística debe ser de utilidad para describir y predecir no solo cualquier texto posible compuesto en cierta lengua, sino, basándose en la información que se nos proporciona acerca del lenguaje en general, cualquier texto posible compuesto en cualquier lengua, sea cual fuere esta. (1980, p. 32).

Respetando la perspectiva de tal erudito en la materia, se nos antoja muy interesante lo expuesto. Si lo tomamos como referente en nuestra investigación, nos planteamos la posibilidad de que lo hallado forme parte de la lengua castellana en toda oralidad de manera habitual. Es más, si seguimos hasta el final la línea expuesta por este lingüista, no solo en la lengua castellana, sino en toda lengua.

Su método es empírico-deductivo, y llega a declarar que la teoría lingüística es empírica según su adecuación y es calculatoria si atendemos a su arbitrariedad. A este respecto, Hjelmslev (1980) manifiesta que “es, pues, por su propio ‘principio empírico’ y solo por él por el que debe someterse a prueba la teoría lingüística” (p. 34).

A la hora de referirse al principio empírico, habla de la especial importancia de que se cumplan una serie de requisitos, que bien podrían verse como los tres aspectos relevantes que engloban su particular enfoque o los tres principios empíricos de Hjelmslev (1980). Tales serían:

- Principio autoconsecuente: libre de contradicciones internas.
- Principio de exhaustividad: agotar el análisis hasta que ya no sea viable. La forma de proceder con un texto (enunciado oral o escrito) se centraría en partir de este e ir descomponiéndolo en lo que denomina componentes para llegar a lo que él considera unidades menores hasta agotar el proceso de análisis.
- Principio de simplicidad: quedarse siempre con los análisis o explicaciones más sencillas antes que con las complejas.

Por ello podríamos decir que su principio empírico se centra en la importancia de la descripción autoconsecuente (libre de contradicciones internas) y exhaustiva (agotar el análisis), así como simple (elegir el análisis más sencillo por encima de los complejos).

Partiendo de la visión de Saussure (2000), en la que aseguraba que existía, sin lugar a dudas, interdependencia en determinados elementos de una lengua, llega a proponer una clasificación de dichas dependencias que nosotros empleamos en la tesis a partir de este capítulo, pues no podríamos estar más de acuerdo con dicho planteamiento.

En esta sentido, Hjelmslev (1980) plantea que no nos debemos quedar solo en las relaciones de dependencias mutuas, sino también en las unilaterales. Por lo que el esquema de relaciones de dependencia quedaría como sigue:

Tabla 7.1. Esquema de las relaciones de dependencia

Función	Relación	Correlación
Interdependencia Relación de dependencia mutua	Selección	Especificación
Determinación Relación de dependencia unilateral	Solidaridad	Complementariedad
Constelación Relación de mayor libertad	Combinación	Autonomía

Fuente: Hjelmslev, 1980⁶⁴

Estas clases de dependencias indican relaciones diferentes:

- i. Interdependencia: dependencia mutua, se presuponen ambos términos. A necesita de B y viceversa.
- ii. Determinación: dependencia unilateral, un término selecciona al otro. A selecciona a B, aspecto que no se da a la inversa. Por lo que B puede aparecer sin necesidad de A.
- iii. Constelación: dependencia de mayor libertad. No dependen ni se presuponen, pero sí son compatibles.

⁶⁴ Este esquema ha sido realizado tomando como referencia la teoría planteada por Hjelmslev (1980).

Tabla7.2. Esquema de los tipos de funciones

Función		Relación	Correlación
		(conexión)	(equivalencia)
Cohesión	Determinación	Selección	Especificación
	Interdependencia	Solidaridad	Complementariedad
Reciprocidad	Constelación	Combinación	Autonomía

Fuente: Hjelmslev, 1980, p. 64.

7.1.2. Manuel Martín Serrano y su visión teórico analítica

En esta línea de trabajo nos encontramos con el investigador, doctor en Ciencias y Letras Humanas, doctor en Filosofía y catedrático en Sociología, Manuel Martín Serrano (1974b) quien en su artículo *Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización* plantea una ampliación de la metodología de Hjelmslev (1980) expuesta en el punto anterior y su utilidad en el análisis de productos comunicativos. En este planteamiento, explicación y exposición de dicho trabajo ofrece una visión clara de cómo resulta útil esta metodología a la hora de discriminar estructuras en un sistema como la televisión, en el que se centra.

Martín Serrano (1982c) efectúa un distingo entre sistema y complejidad u organización de sistemas a partir del cual manifiesta:

Al especialista en comunicación más que la medida cuantitativa de la información le interesa conocer el uso que los actores hacen de la organización de un sistema de señales, con fines comunicativos, en el marco más amplio de un sistema de comunicación. (Martín, 1982c, pp. 93-94).

Igualmente, especifica que la manera en la que se organiza el sistema de comunicación y se reorganiza, así como dicho sistema se relaciona con otros nos aporta datos y perspectivas importantes tales como:

De qué manera el concepto de información puede integrarse en el marco más general de un estudio de los sistemas, integración necesaria para que ese concepto sea útil en la Teoría de la Comunicación. De qué manera el sistema de comunicación puede ser analizado como tal sistema, requisito necesario: a) para comprender las diferencias que existen entre los distintos sistemas de comunicación; b) para poder explicar las condiciones de uso que se imponen a las prácticas comunicativas de los Actores. (Martín, 1982c, p. 94).

Sin lugar a dudas, nuestro interés gira en torno a la importancia de la oralidad en la vida de todo ser humano y qué nos puede aportar dicha oralidad observando sus elementos constantes. A este respecto, Martín Serrano recuerda muy acertadamente a los estructuralistas y sus perspectivas en relación con los productos comunicativos y en concreto el relato oral:

Los estructuralistas muestran que los mitos son productos comunicativos cuyo relato oral atraviesa las épocas históricas sin cambios esenciales en su estructura. [...] existen numerosas evidencias de que las estructuras narrativas de los relatos de los medios y la de los mitos y cuentos, a veces son las mismas. (Martín, 1993, p. 45).

Tal es la importancia de los relatos orales que Martín Serrano (1993) explicita al respecto que “son los objetos portadores de representaciones sociales más antiguos” (p. 48). A través de dichas comunicaciones se llegaron a transmitir generacionalmente, hasta nuestros días, modelos sociales, interpretaciones de estos. Sus comentarios en relación a las narraciones orales dejan claro que en el momento en el que se plasmen de alguna manera en objetos materiales para su consiguiente difusión, pasan a formar parte:

De la producción cultural de representaciones sociales y de la producción material de bienes destinados a expresar y distribuir esas representaciones. La representación social deviene un producto cognitivo inseparable del producto comunicativo, *entendiendo por “producto comunicativo” un objeto fabricado que tiene un valor de uso concreto: poner la información que han elaborado unos sujetos sociales a disposición de otros.* (Martín, 1993, p. 48).

Toda comunicación consta de un orden, por lo que puede ser estudiada atendiendo a una serie de características que deben cumplir sus componentes⁶⁵. Estas serían que los componentes hayan sido elegidos, así como que se distingan y relacionen entre sí para que dichas características puedan ser explicadas “como una consecuencia de su pertenencia al sistema” (Martín, 1982c, p. 96).

A raíz de las definiciones de Hjelmslev (1980) sobre las relaciones de dependencias, Martín Serrano (1974a y 1974b) lleva a cabo un estudio de los componentes de los sistemas de la televisión tomando dichas relaciones como base en su tesis doctoral francesa. En consecuencia, diseña un método que combina dichas dependencias, así como la atención a los rasgos disonantes, es decir, a las exclusiones. Esta será su nueva aportación a la metodología lógica propuesta por el lingüista danés, por lo que su planteamiento quedaría como sigue:

Tabla 7.3. Adaptación y ampliación del esquema de los tipos de funciones

TIPOS DE DEPENDENCIA		DENOMINACIÓN		Signos utilizados
Clases de funciones		En el proceso	En el sistema	
Cohesión	Determinación	Selección	Especificación	→
	Interdependencia	Solidaridad	Complementariedad	↔
Reciprocidad	Constelación	Combinación	Autonomía	⊗
Exclusión		Distanciamiento	Separación	⊖

Fuente: Martín, 1974b, p. 29

⁶⁵ Para Martín Serrano (1982c), los componentes son los elementos que se organizan en un sistema. Asimismo, los distingue de los agregados aclarando que estos últimos carecen de organización (p. 95).

Las relaciones lógicas presentes en el cuadro anterior van claramente en la línea de Hjelmslev. Con lo cual, atendemos a casi los mismos aspectos, salvo en la exclusión, ya que se trata de la nueva aportación del doctor Martín Serrano (1974b):

- i. Interdependencia: dependencia mutua. En el caso de nuestro corpus, por ejemplo, observamos cómo toda prohibición supone una transgresión y viceversa, es decir, toda transgresión coexiste con una prohibición.
- ii. Determinación: dependencia unilateral. Una de las *funciones* necesita de la otra para estar presente en la narración; aspecto que no se produce a la inversa. Así, toda complicidad, por ejemplo, supone una fechoría, es decir, la complicidad selecciona a la fechoría.
- iii. Constelación: dependencia más abierta, en la que ambos términos se relacionan sin que se supongan, es decir, pueden darse sin que uno de ellos aparezca. Tal es el caso de fechoría que suele comprender un castigo en determinadas ocasiones, ambas *funciones* se combinan.
- iv. Exclusión: categoría añadida que plantea que la presencia de un término supone necesariamente la no presencia de otro. En nuestra investigación, la fechoría nunca se produce junto con reconocimiento, por lo que se dice que ambas *funciones* de nuestro corpus se distancian.

El autor no solo se centra en su trabajo en la identificación de dependencias; seguidamente aplica una reducción del universo cultural de la televisión, localizando 29 tipologías estereotipadas. Para tal fin recurre a la metodología de análisis estructural que denomina “análisis mosaico”⁶⁶. Como este tipo de análisis puede ocultar información y ofrecer solo una visión de determinados aspectos, Martín Serrano (1974b) recurre al método de análisis articular (p. 25) para mostrar que existe una ordenación similar a la del lenguaje en el estudio de los roles televisivos.

⁶⁶ Martín Serrano (1974b): “Hemos identificado las 29 tipología de la televisión, empleando un método de análisis estructural que denominamos ‘análisis mosaico’, porque permite aislar el modelo de orden que caracteriza a una visión mosaica del mundo [...]. La hipótesis subyacente al modelo cultural mosaico es que los hechos son, inicialmente, independientes entre ellos e igualmente probables” (p. 31).

Resumidamente, podríamos decir que Martín Serrano partió de la metodología de la doble articulación que plasmó Hjelmslev. A partir de ahí estudió las relaciones lógicas del universo de los roles televisivos atendiendo a las cuatro clases de dependencias ya mencionadas, construyó un cuadro de doble entrada en el que se plasman todas las relaciones y procedió al análisis de doble articulación. Los pasos seguidos pasan por tener en cuenta el conjunto de relaciones observadas entre cada uno de ellos y el resto, comparar los planos de la realidad (comparar dos a dos las relaciones), planos sinónimos y diferencias entre los planos de la realidad (Martín, 1997, p. 188).

7.2. Enfoque adaptativo analítico atendiendo a los referentes: Hjelmslev y Martín Serrano

Los códigos lógicos, sin lugar a dudas, forman parte de nuestro sistema de comunicación diario en el que incluimos o excluimos información, datos, etc., según nos resulte pertinente o no. En los medios de comunicación ocurre lo mismo, como deja patente Martín Serrano. Dichos medios son un fiel reflejo de nuestro sistema de interconexión social. Las reglas del juego resultan útiles también en la oralidad, cuna de nuestra más pura manifestación comunicativa y centro de esta tesis.

Las relaciones de dependencia existentes entre las *funciones* de Propp, mencionadas en el capítulo seis (6), quedan según la nomenclatura expresada en la tabla 7.4. La primera columna muestra la codificación con la que designaremos las *funciones* a partir de este punto a fin de unificar criterios, es decir, la *función* y el número que corresponda según el orden de aparición descrito por el folclorista Propp. No codificamos situación inicial (presente en todas las narraciones orales), pues no se trata de una *acción* invariable (que es lo que nos ocupa), sino una descripción introductoria que ofrece una idea o composición de la situación. En la segunda columna aparece, a modo de recuerdo, el nombre y codificación originarios usados por el folclorista, y en la tercera, la descripción de las *funciones*.

Tabla 7.4. Adaptación de las funciones de Propp (1980) a nuestro corpus con una nueva codificación

FUNCIÓN N.º	NOMBRE Y SÍMBOLOS	ASPECTO AL QUE SE REFIERE
	(α) SITUACIÓN INICIAL	Comienzo en el que se exponen datos importantes para el desarrollo de la historia.
f1	(β) ALEJAMIENTO	Uno de los miembros de la familia se aleja de la casa.
f2	(γ) PROHIBICIÓN	El héroe es objeto de una prohibición.
f3	(δ) TRANSGRESIÓN	La prohibición es transgredida.
f4	(ε) INTERROGATORIO	El agresor intenta obtener informaciones.
f5	(ζ) INFORMACIÓN	El agresor recibe informaciones sobre su víctima.
f6	(η) ENGAÑO	El agresor intenta engañar a su víctima para apoderarse de ella o de sus bienes.
f7	(θ) COMPLICIDAD	La víctima se deja engañar y ayuda así a su enemigo, a pesar de ella misma.
f8	(A, a) FECHORÍA, CARENCIA	El agresor hace sufrir daños a uno de los miembros de la familia o le causa un perjuicio, carencia o deseo de poseer algo.
f9	(B) MEDIACIÓN	Se divulga la noticia de la fechoría o de la carencia, alguien se dirige al héroe con una petición o una orden, se le envía o se le deja partir.
f10	(C) PRINCIPIO DE LA ACCIÓN CONTRARIA	El héroe-buscador acepta o decide actuar.
f11	(†) PARTIDA	El héroe se va de casa.
f12	(D) 1.ª FUNCIÓN DEL DONANTE	El héroe es sometido a una prueba, un cuestionario, un ataque, etc., que le prepara para la recepción de un objeto o de un auxiliar mágico.
f13	(E) REACCIÓN DEL HÉROE	El héroe reacciona a las acciones del futuro donante.
f14	(F) RECEPCIÓN DEL OBJETO MÁGICO	El objeto mágico se pone a disposición del héroe.
f15	(G) DESPLAZAMIENTO EN EL ESPACIO ENTRE DOS REINOS	El héroe es transportado, conducido o llevado cerca del lugar donde se encuentra el objeto de su búsqueda.
f16	(H) COMBATE	El héroe y su agresor se enfrentan en un combate.
f17	(I) MARCA	El héroe es marcado.
f18	(J) VICTORIA	El agresor es vencido.
f19	(K, KF) REPARACIÓN	El daño inicial es reparado o la carencia colmada.

f20	(↓) REGRESO	El héroe vuelve.
f21	(Pr) PERSECUCIÓN	El héroe es perseguido.
f22	(Rs) SOCORRO	El héroe es socorrido.
f23	(O) LLEGADA DE INCÓGNITO	Un falso héroe llega de incógnito a su casa o a otra comarca.
f24	(L) PRETENSIONES MENTIROsas	Un falso héroe hace valer pretensiones mentirosas.
f25	(M) TAREA DIFÍCIL	Se propone al héroe una difícil tarea.
f26	(N) TAREA CUMPLIDA	La tarea es cumplida.
f27	(Q) RECONOCIMIENTO	El héroe es reconocido.
f28	(X) DESCUBRIMIENTO	El falso héroe o el agresor, el malvado, es desenmascarado.
f29	(T) TRANSFIGURACIÓN	El héroe recibe una nueva apariencia.
f30	(U) CASTIGO	El falso héroe o el agresor son castigados.
f31	(W) BODAS	El héroe se casa y asciende al trono.

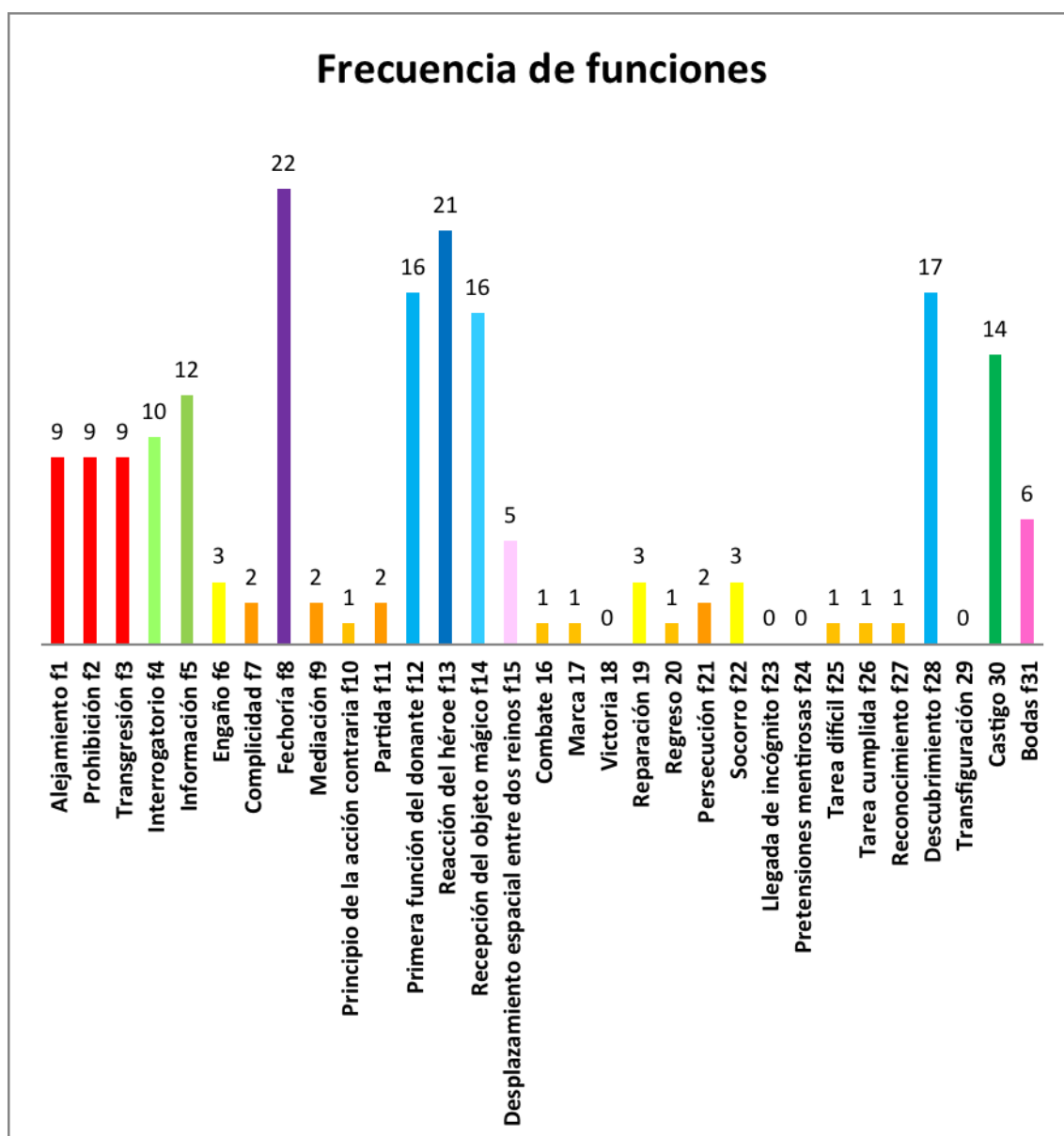
En el presente análisis nos interesa observar la presencia-ausencia de *funciones* y cómo se relacionan entre ellas. Por todo lo cual, comenzamos con el vaciado de datos referentes a las *funciones* de ambos municipios en una tabla general, como la 7.5. En ella colocamos una x en donde existe presencia de la *función* en la narración oral y dejamos los huecos vacíos en caso contrario.

Tabla 7.5. Vaciado de funciones donde x indica la presencia y se ofrece la relación de frecuencias de funciones

TABLA TOTAL																																
FUNCIONES HISTORIAS	f1	f2	f3	f4	f5	f6	f7	f8	f9	f10	f11	f12	f13	f14	f15	f16	f17	f18	f19	f20	f21	f22	f23	f24	f25	f26	f27	f28	f29	f30	f31	Frecuencia historia
01	X							X					X															X		X		5
02	X			X	X			X					X															X		X		6
03	X	X	X																													3
04	X											X	X	X							X											5
05								X					X																	X		3
06								X					X															X		X		4
07			X	X																								X				2
08	X							X																					X			3
09												X	X	X																		3
010												X	X	X																		3
011	X			X	X							X	X	X																		6
012												X	X	X																		5
013												X	X															X		X		2
014	X							X																				X				3
015	X							X																				X		X		4
016												X	X	X																		3
017				X	X																							X				3
018										X		X	X	X																		4
019								X																				X				2
020								X				X	X	X						X								X				6
021								X	X	X	X									X	X	X	X					X		X		10
022															X																	1
023				X	X							X	X	X														X			X	7
024												X	X	X																		3
025				X	X							X	X	X																		5
L26												X	X																			2
L27								X						X						X												3
L28						X	X	X																				X		X		5
L29				X	X																											2
L30					X																											1
L31			X	X	X	X																						X		X		6
L32					X																											1
L33												X	X	X																		3
L34								X																								1
L35								X					X															X		X		4
L36	X	X	X			X	X	X																				X		X	X	9
L37			X	X		X										X												X				5
L38			X	X								X	X	X																	X	6
L39												X	X	X									X									4
L40			X	X				X															X							X		4
L41			X	X				X															X					X		X		6
L42			X	X				X																				X		X		5
L43								X																								1
L44								X																								1
L45				X	X							X	X																			4
L46				X	X																											2
L47													X	X																		2
L48								X																								1
L49				X	X			X	X						X														X			6
L50													X	X											X	X					X	5
Frecuencia función	9	9	9	10	12	3	2	22	2	1	2	16	21	16	5	1	1	0	3	1	2	3	0	0	1	1	1	17	0	14	6	190
FUNCIONES	f1	f2	f3	f4	f5	f6	f7	f8	f9	f10	f11	f12	f13	f14	f15	f16	f17	f18	f19	f20	f21	f22	f23	f24	f25	f26	f27	f28	f29	f30	f31	TOTAL

Atendiendo a las frecuencias de todas las *funciones* presentes en nuestras narraciones orales obtenemos el siguiente diagrama de barras en el que podemos observar qué acciones participan más activamente y cuáles no.

Tabla 7.6. Representación gráfica de las frecuencias de las funciones en los relatos orales



Todas las *funciones* localizadas en las narraciones orales y presentes en el vaciado de la tabla 7.5 las incluimos en dos tipos de cuadros con los que trabajamos. Inicialmente atendimos a las presencias y ausencias dos a dos (ver anexo VI). Así pues, codificamos la relación de las variables presencia-ausencia como muestra la tabla

siguiente 7.7. Para, por último, contrastar esta información con tablas de doble entrada en las que tuvimos en cuenta el número de veces que aparecían en nuestro corpus las *funciones* y cómo se relacionaban con las restantes, es decir, atendiendo a las frecuencias (ver anexos IV, VI y VII).

Todos los resultados obtenidos han sido sometidos a la Q de Yule. Este coeficiente de asociación, que es limitado (va de -1 a 1) nos indica el tipo de asociación entre las variables: positivo, negativo o nulo. El valor -1 se da en los casos en los que dos *funciones* se distancian, el 0 cuando esa *acción* no aparece en nuestro corpus (se trata de cuatro que ya mencionamos anteriormente: f18, f23, f24 y f29) y +1 con las dependencias⁶⁷.

⁶⁷ Para mayor información sobre la Q de Yule y su empleo en este trabajo, ver capítulo cuatro (4) y anexo VIII.

ETAPA I: TABLA 4

ETAPA I: TABLA 4

7.3. Análisis de contenido de las relaciones lógicas presentes en el corpus

Las relaciones existentes entre cada *función* y las restantes, atendiendo a las relaciones lógicas, nos ofrecen información sobre cómo interactúa cada *acción* con el resto. Por ejemplo, existen determinadas *funciones* que nunca se darán con otras o el caso contrario, con una vinculación de dependencia mutua.

Para no repetir datos analizados en *funciones* anteriores, no efectuaremos la reiteración representativa en los cuadros de relaciones cada vez que nos centremos en una de las acciones. Así, si realizamos el vaciado de relaciones lógicas entre la f30 y las restantes, somos conscientes de que ya han sido expuestas con anterioridad, por lo que solo atenderemos la existente entre f30 y f31. En este sentido sí que tenemos en cuenta todas las dependencias en la representación gráfica final de cada función.

En nuestro corpus existen acciones que no aparecen, no se dan en ninguna narración oral, es decir, *exclusiones plenas o completas* como son *victoria* (f18), *llegada de incógnito* (f23), *pretensiones mentirosas* (f24) y *transfiguración* (f29). Por todo lo cual, nos centramos en aquellas *funciones* que se vinculan a otras sin ser *exclusión plena*, es decir, que como mínimo en una ocasión exista una relación de *determinación*, *interdependencia* o *constelación*.

Para una percepción visual de todas las dependencias descritas, en cada *función* que tratemos, vamos a operar con una representación gráfica al final de cada apartado. En el centro colocaremos la *acción* de la que hemos hablado en el apartado en cuestión y alrededor de ella las restantes. Las *constelaciones* vendrán indicadas por la unión a la *función* central mediante una línea recta, las *interdependencias* por una flecha doble y las *determinaciones* por una flecha unilateral marcando la dirección de quién es necesitado, es decir, señalándolo con la punta. En lo que se refiere a las *exclusiones*, estas se mostrarán también dentro de una bola alrededor del gráfico, pero sin línea que las vincule a la *función* central. Por ejemplo, en el gráfico de *alejamiento* (f1), al no existir relaciones de *interdependencias* y *determinaciones* lo que observamos son las *constelaciones* y las *exclusiones*.

Alejamiento, f_1 :

Exclusiones: observamos doce casos y la Q de Yule arroja más datos en referencia a ellas. El valor obtenido en estas relaciones es de -1, es decir, se excluyen mutuamente, nunca aparecen juntas. La *exclusión* es negativa siempre que en presencia-presencia aparezca un 0 y así sucede en todos los casos de la tabla. Hablamos de *alejamiento con mediación* (f_9), *principio de la acción contraria* (f_{10}), *partida* (f_{11}), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f_{15}), *combate* (f_{16}), *marca* (f_{17}), *reparación* (f_{19}), *regreso* (f_{20}), *socorro* (f_{22}), *tarea difícil* (f_{25}), *tarea cumplida* (f_{26}) y *con reconocimiento* (f_{27}).

Tabla 7.8. Exclusiones con alejamiento (funciones que nunca se darán juntas)

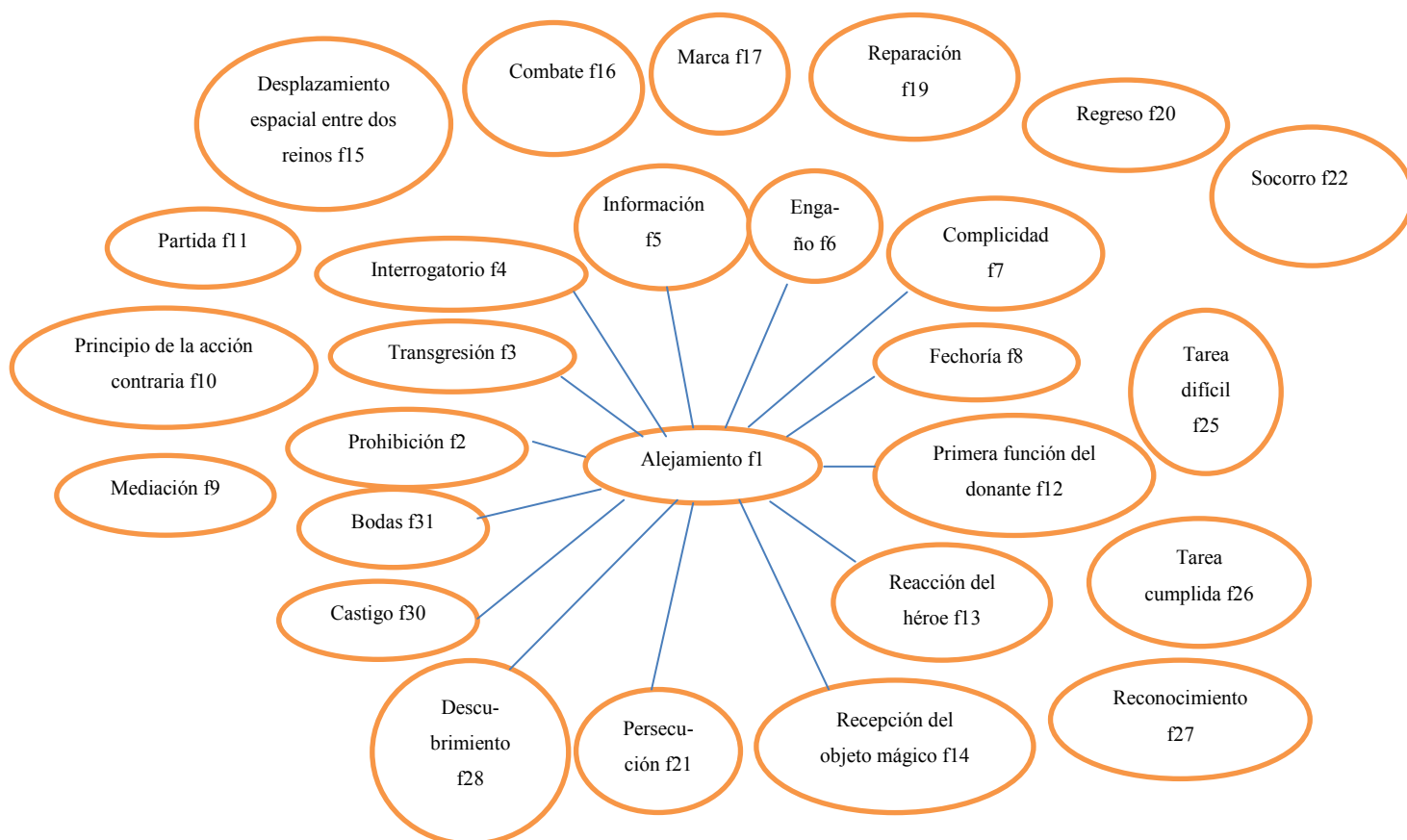
Alejamiento)(Mediación f_1)(f_9	Alejamiento)(Principio de la acción contraria f_1)(f_{10}	Alejamiento)(Partida f_1)(f_{11}
Alejamiento)(Desplazamiento espacial entre dos reinos f_1)(f_{15}	Alejamiento)(Combate f_1)(f_{16}	Alejamiento)(Marca f_1)(f_{17}
Alejamiento)(Reparación f_1)(f_{19}	Alejamiento)(Regreso f_1)(f_{20}	Alejamiento)(Socorro f_1)(f_{22}
Alejamiento)(Tarea difícil f_1)(f_{25}	Alejamiento)(Tarea cumplida f_1)(f_{26}	Alejamiento)(Reconocimiento f_1)(f_{27}

- *Interdependencias:* no se da ningún caso.
- *Determinaciones:* no se da ningún caso.
- *Constelaciones:* existen catorce relaciones de carácter más laxo que mostramos en el cuadro siguiente con los nombres de cada *función*.

Tabla 7.9. Constelaciones con alejamiento

Alejamiento / Prohibición f1 / f2	Alejamiento / Transgresión f1 / f3	Alejamiento / Interrogatorio f1 / f4
Alejamiento / Información f1 / f5	Alejamiento / Engaño f1 / f6	Alejamiento / Complicidad f1 / f7
Alejamiento / Fechoría f1 / f8	Alejamiento / Primera función del donante f1 / f12	Alejamiento / Reacción del héroe f1 / f13
Alejamiento / Recepción del objeto mágico f1 / f14	Alejamiento / Persecución f1 / f21	Alejamiento / Descubrimiento f1 / f28
Alejamiento / Castigo f1 / f30	Alejamiento / Bodas f1 / f31	

En el gráfico podemos ver que alejamiento se relaciona con el resto de funciones por constelación, con catorce de ellas, y por exclusión con las doce restantes.



Prohibición, f2:

- *Exclusiones*: distinguimos once *exclusiones* que presentan un resultado de -1 en la Q de Yule. *Funciones* que con *prohibición* nunca aparecerán, es decir, valor 0 en la combinación de variables presencia-presencia: *mediación* (f9), *principio de la acción contraria* (f10), *partida* (f11), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *marca* (f17), *reparación* (f19), *regreso* (f20), *persecución* (f21), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y *con reconocimiento* (f27).

Tabla 7.10. Exclusiones con prohibición

Prohibición)(Mediación f2)(f9	Prohibición)(Principio de la acción contraria f2)(f10	Prohibición)(Partida f2)(f11
Prohibición)(Desplazamiento espacial entre dos reinos f2)(f15	Prohibición)(Marca f2)(f17	Prohibición)(Reparación f2)(f19
Prohibición)(Regreso f2)(f20	Prohibición)(Persecución f2)(f21	Prohibición)(Tarea difícil f2)(f25
Prohibición)(Tarea cumplida f2)(f26	Prohibición)(Reconocimiento f2)(f27	

- *Interdependencias*: en la intersección de las variables *prohibición* (f2) con *transgresión* (f3), localizamos una *interdependencia*, es decir, estas dos funciones aparecen juntas (presencia-presencia) o no lo hacen (ausencia-ausencia). En la Q de Yule, su valor es +1, es decir, perfectamente asociadas.

Tabla 7.11: Interdependencia con prohibición

Prohibición ↔ transgresión f2 ↔ f3
--

- *Determinaciones*: no siempre se origina una asociación pura, en algunos casos puede suceder que a pesar de obtener como resultado +1 en la Q de Yule, ubiquemos valores en las variables presencia-presencia, ausencia de ambas y también en la opción de presencia-ausencia, todo conjuntamente en el mismo

cuadrante. En esas ocasiones obtenemos una *determinación*, que viene caracterizada por contar con un valor cero en la combinación de una de las presencias con una de las ausencias. Es el caso de *prohibición* (f2), con *combate* (f16). Aquí se produce la combinación conjunta de presencia de ambas, de ausencia al mismo tiempo y presencia de *prohibición* con ausencia de *combate*. En este análisis observamos que la *determinación* nos muestra cómo la combinación de variables presencia de *combate* con ausencia de *prohibición* ofrece el valor cero. También podríamos concluir que las ausencias de *prohibición* (A2A16 y A2P16), determinan las presencias de *combate* (P2P16, P2A16), es decir, la *función combate* (f16) necesita que *prohibición* (f2) se encuentre presente en la historia para que pueda aparecer en nuestro corpus (f16 \rightarrow f2, o lo que es lo mismo, f2 \leftarrow f16). Así es cómo lo comentaremos e interpretaremos a partir de ahora.

Tabla 7.12. Determinación con prohibición

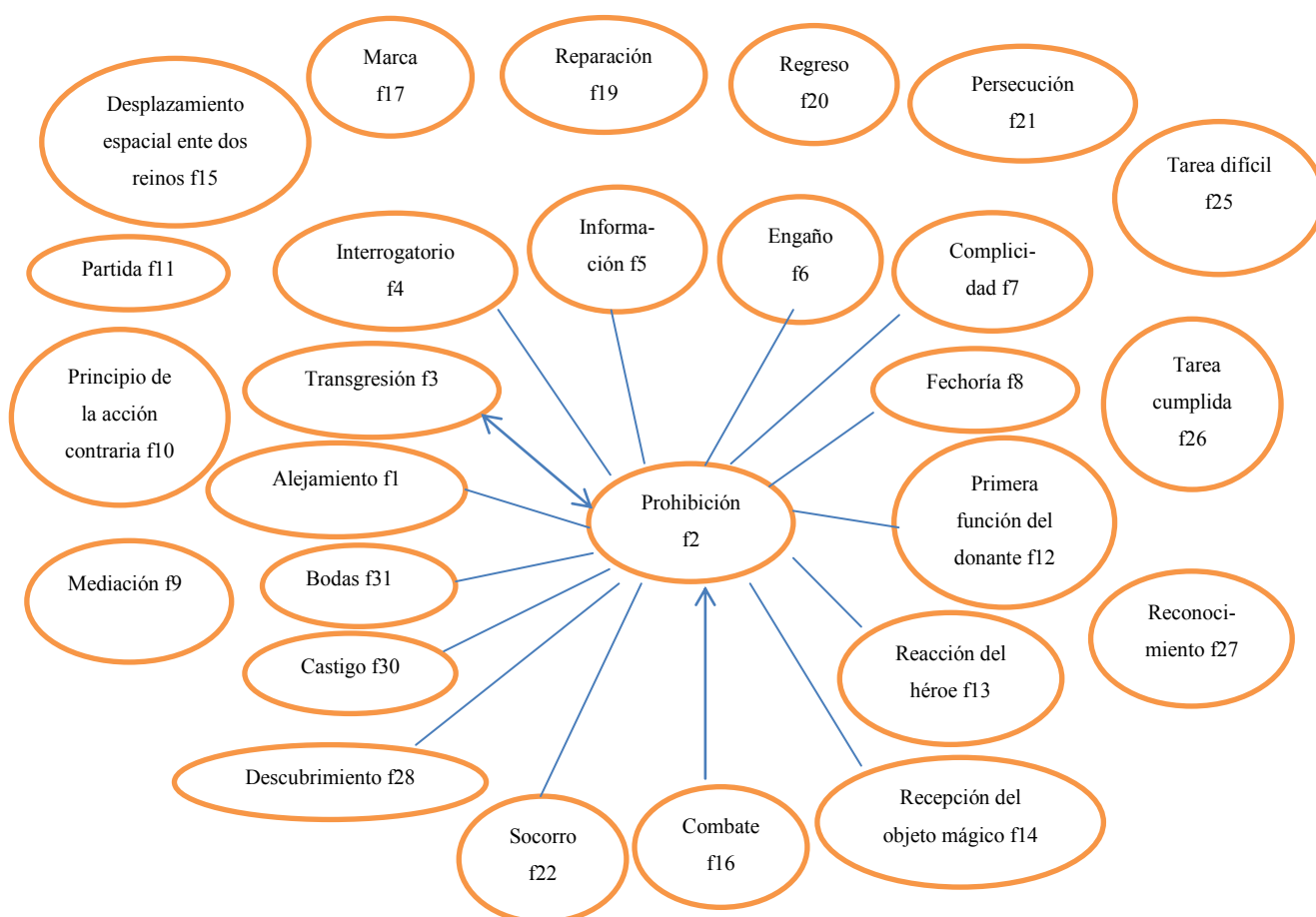
Prohibición \leftarrow Combate
f2 \leftarrow f16

- *Constelaciones*: respecto a las *constelaciones*, en esta ocasión, observamos trece, detalladas seguidamente. Claro que como la existente con *alejamiento* (f1) ya la hemos representado en la tabla de *constelaciones* de dicha *función*, no la representaremos nuevamente en el cuadro siguiente. Procederemos a incluir en las tablas, como comentamos al principio de este capítulo, solo las relaciones no detalladas con anterioridad.

Tabla 7.13. Constelaciones con prohibición

Prohibición / Interrogatorio f2 / f4	Prohibición / Información f2 / f5	Prohibición / Engaño f2 / f6
Prohibición / Complicidad f2 / f7	Prohibición / Fechoría f2 / f8	Prohibición / Primera función del donante f2 / f12
Prohibición / Reacción del héroe f2 / f13	Prohibición / Recepción del objeto mágico f2 / f14	Prohibición / Socorro f2 / f22
Prohibición / Descubrimiento f2 / f28	Prohibición / Castigo f2 / f30	Prohibición / Bodas f2 / f31

Un total de trece *constelaciones*, una *interdependencia*, una *determinación* y once *exclusiones* forman parte de las relaciones de *prohibición* en nuestro corpus.



Transgresión, f3:

- *Exclusiones*: diferenciamos once *exclusiones*, que ofrecen un valor de -1 en la Q de Yule y nunca aparecerán con *transgresión* (mayor valor en ausencia-ausencia y 0 en presencia-presencia). Se trata de *mediación* (f9), *principio de la acción contraria* (f10), *partida* (f11), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *marca* (f17), *reparación* (f19), *regreso* (f20), *persecución* (f21), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y con *reconocimiento* (f27).

Tabla 7.14. Exclusiones con transgresión

Transgresión)(Mediación f3)(f9	Transgresión)(Principio de la acción contraria f3)(f10	Transgresión)(Partida f3)(f11
Transgresión)(Desplazamiento espacial entre dos reinos f3)(f15	Transgresión)(Marca f3)(f17	Transgresión)(Reparación f3)(f19
Transgresión)(Regreso f3)(f20	Transgresión)(Persecución f3)(f21	Transgresión)(Tarea difícil f3)(f25
Transgresión)(Tarea cumplida f3)(f26	Transgresión)(Reconocimiento f3)(f27	

- *Interdependencias*: no se da ningún caso nuevo, salvo el mencionado anteriormente con *prohibición* (f2).
- *Determinaciones*: *transgresión* (f3) con *combate* (f16) muestran una *determinación* con +1 en la Q de Yule. Lo que nos revela que siempre que exista un 0 en la combinación presencia de *combate* con ausencia de *transgresión* obtendremos un alto valor en ausencia de ambas, 41, es decir, (A3A16 y A3P16), determinan la presencia de *combate* (P3P16, P3A16). *Combate* (f16) selecciona a *transgresión* (f3) para estar presente y sin ella no aparece.

Tabla 7.15. Determinación con transgresión

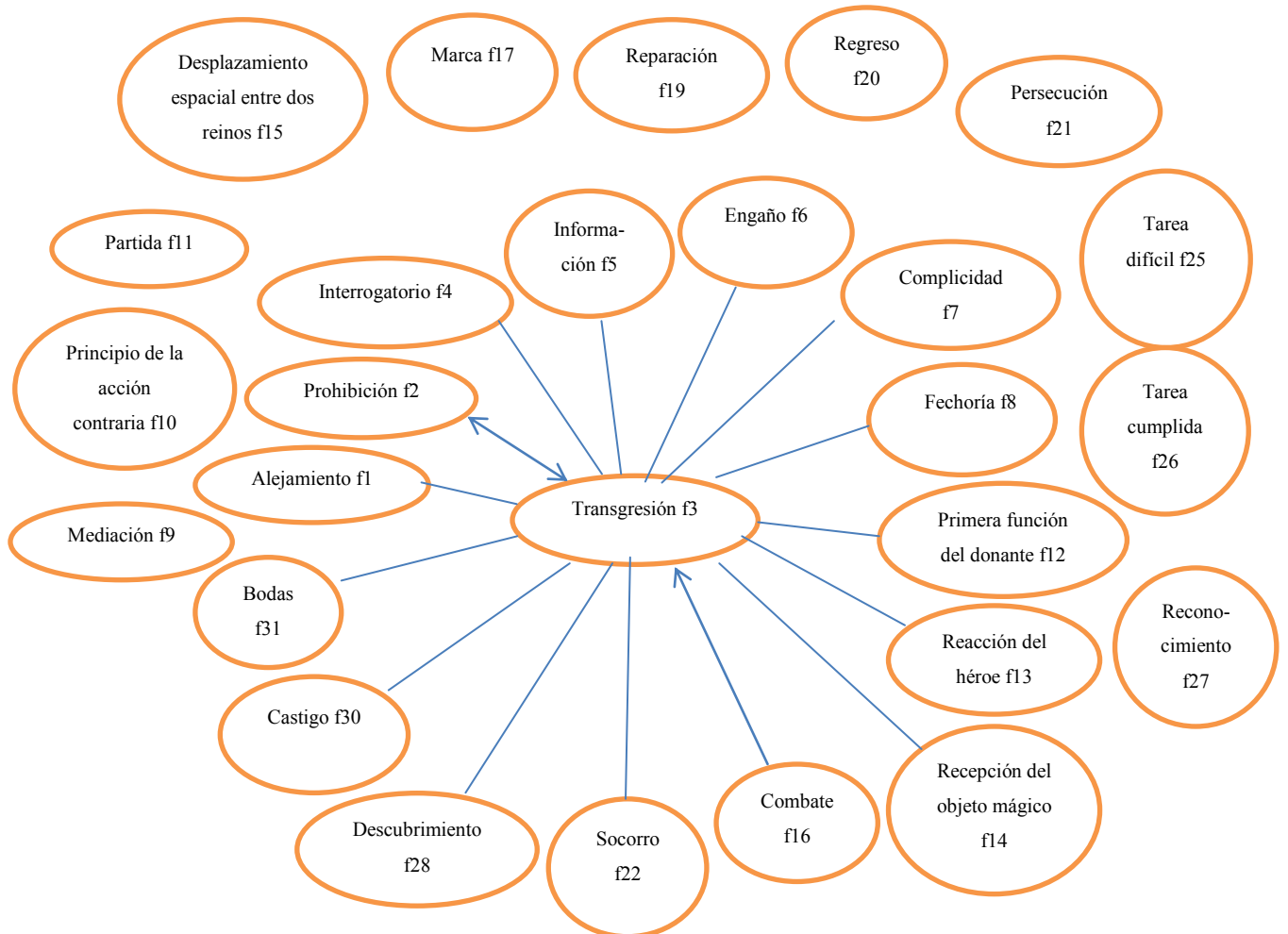
<p><i>Transgresión ← Combate</i></p> <p>f3 ← f16</p>

- *Constelaciones*: distinguimos trece y detallamos a continuación doce en el siguiente cuadro, pues la relativa a *alejamiento* (f1) ya la mencionamos al estudiar dicha *función*.

Tabla 7.16. Constelaciones con transgresión

Transgresión / Interrogatorio f3 / f4	Transgresión / Información f3 / f5	Transgresión / Engaño f3 / f6
Transgresión / Complicidad f3 / f7	Transgresión / Fechoría f3 / f8	Transgresión / Primera función del donante f3 / f12
Transgresión / Reacción del héroe f3 / f13	Transgresión / Recepción del objeto mágico f3 / f14	Transgresión / Socorro f3 / f22
Transgresión / Descubrimiento f3 / f28	Transgresión / Castigo f3 / f30	Transgresión / Bodas f3 / f31

Transgresión ofrece la *interdependencia* mencionada en el punto anterior, con *prohibición*, una *determinación*, trece *constelaciones* y once *exclusiones*.



Interrogatorio, f4:

- *Exclusiones:* se producen trece *exclusiones* que arrojan un resultado de -1 en la Q de Yule: *engaño* (f6), *complicidad* (f7), *principio de la acción contraria* (f10), *partida* (f11), *combate* (f16), *marca* (f17), *reparación* (f19), *regreso* (f20), *persecución* (f21), *socorro* (f22), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y con *reconocimiento* (f27). Ninguna de estas trece *funciones* aparecerá conjuntamente con *interrogatorio*.

Tabla 7.17. Exclusiones con interrogatorio

Interrogatorio)(Engaño f4)(f6	Interrogatorio)(Complicidad f4)(f7	Interrogatorio)(Principio de la acción contraria f4)(f10
Interrogatorio)(Partida f4)(f11	Interrogatorio)(Combate f4)(f16	Interrogatorio)(Marca f4)(f17
Interrogatorio)(Reparación f4)(f19	Interrogatorio)(Regreso f4)(f20	Interrogatorio)(Persecución f4)(f21
Interrogatorio)(Socorro f4)(f22	Interrogatorio)(Tarea difícil f4)(f25	Interrogatorio)(Tarea cumplida f4)(f26
Interrogatorio)(Reconocimiento f4)(f27		

- *Interdependencias:* no se da ningún caso.
- *Determinaciones:* *interrogatorio* (f4) e *información* (f5) presentan una relación de *determinación*. El valor +1 de la Q de Yule nos refuerza este aspecto, indicando que se encuentran asociadas en el sentido de que las presencias de *información* determinan las ausencias de *interrogatorio*. La función *información* lo acompañará; además, esta se puede dar sin necesidad de *interrogatorio*, aspecto que no se produce en caso contrario.

Tabla 7.18. Determinación con interrogatorio

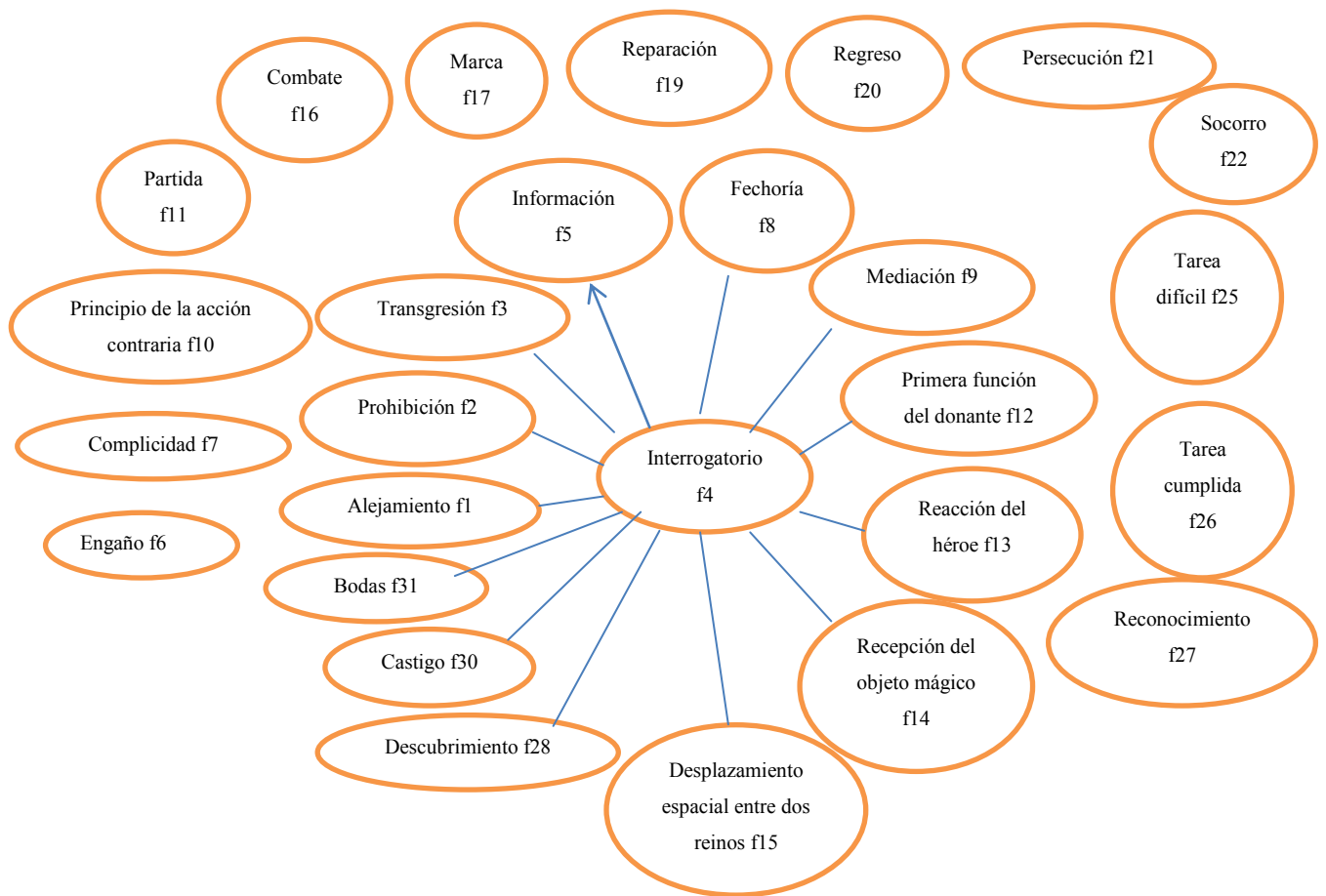
Interrogatorio → Información f4 → f5
--

- *Constelaciones*: contabilizamos nueve en total, tal y como se detallan seguidamente, así como las mencionadas con *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2) y *transgresión* (f3).

Tabla 7.19. Constelaciones con interrogatorio

Interrogatorio / Fechoría f4 / f8	Interrogatorio / Mediación f4 / f9	Interrogatorio / Primera función del donante f4 / f12
Interrogatorio / Reacción del héroe f4 / f13	Interrogatorio / Recepción del objeto mágico f4 / f14	Interrogatorio / Desplazamiento espacial entre dos reinos f4 / f15
Interrogatorio / Descubrimiento f4 / f28	Interrogatorio / Castigo f4 / f30	Interrogatorio / Bodas f4 / f31

Interrogatorio ofrece doce *constelaciones*, una *determinación* y trece *exclusiones*.



Información, f5:

- *Exclusiones*: percibimos trece *exclusiones*, las cuales ofrecen -1 en la Q de Yule y nunca aparecerán con *información* (0 en presencia-presencia y número elevado de ausencia-ausencia): *engaño* (f6), *complicidad* (f7), *principio de la acción contraria* (f10), *partida* (f11), *combate* (f16), *marca* (17), *reparación* (f19), *regreso* (f20), *persecución* (f21), *socorro* (f22), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y con *reconocimiento* (f27).

Tabla 7.20. Exclusiones con información

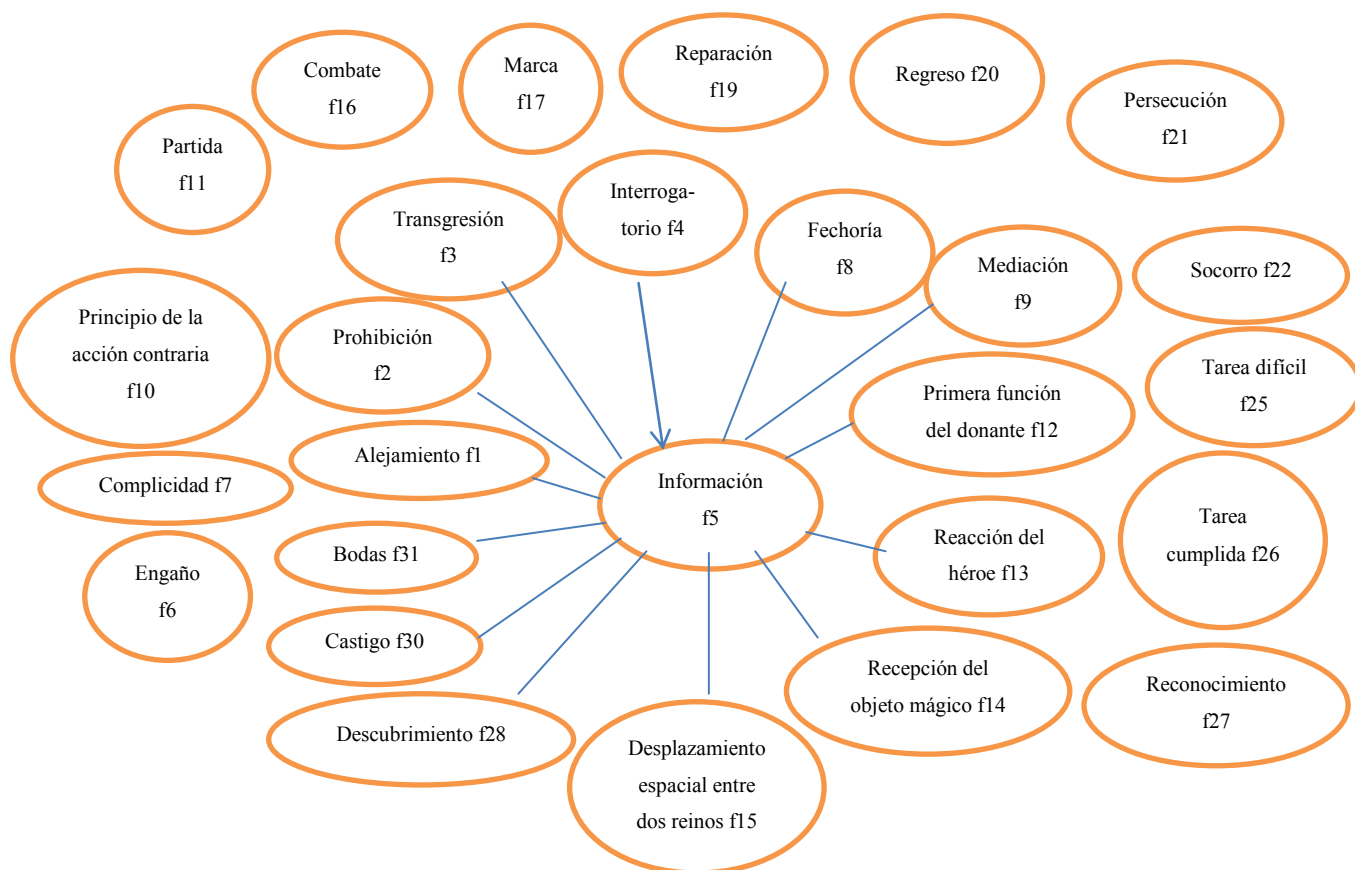
Información)(Engaño f5)(f6	Información)(Complicidad f5)(f7	Información)(Principio de la acción contraria f5)(f10
Interrogatorio)(Partida f5)(f11	Información)(Combate f5)(f16	Información)(Marca f5)(f17
Información)(Reparación f5)(f19	Información)(Regreso f5)(f20	Información)(Persecución f5)(f21
Información)(Socorro f5)(f22	Información)(Tarea difícil f5)(f25	Información)(Tarea cumplida f5)(f26
Información)(Reconocimiento f5)(f27		

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: no se da ningún caso nuevo, salvo el descrito y tratado ya en el punto anterior con *interrogatorio* (f4).
- *Constelaciones*: apreciamos nueve *constelaciones* que mostramos en la tabla posteriormente. Además las *funciones alejamiento* (f1), *prohibición* (f2) y *transgresión* (f3), ya atendidas al estudiarlas.

Tabla 7.21. Constelaciones con información

Información / Fechoría f5 / f8	Información / Mediación f5 / f9	Información / Primera función del donante f5 / f12
Información / Reacción del héroe f5 / f13	Información / Recepción del objeto mágico f5 / f14	Información / Desplazamiento espacial entre dos reinos f5 / f15
Información / Descubrimiento f5 / f28	Información / Castigo f5 / f30	Información / Bodas f5 / f31

Información arroja doce constelaciones, una determinación y trece exclusiones.



Engaño, f6:

- *Exclusiones:* en *engaño* vemos quince *exclusiones* que en la Q de Yule ofrecen una relación de mutua *exclusión* (-1). Nunca se darán al mismo tiempo que *engaño*: *mediación* (f9), *principio de la acción contraria* (f10), *partida* (f11), *primera función del donante* (f12), *reacción del héroe* (f13), *recepción del objeto mágico* (f14), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *marca* (f17), *reparación* (f19), *regreso* (f20), *persecución* (f21), *socorro* (f22), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (f27). Igualmente se vincula mediante *exclusión* con *interrogatorio* (f4) y con *información* (f5), incluido en las tablas de cada una de estas *funciones*.

Tabla 7.22. Exclusiones con engaño

Engaño)(Mediación f6)(f9	Engaño)(Principio de la acción contraria f6)(f10	Engaño)(Partida f6)(f11
Engaño)(Primera función del donante f6)(f12	Engaño)(Reacción del héroe f6)(f13	Engaño)(Recepción del objeto mágico f6)(f14
Engaño)(Desplazamiento espacial entre dos reinos f6)(f15	Engaño)(Marca f6)(f17	Engaño)(Reparación f6)(f19
Engaño)(Regreso f6)(f20	Engaño)(Persecución f6)(f21	Engaño)(Socorro f6)(f22
Engaño)(Tarea difícil f6)(f25	Engaño)(Tarea cumplida f6)(f26	Engaño)(Reconocimiento f6)(f27

- *Interdependencias:* no se da ningún caso.
- *Determinaciones:* extraemos tres relaciones de *determinación* entre *engaño* (f6) con *complicidad* (f7), con *combate* (f16) y con *descubrimiento* (f28). Y la Q de

Yule = +1. La *complicidad* nunca aparece sin *engaño* y ocurrirá lo mismo con *combate*, que necesitará de f6 para aparecer. Por último, todo *engaño* será descubierto, pero el *descubrimiento* puede actuar sin necesidad del *engaño*, aspecto que no sucede a la inversa. Siempre que observemos 0 en la combinación ausencia de *combate* con presencia de f7 y f16 distinguiremos un alto valor en ausencia de ambas, (A6A7, A6A16) Por ejemplo, las ausencias de *engaño* (A6A16 y A6P16), *determinan* la presencia de *combate* (P6P16, P6A16). Procediendo de diferente manera en la tercera relación de *determinación*, en concreto las presencias de *descubrimiento* *determinarán* las ausencias de *engaño*, por lo que existirá *descubrimiento* sin necesidad de *engaño* pero no a la inversa.

Tabla 7.23. Determinaciones con engaño

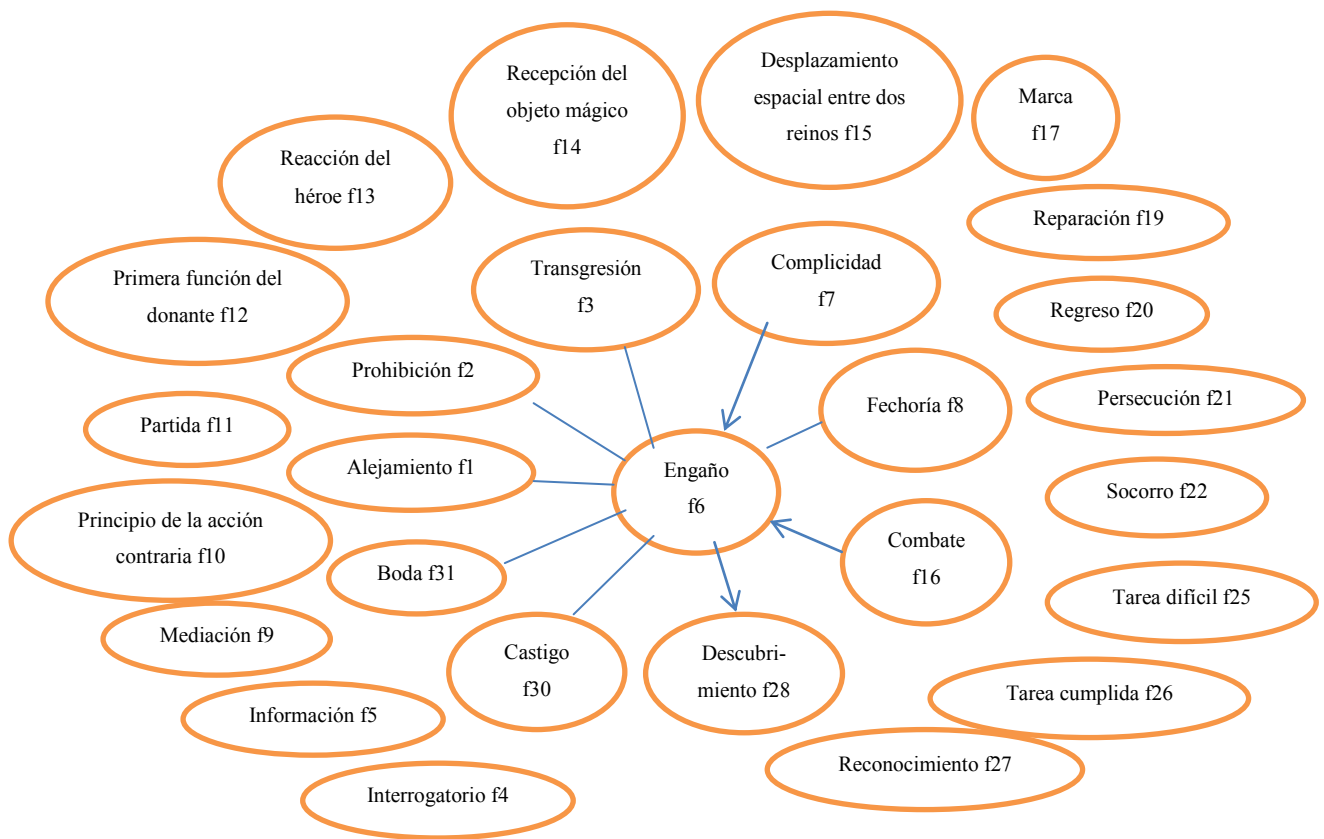
Engaño ← Complicidad f6 ← f7	Engaño ← Combate f6 ← f16
Engaño → Descubrimiento f6 → f28	

- *Constelaciones*: mencionar que en relación a las *constelaciones*, encontramos tres con *fechoría*, *castigo* y *bodas*. Mas las ya atendidas con *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2) y *transgresión* (f3).

Tabla 7.24. Constelaciones con engaño

Engaño / Fechoría f6 / f8	Engaño / Castigo f6 / f30	Engaño / Bodas f6 / f31
-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------------------------

Engaño ofrece un total de seis *constelaciones*, tres *determinaciones* y diecisiete *exclusiones*.



Complicidad, f7:

- *Exclusiones* en complicidad, unas dieciséis que muestran una combinación de mutua *exclusión* (-1) en la Q de Yule, es decir, 0 presencias y mayor representación numérica en ausencias: *mediación* (f9), *principio de la acción contraria* (f10), *partida* (f11), *primera función del donante* (f12), *reacción del héroe* (f13), *recepción del objeto mágico* (f14), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *combate* (f16), *marca* (f17), *reparación* (f19), *regreso* (f20), *persecución* (f21), *socorro* (f22), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (f27). Otras dos *exclusiones* se producen con *interrogatorio* (f4) y con *información* (f5), como ya se ha mostrado en las tablas de estas *funciones*.

Tabla 7.25. Exclusiones con complicidad

Complicidad)(Mediación f7)(f9	Complicidad)(Principio de la acción contraria f7)(f10	Complicidad)(Partida f7)(f11
Complicidad)(Primera función del donante f7)(f12	Complicidad)(Reacción del héroe f7)(f13	Complicidad)(Recepción del objeto mágico f7)(f14
Complicidad)(Desplazamiento espacial entre dos reinos f7)(f15	Complicidad)(Combate f7)(f16	Complicidad)(Marca f7)(f17
Complicidad)(Reparación f7)(f19	Complicidad)(Regreso f7)(f20	Complicidad)(Persecución f7)(f21
Complicidad)(Socorro f7)(f22	Complicidad)(Tarea difícil f7)(f25	Complicidad)(Tarea cumplida f7)(f26
Complicidad)(Reconocimiento f7)(f27		

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: relaciones de *determinación*, tres entre *complicidad* (f7) con *fechoría* (f8), con *descubrimiento* (f28) y con *castigo* (f30), arrojando un resultado de +1 en la Q de Yule. Percibimos un alto valor en ausencia de *complicidad* con el resto de las *funciones* mencionadas y nulo en presencias. De ahí que hayamos detectado que *complicidad* necesita de la presencia de estas tres *funciones* para estar presente, aspecto que no se produce a la inversa. Igualmente *complicidad* (f7) necesita de *engaño* (f6) como mostramos al representar dicha *función*.

Tabla 7.26. Determinaciones con complicidad

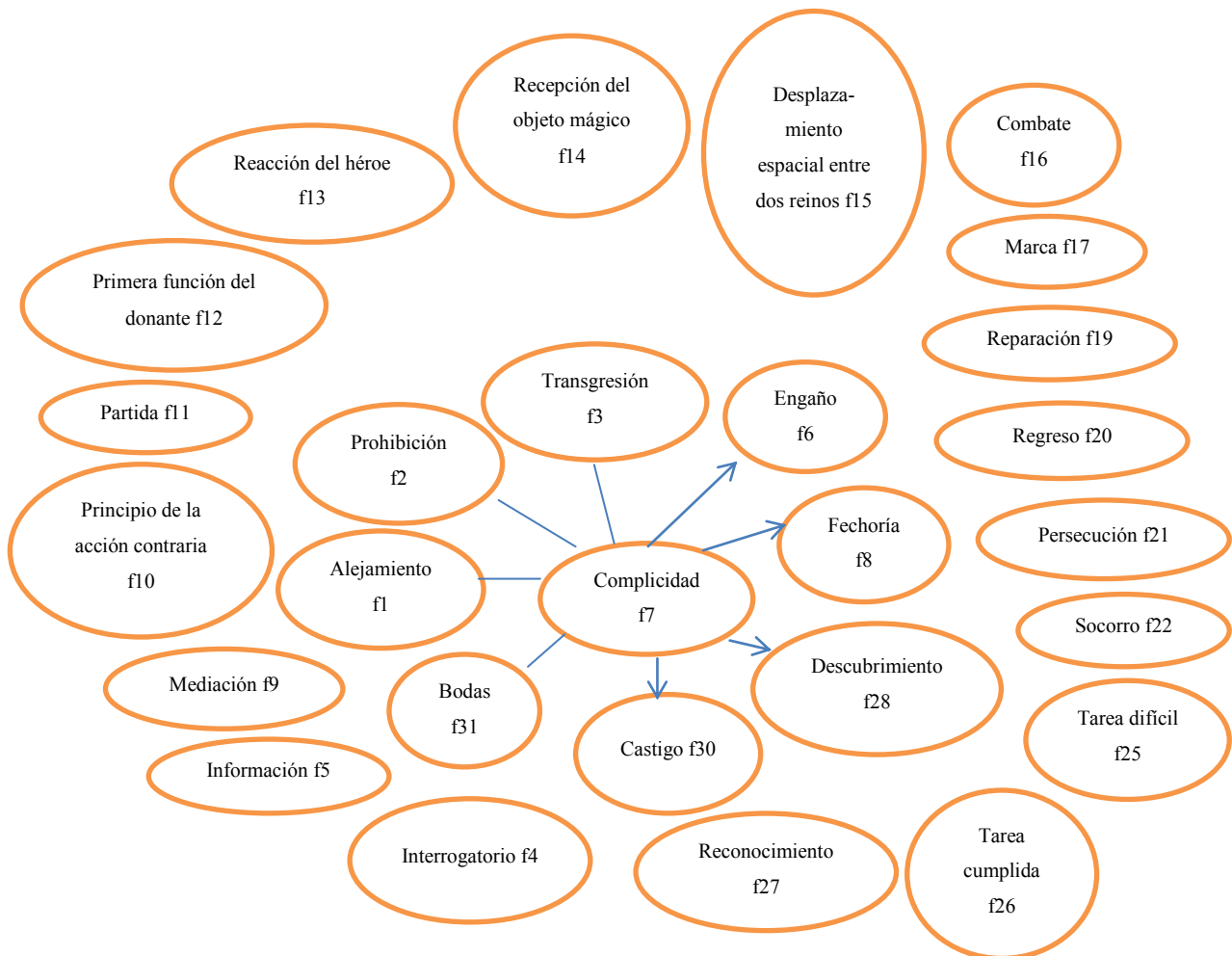
Complicidad → Fechoría f7 → f8	Complicidad → Descubrimiento f7 → f28
Complicidad → Castigo f7 → f30	

- *Constelaciones*: localizamos una *constelación*, con *bodas* (f31). Así como con *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2) y *transgresión* (f3), ya atendidas con anterioridad.

Tabla 7.27. Constelación con complicidad

Complicidad / Bodas f7 / f31
--

Complicidad muestra un gráfico con cuatro *constelaciones*, cuatro *determinaciones* y dieciocho *exclusiones*.



Fechoría, f8:

- *Exclusiones* en *fechoría*, cinco que ofrecen una combinación de mutua *exclusión* (-1) en la Q de Yule: *combate* (f16), *marca* (f17), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (f27).

Tabla 7.28. Exclusiones con fechoría

Fechoría)(Combate f8)(f16	Fechoría)(Marca f8)(f17	Fechoría)(Tarea difícil f8)(f25
Fechoría)(Tarea cumplida f8)(f26	Fechoría)(Reconocimiento f8)(f27	

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: en esta ocasión hemos observado cuatro *determinaciones* entre *fechoría* (f8) con *mediación* (f9), con *principio de la acción contraria* (f10), con *reparación* (f19) y con *regreso* (f20). Indudablemente todas muestran una relación de plena significación en la Q de Yule (+1). *Mediación*, *principio de la acción contraria*, *reparación* y *regreso* siempre irán acompañados de *fechoría*. Estas cuatro *funciones* nunca aparecen sin presencia de *fechoría* en las narraciones de nuestro estudio. Por su parte, *fechoría* sí que actúa sin ellas. A estas determinaciones añadimos *complicidad* (f7), de la que hablamos en su momento al estudiar esta *función*.

Tabla 7.29. Determinaciones con fechoría

Fechoría ← Mediación f8 ← f9	Fechoría ← Principio de la acción contraria f8 ← f10
Fechoría ← Reparación f8 ← f19	Fechoría Regreso f8 ← f20

- *Constelaciones*: hallamos diez relaciones laxas, es decir, *constelaciones*, como se puede ver en el cuadro precedente. De igual manera existen otras seis *constelaciones* de las que ya hemos hablado, como son *alejamiento* (f1),

prohibición (f2), transgresión (f3), información (f4), interrogatorio (f5) y engaño (f6).

Tabla 7.30. Constelaciones con fechoría

Fechoría / Partida f8 / f11	Fechoría / Primera función del donante f8 / f12	Fechoría / Reacción del héroe f8 / f13
Fechoría / Recepción del objeto mágico f8 / f14	Fechoría / Desplazamiento espacial entre dos reinos f8 / f15	Fechoría / Persecución f8 / f21
Fechoría / Socorro f8 / f22	Fechoría / Descubrimiento f8 / f28	Fechoría / Castigo f8 / f30
Fechoría / Bodas f8 / f31		

Fechoría se vincula con dieciséis funciones mediante constelación, con cinco determinaciones y cinco exclusiones.



Mediación, f9:

- *Exclusiones* un total de nueve que nunca aparecen juntas (-1 en la Q de Yule) con *mediación*. Y se tratan de: *primera función del donante* (f12), *reacción del héroe* (f13), *recepción del objeto mágico* (f14), *combate* (f16), *marca* (f17), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26), *reconocimiento* (f27) y *bodas* (31). También existe *exclusión* con *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2), *transgresión* (f3), *complicidad* (f6) y *engaño* (f7), como ya mostramos al analizar estas *funciones*.

Tabla 7.31. Exclusiones con mediación

Mediación)(Primera función del donante f9)(f12	Mediación)(Reacción del héroe f9)(f13	Mediación)(Recepción del objeto mágico f9)(f14
Mediación)(Combate f9)(f16	Mediación)(Marca f9)(f17	Mediación)(Tarea difícil f9)(f25
Mediación)(Tarea cumplida f9)(f26	Mediación)(Reconocimiento f9)(f27	Mediación)(Bodas f9)(f31

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: el cuadro nos ofrece tres *determinaciones*, con una relación plenamente significativa (+1) en la Q de Yule. Se trata de *mediación* (f9) con *principio de la acción contraria* (f10), con *regreso* (f20) y con *castigo* (f30). *Principio de la acción contraria* y *regreso* nunca se producirán sin que se encuentre presente la *mediación*. Mientras que esta última sí que puede aparecer sin ellas, es decir, no se da la misma situación a la inversa. En el caso de la relación existente entre *mediación* y *castigo* se origina la situación contraria, ya que *mediación* necesita de *castigo* para estar presente en la historia. Al estudiar *fechoría* (f8) ya expusimos la necesidad que tiene *mediación* (f9) de esta *función*.

Tabla 7.32. Determinaciones con mediación

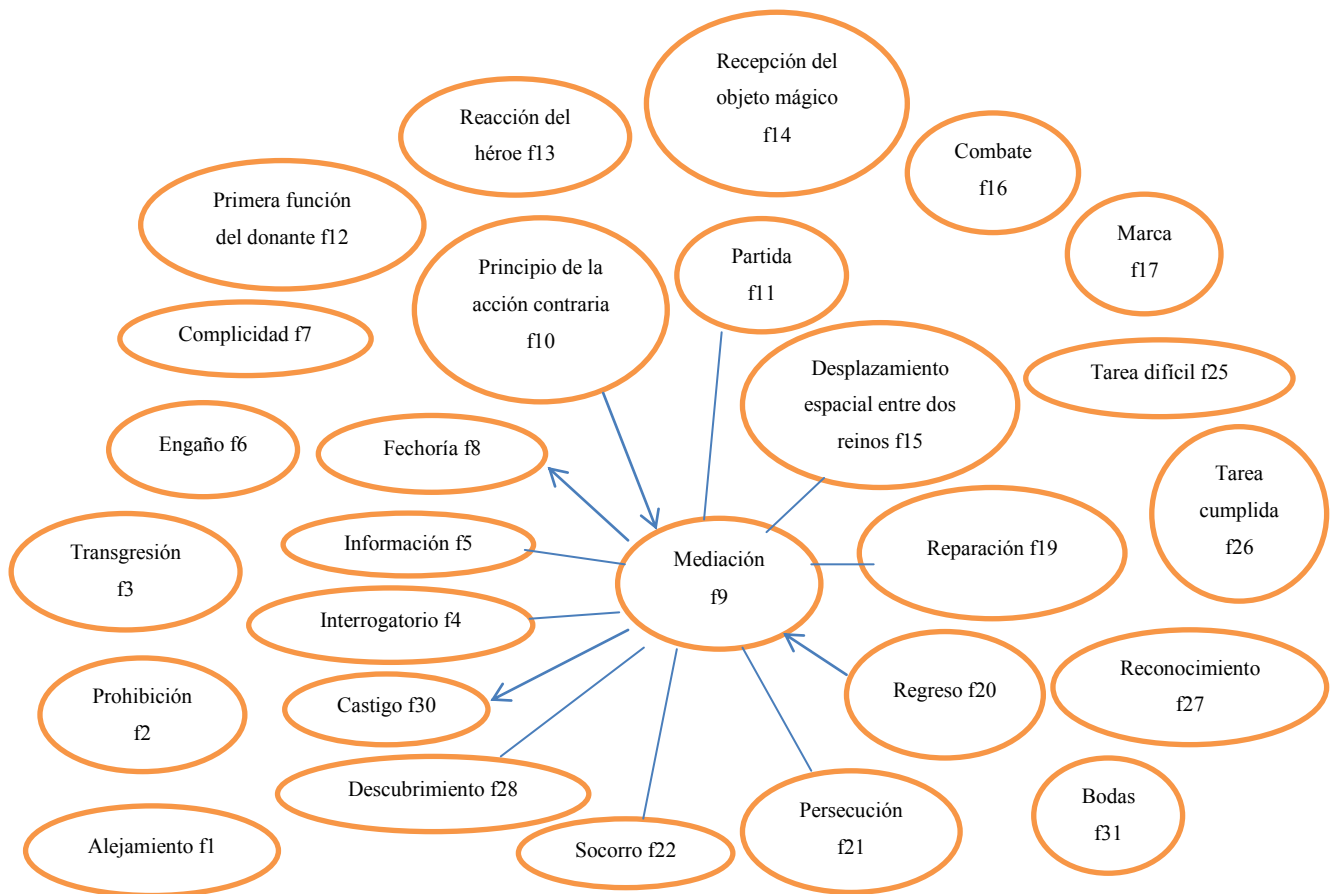
<p>Mediación ← Principio de la acción contraria</p> <p>f9 ← f10</p>	<p>Mediación ← Regreso</p> <p>f9 ← f20</p>
<p>Mediación → Castigo</p> <p>f9 → f30</p>	

- *Constelaciones*: en lo que a *constelaciones* se refiere ya expusimos con anterioridad las existentes entre *interrogatorio* (f4) e *información* (f5) y descubrimos otras seis que son:

Tabla 7.33. Constelaciones con mediación

<p>Mediación / Partida</p> <p>f9 / f11</p>	<p>Mediación / Desplazamiento espacial entre dos reinos</p> <p>f9 / f15</p>	<p>Mediación / Reparación</p> <p>f9 / f19</p>
<p>Mediación / Persecución</p> <p>f9 / f21</p>	<p>Mediación / Socorro</p> <p>f9 / f22</p>	<p>Mediación / Descubrimiento</p> <p>f9 / f28</p>

Mediación constela con ocho *funciones*, se relaciona por *determinación* con cuatro y por *exclusión* con catorce.



Principio de la acción contraria, f10:

- *Exclusiones*: las diez *exclusiones* mutuas (-1 en la Q de Yule) que encontramos, indudablemente ofrecen la información de que no aparecerán junto a *principio de la acción contraria*. Y se trata de *primera función del donante* (f12), *reacción del héroe* (f13), *recepción del objeto mágico* (f14), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *combate* (f16), *marca* (f17), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26), *reconocimiento* (f27) y *bodas* (f31). Además de otras siete ya mencionadas como son *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2), *transgresión* (f3), *información* (f4), *interrogatorio* (f5), *engaño* (f6) y *complicidad* (f7).

Tabla 7.34. Exclusiones con principio de la acción contraria

Principio de la acción contraria)(Primera función del donante f10)(f12	Principio de la acción contraria)(Reacción del héroe f10)(f13	Principio de la acción contraria)(Recepción del objeto mágico f10)(f14
Principio de la acción contraria)(Desplazamiento espacial entre dos reinos f10)(f15	Principio de la acción contraria)(Combate f10)(f16	Principio de la acción contraria)(Marca f10)(f17
Principio de la acción contraria)(Tarea difícil f10)(f25	Principio de la acción contraria)(Tarea cumplida f10)(f26	Principio de la acción contraria)(Reconocimiento f10)(f27
Principio de la acción contraria)(Bodas f10)(f31		

- *Interdependencias*: localizamos un caso de *interdependencia* entre *principio de la acción contraria* (f10) y *regreso* (f20), con una Q de Yule positiva, +1. En esta ocasión, la relación es plena en ambas direcciones, o sea, que las dos *funciones* aparecen juntas en todo momento en las narraciones que nos ocupan. Todo *principio de la acción contraria* conlleva un *regreso* y viceversa.

Tabla 7.35. Interdependencia con principio de la acción contraria

Principio de la acción contraria \leftrightarrow Regreso
f10 \leftrightarrow f20

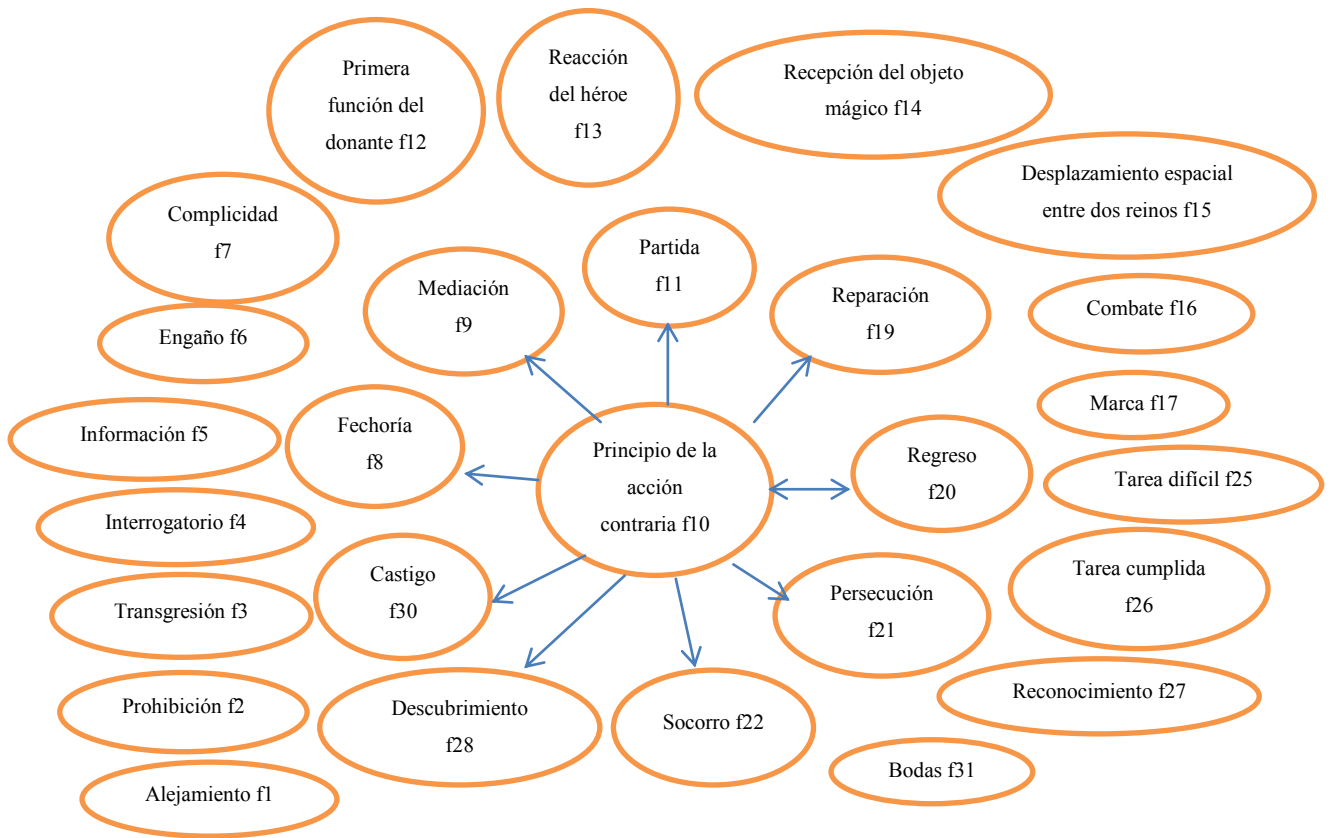
- *Determinaciones*: la Q de Yule nos revela seis *determinaciones* con valor de +1 entre *principio de la acción contraria* (f10) con *partida* (f11), con *reparación* (f19), con *persecución* (f21), con *socorro* (f22), con *descubrimiento* (f28) y con *castigo* (f30). El *principio de la acción contraria* no hace acto de presencia sin *partida* (f11), *reparación* (f19), *persecución* (f21), *socorro* (f22), *descubrimiento* (f28) y *castigo* (f30). Dichas *funciones* sí que aparecen sin necesidad de *principio de la acción contraria*, así pues, es esta quien las selecciona. De igual manera procede con *fechoría* (f8) y con *mediación* (f9), *funciones* atendidas en sus respectivas tablas.

Tabla 7.36. Determinaciones con principio de la acción contraria

Principio de la acción contraria \rightarrow Partida f10 \rightarrow f11	Principio de la acción contraria \rightarrow Reparación f10 \rightarrow f19
Principio de la acción contraria \rightarrow Persecución f10 \rightarrow f21	Principio de la acción contraria \rightarrow Socorro f10 \rightarrow f22
Principio de la acción contraria \rightarrow Descubrimiento f10 \rightarrow f28	Principio de la acción contraria \rightarrow Castigo f10 \rightarrow f30

- *Constelaciones*: no se da ningún caso.

Principio de la acción contraria ofrece una *interdependencia* con *regreso*, ocho *determinaciones* y diecisiete *exclusiones*.



Partida, f11:

- *Exclusiones*: siete obtenidas con -1 en la Q de Yule, es decir, no aparecen en ninguna ocasión con *partida*. Tal es el caso de *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *combate* (f16), *marca* (f17), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26), *reconocimiento* (f27) y *bodas* (f31). A estas *exclusiones* debemos sumar otras siete que han sido representadas anteriormente, como son: *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2), *transgresión* (f3), *información* (f4), *interrogatorio* (f5), *engaño* (f6) y *complicidad* (f7).

Tabla 7.37. Exclusiones con partida

Partida)(Desplazamiento espacial entre dos reinos f11)(f15	Partida)(Combate f11)(f16	Partida)(Marca f11)(f17
Partida)(Tarea difícil f11)(f25	Partida)(Tarea cumplida f11)(f26	Partida)(Reconocimiento f11)(f27
Partida)(Bodas f11)(f31		

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*, se produce una con una relación significativa (+1 en la Q de Yule) con *regreso* (f20) que necesita de *partida*, la cual puede aparecer sin ella y no a la inversa. A esta *determinación* añadimos *principio de la acción contraria* (f10) que también necesita de *partida* (f11), representada en el punto precedente.

Tabla 7.38. Determinación con partida

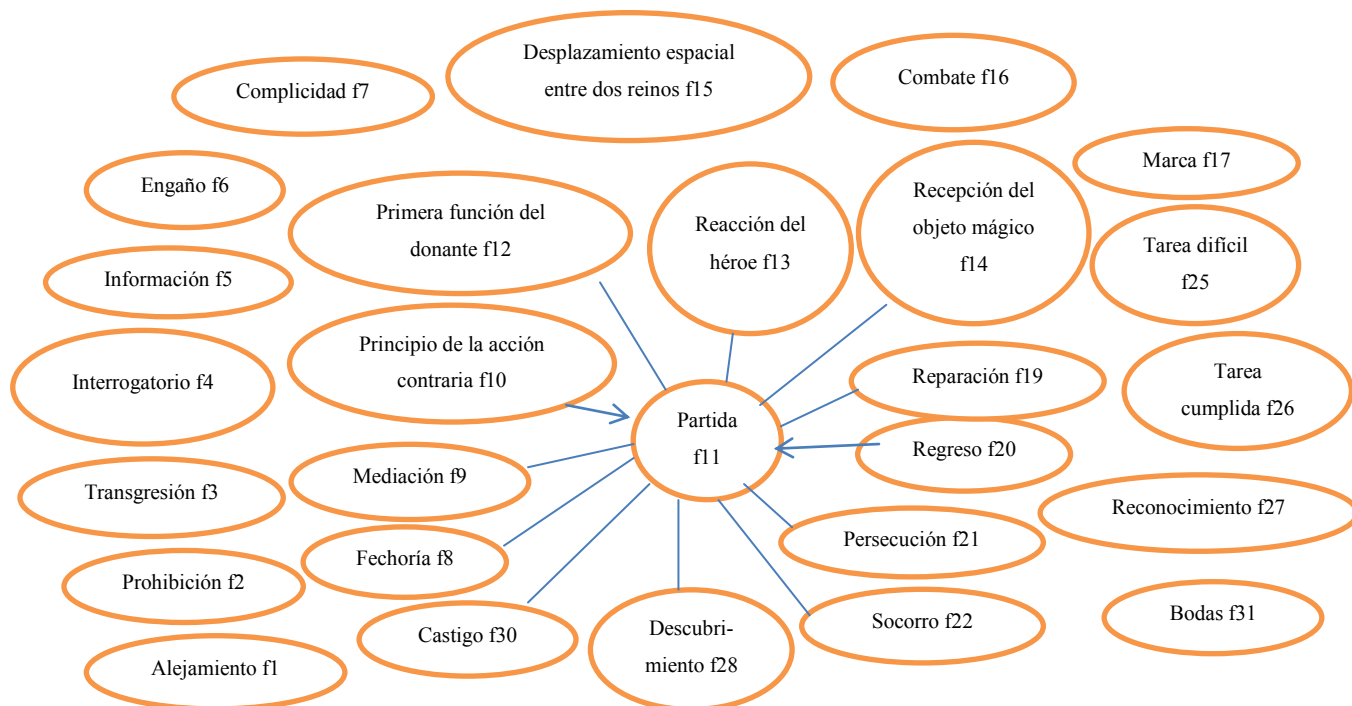
Partida ← Regreso
f11 ← f20

- *Constelaciones*: este cruce de funciones presenta ocho *constelaciones* que mostramos seguidamente. Igualmente *constela* con *fechoría* (f8) y con *mediación* (f9) como expusimos al atender estas *funciones*.

Tabla 7.39. Constelaciones con partida

Partida / Primera función del donante f11 / f12	Partida / Reacción del héroe f11 / f13	Partida / Recepción del objeto mágico f11 / f14
Partida / Reparación f11 / f19	Partida / Persecución f11 / f21	Partida / Socorro f11 / f22
Partida / Descubrimiento f11 / f28	Partida / Castigo f11 / f30	

Partida es necesitada por dos *funciones* (por *determinación*), mantiene una relación de *constelación* con otras diez acciones y *excluyente* con catorce.



Primera función del donante, f12:

- *Exclusiones*: unas ocho acciones expresan una *exclusión* mutua en relación con *primera función del donante*, tal y como muestra la Q de Yule (-1): *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *combate* (f16), *marca* (f17), *regreso* (f20), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26), *reconocimiento* (f27) y *castigo* (f30). A estas ocho *exclusiones* debemos incorporar otras cuatro representadas al hablar de ellas, como son *engaño* (f6), *complicidad* (f7), *mediación* (f9) y *principio de la acción contraria* (f10).

Tabla 7.40. Exclusiones con primera función del donante

Primera función del donante) (Desplazamiento espacial entre dos reinos f12) (f15	Primera función del donante) (Combate f12) (f16	Primera función del donante) (Marca f12) (f17
Primera función del donante) (Regreso f12) (f20	Primera función del donante) (Tarea difícil f12) (f25	Primera función del donante) (Tarea cumplida f12) (f26
Primera función del donante) (Reconocimiento f12) (f27	Primera función del donante) (Castigo f12) (f30	

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: una con *reacción del héroe* (f13) con el que en todo momento aparece y del que siempre necesita *primera función del donante* (f12) para estar presente en nuestro corpus.

Tabla 7.41. Determinación con primera función del donante

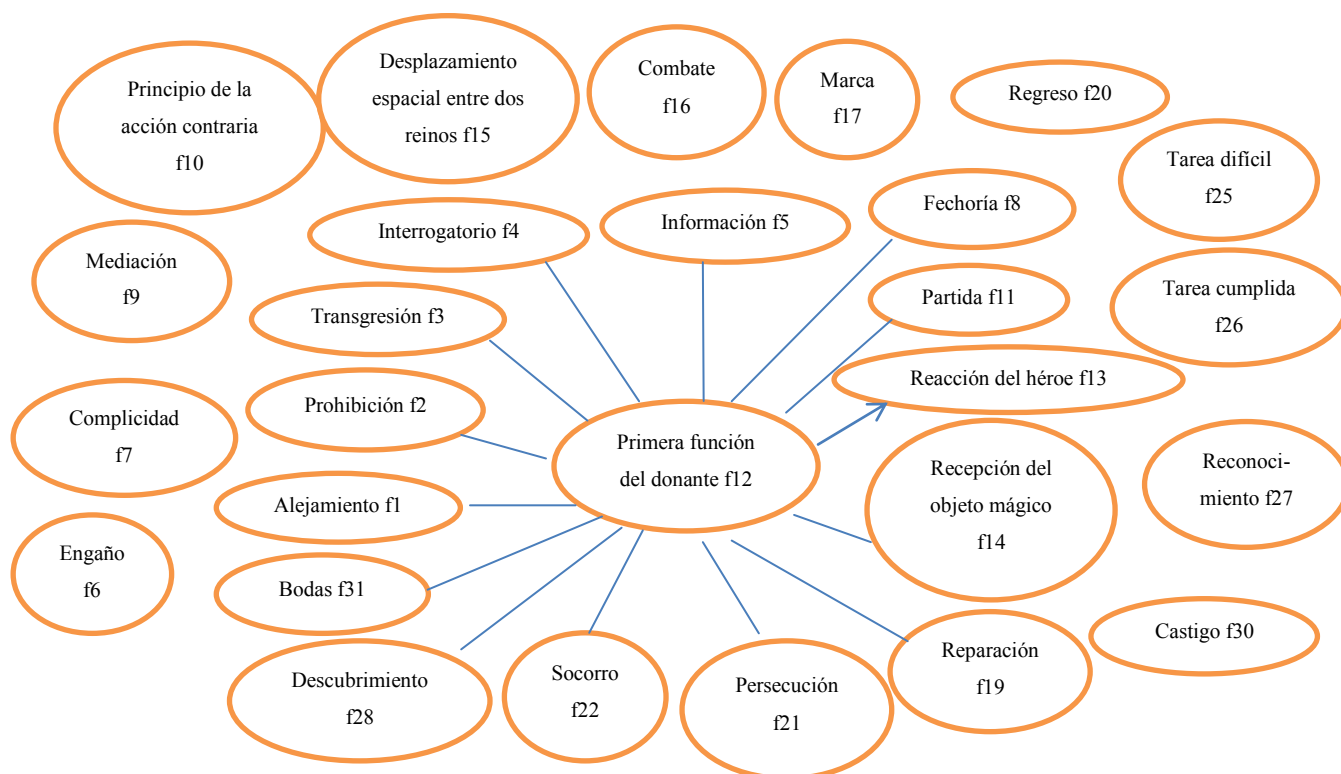
Primera función del donante → Reacción del héroe f12 → f13
--

- *Constelaciones*: en este apartado distinguimos las ya nombradas al estudiarlas, como son *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2), *transgresión* (f3), *interrogatorio* (f4), *información* (f5), *fechoría* (f8) y *partida* (f11), y otras siete *constelaciones*, tal que enseñamos en la siguiente tabla.

Tabla 7.42. Constelaciones con primera función del donante

Primera función del donante / Recepción del objeto mágico f12 / f14	Primera función del donante / Reparación f12 / f19	Primera función del donante / Persecución f12 / f21
Primera función del donante / Socorro f12 / f22	Primera función del donante / Descubrimiento f12 / f28	Primera función del donante / Bodas f12 / f31

Primera función del donante constela con trece funciones, ofrece una *determinación* y se relaciona de manera *excluyente* con otras doce acciones.



Reacción del héroe, f13:

- *Exclusiones*: un total de siete nunca aparecerán con *reacción del héroe*, aspecto que certifica la Q de Yule (-1, exclusión mutua) y se trata de: *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *combate* (f16), *marca* (f17), *regreso* (f20), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (f27). A estas, debemos añadir otras cuatro estudiadas anteriormente, como son *engaño* (f6), *complicidad* (f7), *mediación* (f9) y *principio de la acción contraria* (f10)

Tabla 7.43. Exclusiones con reacción del héroe

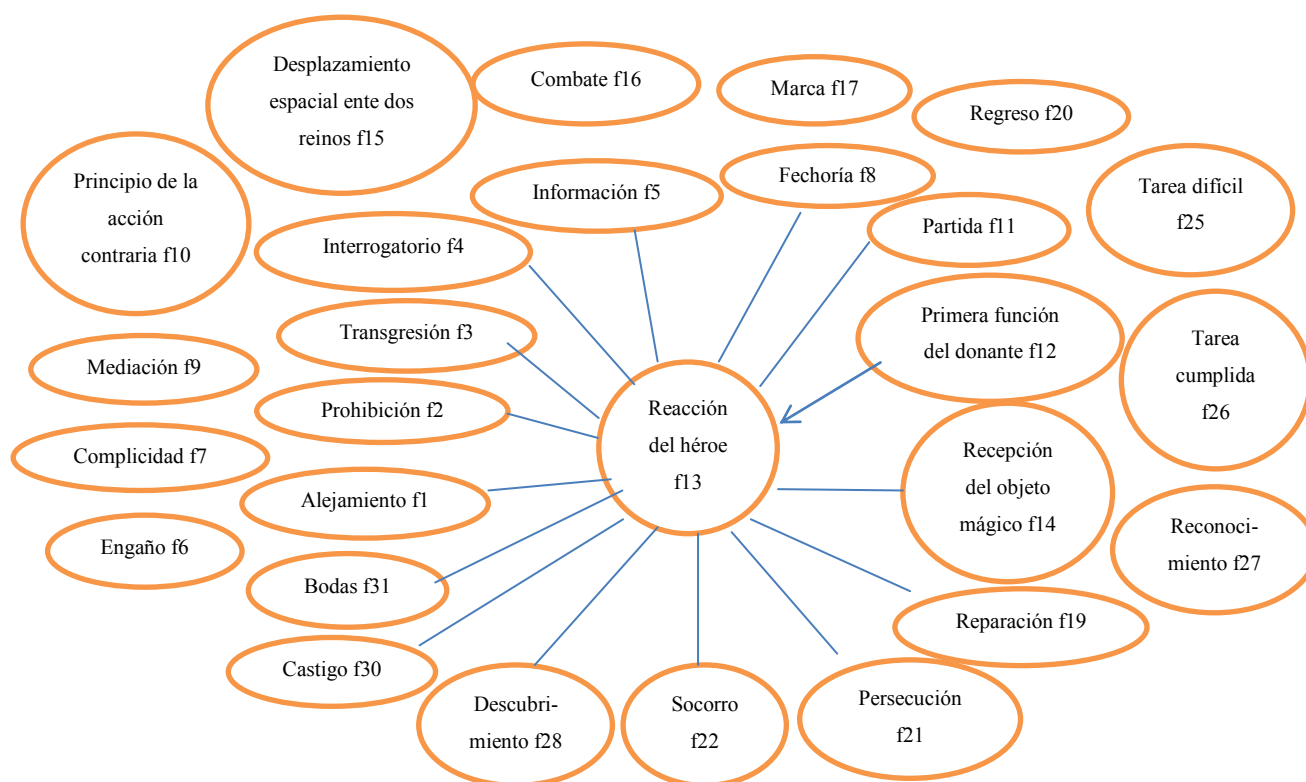
Reacción del héroe)(Desplazamiento espacial entre dos reinos f13)(f15	Reacción del héroe)(Combate f13)(f16	Reacción del héroe)(Marca f13)(f17
Reacción del héroe)(Regreso f13)(f20	Reacción del héroe)(Tarea difícil f13)(f25	Reacción del héroe)(Tarea cumplida f13)(f26
Reacción del héroe)(Reconocimiento f13)(f27		

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: en una ocasión, ya mencionada en el apartado anterior con *primera función del donante* (f12).
- *Constelaciones*: siete *funciones* ya tratadas (*alejamiento*, *prohibición*, *transgresión*, *interrogatorio*, *información*, *fechoría* y *partida*) que *constelan* con *recepción del objeto mágico* y otras siete nuevas, representadas a continuación.

Tabla 7.44. Constelaciones con reacción del héroe

Reacción del héroe / Recepción del objeto mágico f13 / f14	Reacción del héroe / Reparación f13 / f19	Reacción del héroe / Persecución f13 / f21
Reacción del héroe / Socorro f13 / f22	Reacción del héroe / Descubrimiento f13 / f28	Reacción del héroe / Castigo f13 / f30
Reacción del héroe / Bodas f13 / f31		

Reacción del héroe ofrece catorce *constelaciones*, una *determinación* y once *exclusiones*.



Recepción del objeto mágico, f14:

- *Exclusiones*: apreciamos cinco *exclusiones* (-1 en la Q de Yule), así que nunca coincidirán con *recepción del objeto mágico* en este corpus: *combate* (f16), *marca* (f17), *regreso* (f20), *reconocimiento* (f27) y *castigo* (f30). Mas otras cuatro estudiadas con anterioridad: *engaño* (f6), *complicidad* (f7), *mediación* (f9) y *principio de la acción contraria* (f10).

Tabla 7.45. Exclusiones con recepción del objeto mágico

Recepción del objeto mágico) (Combate f14) (f16	Recepción del objeto mágico) (Marca f14) (f17	Recepción del objeto mágico) (Regreso f14) (f20
Recepción del objeto mágico) (Reconocimiento f14) (f27	Recepción del objeto mágico) (Castigo f14) (f30	

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: en el vaciado de *recepción del objeto mágico* (f14) localizamos dos *determinaciones* con una relación significativa (+1 en la Q de Yule). Se trata de *tarea difícil* (f25) y *tarea cumplida* (f26) que siempre van acompañadas de *recepción del objeto mágico*, *función* sin la cual no existen en nuestras narraciones, es decir, necesitan de f14.

Tabla 7.46. Determinaciones con recepción del objeto mágico

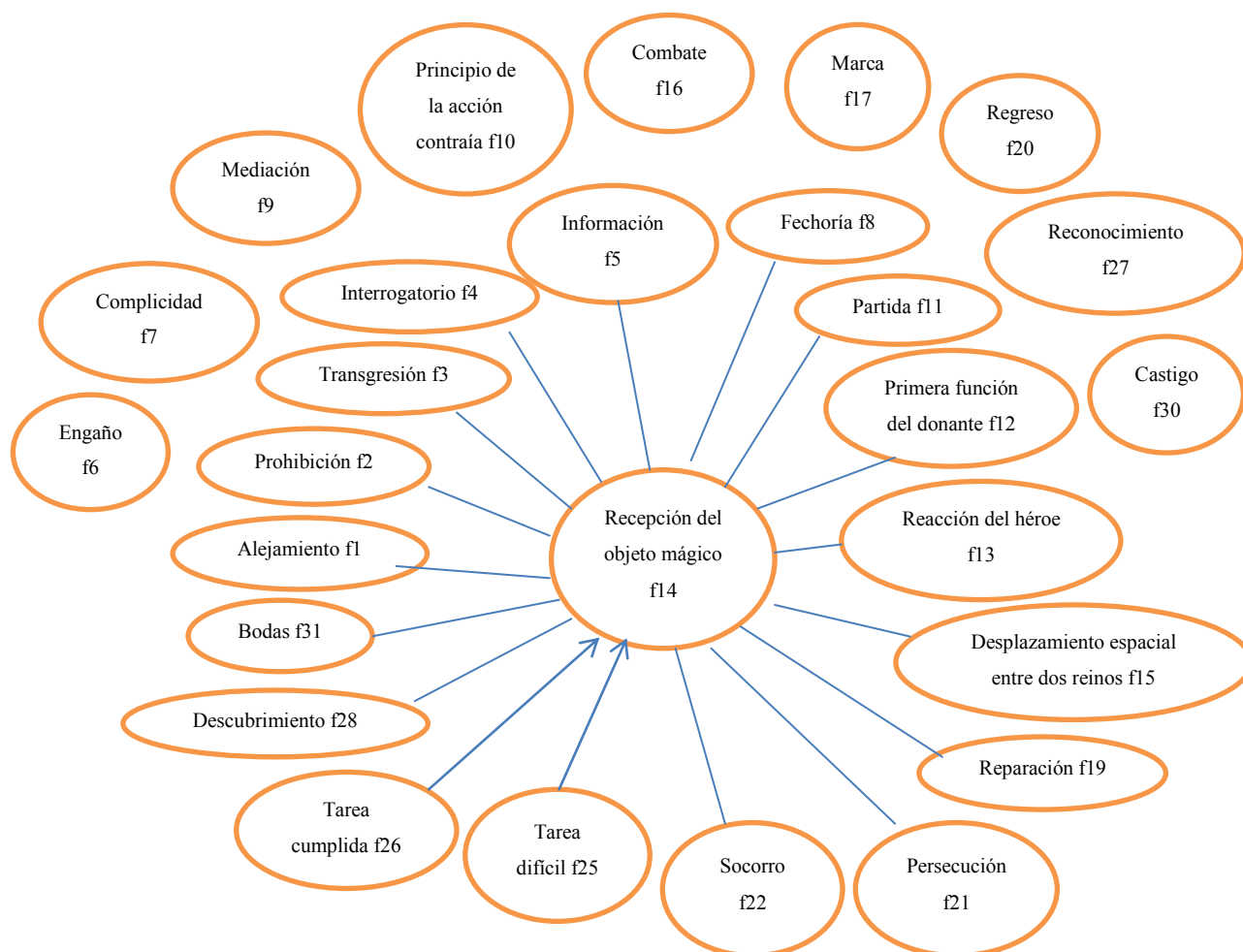
Recepción del objeto mágico ← Tarea difícil f14 ← f25	Recepción del objeto mágico ← Tarea cumplida f14 ← f26
--	--

- *Constelaciones*: ya hemos hablado de *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2), *transgresión* (f3), *interrogatorio* (f4), *información* (f5), *fechoría* (f8), *partida* (f11), *primera función del donante* (f12) y *reacción del héroe* (f13). Además, distinguimos seis *constelaciones* no atendidas hasta el momento que son:

Tabla 7.47. Constelaciones con recepción del objeto mágico

Recepción del objeto mágico / Desplazamiento en el espacio entre dos reinos f14 / f15	Recepción del objeto mágico / Reparación f14 / f19	Recepción del objeto mágico / Persecución f14 / f21
Recepción del objeto mágico / Socorro f14 / f22	Recepción del objeto mágico / Descubrimiento f14 / f28	Recepción del objeto mágico / Bodas f14 / f31

Recepción del objeto mágico muestra dos dependencias unilaterales, quince constelaciones y nueve exclusiones.



Desplazamiento espacial entre dos reinos, f15:

- *Exclusiones*: contabilizamos seis *exclusiones* mutuas con una relación negativa (-1 en la Q de Yule) de mutua exclusión: *combate* (f16), *reparación* (f19), *regreso* (f20), *persecución* (f21), *socorro* (f22) y *descubrimiento* (f28). A estas debemos añadir otras nueve de las q que hemos hablado en sus epígrafes al estudiarlas como son *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2), *transgresión* (f3), *engaño* (f6), *complicidad* (f7), *principio de la acción contraria* (f10), *partida* (f11), *primera función del donante* (f12) y *reacción del héroe* (f13).

Tabla 7.48. Exclusiones con desplazamiento espacial entre dos reinos

Desplazamiento espacial entre dos reinos)(Combate f15)(f16	Desplazamiento espacial entre dos reinos)(Reparación f15)(f19	Desplazamiento espacial entre dos reinos)(Regreso f15)(f20
Desplazamiento espacial entre dos reinos)(Persecución f15)(f21	Desplazamiento espacial entre dos reinos)(Socorro f15)(f22	Desplazamiento espacial entre dos reinos)(Descubrimiento f15)(f28

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones* con una relación significativa (+1 en la Q de Yule): cuatro. En concreto hablamos de *marca* (17), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (27), *funciones* que necesitan de la presencia de *desplazamiento espacial entre dos reinos* para aparecer. Con lo cual, podemos aseverar que en las historias que nos ocupan arrojan una actuación nula sin f15.

Tabla 7.49. Determinaciones con desplazamiento espacial entre dos reinos

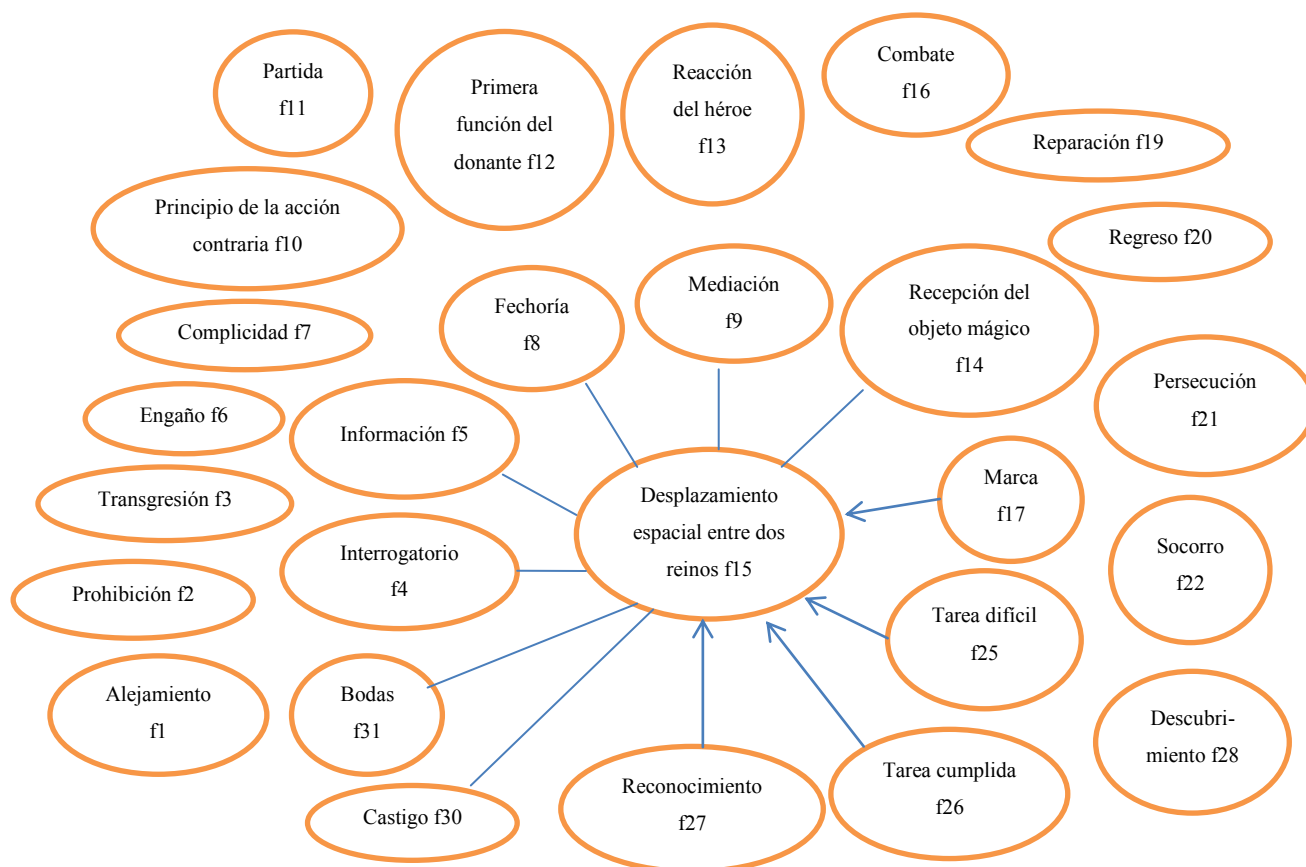
Desplazamiento espacial ← Marca f15 ← f17	Desplazamiento espacial ← Tarea difícil f15 ← f25
Desplazamiento espacial ← Tarea cumplida f15 ← f26	Desplazamiento espacial ← Reconocimiento f15 ← f27

- *Constelaciones*: encontramos dos *constelaciones*, *castigo* (f30) y *bodas* (f31). Ya tratadas tenemos también *interrogatorio* (f4), *información* (f5), *fechoría* (f8), *mediación* (f9) y *recepción del objeto mágico* (f14).

Tabla 7.50. Constelaciones con desplazamiento espacial entre dos reinos

Desplazamiento en el espacio entre dos reinos / Castigo f15 / f30	Desplazamiento en el espacio entre dos reinos / Bodas f15 / f31
--	---

En nuestro corpus distinguimos en *desplazamiento en el espacio* cuatro *determinaciones*, siete *constelaciones* y quince *exclusiones*.



Combate, f16:

- *Exclusiones:* en este caso hablamos de diez *exclusiones* (Q de Yule, -1): *marca* (f17), *reparación* (f19), *regreso* (f20), *persecución* (f21), *socorro* (f22), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26), *reconocimiento* (f27), *castigo* (f30) y *bodas* (f31). A estas *exclusiones* sumamos las siguientes *funciones*, vistas al estudiarlas individualmente: *alejamiento* (f1), *información* (f5), *complicidad* (f7), *fechoría* (f8), *principio de la acción contraria* (f10), *partida* (f11), *primera función del donante* (f12), *reacción del héroe* (f13), *recepción del objeto mágico* (f14), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15).

Tabla 7.51. Exclusiones con combate

Combate)(Marca f16)(f17	Combate)(Reparación f16)(f19	Combate)(Regreso f16)(f20
Combate)(Persecución f16)(f21	Combate)(Socorro f16)(f22	Combate)(Tarea difícil f16)(f25
Combate)(Tarea cumplida f16)(f26	Combate)(Reconocimiento f16)(f27	Combate)(Castigo f16)(f30
Combate)(Bodas f16)(f31		

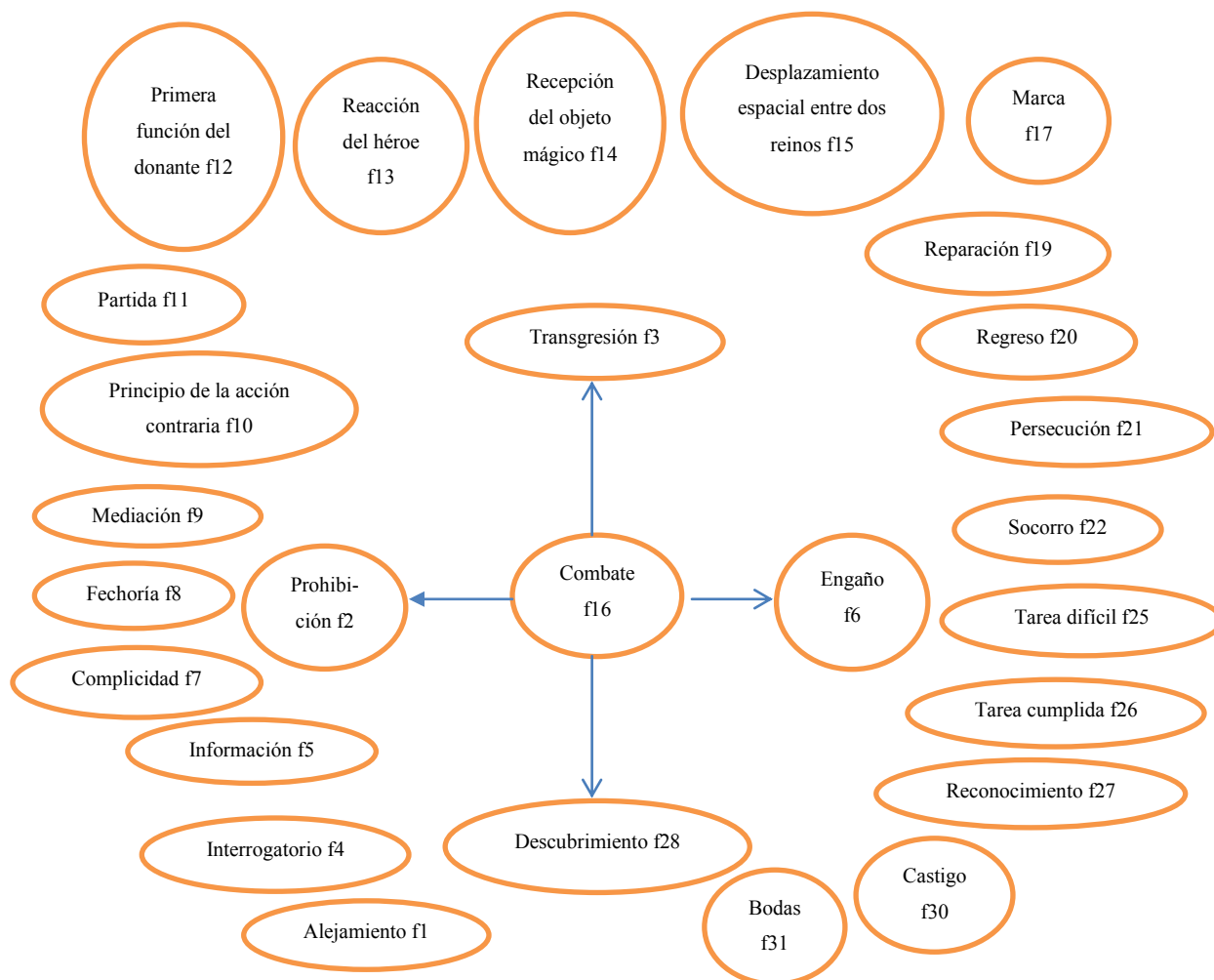
- *Interdependencias:* no se da ningún caso.
- *Determinaciones:* la Q de Yule muestra una relación de *determinación* significativa (+1) con *descubrimiento* (28) que resulta ineludible para la presencia de *combate* y no a la inversa. De la misma manera se relaciona con *prohibición* (f2), *transgresión* (f3) y *engaño* (f6) como ya hemos mencionado al analizarlas individualmente.

Tabla 7.52. Determinación con combate

Combate → Descubrimiento f16 → f28
--

- *Constelaciones:* no se da ningún caso.

En *combate* observamos cuatro *determinaciones* y veintidós *exclusiones*.



Marca, f17:

- *Exclusiones*: actúan de manera *excluyente* (Q de Yule, -1) nueve *funciones*: *reparación* (f19), *regreso* (f20), *persecución* (f21), *socorro* (f22), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26), *descubrimiento* (f28), *castigo* (f30) y *bodas* (f31). Además de otras quince *funciones* que mostraremos en la representación gráfica al final del presente apartado que se ocupa de *marca*.

Tabla 7.53. Exclusiones con marca

Marca)(Reparación f17)(f19	Marca)(Regreso f17)(f20	Marca)(Persecución f17)(f21
Marca)(Socorro f17)(f22	Marca)(Tarea difícil f17)(f25	Marca)(Tarea cumplida f17)(f26
Marca)(Descubrimiento f17)(f28	Marca)(Castigo f17)(f30	Marca)(Bodas f17)(f31

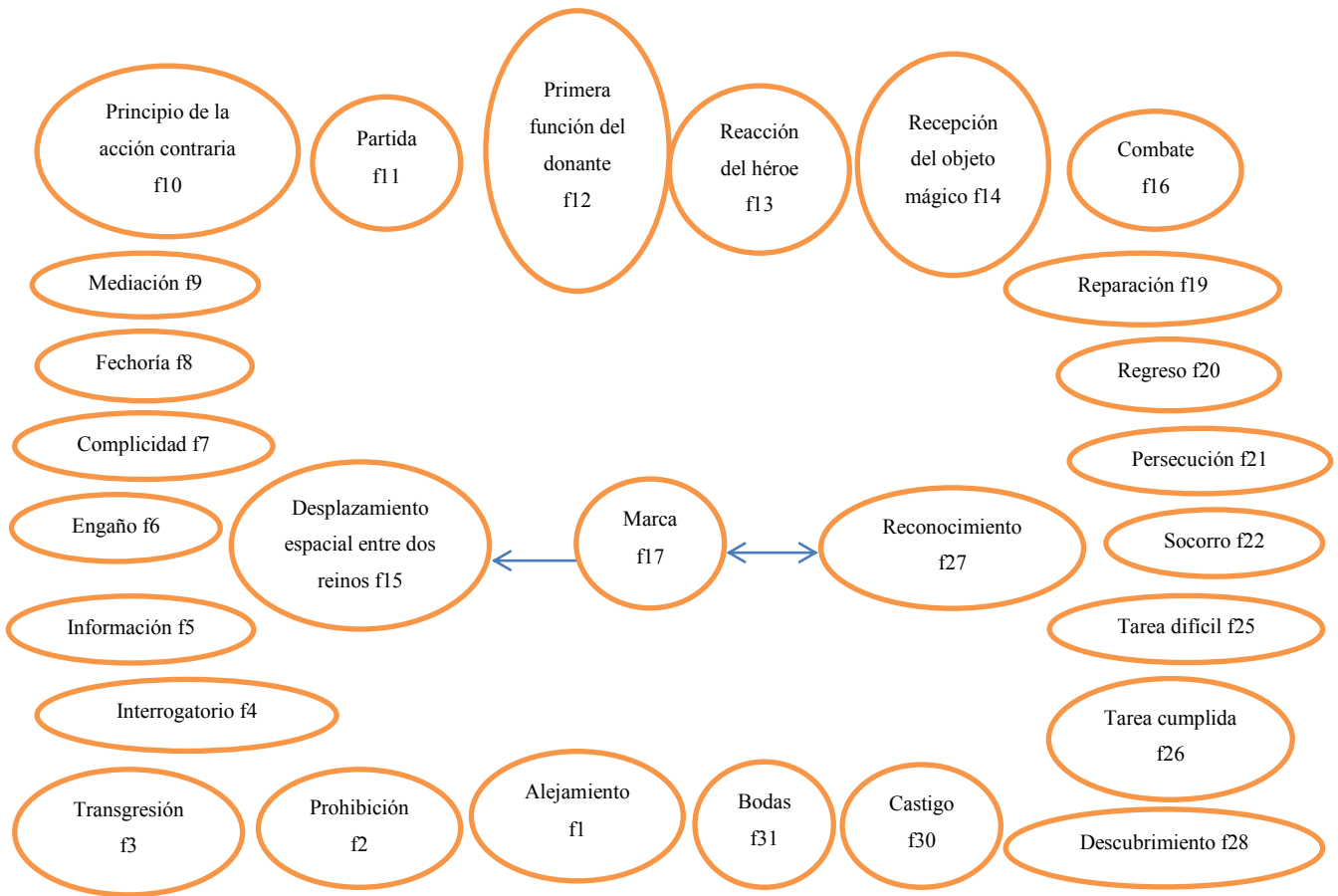
- *Interdependencia*: entre *marca* (f17) y *reconocimiento* (f27) localizamos una *interdependencia* con carácter significativo pleno (Q de Yule positiva, +1). En nuestro trabajo detectamos que toda *marca* comporta un *reconocimiento* y a la inversa.

Tabla 7.54. Interdependencia con marca

<p>Marca ↔ Reconocimiento</p> <p>f17 ↔ f27</p>

- *Determinaciones*: no se da ningún caso, salvo el ya tratado anteriormente con *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15).
- *Constelaciones*: no se da ningún caso.

Marca (f17) se vincula con *reconocimiento* (f27) a través de una *interdependencia*, con *desplazamiento en el espacio* (f15) por *determinación* y con el resto de funciones por *exclusión* (un total de veinticuatro).



Victoria, f18:

- *Exclusión* completa. No se da en nuestro corpus.

Reparación, f19:

- *Exclusiones*: extraemos cuatro *exclusiones* mutuas (-1 en la Q de Yule): *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26), *reconocimiento* (f27) y *bodas* (f31). Otras diez *funciones* con las que se relaciona mediante *exclusión* ya han sido atendidas en puntos anteriores y se trata de *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2), *transgresión* (f3), *interrogatorio* (f4), *información* (f5), *engaño* (f6), *complicidad* (f7), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *combate* (f16) y *marca* (f17).

Tabla 7.55. Exclusiones con reparación

Reparación)(Tarea difícil f19)(f25	Reparación)(Tarea cumplida f19)(f26	Reparación)(Reconocimiento f19)(f27
Reparación)(Bodas f19)(f31		

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: la Q de Yule nos brinda una *determinación* con valor de +1. Una relación significativa entre *reparación* (f19) y *regreso* (f20). Sin *reparación* no se originará la actuación de f20. Además, ya hemos expuesto otra *determinación* con *fechoría* (f8), en este caso es *reparación* (f19) quien necesita a esta *función* para estar presente en el relato. Por su parte, *principio de la acción contraria* (f10) necesita de *reparación* como explicamos al estudiarla.

Tabla 7.56. Determinación con reparación

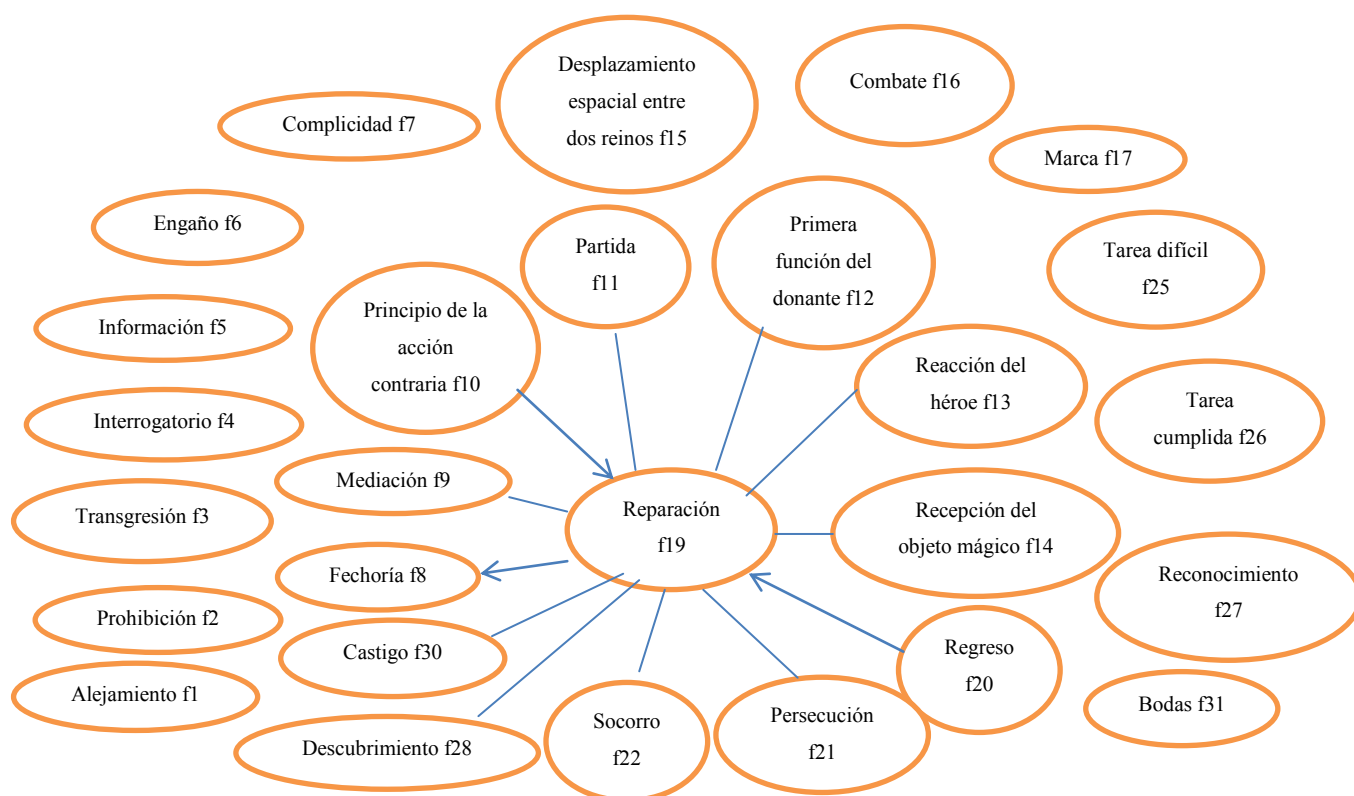
Reparación ← Regreso f19 ← f20
--

- *Constelaciones*: en referencia a las *constelaciones*, hallamos un total de cuatro. Se produce este tipo de relación con *persecución* (f21), *socorro* (f22), *descubrimiento* (f28) y *castigo* (f30). Igualmente *constela* con *mediación* (f9), *partida* (f11), *primera función del donante* (f12), *reacción del héroe* (f13) y *recepción del objeto mágico* (f14), como quedó de manifiesto al analizar cada una de ellas en sus epígrafes correspondientes.

Tabla 7.57. Constelaciones con reparación

Reparación / Persecución f19 / f21	Reparación / Socorro f19 / f22	Reparación / Descubrimiento f19 / f28
Reparación / Castigo f19 / f30		

Reparación se relaciona por *determinación* con tres funciones, nueve *constelaciones* y catorce *exclusiones*.



Regreso, f20:

- *Exclusiones*: todas las *exclusiones* presentes en *regreso* (f20), las cuatro, ofrecen una Q de Yule negativa, (-1): *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26), *reconocimiento* (f27) y *bodas* (f31). A estas *funciones* se suman otras trece que han sido atendidas con anterioridad y que se incluyen en el gráfico de la función que nos ocupa.

Tabla 7.58. Exclusiones con regreso

Regreso)(Tarea difícil f20)(f25	Regreso)(Tarea cumplida f20)(f26	Regreso)(Reconocimiento f20)(f27
Regreso)(Bodas f20)(f31		

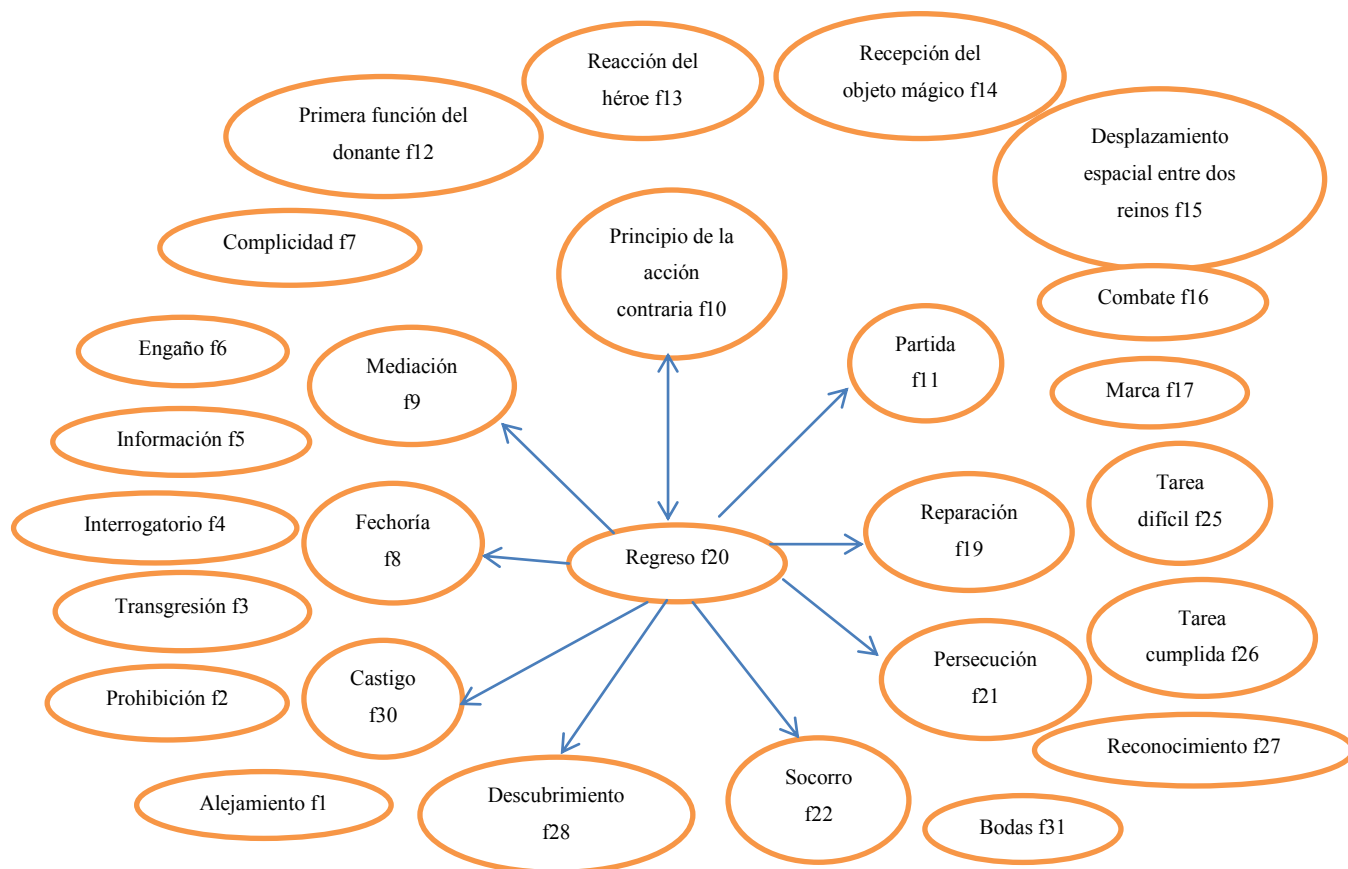
- *Interdependencias*: no se da ningún caso nuevo, a excepción del mencionado con *principio de la acción contraria* (f10), ya detallado al atender esta *función* en su epígrafe.
- *Determinaciones*: contabilizamos cuatro *determinaciones* significativas (+1), indispensables para la existencia de *regreso* (f20) en nuestras historias: *persecución* (f21), *socorro* (f22), *descubrimiento* (f28) y *castigo* (f30). Estas cuatro *funciones* intervienen en diversas ocasiones sin necesidad de coexistir con *regreso* (f20). Asimismo se relaciona de igual forma con *fechoría* (f8), *mediación* (f9), *partida* (f11) y *reparación* (f19), expuesto al estudiarlas individualmente.

Tabla 7.59. Determinaciones con regreso

Regreso → Persecución f20 → f21	Regreso → Socorro f20 → f22
Regreso → Descubrimiento f20 → f28	Regreso → Castigo f20 → f30

- *Constelaciones*: no se da ningún caso.

Regreso muestra una *interdependencia* con *principio de la acción contraria*, ocho *determinaciones* y diecisiete *exclusiones*.



Persecución, f21:

- *Exclusiones*: participan cuatro *exclusiones* con una Q de Yule igual a -1: *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26), *reconocimiento* (f27) y *bodas* (f31). De igual manera sucede con las *funciones* ya tratadas, como *prohibición* (f2), *transgresión* (f3), *interrogatorio* (f4), *información* (f5), *engaño* (f6), *complicidad* (f7), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *combate* (f16) y *marca* (f17).

Tabla 7.60. Exclusiones con persecución

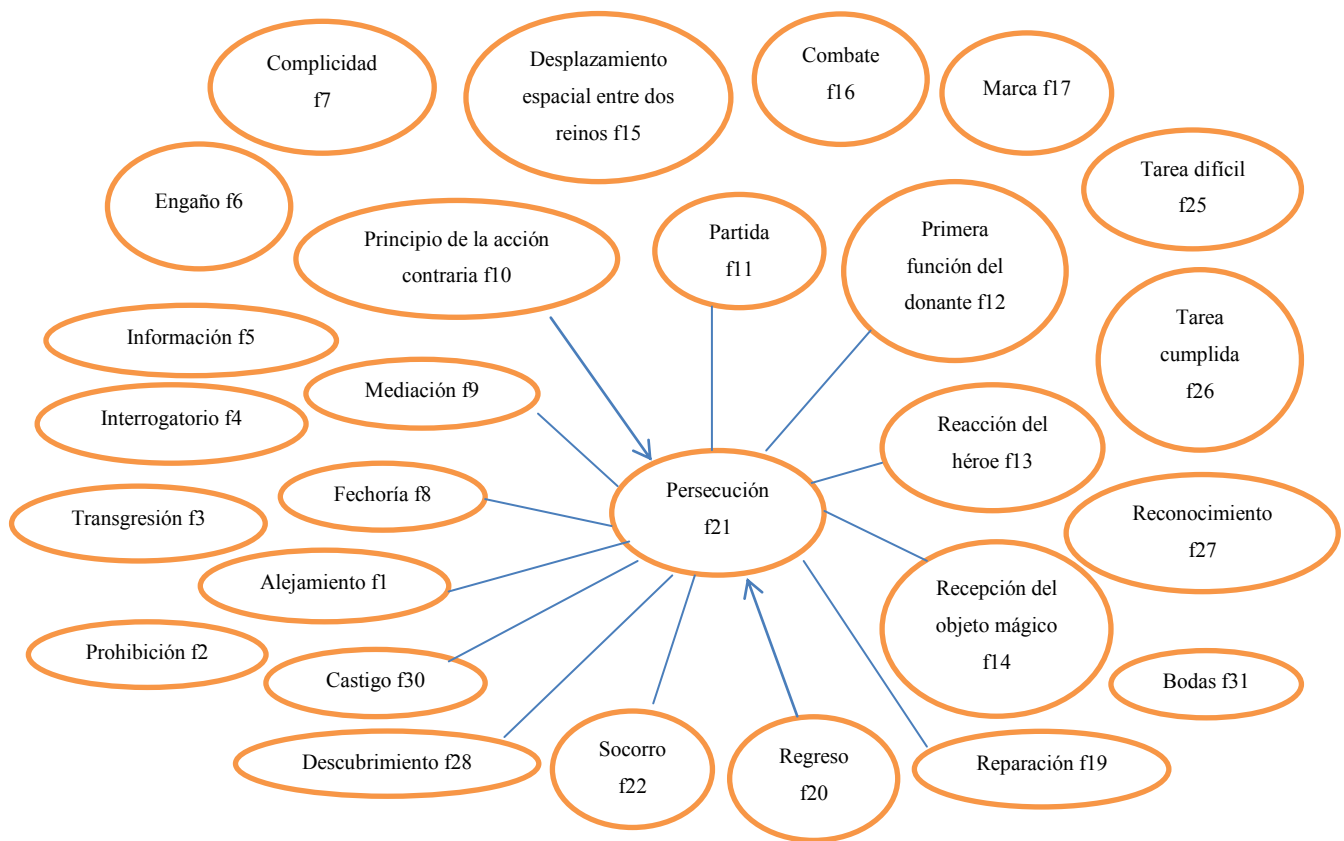
Persecución)(Tarea difícil f21)(f25	Persecución)(Tarea cumplida f21)(f26	Persecución)(Reconocimiento f21)(f27
Persecución)(Bodas f21)(f31		

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: no se da ningún caso nuevo. Ya se han nombrado las existentes con *principio de la acción contraria* (f10) y *regreso* (f20).
- *Constelaciones*: en esta ocasión observamos tres con *socorro* (f22), *descubrimiento* (f28) y *castigo* (f30). De igual forma *persecución* (f21) se relaciona laxamente con otras *funciones* ya atendidas como *alejamiento* (f1), *fechoría* (f8), *mediación* (f9), *partida* (f11), *primera función del donante* (f12), *reacción del héroe* (f13), *recepción del objeto mágico* (f14) y *reparación* (f19).

Tabla 7.61. Constelaciones con persecución

Persecución/ Socorro f21 / f22	Persecución / Descubrimiento f21 / f28	Persecución / Castigo f21 / f30
--	--	---

En *persecución* observamos dos *determinaciones*, once *constelaciones* y trece *exclusiones*.



Socorro, f22:

- *Exclusiones*: con una Q de Yule negativa localizamos cuatro *funciones*, es decir, cuatro *exclusiones*. Se trata de *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26), *reconocimiento* (f27) y *bodas* (f31). *Socorro* (f22) nunca aparece en nuestro corpus junto a algunas de las *funciones* estudiadas anteriormente como *alejamiento* (f1), *interrogatorio* (f4), *información* (f5), *engaño* (f6), *complicidad* (f7), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *combate* (f16) y *marca* (f17).

Tabla 7.62. Exclusiones con socorro

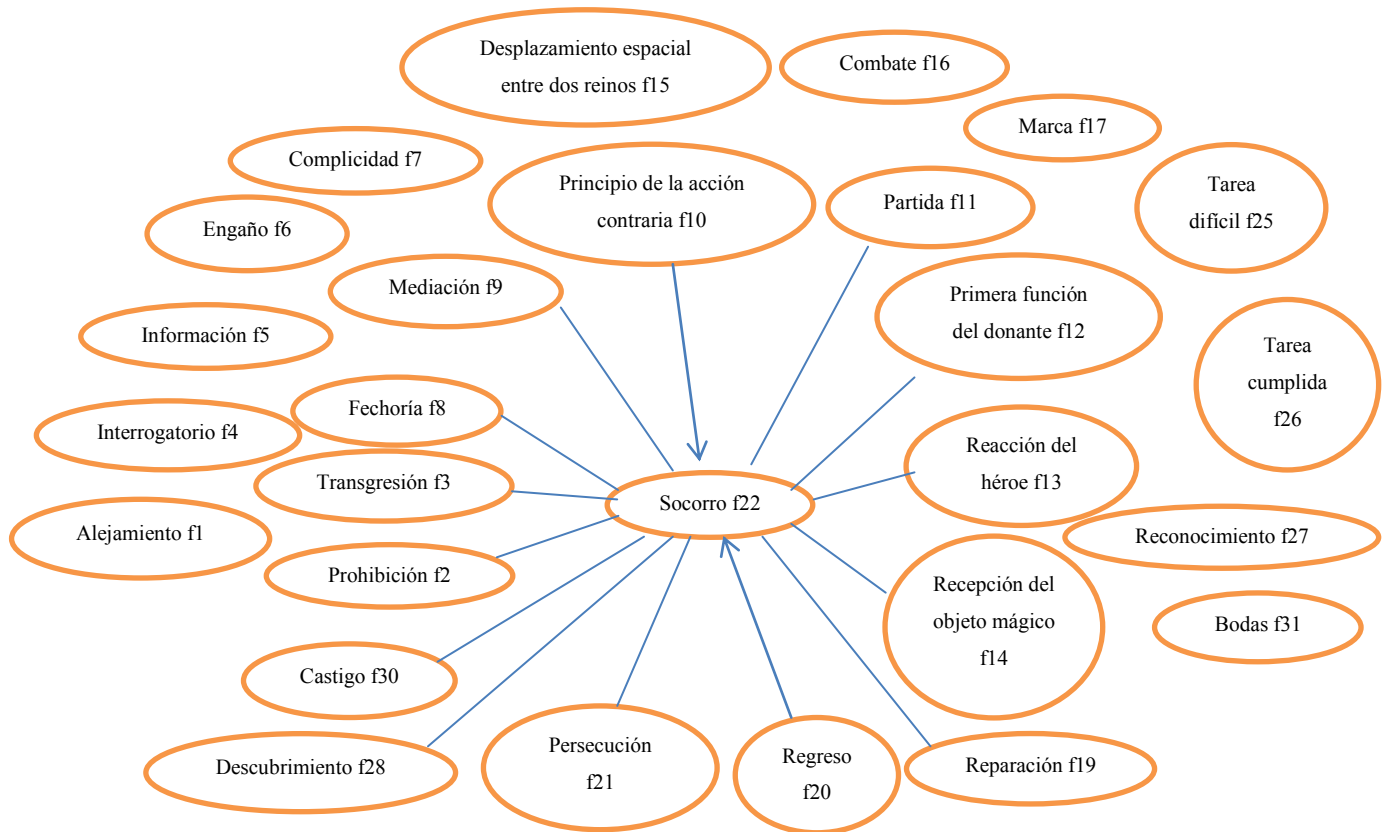
Socorro)(Tarea difícil f22)(f25	Socorro)(Tarea cumplida f22)(f26	Socorro)(Reconocimiento f22)(f27
Socorro)(Bodas f22)(f31		

- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: las existentes ya han sido comentadas (*principio de la acción contraria* y *regreso*). Por lo que no se produce ninguna determinación nueva.
- *Constelaciones*: distinguimos dos, *descubrimiento* (f28) y *castigo* (f30). También se relaciona de igual forma con las *funciones* ya analizadas *prohibición* (f2), *transgresión* (f3), *fechoría* (f8), *mediación* (f9), *partida* (f11), *primera función del donante* (f12), *reacción del héroe* (f13), *recepción del objeto mágico* (f14), *reparación* (f19) y *persecución* (f21).

Tabla 7.63. Constelaciones con descubrimiento

Socorro / Descubrimiento f22 / f28	Socorro / Castigo f22 / f30
---------------------------------------	--------------------------------

Socorro ofrece dos *determinaciones*, doce *constelaciones* y doce *exclusiones*.



Llegada de incógnito, f23:

- Esta función no aparece en nuestras historias, por lo que hablamos de *exclusión completa*.

Pretensiones mentirosas, f24:

- En 0 ocasiones hemos detectado esta *función* en nuestro corpus, de ahí que digamos que se trata también de una *exclusión completa*.

Tarea difícil, f25:

- *Exclusiones*: las tres *exclusiones* presentes en esta *función* ofrecen una Q de Yule negativa. Hablamos de *reconocimiento* (f27), *descubrimiento* (f28) y *castigo* (f30). De las *funciones* analizadas en páginas anteriores se relaciona también mediante *exclusión* con otras diecinueve como muestra la representación gráfica de *tarea difícil* (f25).

Tabla 7.64. Exclusiones con tarea difícil

Tarea difícil)(Reconocimiento f25)(f27	Tarea difícil)(Descubrimiento f25)(f28	Tarea difícil)(Castigo f25)(f30
---	---	--

- *Interdependencias*: una Q de Yule positiva (+1) con carácter significativo pleno. Nos referimos a la *interdependencia* entre *tarea difícil* (f25) y *tarea cumplida* (f26). Así pues, tiene lugar una relación de *interdependencia* en ambas direcciones. Toda *tarea difícil* conlleva una *tarea cumplida* y a la inversa.

Tabla 7.65. Interdependencia con tarea difícil

Tarea difícil ↔ Tarea cumplida f25 ↔ f26

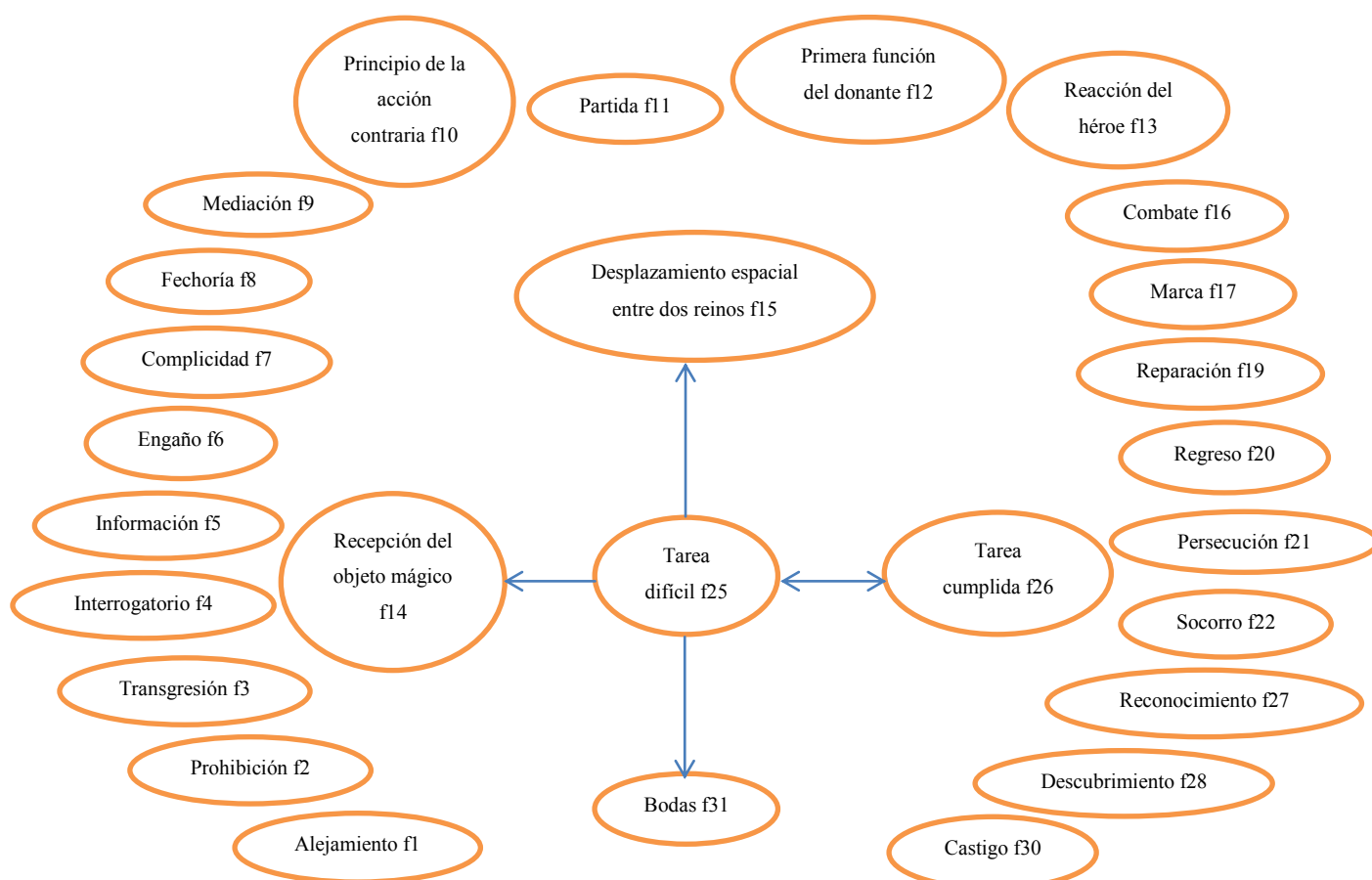
- *Determinaciones*: en la *función tarea difícil* (f25) percibimos una *determinación* significativa (Q de Yule +1) y necesaria para que esta exista, se trata de *bodas* (f31). También se vincula igualmente con otras dos *funciones* ya analizadas, como son *recepción del objeto mágico* (f14) y *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15).

Tabla 7.66. Determinación con tarea difícil

Tarea difícil → Bodas f25 → f31

- *Constelaciones*: no se da ningún caso.

Tarea difícil (f25) se vincula por *interdependencia* con *tarea cumplida* (f26), tres *determinaciones* y veintidós *exclusiones*.



Tarea cumplida, f26:

- *Exclusiones*: en el caso de *tarea cumplida* la Q de Yule ofrece un resultado de -1 en las tres *exclusiones* siguientes: *reconocimiento* (f27), *descubrimiento* (f28) y *castigo* (f30). De igual forma sucede con otras diecinueve *funciones* vistas con anterioridad al estudiar cada una de ellas y que aparecen reflejadas en el gráfico de *tarea cumplida* (f26).

Tabla 7.67. Exclusiones con tarea cumplida

Tarea cumplida)(Reconocimiento f26)(f27	Tarea cumplida)(Descubrimiento f26)(f28	Tarea cumplida)(Castigo f26)(f30
--	--	---

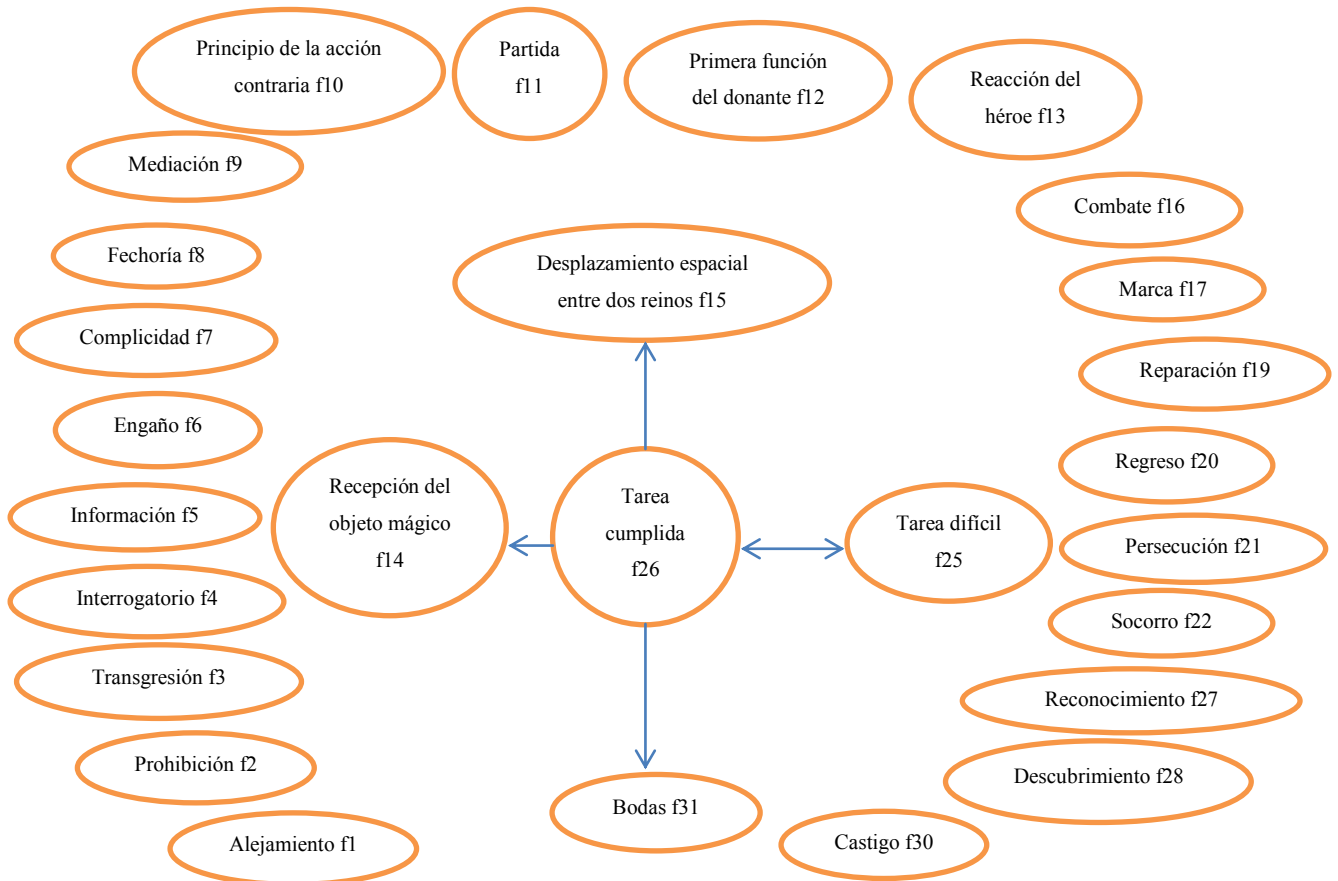
- *Interdependencias*: no se da ningún caso nuevo, ya se ha detallado el existente con *tarea difícil* (f25).
- *Determinaciones* Observamos una *determinación* significativa (Q de Yule, +1), bodas (f31). Siempre encontraremos en nuestro corpus *tarea cumplida* (f26) acompañada de la *función* mencionada, sin la cual no aparecerá. Lo mismo ocurre con *recepción del objeto mágico* (f14) y *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), ya atendidas al ser estudiadas anteriormente.

Tabla 7.68. Determinación con tarea cumplida

Tarea cumplida → Bodas f26 → f31

- *Constelaciones*: no se da ningún caso.

Tarea cumplida (f26) supone a *tarea difícil* (f25) con quien tiene una relación de *interdependencia*. Con el resto de *funciones* distinguimos tres *determinaciones* y veintidós *exclusiones*.



Reconocimiento, f27:

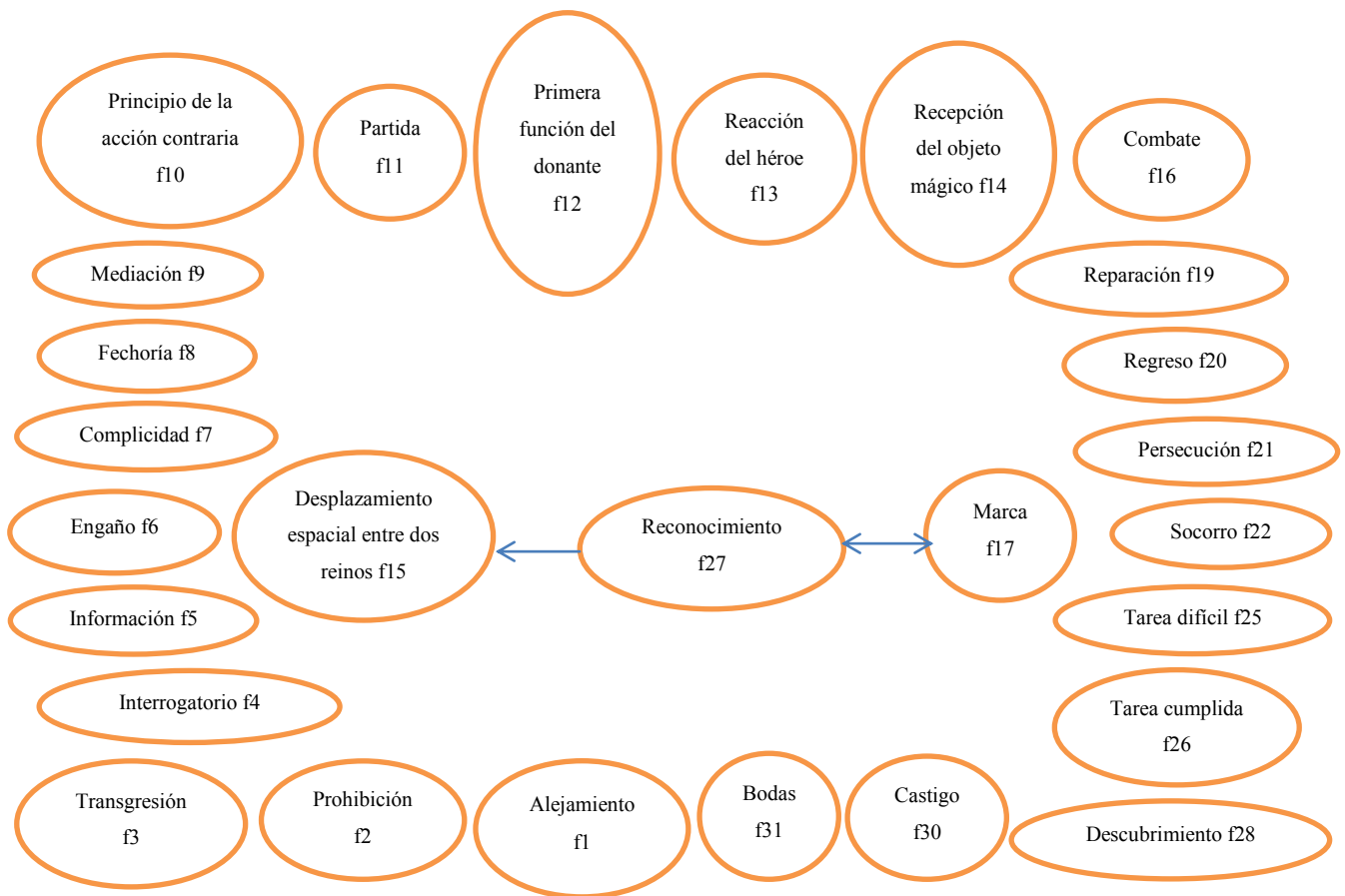
- *Exclusiones*: las que se originan en *reconocimiento* (f27), tres en total, participan de forma excluyente (Q de Yule, -1): *descubrimiento* (f28), *castigo* (f30) y *bodas* (31). A estas hay que sumar otras veintiuna ya atendidas y que están presentes en la representación de la presente *función*.

Tabla 7.69. Exclusiones con reconocimiento

Reconocimiento)(Descubrimiento f27)(f28	Reconocimiento)(Castigo f27)(f30	Reconocimiento)(Bodas f27)(f31
--	---	---------------------------------------

- *Interdependencias*: no se da ningún caso nuevo, salvo el mencionado con *marca* (f17) y ya descrito.
- *Determinaciones*: no se da ningún caso nuevo, a excepción del explicado con anterioridad al hablar de *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15).
- *Constelaciones*: no se da ningún caso.

En *reconocimiento* existe una *interdependencia* con la *función marca* (f17), una *determinación* con *desplazamiento en el espacio* (f15) que es necesitada unilateralmente por *reconocimiento* (f27) y veinticuatro *exclusiones*.



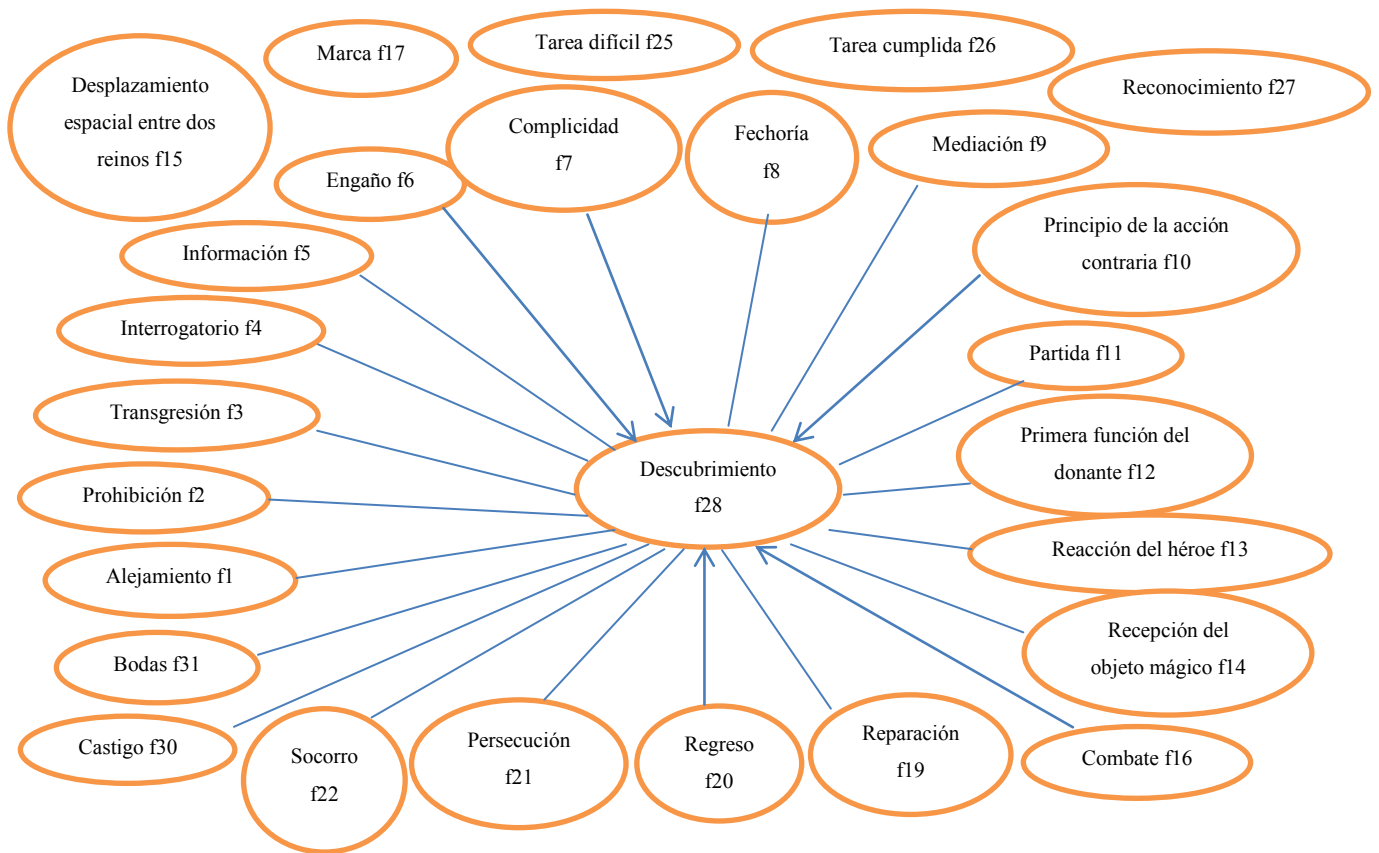
Descubrimiento, f28:

- *Exclusiones*: no se da ningún caso nuevo. Las existentes con *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *marca* (f17), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (f27) ya han sido tratadas con cada *función*.
- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: no se da ningún caso nuevo, pues ya han sido detalladas al estudiar las *funciones engaño* (f6), *complicidad* (f7), *principio de la acción contraria* (f10), *combate* (f16) y *regreso* (f20).
- *Constelaciones*: encontramos dos relaciones con una dependencia más libre, *castigo* y *bodas*. A estas dos hay que añadir otras catorce especificadas con cada *función* y presentes en la siguiente representación gráfica de *descubrimiento* (f28).

Tabla 7.70. Constelaciones con descubrimiento

Descubrimiento / Castigo f28 / f30	Descubrimiento / Bodas f28 / f31
---------------------------------------	-------------------------------------

En *descubrimiento* (f28) distinguimos cinco *determinaciones*, dieciséis *constelaciones* y cinco *exclusiones*.



Transfiguración, f29:

- Se trata de una *exclusión* completa, con ausencia plena de transfiguración.

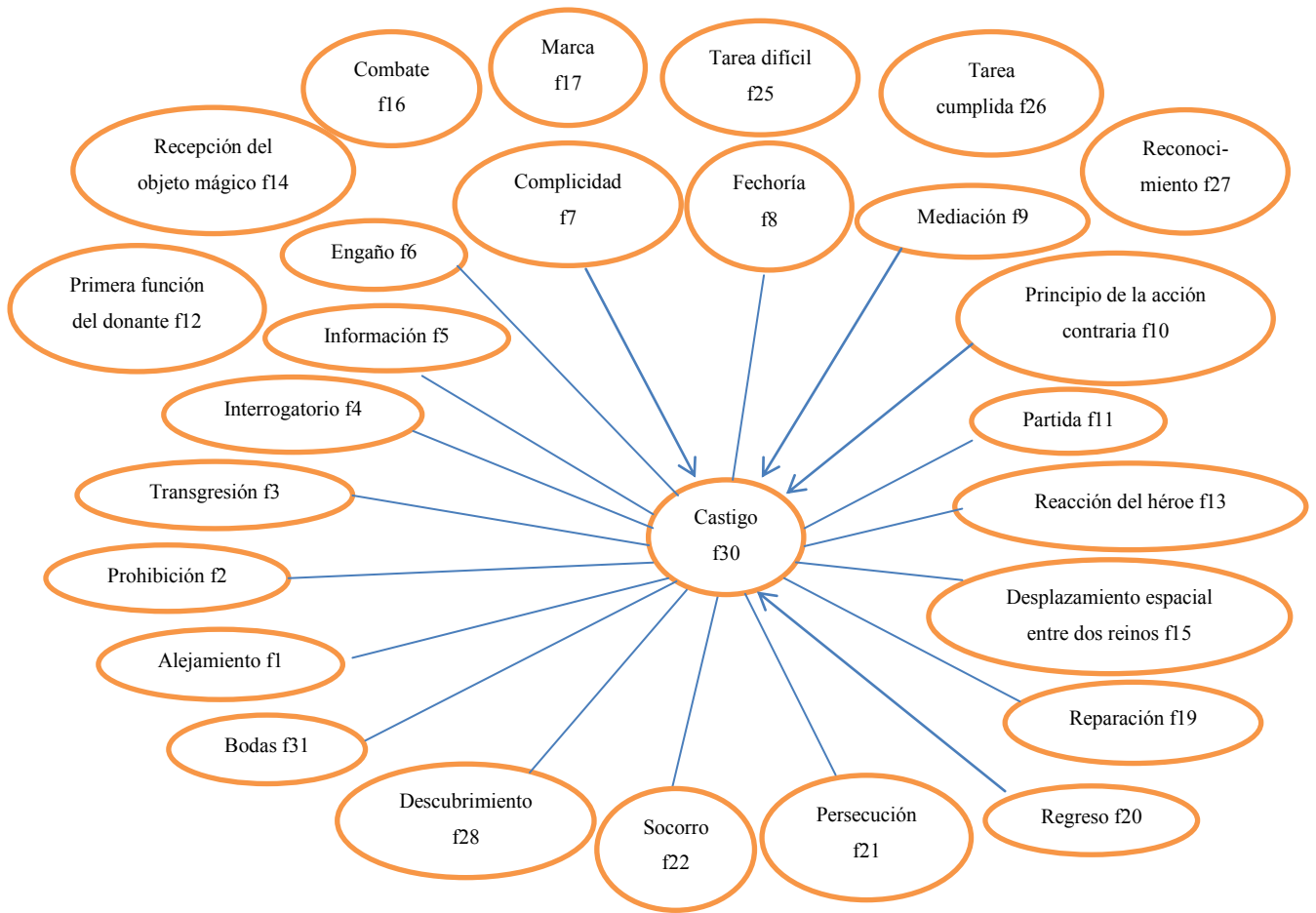
Castigo, f30:

- *Exclusiones*: no se da ningún caso nuevo. Las existentes han sido tratadas al analizar las *funciones* siguientes: *primera función del donante* (f12), *recepción del objeto mágico* (f14), *combate* (f16), *marca* (f17), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (f27).
- *Interdependencias*: no se da ningún caso.
- *Determinaciones*: no se da ningún caso nuevo. Las cuatro existentes han sido descritas al hablar de las *funciones complicidad* (f7), *mediación* (f9), *principio de la acción contraria* (f10) y *regreso* (f20).
- *Constelación*: en esta *función* contabilizamos una nueva, con *bodas*, y otras catorce estudiadas con anterioridad y que se plasman en la representación gráfica de *castigo* (f30).

Tabla 7.71. Constelación con castigo

Castigo / Bodas f30 / f31

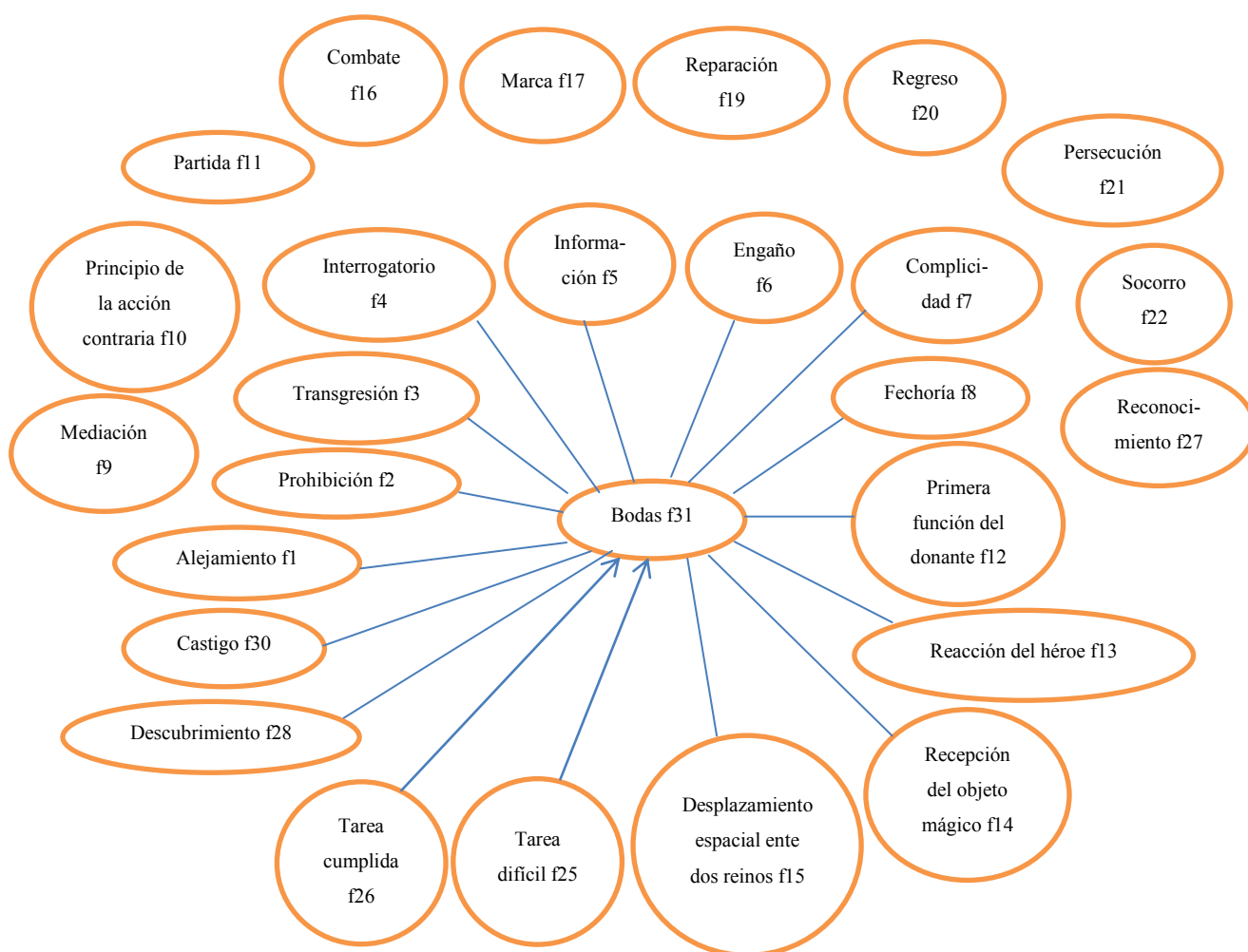
En *castigo* se producen cuatro *determinaciones*, quince *constelaciones* y siete *exclusiones*.



Bodas, f31:

- Todas las relaciones existentes con bodas (*exclusiones*, *determinaciones* y *constelaciones*) ya han sido mencionadas en epígrafes anteriores.
- *Interdependencias*: en lo que respecta a este tipo de relaciones de dependencias, en nuestro corpus no se da ningún caso de *interdependencia* con *bodas*.

En *bodas* concurren dos *determinaciones*, catorce *constelaciones* y diez *exclusiones*.



7.4. Análisis de grafos

En 1736, el filósofo, matemático y físico suizo Leonhard Paul Euler resuelve el problema de los puentes de Königsberg, lo que supuso el nacimiento del primer teorema de la teoría de grafos. La ciudad de Königsberg, actual Kaliningrado, en Rusia, se encuentra localizada en la zona del río Pregel, e incluye dos islas conectadas por un puente y con las dos riberas por seis puentes más. Los lugareños se planteaban si existía alguna posibilidad de seguir un único camino que cruzase todos los puentes de una sola vez, llegando nuevamente al punto de partida. Todo lo cual, llevó a Euler a analizar la situación mediante la teoría de grafos, con la que demostró matemáticamente la inviabilidad de tal opción. Así nace el conocido ciclo o circuito euleriano que consiste en la posibilidad de trazar los arcos sin levantar el bolígrafo del papel y sin dibujar más de una vez cada arco, concluyendo en el vértice en el que se inició.

Un grafo con todos los vértices pares contiene un circuito euleriano, mientras que un grafo con dos vértices impares y varios pares refleja un camino de Euler. Y un grafo con más de dos vértices impares no contiene ningún camino ni circuito de Euler.

El matemático alemán Carl Hierholzer falleció en 1871. Aunque antes del desenlace, dejó a un amigo el estudio que efectuó en el que demostraba que un grafo podía ser considerado como ciclo euleriano si cumplía con los requisitos de ser conexo y con cada vértice de grado par. Euler no había demostrado este resultado y, gracias a la organización del material cedido por Hierholzer a su amigo, dicho hallazgo ve la luz en 1873.

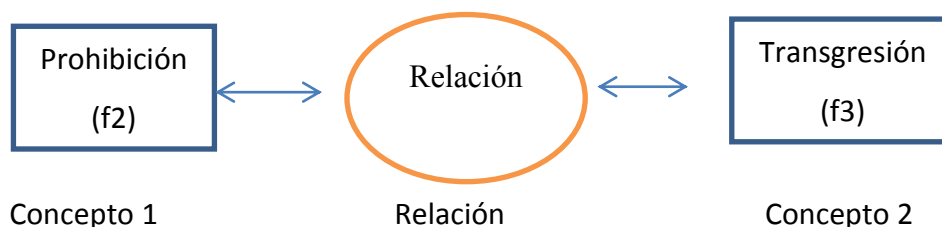
Pero ¿qué es un grafo realmente? Un grafo consiste en la representación compuesta por una serie de nodos o vértices y por un número de arcos o aristas que los relacionan o vinculan. Parte de la teoría discreta de la matemática y tiene siempre presente el razonamiento lógico.

En nuestro trabajo analizamos las relaciones lógicas existentes en las narraciones orales que lo componen, por lo que este sistema resulta de lo más enriquecedor a la hora de mostrarlas mediante la generación de grafos.

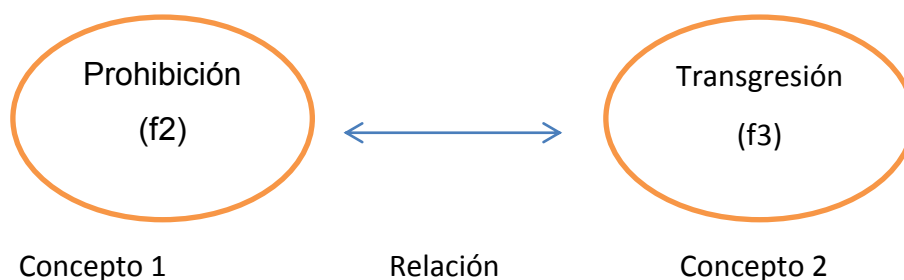
Con el paso de los siglos, la teoría de Euler ha seguido vigente. Tanto es así que se ha ido adaptando a los campos científicos existentes, tales como la psicología, sociología, lingüística, mecánica, etc. La era informática produce la mecanización de esta teoría a través de múltiples programas, lo que facilita la obtención de un grafo.

Así, en la década de los sesenta el auge de la representación mediante grafos de la semántica provoca la aparición de las redes de correlación, la redes semánticas, los grafos conceptuales y los grafos de dependencias. En el siglo XIX el filósofo americano Charles Sanders Peirce crea un sistema lógico y de notación que pasa a conocerse con el nombre de gráficos existenciales (*existential graphs*). Este sistema es tomado como base por el matemático estadounidense John F. Sowa en el siglo XX para generar los grafos de redes conceptuales.

Un grafo conceptual se caracteriza por contar con dos tipos de nodos: conceptos y relaciones. Estas últimas lo que hacen es mostrarnos de qué manera se relacionan los nodos de conceptos. Las notaciones que suelen emplearse en ellos se centran en cuadrados para los conceptos, círculos para las relaciones y las flechas direccionadas.



En nuestro caso aplicamos una manera simplificada de representación atendiendo a estas pautas. Suprimimos el círculo central, empleamos solo círculos (en ocasiones óvalos) para los conceptos y las relaciones las dejamos de manera expresa con el símbolo o flecha correspondiente como mostramos al principio del capítulo. Lo que vendría a ser:



Martín Serrano habla de los métodos topológicos y a ese respecto explica:

Utilizan el cálculo de grafos. Examinan las relaciones existentes entre un grupo de elementos, desde el punto de vista de sus dependencias lógicas y jerárquicas. Los análisis muestran la apariencia de un árbol, en el que se ordenan datos en niveles y se establecen las conexiones que los relacionan. Existen numerosas variedades, siendo las más conocidas el método Pattern, el CPE y el método Score. (Martín, 1978, p. 259).

Al mismo tiempo, aclara algunos aspectos relativos al método Pattern de Honeywell y al método Score:

El método Pattern de Honeywell establece un “índice de pertenencia” entre los elementos del grafo. La “pertenencia” mide la contribución de cada elemento a la realización del elemento que lo genera en el grafo. El método Score, utilizado por la Nort American Aviation, y el C.P.E., desarrollado por el Centro de Prospectiva y Evaluación del Ministerio del Ejército Francés, emplean, en vez de índices de pertenencia, criterios de valoración de los elementos del grafo que permitan diferenciarlos en clases, según sean indispensables o inútiles para el funcionamiento de sistema. (Martín, 1978, p. 259).

Si nos centramos en nuestro estudio podemos decir que *los nodos* están representados por las funciones. Y que, sin lugar a dudas, lo que sucede en uno de ellos, repercute en el conjunto, más aún si tenemos en cuenta que trabajamos con las relaciones lógicas existentes entre estas *acciones*. Como intentamos evitar los cruces de dependencias gráficamente, los grafos cumplen una serie de características propias detalladas en cada uno de ellos y tendentes siempre a la simplicidad.

7.5. Valoración de la aplicación del análisis de las relaciones lógicas

Cada *función* se relaciona de manera diferente con el resto; ya sea mediante *interdependencia*, *determinación*, *constelación* o *exclusión*. Lo que nos aporta información sobre cómo se necesitan en nuestro corpus y cómo interactúan entre ellas. Existen unas *funciones* más independientes que otras, las cuales muestran vinculaciones mediante *exclusiones* o *constelaciones* y de ningún otro tipo. Por el contrario, contamos con *acciones* que se vinculan por *determinación* e *interdependencia* con otras y el resto mediante *exclusión*, es decir, que se mueven por dependencias unilaterales, bilaterales o se distancian.

7.5.1. Aspectos relacionales referentes a las exclusiones

A la hora de atender las *exclusiones* llevamos a cabo una distinción: por un lado tenemos a las que denominamos *exclusiones plenas* y por el otro las *exclusiones*. Las primeras se refieren a aquellas que no se dan en ninguna de las narraciones del corpus en ningún momento. Las segundas, a toda *exclusión* entre *funciones* que nos indica cómo existe una distancia entre ambas y que no se darán conjuntamente en una historia, mientras que sí existirá otro tipo de dependencia con otras *acciones*.

- *Exclusiones plenas*: en nuestras narraciones orales no se da ninguna de las *funciones victoria* (f18), *llegada de incógnito* (f23), *pretensiones mentirosas* (f24) y *transfiguración* (f29).
- *Exclusiones*: todas aquellas *funciones* que nunca coinciden con otras en una narración oral. La presencia de una *función* concreta en una narración oral implica siempre la no presencia o la ausencia de otra *función* concreta. Por ejemplo, en nuestro corpus todo *castigo* (f30) excluye un *reconocimiento* (f27).

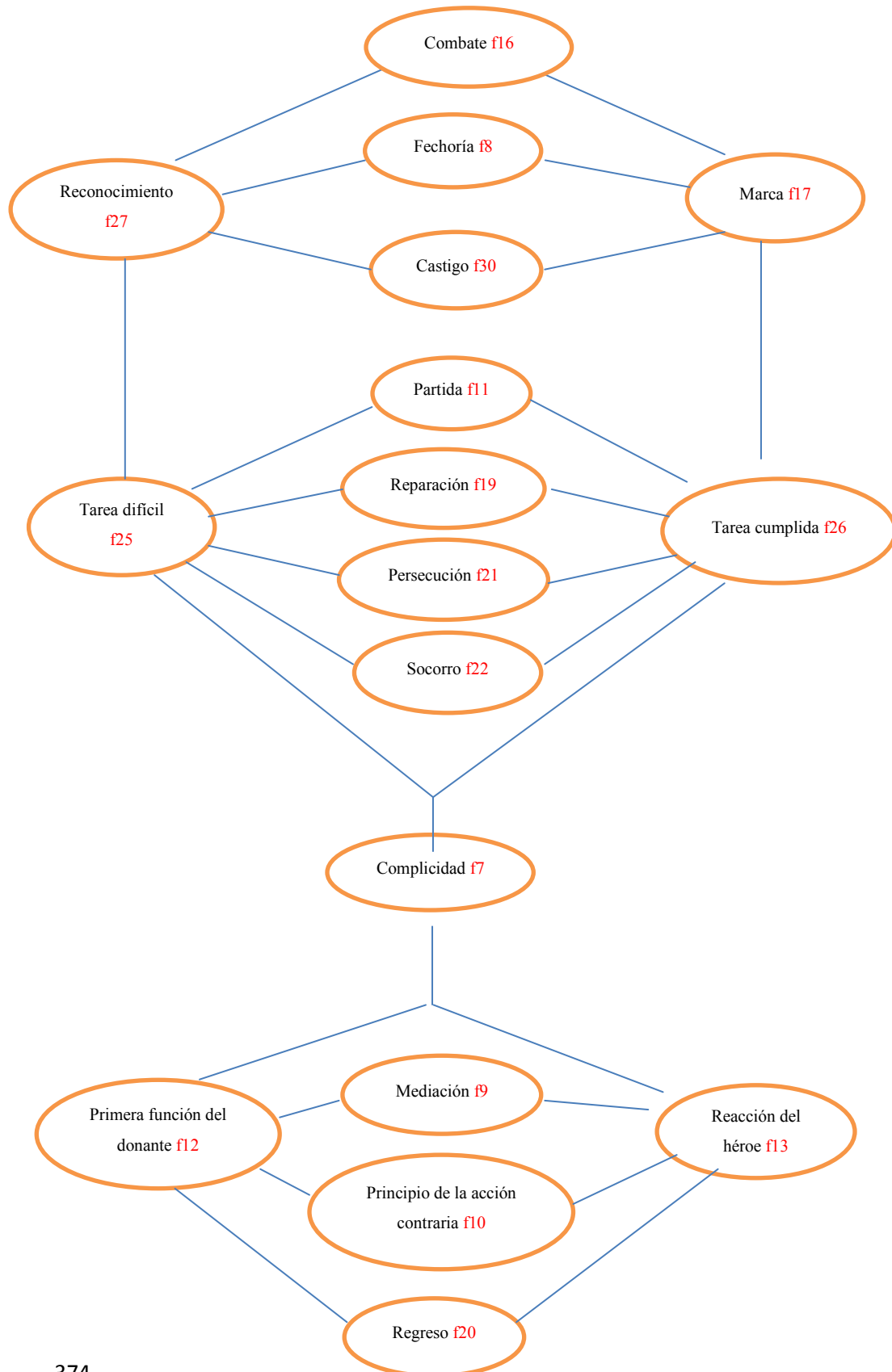
A la hora de intentar representar mediante grafos las *exclusiones*, debemos atender a una serie de aspectos para que la lectura sea lo más sencilla posible. Bien es cierto que

existen múltiples grafos para los resultados obtenidos. Sin embargo, lo que nos interesa es abogar por la sencillez y la simplicidad. En los siguientes grafos, tenemos en cuenta:

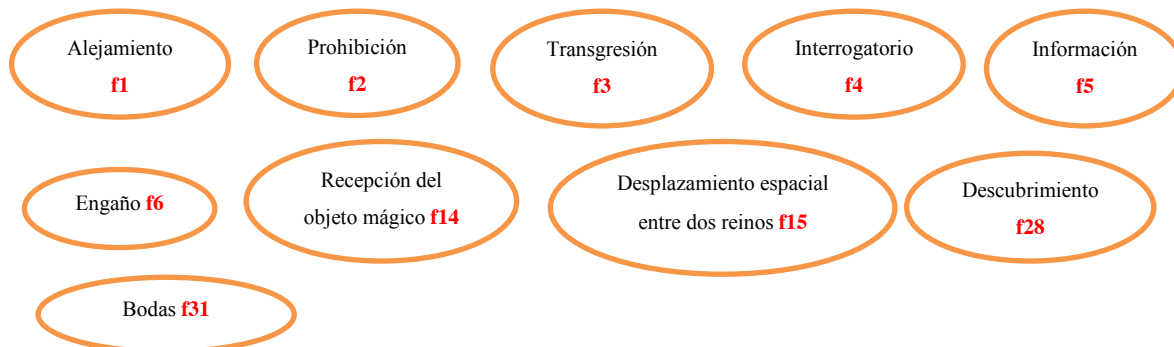
- a) Que no se crucen las líneas, es decir, que siempre vayan en una dirección y no se corten.
- b) No repetir *funciones*.
- c) Representar las *funciones* en los grafos que sean necesarios.
- d) Si no podemos incluir todas las *funciones* en grafos, como es el caso, detallaremos en cada *función* todas aquellas con las que mantiene una dependencia de *exclusión*.
- e) Inicio del grafo 7.1: *combate* (f16) incluye todas las *funciones*, tanto internas como externas laterales.
- f) Los elementos internos (f8, f9, f10, f11, f19, f20, f21, f22 y f30) están relacionados directamente mediante *exclusión* con las *funciones* en paralelo, así como las de la primera línea inferior y con todas las superiores pero nunca con otra *función* interna. Por ejemplo: *fechoría* (f8) incluye únicamente a las inmediatas inferiores, *tarea difícil* (f25) y *tarea cumplida* (f26); las ubicadas en línea, en paralelo, *marca* (f17) y *reconocimiento* (f27), y las superiores, *combate* (f16).
- g) Las *funciones* en paralelo *marca* (f17) y *reconocimiento* (f27) están conectadas mediante *exclusión* con todas las *funciones* menos con su compañero ubicado enfrente. Aquí nacen las primeras *funciones* del gráfico en paralelo con *acciones* internas. Ejemplo: *reconocimiento* (f27) mantiene una relación de *exclusión* con todas las *funciones* del grafo menos con *marca* (f17).
- h) Igualmente, teniendo en cuenta el punto f), esto repercute en los laterales, sobre todo en *primera función del donante* (f12) y *reacción del héroe* (f13) que al ser el cierre del grafo y no mostrar líneas directas de vinculación con *tarea difícil* (f25) y *tarea cumplida* (f26), no se relacionan mediante *exclusión* con las *funciones* internas, salvo con las propias.

Para cumplir con la sencillez y simplicidad expuestas con anterioridad algunas funciones no serán añadidas en el grafo general de las *exclusiones*, ya que rompería con lo planteado. En esta ocasión, tras el grafo pertinente mostraremos cada función no incluida y aquellas con las que se vincula mediante una relación de *exclusión*.

Grafo 7.1. Exclusiones



Exclusiones)



- f1 f9, f10, f11, f15, f16, f17, f19, f20, f22, f25, f26 y f27
- f2 f9, f10, f11, f15, f17, f19, f20, f21, f25, f26 y f27
- f3 f9, f10, f11, f15, f17, f19, f20, f21, f25, f26 y f27
- f4 f6, f7, f10, f11, f16, f17, f19, f20, f21, f22, f25, f26 y f27
- f5 f6, f7, f10, f11, f16, f17, f19, f20, f21, f22, f25, f26 y f27
- f6 f4, f5, f9, f10, f11, f12, f13, f14, f15, f17, f19, f20, f21, f22, f25, f26 y f27
- f14 f6, f7, f9, f10, f16, f17, f20, f27 y f30
- f15 f1, f2, f3, f6, f7, f10, f11, f12, f13, f16, f19, f20, f21, f22 y f28
- f28 f15, f17, f25, f26 y f27
- f31 f9, f10, f11, f16, f17, f19, f20, f21, f22 y f27

Este tipo de dependencias nos muestra cómo existen *funciones* que en nuestro corpus nunca se dan juntas. Si contamos con un total de veintisiete acciones, observamos cómo *fechoría* (f8) y *descubrimiento* (f28) se relacionan mediante *exclusión* con cinco, coincidiendo en cuatro de ellas que son *marca* (f17), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (27).

Fechoría (f8) no irá acompañada de un *combate* (f16), *marca* (f17), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (27). Estas acciones no se producen conjuntamente con *fechoría*. Incluso entre algunas de ellas existe un distanciamiento y una no confluencia conjunta. A ningún *combate* (f16) lo precede o antecede una *marca* (f17), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) ni *reconocimiento* (27). Por su parte, una *marca* (f17) sí que puede llegar a ser reconocida *reconocimiento* (27), pero no formar parte de un *combate* (f16), *tarea difícil* (f25) o *tarea cumplida* (f26). También queda patente que una *tarea difícil* (f25) puede llegar a ser una *tarea cumplida* (f26), *excluyendo* de su ámbito de acción todo *combate* (f16), *marca* (f17) y *reconocimiento* (27).

Castigo (f30) *excluye* a siete acciones, *primera función del donante* (f12), *recepción del objeto mágico* (f14), *combate* (f16), *marca* (f17), *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (27). Indudablemente, nada tiene que ver un castigo con las *funciones* descritas, de ahí que se den juntas en nuestras narraciones orales.

La siguiente *acción* con menor número de *exclusiones* es *recepción del objeto mágico* (f14), en total, nueve: *engaño* (f6), *complicidad* (f7), *mediación* (f9), *principio de la acción contraria* (f10), *combate* (f16), *marca* (f17), *regreso* (f20), *reconocimiento* (f27) y *castigo* (f30).

Las *funciones* con mayor número de relaciones *excluyentes* nos indican que se relacionan con pocas acciones o solo entre ellas. Como *reconocimiento* (f27) y *marca* (f17), con unas veinticuatro en total y coincidiendo en todas. Únicamente aparecen acompañadas de *desplazamiento entre dos reinos* (f15).

En el caso de *combate* (f16), *tarea difícil* (f25) y *tarea cumplida* (f26) *excluyen* veintidós *acciones*. *Tarea difícil* (f25) y *tarea cumplida* (f26) mantienen los mismos tipos de dependencias, difiriendo con *combate* (f16) en cinco. Si nos centramos en *combate* (f16) entre las *funciones excluidas* se encuentran *tarea difícil* (f25), *tarea cumplida* (f26), además de *recepción del objeto mágico* (f14), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15) y *bodas* (f31). Por lo que el *combate* (f16) suele *excluir* un final en el que se produzca una *boda* (o recompensa) o una *tarea difícil* (f25) y *cumplida* (f26). Mientras, *tarea difícil* (f25) y *tarea cumplida* (f26) pueden llegar a ofrecer un final que incluya una boda (o recompensa).

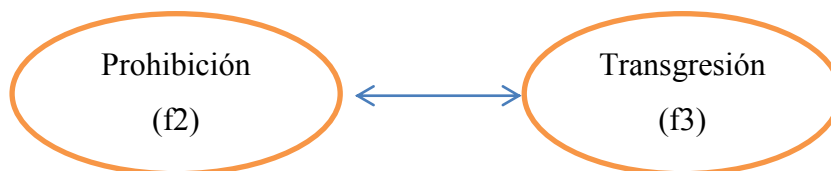
7.5.2. Aspectos relacionales referentes a las interdependencias y determinaciones

7.5.2.1. Aspectos relacionales referentes a las interdependencias

Las relaciones de *interdependencia* nos muestran vinculaciones fuertes en las que dos elementos se suponen mutuamente y nunca se dan solos. En lo que respecta a nuestro corpus localizamos cuatro casos:

- *Interdependencia* entre *prohibición* y *transgresión*. Estas dos *funciones* se dan conjuntamente en nuestro corpus y ninguna aparece sin la otra. Toda *prohibición* arroja una *transgresión* como producto final y viceversa.

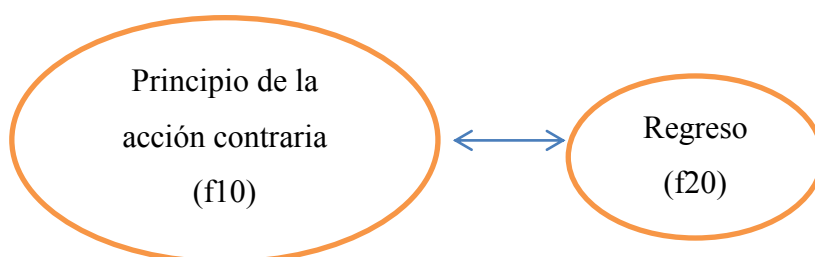
Grafo 7.2. Interdependencia entre prohibición y transgresión



En la historia 41, a don Conrado su padre le prohíbe salir y jugar al fútbol en la casa durante quince días e incumple la orden (transgresión), viéndose en la situación de casi ser descubierto por el progenitor.

- El término *principio de la acción contraria*, usado por Propp en una de sus 31 *funciones*, se refiere a aquellas circunstancias en las que se produce una decisión de actuar, de partir. Este movimiento, esta actuación, en nuestro corpus depende de *regreso* y viceversa. Con lo que todo *principio de la acción contraria* va de la mano de un *regreso* y todo *regreso* de la de *principio de la acción contraria*. El uno no existe sin el otro.

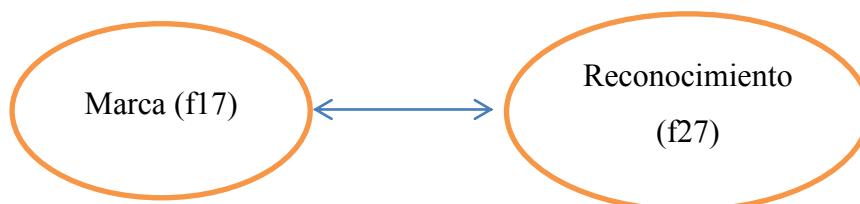
Grafo 7.3. Interdependencia entre principio de la acción contraria y regreso



En la historia 21 se narra cómo Pancho tenía una panadería y solía ir con su amigo a por trigo de estraperlo al Sauzal (*principio de la acción contraria*) y *regresaban* con el cereal para hacer pan. Al ser delatados y avisados de que la guardia civil los vigilaba, decidieron ir a la farmacia de La Victoria a dejar el trigo y le echaron arena (*principio de la acción contraria*). Acto seguido, *regresaron* a sus casas con el carro. Al día siguiente, un yerno de Pancho fue a por el trigo (*principio de la acción contraria*) y *regresó* con el cereal.

- En nuestra tesis toda *marca* es *reconocida*, se supone y es supuesta.

Grafo 7.4. Interdependencia entre marca y reconocimiento

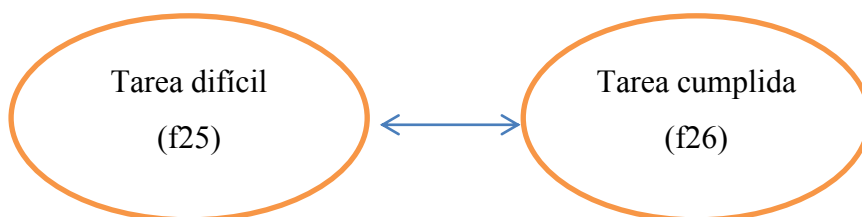


Observemos la narración oral 24, en la que el que el taxi que lleva sacos para envolver las llantas se convierte en una *marca* la cual sirve para identificar dicho

vehículo y ser *reconocido* por todo el mundo, diferenciándolo del resto de taxis de la zona.

- En el caso de la *tarea difícil* observamos que siempre que se ejecuta es *cumplida* en las historias en las que aparece.

Grafo 7.5. Interdependencia entre tarea difícil y tarea cumplida



Historia 50: se narra cómo don Veremundo intenta con una caña, un hilo y una argolla atrapar los cuellos de las botellas de cervezas vacías. Resulta que en la feria existía un puesto que premiaba si se conseguía llevar a cabo dicho acto (*tarea difícil*). Como no lo había logrado, se dedicó a ensayar hasta que dio con el truco y así pudo volver a la feria y ganar (*tarea cumplida*).

7.5.2.2. Aspectos relacionales referentes a las determinaciones

A la hora de representar las relaciones de *determinación* hemos tenido en cuenta una serie de aspectos:

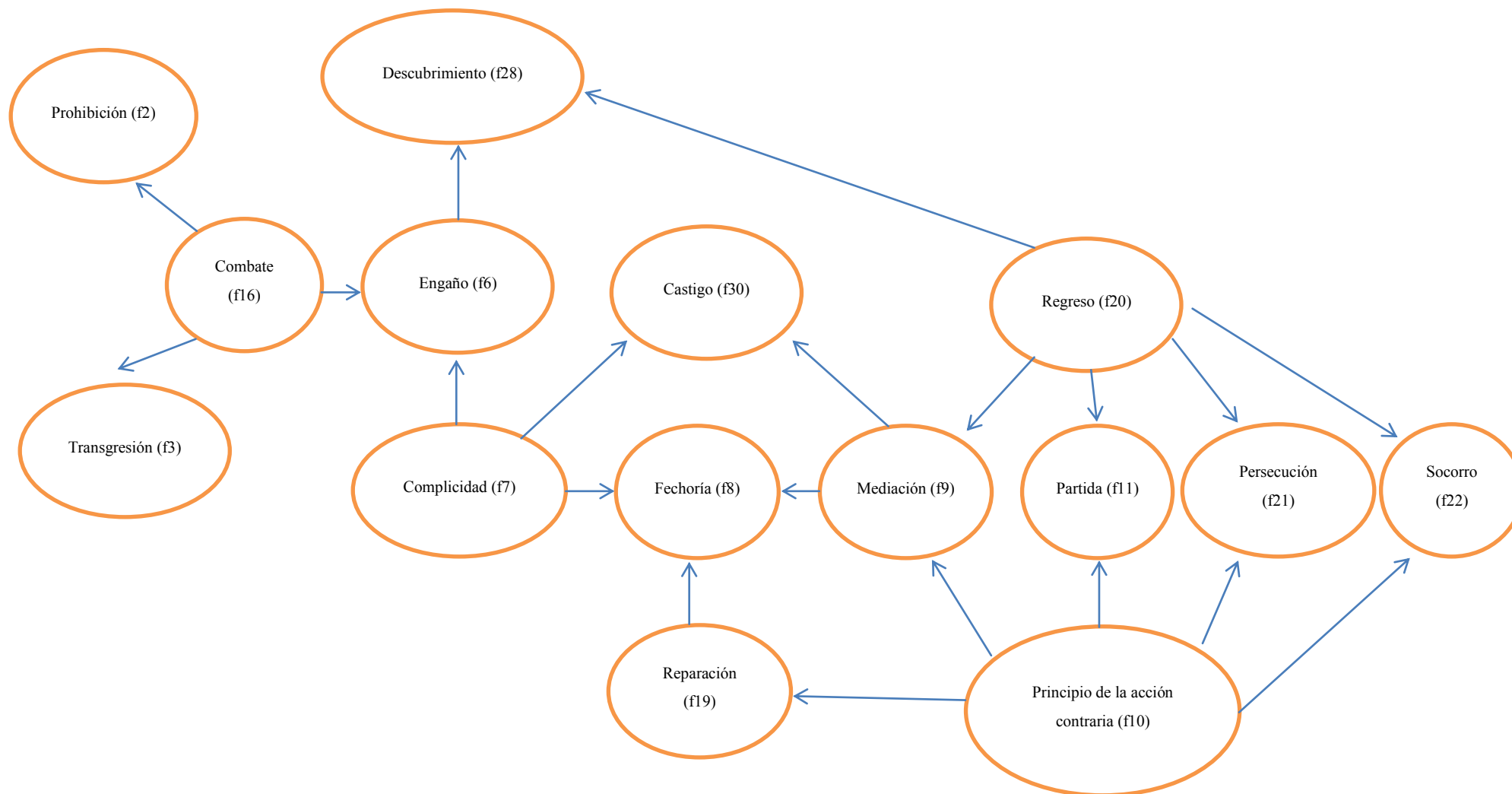
- a) La dirección de la dependencia, mostrada con las flechas pertinentes. Por ejemplo, *prohibición* (f2) es necesitada por *combate* (f16) y lo representamos como sigue, $f2 \leftarrow f16$.
- b) No repetir ninguna de las *funciones* en el grafo.
- c) No cruzar flechas para que la lectura resulte lo más simple y sencilla posible.

- d) Atendiendo a lo expuesto, como no todas las *funciones* podrán ser representadas en un único grafo, se acepta el uso de más de uno para conseguir mostrar el mayor número de relaciones⁶⁸.

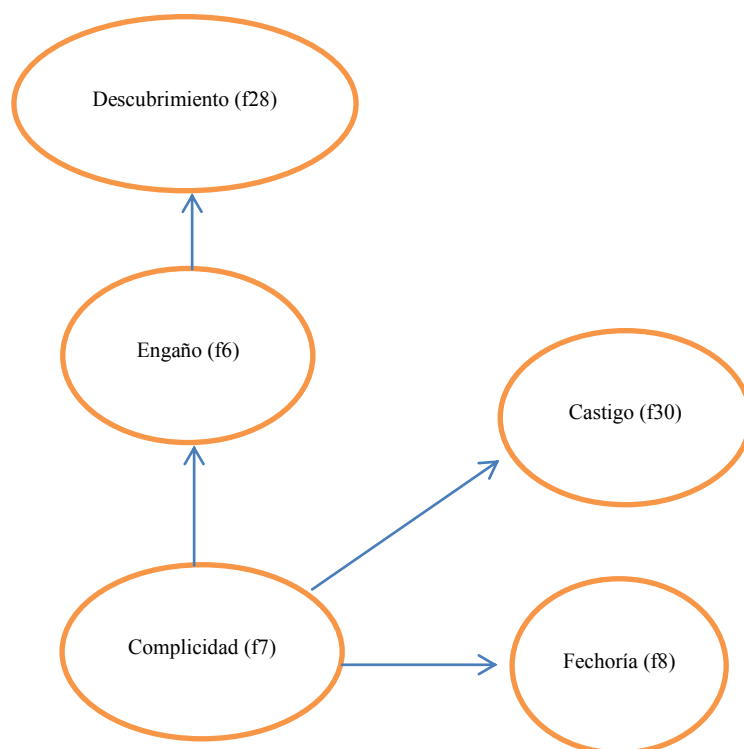
La mejor manera que nosotros hemos hallado para representar las determinaciones existentes en nuestra tesis es la que mostramos en los siguientes cuatro grafos. Cada uno de ellos ofrece las dependencias con las demás *funciones* y la no relación o vinculación alguna con los restantes grafos de *determinaciones*. Por lo que ninguna *función* del grafo 7.6 tiene relación con ninguna *función* del grafo 7.7 ni con *acción* alguna del 7.8 y tampoco del grafo 7.9.

⁶⁸ Somos conscientes de que existen múltiples formas de poder dibujar un grafo atendiendo a nuestros resultados. Ahora bien, nuestra intención, en todo momento, es que los que nos ocupan sean lo más sencillos posible para que puedan ser interpretados con facilidad; evitando elementos que puedan generar confusión, tales como cruces de líneas o múltiples reiteraciones de *funciones*.

Grafo 7.6. Determinaciones



- *Complicidad* necesita de *fechoría* (f8) y de *castigo* (f30), al igual que de *engaño* (f6) y *descubrimiento* (f28). Con lo que también el *engaño* necesita de *descubrimiento*. La representación de este fragmento del grafo sería:

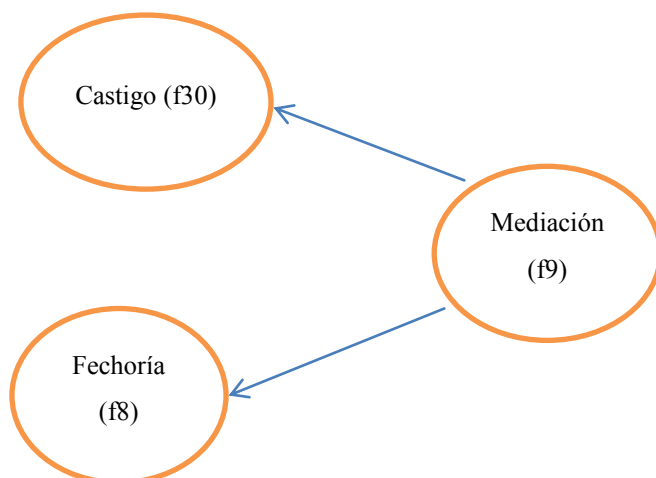


La narración oral 28 nos describe cómo don José Rosquete consigue quedarse con una huerta de maíz en la que ya robaba con la complicidad inconsciente de su dueña:

Don José Rosquete le dice a una señora que tenía una huerta de maíz y se lo estaba robando: señora, si usted me hace un papelito como que el millo es mío, ya no se lo roban. Don José se cogió todo el maíz. La señora lo denunció y perdió la denuncia porque él presentó el papelito.

- *Mediación* necesita de *castigo* y de *fechoría*.

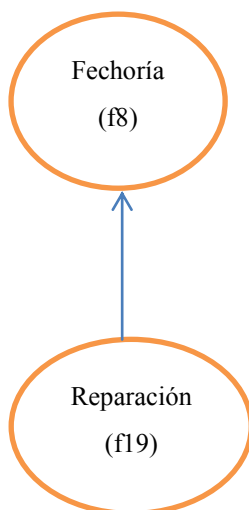
La historia 49 nos relata cómo parece ser que por unos arreglos o apaños de un sujeto en la instalación eléctrica de la iglesia de Santo Domingo, esta se quema y gracias a la rápida intervención de la gente no se propaga a las casas colindantes. El joven huyó para no recibir el castigo.



¡Mire, la iglesia de San Agustín se ha quema/, está quemando! [...] Desde luego, muchas veces pienso que tenía que ocurrir algún día, tenía que ocurrir porque la instalación eléctrica, esos hilos con unos aisladores ahí [...]. Y el pobre desgraciado que tocó, quiso hacer unos arreglitos y estaba mal, estaba mal de la cabeza [...]. Y allí estaba, prestando un servicio en la iglesia y allí fue el pobre, sin darse cuenta, con los cables hizo no sé qué cosa y cuando se dieron cuenta, ya no había nada que hacer. Él escapó [...].

– *Reparación selecciona a fechoría.*

En este caso, en la narración 27, la *fechoría o carencia* (f8) es la circunstancia de mendigar para poder comer que vive un señor. Por lo que debe pedir limosna y se da el caso de que dicha pena por la que pasa este señor es reparada por una mujer.



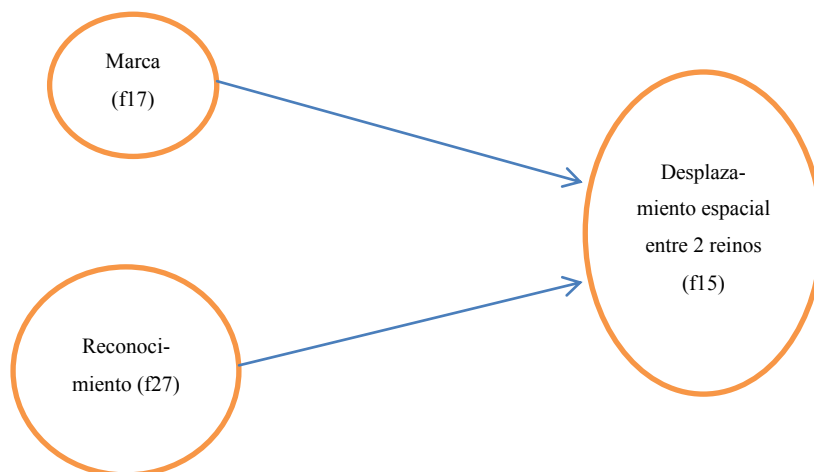
Un méndigo que pedía la limosna, ya un poco mayor, se acerca a una casa donde ya tenía costumbre de ir y le dice: si tiene algo de comida se lo agradezco mucho. La señora de la casa: le voy a poner un platito de potaje recién hecho. Se lo puso, se lo comió y le puso otro poquito más. [...].

Las *dependencias* con *prohibición* y *transgresión*, así como con *regreso* y *principio de la acción contraria* las atenderemos en los grafos combinatorios de *determinaciones* con *interdependencias* en el próximo apartado de este capítulo.

Grafo 7.7. Determinaciones



En esta ocasión todas las *funciones* representadas en el grafo 7.7 ofrecen una clara visión de las relaciones existentes entre ellas. Un ejemplo de ello lo percibimos en el caso de *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15) que se vincula con *marca* (f17) y también con *reconocimiento* (f27).



Las *marcas* y el *reconocimiento* presentes en nuestro corpus necesitan de *desplazamiento espacial entre dos reinos* como deja patente la historia 24 (vista ya en *interdependencias*) en la que un taxi, el de Alfredo, es reconocido por ir con sacos que envolvían las llantas (elemento identificativo) para poder efectuar el desplazamiento.

Había un señor en La Orotava llamado Alfredo, Alfredo Hernández, conductor de oficio, chófer, que tenía un taxi [...]. Y este Alfredo le puso el nombre de Ciudad de Melilla al coche porque andaba con las llantas, las llantas enrolladas en sacos porque no [...] había neumáticos y así andaba [...]era muy célebre [...].

Las *dependencias* con *tarea cumplida* y *tarea difícil* las tendremos en cuenta en los grafos combinatorios de *determinaciones* con *interdependencias* en el próximo apartado de este capítulo.

Otro de los grafos que observamos es el de *determinaciones* 7.8 en el que mostramos la dependencia entre *interrogatorio* e *información*.

Grafo 7.8. Determinación interrogatorio con información



Todo *interrogatorio* presente en nuestro corpus va unido a una *información*, aunque no necesariamente toda *información* que se facilita en una historia se produce como fruto de un *interrogatorio*. Por lo que podríamos decir que siempre se *interroga* con la intención de obtener *información*, es decir, todo *interrogatorio* supone una *información* en nuestro corpus. Un ejemplo de ello se produce en la narración oral 29 en la que un señor que es conocido como general Fagón provoca curiosidad en una marquesa, la cual desea averiguar a qué se debe su categoría de general.

Don Antonio Fagón, conocido como el general Fagón, le estaba haciendo un trabajo a una señora marquesa y la señora marquesa al verlo tan humildito, tan poca cosa, le dijo: don Antonio, hágame el favor, ¿por qué a usted lo llaman el general Fagón? Y él le dijo: señora, yo no sé. Es lo mismo que [...] llamarla a usted marquesa.

Finalmente, el grafo de *determinaciones* 7.9. procura una perspectiva relativa a las dependencias entre *primera función del donante* y *reacción del héroe*.

Grafo 7.9. Determinación primera función del donante con reacción del héroe



La *primera función del donante* en la que el héroe debe pasar una prueba, pregunta, servicio, etc., se caracteriza siempre por la *reacción del héroe*. Ahora bien, esto no significa que el héroe actué necesariamente basándose en lo mencionado, es decir, la *primera función del donante* conlleva aparejada una *reacción del héroe* y no a la inversa. Así podemos ver en la narración oral 5 que se produce una *reacción del héroe* ante una *fechoría*. En el caso que nos ocupa, dependencia de *primera función del donante* de *reacción del héroe*, lo hallamos en la narración 13, por ejemplo, en la que don José le pide a Dieguito que cante: “Y le decía don José, el del quiosco: Don Diego por qué no me canta aquello de abedul. Y le decía don Diego: Abedul, abedul, la pureza es un deber, abedul, abedul, abedul”.

7.5.2.3. Unificación de interdependencias y determinaciones

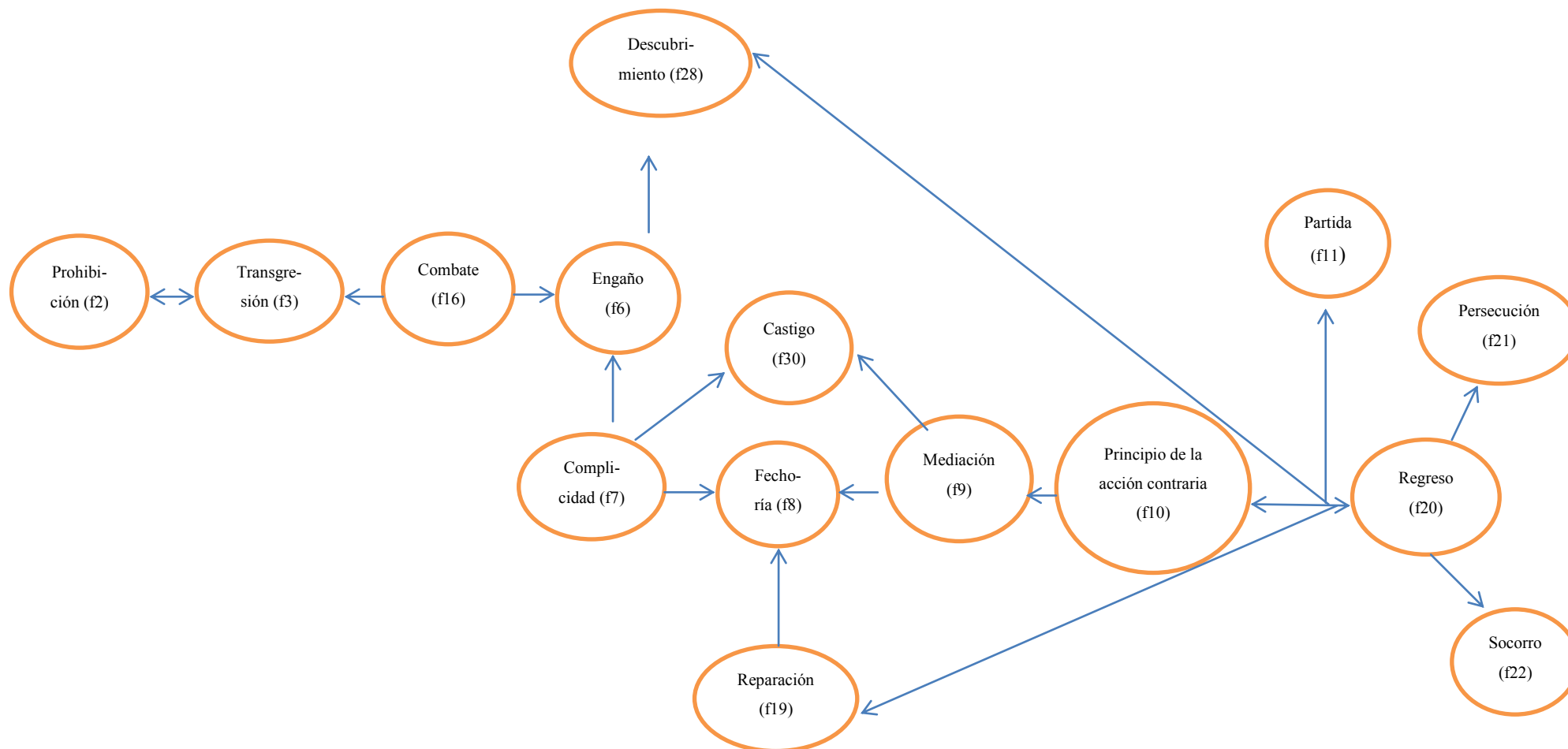
Las *determinaciones* localizadas resultan simples en sus relaciones, lo que hace fácil tanto la representación como la lectura de estas, como ya hemos visto en el epígrafe antepuesto. Al incluir las *interdependencias* en un mismo grafo percibimos cómo se encontraban claramente conectadas con la gran mayoría de las *determinaciones*, todo lo cual facilita la labor de representarlas. Para interpretar el grafo debemos atender a la dirección de las flechas. Basta fijarse que en la línea superior se ubican siempre *funciones* seleccionadas o, dicho de otra manera, necesitadas. Este punto no hemos podido cumplirlo con *reparación* y *socorro*, pues habría generado un cruce de líneas.

A la hora de representar las relaciones conjuntas hemos atendido a los requisitos especificados en el epígrafe de *determinación*. Por lo que básicamente cumple las mismas reglas:

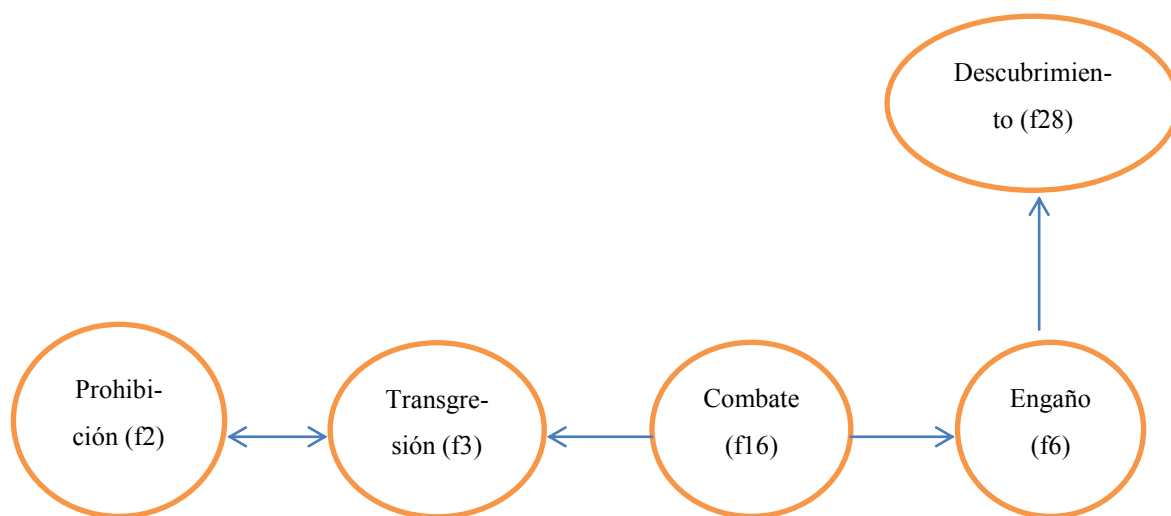
- a) Respetar la dirección de la dependencia mostrada con las flechas pertinentes.
Por ejemplo, *prohibición* es necesitada por *combate* y lo representamos como sigue, $f2 \leftarrow f16$.
- b) No repetir ninguna de las *funciones* en el grafo.
- c) No cruzar flechas para que la lectura resulte lo más simple y sencilla posible.

- d) Se acepta el uso de más de un grafo para conseguir representar el mayor número de relaciones.

Grafo 7.10. Determinaciones e interdependencias 1



- *Combate* necesita de *prohibición* y *transgresión*, así como de *engaño* y *descubrimiento*. Así pues, por un lado, todo *combate* selecciona la *interdependencia* existente entre *prohibición* y *transgresión*. Por otro lado, *combate* también supone *engaño* y *descubrimiento*, además de saber que en nuestro corpus todo *engaño* necesita de *descubrimiento*. Todo lo cual queda representado como sigue:

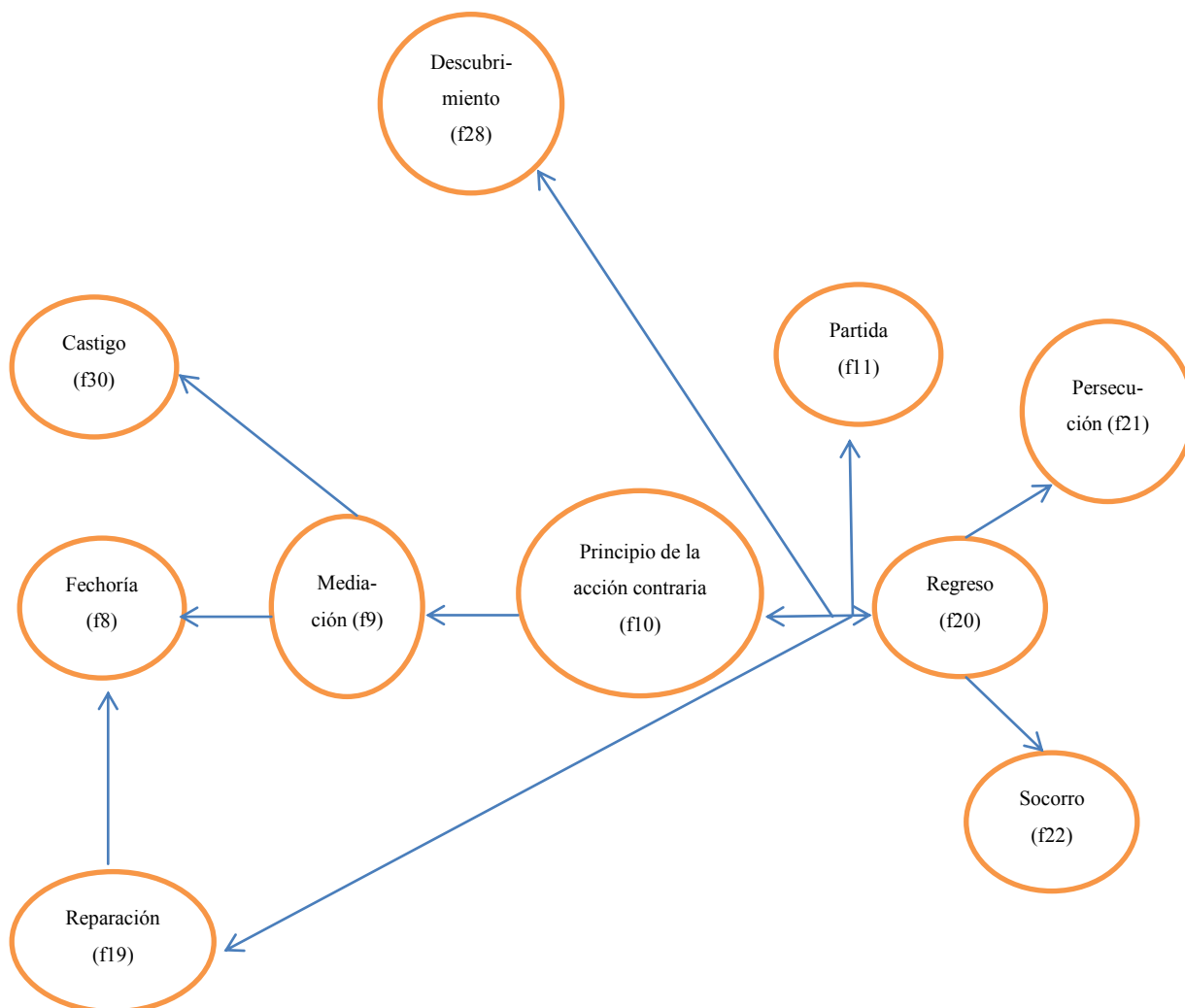


En la narración oral 37 don Conrado cuenta cómo en La Laguna existía un castillo y que los falangistas habían hecho correr la voz de que había un bicho para que los chiquillos no entraran. Él y sus amigos decidieron armarse para hacer frente a dicho bicho y *descubrieron* (f28) que se trataba de un *engaño* (f6).

Entonces, yo era muy chico por entonces [...]. Y, entonces, recuerdo perfectamente que inventaron los falangistas el que había un bicho en el jardín para que no se metieran los chiquillos por la noche [...]. Y que había un bicho que se comía a los chiquillos. Y, nosotros, naturalmente, lo primero que hicimos fue saltar el muro y meternos dentro, con el objeto de ver al bicho y de encontrar al bicho, cada uno con un palo y con una hoz, las azadas, las de unos palos y tal o una horca, lo que encontrábamos para ir a matar al bicho [...]. Entonces, nos recorrimos el piso bajo de aquella edificación, que era un castillo inmenso, con linternas, o con luces o con velas y tal y fue cuando apreciamos

que, en efecto, allí había habitaciones que tenían un cuadrado en medio [...] para tirar allí a los de la facción contraria y así hacer los interrogatorios y, posiblemente, enterrarlos vivos allí.

- *Principio de la acción contraria y regreso necesitan de persecución, socorro, partida, mediación, descubrimiento, castigo y fechoría.*

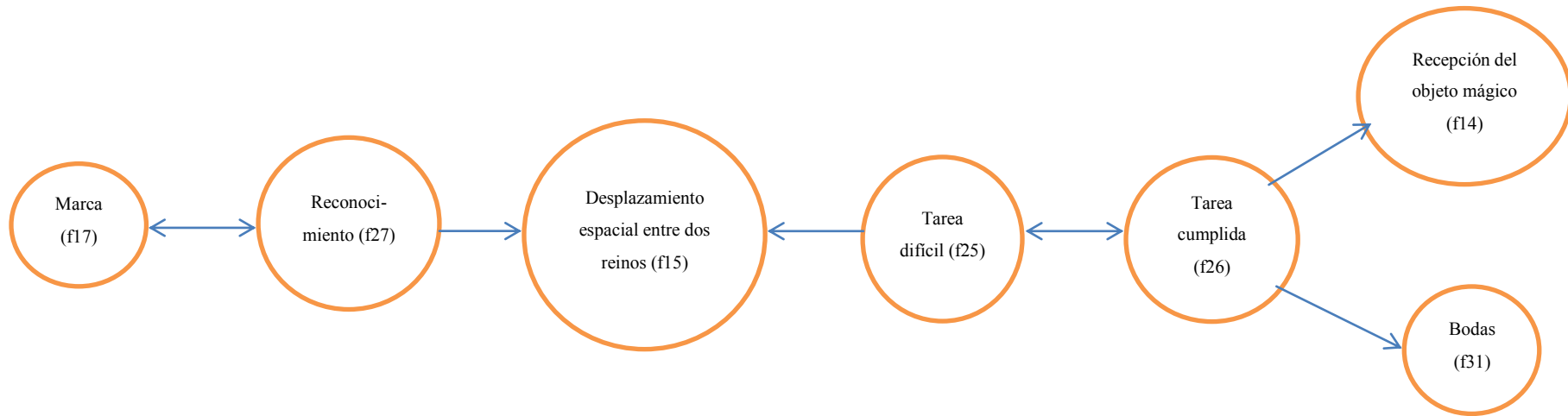


En el epígrafe 7.5.2.1 del presente capítulo tratamos la *interdependencia* entre *principio de la acción contraria* y *regreso*, así como su presencia en la historia 21. Ahora bien, en el actual grafo de unificación de *interdependencias* y *determinaciones* no solo se refleja este tipo de relación, sino también su vinculación con las restantes *funciones* presentes en el texto. En la narración 21 Pancho, que tenía una panadería, acostumbraba a *desplazarse* (f11) al Sauzal con su amigo para obtener trigo de

estraperlo. En una ocasión, alguien lo delata a la guardia civil y finalmente consigue salir airoso de la situación:

Pancho [...] tenía una panadería. [...] iba a buscar trigo de estraperlo al Sauzal para hacer pan. [...] Y pasó una noche cuando veníamos ya llegando al barranco Grande, el barranco de Hierro, nos pararon dos muchachos ya zagalotes, grandes. Y dicen: tengan cuidado que está la guardia civil esperando. Nos habían denunciado y de ser que nos cogieran, pues nos llevaban a la cárcel. Dimos la vuelta al carro. Nos fuimos a la farmacia de La Victoria [...]. Descargamos el trigo allí, le echamos tierra al carro y vinimos para acá [...]. Pasado el barranco de Hierro, la guardia civil que monta el fusil, nos da el alto. ¡Hombre, trigo de estraperlo! [...] ¿Y esta tierra? Esta tierra porque está sin barrer. Ya nos vinimos para acá y un yerno de él fue a buscar el trigo al día siguiente.

Grafo 7.11. Determinaciones e interdependencias 2



En este grafo en el que unificamos *determinación* con *interdependencia*, la relación entre *tarea difícil* y *tarea cumplida* no solo selecciona a *recepción del objeto mágico* y a *bodas*, sino también a *desplazamiento en el espacio entre dos reinos* para hacer acto de presencia. *Funciones* todas ellas que se dan en la narración oral 50, en la que don Veremundo asiste a una feria y participa en un juego en el que para obtener el premio se debe enganchar con una caña unas botellas. Al no conseguirlo, se dedica a practicar para volver a repetirlo en la feria con éxito:

Yo recuerdo [...] en una fiesta del Cristo [...] salimos a la plaza, allí había distintos puestos [...] otro puesto de cervezas que [...] se pescaban con una cañita y un hilo y después una argolla de esas que se ponen [...] en las ventanas de las cortinas [...]. Nos gastamos una cantidad de perras y qué va, no, no pasábamos ni un aro [...] Y, entonces, se me ocurrió a la dueña de la pensión, digo [...]: ¿Dominga, no le sobra alguna argollita de esas de? Me cogí una cañita, un hilito, la argolla y me puse en una terracita [...] con unas botellas de cervezas vacías a ver si daba con el quid de por qué no caía ninguna y de una manera tan rara [...] la argolla bailando alrededor [...] de la botella, ¡tan! y de repente ¡que cayó! [...] Bueno, pues se me ocurrió poner la argolla al borde del gollete y de repente ¡zas!, de un golpe seco atrapé la botella. Lo repetí cuantas veces quise y digo: nada de quedarnos, vamos esta noche, vamos esta noche a pescar botellas de cerveza. Llegué al puesto, ¡oye, por poco arruino al pobre hombre!, acerté en todas ellas y tal. [...].

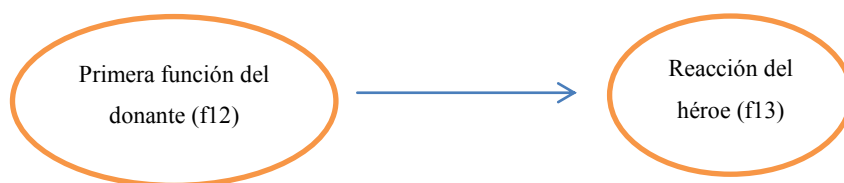
- El tercer grafo reitera lo ya planteado en el apartado 7.5.2.2 de este capítulo: *interrogatorio* supone *información*, aspecto que no necesariamente se cumple a la inversa.



En nuestro corpus encontramos múltiples ejemplos como el que se da en la narración 46, en la que una lechera es preguntada pícaramente y responde en consecuencia:

[...] Dice: ¡Oiga, doña! ¿Dónde queda la calle del Ombligo? ¡Ah! -no le hacía caso- ¡ah!- y seguía. Entonces una dice: A este le voy a contestar yo mañana. Cuando pasó por allí, dice, anda que le voy-, dice, se paró y dice: ¡Mira!, coges entrepiernas pa' arriba, llegas a una peluquería, un poco más arriba está la calle del ombligo y más abajo está el coño tu madre. [...].

- Igualmente, en el cuarto grafo también se reitera en lo mostrado en el apartado 7.5.2.2 del presente capítulo: *primera función del donante* necesita de *información del héroe*.



Sin lugar a dudas, existen numerosos ejemplos de esta dependencia en esta tesis, como, por ejemplo, en la historia 45 en la que un soldado le pide fuego a una lechera y esta reacciona ante dicha petición: “Entonces dice: ¡Pues dame fuego! Y cogió y se echó un viento, ¡pum! Y dice: Enciende con esa chispa —le contestó. Se dio la vuelta y siguió caminando”.

7.5.3. Aspectos relacionales referentes a las constelaciones

Este tipo de relaciones más abiertas o laxas dan como fruto, en nuestro corpus, cuatro representaciones. Si nos fijamos en el primero, grafo 7.12, las *funciones* ubicadas en las tres ramas principales del árbol que parten de *descubrimiento* (f28) contienen todas las acciones, hasta las laterales. Por ejemplo, *reacción del héroe* (f13) posee una relación de *constelación* con *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2), *transgresión* (f3), *interrogatorio* (f4), *información* (f5), *fechoría* (f8), *primera función del donante* (f12), *recepción del objeto mágico* (f14), *descubrimiento* (f28), *castigo* (f30) y *bodas* (f31). Además, *reacción del héroe* (f13) también se localiza en la rama central, por lo que

igualmente cuenta con *partida* (f11), *reparación* (f19), *persecución* (f21), *socorro* (f22) y nuevamente con *fechoría* (f8), *recepción del objeto mágico* (f14) y *castigo* (f30).

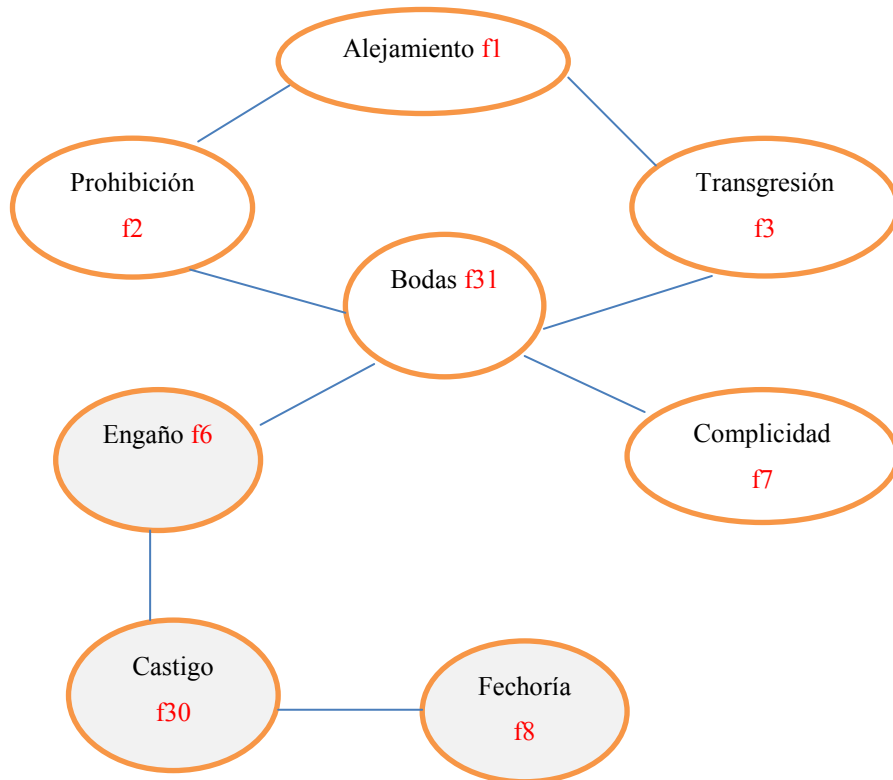
En lo concerniente a las *funciones* laterales o subramificaciones, estas abarcan todas las que se encuentren en su línea, así como la *función* de la rama de la que parten y las superiores hasta llegar a *descubrimiento* (f28), excluyendo todas las *funciones* inferiores y las ramificaciones superiores. Para entenderlo un poco mejor, nos centramos en el caso de *reparación* (f19) que se relaciona en *constelación* en el primer grafo 7.12 con *partida* (f11), *reacción del héroe* (f13), *recepción del objeto mágico* (f14), *persecución* (f21), *socorro* (f22), *descubrimiento* (f28), *castigo* (f30), a la vez que excluye de este tipo de dependencia a *fechoría* (f8) porque se localiza en una subramificación superior.

Las representaciones en grafos de las relaciones de *constelación* de nuestro corpus pueden efectuarse de múltiples formas, sin embargo, las resultantes cumplen los requisitos que nosotros consideramos indispensables:

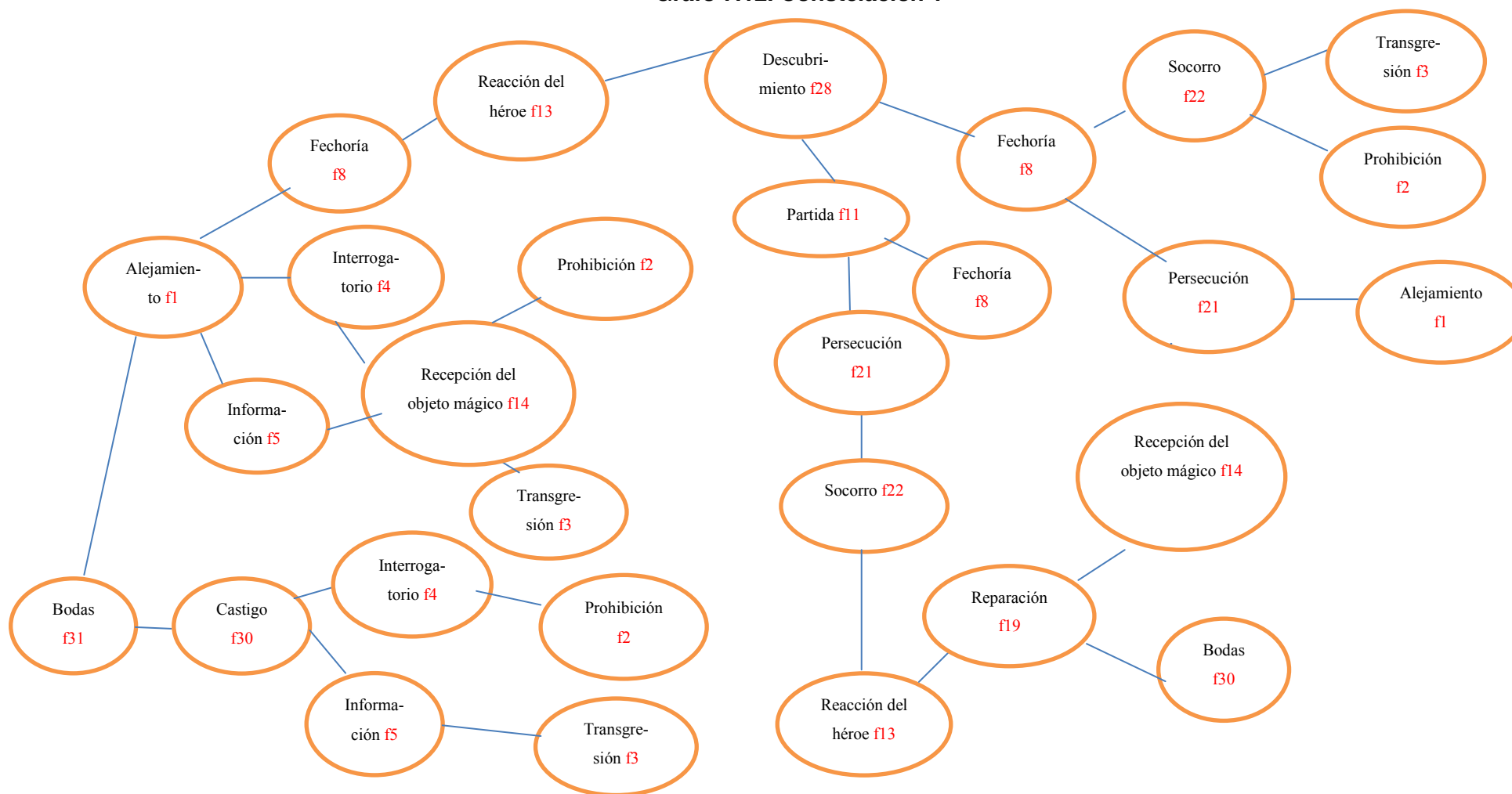
- a) No cruzar líneas para mostrar relaciones.
- b) Repetir una *función* solo las veces que sea necesario para mostrar el mayor número de relaciones existentes.
- c) Si no puede representarse en un mismo árbol, hacerlo de manera lo más simple posible en otro u otros.
- d) Intentar utilizar el menor número de grafos.
- e) Que dichas representaciones ofrezcan una lectura muy sencilla.
- f) Las ramas incluyen a todos los elementos de esta.
- g) Los laterales de las ramas o subramas *constelan* con los de la misma línea y *funciones* superiores e inferiores de la rama general. No incluyen las *funciones* existentes en la misma rama, pero distinta línea, y tampoco las que se encuentran en las subramas superiores.

Un ejemplo de lo expuesto en el apartado g) lo vemos en el grafo 7.12 en el que *castigo* (f30) no se relaciona por *constelación* con las *funciones* incluidas en la rama de *alejamiento* (f1) tales como *recepción del objeto mágico* (f14). Al existir repeticiones, en esta rama aparecen otras *funciones* que sí que forman parte de las relaciones de *constelación* de *castigo* (f30), en otras ocasiones no se produce dicha coincidencia.

Otro ejemplo sería el del grafo 7.14 con *complicidad* (f7) que incluye *alejamiento* (f1), *prohibición* (f2), *transgresión* (f3) y *bodas* (f31), mientras que esta *función* (*complicidad*, f7) no *constela* con *engaño* (f6), *castigo* (f30) y *fechoría* (f8).



Grafo 7.12. Constelación 1

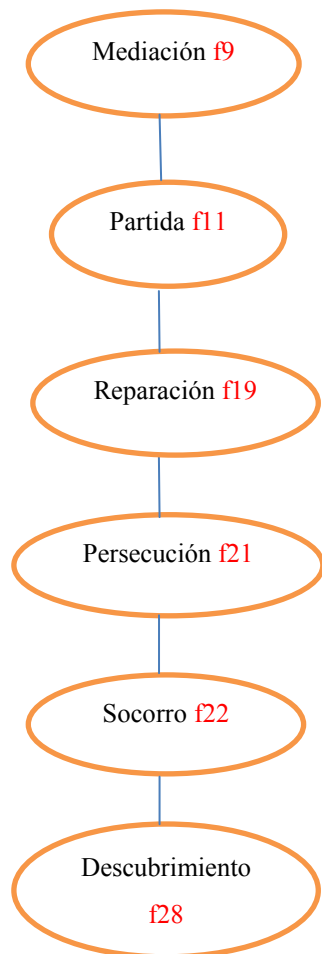


En el grafo 7.12 observamos gran número de dependencias laxas, de *constelaciones*, que nos muestran las posibles relaciones entre las *funciones* presentes. Este tipo de vinculaciones se caracteriza porque ninguna *función* supone a la otra necesariamente, se pueden dar juntas o no. Así como aparecer todas las representadas gráficamente en una narración o solo un par de ellas.

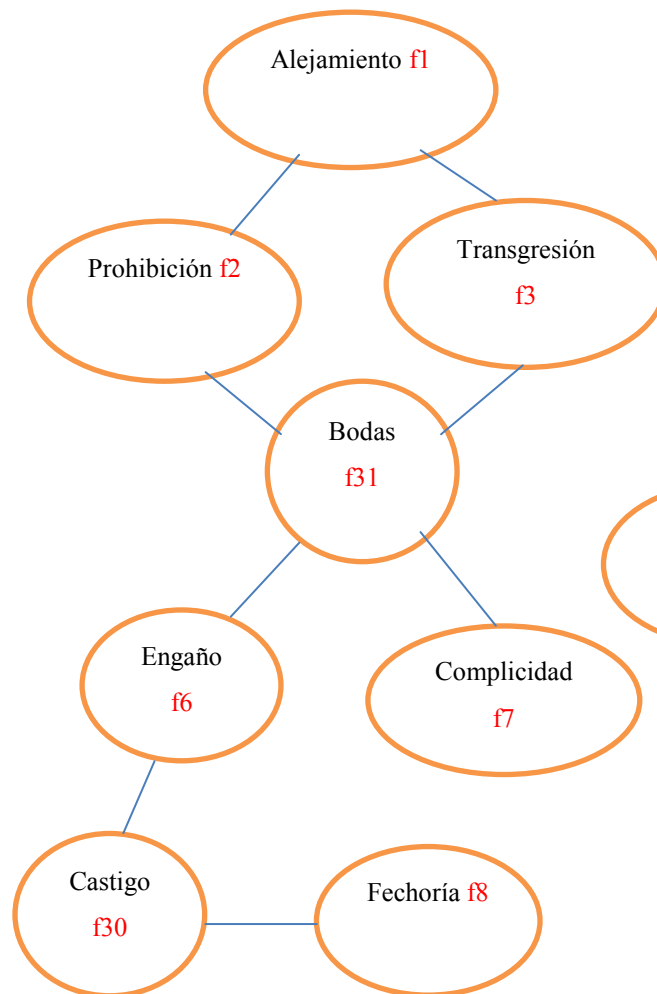
En la narración oral 6 se combinan *fechoría* (f8), *reacción del héroe* (f13), *descubrimiento* (f28) y *boda* (f31) para contarnos que un cura de La Orotava tenía relaciones con una señora. El monaguillo lo sabía y se dedicaba a coger el dinero de los cepillos. El cura lo descubrió y él aprovechó la circunstancia para seguir quedándose con el dinero.

El cura de La Orotava, don Manuel Díaz Yano, se decía que tenía ciertas relaciones con doña María Flores [...]. Entonces, resulta que [...] un monaguillo, resulta que sabía algo o iba, o, o había visto algo. Y a este monaguillo se le iban las manos por las alcancías o los cepillos. Y siempre faltaba dinero. Entonces, don Manuel cogió al monaguillo y llamó a capítulo. Fue tanto lo que le dijo don Manuel que el monaguillo le dijo: Oiga, don Manuel, usted me está diciendo todo esto de los de las de las alcancías como si yo fuera un ladrón y si yo le dijera a usted todo lo que yo he visto, y todo lo que usted ha hecho con doña María Flores, ¿qué me dice? Y, entonces, don Manuel, el cura, le dijo: Hijo mío, aquí no se ha dicho nada, aquí no se sabe nada.

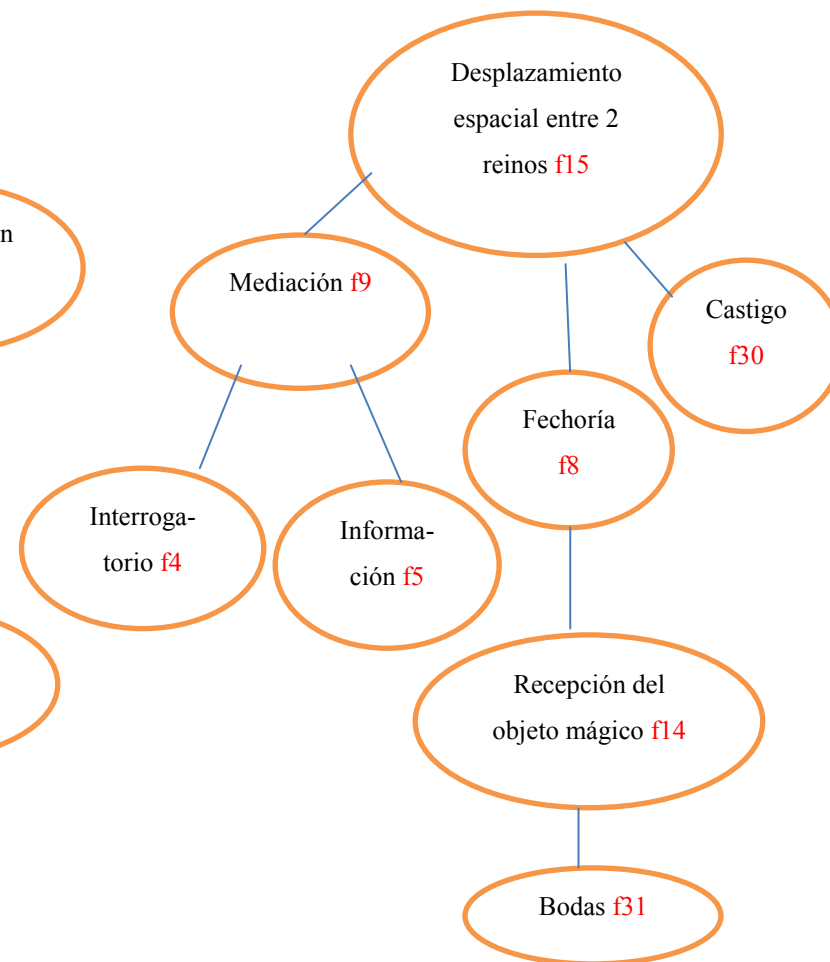
Grafo 7. 13. Constelación 2



Grafo 7.14. Constelación 3



Grafo 7.15. Constelación 4



- Un ejemplo del grafo 7.13 lo tenemos en O21, historia de la que ya hemos hablado al analizar la combinación de *interdependencias* y *determinaciones*, pues en ella se dan también este tipo de relaciones. Centrándonos en las *constelaciones*, distinguimos las dependencias entre *partida* (f11), *persecución* (f21), *socorro* (f22) y *descubrimiento* (f28). En este caso, la *partida* de Pancho, el panadero, para ir en busca de harina de estraperlo provoca que alguien los denuncie ante la guardia civil, intentando *descubrirlos*. Circunstancia que produce la consiguiente *persecución* por parte de la autoridad (vigilancia y espera para ser pillado ejecutando el acto, el traslado de la harina). Sin embargo, es avisado por unos muchachos a fin de que no lo cojan.

Pancho, [...] tenía una panadería [...] y tenía una mula [...] y tenía un carro. [...] Iba a buscar trigo de estraperlo al Sauzal para hacer pan. [...] Y pasó una noche cuando veníamos ya llegando al barranco Grande, el barranco de Hierro nos pararon, dos, dos muchachos ya zagalotes, grandes. Y dicen: tengan cuidado que está la guardia civil esperando. Nos habían denunciado y de ser que nos cogieran, pues nos llevaban a la cárcel [...]. La guardia civil que monta el fusil, nos da el alto. ¡Hombre, trigo de estraperlo! [...] ¿Y esta tierra?

- Ejemplo grafo 7.14. La narración oral 8 combina *alejamiento* (f1), *fechoría* (f8) y *castigo* (f30). Debemos recordar que no toda *fechoría* es *castigada* y no necesariamente debe producirse un *alejamiento* para que existan *castigo* y *fechoría* en una historia y viceversa, ninguna *función* supone a la otra. Tratamos con dependencias libres, abiertas. Sin embargo, en esta ocasión, un grupo de chicos se desplazó a La Sidrona, tras adquirir uno de ellos una carabina, para practicar disparos. Y el que acababa de comprar la carabina alcanzó a un niño que estaba entre los matorrales. Al final, el que disparó tuvo que entregar la carabina y fue multado.

Una vez, un señor de la Villa Arriba le vendió a mi hermano Joaquín una carabina [...] Y nosotros cogíamos puntería por allá, por La Sidrona [...]. Pues estaba mi hermano disparando y entonces resulta que siempre había dos o tres muchachitos escondidos detrás de los árboles. Pero entonces resulta, que, que una de las veces pues disparó mi hermano. Entonces oímos a uno de los

muchachitos llorando, gritando. ¿Y qué fue? Que el muchachito, poco más allá parece que le dio ganas de dar del cuerpo y le llegaron los perdigones en el culo. Pues, claro, eso llegó a oídos del padre, porque el niño quedó herido. Y, entonces, la guardia civil le le quitó la escopeta a mi hermano [...] pero el dueño de la carabina fue uno de los más perjudicados porque no solamente que perdió la carabina, sino después la guardia civil le metió multa, pero de estas de las que hacen época.

- En la historia 47 encontramos un ejemplo del grafo 7.15 donde se combinan en *constelación recepción del objeto mágico* (f14) y *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15) mostrándonos como una señora llamada Dolores consiguió cantarle a Alfonso XIII en su visita a Tenerife, tras desplazarse este con el tranvía al municipio de San Cristóbal de La Laguna.

En La Laguna, sí, había una señora [...]. Esa señora bajaba del monte y eso cantaba mejor que África. Iba cantando folías, isas, malagueñas. [...] ¡Ahí va Dolores, la Cantadora!, —la llamaban—. Y cuando el rey Alfonso XIII subió a La Laguna, subió en el tranvía número 12 y fue a la plaza del Cristo. Y ahí le hicieron un homenaje y le cantó esa tal Dolores le cantó isas, folías y malagueñas”.

7.6. Variantes de actuación entre una función y las restantes

Las dependencias presentes en nuestro corpus muestran cómo las *funciones* se relacionan de diversas maneras, distinguiéndose tres tipos de actuación.

A) Las acciones ofrecen dependencias *excluyentes* y por *constelación*. Por lo que vemos que o no coinciden con determinadas funciones en una misma historia o lo hacen de forma laxa con las que se relacionan. Como por ejemplo:

- *Alejamiento* (f1) que interviene en nueve narraciones orales, se relaciona con el resto de funciones por *constelación* en catorce ocasiones y por *exclusión* con el resto.
- *Reacción del héroe* (f13), presente en veinte historias: ofrece quince *constelaciones* y once *exclusiones*.

B) Aquellas que se relacionan mediante *determinación* o *interdependencia*, así como por *exclusión*. En este caso se producen dependencias de necesidad mutua o unilateral y de no presencia conjunta con otras *funciones*. Tales como:

- *Principio de la acción contraria* (f10), con una frecuencia de uno, ofrece una *interdependencia* con *regreso* (f20) que también tiene una frecuencia igual a uno. Estas dos *funciones* se vinculan con el resto de la misma forma: la *interdependencia* ya mencionada, ocho *determinaciones* y diecisiete *exclusiones*.
- En el caso de *combate* (f16), de frecuencia uno, solo se relaciona con el resto de las funciones por *determinación* (con cuatro *funciones*) y por *exclusión*, con veintidós *funciones*.
- *Marca* (f17) y *reconocimiento* (f27), con frecuencia uno ambas, se suponen mutuamente y ofrecen el mismo tipo de relaciones con las restantes *funciones*: una *determinación* con desplazamiento (f15) y veinticuatro *exclusiones*.

- *Tarea difícil* (f25) y *tarea cumplida* (f26) se suponen mutuamente, con uno de frecuencia. Con el resto de *funciones* distinguimos tres *determinaciones* y veintidós *exclusiones*, comunes para ambas.

C) Las *acciones* que se relacionan con las demás por *determinación* o *interdependencia*, *constelación* y *exclusión*. Encontramos este tipo de vinculaciones en *funciones* como:

- *Prohibición* (f2) y *transgresión* (f3) se suponen mutuamente, con una frecuencia de nueve. Ambas son seleccionadas por *combate* (f16), mientras que con el resto ofrecen trece *constelaciones* y once *exclusiones*.
- Por su parte, *información* (f5), con doce de frecuencia, es seleccionada por *interrogatorio* (f4) y arroja doce *constelaciones* y trece *exclusiones*.
- *Engaño* (f6), con una frecuencia de tres, ofrece un total de seis *constelaciones*, tres *determinaciones* y diecisiete *exclusiones*.
- *Complicidad* (f7), de frecuencia dos, muestra un gráfico con cuatro *constelaciones* y cuatro *determinaciones*, así como dieciocho *exclusiones*.
- *Fechoría* (f8), frecuencia veintidós, arroja un total de dieciséis *constelaciones*, cinco *determinaciones* y cinco *exclusiones*.
- *Primera función del donante* (f12) con una frecuencia de dieciséis: *constela* con trece *acciones*, una *determinación* y se une de manera *excluyente* con otras catorce.
- Otras *funciones* que también se relacionan mediante *constelación*, *determinación* y *exclusión* con las restantes son *mediación* (f9), *partida* (f11), *recepción del objeto mágico* (f14), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *persecución* (f21), *socorro* (f22), *descubrimiento* (f28), *castigo* (f30) y *bodas* (f31).

Aquellas *funciones* que se suponen mutuamente mediante *interdependencia* ofrecen el mismo tipo de relaciones con el resto de las *funciones*, coincidiendo en

relaciones y en acciones. Este aspecto se da, como ya hemos mencionado en este apartado, en *principio de la acción contraria* (f10) y *regreso* (f20), *marca* (f17) y *reconocimiento* (f27), *tarea difícil* (f25) y *tarea cumplida* (f26). En este caso solo existen *exclusiones*, *determinaciones* y la *interdependencia* que las vincula.

La excepción dentro de las *interdependencias* la encontramos en prohibición (f2) y transgresión (f3) que ofrecen todo tipo de relaciones, es decir, la *interdependencia* entre ellas, *determinaciones*, *constelaciones* y *exclusiones*.

Las únicas acciones que *excluyen* y *constelan* son alejamiento (f1) y *reacción del héroe* (f13). Con una presencia que va de nueve a veintiuna y con relaciones lógicas más libres o de distanciamiento.

De las *funciones* mencionadas, encontramos que *engaño* (f6) y *complicidad* (f7) son las que arrojan un número muy reducido de dependencias, *determinaciones* e *interdependencias*, ya que ofrecen diecisiete y dieciocho *exclusiones*, respectivamente. Solo difieren en la relación con *combate* (f16), mientras que *complicidad* (f7) lo *excluye*, *engaño* (f6) se vincula a *combate* mediante *determinación*. En concreto, *combate* (f16) necesita de *engaño* (f6) para estar presente en una narración oral. Las *acciones* con mayor número de *exclusiones* son *marca* (f17) y *reconocimiento* (f27), registrando veinticuatro cada una.

Por el contrario, la *función* con mayor número de relaciones no excluyentes es *fechoría* (f8). Cuando esta acción se encuentra presente en una historia, no lo hacen otras cinco: *combate* (16), *marca* (f17), *tarea difícil* (25), *tarea cumplida* (f26) y *reconocimiento* (f27). Estas cinco *funciones* participan de gran número de *exclusiones* en sus relaciones, entre diecisiete y veinticuatro.

Habitualmente, las *funciones* con mayor frecuencia (presencia en nuestro corpus) ofrecen vinculaciones en su mayoría por *determinación* y *constelación*. Por su parte, las de menor frecuencia se relacionan a través de *determinaciones*, *exclusiones* y, en ocasiones, *interdependencias*, pero nunca por *constelación*.

CAPÍTULO 8: IDENTIFICACIÓN DE ESTRUCTURAS NARRATIVAS ELEMENTALES EN LA COMUNICACIÓN ORAL

La viabilidad del uso de la metodología de Propp (2001) en el estudio de una investigación como la que nos ocupa, así como el análisis de las funciones narrativas y sus relaciones dos a dos desde la perspectiva de Hjelmslev (1980), teniendo en cuenta la posterior adaptación de Martín Serrano (1974a, 1974b, 1982), nos llevan a observar interesantes vinculaciones entre las funciones en la organización narrativa de los relatos orales.

Todo lo concerniente a las relaciones individualidades y combinatorias de las *estructuras orales*, atendiendo lo expuesto, nos introduce en un universo claramente autónomo y, a la par, colectivo. Un mundo que bien podría compararse con el átomo y sus relaciones, con las partículas y sus danzas, con lo esencial y lo complementario. Un germen que fluye hacia un desarrollo universal.

Lo elementos de las *estructuras narrativas orales*⁶⁹ pueden ser únicos y a la vez ricos en información, en contenido. Si nos atenemos a las características de lo que nos aporta una función proppiana, percibiremos cómo la acción nos puede indicar el desarrollo y la conclusión de una historia oral. Maravilloso se nos antoja este compendio de posibilidades que intentamos plasmar y plantear en este capítulo como la antesala de una puerta a las estructuras más simples, necesarias para nuestra comunicación.

Eso sí, se nos agolpan múltiples interrogantes en la cabeza, como: ¿Estas funciones resultarán vitales en toda comunicación oral? ¿Encontraremos la fechoría, tan importante para Propp, jugando un papel primordial en nuestras historias orales? ¿Podemos construir narraciones orales con una única función? Y si es así, ¿se trata solo de una función la que puede actuar de esta manera o hay más? ¿Estamos en la antesala de un mundo de particularidades propias de nuestro corpus o de la posibilidad de una construcción generalizada?

Con tal acumulación de interrogantes, nos introducimos en el primer epígrafe y no solo exponemos aspectos teóricos importantes para entender el desarrollo de este capítulo, sino aclaraciones de término, de conceptos, a la par que de sus usos en nuestro

⁶⁹ A partir de este punto usaremos indistintamente el término “estructuras narrativas orales” o “estructuras orales”; incluso, simplemente “estructuras”.

trabajo. No dejaremos este hábito de lado, ya que a medida que nos adentremos en los sucesivos apartados surgirán nuevos términos con sus pertinentes definiciones. Así, en el segundo epígrafe nos centramos en la identificación de las *estructuras orales* y la frecuencia con la que se dan dichas estructuras. Aspecto que nos permite reducir nuestro corpus al localizar la reiteración de determinadas *secuencias*. Convirtiéndose pues en la antesala del siguiente epígrafe, en el que identificamos funciones concretas que intervienen como elementos indispensables en la construcción de narraciones orales. Siendo dichas funciones *estructuras* y formando historias plenas de significado. Sin lugar a dudas, atendemos también a cómo estas funciones, que denominamos *funciones raíz*, se combinan entre sí y con otras acciones. Para concluir con la recopilación de la información más relevante que nos aportan estos modelos de relaciones identificados en nuestro corpus.

8.1. Planteamiento teórico metodológico: hacia un análisis más específico de las opciones estructuralistas en la comunicación oral

En primer lugar quisiéramos dejar claro que en este trabajo empleamos la palabra *elemento* en el capítulo seis (6) respetando el uso dado por Propp (2001), quien expone que “las funciones representan los elementos fundamentales del cuento, los elementos constituyen la acción” (p. 93).

Concepto de *función*: elemento fundamental del cuento. Usaremos como sinónimos del término *función* tanto *elemento*, como *acción*. Las *funciones* se manifiestan a través de las *acciones* de los personajes, de los verbos.

Algunos teóricos establecen diferencias entre los elementos y los *componentes*; otros prefieren denominar *componentes* a los elementos que se organizan en un sistema, caso de teóricos como Martín Serrano (1982). A este respecto explicita:

Un *componente* pertenece a un sistema dado, cuando su existencia es necesaria para que el sistema funcione o permanezca organizado como tal sistema. A partir de ahora se expresará esta relación entre el *componente* y el sistema, diciendo que el primero está implicado en el funcionamiento o en la reproducción del segundo. (Martín, 1982c, pp. 95-96).

El término “componentes” se centra en un campo más amplio que el término “elemento”. Este último se refiere a algo muy específico dentro del mensaje oral; eso sí, vital e indispensable para que exista. En esta línea podríamos decir que las *funciones* (acciones o elementos) son los *componentes* invariantes de una narración oral.

La comunicación oral es una de las manifestaciones más antiguas y específicas de la interacción humana. No hablamos de un sistema de comunicación recién inventado o producto de los nuevos y viejos medios de comunicación, ni de un sistema propio de labores especializadas (como las de los jueces, los médicos o los astrónomos, por ejemplo). Somos conscientes también de que el discurso verbal varía según el nivel

educacional del sujeto que lo emite, incluso de la situación o momento en el que se genera o de las personas con las que se produce, pero esto no repercute en lo esencial.

Por el momento, estos aspectos no nos influyen. Así pues, no importa que se produzca en un entorno más o menos familiar, aunque sabemos que se da como producto de una actividad presencial entre dos o más personas. Con lo cual, conocemos de antemano que el lenguaje empleado, al tratarse de una situación, si se quiere, coloquial, posee un grado de formalidad lingüística mínimo. Además, se verá influenciado por la cultura del propio interlocutor. Pero como no nos ocupa que el lenguaje del emisor sea más o menos culto; sino, como ya mencionamos, las *funciones* y *estructuras*, estos factores tampoco interfieren en nuestro trabajo.

Como hemos expuesto en diversas ocasiones a lo largo de la presente tesis, múltiples verbos expresan *funciones* idénticas, por lo que el dominio de la lingüística no influirá en la *estructura*. En el capítulo anterior vimos las clases de dependencia entre las *funciones*. En esta ocasión partimos de una única *acción* que genera una historia con sentido pleno y luego observamos cómo se relaciona con el resto de *funciones* en las diferentes narraciones, para extraer las *estructuras* que se dan en nuestro corpus.

El presente capítulo nos invita a observar la narración como totalidad a través de las distintas partes que la componen, las *funciones* y sus combinaciones. Las *estructuras* nos muestran una visión general de la historia en cuestión. Ya no hablamos de elementos aislados, ni de parejas o relaciones dos a dos, sino de un conjunto, de una perspectiva más amplia poniendo la mirada en el todo. Indudablemente, a través de esas partes, las *funciones*, conseguimos llegar a este punto, mediante la unificación, las *estructuras*.

En nuestro caso, la *fechoría* no es el único elemento que juega un papel importante dentro de nuestras narraciones orales. Mientras que para Propp sí que era indispensable. De todos modos, debemos recordar que él trabaja con cuentos maravillosos, a los que define desde el punto de vista morfológico:

Todo desarrollo narrativo que parta de una daño (*A*) o de una carencia (*a*), y pase por funciones intermediarias para concluir en un casamiento (*W*) o en otras funciones utilizadas como desenlace. La función terminal puede ser la

recompensa (*F*), el apoderamiento del objeto de las búsquedas o, en forma general, la reparación del daño (*K*), el auxilio y la salvación durante la persecución (*Rs*), etc. A este desarrollo le llamamos secuencia. Un cuento puede comprender varias secuencias. (Propp, 2001, p. 121).

Nos gustaría conseguir en el transcurso de este trabajo tal claridad que nos permita definir, de manera lo más concisa posible, lo que para nosotros es una narración oral atendiendo a nuestro corpus y a las *funciones* orales, así como al papel que estas *acciones* desempeñan en la formación de las *estructuras*.

Acabamos de recodar nuevamente que para el folclorista ruso no todas las acciones participan de la misma forma en un cuento maravilloso. Nosotros ya hemos avanzado, en capítulos anteriores, que en las historias que nos ocupan también se produce dicho distingo, empero, reiteramos la importancia de analizar detenidamente las *estructuras* halladas para descubrir las diversas posibilidades de formación de estas dentro de nuestras narraciones orales.

Como bien apunta Barthes (1990): “nadie puede combinar (producir) un relato, sin referirse a un sistema implícito de unidades y reglas” (p. 8). De ahí que nos centremos en localizar las *estructuras*, atendiendo a las *funciones* como unidades estructurales, observando cómo se combinan y actúan. Estos patrones de conducta operacional nos muestran si se dan solas o en parejas —visto en capítulo seis (6) y de forma más detallada, atendiendo al tipo de relaciones, en el siete (7)— o en grupo. Por lo que se trata de unificar las conductas, ver las combinaciones grupales. Para lo cual partimos de los elementos invariantes, las *funciones*, para llegar a unas historias orales con sentido pleno.

El lenguaje oral forma parte del discurso de la lingüística. En lingüística, precisamente, resulta indispensable un orden de relaciones jerárquicas. Aspecto en el que nos vamos a centrar en los próximos epígrafes. Partiendo de una *función*, veremos si conseguimos llegar a una *estructura* que dé lugar a una historia y qué perspectiva de conjunto ofrece.

8.1.1. Recapitulación de las funciones y relaciones lógicas

Atendiendo a todo lo expuesto hasta el momento, resulta útil recopilar y agrupar las historias y *funciones* que se encuentran presentes en nuestras narraciones orales. Como resultado obtenemos las historias y *funciones* localizadas en cada una de ellas:

Historia	Funciones
O1	f1 f8 f13 f28 f30
O2	f1 f4 f5 f8 f13 f30
O3	f1 f2 f3
O4	f1 f12 f13 f14 f21
O5	f8 f13 f30
O6	f8 f13 f28 f31
O7	f2 f3
O8	f1 f8 f30
O9	f12 f13 f14
O10	f12 f13 f14
O11	f1 f4 f5 f12 f13 f14
O12	f12 f13 f14 f28 f31
O13	f12 f13
O14	f1 f8 f28
O15	f1 f8 f28 f30
O16	f12 f13 f14

O17	f4 f5 f28
O18	f11 f12 f13 f14
O19	f8 f28
O20	f8 f12 f13 f14 f19 f28
O21	f8 f9 f10 f11 f19 f20 f21 f22 f28 f30
O22	f15
O23	f4 f5 f12 f13 f14 f28 f31
O24	f15 f17 f27
O25	f4 f5 f12 f13 f14
L26	f12 f13
L27	f8 f14 f19
L28	f6 f7 f8 f28 f30
L29	f4 f5
L30	f5
L31	f2 f3 f4 f5 f28 f30
L32	f5
L33	f12 f13 f14
L34	f8
L35	f8 f13 f28 f30
L36	f1 f2 f3 f6 f7 f8 f28 f30 f31
L37	f2 f3 f6 f16 f28

L38	f2 f3 f12 f13 f14 f31
L39	f12 f13 f14 f22
L40	f2 f3 f8 f30
L41	f2 f3 f8 f22 f28 f30
L42	f2 f3 f8 f28 f30
L43	f8
L44	f8
L45	f4 f5 f12 f13
L46	f4 f5
L47	f14 f15
L48	f8
L49	f4 f5 f8 f9 f15 f30
L50	f14 f15 f25 f26 f31

Las *funciones* presentes en las historias orales se combinan atendiendo a *estructuras* lógicas, aspecto ampliamente detallado en epígrafes anteriores. Para poder mostrar las *estructuras narrativas orales*, con las pertinentes relaciones entre las *funciones*, debemos ir de menos a más; partiendo de historias con una *acción* hasta llegar a las que están formadas por el mayor número de *funciones* que se dan en nuestro corpus. También debemos tener en cuenta las relaciones lógicas entre todas las *funciones* para obtener las *estructuras* reales existentes en cada narración. Por lo que necesitaremos centrarnos, no solo en la enumeración anterior, sino también en la siguiente tabla⁷⁰:

⁷⁰ Tabla presente en el anexo VII

Tabla 8.1. Tabla codificada

ETAPA II: TABLA 3

FUNCIONES	2 PROHIBICIÓN	3 TRANSGRESIÓN	4 INTERROGATORIO	5 INFORMACIÓN	6 ENGAÑO	7 COMPLICIDAD	8 FECHORIA	9 MEDIACIÓN	10 PRINCIPIO DE LA ACCIÓN CONTRARIA	11 PARTIDA	12 1ª FUNCIÓN DEL DONANTE	13 REACCIÓN DEL HÉROE	14 RECEPCIÓN DEL OBJETO MÁGICO	15 DESPLAZAMIENTO ESPACIAL ENTRE 2 REINOS	16 COMBATE	17 MARCA	19 REPARACIÓN	20 REGRESO	21 PERSECUCIÓN	22 SOCORRO	25 TAREA DIFÍCIL	26 TAREA CUMPLIDA	27 RECONOCIMIENTO	28 DESCUBRIMIENTO	30 CASTIGO	31 BODAS	FUNCIONES
f1 Alejamiento	9	/	/	/	/	/	/	X	X	X	/	/	/	X	X	X	X	X	/	X	X	X	X	/	/	/	f1 Alejamiento
f2 Prohibición	9	↔	/	/	/	/	/	X	X	X	/	/	/	X	→	X	X	X	X	/	X	X	X	/	/	/	f2 Prohibición
f3 Transgresión	9	/	/	/	/	/	/	X	X	X	/	/	/	X	→	X	X	X	X	/	X	X	X	/	/	/	f3 Transgresión
f4 Interrogatorio	10	↑	X	X	/	/	X	X	X	X	/	/	/	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	/	f4 Interrogatorio
f5 Información	12	X	X	/	/	X	X	X	X	X	/	/	/	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	/	f5 Información
f6 Engaño	3	→	/	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	→	X	X	X	X	X	X	X	X	↑	/	/	f6 Engaño
f7 Complicidad	2	↑	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	↑	↑	/	f7 Complicidad
f8 Fechoría	22	→	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	X	X	→	→	/	/	X	X	X	/	/	/	f8 Fechoría
f9 Mediación	2	→	/	X	X	X	X	X	X	X	/	X	X	/	X	X	/	→	/	/	X	X	X	/	↑	X	f9 Mediación
f10 Principio de la acción contraria	1	↑	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	↑	↔	↑	↑	X	X	X	↑	↑	X	f10 Principio de la acción contraria
f11 Partida	2	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	/	X	X	/	→	/	/	X	X	X	/	/	X	f11 Partida
f12 Primera función del donante	16	↑	/	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	/	X	X	X	X	/	X	/	f12 1ª función del donante
f13 Reacción del héroe	21	/	/	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	/	X	X	X	X	/	/	/	f13 Reacción del héroe
f14 Recepción del objeto mágico	16	/	/	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	/	→	→	X	X	/	X	/	f14 Recepción del objeto mágico
f15 Desplazamiento en el espacio entre dos reinos	5	→	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	→	→	→	→	→	→	→	X	/	/	f15 Desplazamiento espacial entre 2 reinos
f16 Combate	1	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	↑	X	X	f16 Combate
f17 Marca	1	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	↔	X	X	X	f17 Marca
f19 Reparación	3	→	/	/	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	/	X	X	X	X	/	/	X	f19 Reparación
f20 Regreso	1	↑	↑	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	↑	↑	X	f20 Regreso
f21 Persecución	2	/	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	X	f21 Persecución
f22 Socorro	3	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	X	f22 Socorro
f25 Tarea difícil	1	↔	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	↑	X	↑	f25 Tarea difícil
f26 Tarea cumplida	1	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	↑	X	↑	f26 Tarea cumplida
f27 Reconocimiento	1	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	X	f27 Reconocimiento
f28 Descubrimiento	17	/	/	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	X	f28 Descubrimiento
f30 Castigo	14	/	/	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	X	f30 Castigo
f31 Bodas	6	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	/	/	X	f31 Bodas

8.2. Identificación de las *estructuras orales* a partir de las funciones *componentes* de nuestro corpus

En el presente trabajo identificamos un número concreto *funciones* que juegan un papel relevante a la hora de conformar las historias. El alcance de este hallazgo nos muestra que de ellas depende que exista o no una narración. La trama organizativa de las *estructuras* nos desvela cómo se forman los relatos, qué *funciones* adquieren relevancia y cuales se balancean al son de los pasos marcados por estas.

A lo largo del presente epígrafe vamos a ir desgranando, como si de una margarita se tratase, las combinatorias funcionales, las *estructuras*. Antes, nos gustaría puntualizar determinados aspectos que consideramos relevantes en relación a la nomenclatura de *componentes* estructurales y sus pertinentes relaciones.

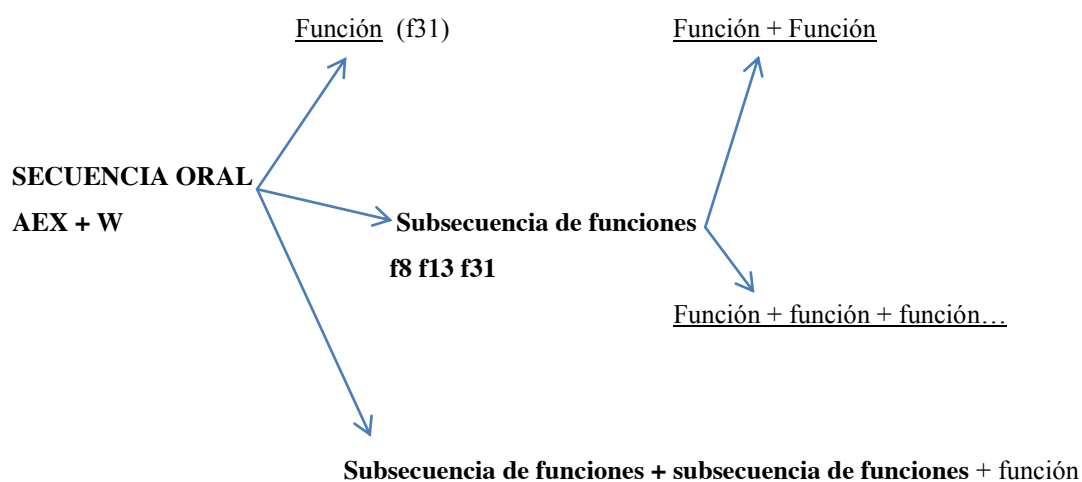
En clara aplicación al total de las cincuenta historias orales que configuran nuestro repertorio, diremos que identificamos cuarenta y una “*secuencias orales*” compuestas por “*subsecuencias de funciones*”.

Veamos detenidamente a qué nos referimos con los términos anteriormente empleados, puesto que algunas palabras cuentan con múltiples acepciones. Por ejemplo, *función* varía atendiendo a su uso en matemáticas, en biología, en química, en lingüística, etc. Así pues, en nuestro caso quedaría como sigue:

- a) *Función*: unidad menor representativa de una historia. Elemento fundamental e invariante, acción. Ej.: f8.
- b) Entiéndase por “*subsecuencia de funciones*” al conjunto formado por la unión de varias relaciones de dependencias entre diversas *funciones*. Por ejemplo, la existente entre f13 y f14 (*constelación*).

Tanto la “subsecuencia” como la *función* pueden ser en sí las representantes de una historia completa o un elemento que necesite de otros para conformar una narración con sentido pleno.

- c) La “*secuencia oral*” es el conjunto de “subsecuencias de funciones”, es decir, la suma de diversos conjuntos formados por la unión de varias *funciones* o de una o varias *subsecuencias* con *funciones* que intervienen solas. Ej.: $f8 + f13/f14 + f31$. Entendemos como *secuencia oral* a la *estructura* obtenida fruto de dichas uniones.



8.2.1. Unión habitual de funciones obtenidas en el corpus de la presente tesis

Las *acciones* de nuestro corpus tienden a operar de manera aislada o en grupos de dependencias diversas. Las cincuenta historias recogidas ofrecen esquemas internos coincidentes entre ellas en algunos casos y en otros no; es decir, las cincuenta no cuentan con una *estructura* personal e irrepetible. Por lo que el cómputo total, eliminando reiteraciones de *estructuras*, quedaría resumido en cuarenta y una “*secuencias orales*”, disminuyendo en nueve (de cincuenta a cuarenta y una) el número inicial de *estructuras narrativas* localizadas, como mostramos a continuación en el presente epígrafe.

Veamos un ejemplo.: La *secuencia* $f12 \rightarrow f13 / f14$ está constituida por tres *funciones*: $f12$ (*primera función del donante*), $f13$ (*reacción del héroe*) y $f14$ (*recepción del objeto mágico*), entre las que existe una relación de *constelación* con *recepción del objeto mágico* y de *determinación* entre las dos primeras. Lo que nos indica que pueden aparecer juntas o no, moviéndose con libertad y sin necesidad unas de otras salvo en el caso de *primera función del donante* ($f12$) que siempre necesitará de *reacción del héroe*

(f13) para aparecer. En este caso concreto que nos ocupa, sí que se dan de esta manera en cuatro narraciones diferentes (O9, O10, O16 y L33) sin la presencia de otra *función*, es decir, solo distinguimos estas tres.

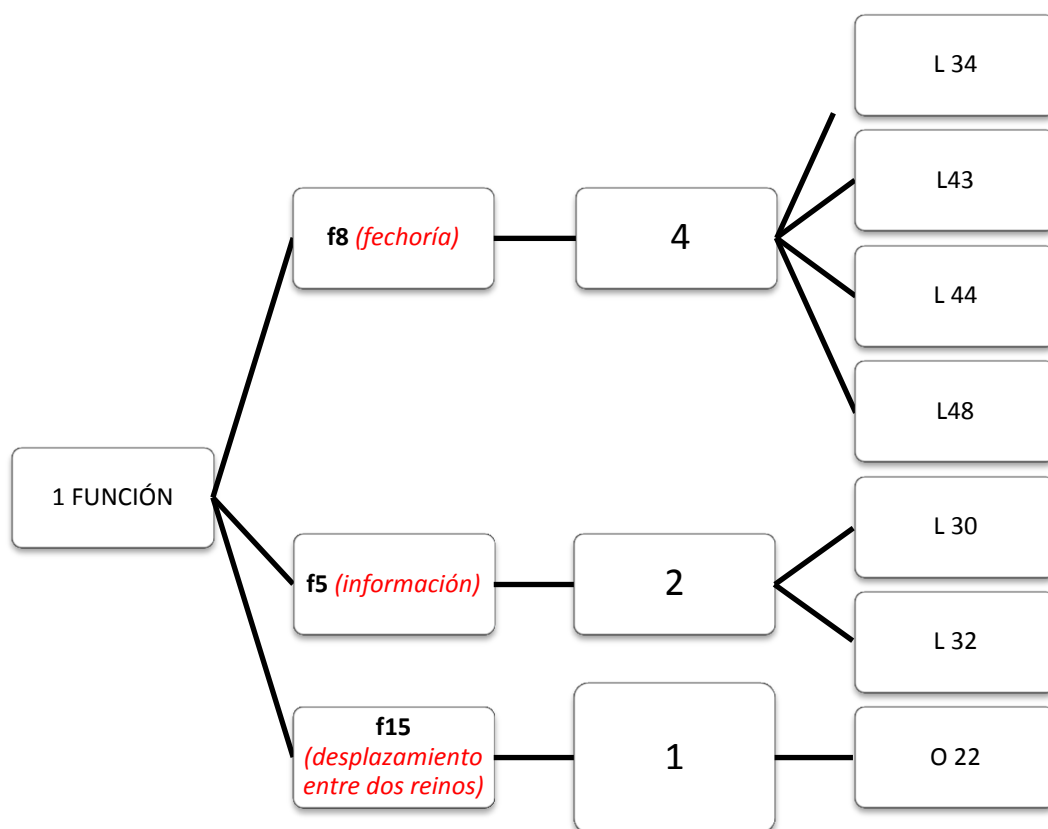
Si nos centramos en las *estructuras*, hablamos de una cuando nos referimos a la explicada en el párrafo anterior y no a cuatro. Este último apunte numérico (cuatro) simplemente hace referencia al cómputo de historias y no al de *estructuras narrativas*. Es así como obtenemos la reducción de cincuenta a cuarenta y una, prestando atención a las *estructuras* localizadas en el corpus total.

Para poder atender detenidamente a cada *estructura*, ofrecemos la representación gráfica del número de *funciones* que localizamos en cada historia oral. En los cuadros siguientes hacemos referencia al número de *funciones* en la primera columna; en la segunda, a la *secuencia oral*; en la tercera, a la *frecuencia* de aparición, y en la cuarta, al código de identificación de la narración oral, al que denominamos *ubicación*. Las historias de La Laguna las identificamos con una *L* y las de La Orotava con una *O*, seguidas del número. Ej.: O2, historia número 2 de La Orotava. Como ya hemos comentado en el capítulo presente, se trata de un mero formalismo, simplemente para respetar lugar y orden de recogida de la información. Igualmente, exponemos las funciones con los símbolos de las relaciones existentes entre ellas, con las pertinentes explicaciones.

A) N.º DE FUNCIONES

SECUENCIAS

FRECUENCIA UBICACIÓN



En este cuadro nos muestra cómo tres funciones diferentes (f5, f8, f15) generan por sí solas una historia oral, es decir:

1. *Fechoría* (f8) actúa individualmente generando una narración en cuatro ocasiones, L34, L43, L44 y L48.

- Ejemplo: en L43 el narrador, don Conrado, cuenta una experiencia que vivió de pequeño tras inventar un juego que consistía en lanzar objetos a través del cristal superior de una puerta. Ganaba el que mayor número de objetos y con mayor tamaño lanzara. Se trataba de perpetrar la fechoría para ganar algo que no se detalla, ya que se centra en la fechoría: arrancar un calentador de cien kilos e introducirlo por el mencionado hueco.

2. La *información* (f5) se produce en dos.

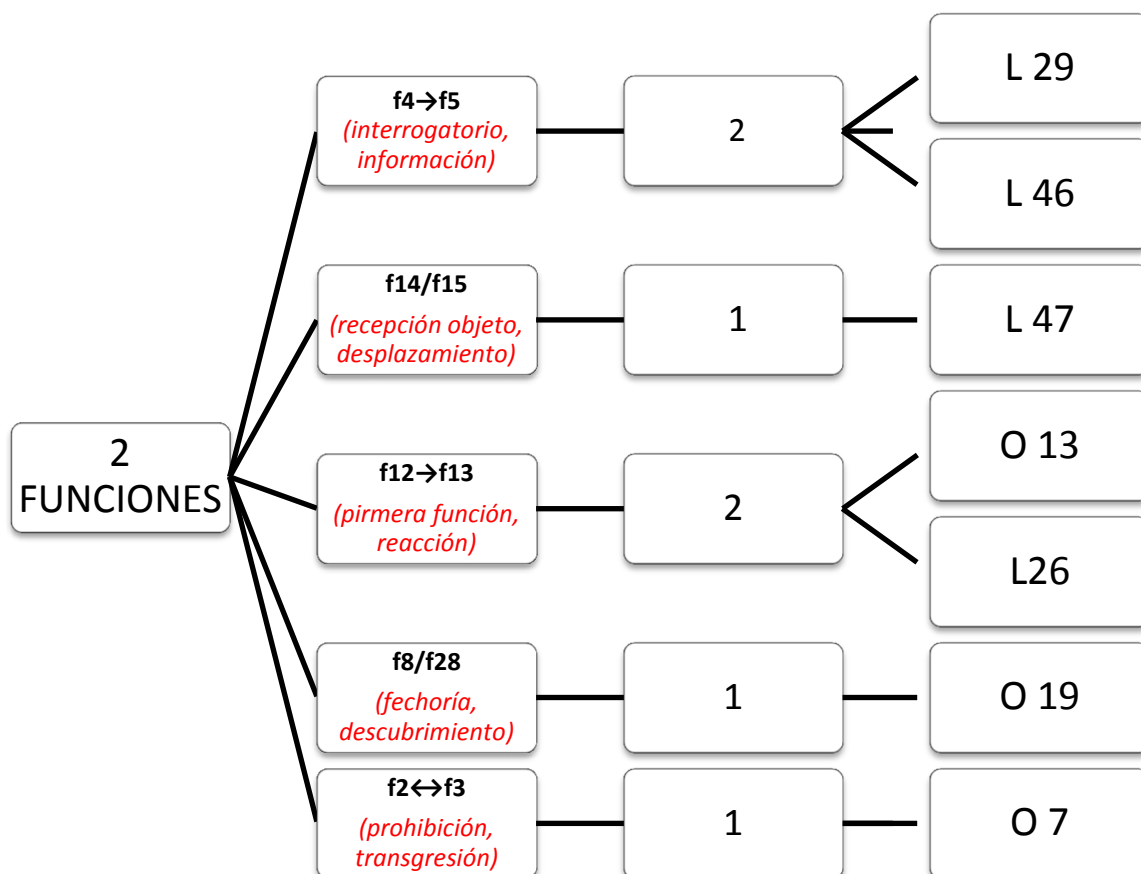
- En L30, el narrador asiste a la disertación informativa sobre el surgimiento de las islas Filipinas y su comparativa con la aparición de las islas Canarias.

3. Desplazamiento (f15), en una sola.

- En la O22, don Enrique cuenta cómo era de especial la Mora, mula a la que con solo decirle arre, los desplazaba hasta llegar al lugar al que tenían previsto ir.

Por todo lo cual, podemos concluir que obtenemos tres *secuencias orales*, presentes en un total de siete narraciones. Así que pasamos de siete a tres, reduciendo en cuatro el cómputo total si nos centramos en las *estructuras* diferentes localizadas.

B) N.º DE FUNCIONES SECUENCIAS FRECUENCIA UBICACIÓN



En el gráfico anterior observamos relaciones de dependencia entre dos funciones que se identifican con símbolos como el de *constelación* (/), el de *determinación* (→) o el de *interdependencia* (↔).

1. La función *información* (f5), que ya advertimos en el apartado A actuando sola, es necesitada por *interrogatorio* (f4) con quien mantiene una relación de dependencia, f4→f5. Cada vez que se produzca una *interrogación*, existirá una *información* ofrecida en consonancia con lo directa o indirectamente preguntado, aunque no a la inversa. Este tipo de asociación se da en dos historias (L29, L46). Ejemplo: en L29 la señora marquesa le

pregunta al general Fagón que por qué lo llaman así. Respondiéndole este que por el mismo motivo por el que a ella la llaman marquesa.

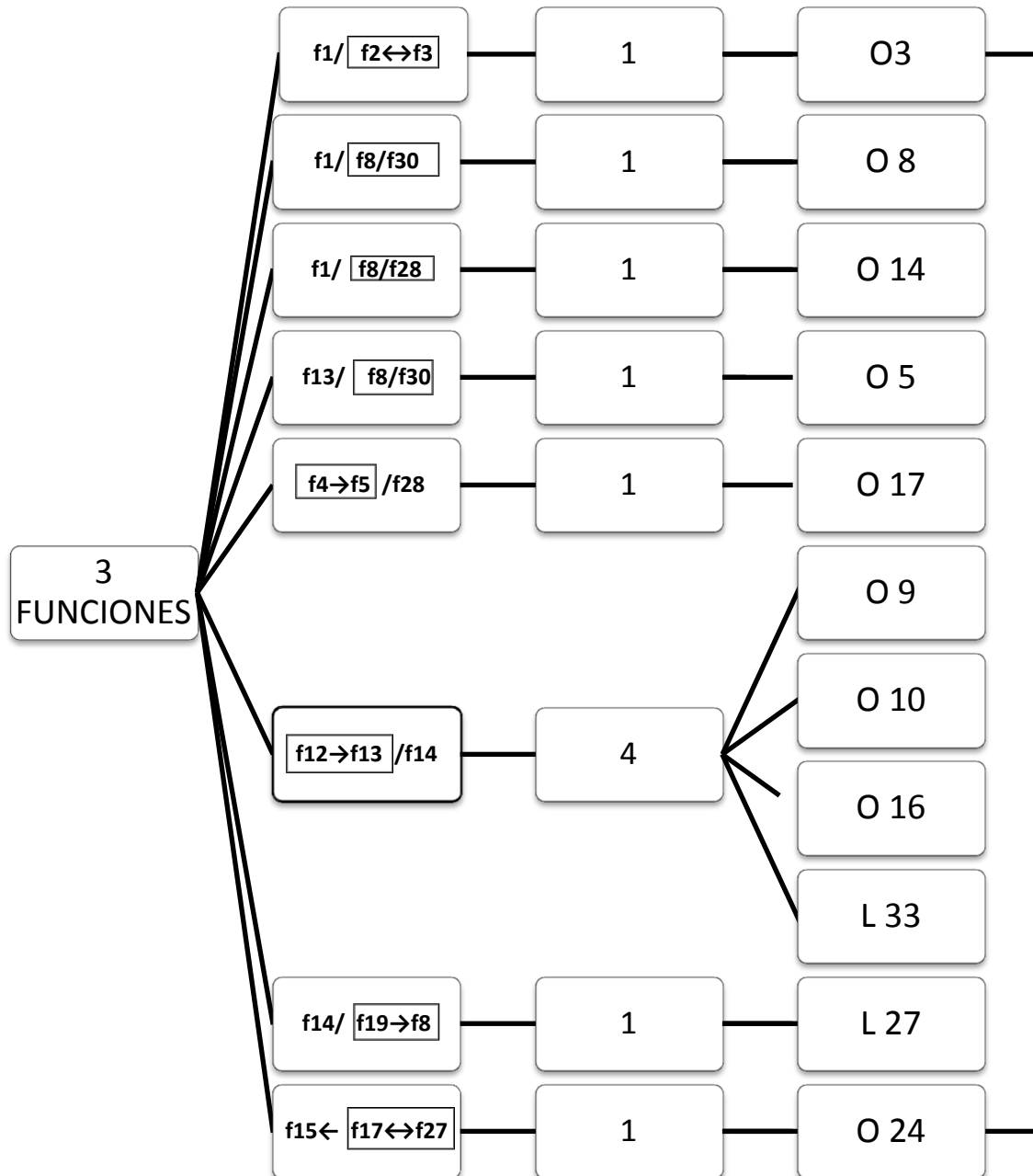
2. En el epígrafe A, *desplazamiento en el espacio* (f15) aparece como *secuencia oral* y también puede formar una *estructura* en combinación con *recepción del objeto* (f14/f15).

Esta *constelación* se da en L47, cuando el rey Alfonso XIII se traslada en el tranvía número 12 y Dolores, la Cantadora, participa en un homenaje en el que le canta isas, folías y malagueñas.

3. De las narraciones O13 y L26 extraemos la *estructura* f12→f13. La *primera función del donante* (f12) se relaciona con *reacción del héroe* (f13) mediante una *determinación* y distinguimos una única *secuencia oral*, común a ambas historias.
4. *Fechoría* (f8), también presente en el punto A, ofrece una *constelación* con *descubrimiento* en O19 (f8/f28).
5. *Prohibición y transgresión* muestran una *interdependencia*, f2↔f3. Unidas de esta manera se ubican en O7; sin la presencia de otra función, solas.

Nos interesa, de nuevo, centrarnos en cuántas *secuencias orales* observamos. Registramos siete narraciones, pero algunas *estructuras* se repiten, por lo que al final queda un total de cinco, como bien detallamos en el gráfico y en la explicación de este.

C) N.º DE FUNCIONES SECUENCIAS FRECUENCIA UBICACIÓN



La representación gráfica nos presenta relaciones de dependencias diversas (*constelación, determinación o interdependencia*) entre tres elementos, generando

estructuras propias de once narraciones. A partir de este apartado, las *secuencias orales* se encuentran formadas por dependencias lógico-estructurales de tres o más elementos.

1. *Alejamiento* (f1) se relaciona por *constelación* con *prohibición* y *transgresión*, ambos *interdependientes*, f1/ $\boxed{f2 \leftrightarrow f3}$. Cada vez que se *prohíbe* algo, se *transgrede*, situación presente en O3.

2. En esta ocasión observamos una dependencia más libre, es decir, de *constelación*, entre los tres elementos de la *estructura* (O8) compuesta por *alejamiento*, *fechoría* y *castigo*. Un *castigo* (f30) suele producirse cuando se ejecuta una *fechoría* (f8) tras un *alejamiento* (f1), pero no necesariamente se da siempre de esta manera. De las catorce narraciones orales en las que hace acto de presencia el *castigo*, en una de ellas no se ejecuta como consecuencia de una *fechoría*. De ahí que, al coincidir en la mayoría de los casos, pongamos en un rectángulo estos componentes del sistema⁷¹ narrativo, f1/ $\boxed{f8/f30}$.

- La historia O8 nos cuenta cómo unos chicos que habían salido de sus casas para ir a jugar se escondieron debajo de unas higueras en la zona de La Sidrona. Joaquín practicaba allí tiro con una escopeta y le incrustó unos perdigones en el trasero a uno de los niños. La guardia civil intervino quitándole a Joaquín la escopeta y multándolo.

3. En O14, descubrimos una *secuencia oral* similar a la anterior donde la variación se produce en *castigo*, f30. En su lugar aparece *descubrimiento* de la *fechoría*, f1/ $\boxed{f8/f28}$.

4. La combinación *fechoría* con *castigo* también la localizamos en O5, pero sin *alejamiento*; produciéndose, en esta ocasión con *reacción del héroe*, f13/ $\boxed{f8/f30}$.

- El Taquito aparece por la plaza de la Alameda tocando su guitarra y se acerca a Pancho, *El Mono*, gritando y tocando más fuerte a fin de

⁷¹ En la representación de las estructuras identificamos las dependencias mediante los símbolos. El rectángulo muestra que se trata de relaciones de *interdependencia* o de dependencia habituales, que aparecen en múltiples ocasiones.

despertarlo, cosa que consigue. Pancho se enfada y sale corriendo detrás de él para atraparlo.

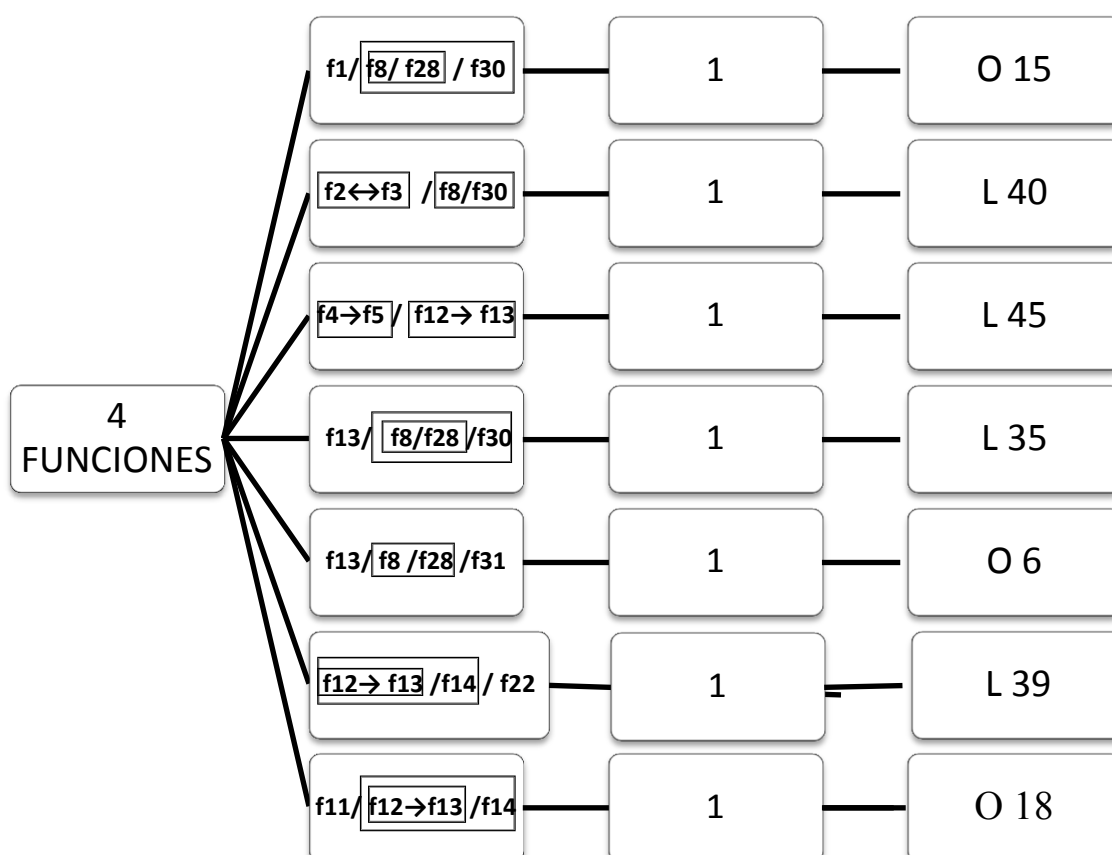
5. En algunos casos se producen situaciones de indagación o *interrogación* y se logran *respuestas* al respecto, y se *descubren* datos que aclaran situaciones, $f4 \rightarrow f5$ /f28. La relación existente entre *interrogatorio* (f4) e *información* (f5) se encuentra presente desde el apartado B, epígrafe 1. Mientras, en O17 se unen a la *función descubrimiento de la fechoría* (f28).

- En lo que respecta a O17, el narrador cuenta cómo la gente de la villa de La Orotava quería enterarse de qué hacía Domingo Rivero para vivir tan bien a pesar de no conocersele trabajo alguno. Finalmente, averiguan que se debía a que el señor se encontraba apuntado en las listas del paro y cobraba la ayuda pertinente; quedando al descubierto su fuente de ingresos.

6. La *primera función del donante* y la *reacción del héroe* muestran por primera vez, su dependencia de *determinación* en el punto B, apartado 3. En esta combinación, ambas *funciones* pueden formar una *secuencia oral* acompañadas de *recepción del objeto mágico*, $f12 \rightarrow f13$ /f14; como en O9, O10, O16 y L33. Se trata de una única *estructura* presente en cuatro historias diferentes.
7. La *reparación* (f19) está íntimamente relacionada con *fechoría* (f8), sin la cual no existiría dicho acto. En L27 identificamos a ambas *funciones* acompañadas por *recepción del objeto mágico* (f14) en la *estructura* con una relación de *constelación*, f14/ $f19 \rightarrow f8$.
8. *Marca* y *reconocimiento* se manifiestan de manera solidaria, es decir, *interdependientes*. Toda *marca* (f17) propia de objeto o sujeto, habitualmente del héroe, es *descubierta* (f28); sirviendo como elemento identificativo. Para que se dé esta situación, ambas *funciones* dependen de que se ejecute un *desplazamiento en el espacio*, $f15 \leftarrow f17 \leftrightarrow f27$. Situación presente en O24.

En total observamos once narraciones orales de las que solo extraemos ocho *secuencias orales*, ya que una de estas *secuencias* se repite en cuatro historias diferentes⁷².

D) N.º DE FUNCIONES SECUENCIAS FRECUENCIA UBICACIÓN



Las *estructuras* de cuatro *funciones* se localizan en siete historias, sin llegar a repetirse y son la combinación de elementos vistos hasta el momento o, en pocos casos, la incorporación de una nueva *función*, que queda como sigue:

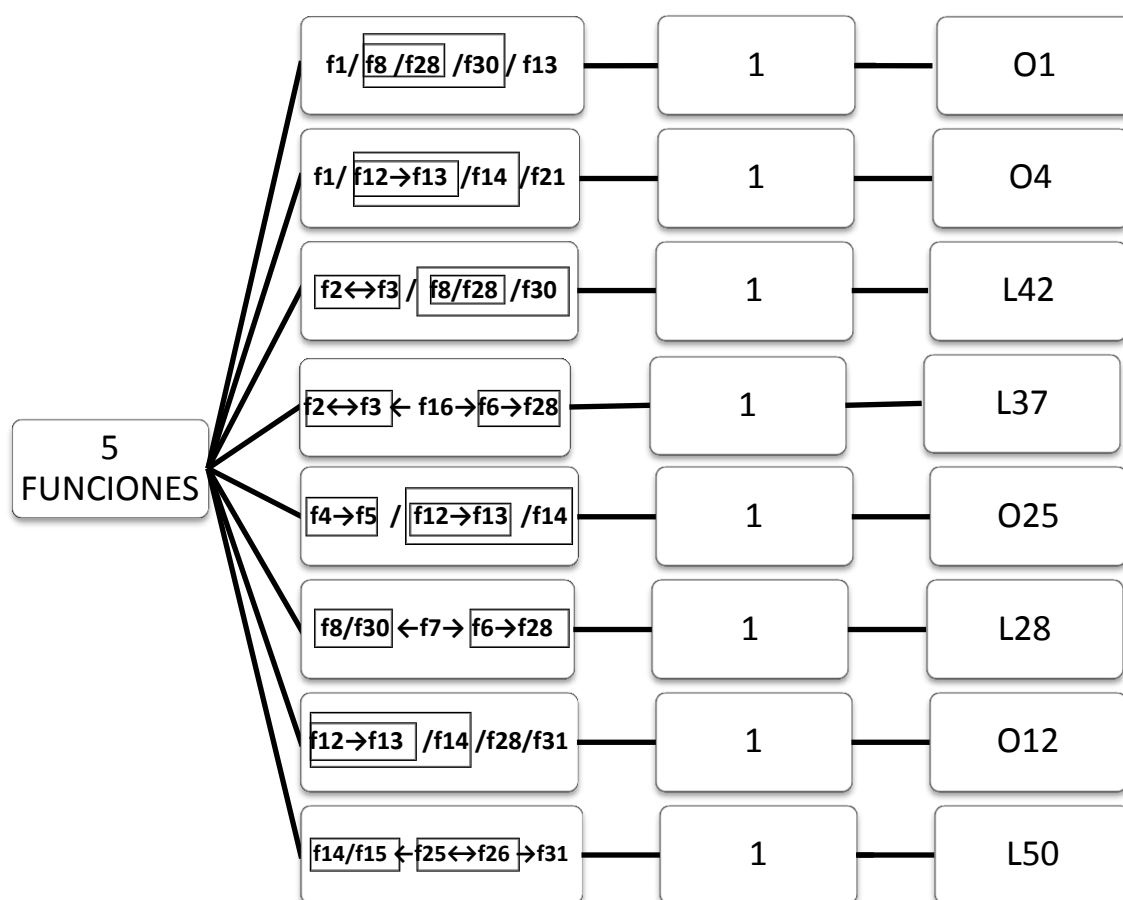
⁷² Tema detallado en el punto 6 de este apartado.

1. La combinación de *alejamiento* y *fechoría* (f8) con *descubrimiento* (f28) o *castigo* (f30) se encuentra presente en diversas historias por separado. En este caso se dan las cuatro al unísono y se conjugan en una *constelación* de cuatro en la narración oral O15, f1/ f8/f28 /f30 .
2. Una *secuencia oral* interesante, que surge de la combinación de dos *estructuras* de funciones. Por un lado, la *interdependencia* entre *interrogatorio* e *información*, f2↔f3, identificada en el apartado B5. Por otro, *fechoría* y *castigo*, f8/f30 . Ambas *estructuras* se conjugan en una sola en L40 en una relación de *constelación*, f2↔f3 / f8/f30 . Este tipo de composiciones, fruto de la unión de varias *estructuras* ya existentes, surgen de forma recurrente⁷³.
3. En L45, se forma una *estructura* fruto la combinación de *secuencias*, ya mencionadas en B apartados 1 y 3, respectivamente. En este caso se trata de *interrogatorio* e *información* en *constelación* con la combinación *primera función del donante* y *reacción del héroe*, f4→f5 / f12→f13 .
4. La composición *fechoría*, *castigo* y *descubrimiento*, mencionada en el punto 1 del actual apartado, también se da en L35; aunque cambiando *alejamiento* (f1) por *reacción del héroe*, f13. Esta *función* ya surge en las *estructuras* de tres elementos junto a *fechoría* y *castigo*, f13/ f8/f28 /f30 .
5. Partiendo de *reacción del héroe*, *fechoría* y *descubrimiento*, incorporamos *boda*, f13/ f8/f28 /f31. Esta *secuencia oral*, apostada en O6, difiere de la anterior en la aparición de *boda*, (f31) en lugar de *castigo* (f30).
6. En L39, *primera función del donante*, *reacción del héroe* y *recepción del objeto mágico* se combinan en *constelación* por primera vez con la *función socorro*, f12→f13 /f14 /f22.
7. La *estructura* anterior se mantiene en sus tres primeros elementos en la historia O18; permutando *socorro* (f22) por *partida* (f11). Esta se vincula con las tres *funciones* mediante una dependencia de *constelación*, quedando como sigue f11/ f12→f13 /f14 .

⁷³ Estas *estructuras* son tratadas en profundidad en el apartado 8.3.1.2.

En esta ocasión, tal como comentábamos al principio de este epígrafe, las *estructuras narrativas* formadas por cuatro *funciones* coinciden en número de historias. Así, se dan una sola vez en un único relato; por lo que extraemos siete *secuencias orales*.

E) N.º DE FUNCIONES SECUENCIAS FRECUENCIA UBICACIÓN



A medida que aumenta la combinatoria de *funciones*, las *estructuras* halladas se localizan de forma individual, es decir, en una única historia.

1. En el apartado D pudimos advertir cómo *fechoría*, *descubrimiento* y *castigo* se unían a *alejamiento* para crear una *estructura*. También observamos que existía otra posibilidad, estas tres *funciones* con *reacción del héroe* (f13), en lugar de *alejamiento* (f1). En esta ocasión se acoplan los cinco produciendo una única *secuencia oral* en la narración O1, f1/ f8/f28 /f30 /f13.

2. O4 ofrece una *estructura* constituida también por elementos recurrentes ya tratados en el apartado C, punto 6, tales como primera *función del donante*, *reacción del héroe* y *recepción del objeto mágico*. Todos ellos, mediante una dependencia de *constelación*, se combinan con *alejamiento* (f1) y *persecución* (f21), dando lugar a f1/ $f12 \rightarrow f13$ /f14 /f21.
3. Una composición de *secuencias*, integrada por cinco *funciones*, la encontramos en L42. Aquí se unen la relación de *interdependencia* entre *prohibición* y *transgresión* en *constelación* con *fechoría* y *castigo*, sumándose a esta última pareja *descubrimiento*, $f2 \leftrightarrow f3$ / $f8/f28/f30$. En el punto 2 del apartado D se da una situación similar salvo por la ausencia de *descubrimiento*, f28.
4. De nuevo, la relación de *interdependencia* entre *fechoría* y *castigo* hace acto de presencia en la historia L37. Esta relación se combina con f16, f6 y f28 mediante *determinación* existente entre *combate* con *prohibición* y *transgresión*, es decir, *combate* necesita de estas dos *funciones* para estar presente y no a la inversa. En lo referente a las tres últimas *acciones* descubrimos cómo *combate* (f16) necesita de *engaño* (f6) para poder hacer acto de presencia, quien a su vez depende de *descubrimiento* (f28). Así que *combate* siempre surge relacionado por *determinación* con ambas; mientras que *engaño* solo precisa de *descubrimiento* y este último puede actuar sin ninguna de las funciones mencionadas. Esta *estructura* completa, $f2 \leftrightarrow f3 \leftarrow f16 \rightarrow f6 \rightarrow f28$, se identifica en una única historia.
5. En ocasiones, la dependencia de *interrogatorio* (f4) de *información* (f5) participa en una *constelación* con primera *función del donante* (f12), *reacción del héroe* (f13) y *recepción del objeto mágico* (f14), quedando la *secuencia oral* en O25 como sigue $f4 \rightarrow f5$ / $f12 \rightarrow f13$ /f14 .
6. *Complicidad* en L28. Esta *función* necesita de *engaño* (f6) y *descubrimiento* (f28), a la vez que de *fechoría* (f8) y *castigo* (f30) para participar en una narración oral. Esto nos deja entrever una relación interesante en la que toda *complicidad* (f7) se produce como consecuencia de múltiples aspectos: un *engaño* que debe ser *descubierto* seguido de una *fechoría* que obtendrá un

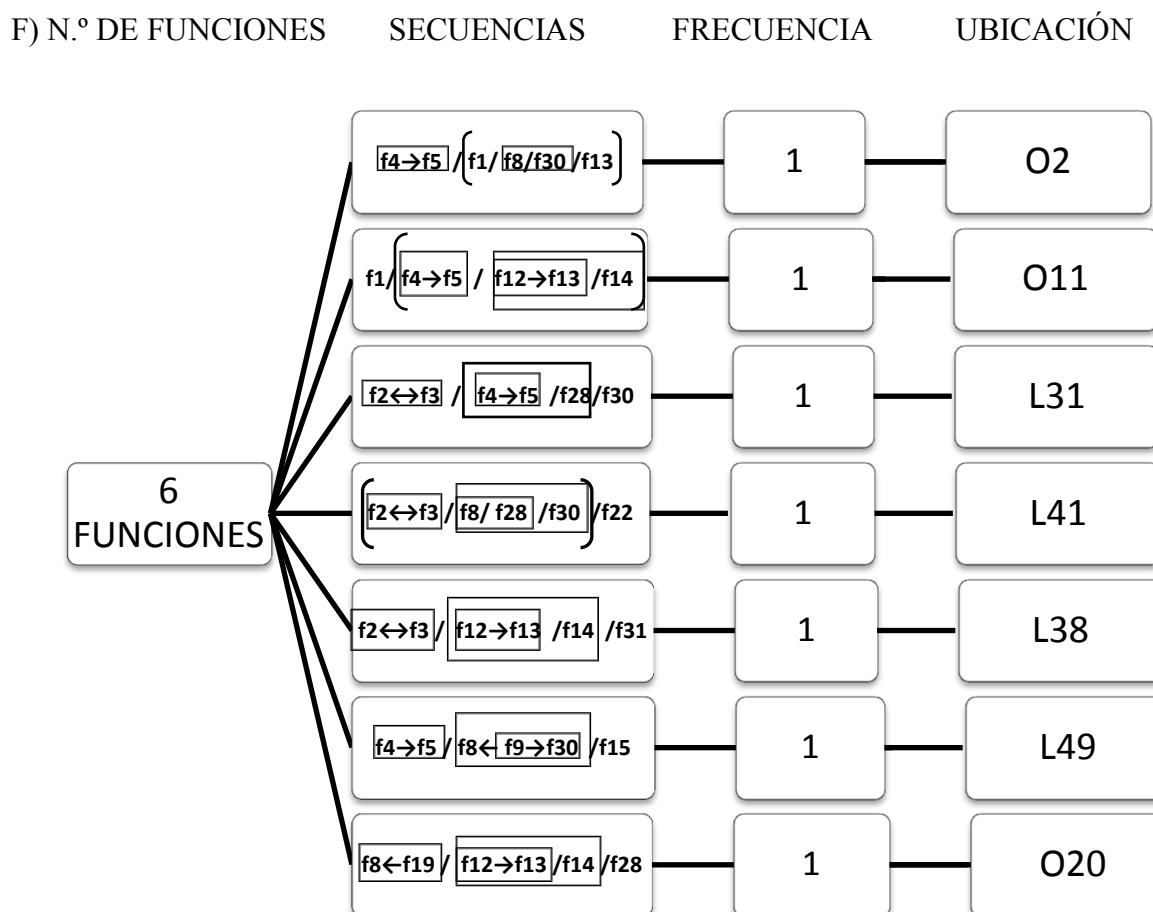
castigo, $\boxed{f8/f30} \leftarrow f7 \rightarrow \boxed{f6 \rightarrow f28}$. Pero ¿cómo se puede ser *cómplice* de un *castigo* o de un *descubrimiento*? ¿Siempre se realiza el acto de complicidad de forma consciente? En realidad, esta *estructura narrativa* lo que nos dice es que existe un sujeto o situación de *complicidad* íntimamente relacionado con la *fechoría* o el *engaño*; además de necesitar de *acciones* relacionadas con ambas para aparecer en la historia. Si la *fechoría* o el *castigo* se ejecutaran sin la presencia de *descubrimiento* ni de *castigo*, la *complicidad* no se produciría.

- En esta narración oral L28, una señora que tenía una huerta de maíz sabe que se lo están robando y don José se ofrece a conseguir que no le suceda más si le da un papel que diga que él es el dueño. La señora así lo hace, firma el documento y el ladrón, don José, se queda con todo su maíz. Aunque la señora lo descubre y lo denuncia, pierde toda oportunidad de recuperarlo, debido al documento que le entregó.

7. La *secuencia oral* de O12 muestra relaciones en las que el trío formado por *primera función del donante*, *reacción del héroe* y *recepción del objeto mágico* actúa mediante una dependencia de *constelación* con *descubrimiento* y *bodas*. Todo lo cual, ofrece una *estructura* nueva en la que se combina una ya existente con otras *funciones* que de alguna manera han estado presentes en una misma historia. En esta ocasión se dan todas juntas por primera vez $\boxed{f12 \rightarrow f13} / f14 / \boxed{f28 / f31}$.

8. *Tarea difícil* (f25) se vincula en *interdependencia* con *tarea cumplida* (f26). Ambas necesitan para producirse de *boda* (f31) y de la *constelación* formada por *recepción del objeto mágico* (f14) y *desplazamiento en el espacio entre dos reinos* (f15), generando una *secuencia oral*, $\boxed{f14 / f15} \leftarrow \boxed{f25 \leftrightarrow f26} \rightarrow f31$, que identificamos en L50. De nuevo, *funciones* ya combinadas juntas y presentes incluso en el apartado B, punto 2, vuelven a unirse a otras para crear nuevas *estructuras narrativas*.

Identificamos ocho *secuencias orales* compuestas por cinco *funciones*, es decir, una por cada historia de las mencionadas en los puntos anteriores.



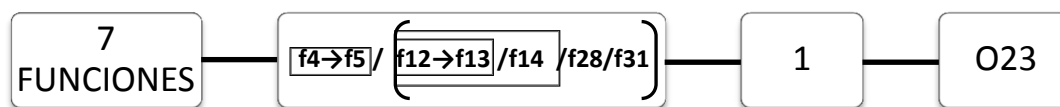
Al igual que con las *estructuras* de cinco *funciones*, en las de seis confirmamos su presencia en una única historia.

1. Esta primera *secuencia oral* se manifiesta en O2 combinando la dependencia entre *interrogatorio* (f4) e *información* (f5), de la que ya hablamos por primera vez en el apartado B1, con diversas *constelaciones* en torno a *fechoría*. Las *funciones* que giran alrededor de esta última, las pudimos ver en C2 y C4 y en esta ocasión se unen. La base, *fechoría* (f8) con *castigo* (f30) a las que se suman *alejamiento* (f1) y *reacción del héroe*, $\boxed{f4 \rightarrow f5} / \left(f1 / \boxed{f8/f30} / f13 \right)$
2. En el apartado anterior, en el punto 5, aparecía una *estructura* idéntica a la de la narración O11, $f1 / \boxed{f4 \rightarrow f5} / \boxed{f12 \rightarrow f13} / f14$, lo único que en esta ocasión incorpora *alejamiento* (f1).

3. En B5 localizamos por primera vez la *interdependencia* entre *prohibición* (f2) y *transgresión* (f3) que en la narración oral 31 aparece junto a las funciones de C5 y *castigo* (f30) para dar lugar a la *estructura* $f2 \leftrightarrow f3 / f4 \rightarrow f5 / f28 / f30$.
4. A las *funciones* de la *secuencia oral* del apartado anterior, punto 3, se une *socorro* (f22), en la historia número 41; produciendo una nueva *estructura*, esta vez integrada por seis funciones, $(f2 \leftrightarrow f3 / f8 / f28 / f30) / f22$.
5. El gráfico del presente apartado nos descubre cómo la *interdependencia* ya citada en el punto anterior también se relaciona con otras *funciones* mencionadas en C6. Por lo que en L38 nos encontramos nuevamente con dos *secuencias orales* a las que se suma f31, es decir, *boda*, mediante una relación de *constelación*, $f2 \leftrightarrow f3 / f12 \rightarrow f13 / f14 / f31$.
6. Otra vez volvemos a localizar la dependencia entre *interrogatorio* (f4) e *información* (f5) en la narración 49. Igualmente, identificamos las vinculaciones de *determinación*, donde *mediación* (f9) necesita de *fechoría* (f8) y *castigo* (f30). Todo lo cual genera una *estructura*, $f4 \rightarrow f5 / f8 \leftarrow f9 \rightarrow f30 / f15$. Como puede observarse, ambas relaciones se conectan por *constelación* con *desplazamiento en el espacio entre dos reinos* (f15) y entre ellas.
7. La *secuencia oral* de O20 ofrece la *determinación* entre *reparación* y *fechoría*, así como la *estructura* localizada en C6; a todo lo cual se une *castigo* (f28) por *constelación* $f8 \leftarrow f19 / f12 \rightarrow f13 / f14 / f28$.

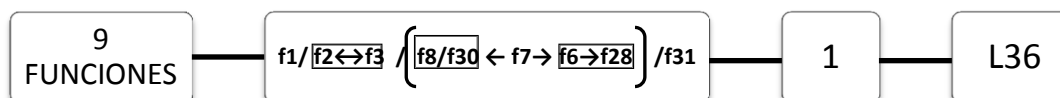
En esta ocasión, hablamos nuevamente de una única *estructura* de seis *funciones* por historia, situación coincidente con las *secuencias orales* del apartado precedente. En total, ascienden a siete las *estructuras* de seis *funciones* halladas en nuestro corpus.

G) N.º DE FUNCIONES SECUENCIAS FRECUENCIA UBICACIÓN



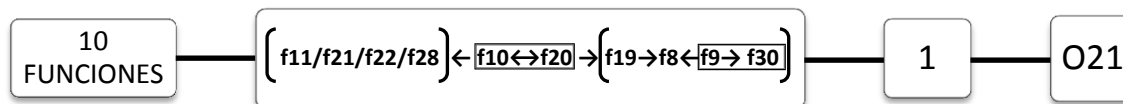
Una única narración nos muestra la conjunción de siete *funciones* para generar una *secuencia oral*. Las *acciones* enmarcadas entre paréntesis se muestran de esta manera porque no aparecen por primera vez en nuestro repertorio. Concretamente se sitúan en el apartado E, punto 5 y lo novedoso aquí sería la incorporación de *descubrimiento* (f28) y *boda* (f31), pero también localizamos dicha composición en E, punto 7.

H) N.º DE FUNCIONES SECUENCIAS FRECUENCIA UBICACIÓN



En el actual apartado se origina una combinación de *secuencias orales* ya presentes en otras historias para unirse y dar lugar a una nueva *estructura*. Por un lado, tenemos las tres primeras, ya tratadas en C1, y por otro las centrales entre paréntesis, identificadas en E6. Ambas se relacionan en la historia 36 mediante una dependencia de *constelación* a la que se une *boda* (f31).

I) N.º DE FUNCIONES SECUENCIAS FRECUENCIA UBICACIÓN



La *interdependencia* entre *principio de la acción contraria* (f10) y *regreso* (f20) se vincula por *determinación* con *funciones* tales como *partida* (f11), *persecución* (f21), *socorro* (f22) y *descubrimiento* (f28). También se relacionan de la misma manera con *fechoría* (f8), *mediación* (f9), *reparación* (f19) y *descubrimiento* (30). Esta *estructura* se da en la narración 21, una sola vez en nuestro corpus.

8.3. Esquema de funciones atendiendo a sus uniones más frecuentes

En el análisis de las cincuenta historias, atendiendo al número de *funciones* y relaciones existentes entre ellas, se observa cómo las *acciones* se unen unas a otras generando *estructuras*, *secuencias orales*.

Así, nos ofrece un conjunto de múltiples posibilidades, combinatorias que arrojan una información muy interesante en referencia a las relaciones existentes entre las *funciones* y el papel de cada una, así como su importancia.

Uno de los descubrimientos más reveladores para nosotros ha sido encontrar unas *estructuras narrativas básicas del relato oral* de las que parte el resto de los elementos. Todo apunta a que sin ellas sería inviable que en nuestro corpus existiera narración alguna.

Todo lo cual nos lleva a concluir que necesitamos una serie de elementos, dígame *funciones*, de las que parten el resto de las *acciones* a la hora de combinarse o configurar una narración. En diversas ocasiones, ni tan siquiera necesitan unirse a otras. Ellas mismas, en sí, encierran una historia plena, llena de significado. Por lo que en

nuestra tesis nos centramos en estos elementos que nos informan de acontecimientos relevantes para la evolución de la historia oral y que en sí mismos pueden ser desarrollo y desenlace.

Tres *funciones* y dos “*subsecuencias de funciones*” parecen operar como el núcleo en torno al cual se ensamblan las restantes *funciones* o “*subsecuencias de funciones*” que componen el relato oral. Estas dan lugar a las cuarenta y una “*secuencias orales*” mostradas en el apartado precedente. A partir de ahora a estas *funciones* individuales y a las dos *subsecuencias de funciones* las denominaremos *funciones raíces*.

Función raíz, entendida como causa u origen de una narración oral, principio o fin. El término raíz se adecua a la perfección puesto que gramaticalmente se emplea para hacer referencia, tal y como indica la RAE, al conjunto de formas mínimas, irreducibles, que comparten las palabras de una misma familia (DRAE, 2014, p.1844). En las historias orales, la *función raíz* o *funciones* juega ese papel, el de elemento mínimo e irreducible del que parten dichas narraciones e incluso, en múltiples ocasiones, en el que concluyen.

8.3.1. Tipología de la estructura oral

Localizamos cinco *estructuras orales* básicas de las que surgen el resto de posibles combinaciones o que por sí solas forman una historia, como ya hemos comentado, es decir, *función raíz*. Sin ellas no existe narración oral alguna. Por lo que podemos afirmar que en la presente tesis resultan indispensables una o varias *acciones*. Realmente constituyen la *raíz* de la cual parte toda historia oral y arrojan datos tan importantes como que la oralidad gira en torno a situaciones de *información* (f5), *fechoría* (f8), *desplazamiento de un sujeto en el espacio entre dos reinos*, una *orden o prohibición transgredida* (f2↔f3), una *situación que provoca la reacción del héroe* de la historia (f12→f13).

Si atendemos a este aspecto, observamos que un total de trece historias, surgen como combinación de las funciones mencionadas, es decir, en una misma narración oral

ubicamos *función raíz simple* junto con otra *simple* o *compuesta* o varias *compuestas*; lo detallaremos en los próximos epígrafes. Las otras veintiocho estructuras, del total de las cuarenta y una localizadas en esta tesis, se encuentran formadas solo por una *función raíz*, sea *simple* o *compuesta*, y, en ocasiones, acompañadas por otra(s) *función(es)*; pero no en combinación con *función raíz* alguna. Primeramente atenderemos las veintiocho historias, fruto de las cinco *acciones* comentadas al principio de este epígrafe.

Por lo que de las cinco *funciones* indispensables para originar *estructuras orales*, contaríamos con tres *acciones simples* y dos *compuestas*:

- a) *Función raíz simple*: aquella *función* individual que por sí sola genera una *narración oral*, una *estructura*. Esta *función raíz simple* puede combinarse con otras *funciones* también para dar lugar a diversos tipos de historias con *estructuras* cuyo elemento primordial es *la función raíz simple*.
- b) *Función raíz compuesta*: aquella combinación de dos *funciones*, la cuales dan lugar a una *historia oral* completa sin necesidad de participación de otra *acción*. Esta *función raíz compuesta* puede combinarse con otras *funciones*, y generar así otras historias que contarían con *la función raíz compuesta* como elemento primordial.

Atenderemos primero a las individuales y en orden de mayor frecuencia a menor, para proseguir con las configuradas por dos y procediendo de idéntica manera.

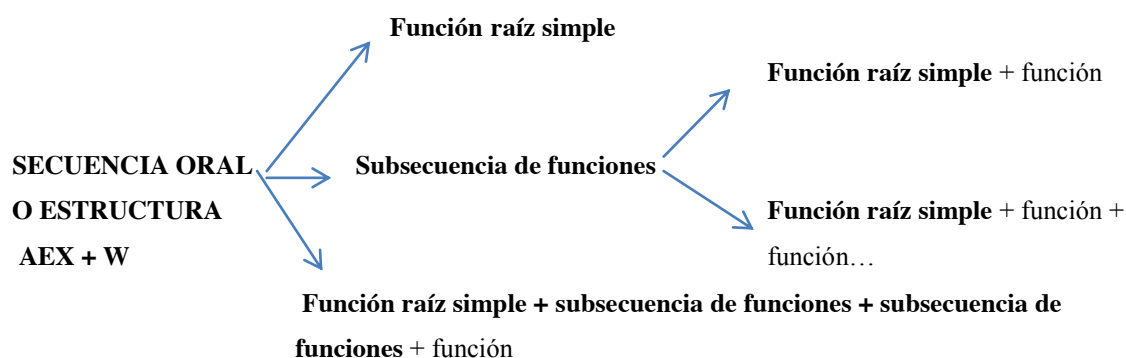
8.3.1.1. Estructuras orales formadas por una *función raíz*

A) A continuación mostraremos diversos cuadros, en relación a *las funciones raíz simple*, en los que mostraremos no solo dichas *funciones*, sino cómo se combinan con otros elementos. Eso sí, en ninguna de las representaciones aparecerán dos *funciones raíz simples* o *compuestas* juntas. Observamos un total de diecinueve *estructuras* que se distribuyen de la siguiente manera:

- I. *Fechoría* (f8): origina doce *estructuras*, siendo una de ellas la formada únicamente por esta *función raíz simple*, con una frecuencia cuatro.

- II. *Desplazamiento en el espacio entre dos reinos* (f15) da lugar a cuatro *estructuras orales*, una de las cuales la forma esta *función raíz simple* y las otras tres se encuadran en el esquema anterior.
- III. *Información* (f5). Sucede igual que con f15, con la diferencia de que produce solo tres *secuencias orales*, siendo una de ellas la compuesta únicamente por *información*.

Las diecinueve *estructuras orales* de las *funciones raíz simple* cuentan con la siguiente forma:



Aunque a continuación mostramos la representación gráfica de lo expuesto, podríamos resumir que de las veintiocho *estructuras orales* compuestas por una sola *función raíz* de manera individual localizamos diecinueve. Si atendemos a las frecuencia, ya nos remitiríamos al número total de historias, o sea, cincuenta. En este caso hablaríamos de que veinticuatro nacen de este tipo de *estructuras*, abundando (tanto en frecuencia, como en *estructuras*) la presencia de *fechoría* (f8), en doce de las diecinueve *estructuras*. *Función* esta relevante para Propp y para nosotros por su elevado índice de participación, lo que nos muestra también la importancia de las *fechorías* en el día a día de los sujetos, en sus vivencias y recuerdos.

Tabla 8.2. Estructuras orales formadas por funciones raíz compuesta

Función raíz	Estructura	Frecuencia
	f8	4
	f8/f28	1
	f13/ f8/f30	1
	f1/ f8/f28	1
	f1/ f8/f30	1
<i>Fechoría (f8)</i>	f14/ f19→f8	1
	f13/ f8/f28 /f31	1
	f13/ f8/f28 /f30	1
	f1/ f8/f28 /f30	1
	f1/ f8/f28 /f30 /f13	1
	f8/f30←f7→f6→f28	1
	[f11/f21/f22/f28]←f10↔f20→[f19→f8←f9→f30]→f1	1
	TOTAL 12 ESTRUCTURAS	Frecuencia 15

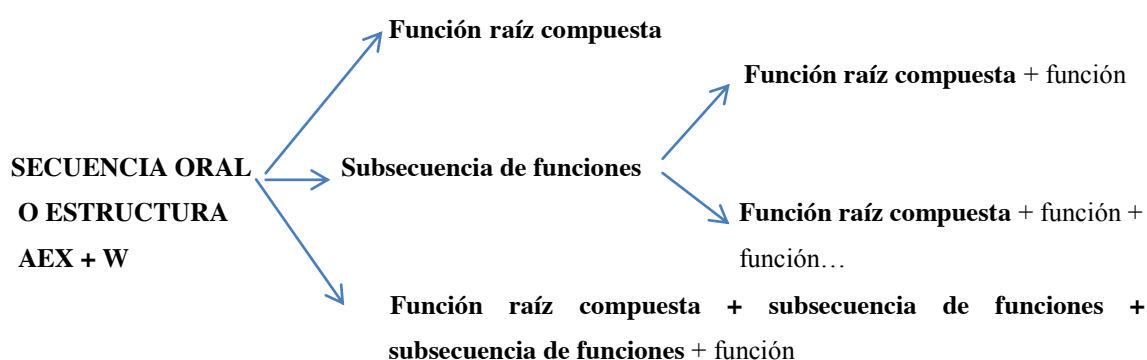
Función raíz	Estructura	Frecuencia
	f15	1
<i>Desplazamiento en el espacio entre dos reinos (f15)</i>	f14/f15	1
	f15← f17↔f27	1
	f14/f15 ← f25↔f26 →f31	1
	TOTAL 4 ESTRUCTURAS	Frecuencia 4

	f5	2
<i>Información (f5)</i>	f4→f5	2
	f4→f5 f28	1
	TOTAL 3 ESTRUCTURAS	Frecuencia 5

B) *Estructuras orales* formadas por una *función raíz compuesta*. Un total de nueve *secuencias* se producen en este tipo de historias, en las que al igual que en el caso de las *funciones raíz simple* no se combinan con otras *funciones raíz*. Se darán solas o en combinación con otras *acciones*.

- I. *Primera función del donante y reacción del héroe* (f12→f13): esta combinación genera seis *estructuras*, siendo una la formada por esta *función raíz compuesta*, con una frecuencia de dos.
- II. *Prohibición y transgresión* (f2↔f3) siempre juntas en nuestro corpus, en *interdependencia*, forman tres *estructuras orales*; en una de las cuales solo aparece esta *función raíz compuesta*.

Las *secuencias orales* obtenidas mediante la presencia individual de la *función raíz compuesta* o en combinación con otras quedarían como sigue:



Las tablas siguientes revelan que nueve *secuencias orales* surgen de *funciones raíz compuesta*. De estas, en relación a la frecuencia, podemos decir que se distinguen trece, dentro de las cincuenta narraciones orales.

Tabla 8.3. Estructuras orales formadas por funciones raíz compuesta

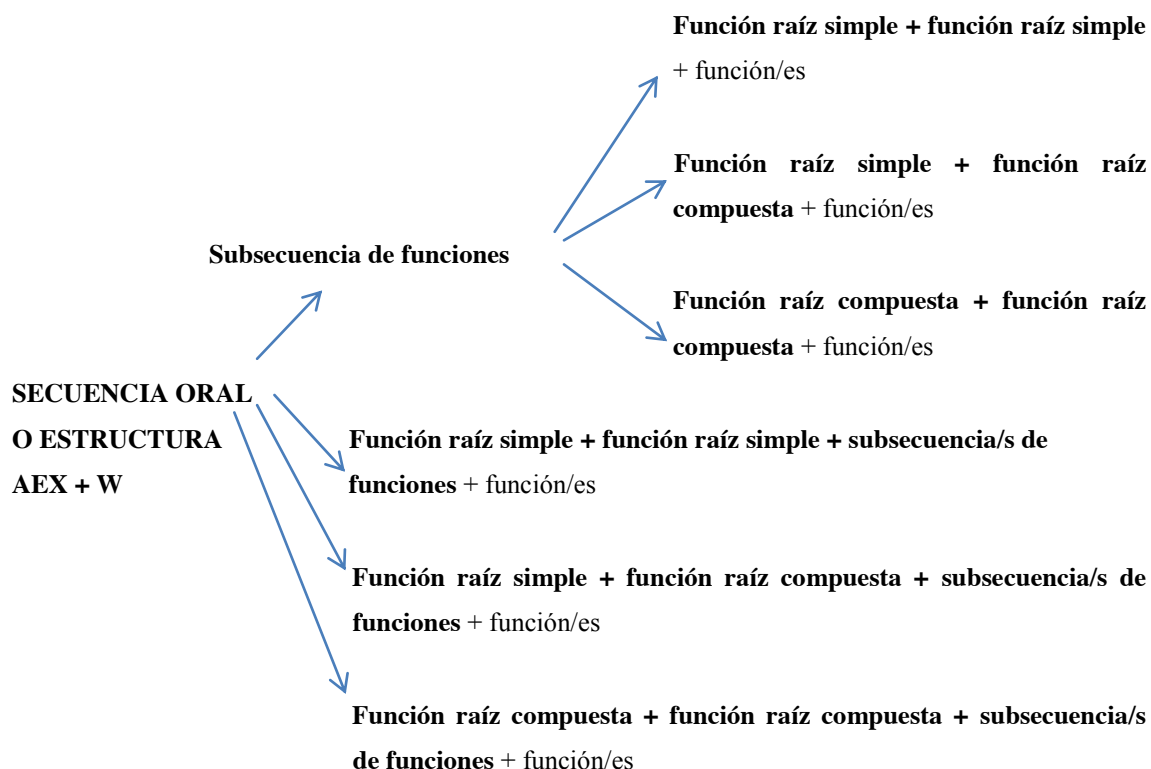
Función raíz	Estructura	Frecuencia
	f12→f13	2
	f12→f13 / f14	4
<i>Función del donante y reacción</i>	f12→f13 / f14 / f22	1
<i>del héroe (f12→f13)</i>	f11 / f12→f13 / f14	1
	f1 / f12→f13 / f14 / f21	1
	f12→f13 / f14 / f28→f31	1
	TOTAL 6 ESTRUCTURAS	Frecuencia 10

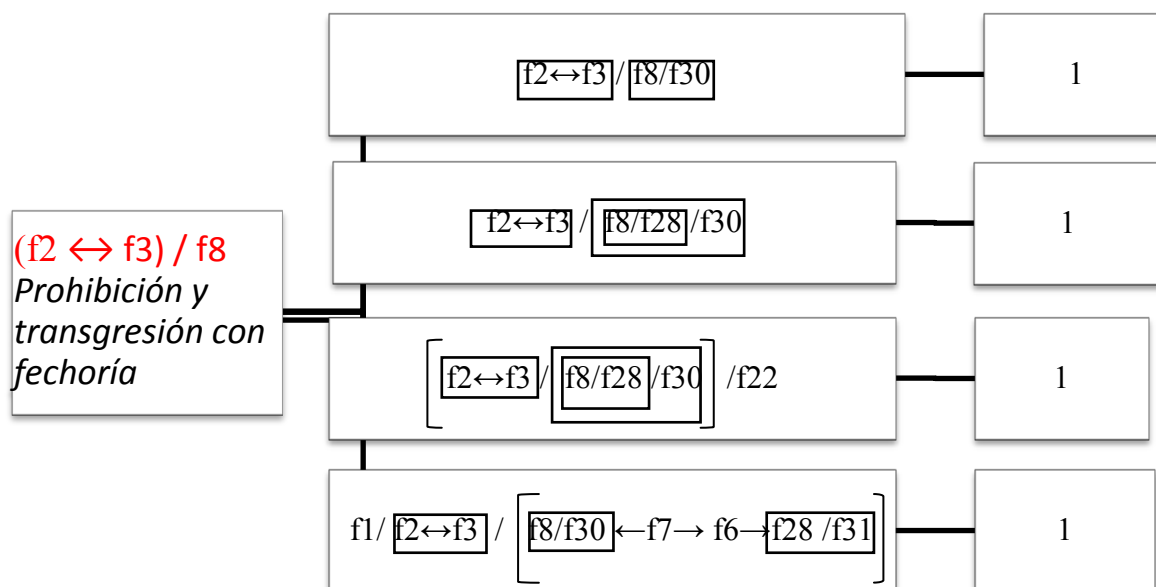
Función	Estructura	Frecuencia
	f2↔f13	1
<i>Prohibición, transgresión</i> (f2↔f3)	f1 / f2↔f3	1
	f2↔f3 ← f16 → f6→f28	1
	TOTAL 3 ESTRUCTURAS	Frecuencia 3

8. 3.1.2. Estructuras orales formadas por la combinación de funciones raíz

A partir de aquí podemos decir que el resto de *estructuras* que surgen lo hacen como producto de la combinación de *función raíz simple* con *función raíz compuesta*, siempre en combinación con otras *acciones*, nunca solas. Así pues, obtendríamos las siguientes trece *secuencias orales* del cómputo total de las cuarenta y una localizadas y ya mencionadas.

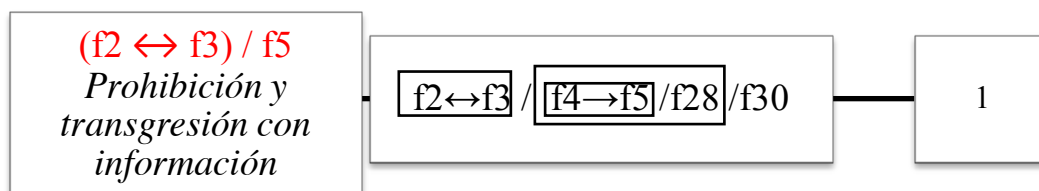
En todos los casos puede observarse cómo estas combinaciones de *funciones raíz* se dan conjuntamente con una o más *funciones* en el total de las formaciones que nos ocupan y cuya frecuencia siempre es de una en las trece *estructuras*. Es decir, en ninguna ocasión se distingue una *secuencia oral* constituida solo por *función raíz simple* con *función raíz compuesta*. Lo mismo sucede en la combinación de solo *funciones raíces simples* y en la de únicamente *raíces compuestas*. Con lo cual, la combinación y formación de estas *estructuras* queda como sigue:



A) Prohibición y transgresión con fechoría ($f2 \leftrightarrow f3$) / $f8$:


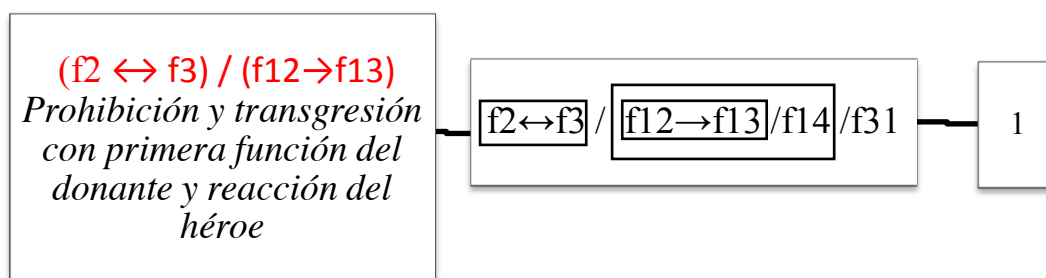
La *función raíz simple fechoría* ($f8$) se une a la *función raíz compuesta* formada por la *interdependencia* entre *prohibición* ($f2$) y *transgresión* ($f3$). En ninguna de las ocasiones se produce la presencia de la combinación de estas *funciones raíces* solas, siempre lo hacen junto a otras *acciones*. De ahí que, *las estructuras narrativas orales* a las que dan lugar estén compuestas de cuatro o más elementos; situación que se repite en el resto de las *secuencias orales* resultantes de la combinación de *funciones raíz*.

B) *Prohibición* y *transgresión* con *información* (f2↔f3)/f5



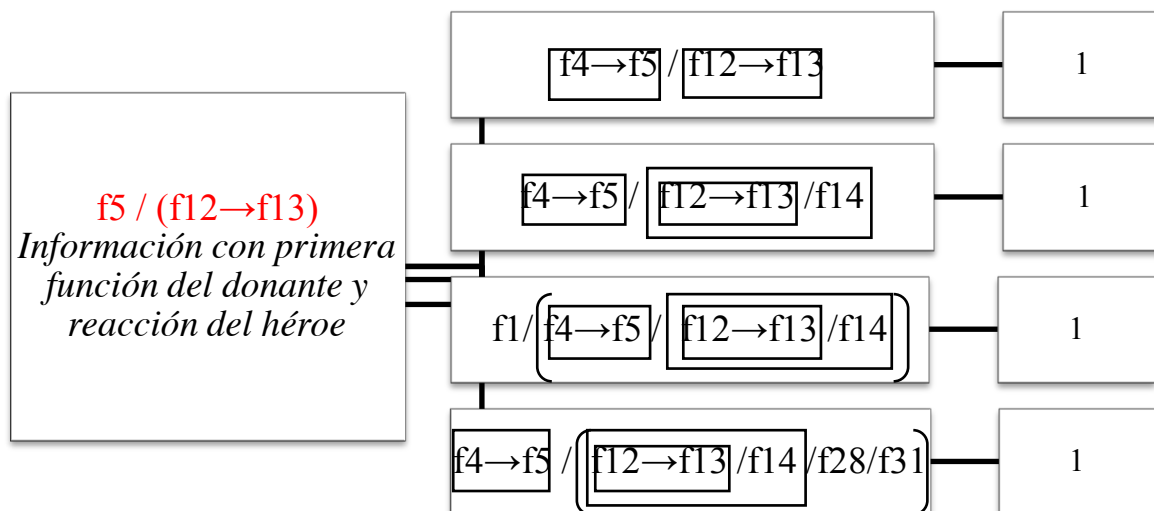
Esta *estructura* nace fruto de la presencia de la *interdependencia* entre las funciones *prohibición* (f2) y *transgresión* (f3), unidas por *constelación* con *información* (f5). Asimismo, percibimos cómo esta última acción es necesitada por *interrogatorio* (f4), tal y como expresa la *determinación*, vinculándose ambas de una manera más laxa con *descubrimiento* (f28). La relación de estos tres últimos elementos se encuentra ya presente en la tabla 8.2 del epígrafe 8.3.1.1 del presente capítulo, en el que analizamos la *función raíz simple información*. En la referida tabla, puede observarse también que ya hace acto de presencia la relación de *determinación* mencionada.

C) *Prohibición y transgresión con primera función del donante y reacción del héroe* ($f2 \leftrightarrow f3$) / ($f12/f13$):



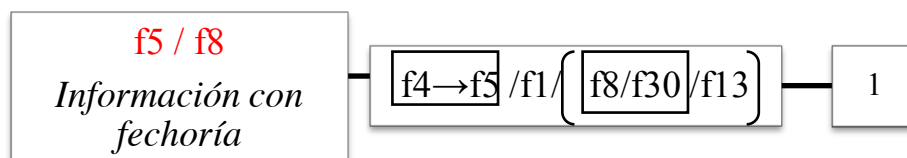
La interdependencia entre la función raíz compuesta por prohibición ($f2$) y transgresión ($f3$) se vincula por constelación a la función raíz compuesta integrada por la determinación entre primera función del donante ($f12$) y reacción del héroe ($f13$). Estas dos últimas funciones ofrecen una relación de constelación con recepción del objeto mágico, habitual en otras estructuras en las que solo aparece la función raíz formada por $f12 \rightarrow f13$.

D) Relación de *constelación* entre *información con primera función del donante* y *reacción del héroe*, $f5 / (f12 \rightarrow f13)$:



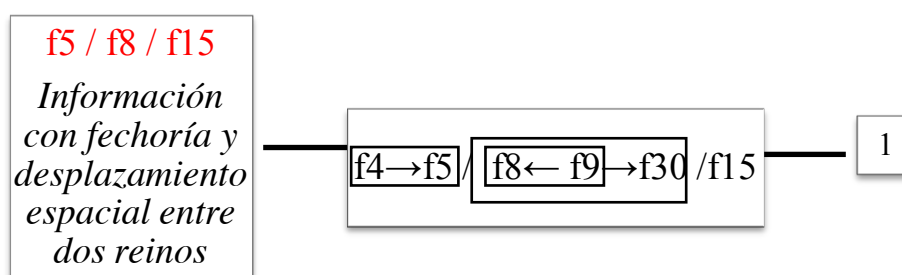
En los casos que acabamos de ver, *información* ($f5$) aparece siempre acompañada de *interrogatorio* (función que selecciona a la anterior para poder estar presente, aspecto que no se produce en el caso contrario, y que ya hemos mencionado en el punto anterior de este epígrafe). Por lo que distinguimos siempre en estas *secuencias orales*, se da la *determinación* de *interrogatorio* ($f4$) con *información* ($f5$) en *constelación* con la *determinación* entre *primera función del donante* ($f12$) y *reacción del héroe* ($f13$). Si bien, se repiten composiciones de *acciones* con *funciones raíces* presentes, por ejemplo, en el cuadro del epígrafe 8.3.1.1, apartado B del presente capítulo (tabla 8.3). Así que las combinaciones que se producen con estas cuatro *funciones* son habituales en nuestro corpus.

E) *Información con fechoría* (f5 / f8):



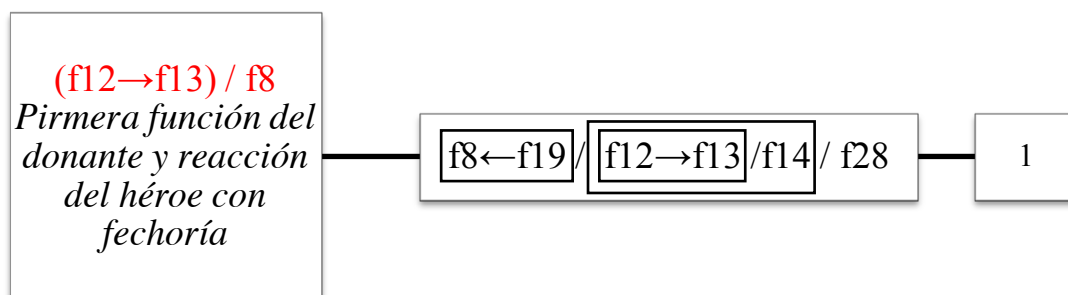
Se sigue produciendo la *determinación* entre *interrogatorio* (f4) e *información* (f5) que en combinación con *fechoría* (f8) origina la *estructura oral* en las que intervienen tres *funciones* más; generando así una *estructura* de seis elementos.

F) *Información con fechoría y desplazamiento espacial entre dos reinos* (f5 / f8 / f15):



En esta ocasión observamos una particularidad, la combinación de tres *estructuras raíces simples* junto con otra función (f9) y que dan lugar a una nueva *estructura*.

G) *Primera función del donante, reacción del héroe y fechoría* (f12/f13) / f8



Surge una única *secuencia oral* en nuestro corpus fruto de la combinación de la *función raíz simple fechoría en constelación* con la *función raíz compuesta primera función del donante y reacción del héroe*.

8.4. Valoración de las estructuras narrativas orales halladas en el corpus

El semiólogo francés Claude Bremond (1990), en relación a las funciones y secuencias mencionadas por Propp (2001), plantea que:

Cuando la función que abre la secuencia es introducida, el narrador conserva siempre la libertad de hacerla pasar al acto o de mantenerla en estado de virtualidad: si una conducta es presentada como debiendo ser observada, si un acontecimiento debe ser previsto, la actualización de la conducta o del acontecimiento puede tanto tener lugar como no producirse. Si el narrador elige actualizar esta conducta o este acontecimiento, conserva la libertad de dejar al proceso que llegue hasta su término o detener su curso: la conducta puede alcanzar o no su meta, el acontecimiento seguir o no su curso hasta el término previsto. (Bremond, 1990, pp. 99-100).

Nos encontramos en posición de poder aseverar que en este capítulo hemos observado que una misma *función* puede actuar como apertura de una historia, comienzo de la narración o como desarrollo e incluso como conclusión o ser en sí misma la única *función* de dichas etapas de la historia.

Para el folclorista ruso Vladimir Propp, las 31 *funciones* juegan un papel relevante en la narración oral. Para nosotros esto se cumple, ya que todas cuentan con la misma probabilidad⁷⁴ de participar en cualquier historia oral. Ahora bien, distinguimos las *funciones raíz* del resto como los elementos necesarios para que exista una narración oral, es decir, debe aparecer una de estas tres *funciones raíz simples* o de las dos *funciones raíz compuestas*. Este patrón procedimental nos muestra cómo en las *estructuras narrativas* aquí descubiertas existen una serie de *funciones* indispensables, así como sus relaciones y combinaciones.

⁷⁴ En un relato oral existe la posibilidad de que aparezca desde una función hasta treinta y una con múltiples combinaciones entre estas 31 funciones y todas ellas con la misma probabilidad. El número de maneras diferentes en que se pueden presentar parte o todas las funciones en una narración asciende a 2.147.483.647

Las *estructuras orales* obtenidas quedan como sigue:

Tabla 8.4. Representación de las 41 estructuras orales

Frec.	Estructura		Frec.	Estructura
4	f8		1	$f2 \leftrightarrow f3 / f8 / f30$
2	f5		1	$f4 \rightarrow f5 / f12 \rightarrow f13$
1	f15		1	$f1 / f8 / f28 / f30 / f13$
2	$f12 \rightarrow f13$		1	$f8 / f30 \leftarrow f7 \rightarrow f6 \rightarrow f28$
1	$f2 \leftrightarrow f3$		1	$f2 \leftrightarrow f3 / f8 / f28 / f30$
2	$f4 \rightarrow f5$		1	$f14 / f15 \leftarrow f25 \leftrightarrow f26 \rightarrow f31$
1	f8/f28		1	$f2 \leftrightarrow f3 \leftarrow f16 \rightarrow f6 \rightarrow f28$
1	f14/f15		1	$f12 \rightarrow f13 / f14 / f28 / f31$
4	$f12 \rightarrow f13 / f14$		1	$f1 / f12 \rightarrow f13 / f14 / f21$
1	$f1 / f8 / f28$		1	$f4 \rightarrow f5 / f12 \rightarrow f13 / f14$
1	$f1 / f8 / f30$		1	$f4 \rightarrow f5 / f1 / f8 / f30 / f13$
1	$f13 / f8 / f30$		1	$f4 \rightarrow f5 / f8 \leftarrow f9 \rightarrow f30 / f15$
1	$f14 / f19 \rightarrow f8$		1	$f8 \leftarrow f19 / f12 \rightarrow f13 / f14 / f28$
1	$f15 \leftarrow f17 \leftrightarrow f27$		1	$f2 \leftrightarrow f3 / f8 / f28 / f30 / f22$
1	$f1 / f2 \leftrightarrow f3$		1	$f1 / f4 \rightarrow f5 / f12 \rightarrow f13 / f14$
1	$f4 \rightarrow f5 / f28$		1	$f2 \leftrightarrow f3 / f4 \rightarrow f5 / f28 / f30$
1	$f1 / f8 / f28 / f30$		1	$f2 \leftrightarrow f3 / f12 \rightarrow f13 / f14 / f31$
1	$f13 / f8 / f28 / f30$		1	$[f4 \rightarrow f5 / f12 \rightarrow f13 / f14] / f28 / f31$
1	$f13 / f8 / f28 / f31$		1	$f1 / f2 \leftrightarrow f3 / [f8 / f30 \leftarrow f7 \rightarrow f6 \rightarrow f28] / f31$
1	$f12 \rightarrow f13 / f14 / f22$		1	$[f11 / f21 / f22 / f28] \leftarrow f10 \leftrightarrow f20 \rightarrow [f19 \rightarrow f8 \leftarrow f9 \rightarrow f30]$
1	$f11 / f12 \rightarrow f13 / f14$			

8.4.1. Generalidades a cerca de las combinaciones y relaciones de las funciones en la formación de estructuras

En relación a la combinatoria de *funciones* en nuestras narraciones orales hemos podido comprobar que:

- A) En nuestro corpus no se dan historias integradas por ocho *funciones* y el máximo que se produce es diez, es decir, la mayor *estructura* la forman diez *funciones*. Esto no quiere decir que exista impedimento alguno para la presencia de ocho o mayores de diez. Creemos que puede deberse tanto al tamaño del corpus como a, incluso, el tiempo que dura la narración en cuestión de segundos o minutos; ya que hemos podido comprobar que a mayor duración temporal de la narración oral entran en juego mayor número de *funciones*.
- B) Hemos identificado historias cuya *estructura* se compone de una única *función*. A este tipo de elementos constituyentes de una *secuencia oral* los denominamos *funciones raíces simples*.
- C) A partir de una *función raíz simple*, sea *fechoría* (f8), *información* (f5) o *desplazamiento en el espacio entre dos reinos* (f15), pueden aparecer más *acciones* combinadas con alguna de ellas, dando lugar a *estructuras narrativas orales* de más de una función.
- D) Los relatos compuestos solo por *funciones raíces simples*, sin ninguna otra *función* que les acompañe, son poco frecuentes en nuestro corpus (se observan en siete de las cincuenta historias recopiladas). Este tipo de *estructuras narrativas orales* son propias de relatos muy breves. Por otra parte, la presencia de estas *raíces simples* en combinación con otra(s) *función(es)* se observa en aproximadamente un tercio del corpus (diecisiete registros). Lo que implica que, en conjunto, este tipo de *estructuras narrativas* se detectan en casi la mitad del total de historias (veinticuatro *narraciones orales*, los que asciende casi al 50 %).
- E) Si atendemos detalladamente a la presencia de cada *función raíz simple*, ya sea sola o en combinación con otra(s) *función(es)*, obtenemos que:

- *Fechoría* se localiza en quince historias de nuestro corpus.

- *Información* se da en cinco ocasiones.

- *Desplazamiento espacial entre dos reinos* en cuatro.

F) Existen *narraciones orales* formadas por dos *acciones*, las cuales no aparecen junto con *función raíz simple* alguna. A las que cumplen con este criterio las denominamos *funciones raíces compuestas*.

G) De una *función raíz compuesta*, en la que no esté *fechoría*, *información* y *desplazamiento en el espacio entre dos reinos*, nacen múltiples *secuencias orales* integradas por ella y una o más *acciones* adicionales. Es decir, la *interdependencia* entre *prohibición* y *transgresión* y la *determinación* entre *primera función del donante* y *reacción del héroe* producen *estructuras narrativas* en combinación con otras *funciones*.

H) Las *funciones raíces compuestas solas* se ubican en tres de las cincuenta historias recopiladas. Las *raíces compuestas* junto con otra(s) *acción(es)* se manifiestan en diez relatos. Lo que hace un total de trece *narraciones orales* con una *función raíz compuesta* en su *estructura* en el cómputo total de los cincuenta relatos orales, un poco más de la cuarta parte.

I) Si analizamos la participación de cada *función raíz compuesta* en nuestras *narraciones orales*, ya sean solas o en compañía de otra *función*, que no sea *función raíz simple o compuesta*, obtenemos que:

- *Prohibición* (f2) y *transgresión* (f3) están en tres relatos.

- Mientras que *primera función del donante* (f12) y *reacción del héroe* (f13) aparecen en diez.

J) También existe la combinación de *funciones raíces simples y compuestas* con otras *acciones* para dar lugar a *estructuras*. Bien es cierto que en nuestro corpus no existe ninguna narración con una *secuencia oral* fruto de la unión única y exclusiva de ambos tipos de *funciones raíz*. Siempre se dan junto con otras *funciones*.

- K) La anterior combinación la encontramos en trece historias, es decir, un poco más de un tercio.
- L) Al mirar las diversas combinaciones que se producen entre las *funciones raíces simples* con las *funciones raíces compuestas* observamos que las que más veces interactúan con el resto son *fechoría* e *información*, ambas presentes en siete *narraciones orales*, coincidiendo en la misma *estructura* en dos de ellas.
- M) De las cincuenta *narraciones orales* pasamos a organizarlas según las *estructuras localizadas* y llegamos a reducirlas a cuarenta y una, por lo que ya hemos mencionado, por la reiteración de determinadas *secuencias orales*.
- N) En lo que a las combinaciones de funciones raíces de nuestro corpus se refiere tenemos:
- Simples + simples + simples + función/es.
 - Simples + compuestas + función/es.
 - Compuestas + compuestas + función/es,

8.4.2. Particularidades de las funciones raíces simples y compuestas en relación a las cuarenta y una estructuras orales del corpus

Las *funciones raíces simples* y las *compuestas* intervienen de diversa manera en las formaciones de las *estructuras* de nuestro corpus. Atendiendo a su presencia, nos encontramos con que:

- A) *Fechoría* (f8) muestra una gran participación en el cómputo total de las cuarenta y una *estructuras* localizadas. Si atendemos a *estructuras*, la situamos en diecinueve de ellas; ya sea sola, en compañía de otras *funciones* o *funciones raíces (simples o compuestas)*. Esto vendría a ser casi la mitad de las *secuencias orales* halladas, **diecinueve** de cuarenta y una:
- Sola o en compañía de otra(s) función(es): doce.
 - En compañía de otra(s) *función o funciones raíces*: siete.

Debemos tener en cuenta, a partir de aquí, que si incluimos en la contabilización las *estructuras* en las que aparecen *funciones raíces simples* con otras *simples* o *compuestas* más el resto de funciones, muchas *secuencias orales* estarán formadas tanto por *fechoría* como por *información* o por *primera función del donante* y *reacción del héroe*, por ejemplo.

- B) Siempre que aparece en nuestro corpus la *primera función del donante* (f12), va acompañada de *reacción del héroe* (f13) en una relación de *determinación*. En el caso de *reacción del héroe*, hemos observado esta función cinco veces sin *primera función del donante*. Del total de narraciones en las que aparecen juntas, en dos de ellas forman historias sin necesidad de otras *funciones*. En **doce** *estructuras* están presentes solas, en compañía de otra(s) *función(es)* o *funciones raíces (simples o compuestas)*:

- Solas o en compañía de otra(s) *función(es)*: seis.
- En compañía de otra(s) *función o funciones raíces*: seis.

- C) *Información* (f5) ofrece una particularidad, de las **diez** veces que forma parte de una *estructura*, en 8 ocasiones lo hace acompañada de *interrogatorio* (f4). Esta última función depende de *información* para estar presente, pero no a la inversa; ya que *información* genera una *estructura* por sí sola, sin necesidad de *función* alguna. Ciñéndonos a las *estructuras*, está presente en diez ocasiones, sola, en compañía de otra(s) *función(es)* o formando parte *funciones raíces (simples o compuestas)*:

- Sola o en compañía de otra(s) *función(es)*: tres.
- En compañía de otra(s) *función(es) o funciones raíces*: siete.

- D) *Prohibición* (f2) y *transgresión* (f3) manifiestan una evidente relación. En las **nueve** *estructuras* en las que las hemos observado, siempre se encuentran ambas (f2↔f3); lo que nos expresa una clara *interdependencia* de dichas *funciones* en el presente estudio. En este sentido, podemos añadir que las dos *acciones* que nos ocupan llegan a formar una historia sin necesidad de más *funciones*. En otras ocasiones, se le suman otra(s) *función(es)* para completar una narración o se combinan con *funciones raíces (simples o compuestas)*:

- Solas o en compañía de otra(s) *función(es)*: tres.
- En compañía de otra(s) *función(es)* o *funciones raíces*: seis.

E) *Desplazamiento en el espacio entre dos reinos* (f15) destaca por su ínfima actuación y nula relación de vinculación a otras *funciones*. Es decir, no participa en *estructura* alguna en la que aparezca otra *función raíz simple* o *compuesta*. De todas formas, nos resulta muy interesante su actuación, ya que por sí sola genera narraciones con sentido pleno (en una) y también en combinación con otras *funciones* (en otras tres ocasiones), dando lugar a un total de **cuatro** *secuencias orales*.

- Sola o en compañía de otra(s) *función(es)*: cuatro.

Descubrimos una serie de *funciones* que por sí solas pueden generar un relato oral. Bien es cierto que también mostramos cómo estas *funciones* narrativas interactúan con otras y con una serie de vínculos que se articulan en un discurso, una narración oral diferente de otra en la que pueden aparecer las mismas *funciones*, pero asociadas con relaciones distintas. No es lo mismo que sea necesaria la presencia de un acto “fechórico” para que se produzca un *descubrimiento* que el caso de que simplemente puedan estar o no presentes dicha *fechoría* y *descubrimiento*. La primera opción nos muestra la necesidad siempre de una *fechoría* para que se genere un *descubrimiento*. Por su parte, la segunda opción nos dice que ambas *funciones* pueden aparecer o no juntas en un discurso pues tienen una relación libre entre ellas. Así, el primer ejemplo nos ofrece una perspectiva de cómo una serie de *funciones* interactúan mutuamente.

Por lo que podemos decir que las *funciones* de la narración oral que nosotros extraemos de nuestro corpus aparecen de forma aislada o interactuando. Estas relaciones nos procuran algo más allá que meras *funciones* relacionadas, pues se trata de *acciones* de los personajes que informan sobre la intencionalidad de actos o acontecimientos, deseos, consecución de objetivos, logros, enseñanzas, aleccionamientos, en resumidas cuentas, transmisión de acontecimientos con procederes sociales.

Además, de todas las *estructuras* analizadas obtenemos, como hemos comentado, cinco combinaciones o *funciones* individuales elementales a partir de las cuales surgen las narraciones. Estas *funciones raíces simples* o *compuestas* las

denominamos *estructuras elementales primarias* por ser las esenciales en un relato oral según nuestro corpus.

Si bien, además de estas cinco *estructuras elementales primarias* localizamos unas *estructuras secundarias* que aparecen con unas constricciones muy concretas. Eso sí, se trata de *estructuras* de segundo orden, no principales, que aportan mayor información en un relato, generando una ampliación de los componentes. Estas se corresponden con un total de siete:

1. La *interdependencia* entre *marca* y *reconocimiento* ($f17 \leftrightarrow f27$) que necesitan de la *estructura elemental primaria desplazamiento espacial entre dos reinos* para estar presente en nuestro corpus.
2. También la *interdependencia* entre *tarea difícil* y *tarea cumplida* ($f25 \leftrightarrow f26$) necesitan de la *estructura elemental primaria desplazamiento espacial entre dos reinos*.
3. La relación en la que *engaño* ($f6$) siempre es *descubierto* ($f6 \rightarrow f28$) origina una *estructura* más compleja ya que esta *determinación* suele ser necesitada por *complicidad* ($f7$) o por *combate* ($f16$) en combinación con dos *estructuras elementales primarias* como mostramos a continuación:

- $\boxed{f8/f30} \leftarrow f7 \rightarrow \boxed{f6 \rightarrow f28}$
- $f1 / \boxed{f2 \leftrightarrow f3} \left\{ \boxed{f8/f30} \leftarrow f7 \rightarrow \boxed{f6 \rightarrow f28} \right\} / f31$
- $\boxed{f2 \leftrightarrow f3} \leftarrow f16 \rightarrow \boxed{f6 \rightarrow f28}$

4. Toda *mediación* ($f9$) necesita de *fechoría* ($f8$) y de *castigo* ($f30$):
 $f8 \leftarrow f9 \rightarrow f30$
5. El *interrogatorio* ($f4$) efectuado con la intención de la consecución de *información* ($f5$) suele obtener sus frutos ($f4 \rightarrow f5$), aunque no toda *información* nace como requerimiento de un *interrogatorio*.
6. La *estructura elemental primaria primera función del donante* \rightarrow *reacción del héroe* suele mostrar una presencia habitual mediante *constelación* junto con *recepción del objeto mágico* ($f14$) quedando

como sigue $f_{12} \rightarrow f_{13}/f_{14}$. Lo que quiere decir que, en ocasiones, cuando existe *primera función del donante*, se origina la *reacción del héroe* de la historia y la consiguiente *recepción del objeto mágico*.

7. No toda *fechoría* es *reparada*; ahora bien, cuando aparece la *función reparación* esta lo hace siempre en compañía de *fechoría* ($f_{19} \rightarrow f_8$).
8. Una combinación que suele producirse es aquella en la que la *función raíz simple fechoría* se vincula mediante *constelación* con *descubrimiento* (f_{28}) o con *castigo* (f_{30}) o con ambas *funciones* a la vez, lo que nos permite distinguir dos *estructuras secundarias* y la combinación de estas:
 - f_8/f_{28}
 - f_8/f_{30}
 - $f_8/f_{28}/f_{30}$

Las estructuras de nuestro corpus se reducen inicialmente a cuarenta y una tras eliminar las que se repiten de la misma manera en otras historias. De ahí pasamos a cinco estructuras elementales primarias y nueve estructuras secundarias, lo que minimiza el cómputo a catorce. En esas catorce siempre están presentes las funciones raíces simples o compuesta, es decir, las estructuras elementales primarias, como mínimo una o varias de ellas.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS FINALES

Esta tesis doctoral, como cualquier otra investigación de similares características, se desarrolla a partir de un axioma que opera como hipótesis de partida: la existencia de unas estructuras narrativas recurrentes tras la variedad de los relatos humanos. De esta hipótesis derivan unos objetivos que la orientan hacia una determinada línea de la producción de conocimiento que, por la potencia heurística y explicativa de sus antecedentes, merece ser recuperada del olvido para seguir siendo explorada.

En su recorrido expositivo, esta memoria comenzó detallando, contextualizando y acotando aquello sobre lo que se indaga (los relatos orales) para dar cuenta a continuación de algunos de los antecedentes desde los que el objeto de estudio fue abordado. El planteamiento de la investigación que sustenta la tesis doctoral elaborada se cierra ofreciendo información detallada sobre los fundamentos epistemológicos y referentes teóricos en los que se ampara y sobre el diseño metodológico que se elaboró para alcanzar los objetivos analíticos y de conocimiento que inicialmente se enunciaron.

En los capítulos tres (3) y cinco (5) del recorrido expositivo de esta memoria se ha ofrecido, a modo de información contexto, una breve descripción de las características mediacionales de las narraciones orales investigadas que emanan de la naturaleza comunicativa de esta clase de productos humanos.

Para conseguir su propósito de indagar en los condicionantes estructurales de la narración oral, esta investigación se ha basado en el modelo de análisis lógico propuesto hace más de cuatro décadas por el profesor Manuel Martín Serrano (1974b)⁷⁵.

En los capítulos seis (6), siete (7) y ocho (8) de esta memoria de tesis se exponen los resultados del estudio narratológico realizado sobre los relatos orales que componen nuestro corpus. Partiendo de la estricta aplicación del modelo creado por Vladimir Propp para el estudio de los cuentos, en el capítulo seis (6) se describen las funciones narrativas que intervienen en la composición de los relatos orales recopilados y la variedad de sus combinaciones. El capítulo siete (7) da cuenta de las relaciones estructurales existentes entre ellas a partir de los resultados de la aplicación del modelo de análisis lógico propuesto por Martín Serrano. Finalmente, en el capítulo ocho (8),

⁷⁵ El análisis lógico planteado por el profesor Manuel Martín Serrano permite no solo analizar e investigar el control social, sino también las representaciones colectivas, así como los productos culturales. Martín Serrano ha usado la metodología lógico-estructural en diversos trabajos desde 1970, de lo que damos cuenta en la bibliografía.

detallamos cómo se articulan esas funciones y relaciones en los relatos orales concretos del corpus de referencia analizado, y encontramos que todos ellos se generan a partir o en torno a un repertorio muy reducido de funciones narrativas elementales.

A este respecto cabe destacar que un gran número de relatos recopilados cuentan con la presencia de la función fechoría (f8). En este sentido debemos recordar que Propp (2001) ya apuntaba la importancia de dicha acción en el corpus de cuentos populares que en su día estudió.

Esta perspectiva analítica nos ha permitido identificar las estructuras básicas a partir de las que se configuran todas nuestras narraciones, y descubrir, también, el repertorio de códigos lógicos que, a modo de troqueles de la mediación, el narrador ha empleado para generar sus relatos. Entendiendo mediación como un “sistema de reglas y de operaciones aplicadas a cualquier conjunto de hechos, o de cosas pertenecientes a planos heterogéneos de la realidad, para introducir un orden” (Martín, 1977, p. 49).

Definitivamente, en esta investigación doctoral la temática del relato oral ha sido abordada con un propósito analítico muy concreto: identificar las estructuras elementales a partir de las que se articulan los relatos orales, es decir, aquellos componentes sin los cuales la narración estaría desprovista de sentido. Nos encontramos, pues, ante unos relatos orales que, en tanto que productos comunicativos, desde la perspectiva referencial dan cuenta de algo (que ha acontecido o no) que necesariamente debe ser expresado empleando una relación de componentes básicos (*oralemas*) vinculados entre ellos según ciertas reglas. Para identificar tales componentes, hemos recurrido al repertorio de funciones narrativas referido por Vladimir Propp para su análisis morfológico del cuento.

La metodología lógica que plantea Martín Serrano (1974a, 1974b, 1982) ha sido de utilidad, entre otros aspectos, para identificar las constricciones (reglas) que organizan narrativamente nuestros relatos. Para ello, trabajamos con las funciones proppianas, estudiando su presencia o ausencia y las relaciones lógicas que derivan de la especificidad de su vinculación en las historias concretas que recoge nuestro corpus. En este sentido, el análisis estructural nos ha servido para dar cuenta de los componentes narrativos que definen las clases de datos de referencia que el mediador utiliza para construir sus relatos y también para estudiar sus relaciones.

El análisis de las relaciones lógico estructurales se llevó a cabo mediante tablas de doble entrada (tangenciales o triángulos de escarpa) confeccionadas tomando en consideración las frecuencias de aparición de las diferentes funciones narrativas en el relato, lo que permitió obtener el mapa de correlaciones binarias entre los distintos componentes.

Esta tesis aporta a la metodología de análisis lógico de Hjelmslev (1980), que en su día desarrolló y completó Martín Serrano (1974a, 1974b, 1982), la utilización del coeficiente de asociación Q de Yule como criterio para diferenciar las distintas clases de correspondencias o relaciones lógicas. Finalmente, la contribución metodológica de esta investigación se completa con el desarrollo y aplicación de un procedimiento analítico de reducción de las diferentes combinatorias observadas empíricamente que permite realizar un estudio tipológico de la composición de la estructura de la narración oral a partir de las diversas configuraciones identificadas.

Conclusiones de la investigación

De este esfuerzo analítico, que parte de unos objetivos e hipótesis y que emplea una metodología rigurosa para el análisis de relatos orales, trascienden una serie de hallazgos relevantes que pueden ser útiles para el desarrollo de futuras investigaciones. Los resultados alcanzados permiten efectuar una serie de aseveraciones:

- 1) **El diseño de la investigación y el desarrollo metodológico generado resultan útiles para identificar las estructuras de composición de los relatos orales subyacentes a las formas de narrar.** La comprobación de la viabilidad de los aportes metodológicos de Vladimir Propp (2001), Louis Hjelmslev (1980) y de Manuel Martín Serrano (1974a, 1974b, 1982) en la práctica investigativa requieren de una cierta adaptación y combinación de estos antecedentes para adecuarlos al estudio de los relatos orales.
 - De estos ajustes desarrollados en la presente tesis se desprende que el diseño metodológico generado aporta un novedoso procedimiento, útil para indagar en las estructuras narrativas de la oralidad, abriendo con ello una nueva y rigurosa alternativa analítica.

– El aislar los componentes elementales de la estructura narrativa, codificarlos y despojarlos de la connotación subyacente a su denominación original, nos permitió realizar una parte del trabajo analítico desprovista de prejuicios, como si operáramos con números y símbolos abstractos. Esto posibilita un análisis estructural de los modelos de representación de los relatos orales no trabajados ni encontrados como tal en otras líneas de investigación del relato.

2) Esta tesis ha permitido verificar que los relatos orales pueden ser representados por un conjunto limitado y reducido de componentes invariantes. Propp propone una visión analítica y estructural de la composición de los cuentos (con la atención fijada en sus componentes narrativos elementales: funciones o acciones invariantes) que le permite descomponer no solo el relato en unidades, sino también identificar relaciones entre ellas cuyas combinaciones posibilitan la clasificación de las narraciones que investiga.

– La metodología de Propp resultó aplicable también a los relatos orales que han sido analizados en esta tesis. En nuestro caso la hemos empleado para la identificación de las unidades invariantes (componentes elementales de la estructura narrativa) de los relatos orales utilizadas luego, en esta tesis doctoral, para operar con ellas en el análisis de las relaciones lógico estructurales.

3) Cada relato oral se encuentra conformado por un conjunto limitado y reducido de funciones (los componentes) sometido a constricciones que son recurrentes en las unidades analizadas en nuestro corpus. Partimos de la base de que todas las relaciones posibles entre funciones tienen la misma probabilidad de aparecer. Por lo que si fuera el azar quien interviniera en ese proceso se esperaría como resultado una distribución equiprobable de las mismas. Sin embargo, comprobamos empíricamente que existen unas relaciones privilegiadas que dependen de las presencias o ausencias de determinadas *funciones* en el relato, así aparecen *dependencias*, *constelaciones*, *exclusiones* o *interdependencias* que expresan constricciones estructurales recurrentes a la forma en que el relator puede narrar su historia.

– Por ejemplo, cuando las personas narran una historia en la que se prohíbe algo, esta prohibición es incumplida. Esta constante no significa que en una conversación diaria entre dos o más personas esto se dé de igual manera, ni que cuando alguien prohíbe algo, siempre se incumpla. Lo que realmente nos muestra es que resulta frecuente que se relaten acontecimientos de prohibiciones incumplidas. Bien es cierto que el interés que puede suscitar una prohibición cumplida es mucho menor, no suele llamar la atención.

4) En los relatos orales de nuestro corpus se identifican unas estructuras de composición específicas que en general difieren de las estructuras narrativas observadas por Propp. Este autor parte de unos cuentos mitológicos transcritos y esta tesis se ocupa de relatos orales referidos a acontecimientos verosímiles no transcritos y propios de la memoria histórica cotidiana.

– Los relatos orales se caracterizan por tener unas estructuras narrativas internas que, al ser comparadas, difieren de las identificadas por Vladimir Propp (2001), quien sugiere un determinado orden a la presencia de las funciones observadas en sus cuentos. Una de las notables diferencias entre esta investigación de tesis y las aportaciones de Propp estriba en la especificidad del objeto de estudio. Este autor analiza relatos míticos, cuentos, que —aunque procedan de una fuente oral— ya están transcritos, lo que supone el sometimiento a unas normas redaccionales y a las particularidades propias de las narraciones más o menos fantásticas.

– Las historias de acontecimientos recogidas en este trabajo han sido transcritas respetando cada palabra, tal como fueron expresadas por el narrador en el momento de su grabación. En este sentido, el procedimiento analítico exige, en nuestro caso, que no se efectúe adaptación alguna para cumplir con determinadas normas de redacción e impregnarlas así de un carácter literario de modo que adquirieran mayor atractivo al ser leídas. Además, esta forma de proceder confiere un respeto por el producto original para que cualquier receptor lo pueda recibir tal y como se generó. Al ser historias de acontecimientos cotidianos supuestamente reales también se caracterizan por estar sometidas

al principio de verosimilitud, circunstancia que no se exige a los relatos míticos.

- 5) **Los contextos de las historias orales, de los aconteceres relatados y las particularidades de los narradores no generan estructuras narrativas diferentes.** Historias acontecidas en municipios distintos, en la que están implicados personajes diferentes y contadas por narradores que no se conocían poseen unas estructuras coincidentes que se reiteran en nuestro corpus. Todo ello nos lleva a afirmar que las condiciones extranarrativas en las que se producen los relatos no hacen que estas estructuras se vean alteradas.
- 6) **El análisis realizado nos ha permitido identificar en nuestro corpus un número limitado y reducido de *oralemas* en torno a los cuales se desarrolla luego la trama narrativa del relato oral;** entendiendo por “oralema narrativo” aquellos componentes irreductibles de la historia contada que aparecen aislados o en combinación con otros conformando las estructuras elementales de la narración.
- 7) **En los relatos orales las lógicas narrativas operan con constricciones combinatorias que reducen la variedad de las configuraciones estructurales de las historias que pueden ser generadas.** Las configuraciones relacionales identificadas ofrecen una descripción completa de las combinaciones posibles entre todas estas relaciones y componentes. Todo lo cual nos sirve para reducir el cómputo total de posibles estructuras de los relatos orales que nos ocupan, en lo que a la recursividad de funciones y relaciones se refiere.
- 8) **Todos los relatos orales de nuestro corpus se conforman a partir de cinco estructuras elementales primarias que operan como funciones narrativas raíces que pueden ser simples o compuestas⁷⁶.** En nuestro corpus identificamos en unos casos relatos orales que se desarrollan en torno a una configuración basada en una única *función* (*función raíz simple*) y en otros casos en torno a la articulación dos *funciones* (*función raíz compuesta*) definidas por dependencias concretas. Las funciones o combinaciones de *funciones* que conforman estas

⁷⁶ Algunos de los términos empleados en esta conclusión han sido creados en esta tesis para referirse a aspectos muy concretos. Por lo que, para una ampliación relativa a definiciones y usos de palabras, como *funciones raíz simple*, se aconseja acudir al capítulo ocho (8) de esta memoria de investigación.

estructuras elementales a partir de las que se desarrolla la trama narrativa del relato son en la nomenclatura de Propp: *información* (f5), *fechoría* (f8), *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15), *prohibición y transgresión* (f2↔f3) o *primera función del donante y reacción del héroe* (f12/f13).

- 9) **La configuración estructural narrativa más habitual que subyace a los relatos de nuestro corpus es aquella que se desarrolla en torno a una fechoría (impregnando el texto de un lenguaje que podríamos denominar “fechórico”).** Del cómputo total de relatos orales estudiados y atendiendo a la presencia o ausencia de estructuras elementales, la *función* denominada *fechoría* (f8) está presente en casi la mitad de ellas. El resto se reparte entre *primera función del donante con reacción del héroe* (f12/f13), seguida de *información* (f5) y de *prohibición↔transgresión* (f2↔f3) en proporción casi idéntica. La de menor presencia es *desplazamiento espacial entre dos reinos* (f15).

Propuestas finales

- La extracción de las *funciones* de los relatos empleando la metodología de Vladimir Propp nos ha resultado útil para emplear dichas *funciones* como variables de trabajo a la hora de aplicar la metodología lógico estructural. Consideramos interesante una adaptación de las definiciones de las *funciones* que aporta este autor en relación a cada una de las treinta y una *funciones*. Por ejemplo, *fechoría* incluye una definición que abarca múltiples circunstancias. Estas circunstancias pueden ser redactadas como una integración de lo que concierne a los seres humanos.

No podemos pasar por alto que Propp usa esta metodología para un análisis de cuentos tradicionales y que muchas de las definiciones que incluyen algunas *funciones* se centran en aspectos mágicos. Una nueva definición de estas *funciones* a partir del ajuste de su nomenclatura a los procedimientos reales de las personas en su actividad cotidiana aportaría una mayor aplicabilidad a otros ámbitos narratológicos diferentes a aquel en el que fueron generadas.

- La vinculación en un mismo diseño metodológico de las aportaciones de Propp con las técnicas de análisis lógico estructural ofrece una vía analítica que nos permite identificar un sistema de articulaciones específico de los relatos orales. Pero esta ingente y compleja labor analítica, que en esta tesis se llevó a cabo manualmente, resultaría más liviana si el investigador dispusiera de un programa informático que facilitase este trabajo.
- En futuras investigaciones, consideramos de interés seguir profundizando en este ámbito de estudios de la oralidad para abarcar una mayor cantidad y diversidad de relatos; recopilando historias en diferentes contextos y países.
- Para nosotros, las *funciones* no solo son los componentes con los que trabajamos, sino que se refieren a acciones reales ejecutadas por seres humanos. Estas acciones también indican lo que ha realizado un determinado personaje del relato e igualmente expresan el trasfondo social que tienen ciertos actos en nuestra vida cotidiana. Las *funciones* transmiten los esquemas internos de nuestros pensamientos, razonamientos que luego son expresados en los relatos con la narración de las consecuencias según los actores pertenezcan a un grupo o a otro, según los actores cumplan o no con lo esperado, ya sean protocolos sociales o normas propias del grupo en el que se producen dichos acontecimientos.

Si bien los resultados alcanzados no permiten ir más allá del limitado ámbito de nuestro corpus, tras esta investigación queda todavía una pregunta: ¿Cuáles son las estructuras generales de la narración oral? Un estudio a realizar que sería el paso siguiente a lo aportado aquí como resultado de nuestro trabajo de tesis. Las estructuras generales del relato oral ponen de manifiesto estructuras generales del pensamiento que se reflejan en la construcción narrativa. Su conocimiento contribuiría a esclarecer los fundamentos que conciernen a la mediación comunicativa.

Cabe suponer, a la luz de ciertas interpretaciones teóricas provenientes de la antropología estructuralista (Lévi-Strauss) y de la psicolingüística (Chomsky), que las

estructuras narrativas identificadas en el relato oral pueden no ser otra cosa que el reflejo de estructuras lógico cognitivas más profundas; unas estructuras del pensamiento cuya hipotética universalidad parece manifestarse a través de la recursividad de las formas de organización narrativa subyacentes a los relatos generados por el ser humano sea cual sea su origen y su cultura.

Por otra parte, dado que el relato oral es también y a la vez un producto comunicativo, cabría esperar que un mejor entendimiento del funcionamiento de esta casuística narratológica contribuya al esclarecimiento de los fundamentos y los artificios cognitivos que operan como condicionantes estructurales de la práctica cotidiana de la mediación comunicativa que ejerce el relator a través de sus historias.

Por todo lo expuesto, consideramos que tanto la propuesta analítica como el conocimiento generado al amparo de este trabajo de tesis —a propósito de las características estructurales de la narración oral— son para nosotros el nuevo punto de partida de futuras investigaciones encaminadas a profundizar en el esclarecimiento y comprensión de los mecanismos a través de los que, en última instancia, opera el control social de las conciencias en el seno de las comunidades humanas.

REFERENCIAS, BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y WEBGRAFÍA

Referencias

- Abreu Galindo, F. J. (1977). *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canarias* (Introducción y notas de A. Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife, España: Goya Ediciones.
- Aceves Lozano, J. E. (1990). Bibliografía comentada sobre historia oral e historia de vida. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III (9), 235-254. Recuperado⁷⁷ de www.redalyc.org/articulo.oa?id=31630913.
- Afonso Pérez, L. (Dir. y coord.). (1983). *Geografía de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Editorial Interinsular Canaria.
- Aguessy, H. (agosto, 1972). Religions Africaines, comme Effet et Source de la Civilisation de l'Orali. En *Religions Africaines comme Source de Valeurs de Civilisation*, pp. 25-49. París, Francia: Presence Africaine.
- Albaladejo Mayordomo, T. (2005). Retórica, comunicación, interdiscursividad. *Revista de investigación lingüística*, VIII, 7-33. Recuperado de <https://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/17996/1/6471.pdf>.
- Alban Alencar, A. (2005). *Manual de Oratoria: Partes del Discurso*. Perú: Marketing Mix.
- Alcoba Rueda, S. (1999). *La oralización*. Barcelona, España: Ariel.
- Alcoba Rueda, S. (Coord.); Aguilar Cuevas, L.; Luque Mendoza, S. y Machuca Ayuso, M.^a J. (2000). *La expresión oral*. Barcelona, España: Ariel.
- Alcoceba Hernando, J. A. (1999). *La producción comunicativa de la referencia: un análisis mediacional de las noticias del teletexto en España*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperada de <http://eprints.ucm.es/3775>.

⁷⁷ Todas las páginas, documentos consultados en línea o recuperados de páginas webs han sido visitados entre los años 2010 y 2015, corroborando su vigencia entre los meses de septiembre y octubre de 2015. Por lo cual, las páginas y documentos webs presentes en esta tesis siguen vigentes a finales del 2015.

- Alconada Romero, A. (2013). *Madjonjoni: sociedad, cultura y migración en el sur de Mozambique* (Tesis doctoral inédita). Departamento de Antropología Social y Cultural, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperada de <http://eprints.ucm.es/23814>.
- Alden Mason, J. (1978). *Las antiguas culturas del Perú*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alvar López, M. (1964). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias. Cuestionario*. La Laguna, Tenerife, España: Instituto de Estudios Canarios y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Álvarez, F. (2002). *La respuesta imposible: eclecticismo, marxismo y transmodernidad*. México: Siglo XXI.
- Álvarez Delgado, J. (1941). *Puesto de Canarias en la investigación lingüística*. La Laguna, Tenerife, España: Instituto de Estudios Canarios.
- Antón Crespo, M. (2007). Comunicación e información: el profesional de la comunicación en la administración pública. En R. Esteve Ramírez y M. A. Mocholi (Eds.), *Teoría y técnicas del periodismo especializado* (pp. 295-316). Madrid, España: Fragua.
- Ardila Viviescas, J. A. (2013). *Narración oral de cuentos comunitaria y escénica crítica como herramienta de intervención social*. (Tesis doctoral). Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España. Recuperado de https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/757/jhon_alberto_ardila_tesis.pdf?sequence=1.
- Arenas Martínez, M. (2010). *Un acercamiento sociológico a la acción social proyectada: crítica y propuesta de las formas de acción e intervención en el Estado social* (Tesis doctoral). Departamento de Sociología IV, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/11516>

- Arsuaga, J. L. y Martínez, I. (2009). El origen del lenguaje: la evidencia paleontológica. *Munibe*, 60, 5-16. Recuperado de www.aranzadi-zientziak.org/fileadmin/docs/Munibe/2009005016AA.pdf.
- Atkinson, P. y Hammersley, M. (1994). Ethnography and participant observation. En N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 248-261). Thousand Oaks, Estados Unidos: Sage Publications.
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona, España: Paidós.
- Bajtin, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Baquero Goyanes, M. (1949). *El cuento español en el siglo XIX*. Madrid, España: CSIC.
- Barfield, T. (2000). *Diccionario de antropología*. México: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1990). Introducción al análisis estructural de los relatos. En R. Barthes, A. J. Greimas, U. Eco, J. Gritti, V. Morin, C. Metz, G. Genette, T. Todorov y C. Bremond, *Análisis estructural del relato* (7.^a ed.), (pp. 7-38). México: Premia editora de libros.
- Barthes, R., Greimas, A. J., Eco, U., Gritti, J., Morin, V., Metz, Ch., Genette, G., Todorov, T. y Bremond, C. (1982). *Análisis estructural del relato* (7.^a ed., 1990). México: Premia editora de libros.
- Bartra, R. (1997). *El salvaje artificial*. México: Era.
- Benítez Burraco, A. y Longa, V. M. (enero-junio 2011). El papel del ADN fósil en paleoantropología: FOXP2, neandertales y lenguaje. *Zephyrus*, LXVII, 45-68. Recuperado de http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0514-7336/article/view/8367/8964.
- Benjamin, W. (1936). *El narrador*. Recuperado de www.catedras.fsoc.uba.ar/reale/benjamin_narrador.PDF.

- Bergalli, R. (enero-junio 2005). Relaciones entre control social y globalización. Fordismo y disciplina. Post-fordismo y control punitivo. *Sociologías*, 7(13), 180-211. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/soc/n13/23561.pdf>.
- Bergalli, R., Bustos Ramírez, J., González Zorrilla, C., Miralles, T. y De Sola, A. (1983) *El pensamiento criminológico II: Estado y control*. Bogotá, Colombia: Temis. Recuperado de https://sociedadcriminologica02.files.wordpress.com/2012/09/el-pensamiento-criminologico-tomo_ii.pdf.
- Bertalanffy, L. (1989). *Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones* (7.^a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M. (1998). *La retórica como pragmática y hermenéutica*. Barcelona, España: Anthropos.
- Blanche-Benveniste, C. (2005). *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*. Barcelona, España: Gedisa.
- Boas, F. (1964). Raza, lengua y cultura. En *Cuestiones Fundamentales de Antropología Cultural* (pp.153-165). Buenos Aires, Argentina: Solar y Hachette. Recuperado de http://iidypca.homestead.com/FundamentosAntropologia/Boas_-_Raza__lenguaje_y_cultura.pdf.
- Bremond, C. (1990). La lógica de los posibles narrativos. En R. Barthes, A. J. Greimas, U. Eco, J. Gritti, V. Morin, C. Metz, G. Genette, T. Todorov y C. Bremond, *Análisis estructural del relato* (7.^a ed.), (pp. 99-121). México: Premia editora de libros.
- Brugan, M. (2009). *Nikola Tesla: Physicist, inventor, electrical engineer*. Mankato, Estado Unidos: Compass Point Books.
- Buesa Oliver, T. (1984). Facetas expresivas en el español de Canarias. *II Simposio Internacional de Lengua Española* (pp. 229-251). Las Palmas de Gran Canaria, España: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

- Bustos Ramírez, J. (1983). Estado y control: la ideología del control y el control de la ideología En R. Bergalli y otros. *El pensamiento criminológico II: Estado y control* (pp. 11-35). Bogotá, Colombia: Temis. Recuperado de https://sociedadcriminologica02.files.wordpress.com/2012/09/el-pensamiento-criminologico-tomo_ii.pdf.
- Cabrera, A. y Pelayo, N. (2001). *Lenguaje y comunicación: Conceptos Básicos, Aspectos Teóricos Generales, Características, estructura, naturaleza y Funciones del Lenguaje y la Comunicación*. Caracas, Venezuela: Editorial CEC.
- Campos, J. (1982). *La herencia obstinada. Análisis de cuentos nahuas*. México: Fondo de cultura económica.
- Carrillo Durán, M.^a V. (2004). *La influencia de la publicidad, entre otros factores sociales, en los trastornos de la conducta alimentaria: anorexia y bulimia nerviosas*. (Tesis doctoral). Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/4615>.
- Carvalho, A. M. (2007). Diagnóstico sociolingüístico de comunidades escolares fronterizas en el norte del Uruguay. C. Brovetto, J. Geymonat y N. Brian (Comps.), *Portugués del Uruguay y educación bilingüe* (pp. 49-98). Montevideo, Uruguay: ANEP-CEP.
- Cassany, D. (1991). *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. Barcelona, España: Paidós.
- Castañeda, M. (1978). *Los medios de comunicación y la tecnología educativa*. México: Edit. Trillas.
- Catalán y Menéndez Pidal, D. (1969). *La flor de la marañuela. Romancero general de las Islas Canarias*. 2 vols. Madrid, España: Gredos.
- Cazcarro Castellano, I. y Martínez Caraballo, N. (2001). La grabación en vídeo en el aula como herramienta de mejora de la competencia de comunicación oral. *Educatio Siglo XXI*, 29(2), 255-282. Murcia, España: Facultad de Educación, Universidad de Murcia. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10201/27210>.

- Chomsky, N. (1971). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid, España: Aguilar.
- (1974). *Estructuras sintácticas*. México: Siglo XXI.
- (1986). *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona, España: Planeta-Agostini.
- Cioranescu, A. (1963). *Thomas Nichols. Mercader de azúcar, hispanista y hereje*. La Laguna, Tenerife, España: Instituto de Estudios Canarios.
- Cooley, C. H. (1902). *Human Nature and the Social Order*. (4.^a ed.). Nueva York, Estados Unidos: Charles Scribner's Sons. Recuperado de <https://archive.org/stream/humannaturesocia00cooluoft#page/n5/mode/2up>.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid, España: McGraw Hill.
- Córdova del Alcázar, G. (2001). *Retórica periodística para un golpe de estado: del derrocamiento de Jamil Mahuad al de Abdalá Bucaram*. (Tesis de maestría). Área de Estudios Sociales y Globales. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, Ecuador. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10644/2682>.
- Cuadrado Ramos, M.^a E. (2004). *La adjetivación negativa en la oratoria ciceroniana: estudio de las asociaciones adjetivas en la calificación del "tirano"*. (Tesis doctoral). Departamento de Filología Latina, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/4795>.
- Cuesta, J. (2008). *La odisea de la memoria*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- De Loof, V. J. (2012). *La novela de vanguardia y la deconstrucción del mito de Don Juan en Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? De Enrique Jardiel Poncela*. (Trabajo fin de máster). Departamento de Filología Española II (Literatura Española), Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/17357>.
- Diego Cuscoy, L. (1990). *El flokllore infantil y otros estudios etnográficos* (Pról. y selección de textos de A. Galván Tudela). Santa Cruz de Tenerife, España: Aula de Cultura de Tenerife, Cabildo de Tenerife.

- Dingemanse, M. y Enfield, N. J. (marzo/abril 2015). Reglas universales del lenguaje humano. *Mente y cerebro. Investigación y Ciencia*, 71, 42-47.
- Domínguez González, M.^a C. (2001). *Gramática y léxico en el español de Tenerife: el habla de Icod de los Vinos*. (Tesis doctoral). Departamento de Filología Española, Universidad de La Laguna, España.
- Duranti, A. (1992). *From Grammar to Politics: Linguistic Anthropology in Samoan Village*. Berkeley, California, Estados Unidos: University of California Press.
- Durkheim, E. (1928). *La división del trabajo social*. Madrid, España: Jorro.
- (1965). *El suicidio*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Eliade, M. (1999). *Mito y realidad*. Barcelona, España: Kairós.
- Estévez Monzó, E. (2002). Noticias y publicidad en los comienzos del turismo en Canarias: el “Diario de Tenerife” de 1887. *Revista Latina de Comunicación Social*, 46. Recuperado de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina46enero/4611esteve.htm>
- Fernández Fernández, P. (2010). *Mitos y arquetipos en los mensajes publicitarios de perfumes* (Tesis doctoral). Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/11319>.
- Fernández-Sevilla, J. (1981). Andalucía y Canarias: relaciones léxicas. En *I Simposio Internacional de Lengua Española* (pp. 71-125). Las Palmas de Gran Canaria, España: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Ferrater Mora, J. (1991). *Diccionario de filosofía* (Vol. 4). Barcelona, España: Círculo de Lectores.
- Fitzgerald, G. F. (2013). *The Scientific Writings of the Late George Francis Fitzgerald*. Londres, Reino Unido: Forgotten Books. (Trabajo original publicado en 1902).
- Foley, W. A. (1986). *The Papuan Languages of New Guinea*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

- García Colmenares, P. (2013). La Guerra Civil y el franquismo en Castilla y León. Memoria y fuentes orales. En M. Antón Crespo (coord.), E. Alonso del Barrio (coord.) y A. Fuertes Zapatero (coord.) *Periodismo y memoria histórica. La contribución en la recuperación de la memoria histórica a partir de testimonios orales* (pp. 51-85). Salamanca, España: Comunicación social, ediciones y publicaciones.
- García Oyarzun, A. (2014). *Sobre el sexismo en los medios de comunicación: enfoque pragmático-discursivo*. (Tesis doctoral). Departamento de Filología Española III, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/24699>.
- Garrido Medina, J. (1994). *Idioma e información. La lengua española de la comunicación*. Madrid, España: Síntesis.
- González Déniz, E. (2012). *El Garoé: la leyenda del árbol del agua* (7.^a ed.). Las Palmas de Gran Canaria y La Laguna (Tenerife), España: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Henares Díaz, F. (1999). *Fray Diego de Arce: la oratoria sacra a fines del siglo XVI*. (Tesis doctoral). Facultad de Letras, Universidad de Murcia, España.
- Heritier, F. (4 de noviembre, 2009). Entrevista realizada en el periódico *Le Monde*. Recuperada de http://www.lemonde.fr/disparitions/article/2009/11/04/claude-levi-strauss-est-un-passeur-exceptionnel_1262544_3382.html#.
- Hernández Fierro, V. M. (agosto-octubre, 2000). Lenguaje: Creación y expresión del pensamiento. *Razón y palabra*, 19. América Latina. Recuperado de: http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n19/19_vhernandez.html
- Hernández González, T. M.^a (2013). *Prácticas discursivas de jóvenes gitanas: implicaciones pedagógicas para la enseñanza de las ciencias sociales* (Tesis doctoral). Departamento de Ciencias Sociales (Geografía, Historia, Historia del Arte), Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/17733>.

- Hernández Guerrero, J. A. y García Tejera, M.^a C. (1994). *Historia Breve de la Retórica*. Madrid, España: Síntesis.
- Hernández Hernández, P. (Dir. y coord.). (1999). *Natura y Cultura de las Islas Canarias* (7.^a ed.). La Laguna (Tenerife), España: Tafor Publicaciones.
- Hernández Rodríguez, A. J. (1995). *Tenerife, fin de trayecto*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ediciones IDEA.
- Hernández Salazar, A. (Comp. y ed.). (2007). *Dichos y refranes de Canarias comentados*. Tenerife, España: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Hernández Santana, B. (1995). *Mujeres*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ediciones IDEA.
- Herrera Santana, J. (1994). *Estudio sociolingüístico de los relativos en el español de Santa Cruz de Tenerife* (Tesis doctoral). Universidad de La Laguna, España.
- Hjelmslev, L. (1980). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (1.^a reimp.). Madrid, España: Gredos.
- Hymes, D. H. (2003). *Now I Know Only So Far Essays in Ethnopoetics*. Nebraska, Estados Unidos: University of Nebraska Press.
- Ibarren Castilla, V. G. (2010). *Investigación de las hablas populares rioplatenses: el lunfardo* (Tesis doctoral). Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/9814>.
- Iglesias Hernández, M.^a L. (2003). *Historias de un barrio y una sociedad en permanente construcción: Schamann entre 1940 y 1970 desde las fuentes orales* (Tesis doctoral). Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España.

- Janowitz, M. (1975). Sociological Theory and Social Control. *American Journal of Sociology*, 81(1), 82-108. Estados Unidos: The University of Chicago Press. Recuperado de <http://www.soc.ucsb.edu/faculty/friedkin/Syllabi/Soc147/Week10ReqReading.pdf>.
- Janowitz, M. y Schulze, R. (1979). Tendencias de la investigación en el sector de la comunicación de masas. En M. De Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas* (pp. 29-48). Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Jiménez López, N. (2012). *La desvirtuación del mito de Don Juan en las escritoras españolas del primer tercio del siglo xx*. (Trabajo fin de máster). Departamento de Filología Española II (Literatura Española), Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/17358>.
- Johansen Bertoglio, O. (2004). *Introducción a la teoría general de sistemas*. México: Limusa.
- Kaddour, A. (2013). *Contribución al estudio de los hispanismos en el oeste de Argelia: corpus léxico, análisis fonético, morfológico y semántico*. (Tesis doctoral). Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/20647>.
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid, España: Cátedra.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid, España: Editorial Complutense.
- Lasswell, H. D. (1938). *Propaganda technique in the World War*. Nueva York: P. Smith.
- Lazarsfeld, P. F. y Merton, R. K. (1979). Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada. En M. De Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas* (pp. 137-157). Barcelona, España: Gustavo Gili.

- Lévi-Strauss, C. (1987). *Mito y significado*. Madrid, España: Alianza.
- (1991). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- (1995). *Antropología estructural* (2.^a reimp.). Barcelona, España: Paidós.
- (2000). *Mitológicas IV. El hombre desnudo* (7.^a ed.). México: Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, C. y Propp, V. (1982). *Polémica Lévi-Strauss & V. Propp* (2.^a ed.). Madrid, España: Fundamentos.
- López García, G. (Ed.). (2005). *El ecosistema digital: Modelos de comunicación, nuevos medios y público en Internet*. Valencia, España: Servei de Publicacions de la Universitat de València. Recuperado de <http://www.uv.es/demopode/libro1/EcosistemaDigital.pdf>.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Rubí; México: Universidad Iberoamericana; Santafé de Bogotá: CEJA, Pontificia Universidad Javeriana.
- Luque Mendoza, S. (2000). La lengua como instrumento de comunicación. En S. Alcoba Rueda (ed.), *La expresión oral* (pp. 15-34). Barcelona, España: Ariel.
- Luria, A. R. (1968). *The mind of a mnemonist* (Trad. L. Solotaroff). Nueva York: Basic Books.
- (1977). *Introducción evolucionista a la psicología*. Barcelona, España: Fontanella.
- Malinowski, B. (1974). *Magia, ciencia y religión*. Barcelona, España: Ariel.
- Martín Serrano, M. (1974a). *L'Ordre du Monde á travers la Télévision. Structure du discours électronique*. (3 t.). (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Louis Pasteur, Estrasburgo, Francia: Univ. Louis Pasteur.
- (1974b). Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización. *Revista Española de la Opinión Pública*, 37, 23-83.
- (1977). *La mediación social*. Madrid, España: Akal.

- (1978). *Métodos actuales de investigación social*. Madrid, España: Akal.
- (1982a). Génesis de la comunicación. En M. Martín Serrano, J. L. Piñuel Raigada, J. García Sanz y M.^a A. Arias Fernández, *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia* (2.^a ed.), (pp. 13-43). Madrid, España: A. Corazón, editor.
- (1982b). El lugar de la teoría de la comunicación entre las ciencias sociales. En M. Martín Serrano, J. L. Piñuel Raigada, J. García Sanz y M.^a A. Arias Fernández, *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia* (2.^a ed.), (pp. 65-81). Madrid, España: A. Corazón, editor.
- (1982c). Concepto de sistema. En M. Martín Serrano, J. L. Piñuel Raigada, J. García Sanz y M.^a A. Arias Fernández, *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia* (2.^a ed.), (pp. 93-109). Madrid, España: A. Corazón, editor.
- (1982d). Concepto de modelo. En M. Martín Serrano, J. L. Piñuel Raigada, J. García Sanz y M.^a A. Arias Fernández, *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia* (2.^a ed.), (pp. 111-120). Madrid, España: A. Corazón, editor.
- (1982e). Los modelos de la comunicación 3.^a parte: Propuesta de un modelo dialéctico para el estudio de los sistemas de comunicación. En M. Martín Serrano, J. L. Piñuel Raigada, J. García Sanz y M.^a A. Arias Fernández, *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia* (2.^a ed.), (pp. 159-174). Madrid, España: A. Corazón, editor.
- (1982f). La verificación y el falseamiento de los datos de referencia. En M. Martín Serrano, J. L. Piñuel Raigada, J. García Sanz y M.^a A. Arias Fernández, *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia* (2.^a ed.), (pp. 191-202). Madrid: A. Corazón, editor.
- (1986). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.

-
- (1989). Mitos y carencias. En B. Díaz Nosty, (dir.), *Comunicación social 1989/Tendencias* (pp. 204-212). Informes anuales de Fundesco. Madrid, España: Fundesco. Recuperado de http://eprints.ucm.es/11066/1/Martin_Serrano_%281989%29_Mitos_y_carencias.pdf.
- (1993). *La producción social de comunicación* (2.^a ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Martín Serrano, M., Piñuel Raigada, J. L., García Sanz, J. y Arias Fernández, M.^a A. (1982). *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia* (2.^a ed.). Madrid, España: A. Corazón, editor.
- Martínez Hernández, M. (1992). *Canarias en la Mitología: historia mítica del Archipiélago*. La Laguna (Tenerife), España: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Martínez Montesino, D. (2014). *Pedro Juan Perpiñán. Vida y Obra: oratoria y poesía latina. (Elche 1530-París 1566)*. (Tesis doctoral). Departamento de Filología Clásica, Facultad de Filología, Universidad de Murcia, España. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10201/40352>.
- Maura Zorita, E. (2012). *Crítica inmanente, alegoría y mito: la teoría crítica del joven Walter Benjamin (1916-1929)*. (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/14437>.
- Maxwell, J C. (1954). *A treatise on electricity and magnetism* (Vols. 1 y 2). Nueva York: Dover.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona, España: Paidós Comunicación.
- Meletinski, E. (1972). *Estudio estructural y tipológico del cuento*. Buenos Aires, Argentina: Rodolfo Alonso (ed.).
- Menéndez Pidal, R. (1955). El romance tradicional de las Islas Canarias. *Anuario de Estudios Atlánticos* 1, 3-10.

- Meyrowitz, J. (1985). *No sense of place: The impact of electronic media on social behavior*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Millares Cubas, A. y Millares Cubas, L. (1932). *Cómo hablan los canarios*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Tipografía Diario de Las Palmas.
- Milroy, A. L. (1987). *Language and Social Networks*. (2.^a ed.). Oxford, Reino Unido: Blackwell Basil.
- Moles, A. (dir.). (1985). *Diccionario del saber moderno. La comunicación y los mass media. Las imágenes, los sentidos, las señales, teorías y técnicas desde N. Wiener y C. Shannona M. McLuhan*. Bilbao, España: Edic. Mensajero
- Monroy Caballero, A. (2009). *El romancero de Canarias: Estudio de conjunto y contrastivo* (Tesis doctoral). Departamento de Lengua Española, Clásica y Árabe, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10553/12039>.
- Montesdeoca, M. (2011). *Orígenes de la religión. Las teorías idealistas en los primeros estudios históricos y antropológicos acerca de los antiguos canarios: José de Viera y Clavijo, Sabin Berthelot y Gregorio Chil y Naranjo*. (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, España: Ariel.
- Morín Rodríguez, A. (1993). *Actitudes sociolingüísticas en el léxico de Vegueta (Las Palmas de Gran Canaria)*. (Tesis doctoral). Las Palmas de Gran Canaria, España: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Morris, C. G. y Maisto, A. (2005). *Introducción a la psicología* (12.^a ed.). México: Pearson Educación.
- Munguía, S. (2004). *Manual de oratoria*. México: Editorial Limusa.

- Muñoz Carrobles, D. (2013). *Lenguas y culturas en contacto en contexto urbano: el caso de la comunidad rumana de Madrid* (Tesis doctoral inédita). Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/18102>.
- Muñoz Casado, R. (2012). *Los mitos de Cthulhu como movimiento literario* (Tesis doctoral inédita). Departamento de Filología Inglesa, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/15364>.
- Muñoz Conde, F. (1985). *Derecho penal y control social*. Jerez de la Frontera, España: Fundación Universitaria de Jerez.
- Ong, W. J. (1987). *Oralidad y escritura: tecnología de la palabra*. México: Fondo de cultura económica.
- Ortega Benito, R. (2003). *Las radios internacionales y su relación con la audiencia*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/3738>.
- Ossorio Menéndez, M. (2012). *Muerte y religión en Mircea Eliade* (Trabajo fin de máster), Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Palomino Lozano, R. (2011). Neutralidad y factor religioso: mito, principio y significado. En *Aequitas sive Deus. Studi in onore di Rinaldo Bertolino* (pp. 948-971). Turín: Giappichelli Editore. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/14061>.
- Paoli, J. A. (1983). *Comunicación e información. Perspectivas teóricas* (3.^a ed.). México: Edit. Trillas.
- Park, R. E. (1979). La ville comete laboratoire social. En Y. Grafineyer e I. Joseph (Eds.), *L'École de Chicago* (pp. 163-179). París, Francia: Ed. du Champ Urbain.
- Paz, O. (1998). *El arco y la lira: el poema, la revelación poética. Poesía e historia* (3.^a ed., 12.^a reimp.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (2001). *Gorgias*. Buenos Aires, Argentina: Tecnibook Ediciones.

- Pérez Vidal, J. (1945). Fichas para un vocabulario canario. *Revista de Historia Canaria*, XI, 62-71. Tenerife, España: Universidad de La Laguna.
- (1955). Aportaciones de Canarias a la población de América. Su influencia en la lengua y en la poesía tradicional. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1, 91-197.
- Pestalozzi, J. H. (2006). *Cartas sobre educación infantil* (Estudio preliminar y trad. J. M.^a Quintana Cabanas). Barcelona, España: Tecnos.
- Pozzi, P. (2008). Historia Oral: repensar la historia. En G. Necoechea Gracia y P. Pozzi, *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Propp, V. (2001). *Morfología del cuento* (3.^a ed.). Madrid, España: Fundamentos.
- Real Academia Española (1984). *Diccionario de la lengua española* (20.^a ed.), (2 t.). Madrid, España: Espasa Calpe.
- (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Barcelona, España: Espasa Libros. Disponible en www.rae.es.
- Reboul, O. (2001). *Introduction à la rhétorique: théorie et pratique*. París, Francia: Presses Universitaires de France.
- Rodríguez Almodóvar, A. (1985). *Cuentos al amor de la lumbre* (Vol. I). Madrid, España: Anaya.
- Rodríguez Rodríguez, M.^a N. (2010). *Actividades comunicativas con podcast para el aprendizaje del español americano (Lingüística Aplicada y nuevas tecnologías)*. (Tesis doctoral). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España.
- Rodríguez Virgili, J.; López Escobar, E. y Tolsa, A. (2011). La percepción pública de los políticos, los partidos y la política, y uso de medios de comunicación. *Comunicación y Sociedad*, XXIV (2), 7-40. Recuperado de http://www.unav.es/fcom/communication-society/es/articulo.php?art_id=389.

- Rodríguez Yanes, J. M. (1997). *La Laguna: 500 años de historia. La Laguna durante el antiguo régimen. Desde su fundación hasta finales del siglo XVII* (T. I, Vol. I.; T. I, Vol. II). La Laguna, (Tenerife) España: Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.
- Rohlf, G. (1954). Contribución al estudio de los guanchismos en las Islas Canarias. *Revista de Filología Española*, XXXVIII, 83-99. Madrid, España: CSIC.
- Rojas Osorio, C. (2006). *La filosofía: sus transformaciones en el tiempo*. San Juan, Puerto Rico: Isla Negra.
- Romaine, S. (1994). *Language in Society. An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Ross, E. A. (1901). *Social control: a survey of the foundations of order*. Nueva York: Macmillan.
- (1908). *Social Psychology: an outline and source book*. Nueva York: Macmillan.
- (1912). *Changing America: studies in contemporary society*. Nueva York: Century.
- Rousseau, J. J. (2008). *Emilio* (Trad. M. C. Iglesias) (22.^a ed.). Madrid, España: Edaf.
- Russell, B. (1971). *La sabiduría de occidente*. Madrid, España: Aguilar.
- Sanfilippo, M. (2005). *El renacimiento de la narración oral en Italia y España (1985-2005)*. (Tesis doctoral). Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura, Facultad de Filología, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de <http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/sanfilippo.pdf>.
- San Juan Hernández, J. E. (2003). *Variación lingüística y red social en una comunidad canaria*. (Tesis doctoral). Departamento de Filología Española, Facultad de Filología, Universidad de La Laguna, España.
- Sapir, E. (1954). *El lenguaje: introducción al estudio del habla* (2.^a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Saussure, F. de (2000). *Curso de lingüística general*. Madrid, España: Akal.

- Serra Ráfols, E. (1972). *Alonso Fernández de Lugo. Primer colonizador español*. Santa Cruz de Tenerife, España: Aula de Cultura. Colección Enciclopedia Canaria (14).
- Silva Gonçalves, V. H. da. (2014). *Comportamiento amoroso de pareja: mitos y paradojas románticas: un estudio comparativo entre Brasil y España*. (Tesis doctoral). Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/25231>.
- Sorel, G. (1978). *Reflexiones sobre la violencia*. Buenos Aires, Argentina: La Pléyade.
- Sosa Alonso, A. J. (2002). *Estudio comparativo entre las hablas de dos niveles generacionales extremos en el Valle de Güímar*. (Tesis doctoral). Departamento de Didácticas Especiales, Universidad de La Laguna, Tenerife, España.
- Spencer, H. (1879). *The principles of sociology*, 3 vols. Nueva York: Appleton.
- Steffen, M. (1943). Problemas léxicos. A propósito de “Miscelánea guanche”, de Álvarez Delgado. *Revista de Historia de Canarias*, IX, 134-141.
- Szymanczyk, O. (2013). *Historia de las telecomunicaciones mundiales*. Buenos Aires, Argentina: Dunken.
- Trapero, M. (1987-88). Agustín Espinosa, primer investigador del romancero canario. *Revista de Filología*, 6-7, 431-455.
- (1990). *Los romances religiosos en la tradición oral de Canarias*. Madrid, España: Nieva. Colección Tartessos.
- (2000). Relatos orales de Canarias (Romances, historias, cuentos y leyendas). En *Cultura Tradicional Canaria* [CD]. Las Palmas de Gran Canaria, España: Consejería de Turismo y Transportes del Gobierno de Canarias, Canarias 7 y Némesis (CD).
- (2001). *Religiosidad popular en verso. Últimas manifestaciones o manifestaciones perdidas en España o Hispanoamérica*. México: Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

- Trudgill, P. J. (1974). *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. Londres, Reino Unido: Penguin.
- Trujillo Careño, R. (1978). *El silbo gomero. Análisis lingüístico*. Santa Cruz de Tenerife, España: Interinsular Canaria.
- (1980). *Lenguaje y cultura en Masca. Dos estudios*. Santa Cruz de Tenerife, España: Interinsular Canaria.
- Ulloa Hernández, M.^a A. (2009). *Contratos de pareja y dramaturgias de género de jóvenes de escasos recursos de la ciudad de México. Representaciones e historias de vida* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Urcola Tellería, J. L. (2003). *Cómo hablar en público y realizar presentaciones profesionales*. Madrid, España: Esic Editorial.
- Valdés, T. (1988). *Venid benditas de mi padre: las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Santiago de Chile: Flacso.
- Valecillos Vázquez, C. A. (2014). *La construcción de representaciones sociales en los discursos anuales de los presidentes venezolanos: Betancourt, Caldera, Pérez y Chávez* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/27677>.
- Van Dijk, T. A. (1993). *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso* (8.^a ed., en español). Madrid, España: Siglo XXI.
- Velarde Hermida, O. (1991). *La mediación de los medios de comunicación de masas en la construcción de las representaciones infantiles* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/1771>.

- Verneau, R. (1982). *Cinco años de estancia en las Islas Canarias. A través del tiempo, I* (Trad. J. A. Delgado Luis; Notas históricas y mapas, M. J. Lorenzo Perera; Nota preliminar, J. Hernández García). (2.^a ed. en español). La Orotava (Tenerife), España: J. A. Delgado Luis (ed.).
- Vilches Vivancos, F. y otros. (2007). *Manual de Retórica Parlamentaria de la Asamblea de Madrid*. Madrid, España: Publicaciones de la Asamblea de Madrid.
- Villavicencio Matienzo, V. R. (2010). *La narrativa guaraní-chiriguano: una aproximación hermenéutica* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía, Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/9812>.
- Viñas Piquer, D. (2002). *Historia de la crítica literaria*. Barcelona, España: Ariel.
- Whyte, W. F. (1971). *La sociedad de las esquinas*. México: Diana.
- Williams, R. (Ed.). (1992). *Historia de la comunicación: de la imprenta a nuestros días*. (Vol. 2). Barcelona, España: Bosch Casa Editorial.
- Wölfel, D. J. (1958). Los aficionados, los charlatanes y la investigación de la lengua aborigen de las Islas Canarias. *Revista de Historia Canaria*, XXIV(121-122), 1-15.
- Wolfram, W. (2003). On the construction of vernacular dialect norms. En C. B. Paulston y G. R. Tucker (eds.), *Sociolinguistics. The Essential Readings* (pp. 251-271), Malden, Estados Unidos: Blackwell Publishing.
- Wright, C. R. (1972). *Comunicación de masas, una perspectiva sociológica* (3.^a ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Bibliografía consultada

- Abad, F. (1993). Las hablas canarias y la evolución de la teoría lingüística (1958-1972). *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 12, 7-16. Tenerife, España: Universidad de La Laguna.
- Abercromby, J. (1990). *Estudios de la antigua lengua de las Islas Canarias* (Trad. y estudio introductorio, M. A. Álvarez Martínez y F. Galván Reula). La Laguna, Tenerife, España: Instituto de Estudios Canarios.
- Aguirre Lora, G. M.^a (1993). *Juan Amós Comenio: obra, andanzas, atmósferas en el IV centenario de su nacimiento (1592-1992)*. México: Centro de Estudios sobre la Universidad.
- Alemán, J. A. (1977). *Canarias hoy: apuntes a un proceso histórico*. Madrid, España: Taller Ediciones JB.
- Alemán, M. (1986). *La psicología del hombre canario*. La Laguna, Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Almeida Suárez, M. y Alayón Díaz, C. (1988). *El español de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Autores.
- Alonso de Espinosa, F. (2001). *La primitiva historia de Tenerife* (Vol. 3). Santa Cruz de Tenerife, España: Editorial Leoncio Rodríguez.
- Alvar López, M. (1959). *El español hablado en Tenerife*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1968). *Estudios Canarios* (Vol. I). Las Palmas de Gran Canaria, España: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- (1972). *Niveles socio-culturales en el habla de las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

-
- (1975-1978). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)* (Vol. I [1975], Vol. II [1976] y Vol. III [1978]). Las Palmas de Gran Canaria, España: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- (1981). *Dialectología y cultura popular en las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Mancomunidad de Cabildos de las Palmas de Gran Canaria. Plan Cultural. Colección La Guagua (28).
- Álvarez, J. T. (1987). *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX: el nuevo orden informativo*. Barcelona, España: Ariel.
- Álvarez Lopera, J. M.^a (1994). *De la Ilustración al Simbolismo*. Barcelona, España: Planeta.
- Álvarez Martínez, M.^a Á. (1987). *Rasgos gramaticales del español de Canarias*. La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios.
- Álvarez Rixo, J. A. (1955). *Cuadro histórico de estas islas Canarias o noticias generales de su estado yacimientos más memorables durante los cuatro años de 1808 a 1812*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Gabinete Literario.
- (1991). *Lenguaje de los antiguos isleños* (Estudio y notas, C. Díaz Alayón y A. Tejera Gaspar). La Laguna (Tenerife), España: Ayuntamiento de Puerto de la Cruz y Centro de la Cultura Popular Canaria.
- (1992). *Voces, frases y proverbios provinciales de nuestras Islas Canarias con sus derivaciones, significados y aplicaciones* (Estudio introductorio, notas e índice, C. Díaz Alayón y F. J. Castillo; Pról., R. Trujillo). La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios. Colección Monografías (XLVIII).
- Antón Crespo, M. (1990). *La Información. Comunicación como hecho social en el hombre*. Madrid, España: Siscom.
- Arbelo García, A. (1986). *La burguesía agraria del Valle de La Orotava (1750-1823)*. Santa Cruz de Tenerife, España: Gráficas Tenerife.
- Arbelo García, A., y Hernández González, M. (1988). *El antiguo régimen (siglos XVII y XVIII)*. Santa Cruz de Tenerife, España: Centro de la Cultura Popular Canaria.

- Arco Aguilar, M.^a C. del; González Antón, R.; Martín Oval, M.; Rodríguez Martín, C., y Rosario Adrián, C. (1999). *Los guanches desde la arqueología*. Santa Cruz de Tenerife, España: Organismo Autónomo de Museos y Centros, Cabildo de Tenerife.
- Arsuaga, J. L. y Martínez, I. (1998). *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana*. Madrid, España: Temas de Hoy.
- Aznar Vallejo, E. (1992). *La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1526). Aspectos administrativos, sociales y económicos*. Las Palmas de Gran Canarias, España: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Badura, B. (1979). *Introducción a la sociología de la comunicación*. Barcelona, España: Ariel.
- Bally, C. (1977). *El lenguaje y la vida*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Barthes, R. (1987). *El grado cero de la escritura: seguido de nuevos ensayos críticos*. México: Siglo XXI.
- Bartoli, A. (1992). *Comunicación y organización: la organización comunicante y la comunicación organizada*. Barcelona, España: Paidós.
- Batista, J. J. y Morera, M. (Ed.). (2007). *El silbo gomero. 125 años de estudios lingüísticos y etnográficos*. La Laguna (Tenerife), España: Academia Canaria de la Lengua.
- Baylon, C. y Mignot, X. (1996). *La Comunicación*. Madrid, España: Cátedra.
- Beinhauer, W. (1978). *El español coloquial*. Madrid, España: Gredos.
- Benveniste, E. (1983). *Problemas de lingüística general II*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Berlo, D. K. (1987). *El proceso de la comunicación: introducción a la teoría y a la práctica* (15.^a reimp.). Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.

- Bernete García, F. (1990). *Los estereotipos de la Comunidad Iberoamericana: la representación de los personajes en los libros de texto de Historia* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/10765>.
- (1994). Cómo analizar las representaciones sociales contenidas en los libros de texto de Historia. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 22, pp. 59-74.
- Berthelot, S. (1980). *Primera estancia en Tenerife (1820-1830)* (Trad. e introd., L. Diego Cuscoy). Santa Cruz de Tenerife, España: Aula de Cultura de Tenerife.
- Bertuccelli Papi, M. (1996). *Qué es la pragmática*. Barcelona, España: Paidós.
- Boyd, R. y Silk, J. B. (2001). *Cómo evolucionaron los humanos*. Barcelona, España: Ariel.
- Bravo, T. (1954 y 1964). *Geografía General de las Islas Canaria*. Santa Cruz de Tenerife, España: Goya.
- Brito González, O. (1980). *Historia del Movimiento Obrero Canario*. Madrid, España: Editorial Popular.
- (1989). *El tránsito a la contemporaneidad: historia contemporánea, Canarias 1770-1786*. Santa Cruz de Tenerife, España: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Cabrera Acosta, M. Á. (Ed). (2000). *La Guerra Civil en Canarias*. La Laguna, (Tenerife), España: Francisco Lemus Editor.
- Cabrera Pérez, J. C. (1993). *Fuerteventura y los majoreros*. La Laguna (Tenerife), España: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Calvet, L. J. (1981). *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*. Madrid, España: Júcar.
- Castillo, J. del. (1982). *Esencias de La Orotava*. La Orotava (Tenerife), España: Excmo. Ayuntamiento de la Villa, Comisión de Cultura.
- Castro, R. La formación del habla como Arte. La comunicación, en la actualidad, a través de la palabra, existe realmente. *Perceval*, 5, año 2.

- Catalán y Menéndez Pidal, D. (1960). El español canario. Entre Europa y América. *Boletín de Filología*, XIX, 317-337.
- (1963). El español en Canarias. *Presente y futuro de la lengua española*, I, 239-280. Madrid, España: Oficina Internacional de Información y Observación del Español.
- (1966). El español hablado en Tenerife: problemas metodológicos. *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 82(5-6), 467-506.
- Chilton, P. y Schäffner, C. (2002). *Politics as Text and Talk. Analytic approaches to political discourse*. Amsterdam, Estados Unidos: J. Benjamins.
- Cioranescu, A. (1960). *Alejandro de Humboldt en Tenerife*. La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios. Colección Monografías (XV).
- (1977-1979). *Historia de Santa Cruz de Tenerife* (vols. I-IV). Santa Cruz de Tenerife, España: Caja de Ahorros de Canarias.
- Comenius, J. A. (1983). *Didáctica magna*. La Habana, Cuba: Ed. Pueblo y Educación.
- Concepción, J. L. (1992). *Diccionario Enciclopédico de Canarias pueblo a pueblo*. La Laguna (Tenerife), España: Asociación Cultural de las Islas.
- Coquet, A. (1982). *Una excursión a las Islas Canarias* (Trad. J. A. Delgado). La Orotava (Tenerife), España: Gráfica La Torre. Colección A través del tiempo.
- Corrales Zumbado, C. (1982). Dialectalismos canarios y el DRAE. *Revista de Filología*, 1, 95-101.
- Corrales Zumbado, C. y Álvarez Martínez, M.^a Á. (1988). *El español de Canarias: guía bibliográfica*. La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios.
- Corrales Zumbado, C. y Corbella Díaz, D. (1994). *Diccionario de las coincidencias léxicas entre el español de Canarias y el español de América*. Santa Cruz de Tenerife, España: Aula de Cultura de Tenerife.

- Crichton Stura, J., (1987). *Sobre la antigua lengua de los naturales de Tenerife, Ensayo presentado a la Sección Antropológica de la Asociación Británica para el Avance la Ciencia* (Ed., trad., introducción y notas M.^a Á. Álvarez Martínez y F. Galván Reula). La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios.
- Cullen del Castillo, P. (1985). *La rosa del taro: miscelánea mayorera. (Algunos Romances, composiciones varias y Leyendas de Fuerteventura)*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Patrocinado por los antiguos alumnos del Colegio Viera y Clavijo de Las Palmas.
- Culper, J. (2011). *Impoliteness: Using language to cause offence*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Davis, F. (1990). *La comunicación no verbal*. Madrid, España: Alianza.
- De Fleur, M. L. y Ball-Rokeach, S. J. (1982). *Teorías de la comunicación de masas*. Barcelona, España: Paidós.
- Dell'ordine, J. L. *Antropología*. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos7/cubi/cubi.html>.
- Díaz Palmero, M.^a C. (1993). *La danza de Guamasa (La Laguna, Tenerife, Islas Canarias)*. La Laguna (Tenerife), España: Benchomo.
- Diego Cuscoy, L. (1968). *Los guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, España: Publicaciones del Museo Arqueológico.
- Durand, J. (1985). *Las formas de la comunicación*. Barcelona, España: Mitre.
- Duranti, A. (1997). *Linguistic Anthropology*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- (2001). *Linguistic Anthropology: A Reader*. Londres, Reino Unido: Blackwell.
- Echevarría, M. C. (mayo, 1998). Expresión verbal en la comunicación mediática. *Revista Latina de Comunicación Social*, 5. Recuperado de: <http://www.lazarillo.com/latina/a/95mirta.htm>.

- Eco, U. (1972). *La estructura ausente*. Barcelona, España: Lumen.
- Engels, F. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe3/mrxoe308.html>.
- Escandell Vidal, M. V. (1993). *Introducción a la pragmática*. Barcelona, España: Anthropos.
- Eslava Galán, J. (1998). *La vida y época de los Reyes Católicos*. Barcelona: Planeta.
- Estévez González, F. (1987). *Indigenismo, Raza y Evolución. El pensamiento antropológico canario, 1750-1900* (Pról., G. W. Stocking). Santa Cruz de Tenerife, España: Aula de Cultura, Publicaciones Científicas del Cabildo de Tenerife y Museo Etnográfico.
- Ferro, M. (1995). *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fisman, J. A. (1988). *Sociología del lenguaje* (3.^a ed.). Madrid, España: Cátedra.
- Foley, W. A. (1991). *The Yimas Language of New Guinea*. Stanford (California), Estados Unidos: Stanford University Press.
- Folguera, P. (1994). *Cómo hacer historia oral*. Madrid, España: Eudema.
- Fraser, R. (1979). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona, España: Crítica.
- Gaitán Moya, J. A. y Piñuel Raigada, J. L. (1998). *Técnicas de investigación en comunicación social. Elaboración y registro de datos*. Madrid, España: Síntesis.
- Galeote Moreno, M. Á. (2002). *Adquisición del lenguaje: problemas, investigaciones y perspectivas*. Madrid, España: Pirámide.
- Galván Tudela, A. (1987). *Islas Canarias: una aproximación antropológica*. Barcelona, España: Anthropos.

- García, A. (1979). *Metodología de la investigación histórica I. Las fuentes orales*. La Habana, Cuba: Ministerio de Educación Superior, Departamento de Textos y Materiales Didácticos.
- Gardner, H. (2005). *Arte, mente y cerebro*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Gifreu, J. (1991). *Estructura general de la comunicación pública*. Barcelona, España: Pòrtic.
- Glas, G. (1982) *Descripción de las Islas Canarias, incluida la historia moderna de sus habitantes y una relación de sus usos y costumbres, comercio, etc.* (Trad. e introd., C. Aznar de Acevedo). (2.^a ed.). La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios. Colección Fontes Rerum Canariarum (XX).
- González Déniz, E. *As de espadas*. Recuperado de: <http://www.canarias7.es/canarias7/asdeedas/>.
- González Lemus, N. (1995). *Las Islas de la Ilusión: (británicos en Tenerife, 1850-1900)*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Cabildo de Gran Canaria.
- Grawitz, M. (1975). *Métodos y técnicas de las ciencias sociales* (Vol. II). Barcelona, España: Ed. Hispano-europea.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid, España: Gredos.
- Hernández Méndez, M. Á. (1994). *Décimas de José Hernández Negrín: Décimas de la Gomera*. La Laguna (Tenerife), España: Centro de la Cultura Popular Canaria y Ayuntamiento de Valle Gran Rey.
- Hernández Perera, D. (1982). *El centro histórico de la Villa de La Orotava*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ayuntamiento de La Orotava.
- Inhelder, B. y Piaget, G. (1969). *Psicología del niño*. Madrid, España: Morata.
- Joutard, P. (1983). *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Kagelmann, H. J. y Wenninger, G. (1986). *Psicología de los medios de comunicación: manual de conceptos básicos*. Barcelona, España: Ed. Herder.
- Laborda, X. (1996). *Retórica impersonal. Discursos de presentación y dominio*. Barcelona, España: Octaedro.
- Labov, W. (1966). *Social Stratification of English in New York City*. Washington, D. C., Estados Unidos: Center for Applied Linguistics.
- Lausberg, H. (1966). *Manual de retórica literaria*. Madrid, España: Gredos.
- Leal, C. (1997). *El Hierro. Memoria viva del pueblo*. Santa Cruz de Tenerife, España: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Leclercq, J. (1990). *Viaje a las Islas Afortunadas. Cartas desde las Canarias en 1879* (Trad. Á Hernández; Pról. A. Rumeu de Armas). Santa Cruz de Tenerife, España: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Colección Clavijo y Fajardo (8).
- León, F. M.^a de. (1966). *Apuntes para la historia de las Islas Canarias 1776-1868*. Santa Cruz de Tenerife, España: Aula de Cultura de Tenerife.
- Lévi-Strauss, C. (1978). *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1988). *Tristes trópicos*. Barcelona, España: Paidós.
- (1997). *El pensamiento salvaje*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Lieury, A. (1992). *Manual de psicología general*, Barcelona, España: Ed. Herder.
- López Morales, H. (1989). *La sociolingüística*. Madrid, España: Gredos.
- Lorenzo Perera, M. J. (1983). *¿Qué fue de los alzados guanches?* La Laguna (Tenerife), España: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- (1988). *La tradición oral en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Centro de la Cultura Popular Canaria.

- Lorenzo Ramos, A.; Morera Pérez, M. y Ortega Ojeda, G. (1994). *Diccionario de canarismos*. La laguna (Tenerife), España: Francisco Lemus Editor.
- Luis Yanes, M.^a J. y Sánchez Hernández, J. M.^a (1995). *La historia de Santa Cruz de Tenerife*. La Laguna (Tenerife), España: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Luque Hernández, A. (1998). *La Orotava, Corazón de Tenerife*. La Orotava (Tenerife), España: Excmo. Ayuntamiento de La Orotava.
- Maffiotte La Roche, J. (1993). *Glosario de Canarismos. Voces, frases y acepciones usuales de las Islas Canarias* (Ed., introd. y notas C. Corrales y D. Corbella). La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios.
- Marín de Cubas, T. A. (1986). *Historia de las siete islas de Canarias. Libros I y II*. Ed. de Juan Casañas, Ángel de, y Régulo Rodríguez, M.^a. Proemio de Régulo Pérez, Juan y notas arqueológicas de Cuenca Sanabria, Julio. Las Palmas de Gran Canaria, España: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria.
- Marrero Rodríguez, M. (1966). *La esclavitud en Tenerife a raíz de la conquista*. La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios.
- Martín Serrano, M. (1972). *Sociología del Milagro*. Madrid, España: Barral.
- (1973). Libertad y predicción en las ciencias sociales, analizadas desde una perspectiva cibernética. *Revista de Estudios Sociales*, 7, pp. 153-169. Disponible en <http://eprints.ucm.es/14040>.
- (1976). Introducción del libro Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales. En *Comte, el padre negado. Orígenes de la deshumanización en las ciencias sociales*, pp. 7-22. Madrid: Akal.
- (1978). Un método lógico para analizar los significados. Aplicación al estudio del lenguaje de la TV. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 2, pp. 21-51. Disponible en <http://eprints.ucm.es/13256>.
- (1981). La influencia social de la televisión: niveles de influencia (I). *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 16, pp. 39-56.

-
- (1983). Aplicación del método fenomenológico al análisis de la televisión. En Benito, Á. (coord.), *Comunicación y Sociedad: Homenaje a Juan Beneyto* (pp. 607-620). Madrid: Universidad Complutense. Disponible en <http://eprints.ucm.es/11060>.
 - (1993). La mediación de los medios de comunicación. En M. de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación. I. Escuelas y autores* (pp. 141-162). México: Gili.
 - (1998). La gesta y la parábola en los relatos de la comunicación pública. En Cortés Bargalló, L., García Trort, C. y Mapes, C. (coords.), *La lengua española y los medios de comunicación. Primer Congreso internacional de la Lengua Española*, Vol. I (pp. 357-375). España-México: Siglo XXI; Secretaría de Educación Pública; Instituto Cervantes. Disponible en <http://congresosdelalengua.es/zacatecas/plenarias/prensa/serrano.htm>.
 - (2004a). La gran paradoja que presenta la evolución histórica de la comunicación pública. En *La producción social de comunicación* (3.^a ed. Reescrita), (p. 198). Madrid: Alianza. Disponible en <http://eprints.ucm.es/11063>.
 - (2004b). La “socialización cognitiva” y el conflicto entre iconicidad y textualidad en la comunicación pública. En *La producción social de comunicación* (3.^a ed. Reescrita) (pp. 115-118). Madrid: Alianza. Disponible en <http://eprints.ucm.es/11059>.
 - (2007a). Prólogo para “La Mediación Social” en la era de la globalización. *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, 1, segundo semestre 2007, pp. 1-24.
 - (2007b). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw-Hill.
 - (2008). Las tres formas de empleo de la comunicación. En *La mediación social* (pp. 125-136). Edición conmemorativa del 30 aniversario. Madrid: Akal. Disponible en <http://eprints.ucm.es/11058>.

- (2010). La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras (Universidad Louis Pasteur, Estrasburgo, Francia, 4 de julio de 1974). *Razón y palabra*, 72. México D.F.: Proyecto Internet del ITESM Campus Estado de México. Disponible en <http://eprints.ucm.es/11056>.
- Martínez Sánchez, J. J. (1982). *La Orotava: lugar y villa*. La Orotava (Tenerife), España: Cuadernos de divulgación cultural.
- (1995). *Pasado y Presente de las Islas Canarias: Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, España: Aula de Cultura Tenerife, Cabildo de Tenerife.
- Mattelart, A. y Mattelart M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- Mayer, F. (2006). *Pedagogía comparada*. México: Editorial Pax México.
- McQuail, D. (1991). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, España: Paidós.
- Medina López, J. y Corbella Díaz, D. (1996). *El español de Canarias hoy: análisis y perspectivas*. Madrid, España: Iberoamericana.
- Miguel, A. de. (1994). *La perversión del lenguaje*. Madrid, España: Espasa-Calpe.
- Millares Torres, A. (1975-1977). *Historia General de las Islas Canarias. Complementada con elaboraciones actuales de diversos especialistas* (Coord. A. Millares Cantero y J. R. Santana Godoy). (6 tomos). Las Palmas de Gran Canaria, España: Edirca.
- Moliner, M.^a (1986). *Diccionario de uso del español*. Madrid, España: Gredos.
- Moragas, M. de. (Ed.). (1982). *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

- Morales Padrón, Fco. (Ed.). (1978). *Canarias: Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas de Gran Canaria, Ayuntamiento de Las Palmas, El Museo Canario.
- Moreno Fuentes, F. (1988). *Las Datas de Tenerife (Libro V de datas originales)*. La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios. Colección Fontes Rerum Canariarum (XXVIII).
- (1992). *Las Datas de Tenerife*. La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios.
- Morera Pérez, M. (1991). *Las hablas canarias. Cuestiones de lexicología* (Pról. F. Navarro Artilles). Puerto del Rosario (Fuerteventura), España: Ayuntamiento del Puerto del Rosario.
- (1993). *La formación del vocabulario canario*. La Laguna (Tenerife), España: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- (1997). *Español de Canarias e identidad nacional*. Puerto del Rosario (Fuerteventura), España: Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Servicio de publicaciones.
- Murray, E. (1988). *Recuerdos de Gran Canaria y Tenerife* (Trad., introd. y notas J. L. García Pérez). Santa Cruz de Tenerife, España: Gráficas Tenerife.
- Navarro Mederos, J. F. (1993). *La Gomera y los gomeros*. Santa Cruz de Tenerife, España: Centro de la Cultura Popular Canaria. Colección La Prehistoria de Canarias (5).
- Nichols, T. (1583). *A Pleasant description of the Fortunate Ilandes, called the Ilands of Canaria, with they straunge fruits and commodities*. Londres: Thomas East.
- (1963). Descripción de las Islas Afortunadas. En A. Cioranescu, *Thomas Nichols. Mercader de azúcar, hispanista y hereje* (pp. 93-127). La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios.

- O'Donnell, J. (2000). *Avatares de la palabra: del papiro al ciberespacio*. Barcelona, España: Paidós.
- O'Shanahan, A. (1995). *Gran diccionario del Habla Canaria*. La Laguna (Tenerife), España: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Pardo Rodríguez, N. A. *La terapia del lenguaje, fonoaudiología o logopedia y la transdisciplinariedad*. Recuperado de www.gratisweb.com/napr/logopedia.html.
- Parés i Maicas, M. (1992). *Introducción a la Comunicación Social*. Barcelona, España: ESRP-PPU.
- Park, R. E. y Burgess, E. W. (1969). *Introduction to the Science of Sociology* (Ed. Abridged). Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Paz, M. de. (1991). *Textos de Historia de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca, T. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid, España: Gredos.
- Pérez, J. (1988). *Isabel y Fernando: los Reyes Católicos*. Madrid, España: Editorial Nerea.
- Pérez Vidal, J. (1944). Portuguesismos en el español de Canarias. *El Museo Canario*, V(9), 30-42.
- (1947). Romances vulgares. Testamentos de bestias. *Revistas de Dialectología y Tradiciones Populares*, III(3-4), 524-550.
- (1967). Arabismos y guanchismos en el español de Canarias. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXIII(3-4), 243-272.
- (1968). Comportamiento fonético de los portuguesismos en Canarias. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXIV (3-4), 219-252.
- Régulo Pérez, J. (1968-1969). Notas acerca del habla de la isla de La Palma. *Revista de Historia Canaria*, XXXII (157-164), 12-174.

- (1976). *La Laguna y la sericultura canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Ayuntamiento de La Laguna.
- Reig, R. (1999). La actividad dominante de los emisores en la información social: una perspectiva desde el periodismo y la investigación. *Revista Latina de Comunicación Social*, 19. La Laguna (Tenerife), España. Recuperado de www.ull.es/publicaciones/latina/a1999fjl/67reig.htm.
- Reyes, G. (1990). *La pragmática lingüística: el estudio del uso del lenguaje*. Barcelona, España: Montesinos.
- Roda Fernández, R. (1989). *Medios de comunicación de masas: su influencia en la sociedad y en la cultura contemporánea*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- Rodrigo Alsina, M. (1989). *Los modelos de la Comunicación*. Madrid, España: Tecnos.
- Rodríguez Padrón, J. (1992). *Primer ensayo para un diccionario de la literatura en Canarias*. Canarias, España: Viceconsejería de Cultura y Deportes.
- Rosa Olivera, L. de la. (1977). *La Orotava hasta 1650*. Santa Cruz de Tenerife, España: Aula de Cultura de Tenerife.
- Rosa Olivera, L. de la y Serra Ráfols, E. (1949). *El Adelantado D. Alonso de Lugo y su residencia por Lope de Sosa*. La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios.
- Rumeu de Armas, A. (1975). *La Conquista de Tenerife (1494-1496)*. Santa Cruz de Tenerife, España: Aula de Cultura de Tenerife.
- Sánchez García, F. J. (2012). *Retórica parlamentaria española*. Madrid, España: Síntesis.
- Schwidetzky, I. (1963). *La población prehispánica de las Islas Canarias* (Pról. L. D. Cuscoy). Santa Cruz de Tenerife, España: Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife.

- Searle, J. R. (1986). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje* (2.^a ed.). Madrid, España: Cátedra.
- Serra Ráfols, E. (1949). *Acuerdos del Cabildo de Tenerife 1497-1507*. La Laguna (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios.
- Stengel, I. (1978). *Los problemas del lenguaje en el niño: reconocimiento precoz y corrección*. Barcelona, España: Editorial Fontanella.
- Suárez Acosta, J. J.; Rodríguez Lorenzo, F. y Quintero Padrón, C. L. (1988). *Conquista y colonización*. Santa Cruz de Tenerife, España: Centro de la Cultura Popular Canaria. Colección Historia Popular de Canarias (2).
- Tejera Gaspar, A. (1987). *La religión de los guanches: ritos, mitos y leyendas*. La Laguna (Tenerife), España: Confederación de Cajas de Ahorros.
- (1992). *Tenerife y los guanches*. La Laguna (Tenerife), España: Centro de la Cultura Popular Canaria. Colección: La Prehistoria de Canarias (1).
- Tejera Gaspar, A. y González Antón, R. (1987). *Las culturas aborígenes de Canarias* (Pról. R. De Balbín Behrmann). Santa Cruz de Tenerife, España: Interinsular Canaria. Colección Biblioteca Canaria de Ciencias Sociales (1).
- Tous Meliá, J. (1996). *El plan de las afortunadas Islas del Reyno de Canarias y la Isla de San Borondón*. Tenerife, España: Museo de Historia, D. L.
- Trudgill, P. J. (1983). *On Dialect: Social and Geographical Perspectives*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Trujillo Carreño, R. (1970). *Resultado de dos encuestas dialectales en Masca*. La Laguna, (Tenerife), España: Instituto de Estudios Canarios. Colección Monografías (XXV).
- (1981). Algunas características de las hablas canarias. *Estudios Colombinos*, 2, 9-24.
- Trujillo Fagundo, L. A. (1980). Apuntes sobre el silbo gomero. *Narria*, 19, 32-39.
- Ullman, S. (1977). *Lenguaje y estilo* (Trad. J. Martín Ruiz-Werner). Madrid, España: Aguilar.

- Vansina, J. (1966). *La tradición oral*. Barcelona, España: Labor.
- Viana, A. de. (1968-1971). Conquista de Tenerife, en verso suelto y octava rima (Ed., estudios y notas A. Cioranescu). (2 vols.). Santa Cruz de Tenerife, España: Aula de Cultura de Tenerife.
- Viera y Clavijo, J. de. (1967-1971). *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* (6.^a ed.). Tenerife, España: Ediciones Goya.
- Vygotsky, L. (1973). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: La Pleiade.
- Wilde, W. R. (1994). *Narración de un viaje a Tenerife*. La Orotava (Tenerife), España: J. A. Delgado Luis (Ed.).
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas: crítica y perspectiva*. Barcelona, España: Paidós.
- Wölfel, D. J. (1980). *Estudios Canarios*. Hallein, Austria: H. Nowak-Burgfried-Verlag.
- Zárate y Cologan, M. de. (1973). *Títulos del Reino de Canarias*. Madrid, España: Hidalguía.

Principales webs consultadas

- Academia Canaria de la Lengua:
 - www.academiacanarialengua.org
- Academia Canaria de la Lengua. Diccionario de Canarismos:
 - <http://www.academiacanarialengua.org/diccionario/>
- Base de datos de TESEO:
 - www.educacion.gob.es/teseo/irGestionarConsulta.do

- Casa abierta al tiempo. Universidad Autónoma Metropolitana de México:
 - <https://uamradio.uam.mx>

- Emisoras de radio universitarias:
 - <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/radiocom/index/INICIO.html> (Universidad Complutense, Madrid).
 - <http://radio.usal.es> (Universidad de Salamanca).
 - <http://www.rcampus.net> (Universidad de La Laguna, Tenerife).
 - www.unav.edu/web/vida-universitaria/983radio (Universidad de Navarra).

- E-prints. Universidad Complutense de Madrid:
 - www.eprints.ucm.es

- Gobierno de Canarias, memoria histórica:
 - www.gobiernodecanarias.org/justicia/memoriaHistorica_Testimonios.jsp

- Google académico:
 - <https://scholar.google.es>

- Google libros:
 - <https://books.google.es>

- Grupo consultivo de expertos en normas de ingeniería del lenguaje:
 - www.ilc.cnr.it/EAGLES/home.html

- ILSE. Grupo de investigación de la Universidad de Almería:
 - <http://nevada.ual.es/otri/ilse/presentacion.asp>

- Portal de difusión de producción científica Dialnet:
 - <http://dialnet.unirioja.es>

- Proyecto de Investigación “Recuperación de la memoria histórica de la represión franquista en Canarias: fuentes escritas y orales”:
 - www.archivomemoriahistorica.es

- Real Academia Española
 - www.rae.es

- Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife:
 - www.rseapt.com

- Tesla Memorial Society of New York:
 - www.teslasociety.com

- Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Archivo de literatura oral de Canarias. Maximiano Trapero:
 - <http://mdc.ulpgc.es/cdm/landingpage/collection/asmtloc>

- Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Investigaciones Filológicas en Canarias y Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación:
 - www.webs.ulpgc.es/canatlantico/Lineas/8/8

- Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Memoria Digital de Canarias:
 - <http://mdc.ulpgc.es/cdm>